El Tony
álbum
EDITORIAL COLUMBA
Nº 358
EXTRAORDINARIO
GEORGE
RIGAUD
LA MUERTE
VUELA
A JAMAICA
NOVELAS
COMPLETAS
VILLAGRÁN
a todo
color
HAAKON

álbum de

El Tony

AÑO XXII Nº 358

EXTRAORDINARIO

ÍNDICE

PORTADA: ilustración de Villagrán (T. 335)





LA MUERTE VUELA A JAMAICA





Una película INTERCONTINENTAL,
dirigida por Julio Salvador.
Adaptación de Andrew Fuller.
Dibujos de Enio.

REPARTO

Glen Ward	RAY DANTON
Liz	PAMELA TUDOR
Comisario Rickers	GEORGE RIGAUD
Martinelli	VINCENTE ROCA

El Tony 358 - 27/5/1975



Los temas policiales siempre han gustado a nuestros lectores. Por supuesto, los 'buenos' temas policiales. Y en este número les ofrecemos uno de esos excelentes argumentos policiales llevado al celuloide con éxito mundial, trasladado ahora al papel para exclusiva satisfacción de quienes sabrán apreciarlo.

Hay un detalle que para el público argentino debe señalarse: en uno de los principales papeles de esta película aparece el actor George Rigaud, que en una de las épocas más florecientes del cine nacional prestigiara infinidad de filmes que, como éste, tuvieron resonancia internacional.



La voz era angustiosa, cargada de temor. Tal vez de algo más profundo que el simple miedo.

¡Pinkie! ¡Tanto tiempo... qué alegría!

¡Por favor, Glen!

Te llamo desde Kingston, Jamaica...; estoy acorralado, Glen. Sé quién anda tras la cabeza del ex gangster Martinelli, y esto me condena. ¡Te necesito! Escúchame...

¡Ha cortado! ¡Demonios, el asunto parece serio!

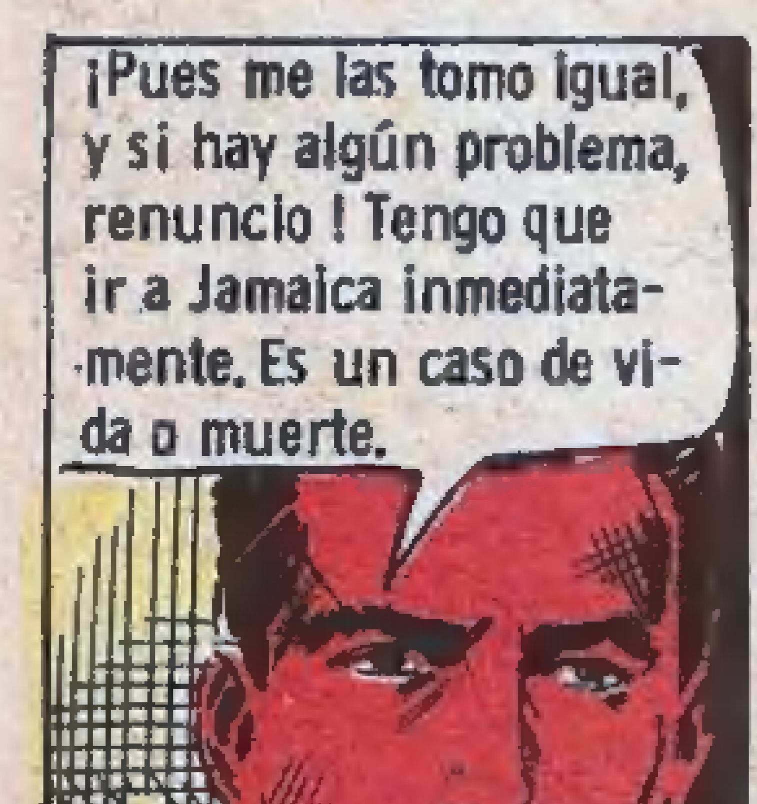
Glen Ward, detective privado a cargo de la vigilancia de un lujoso hotel de turismo en Miami, dejó el aparato. Se sentía invadido por una intensa inquietud.

(Pinkie no me hubiera llamado si no se tratara de algo grave.)

Se decidió y fue a hablar con el gerente del hotel.

¿Recuerda esas vacaciones que me debía, señor Smith?

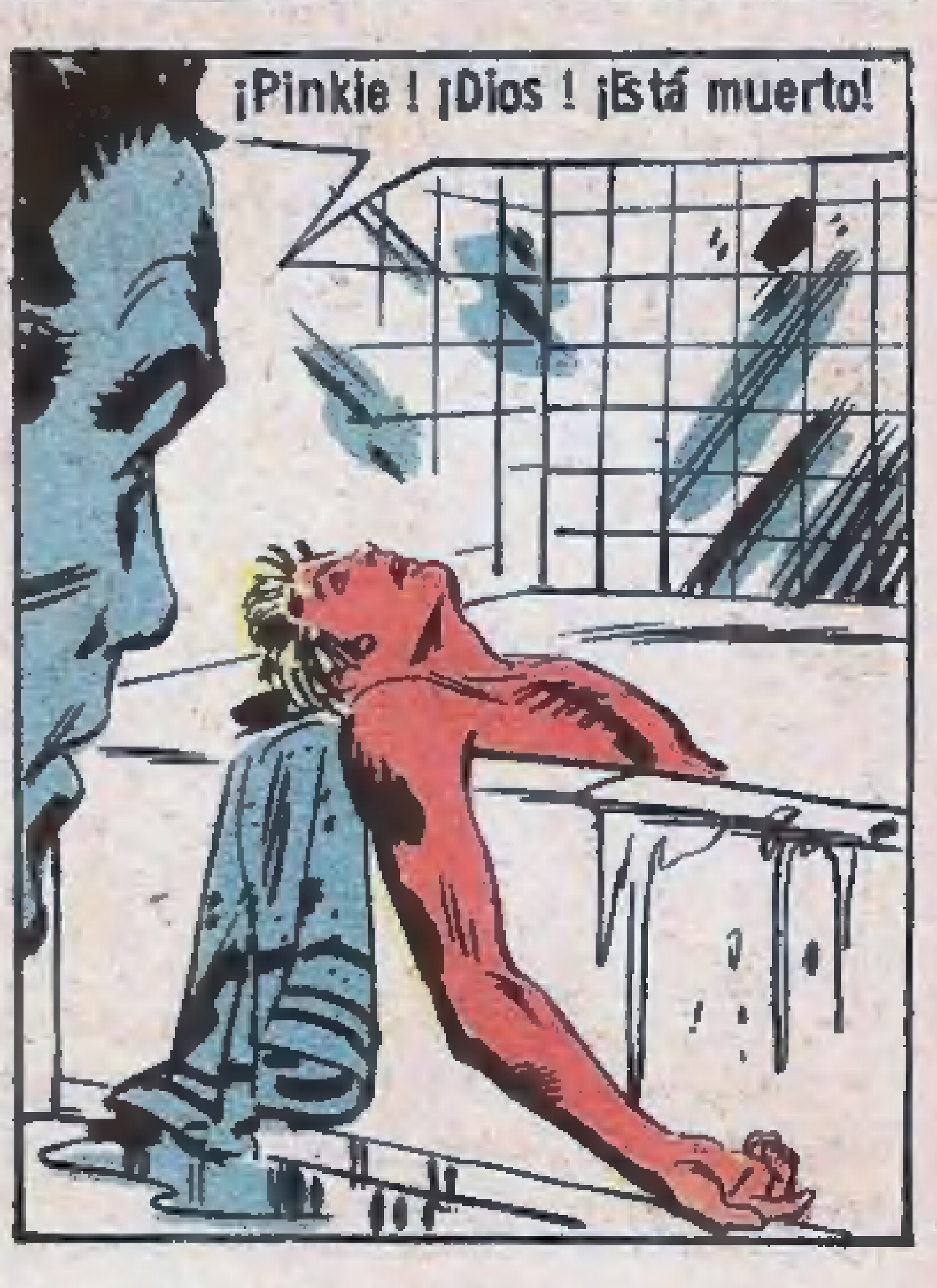
Sí..., pero, a esta altura de la temporada, realmente no podemos dárselas.



Cuando llegó a Kingston, capital de Jamaica, descubrió, al buscar a Pinkie, que el caso era de muerte.





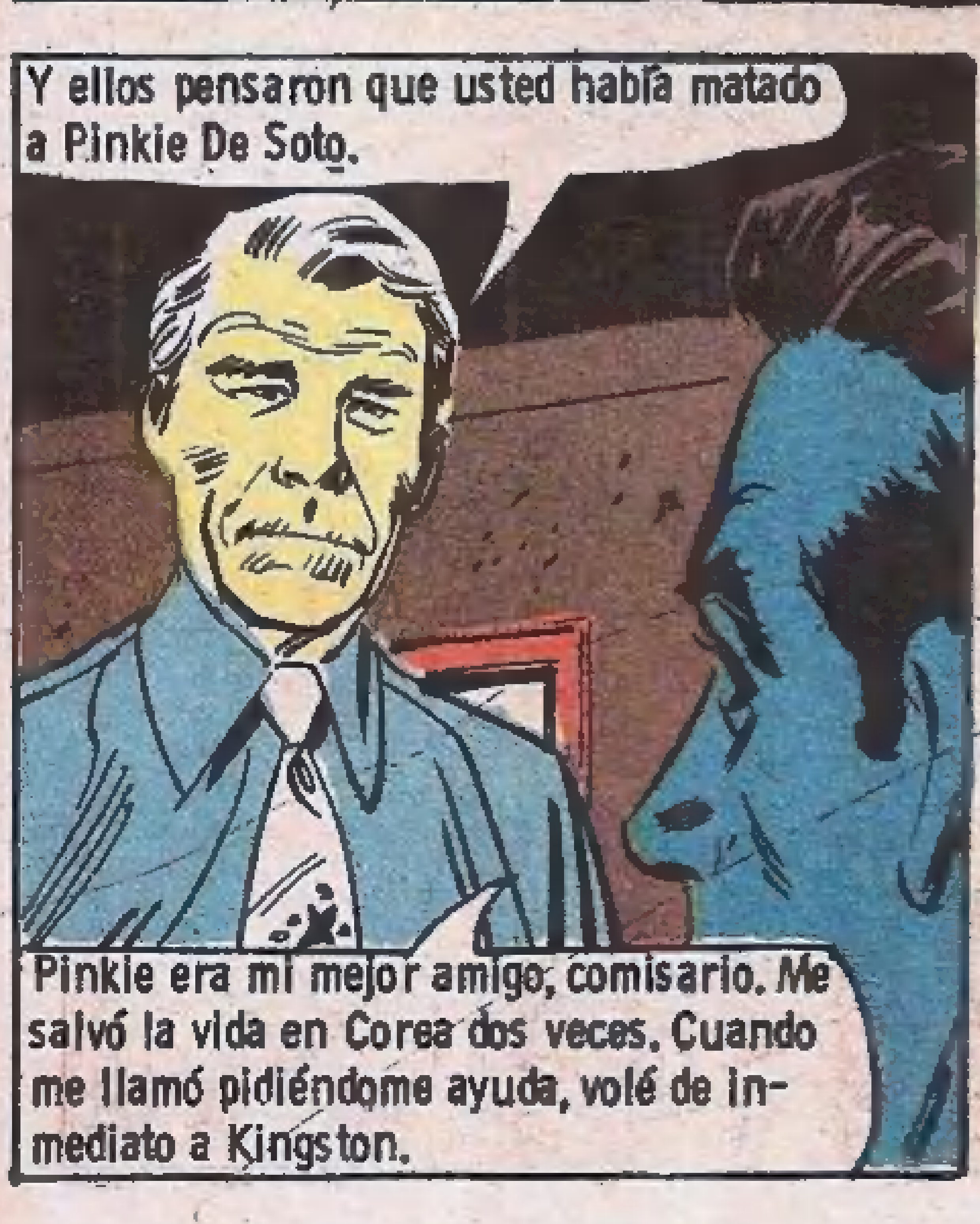



Salía del cuarto de baño cuando tropezó con los dos hombres, el negro y el rubio.
¡Quieto!
¡Como el demonio!


Alcanzó a mover la cabeza pero no logró evitar que la culata del arma le golpeara tras de la oreja.


Cuando abrió los ojos estaba en una pequeña habitación, sentado en una cómoda butaca.
¿Dónde est...? ¿Qué ha pasado?


Mis muchachos exageraron un poco en su tratamiento, señor Ward. Soy el comisario Rickers.
¡Yo creí que eran dos pistoleros!


Y ellos pensaron que usted había matado a Pinkie De Soto.
Pinkie era mi mejor amigo, comisario. Me salvó la vida en Corea dos veces. Cuando me llamó pidiéndome ayuda, volé de inmediato a Kingston.


Bueno..., su situación hubiera sido bastante grave si hubiese llegado cuatro horas antes. Pero su pasaje de avión demuestra que, cuando asesinaron a Pinkie, usted todavía no había subido al aparato que lo trajo.





Ex gangster. Vive en las afueras de Kingston retirado de sus sucios negocios. Como no es reclamado por la policía norteamericana, lo dejamos vivir en paz. Pero si hay algo que queremos evitar es que en territorio jamaiquino se produzca una guerra entre mafiosos.

¿Quiere decir que hay gente tras de la cabeza de Martinelli?

Exactamente. Su amigo investigaba por cuenta de Martinelli la identidad de alguien enviado desde Chicago para asesinarlo. Por eso lo mataron.



...haya descubierto algún asunto comprometedor para ese hampón. Y en estos casos, usted sabe que no se juega.

Comprendo. Si usted me lo permite, me quedaré unos días en Kingston, comisario.

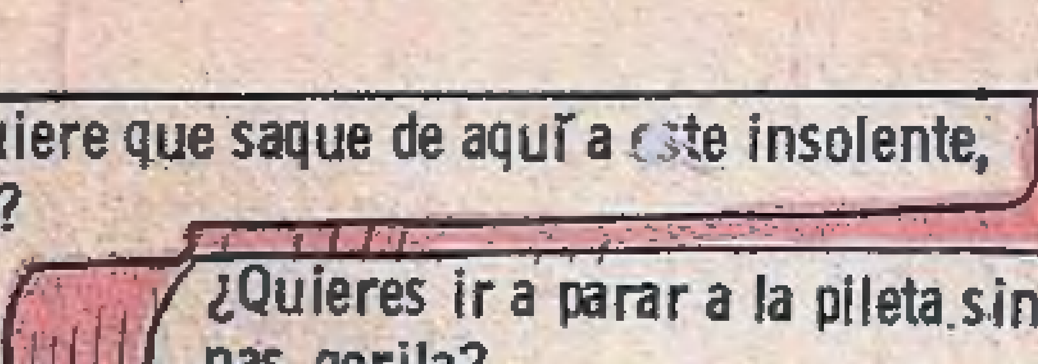














¡Ricci! ¡Lefty! ¡Déjenlo hablar en paz! ¿Realmente qué demonios busca, forastero?
No estoy seguro, Martinelli. Tal vez trabajar para alguien que me garantice buen dinero todos los meses.

Martinelli lo estudió apreciativamente.
Usted parece un tipo recio, pero..., ¿cómo estoy seguro de que no es un regalo que me mandan mis "amigos" de Chicago?



No está seguro, Martinelli. No puede estarlo. Hasta pronto.

Glen se marchó tras haber sembrado la duda en el ánimo del gangster.
Lefty..., Ricci..., vayan tras este tipo y averigüen quién es.
¿Lo liquidamos, jefe?





Una silueta humana se dibujó por un instante en el marco de la puerta y luego desapareció al penetrar el intruso y cerrar. Glen tensó sus músculos.








Glen soltó a la muchacha y encendió la luz.
¿Cómo quién soy yo? ¡El ocupante de esta habitación! ¿Qué busca aquí?
No comprendo. Pinkie vive aquí.


¿Pinkie? ¿Conoce usted a Pinkie De Soto?
Naturalmente. Soy Liz, su novia. Quedé en buscarlo esta noche aquí. No comprendo que...


Escúcheme, Liz..., Pinkie ya no está en este mundo. Lo asesinaron.
¡Ohhh!


La joven se cubrió el rostro con las manos.
¡Es horrible! ¡No puede ser! ¡Dígame que miente... que no es cierto!


Lo lamento, Liz. Quisiera que fuera una mentira. Pinkie era mi mejor amigo. Yo soy Glen Ward.
¡Qué pesadilla, Glen! ¡Qué pesadilla espantosa! Pero..., ¿por qué? ¿Quién?


Glen se agitó con furor.
No lo sé. Pero lo averiguaré y le haré pagar caro el crimen. ¡Se lo aseguro, Liz!


¿Puedo ayudarlo en algo, Glen? ¡Yo amaba a Pinkie!
No creo que pueda hacer mucho, Liz. ¿Tiene coche?

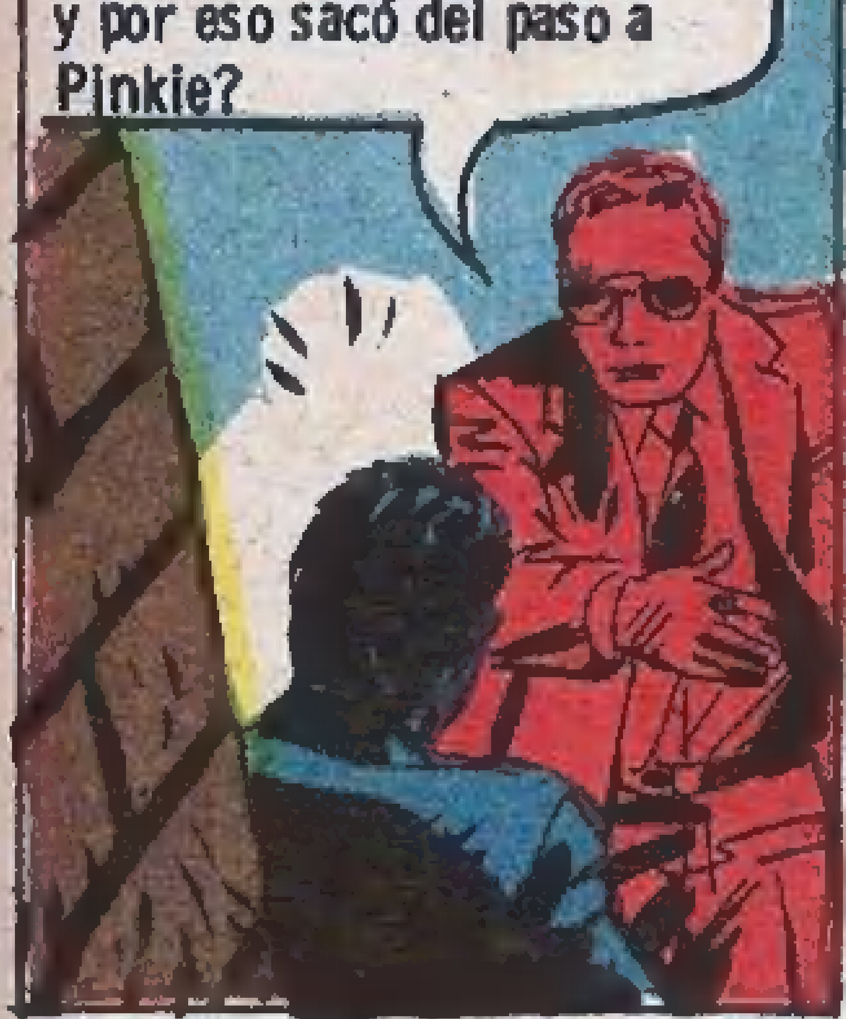

Sí.
Puede facilitármelo para que me mueva con mayor velocidad. Pero es preferible que, fuera de esto, no participe en este sucio asunto. Sería sumamente peligroso.


El auto quedará en el garaje del hotel...; tenga las llaves. Y por favor..., si averigua algo, avíseme.
Despreocúpese, Liz. Pinkie era mi amigo. Lo vengaré.


Al día siguiente, cuando Glen salía del hotel...
Un momento, forastero.


Queremos conversar con usted.
Yo no estoy seguro de que quierá conversar con ustedes.


Los graciosos no son de nuestro agrado, muchacho. ¿Quién mató a Pinkie?
Si no fueron ustedes, no tengo la menor idea.

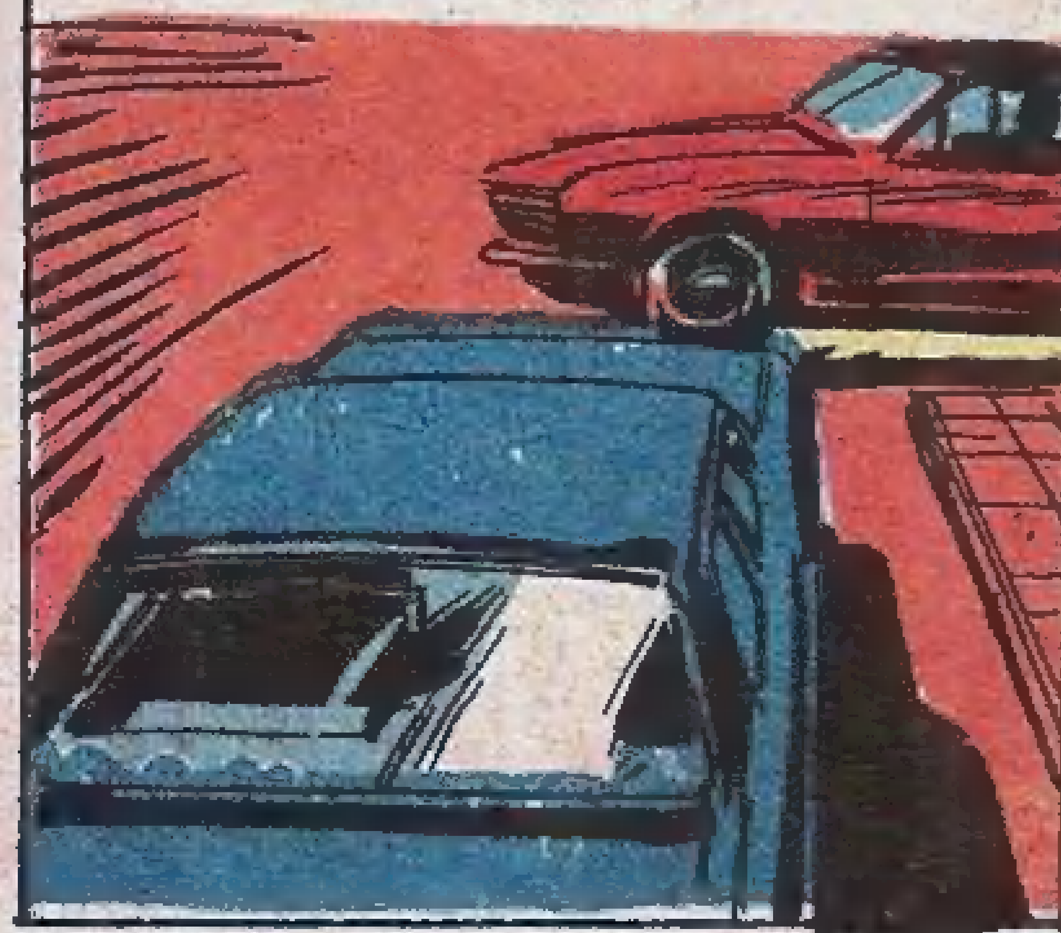

¡Le dije que los graciosos no nos gustan! ¡Conteste! ¿Lo mandó la organización desde Chicago para liquidar a Martinelli y por eso sacó del paso a Pinkie?


La rodilla de Glen subió con vertiginosa rapidez y golpeó a Ricci en el estómago...


...al mismo tiempo que con un feroz codazo seguido de un "golpe de conejo" en la nuca, sacaba del paso a Lefty...


...y sin detenerse echaba a correr hacia el garaje.


(La chapa es ésta..., confío no confundir el auto.)

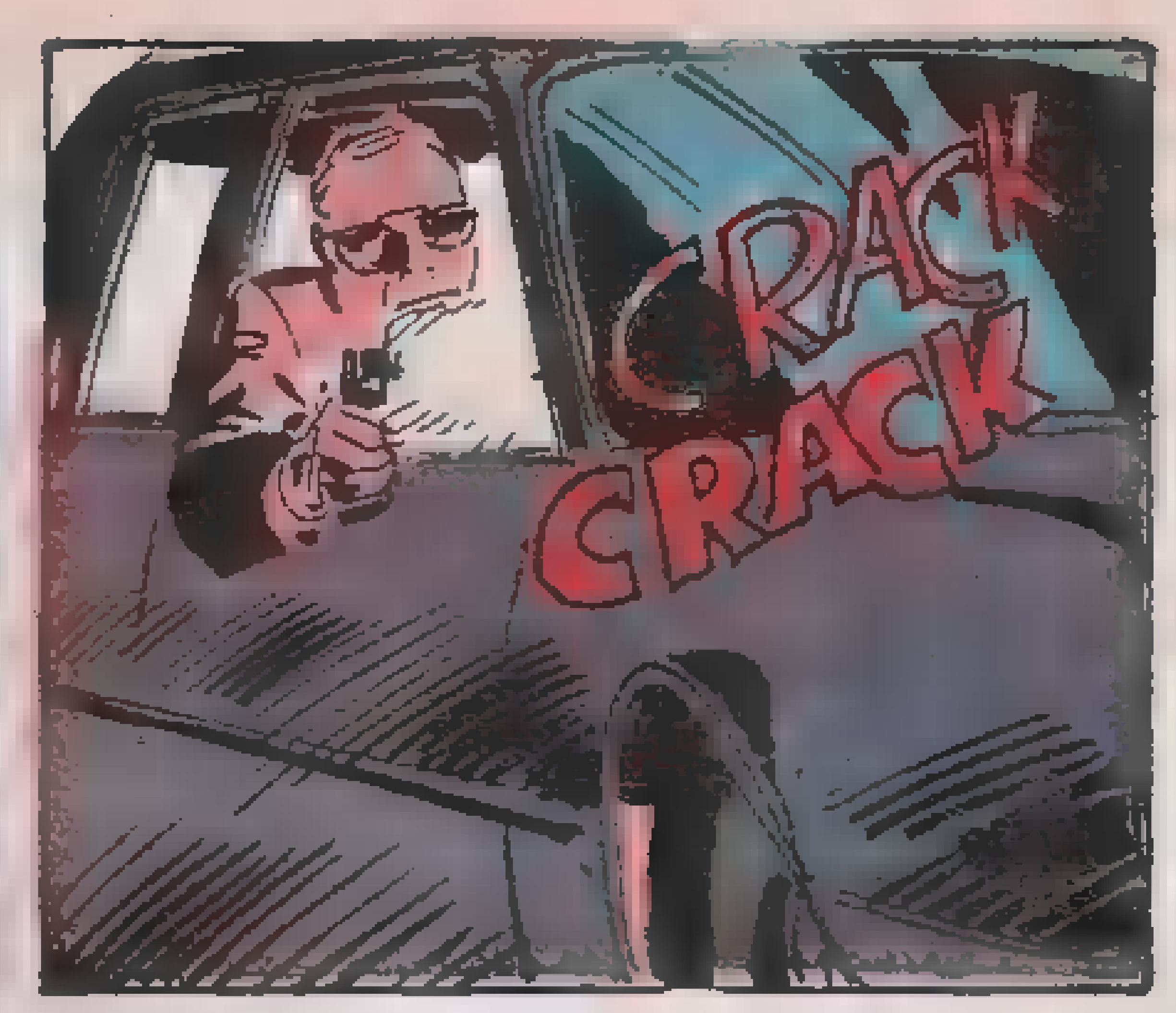

Salió del garaje a tiempo para ver cómo un enorme coche oscuro, en cuyo interior iban Lefty y Ricci, se lanzaba contra él.


Una brusca maniobra le permitió zafarse de la embestida, y apretando el acelerador intentó alejarse...


...pero los dos matones, enardecidos, se habían lanzado con todo tras él.

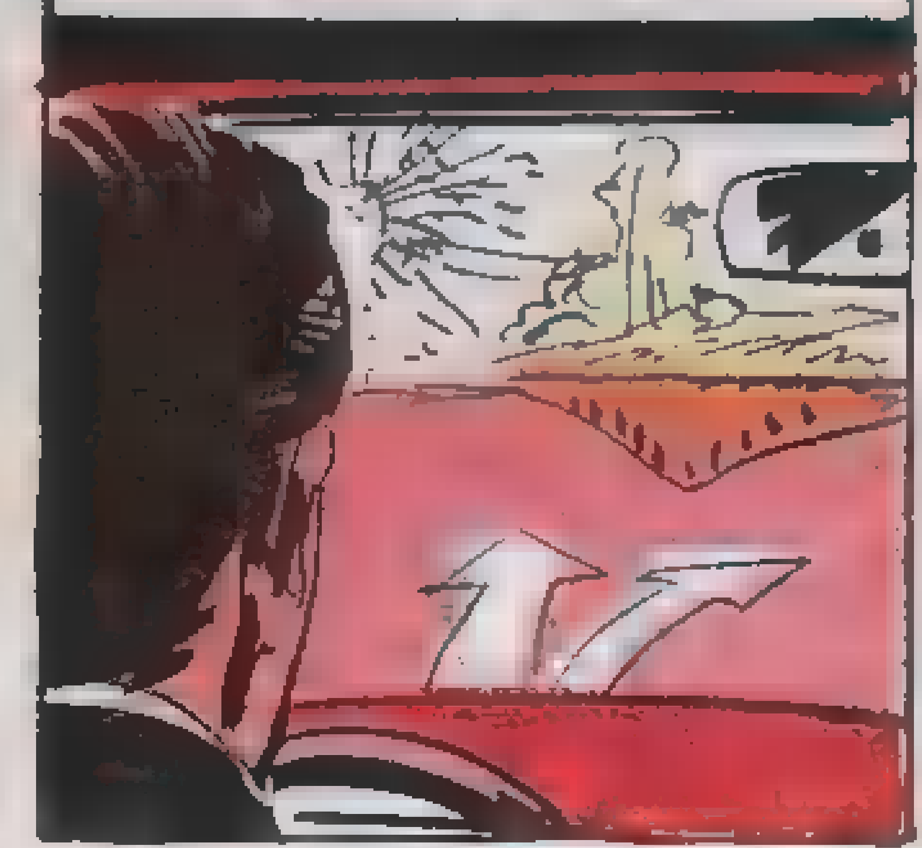
Era evidente que, a despecho de las instrucciones recibidas el día anterior, Lefty y Ricci estaban resueltos a suprimirlo.







Bruscamente, cuando ya las balas de los pistoleros pasaban junto a las orejas de Glen silbando peligrosamente y haciéndole añicos el parabrisas, el detective advirtió que la carretera se bifurcaba y que el ramal de su derecha daba...



...una pronunciada curva, que él tomó sin aminorar su velocidad.



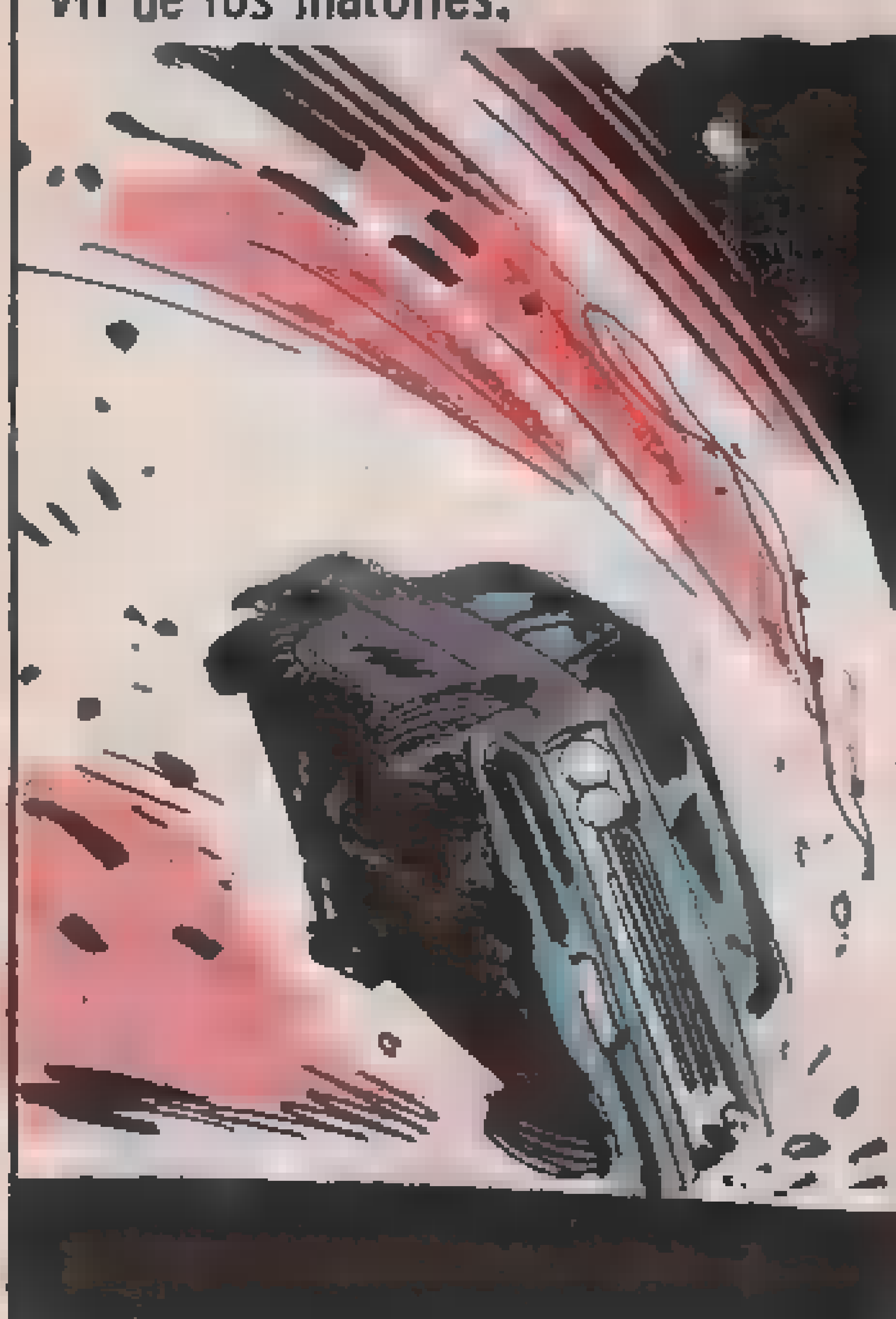
El pesado coche de los pistoleros también tomó la curva acelerando...;

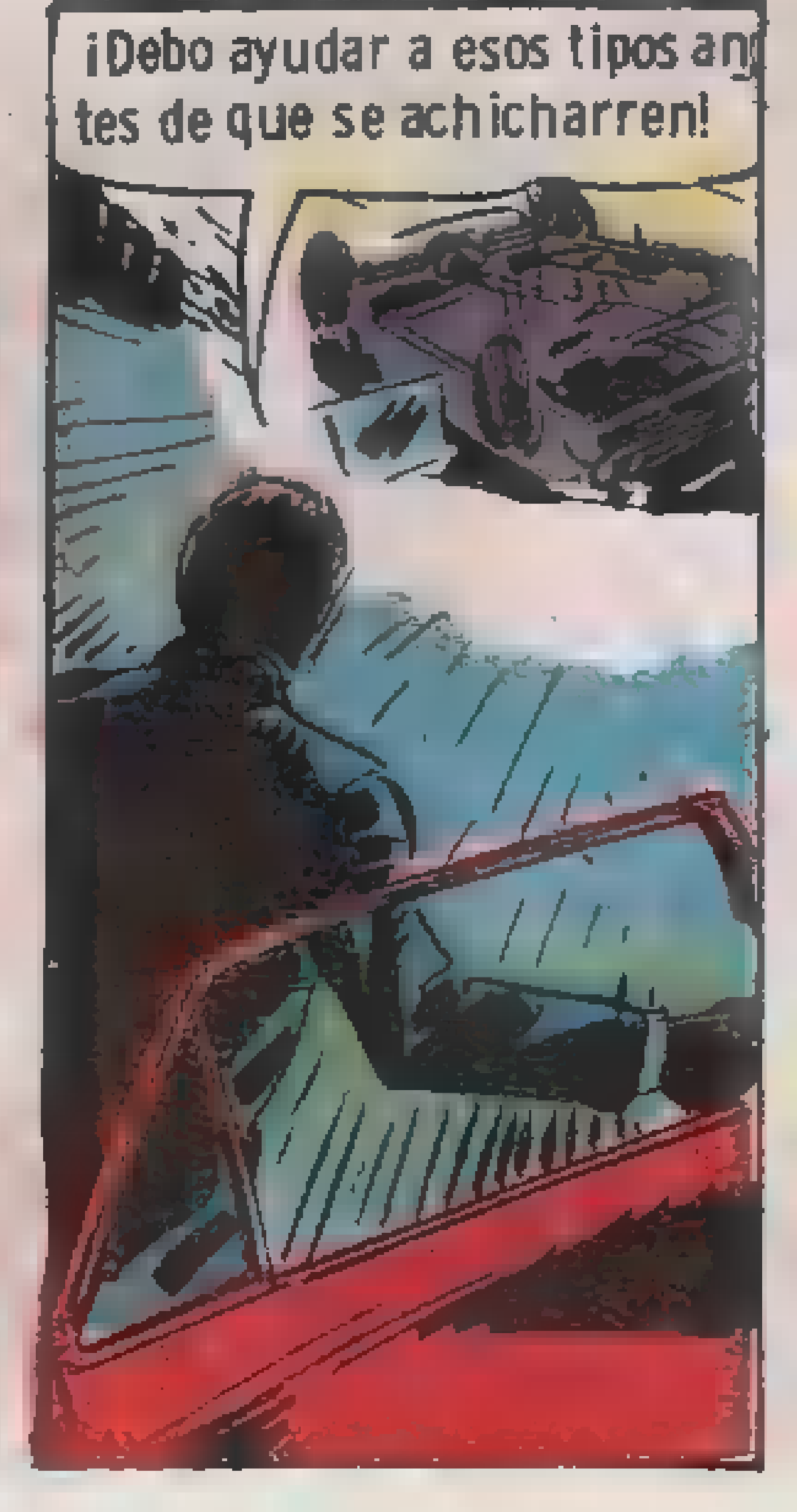


...y entonces Glen frenó y, asomándose por la ventanilla, efectuó dos rápidos disparos con su automática.



Las balas hicieron blanco en las ruedas delanteras del automóvil de los matones.

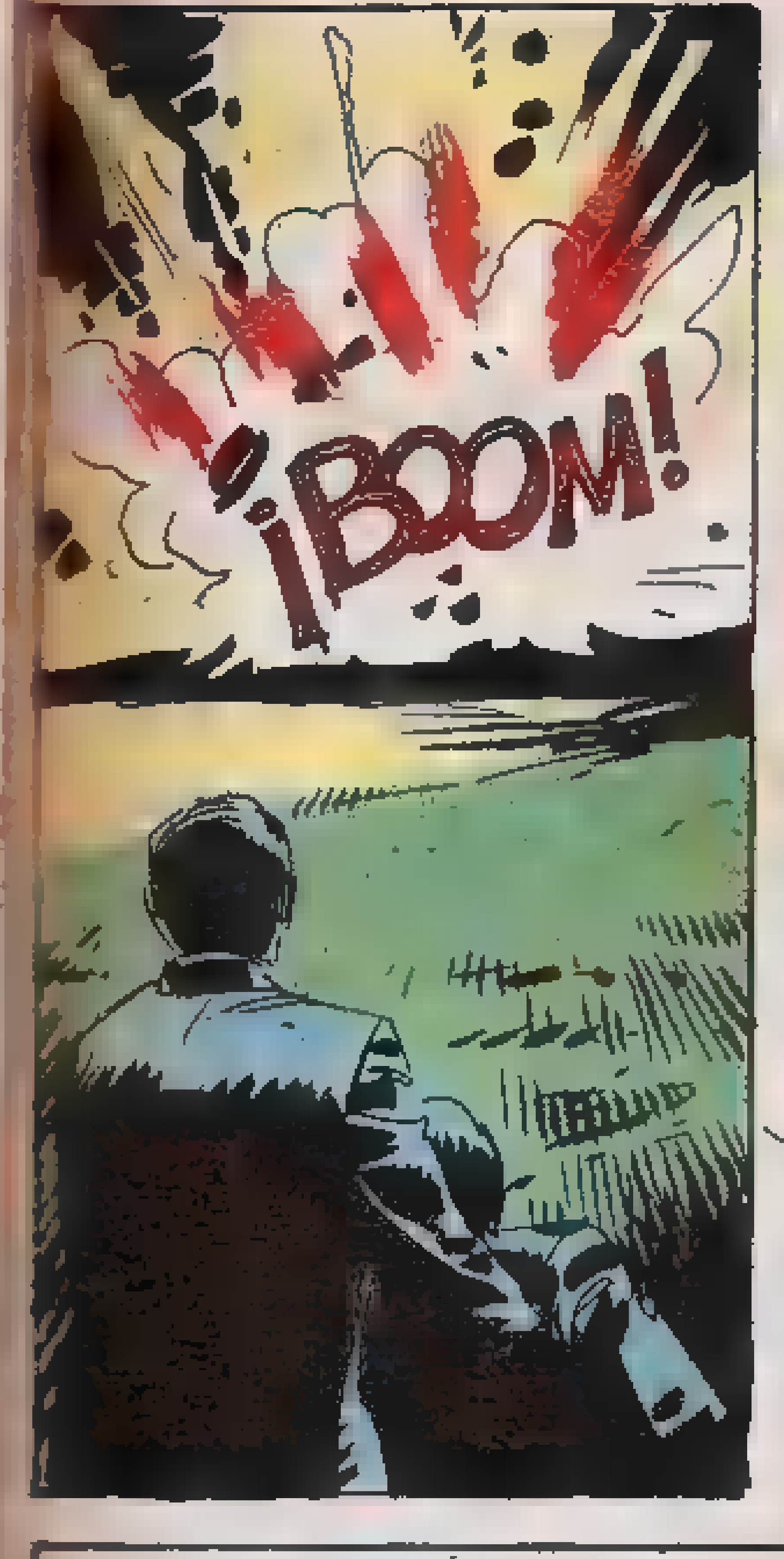




Le bastó una mirada para advertir que estaba muerto Ricci, aplastado por el volante. Lefty gemía.



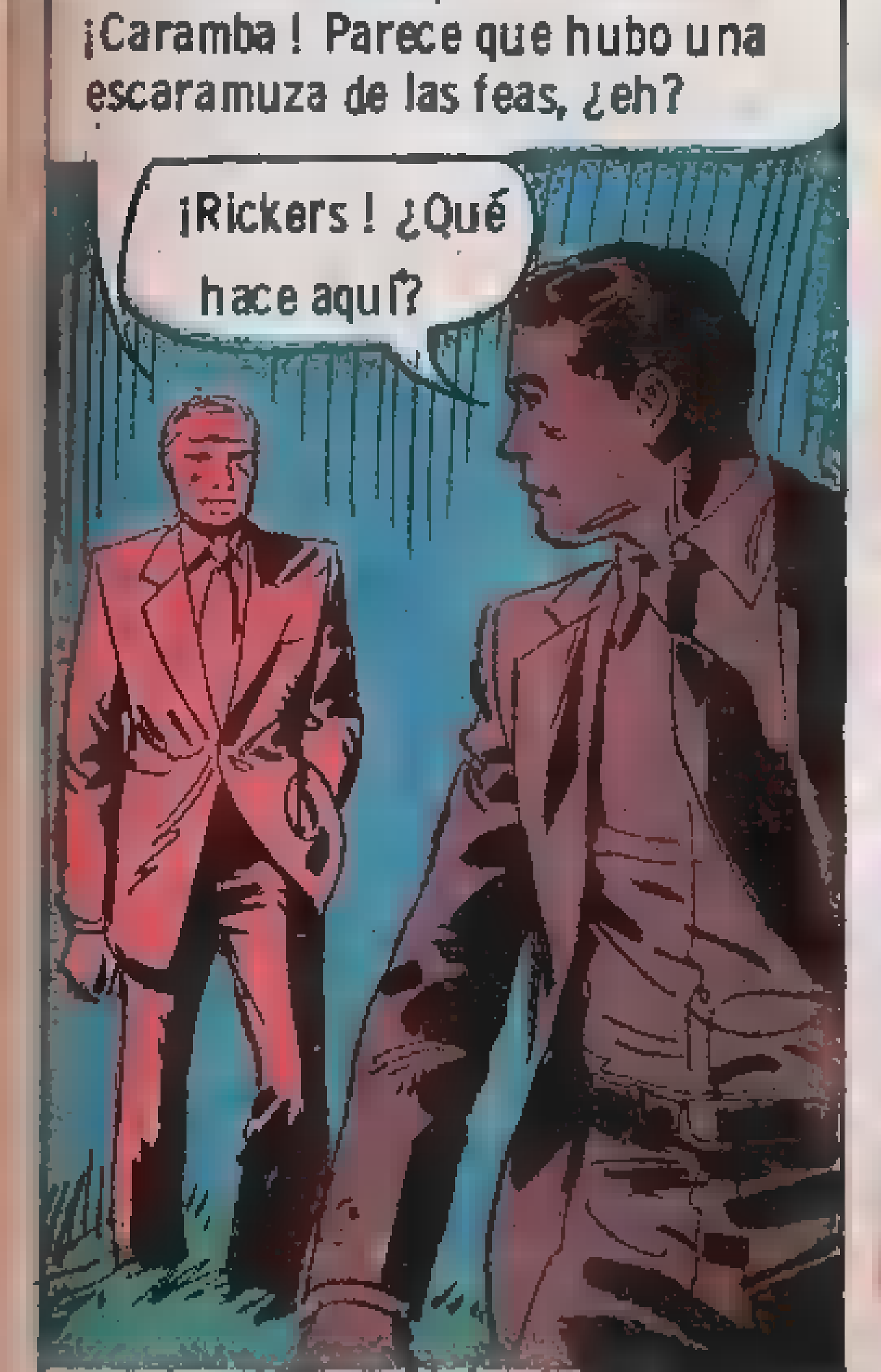



¡BOOM!


¡Qué manera de ma... nejar...! ¡Nos liquidaste!
¿Martinelli ordenó que me mataran? ¡Habla!


¿Martinelli? Es... un idiota... tiene... los días... contados. La organización... pagó...
¿A ustedes dos? ¿Ustedes asesinaron a Pinkie?


¡Agente... de la... Organización... mató a Pinkie..., matará a... Martinelli... en la fiesta... del sábado! Nosotros no... noso...
¡Ha muerto!


¡Caramba! Parece que hubo una escaramuza de las feas, ¿eh?
¡Rickers! ¿Qué hace aquí?


Lo hemos estado siguiendo, Glen...; venga, en mi coche está un viejo conocido suyo.
¿Me usaron [redacted] conejillo de las Indias, según parece?


Mulligan, del FBI.
¡Viejo Mulligan! ¡No imaginas hasta qué punto me alegra verte!

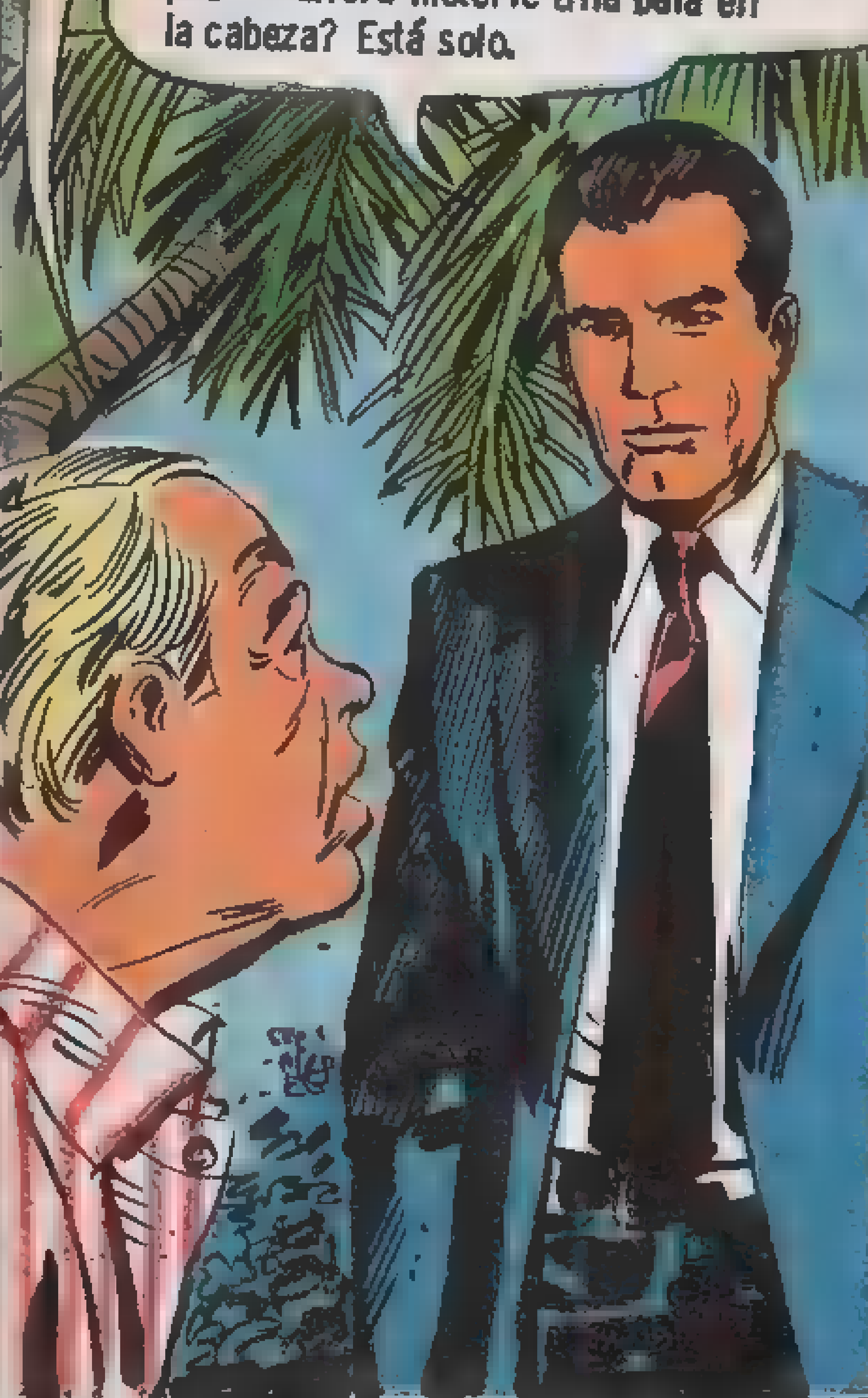

El FBI se está interesando en las actividades de la mafia fuera del país, Glen. Sabemos que Martinelli ha sido sentenciado, y confiamos atrapar al emisario enviado para matarlo y hacerle confesar los nombres de sus jefes.


En eso estaba Pinkie cuando lo mataron.
No nos cabe duda de que fue el mismo encargado de asesinar a Martinelli. Al principio sospechábamos de Ricci y Lefty, los guardaespaldas.

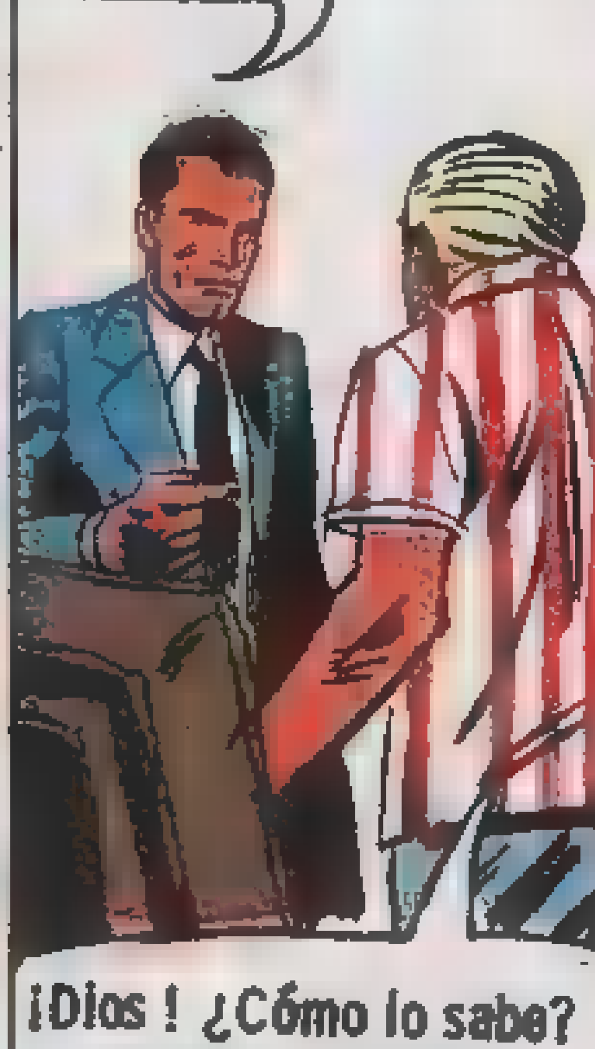

Esos dos eran simples peones, Mulligan. Habían traicionado a su patrón, pero no tomaron parte en la muerte de Pinkie. Lefty estaba moribundo cuando me lo dijo.
¿Qué más?


Algo sumamente interesante..., dijo que el sábado habrá una fiesta y que durante la misma el emisario de la mafia matará a Martinelli. ¿Qué hacemos ahora?
Ya que comenzaste a arriesgarte, tendrás que seguir.


Glen volvió a la ciudad y buscó al ex-gangster.
¿Sabe que sus dos gorilas trataron de matarme hace una hora?



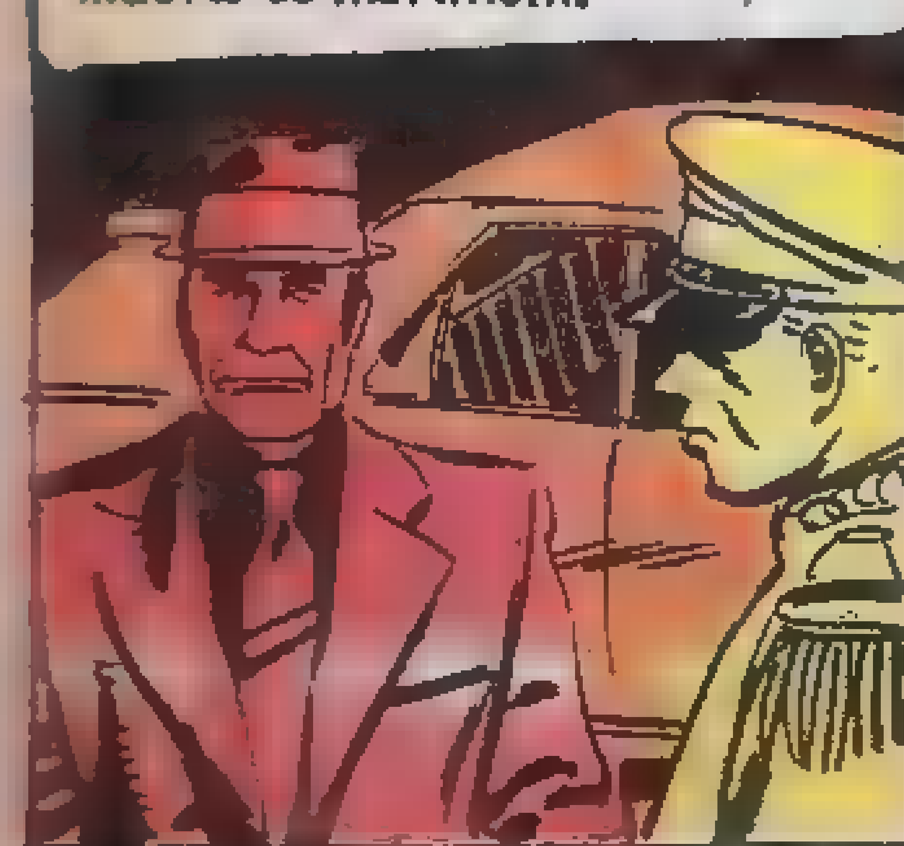




No le interesa. ¿Me toma a su servicio o lo dejo librado a su propia suerte?
¡Está bien! ¡Lo tomo! ¿Qué debo hacer?



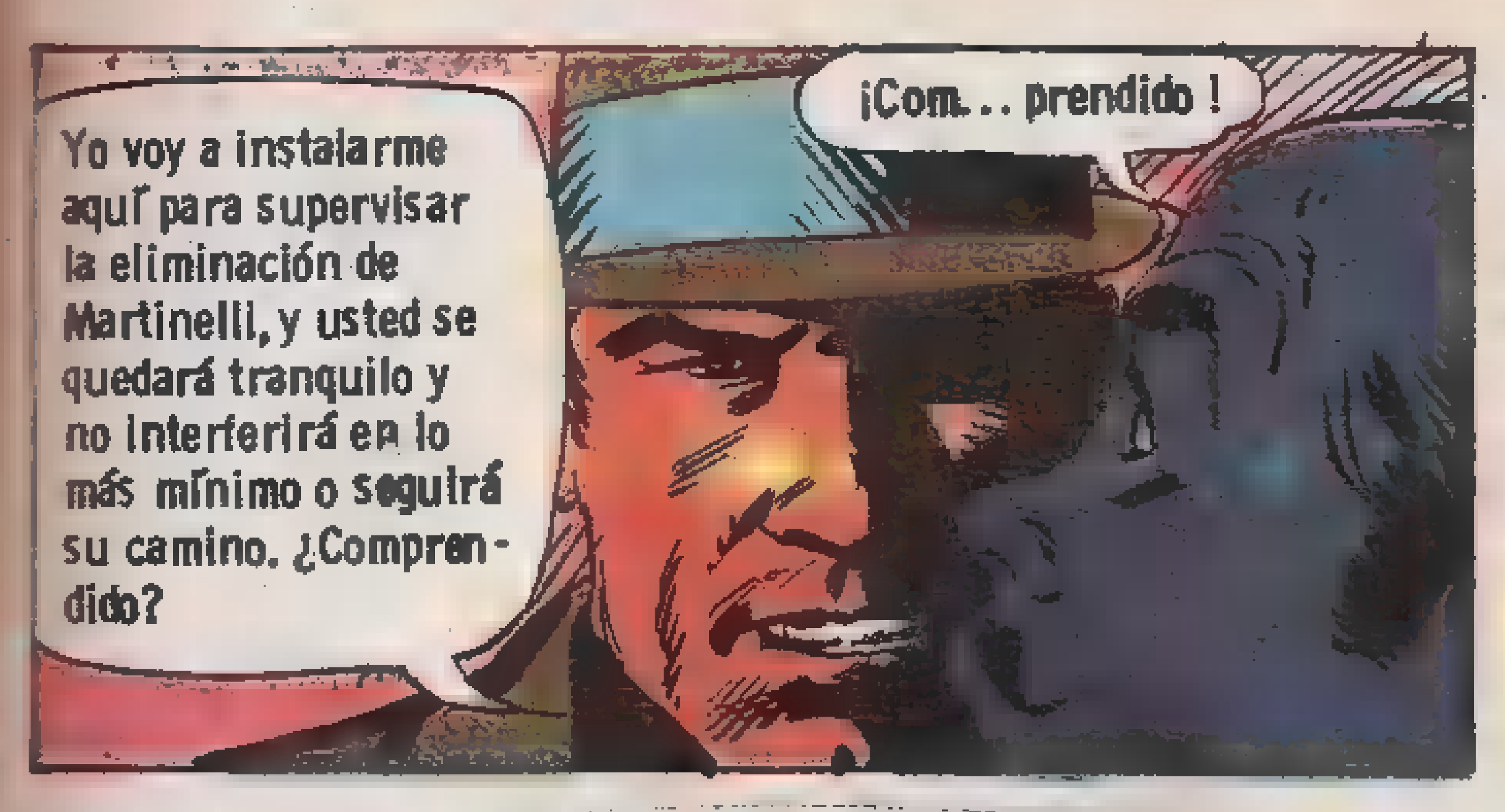












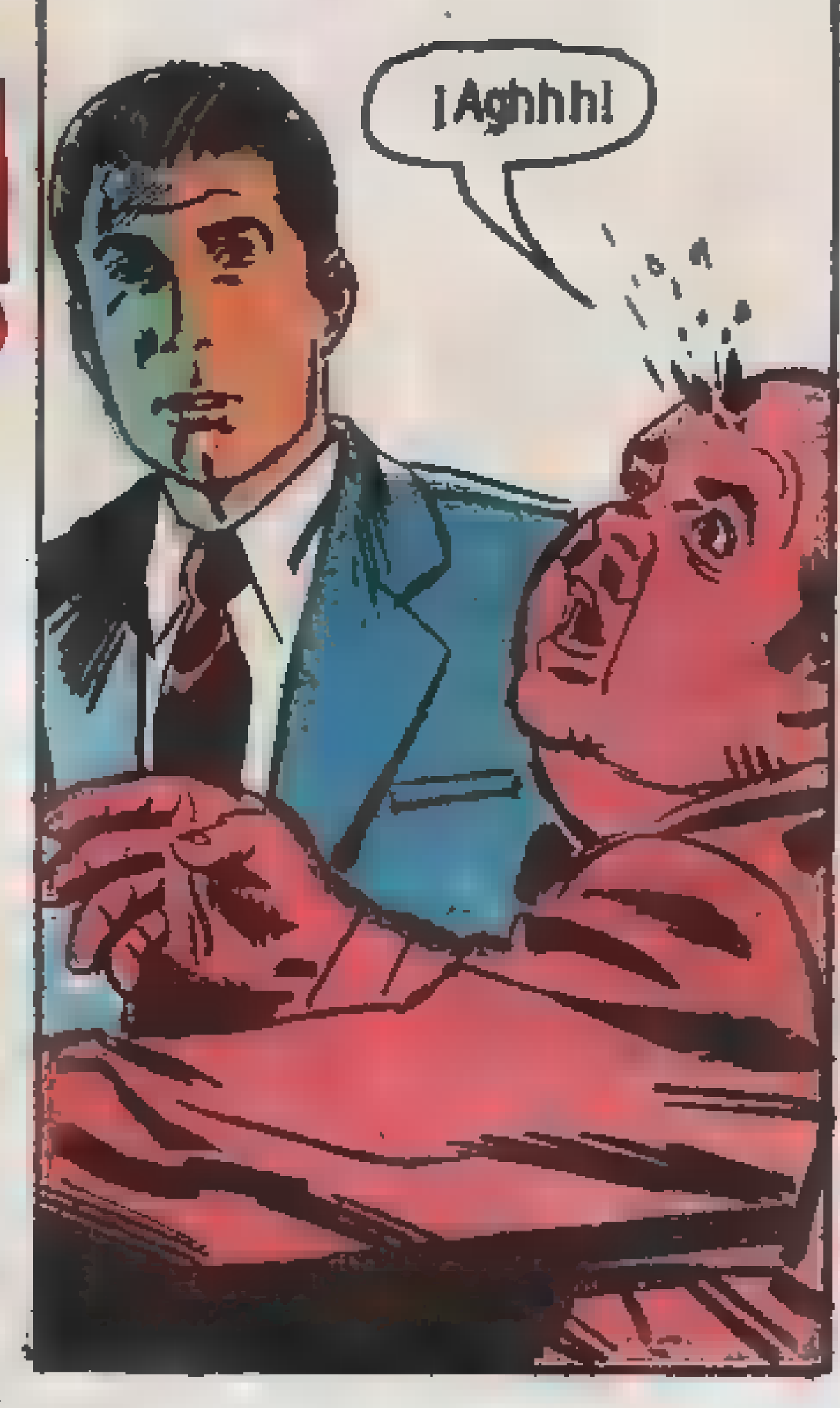


El dueño del hotel hablaba furtivamente, con expresión de terror en los ojos.

Estoy arriesgando mi vida al decirle esto. Forrester llegó desde Chicago para el asesinato [redacted] Martinelli. Y el asesino contratado para ese trabajo es...













En aquel momento apareció Mulligan, el hombre del FBI, con Forrester.

¡Esto es un atropello!

Me lo imagino. Pero antes de concluir, me dirá qué está haciendo aquí y por qué mató a Cannon



La sorpresa en los ojos del mafioso pareció genuina.

¿Cannon? ¡Ni siquiera sabía que había muerto!



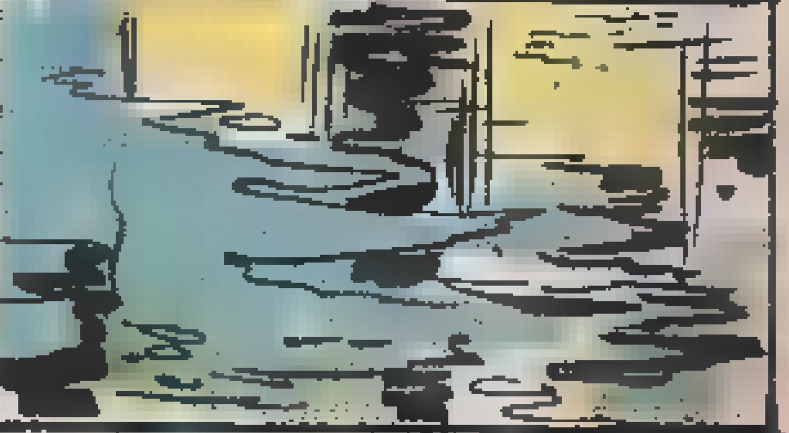
Puedo demostrar que estuve todo el día en [redacted] bar junto a la pileta de natación. Tengo testigos.

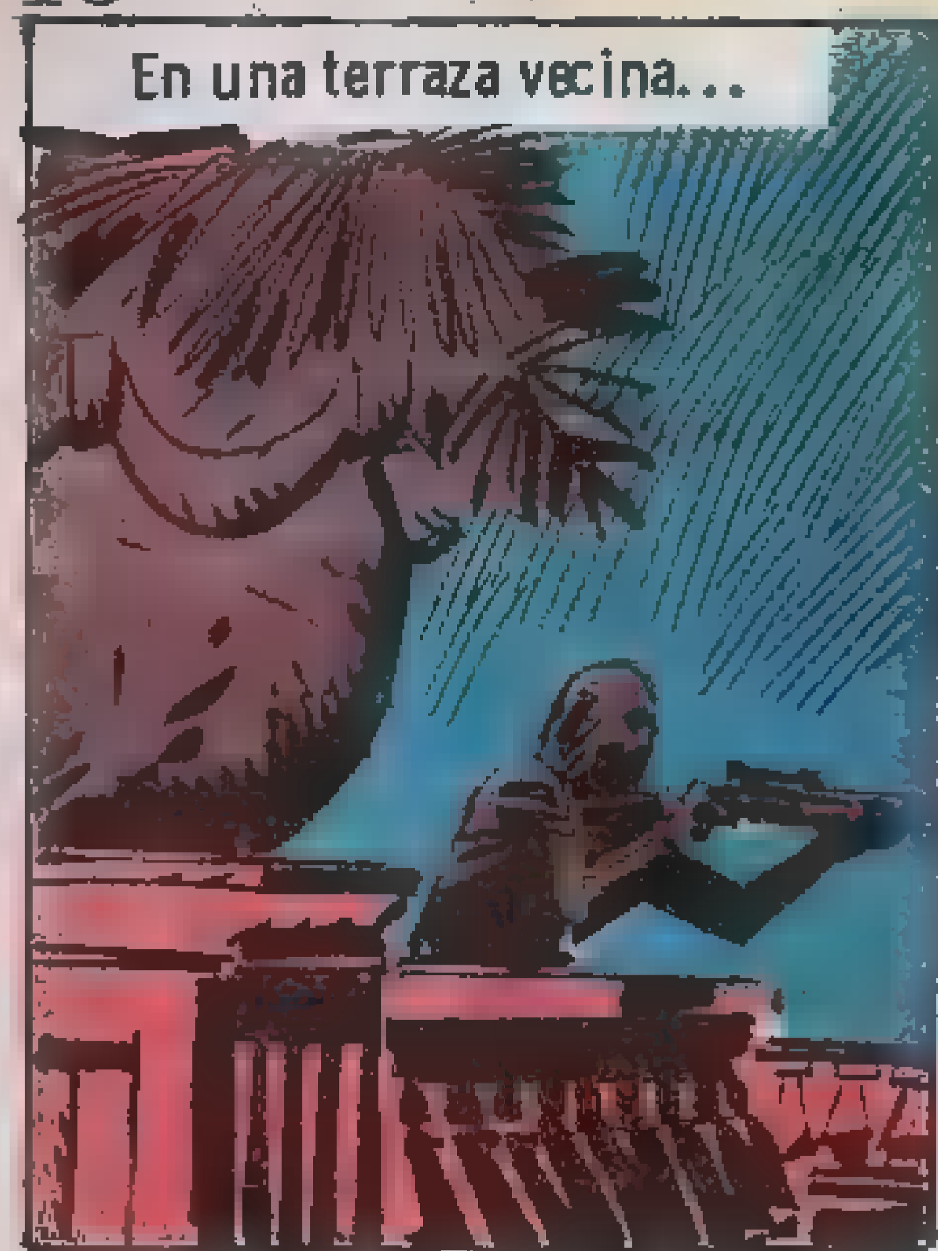
Está bien..., está bien. ¿Quiere un consejo? ¡Váyase de aquí lo antes posible, Forrester!

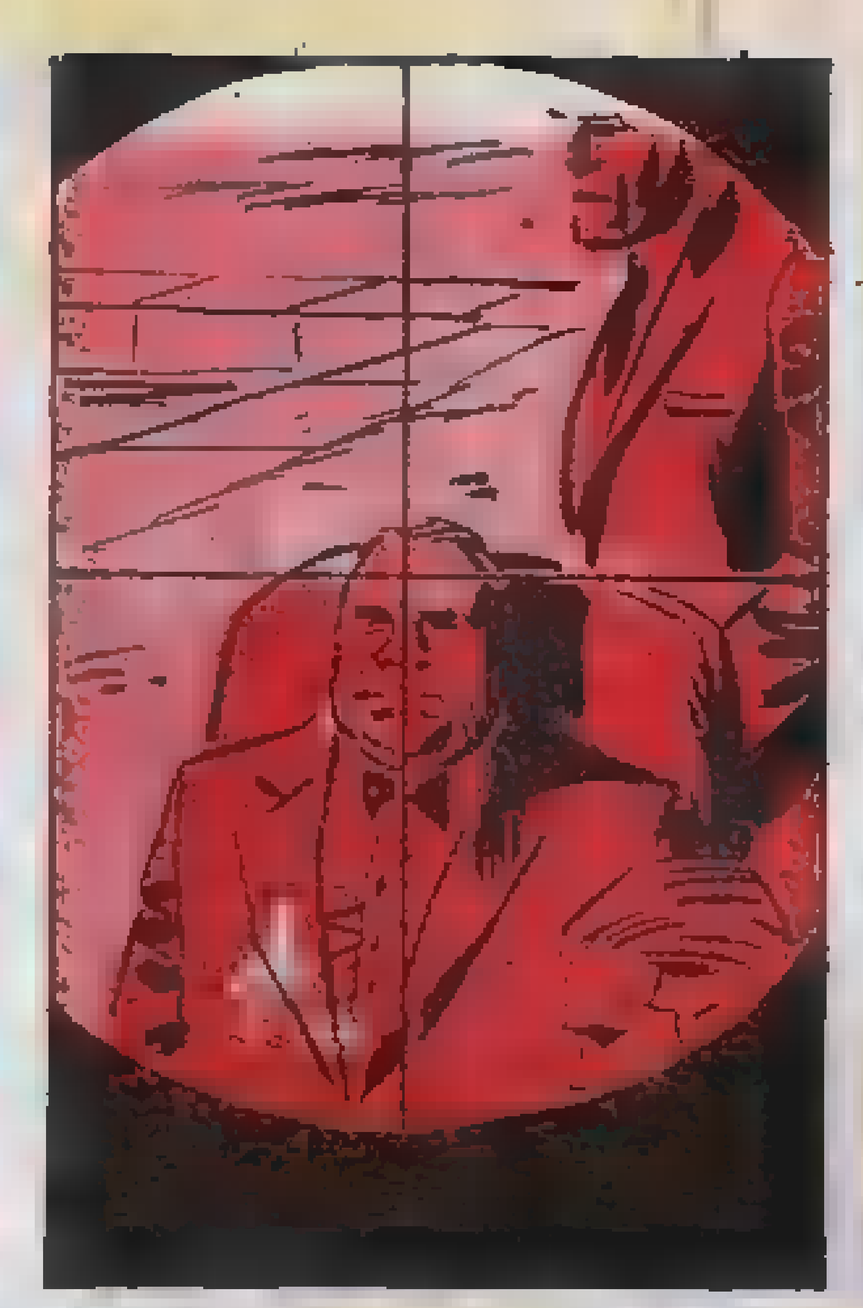


El clima estaba pesadísimo cuando comenzó la fiesta del sábado.

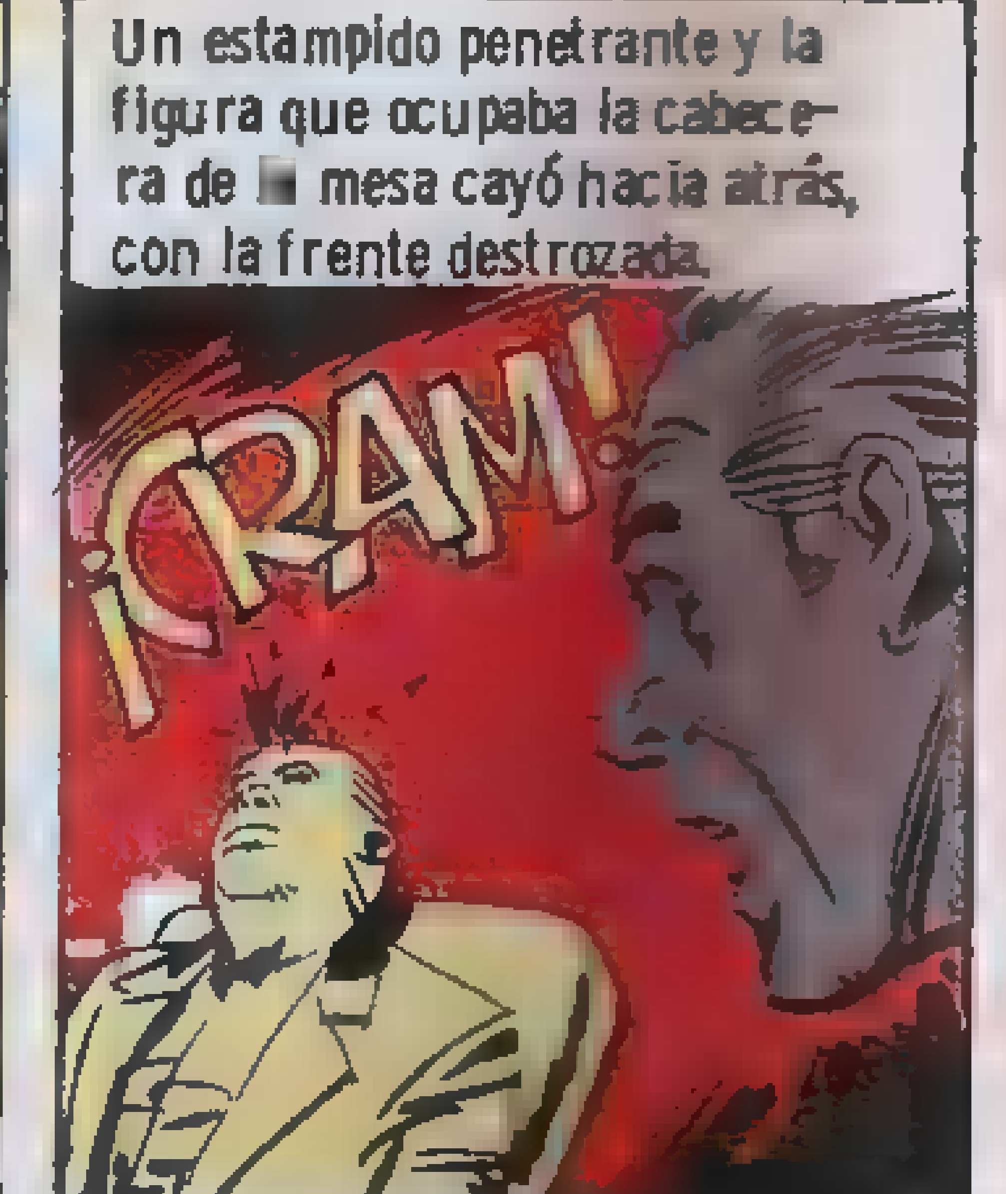












¡Fue en la terraza! ¡Vamos!

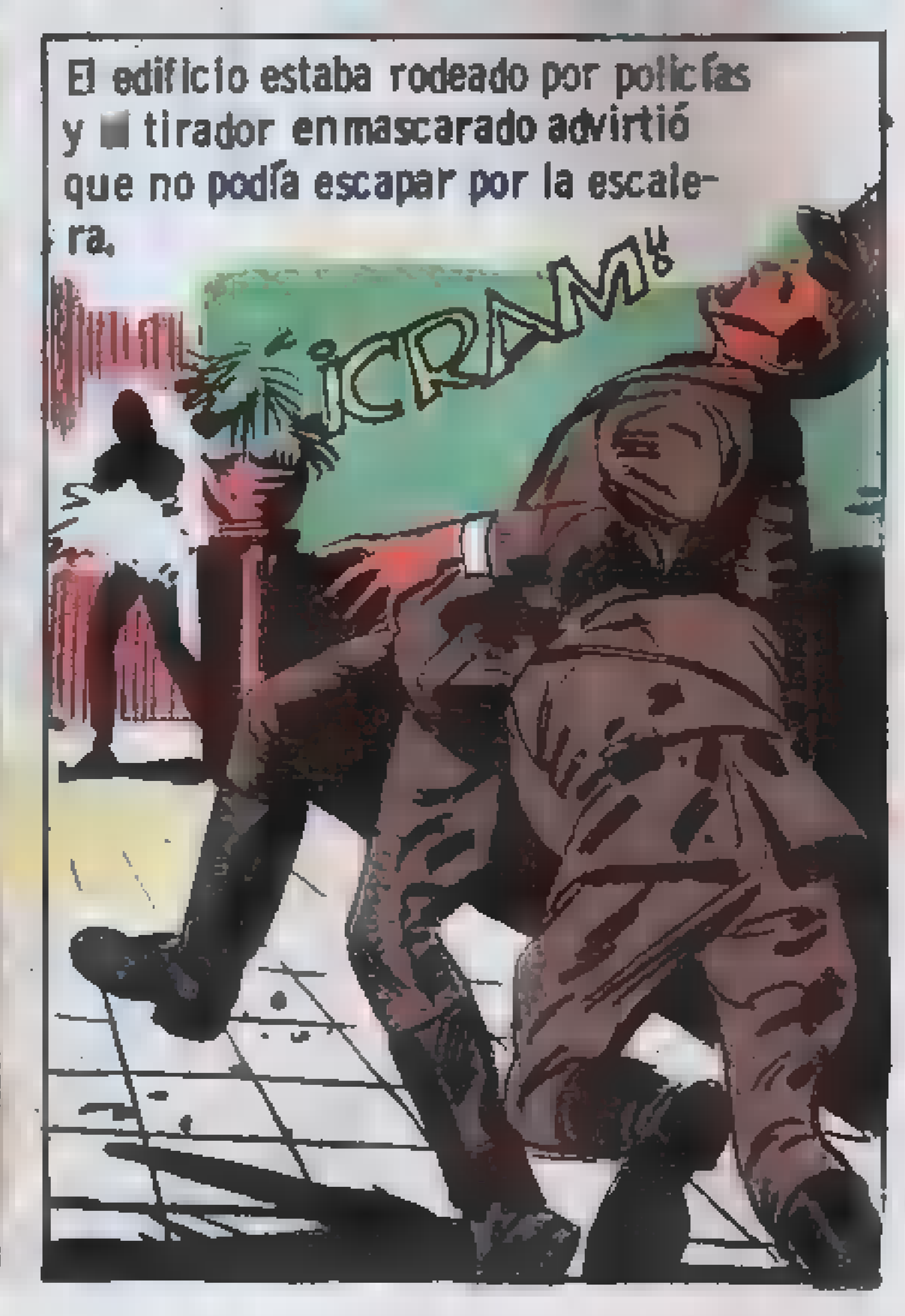
¡Alto!

¡BANG!

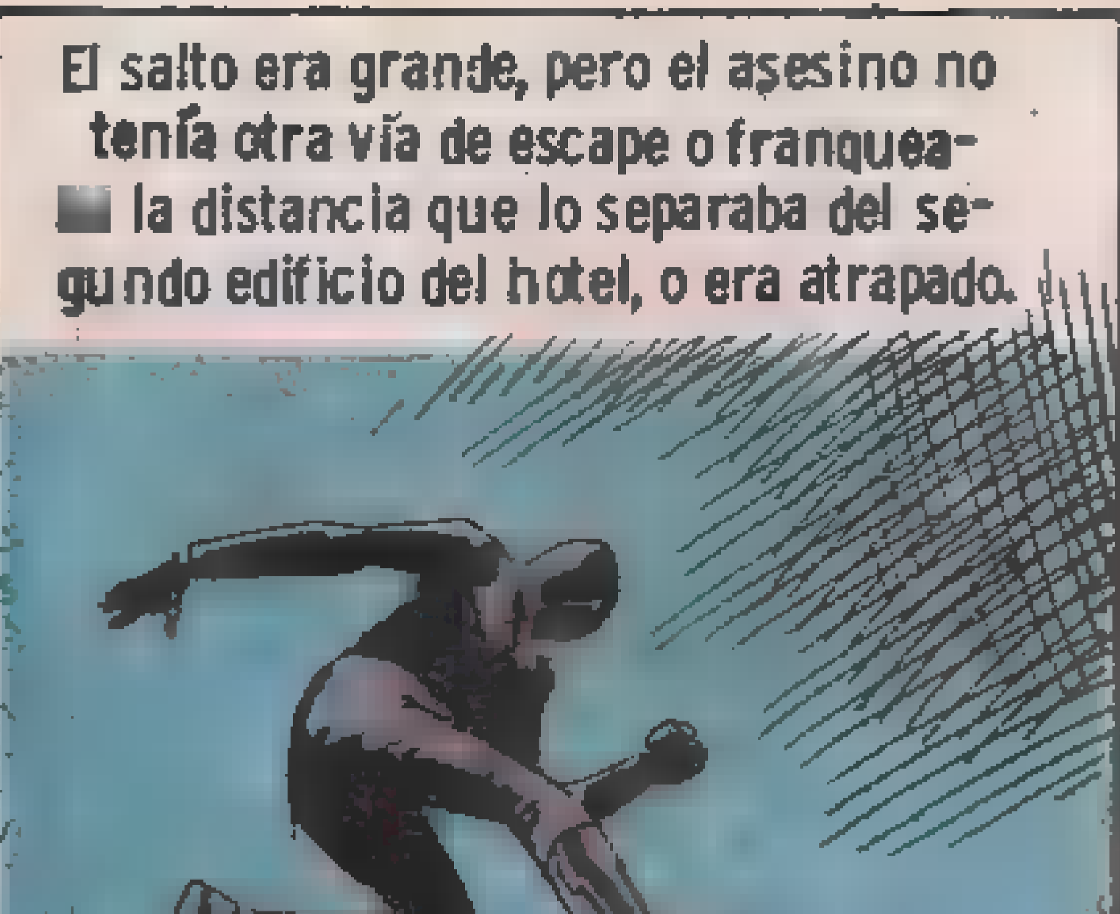
¡BLAM!












El salto era grande, pero el asesino no tenía otra vía de escape o franquea- la distancia que lo separaba del segundo edificio del hotel, o era atrapado.
Pero el salto resultó demasiado corto.
¡Ahhhhh!

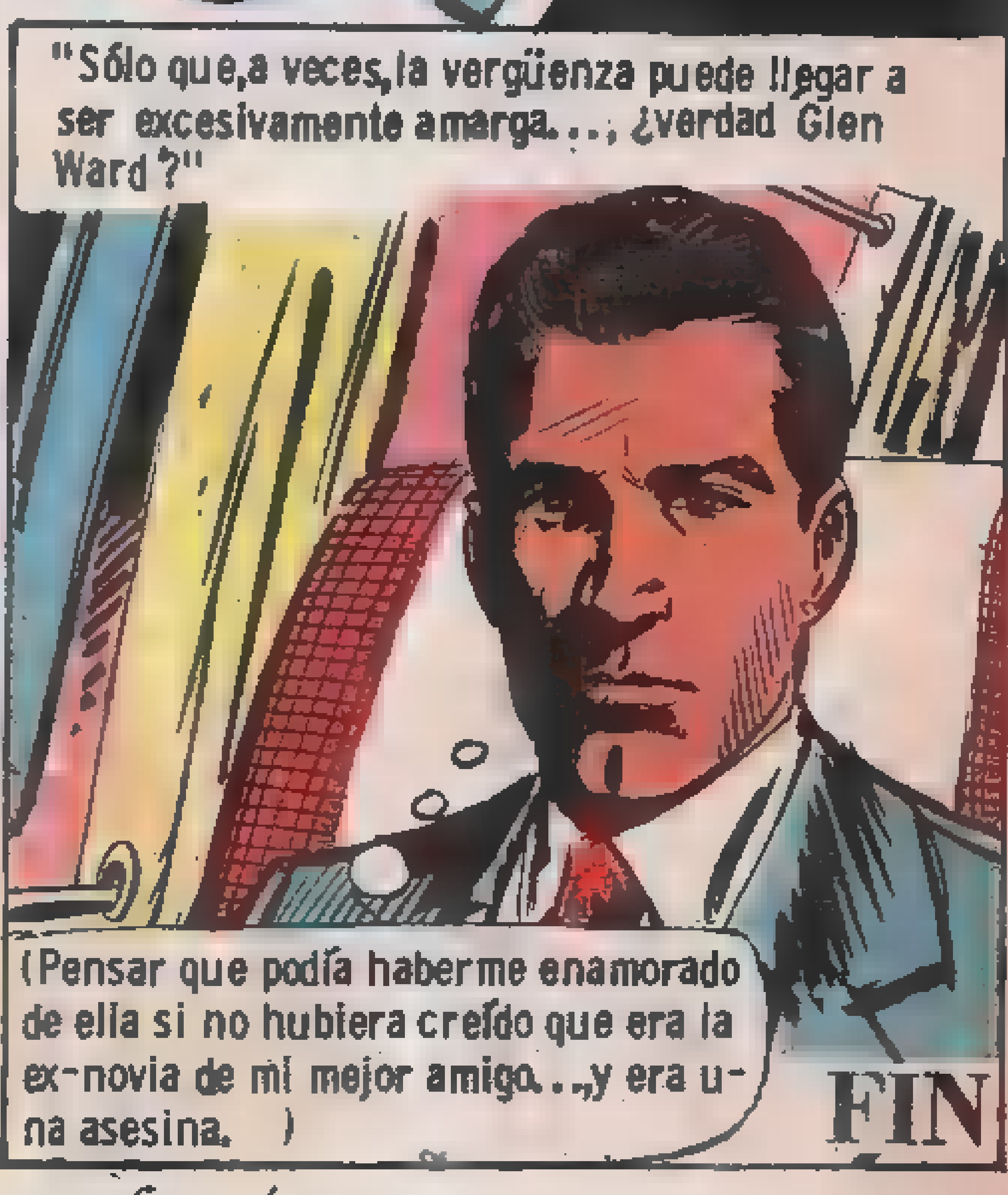

Glen bajó con los ayudantes de Rickers.
Creo que se mató del golpe. Veamos quién era.


¡Liz! ¡Oh, no! ¡Era Liz!


¿Todo en orden?
Creo que sí. Aquí está su asesino, Rickers. La supuesta novia de mi amigo Pinkie De Soto. ¡Bien que supo engañarme!

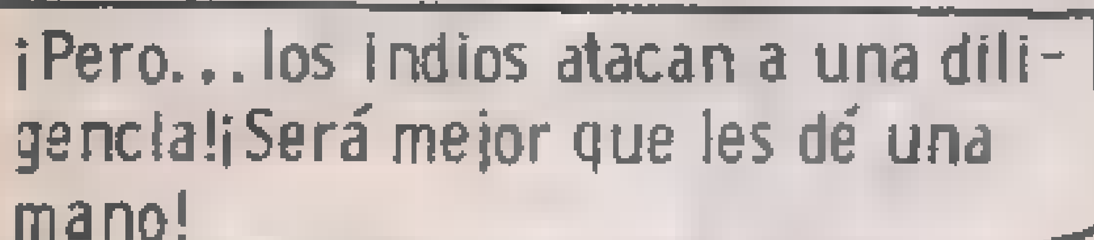

¡Me ha salvado, Ward! ¡Su idea de reemplazarme con un muñeco igual a mí fue genial! ¡Se ha ganado una buena recompensa!
Gracias. No me interesa su dinero...


...yo soy un simple detective privado al que le mataron a su mejor amigo y tenía que vengarlo. Eso es todo.


"Sólo que, a veces, la vergüenza puede llegar a ser excesivamente amarga..., ¿verdad Glen Ward?"
(Pensar que podía haberme enamorado de ella si no hubiera creído que era la ex-novia de mi mejor amigo...y era una asesina.)
FIN









La típica escena, la clásica escena de un ataque indio. Tantas veces vista por nosotros. . Apenas una vez vista por los hombres blancos: generalmente la última.

¡Vamos, vamos! ¡Arre, malditas bestias!

Kendall está de paso. En Dodge lo espera un sheriff suplente. Pero esos hombres pueden necesitar su ayuda.











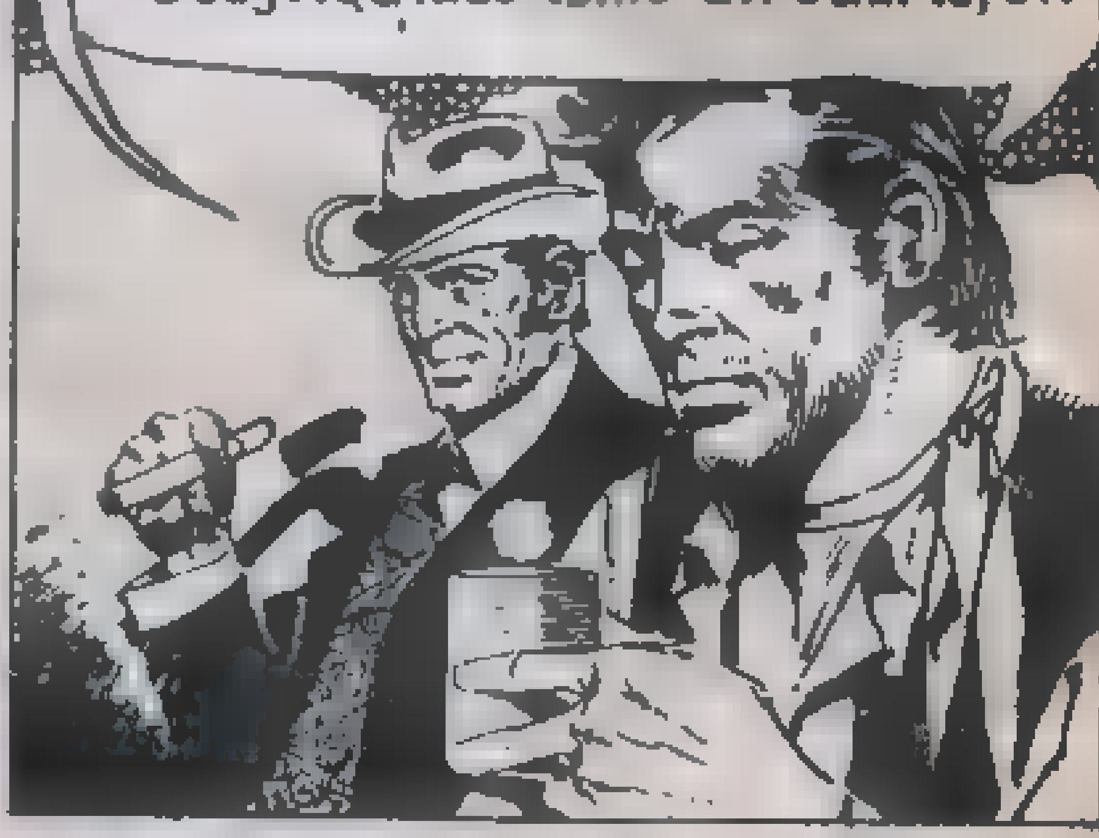



(Bueno, bueno... Tenía rostro de indio, color de indio, aspecto de indio... pero vestía como un doctor... y hablaba como un lechuguino. ¡Extraña combinación!)


Un caballo solo puede tomar caminos que la diligencia no alcanza. Por eso Kendall llega antes a Silvertown.
(Beberé un trago...)


¿Qué bebes, hermoso?
Café caliente. Y un bife jugoso con papas, y un pedazo de pan.


Soy Cyril Bennet, dueño de este saloon, forastero. ¿Le han servido el bife a su gusto?
Inmejorable, señor. Hacía mucho que no comía uno tan bueno.


Parece venir de lejos. Tenemos cuartos disponibles también...
Vengo de Santa Fe y voy hacia Dodge. Quizás tome un cuarto, sí.

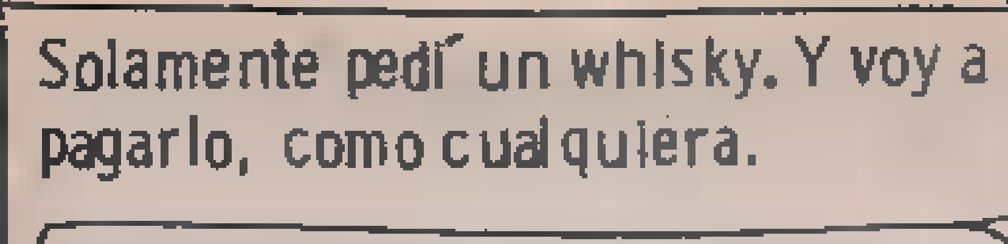

Un pueblo del oeste. Como cualquier pueblo del oeste. Como Dodge, quizás, Kendall. Sólo que...
¡Eh, amigos! ¡Llegó la diligencia! ¡Y ya verán la cosa que bajó de ella!

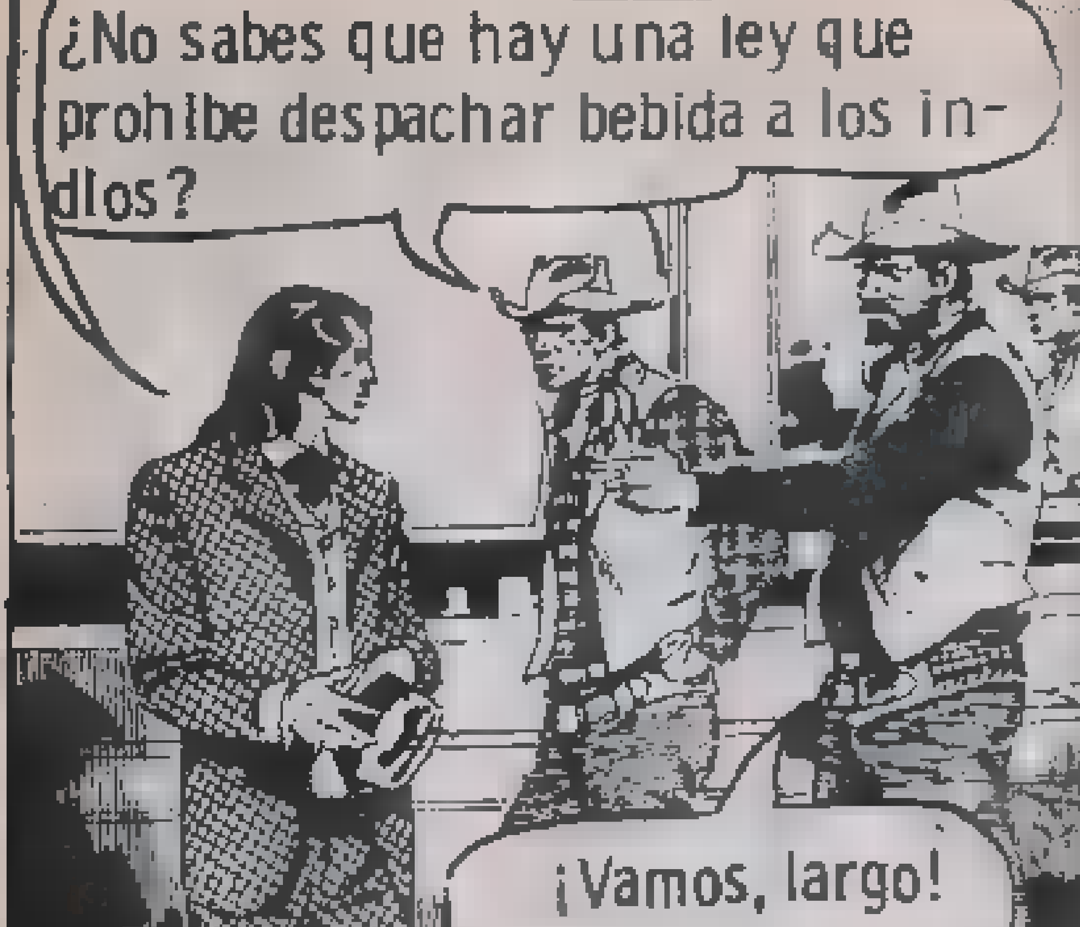

La "cosa" hace su entrada al saloon, tiesa y ceremoniosa.
(¡Bueno, la "cosa" es Pequeño Buho...!)

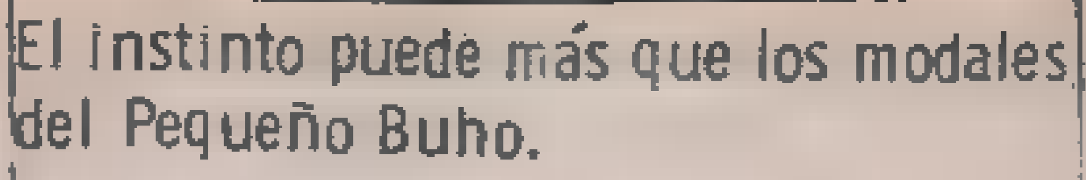

¿Tendría la amabilidad de servirme un whisky, señorita?


La respuesta de Sue es inesperada.
¡Toma tu whisky, sucio piel roja!
¡Oops! ¡Pero...!


¡Vamos, mostrémosle a ese zorrino cómo tratamos aquí a los suyos!
¿Por qué... lo hizo?


Solamente pedí un whisky. Y voy a pagarlo, como cualquiera.


¿No sabes que hay una ley que prohibe despachar bebida a los indios?
¡Vamos, largo!

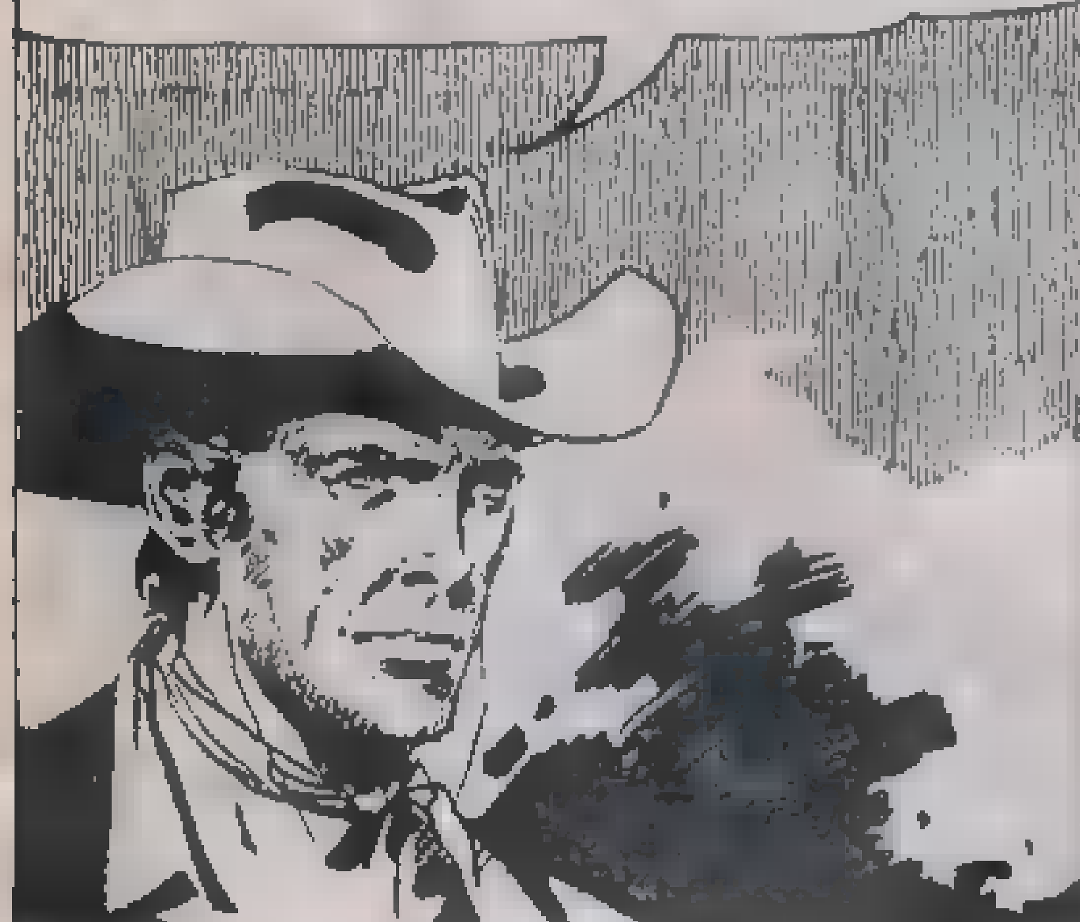

El instinto puede más que los modales del Pequeño Buho.

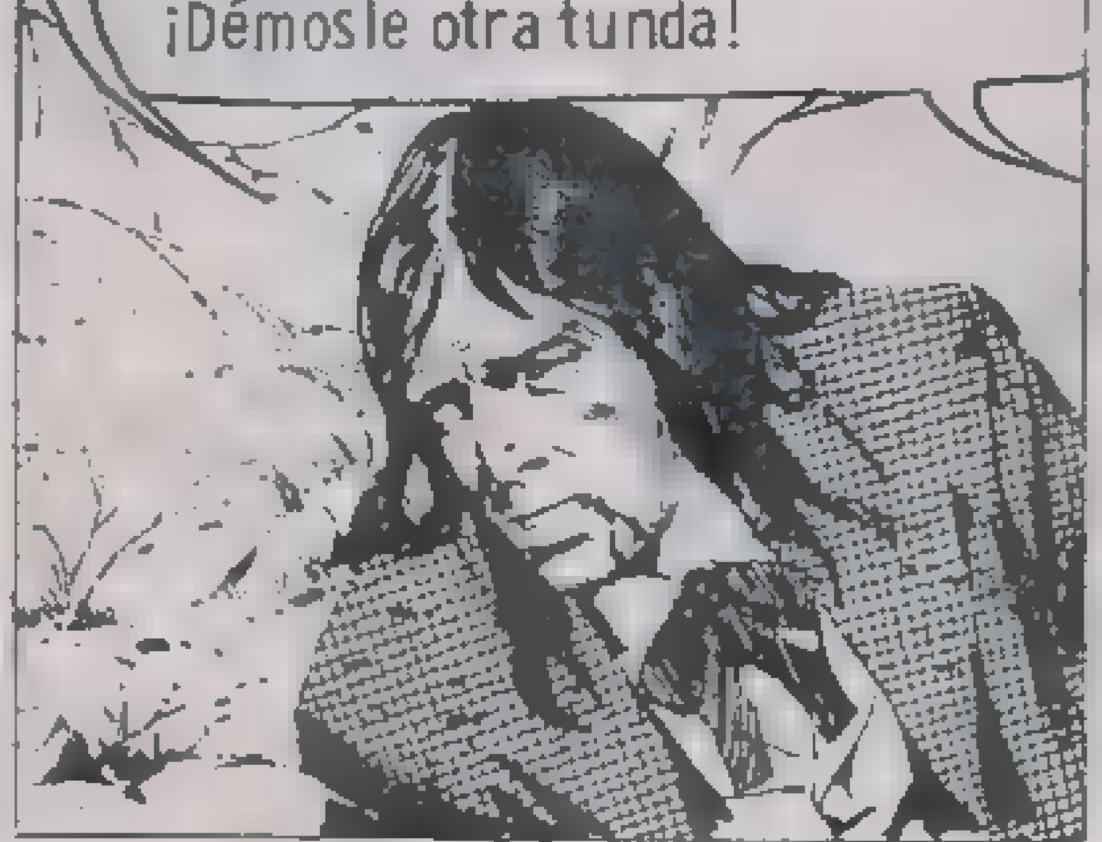

¡Vean eso! ¡El piel roja intenta pelea!


Instantáneamente suena un disparo.
¡Al diablo con tu cuchillo! ¡Roñoso pendenciero!


¡Te la buscaste! ¡Toma esto!
¡Aghh!


Un par de golpes, y está en la calle.
¿Lo acabamos, Nash?
no gastaría otra bala en él.


¡Bueno, creo que como diversión es suficiente! ¡Dejen ahora a ese hombre y vuelvan a lo suyo!

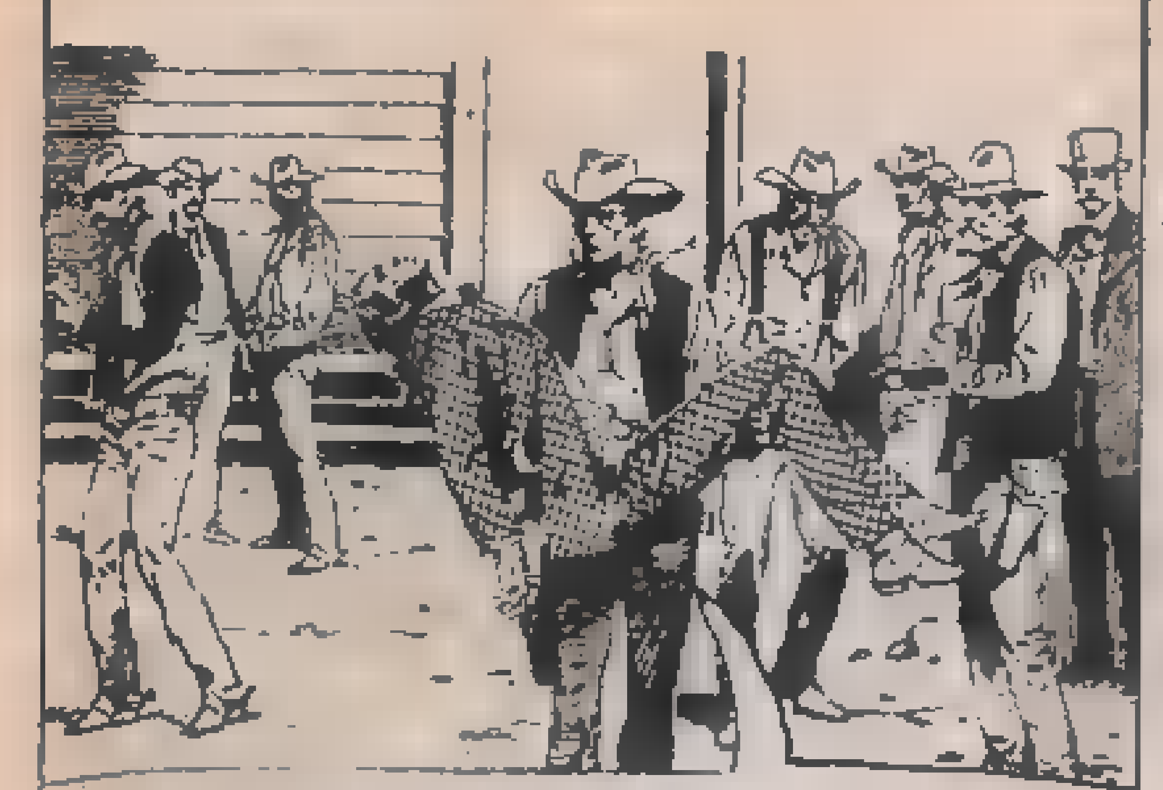

Le agradezco..., señor. Pero puedo... arreglarme... sólo.
¡Todavía puede hablar el chacal! ¡Démosle otra tunda!


¡He dicho que basta! ¡Apártense de él!
¡Eh, vamos...! ¿Quieres una tunda tú también?


¡Es inaudito! ¡Los forasteros quieren hacer su propia ley en Silvertown!
¡A ti te arreglaré a mi modo...!


Claro, ellos no saben que ese forastero es el mismísimo Kendall.
¡Pero...!
BANG!


Un rápido movimiento y todos los revólveres apresurados de Silvertown vuelan de la mano de sus dueños.
¡Es un...demonio!





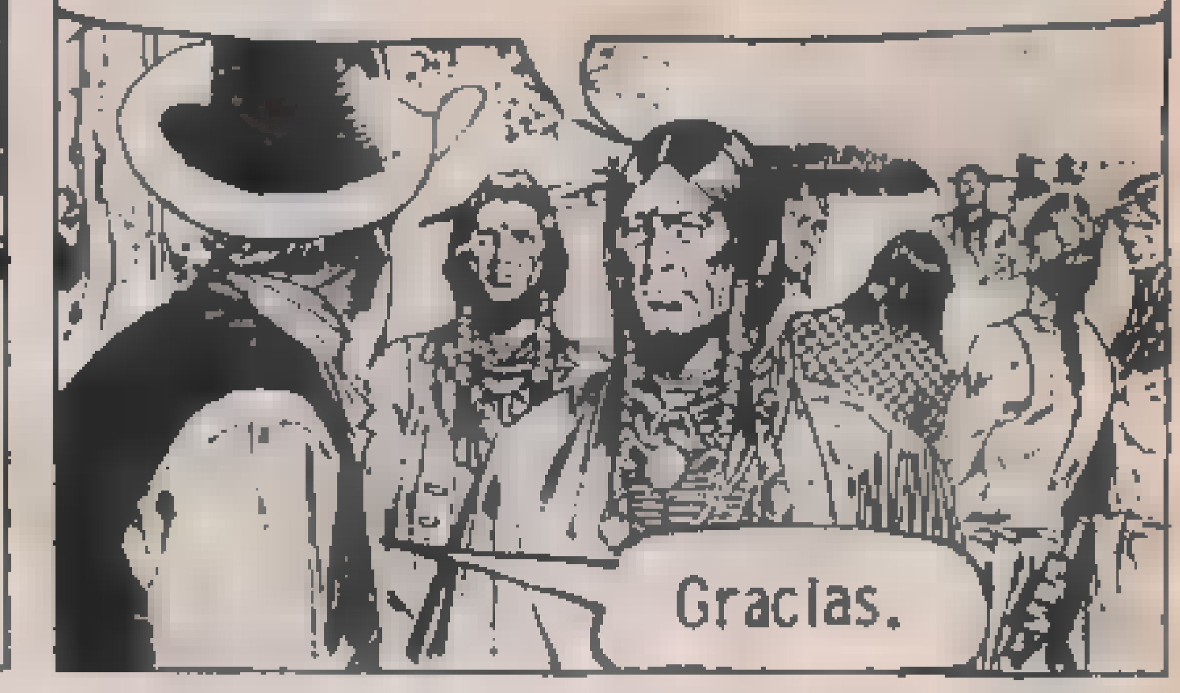






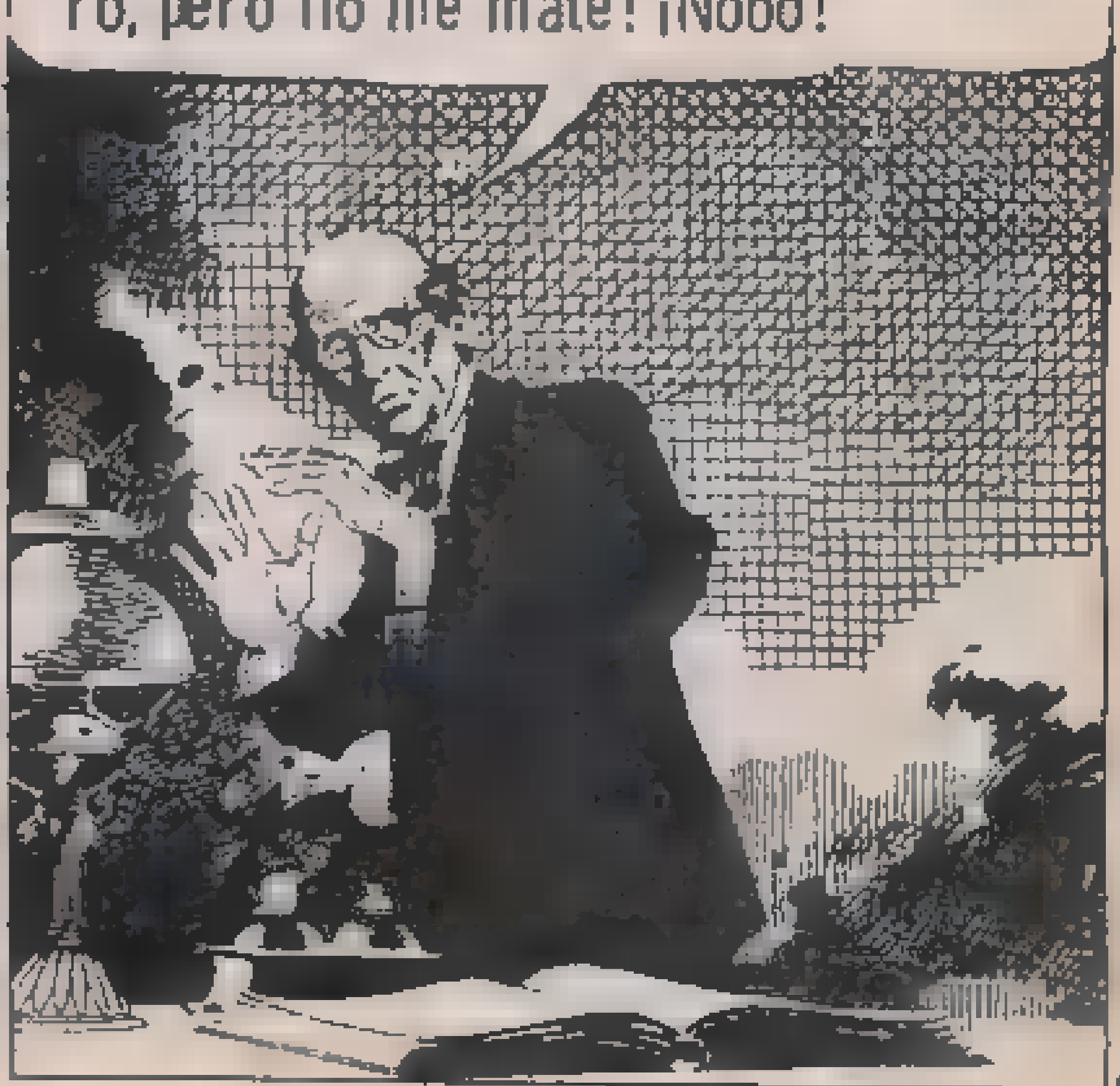
Llevar a tepees de El-Que-Camina. Cruzar las colinas siempre hacia puerta del sol, y encontrar. Ellos curar a Pequeño Buho.

Gracias, Bob. Lo haré.





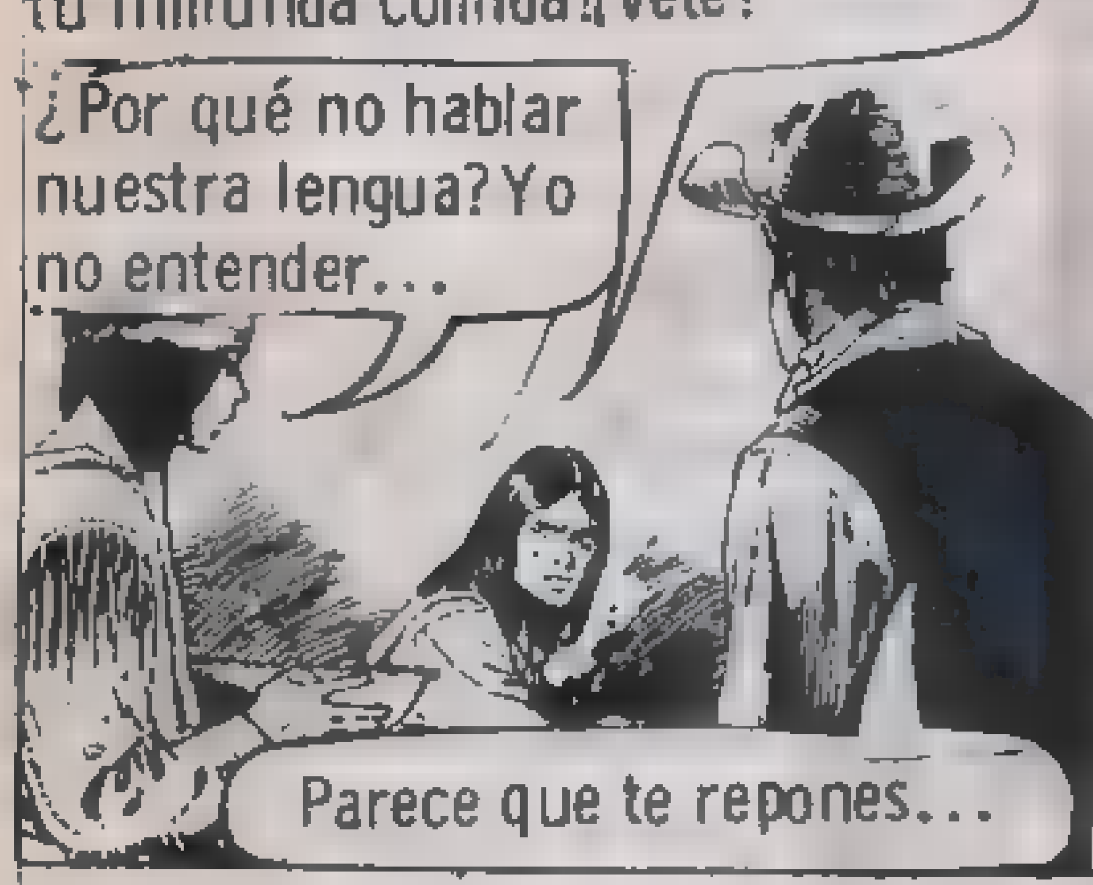












¿Qué te pasa, Pequeño Buho?

Nada. Sólo que estoy demasiado lejos de la terminal de diligencias.



¡Esa es mi triste carga!

¿Carga? ¡Debieras estar orgulloso de pertenecer a tu raza y haber llegado a abogado!

Kendall debe seguir a Dodge. No puede esperar la diligencia para despedir al abogado. Pero tampoco quiere volver a Silvertown, y toma un rodeo. Pero, de pronto:



(Bueno, allí se está por cometer un crimen...)

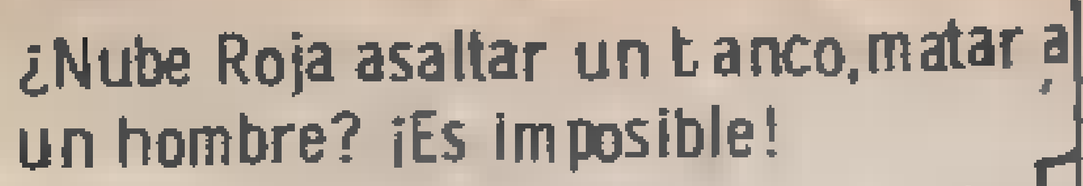


–¡Es el maldito entrometido de quien te hablé, jefe!

¿Qué puede haber hecho el viejo Nube Roja para justificar esto, señor Bennet?

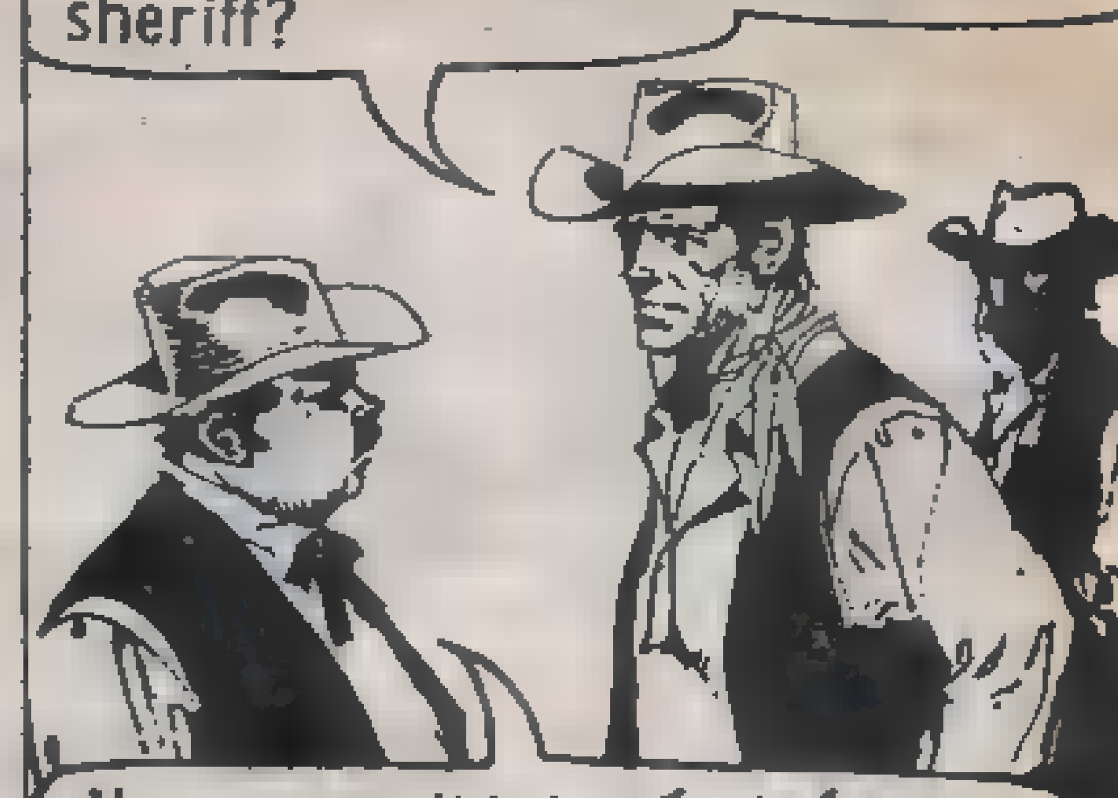
¿Qué? ¡Asaltó el Silverbank, anoche, y asesinó a Weaber, el gerente!




¿Nube Roja asaltar un banco, matar a un hombre? ¡Es imposible!


¡No se meta en esto, forastero!

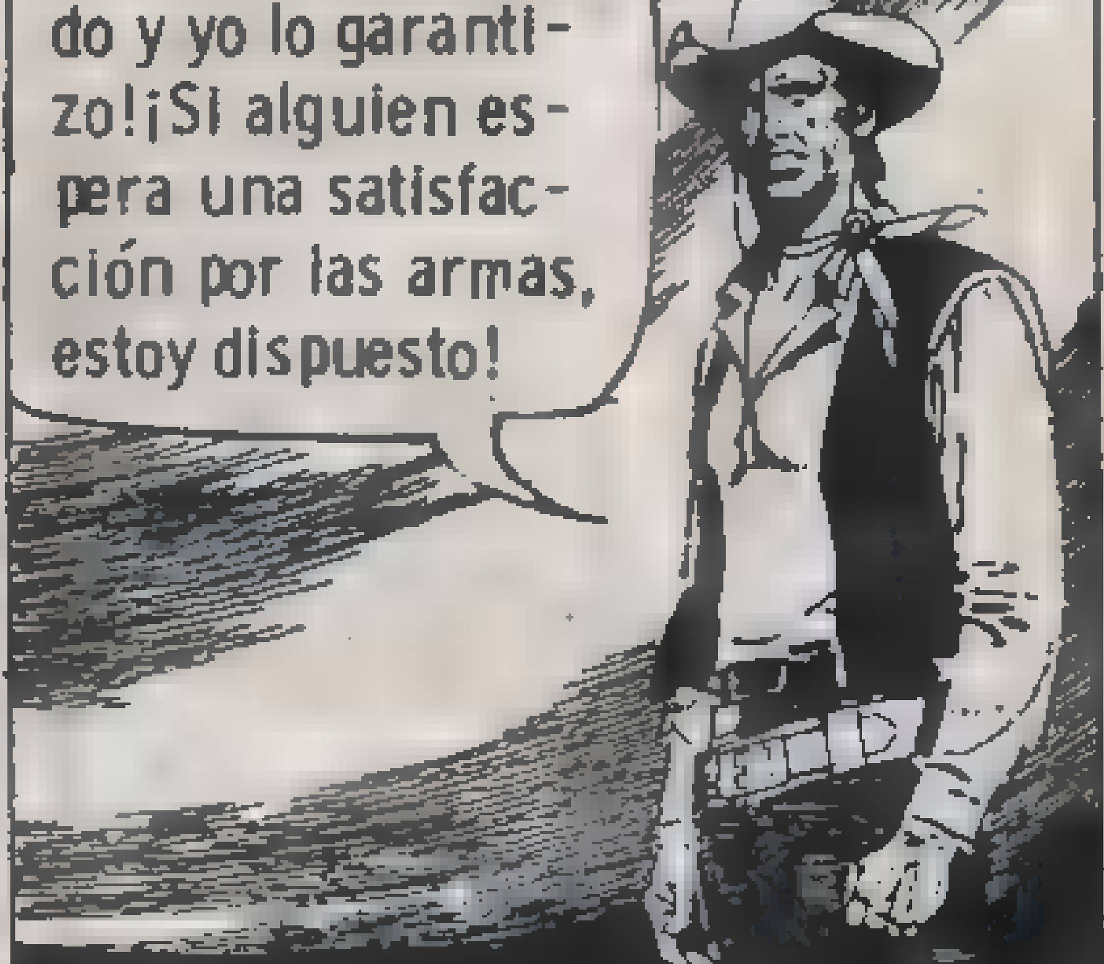

¿Que no me meta? ¿Anoche fue el crimen, y ya ha habido tiempo para hacer el juicio a Nube Roja, sheriff?
Eh... no hubo juicio, amigo...
¡Tenemos testigos!

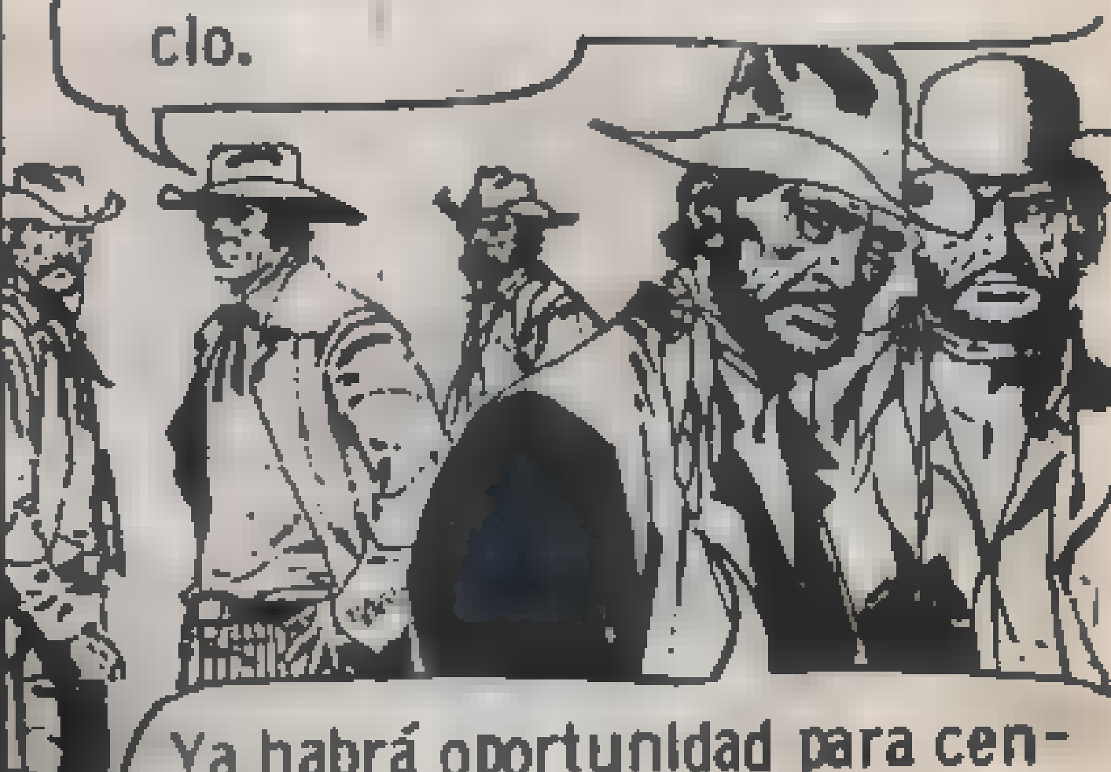

Los testigos no bastan, señor Bennet. Todo hombre tiene derecho a un juicio, indio o blanco. ¿Me equivoco, sheriff?
No... en realidad, así debió hacerse, Bennet...


¡Entonces suelten inmediatamente a ese hombre, si no quiere verse enredado en un pleito en la gobernación del estado! ¿Alguien se opone?


Los hombres se miran. Demasiada autoridad en la voz de Kendall. El verdugo mantiene la soga a centímetros del indio.
¿Qué dice, jefe? ¿Seguimos con el linchamiento?
¡Deja esa soga, Bull!


¡Pero, señor Bennet! ¡Un nudo hermoso, que me llevó media hora preparar!
¡No seas imbécil, Bull!

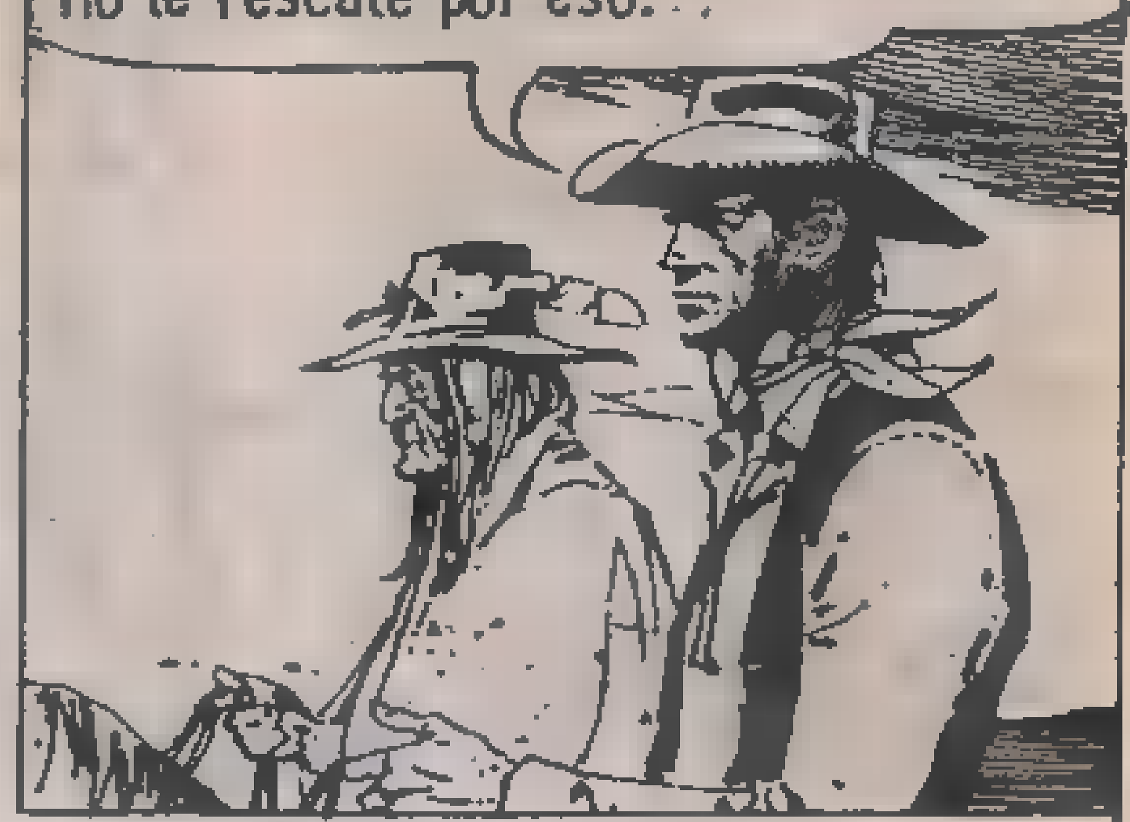

¡He dicho que ese hombre será juzgado y yo lo garantizo! ¡Si alguien espera una satisfacción por las armas, estoy dispuesto!


Bah, después de todo es sólo un indio...
Habrá más diversión con un juicio.
Ya habrá oportunidad para centrarlo con mi pistola...


Uno tras otro los hombres se dispersan. Silenciosos, como mordiéndolos alguna profunda vergüenza.
Le aconsejo que lo asegure en una celda hasta el día del juicio, sheriff.
¡Eh, ¿quién es el sheriff, usted o yo?!


No se preocupe, sheriff, no pasaré por encima de su autoridad. Pero estaré alerta para que nadie pase por sobre la ley y perjudique a Bob Nube Roja.
¡Bah!


Sólo al aproximarse a Silvertown, Bob Nube Roja rompe su mutismo.
Tú no preguntar si yo matar al señor Weaber, Kendall.


No hace falta, Nube Roja. Conozco demasiado a las personas para equivocarme en un juicio sobre su valor. Tú no pudiste haberlo hecho... Pero no te rescaté por eso...


Quizás no comprendas, Bob, pero para nosotros es más importante que las leyes se cumplan, que las personas a quien afecte su cumplimiento. Son la base, de nuestra sociedad.


Comprendo más de lo que piensas, amigo Kendall.
Me gustaría saber por qué organizaron tu rápido linchamiento. Detrás de esto debe estar el ladrón y asesino.


¿Qué opina de eso, sheriff?
Miré, le seguiré la corriente, aunque no sé por qué. Pero me reservo las opiniones. Mejor vayamos al saloon, por el juez.


Hola, Sue. ¿No has visto al juez Jordan por aquí?
¿Jordán? No es difícil de encontrar. Busque al peor borracho de todos: es él.

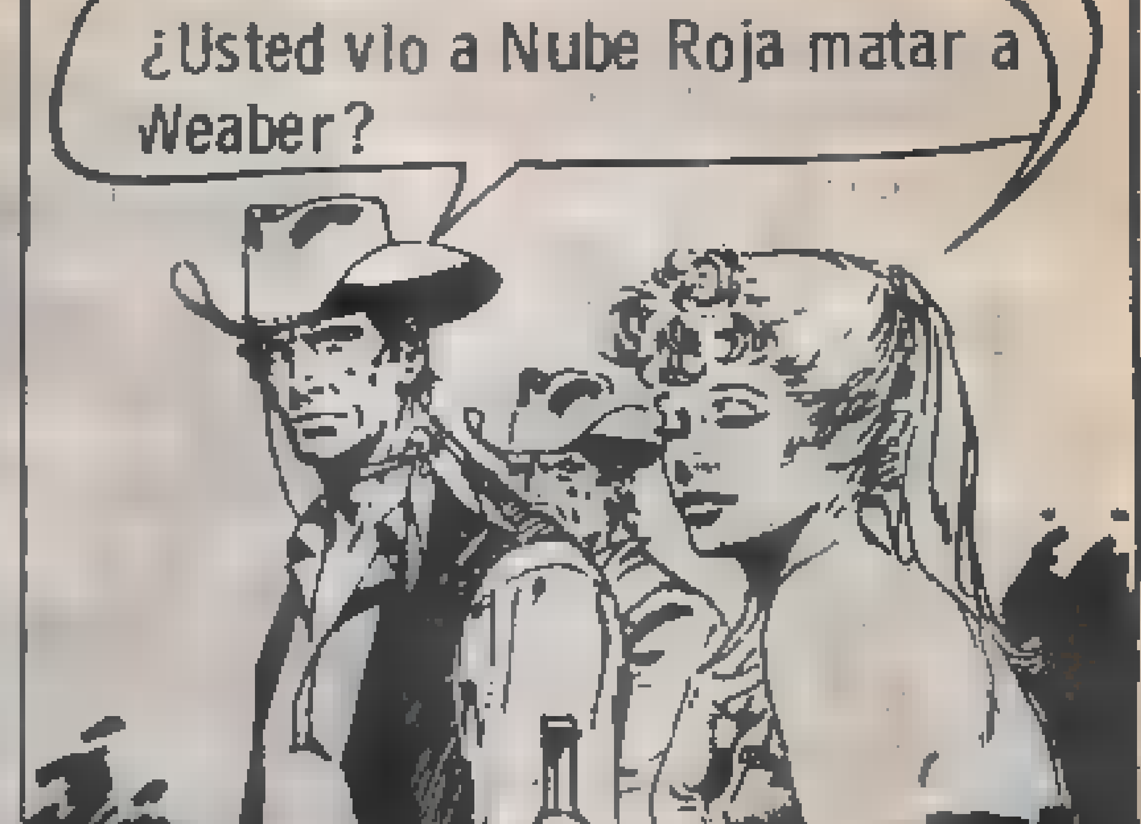

Halagüeña perspectiva...


¡Vamos! ¡Arriba, juez Jordan!
¡Eeeehh! ¿Qué es, el diluvio universal?


¿Cómo se atreve...? ¡Soy un juez de estado!
Simplemente quiero informarle que mañana deberá asitir a un juicio... ¡y sobrio!

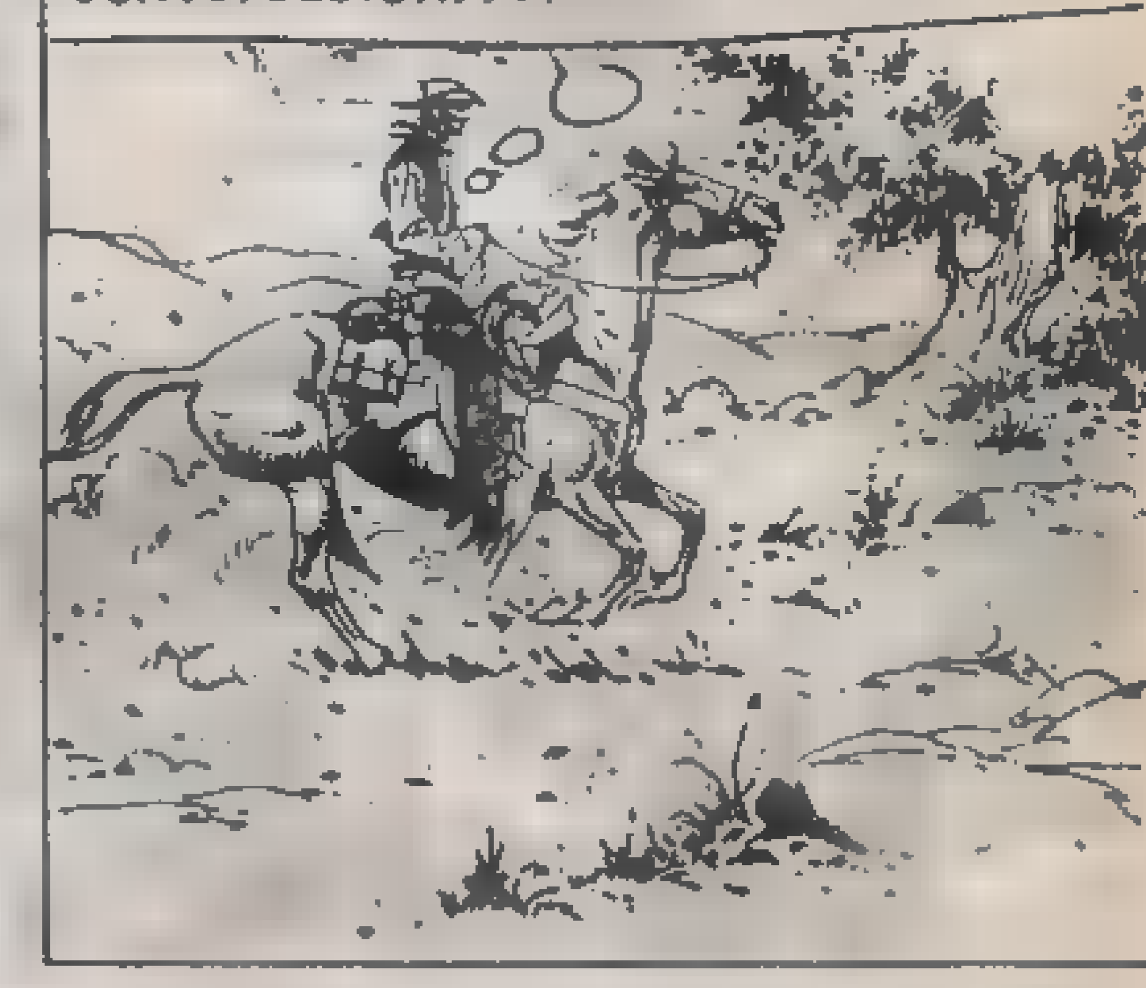

Y usted, señor Bennet... entiendo que fue el promotor del frustado linchamiento...
Así es.

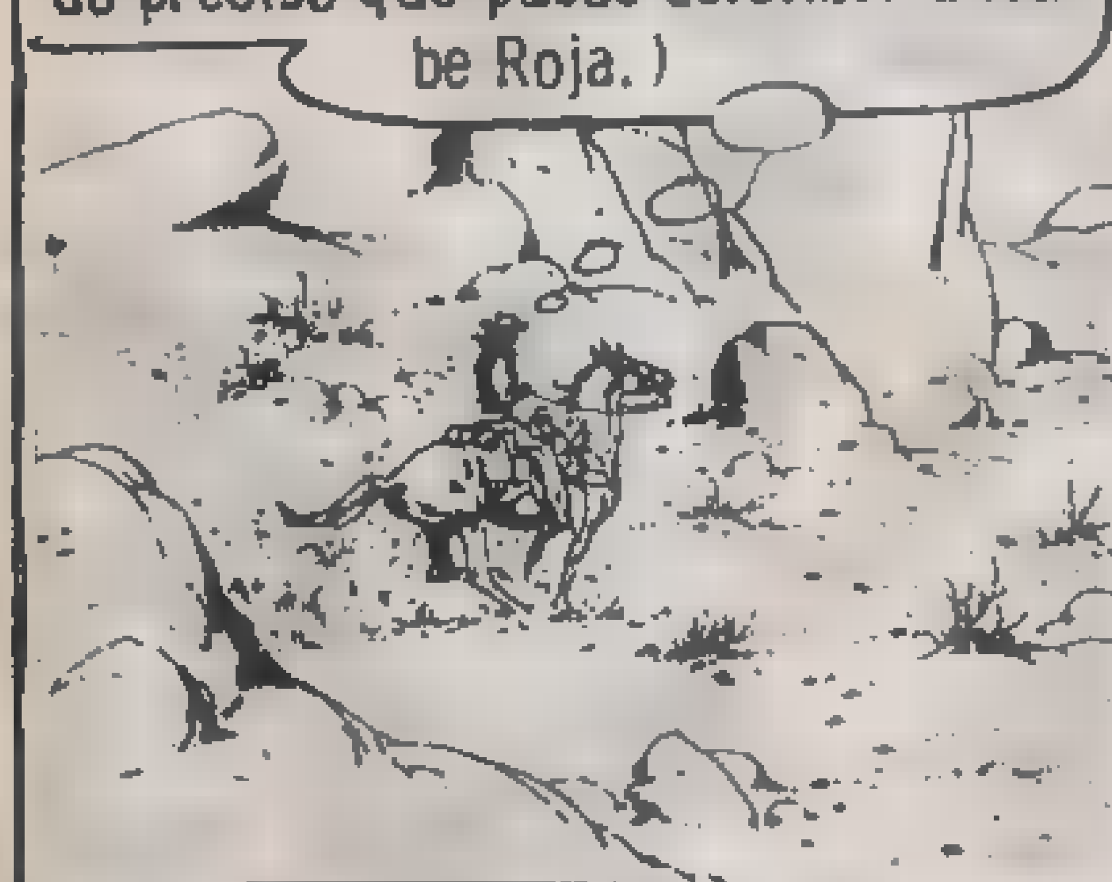

tan los asesinos, amigo. Y tampoco los indios.
¡Pues queda citado para mañana... con sus testigos!


"El" testigo, forastero. Yo soy la única. Y no faltaré, por cierto.
¿Usted vio a Nube Roja matar a Weaber?

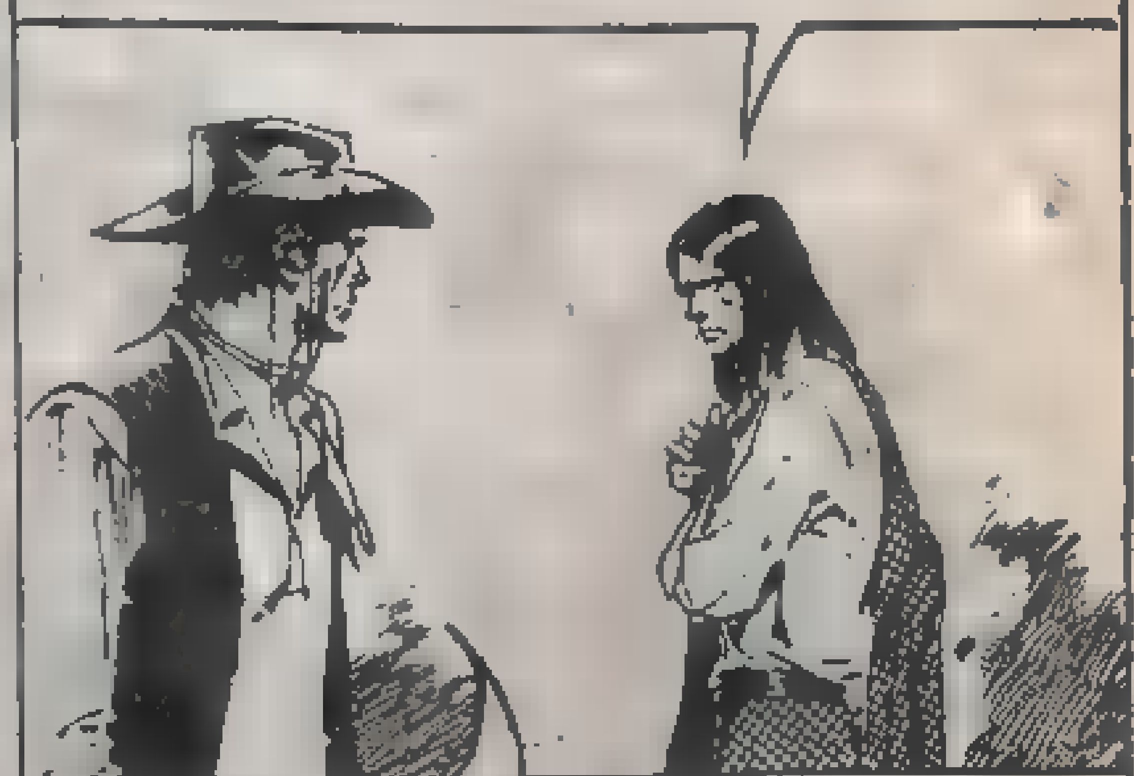

Yo lo vi salir sigilosamente por la puerta trasera del banco, luego de escuchar el disparo. ¿Le basta?
El tribunal lo dirá mañana.

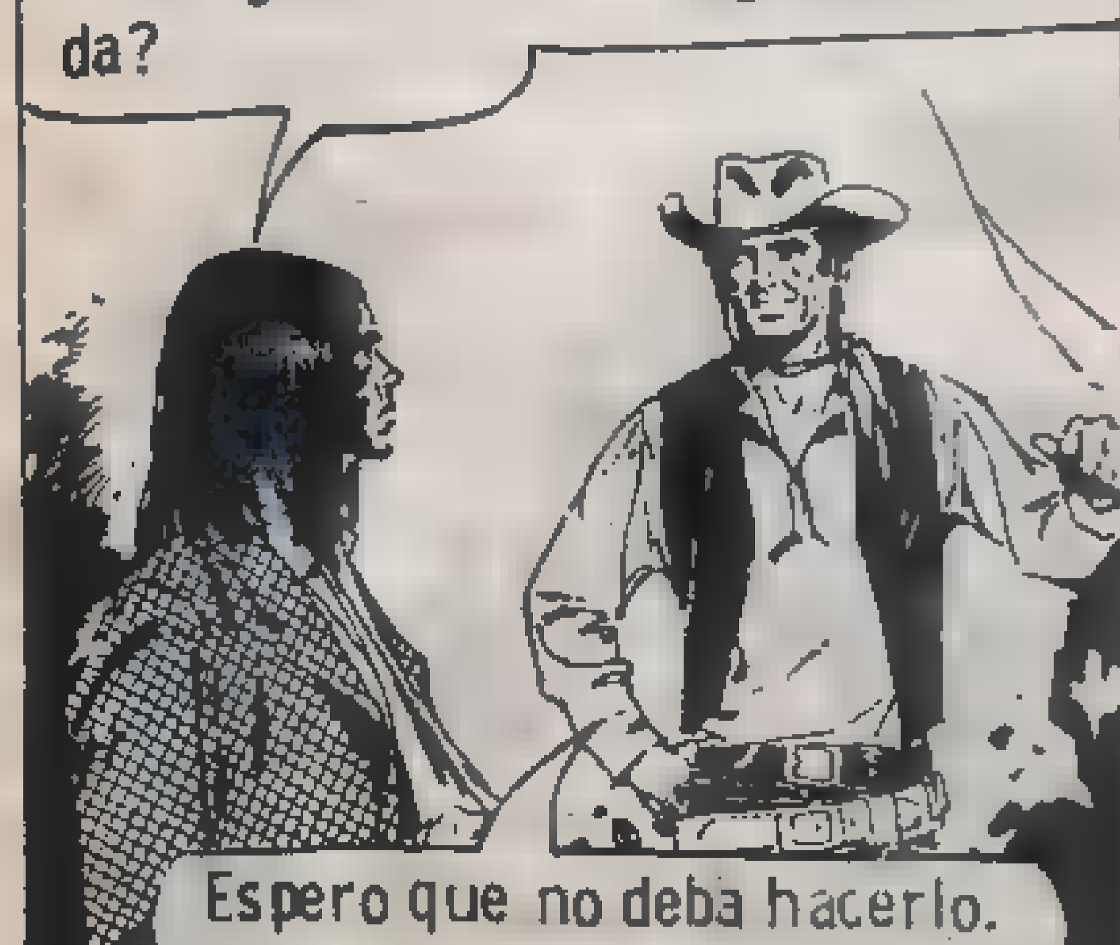

Una muralla de torvas miradas encasilla su camino hasta la puerta.
(Será un juicio difícil. El poder está en manos de Bennet. La gente le teme.)

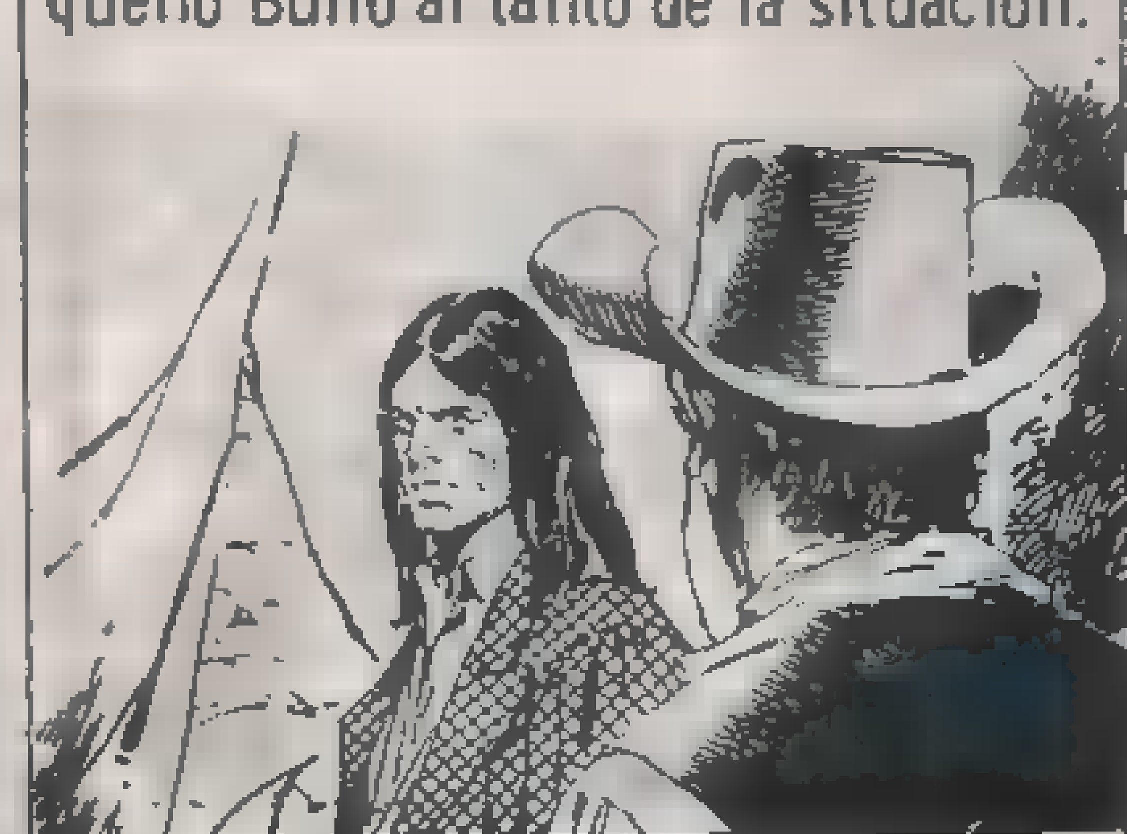

(Necesito un buen abogado: una persona que convenza a la gente con su conversación...)

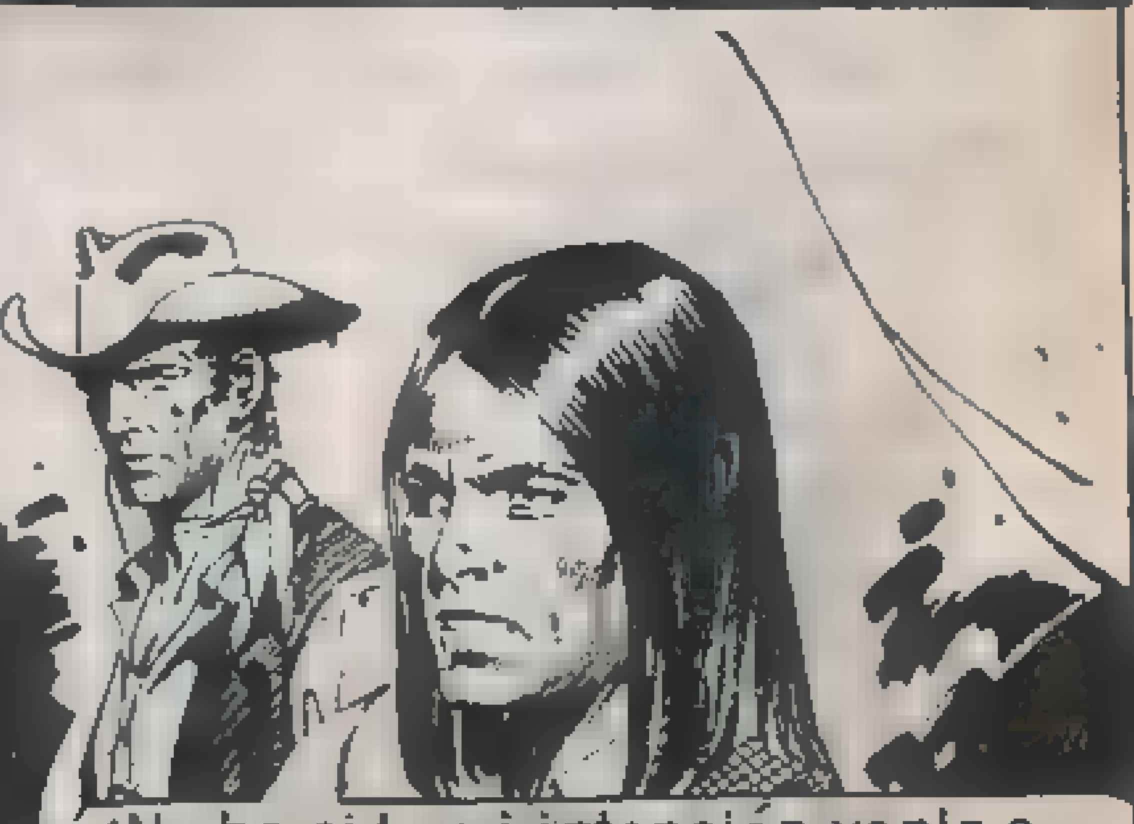

Kendall cruza las colinas, hacia el naciente.
(Y creo que sé dónde hallar el abogado preciso que puede defender a Nube Roja.)

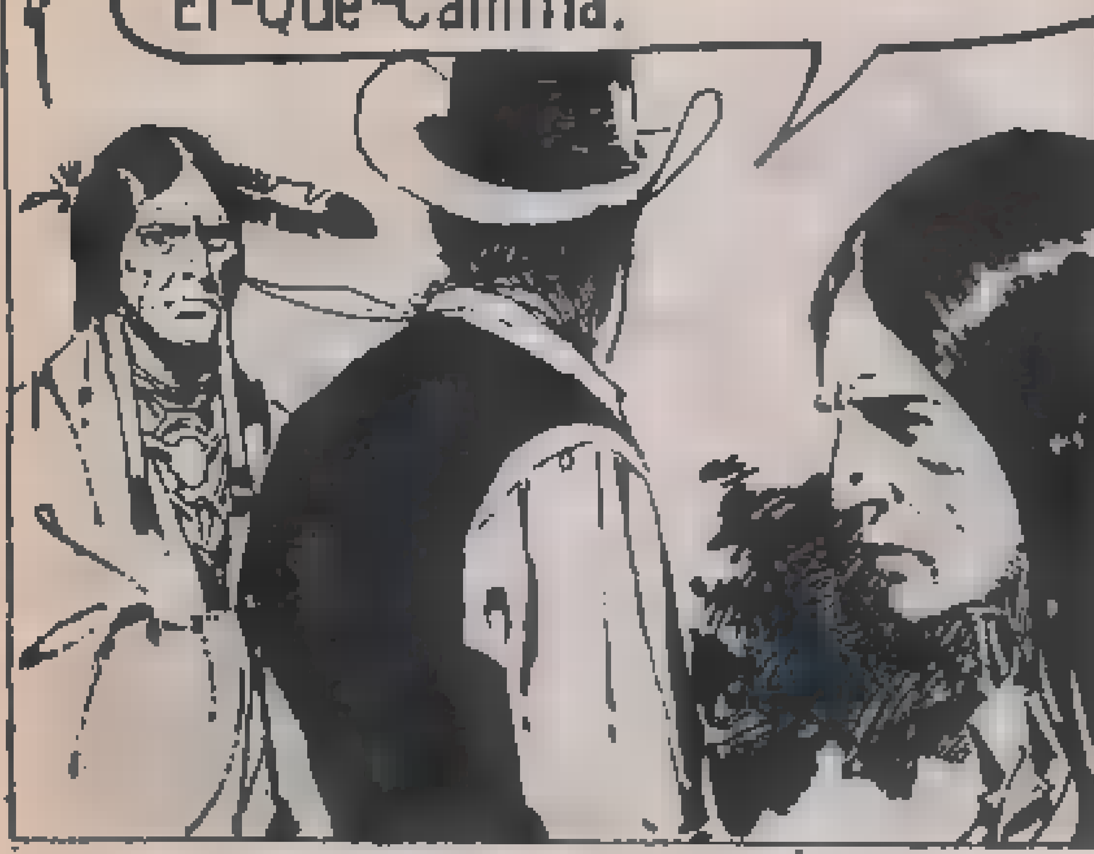

¡Hola, El-Que-Camina! ¿Está entre ustedes Pequeño Buho aún?
¡Ugh! ¡Todavía estar, amigo Kendall!


¿Viene a buscarme, Kendall? No necesito ayuda para tomar una diligencia hacia Boston...
Escuha, Pequeño Buho: ¿eres realmente un buen abogado?


¡Soy abogado recibido en Boston con honores, inscripto en la Asociación de Abogados de Kansas! ¿Acaso lo duda?
Espero que no deba hacerlo.

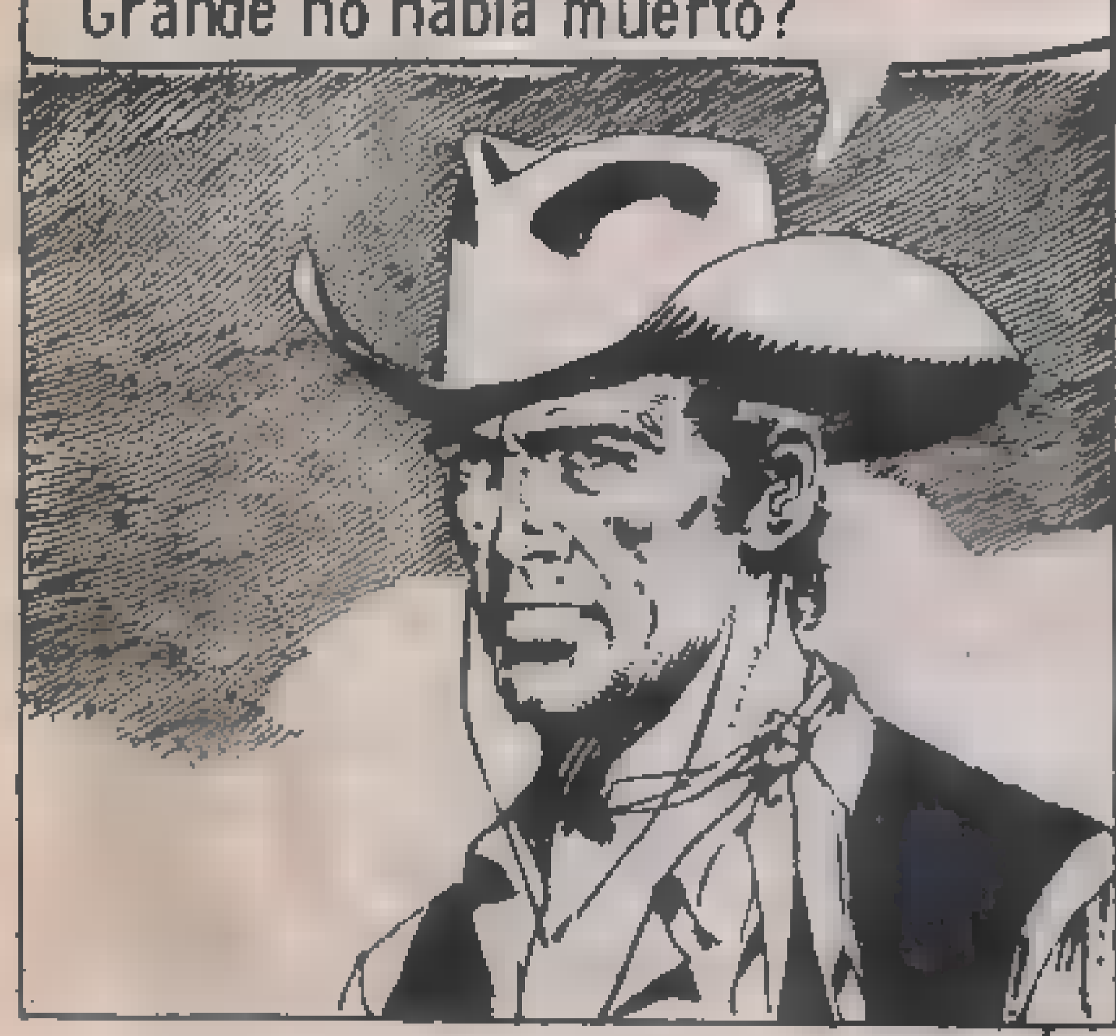

En pocas palabras Kendall pone a Pequeño Buho al tanto de la situación.
¿Y piensa que arriesgaré mi reputación y mi pellejo por un miserable vagabundo?


¡No ha sido mi intención venir a defender indios desheredados, Kendall! ¡Lo siento, deberá buscar un abogado entre los salvajes que habitan estos tepees!

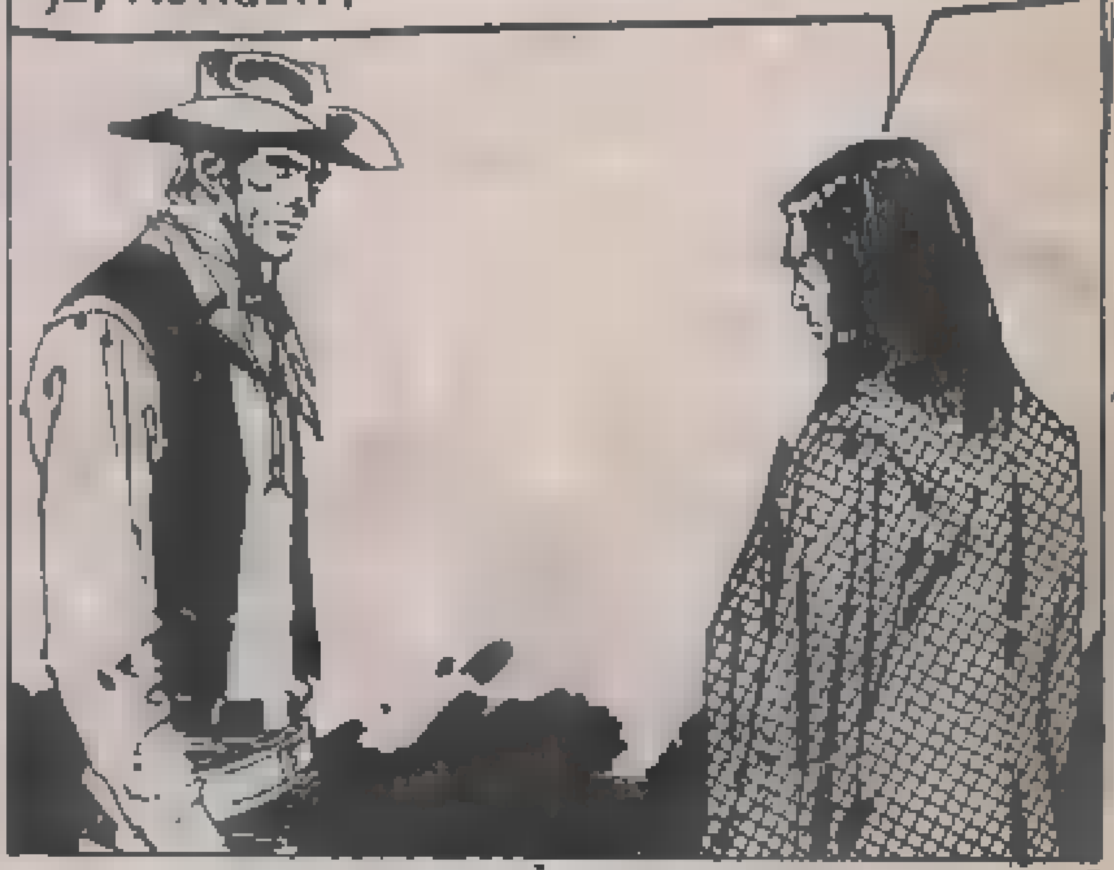






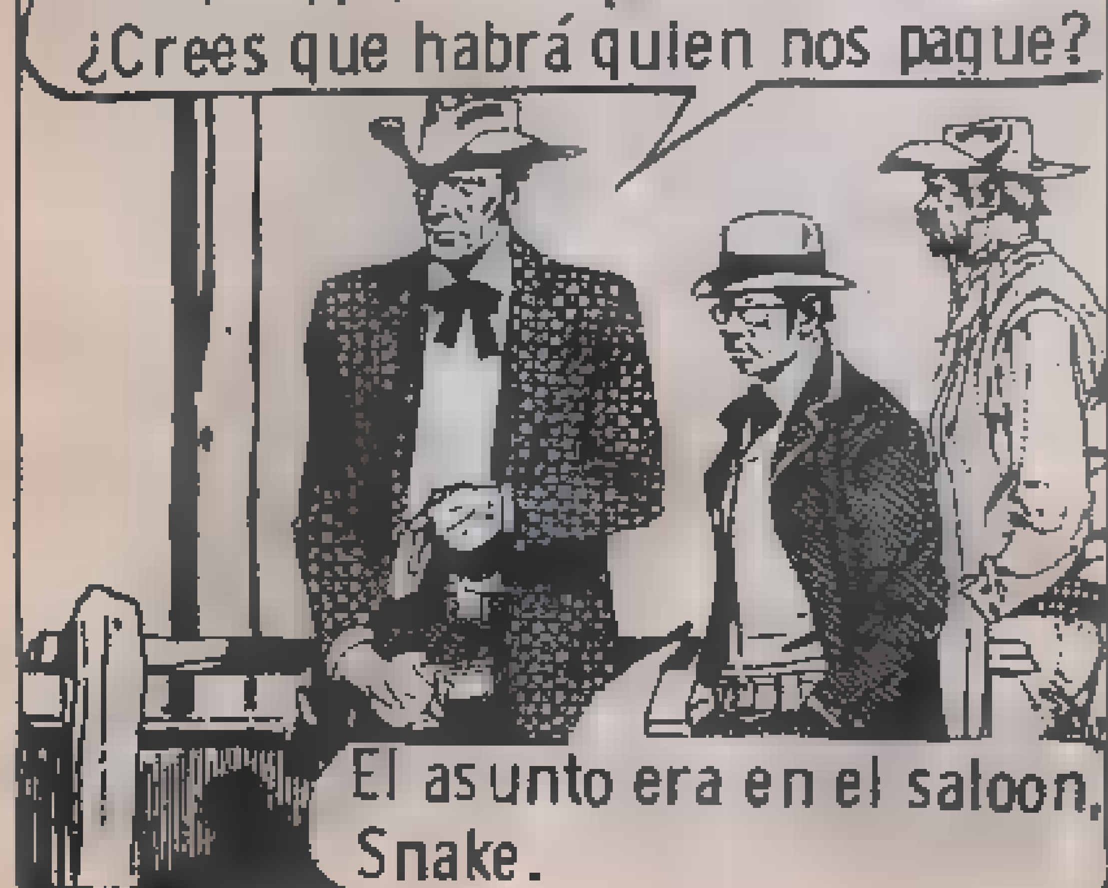


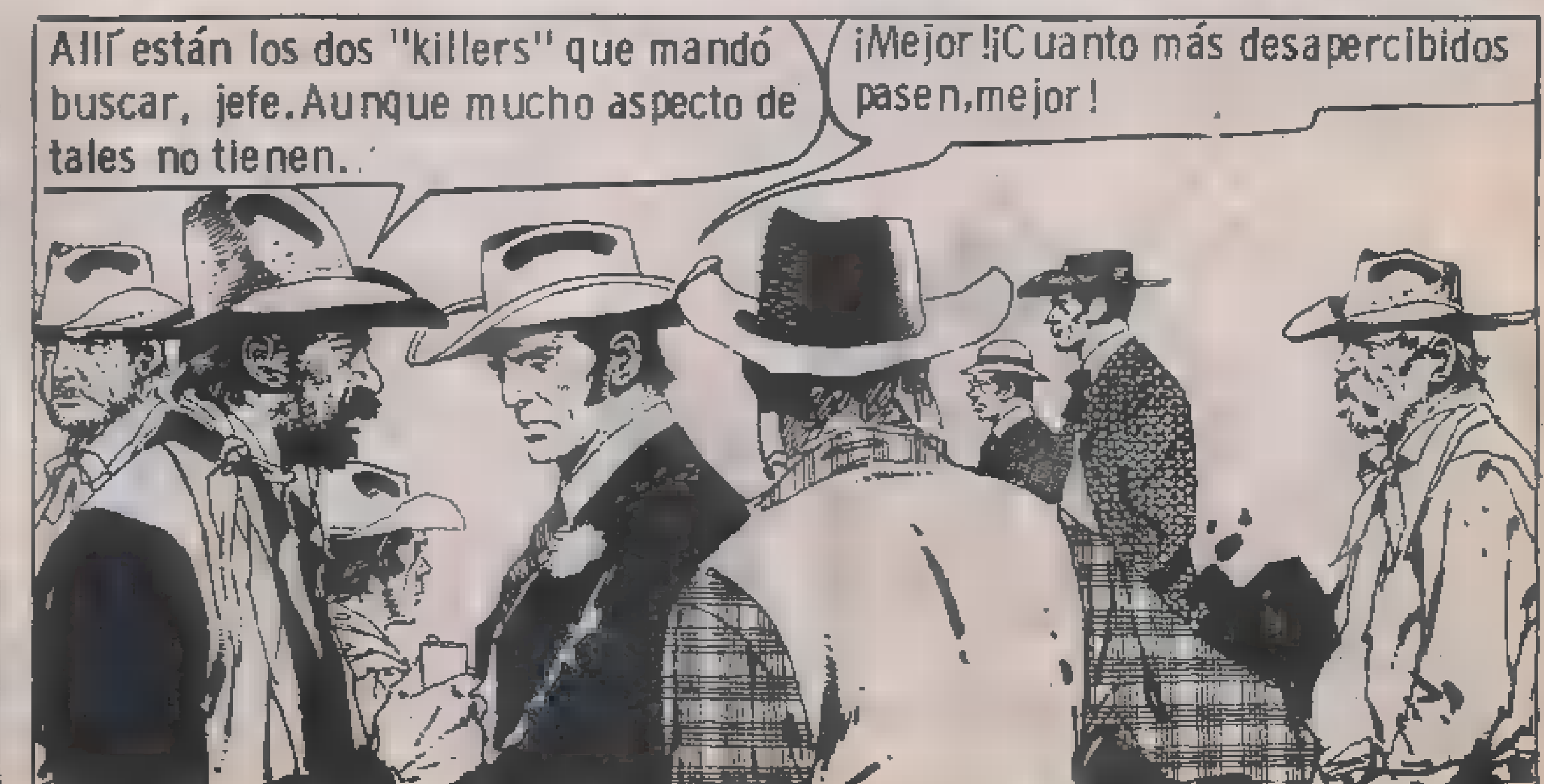




Me fui al este siendo niño. Creí que mi familia había muerto. Ahora... defenderé a mi padre. ¡Y no morirá!








Los señores Zappo y Snake, si no me equivoco...
Si usted es Cyril Bennet nosotros somo Zappo y Snake.

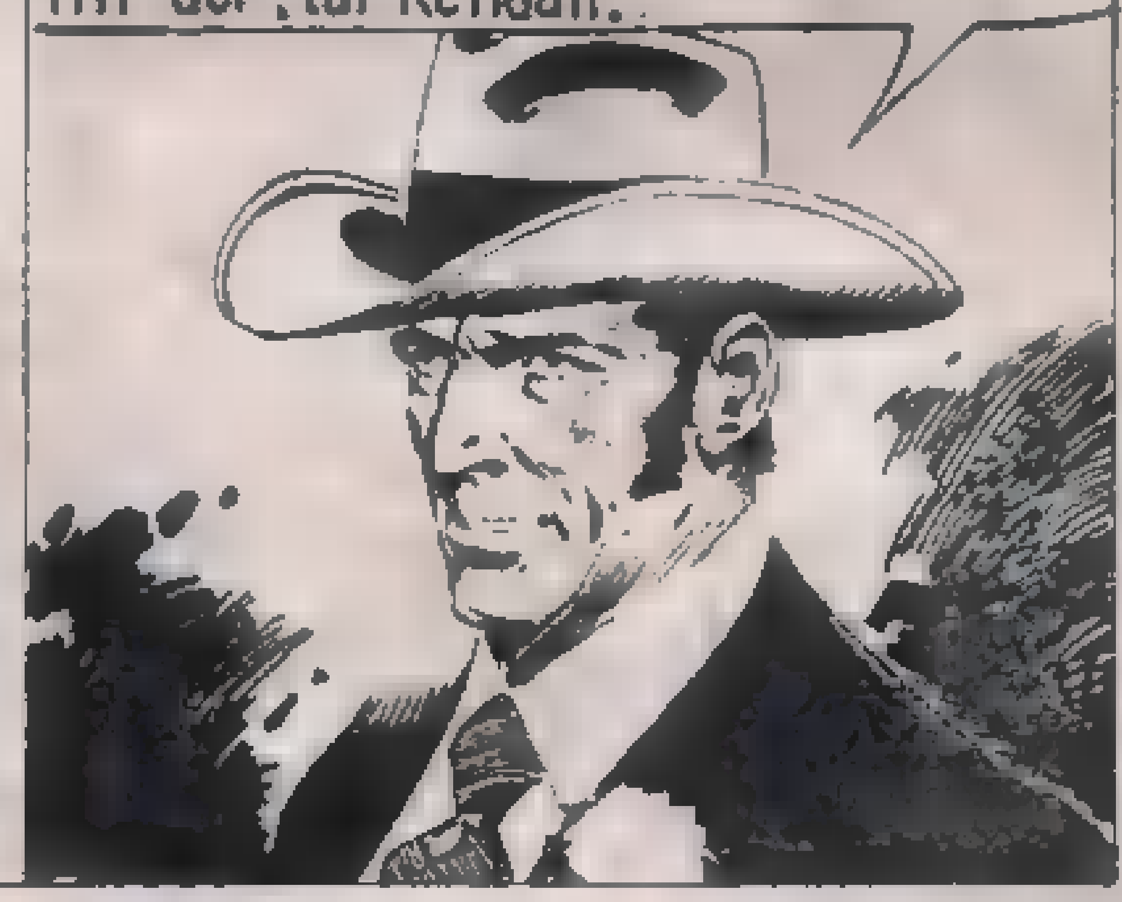

Ahora, si se trata de un gracioso o un tipo de la ley...
Vamos, amigos, no es necesario que me muestren cuán rápido sacan sus pistolas. Vengan al saloon.


—El pago será al contado, Bennet.
Al contado será la mitad. Al finalizar les entregaré la otra mitad... más un premio si hubo dificultades...

Mañana habrá un juicio en la ciudad. El veredicto va a ser "culpable". Es algo fácil. Pero quiero que, una vez terminado, acaben con alguien muy rápido para tirar.
No más que nosotros.

¡Magnífico! No tendrán problemas con la ley. Yo mando aquí.
Dénos una habitación ahora, señor Bennet. Debemos estar despejados.

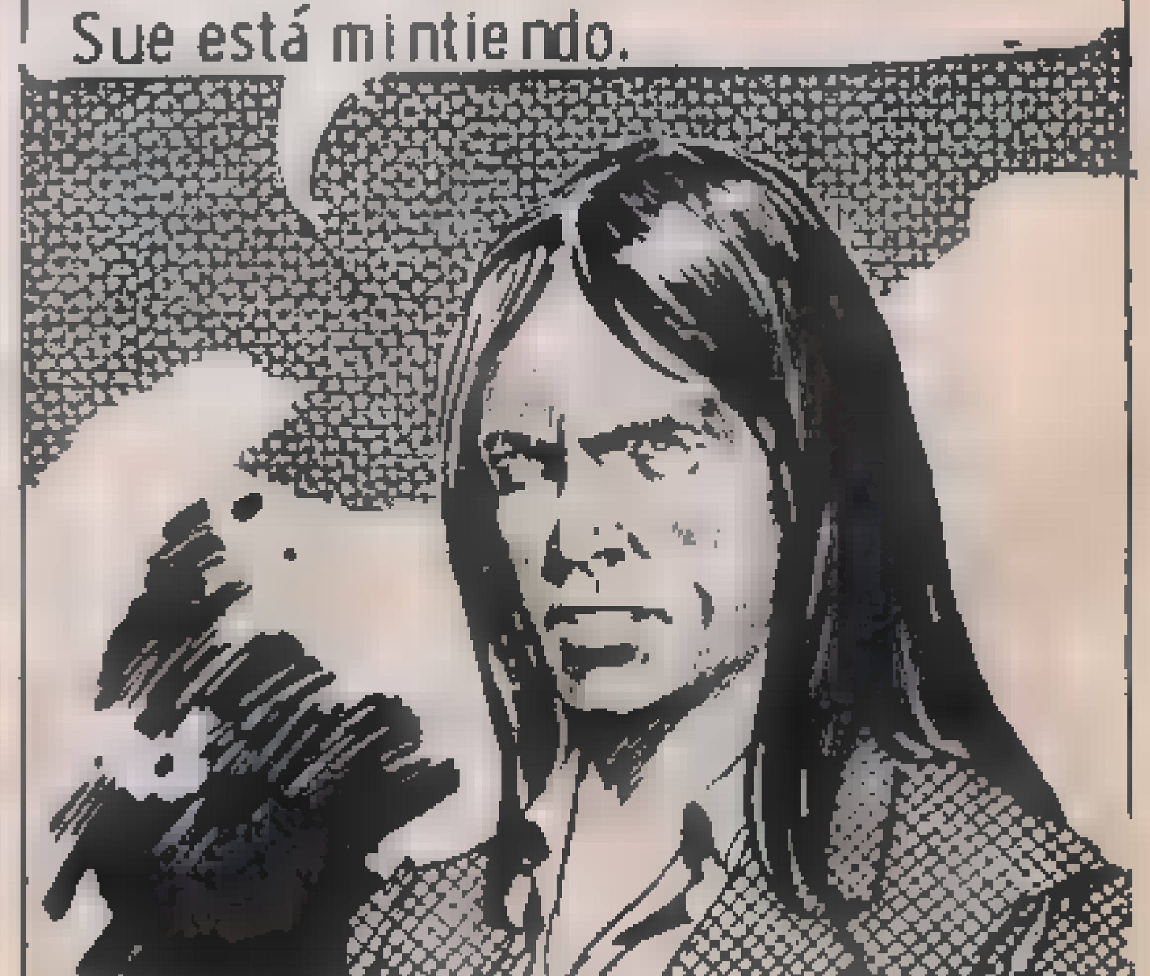

Bennet los conduce a las habitaciones.
¿Cree que serán lo suficientemente rápidos, jefe? Se lo digo por propia experiencia.


¡Los vi acabar con seis tiradores antes de que pudieran tocar sus seis pistolas! ¡Son dinamita! Este es el fin del tal Kendall.


Tengo miedo, Cyril... ¿Qué pasará si la corte declara inocente al indio?
¡Vamos, Sue! ¿Conoces a alguien que se atreviese a tamaña ofensa como contradecirme?


En los tepees, Pequeño Buho tiene al cuadro de situación completo.
Así contado parece que mi padre es inocente, Kendall. ¿Quién cree que maneja los hilos?


¡Cyril Bennet! La llave del problema es Sunny Sue, la empleada de Bennet. Y fue él quien organizó el linchamiento que por suerte pude evitar.


Bien, entonces la defensa se basará en la demostración de que Sunny Sue está mintiendo.

Conmoción en Silvertown, en la mañana siguiente. Hace años que no se presenta una situación similar. Las apuestas corren... y no son pocos los que ponen sus ahorrros a mano de Kendall...



Es una lástima, tanto derroche de energías para nada. Ese indio va a ser colgado antes de mediodía.

¿Qué le parece, Kendall? ¿Estoy presentable?

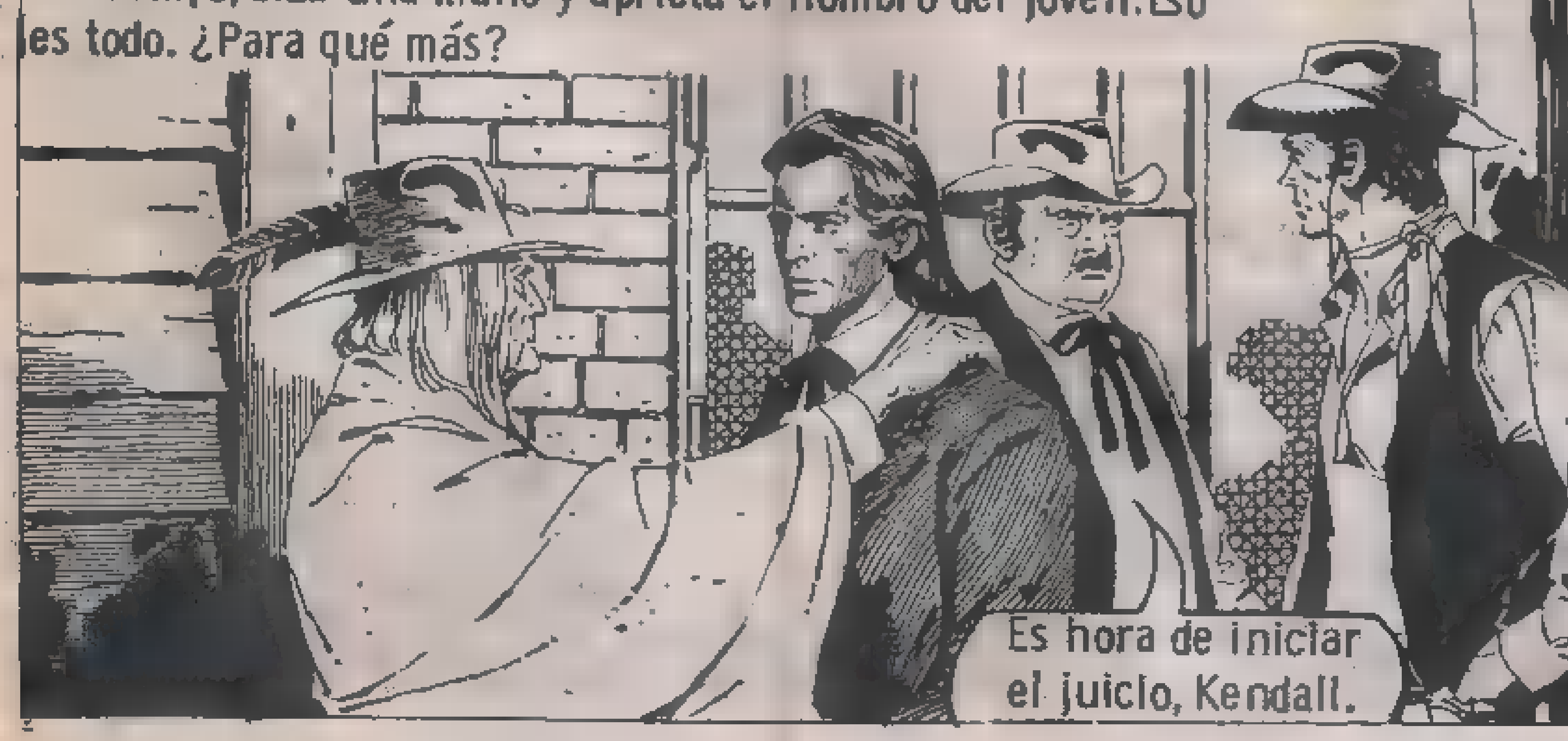




En la celda de Silvertown...



Larga, muy larga mirada del viejo jefe. Luego, con la lentitud del tiempo, alza una mano y aprieta el hombro del joven. Eso es todo. ¿Para qué más?

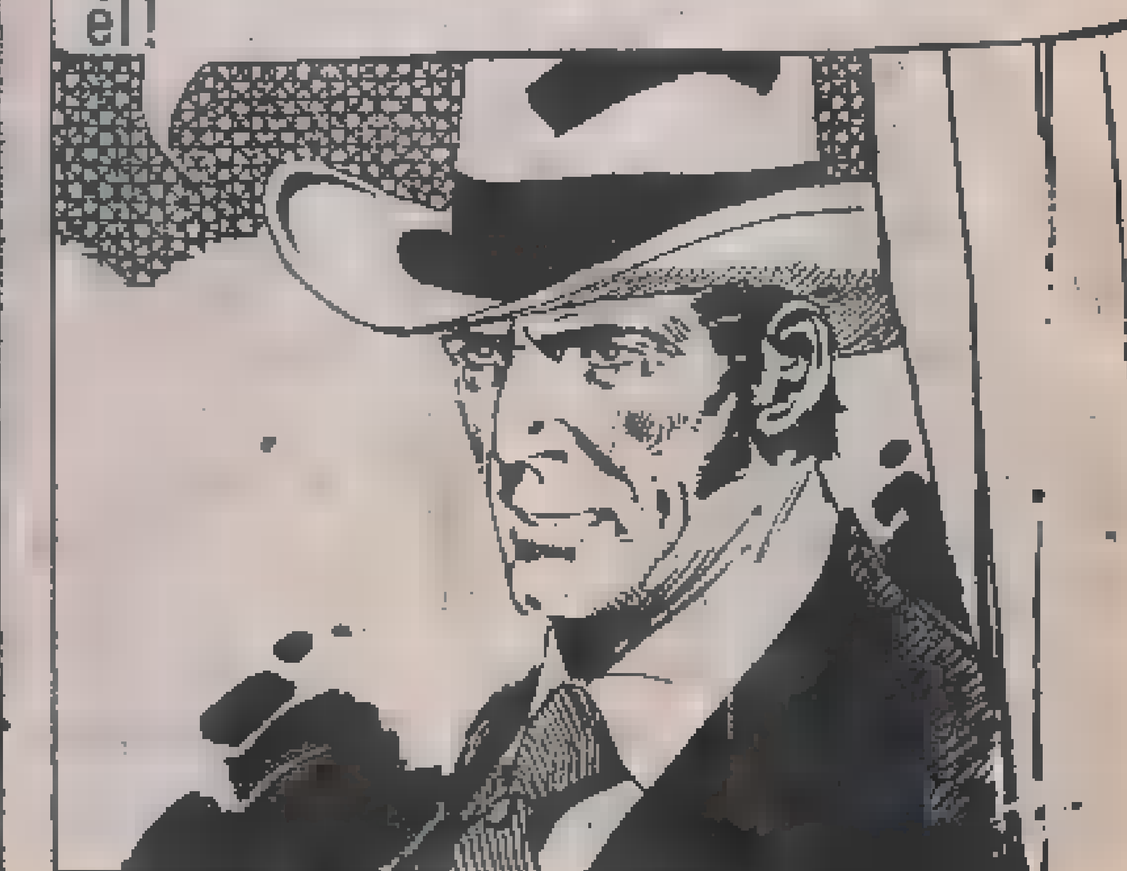


Un extraño cortejo por las calles de Silvertown.





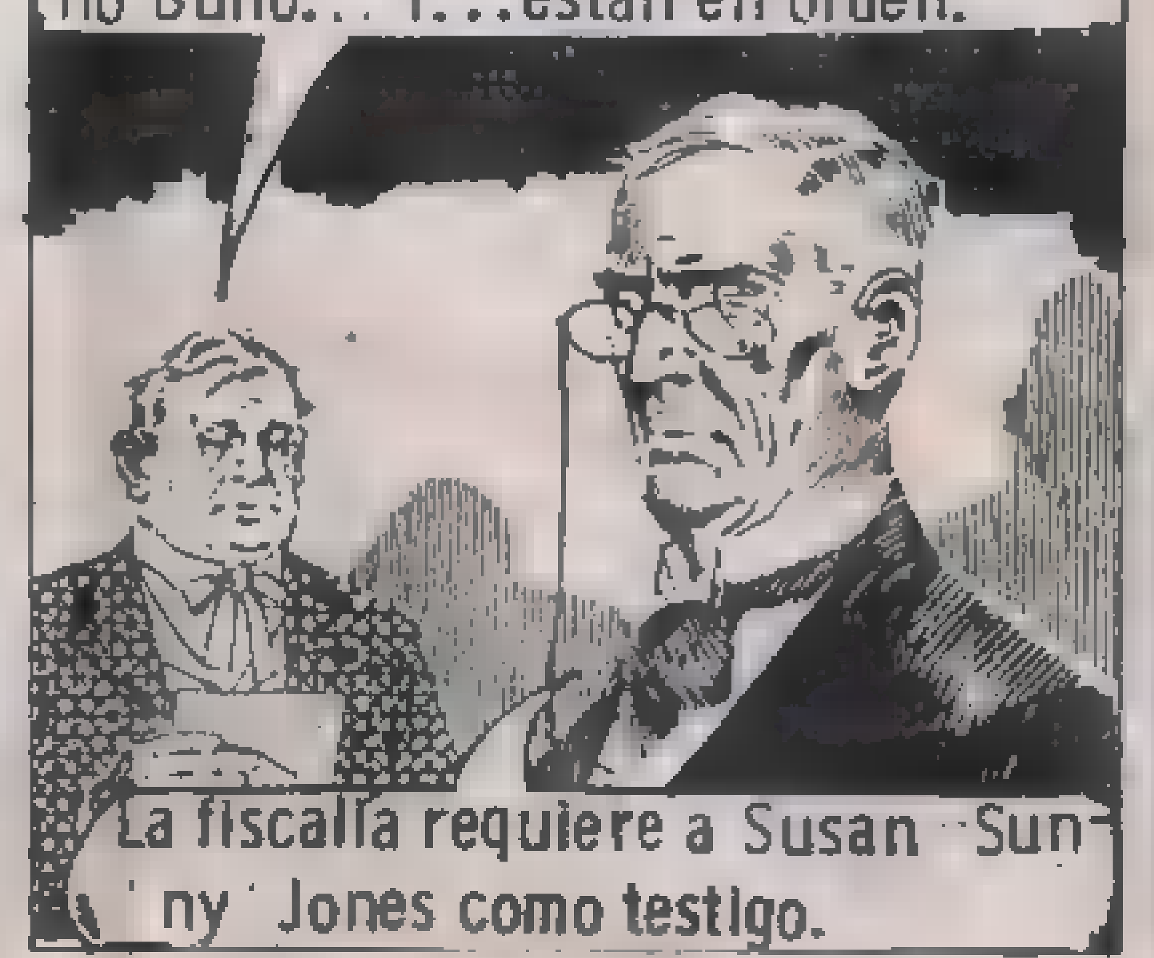





¡Ojalá hubiera muchos hombres como usted en este pueblo, señor Kendall! ¡Entonces no estaríamos dominados por los caprichos de ese Bennet y sus matones!
No los juzgue mal, señora...


Parece que la gente no está feliz con su administración, sheriff.
Tampoco yo, Kendall. ¿Pero qué puedo hacer? ¿Dejar huérfanos a mis hijos?


Como fiscal de Silvertown acuso al... señor Bob Nube Roja de asesinato en la persona de Wilfred Weaber, y de robo de dinero y documentación del Silverbank.


Como abogado defensor ha presentado sus credenciales el señor Pequeño Buho... Y...están en orden.
La fiscalía requiere a Susan "Sunny" Jones como testigo.


Bien, luego de haber jurado decir la verdad, cuéntenos lo que vio respecto al crimen.
Sí, señor.

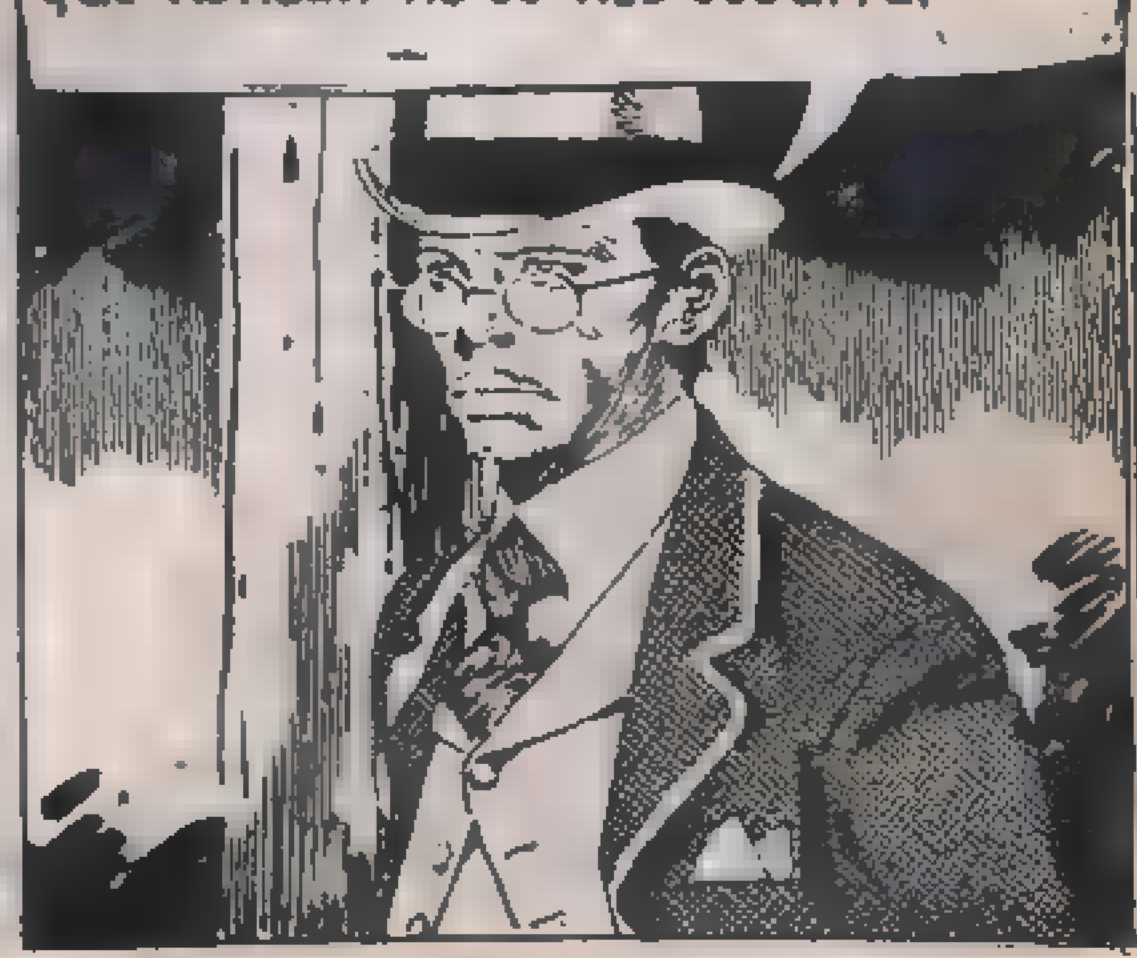

Anteanoche...estaba en mi cuarto, en la parte trasera del saloon, cuando oí un disparo... afuera. Me asomé a la ventana...


Y ví salir del interior del Silverbank a ese hombre, el indio, con una maleta...y alejarse por el callejón.
Bien...


Su testigo, abogado defensor.
Sí, señor fiscal. Haré preguntas.


Señorita Jones...A pesar de haberlo jurado... ¿considera usted estar diciendo la verdad?
¿Pero qué diablos se cree para acusarme así, indio sucio?


¡Orden!¡Modere su lenguaje, señorita!¡La pregunta es improcedente, señor abogado!
¡Cielos, qué charla!


Creo que esto dará para un buen rato, Snake. Luego habrá que controlar que Kendall no se nos escurra.

Disculpe. ¿Quisiera tener la amabilidad de recontar su historia, señorita?
¡Pero... ¿no me diga que no la escuchó ya?! ¿Para qué de nuevo?

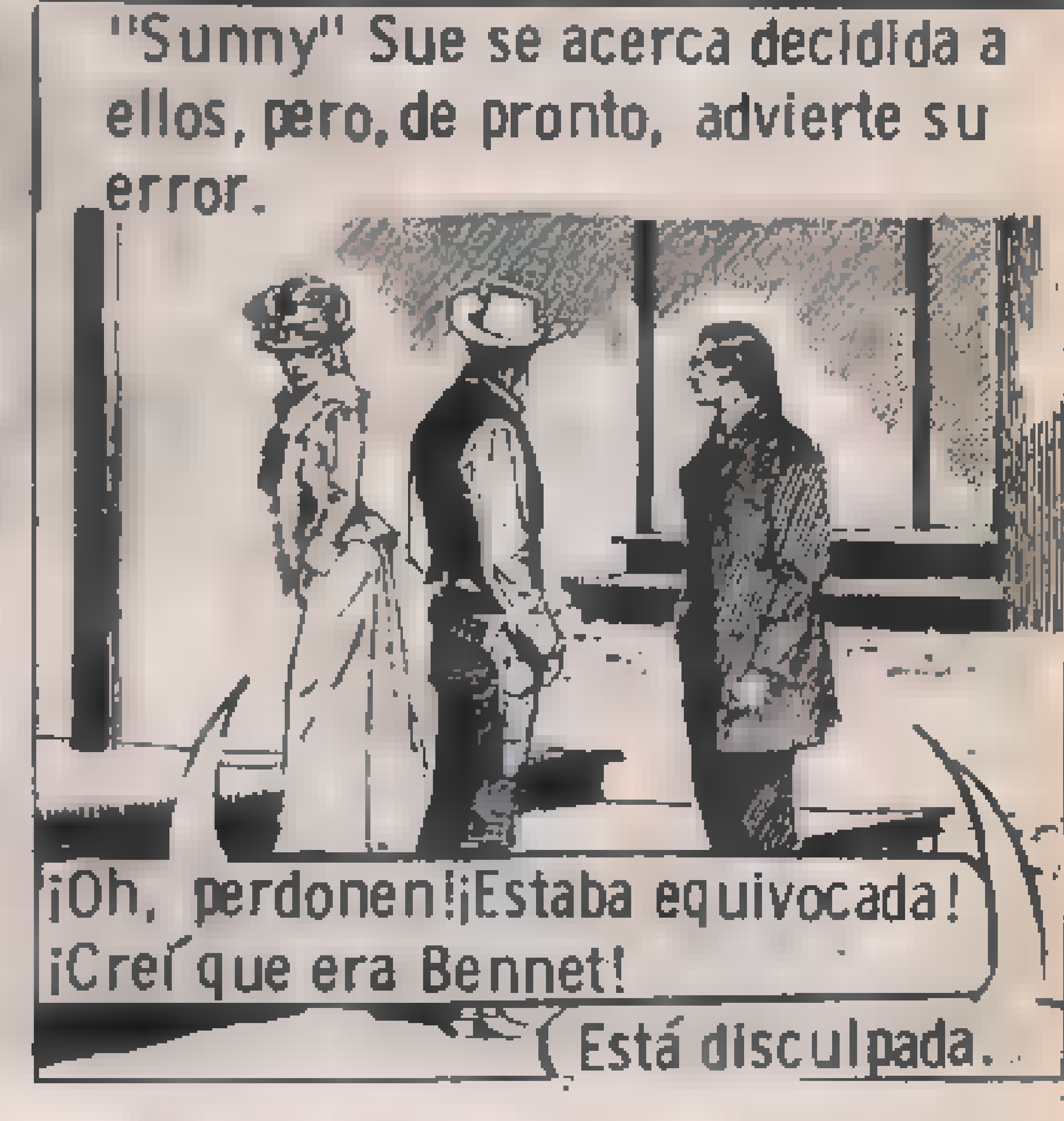






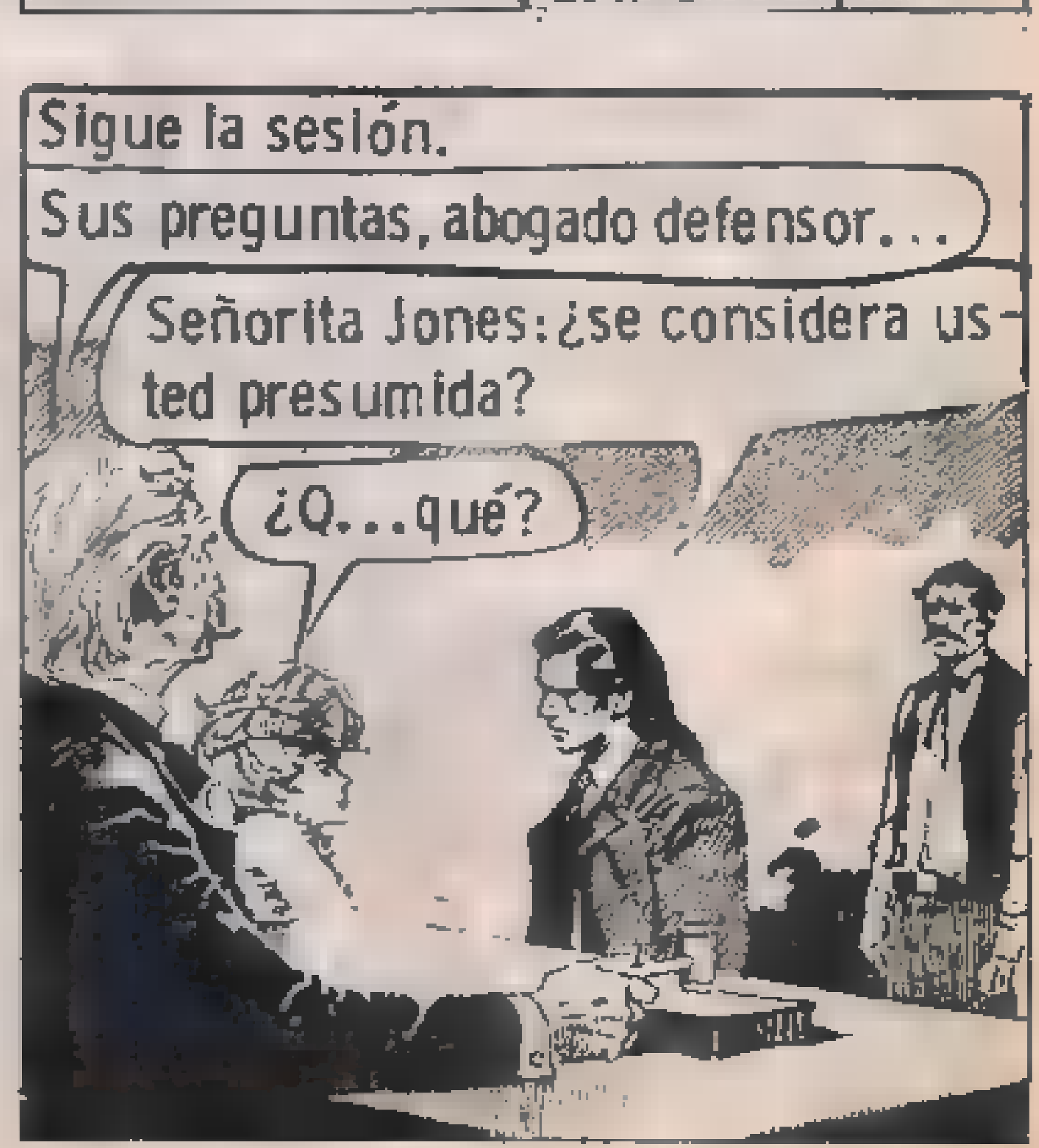
Puede ser. Pero sigo creyendo que no es el procedimiento más correcto.
Quizás no, pero no hay otro.
Míralo. Si dispararamos ahora sería el tiro más fácil del mundo.
¡Cálmate, Zappo!



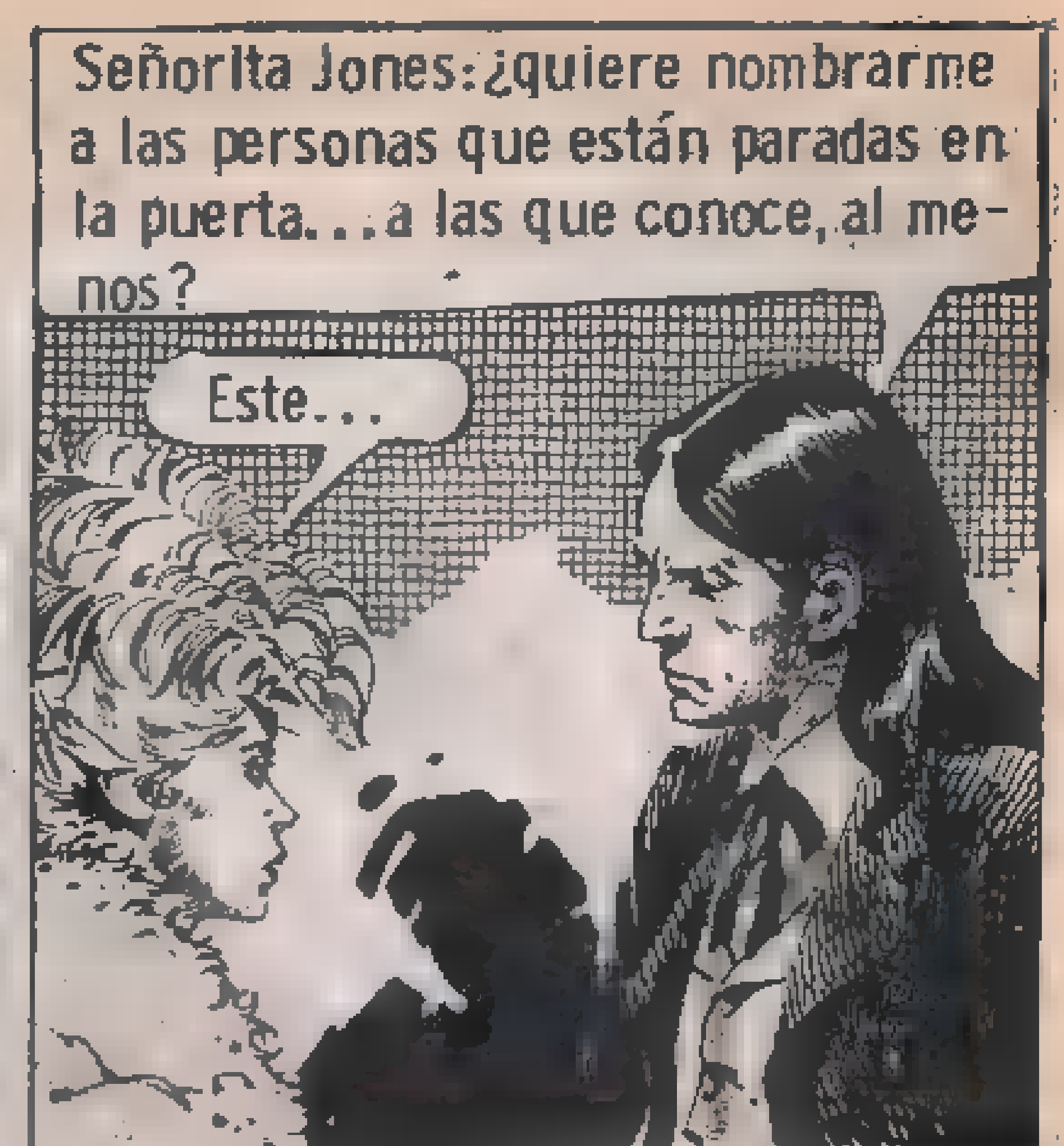












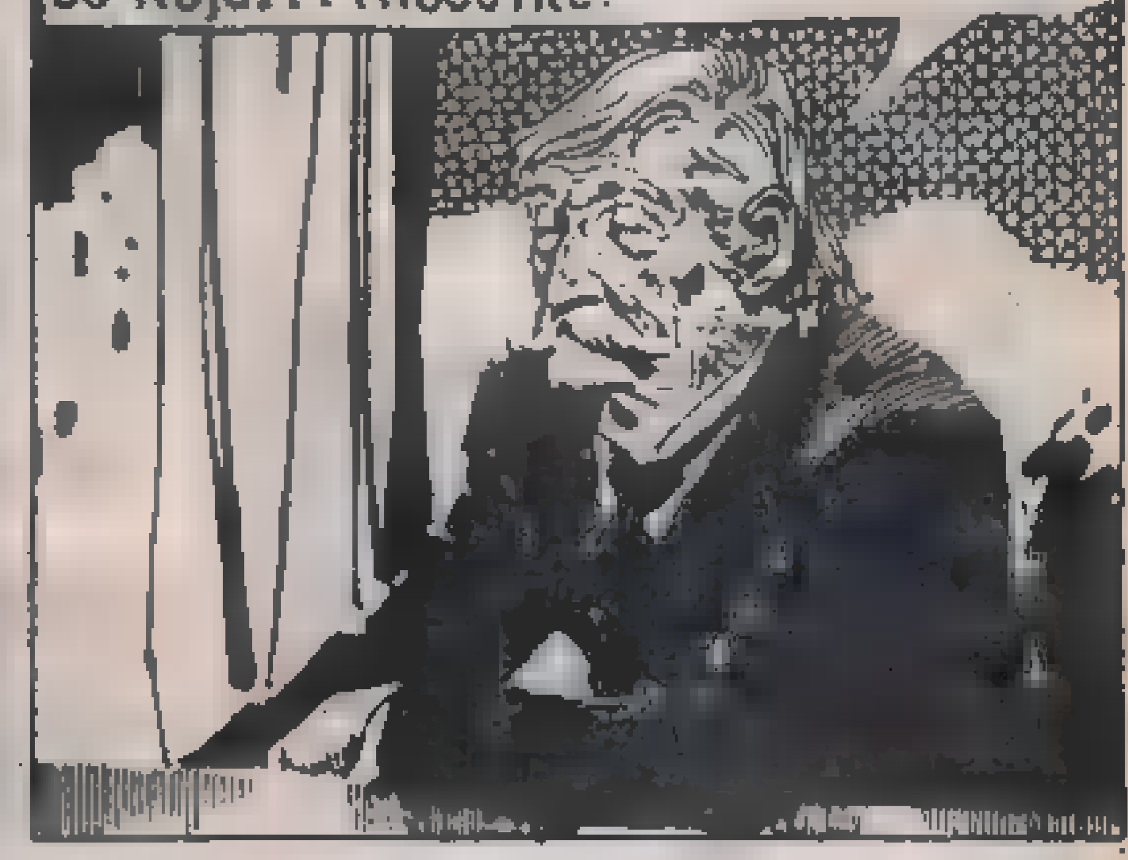


¡Yo... no puedo decirle quién es!

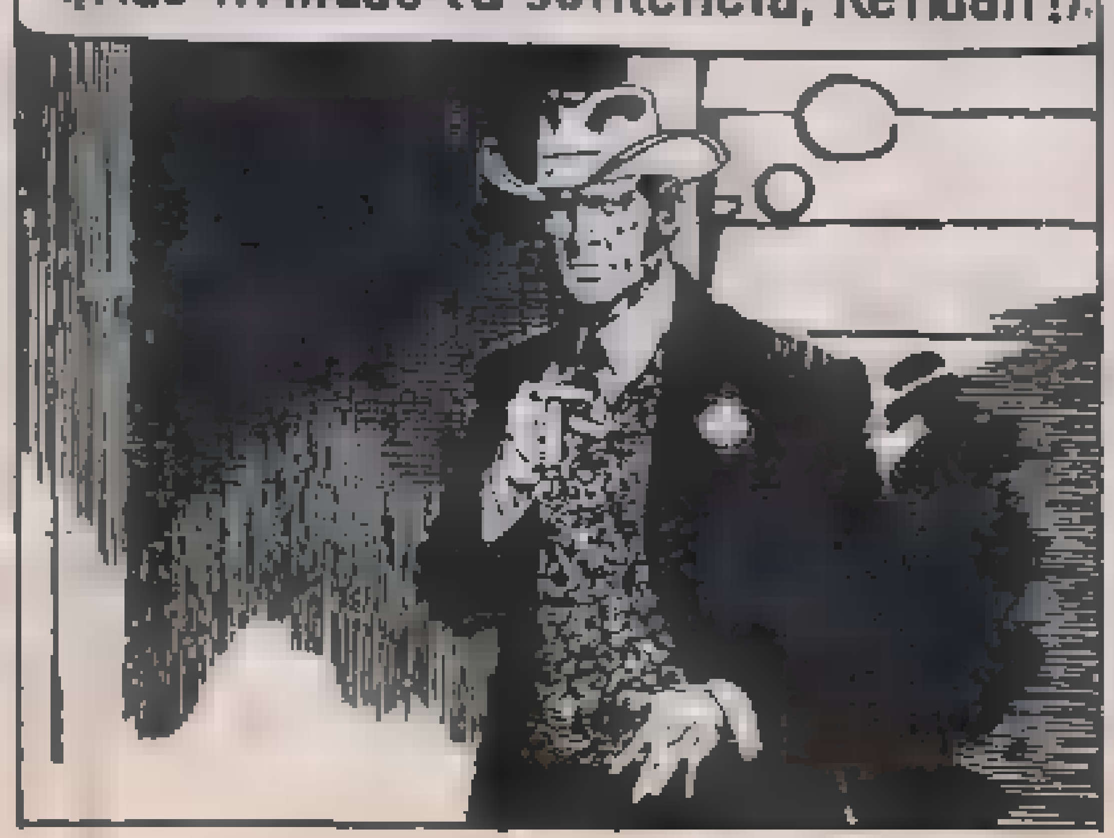




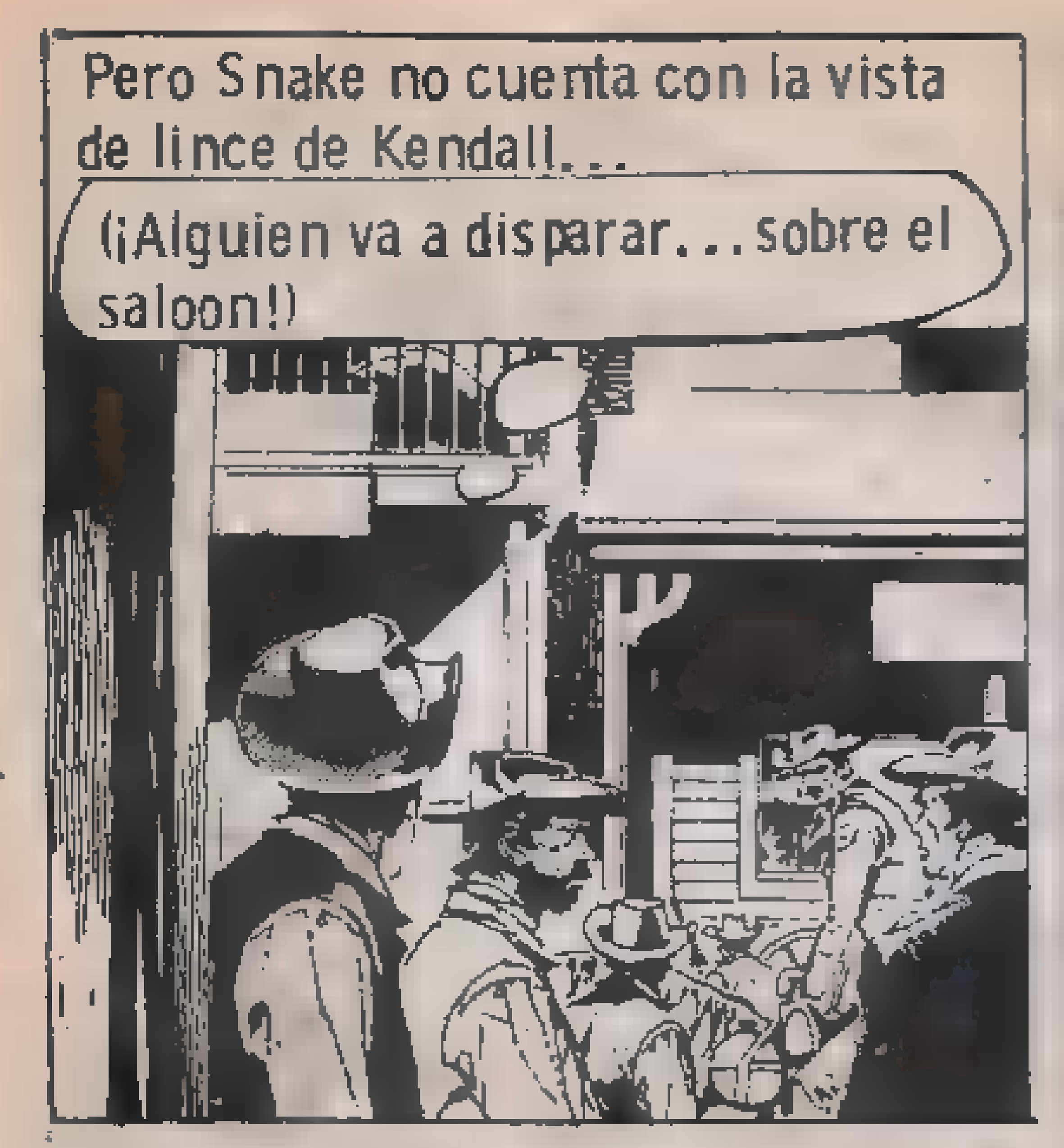






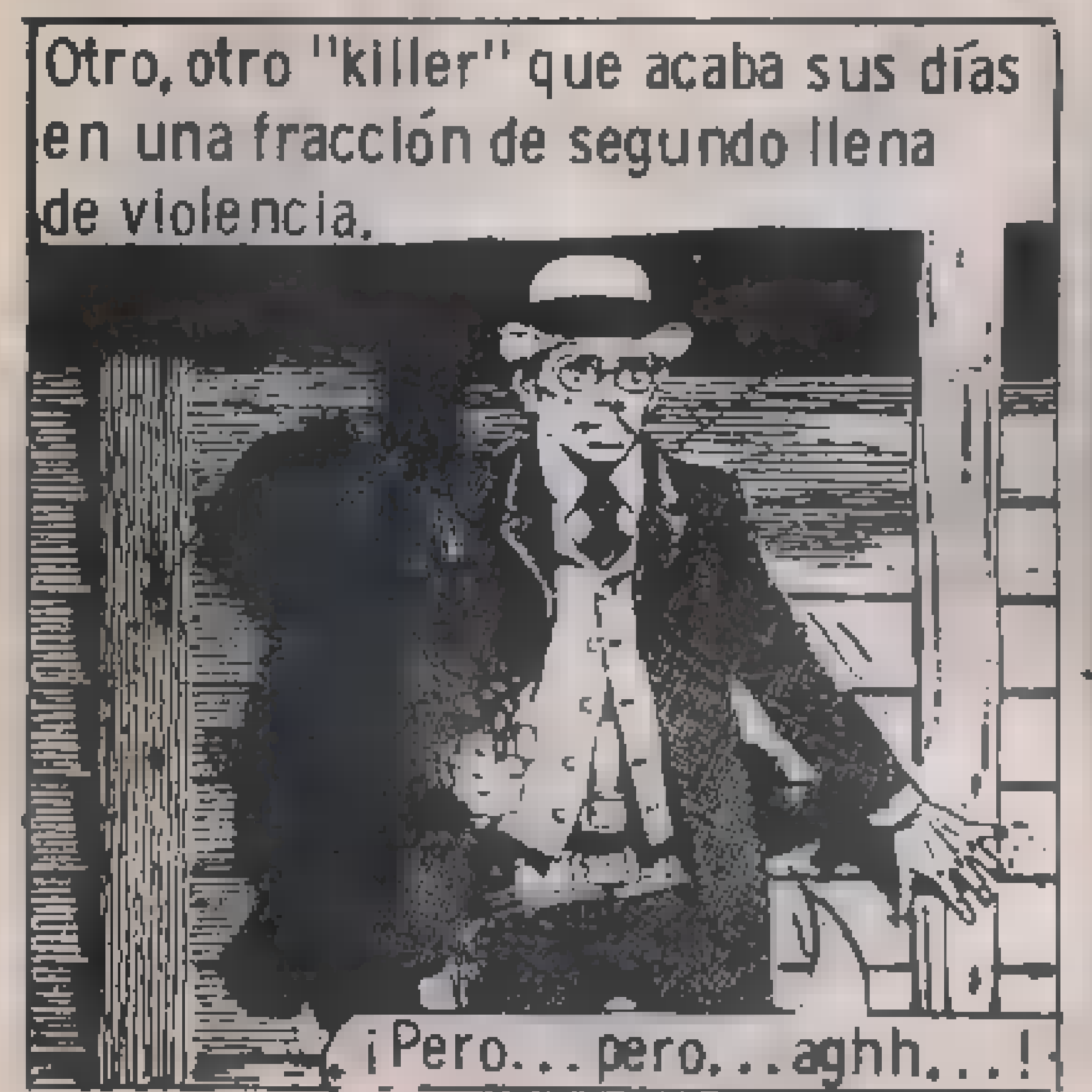





Pero Snake no cuenta con la vista de lince de Kendall...
(¡Alguien va a disparar... sobre el saloon!)


Y el disparo de Kendall llega antes...
¡No... ¡Ahhh!


Pero un par de avispas furiosas muerden la madera, junto al sheriff de Dodge City.
¡Hay otro!
¡BANG!

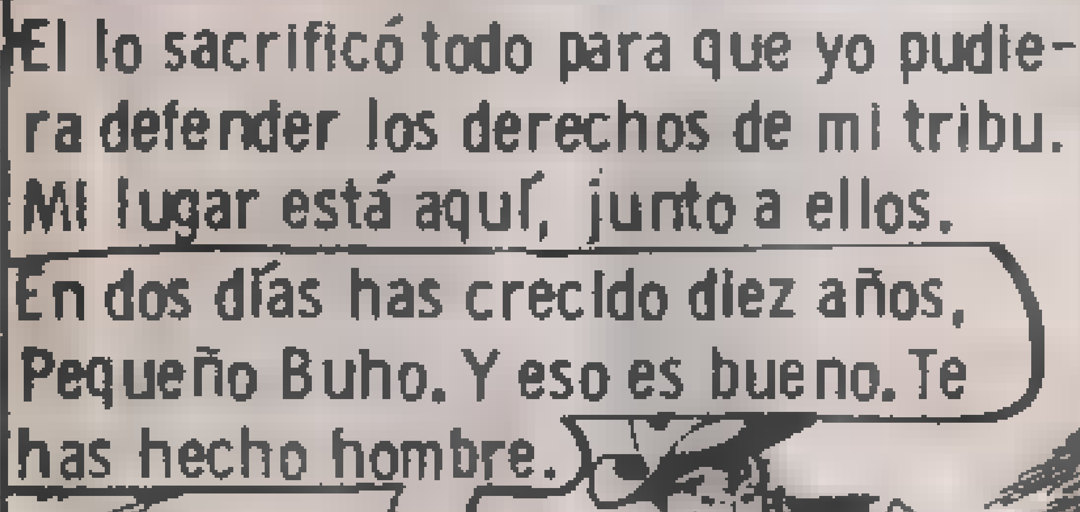

Otro, otro "killer" que acaba sus días en una fracción de segundo llena de violencia.
¡Pero... pero... aghh...!


¡Kendall! ¡El último disparo del de anteojos le dio a la pobre Sue! ¡Corra!
¡Sue!


Yo... quiero decirle la verdad, sheriff. Nunca ví... a ese indio. Fue... Cyril quien asaltó el banco. Tenía que deshacerse de unos... papeles comprometedores... y... me pidió que...
No te preocupes ya, Sue...


¡No irán a creerle! ¡Estaba loca!
¡Lo dirás en un tribunal, Bennet! ¡Se acabó tu reinado en Silvertown! ¡Alza las manos!


¿Y bien, Pequeño Buho? ¿Aún sigues esperando la diligencia hacia Boston?
Ya no, Kendall. Gracias a usted y a mi padre.


El lo sacrificó todo para que yo pudiera defender los derechos de mi tribu. Mi lugar está aquí, junto a ellos.
En dos días has crecido diez años, Pequeño Buho. Y eso es bueno. Te has hecho hombre.




Ahora sí, habrá que seguir la cabalgata. Quizás esta vez logre llegar a Dodge. O quizás una nueva aventura le tuerza el camino. Nadie puede saberlo...
FIN

JOHNNY HAZARD

A LA SOMBRA DE BONNIE Y CLYDE

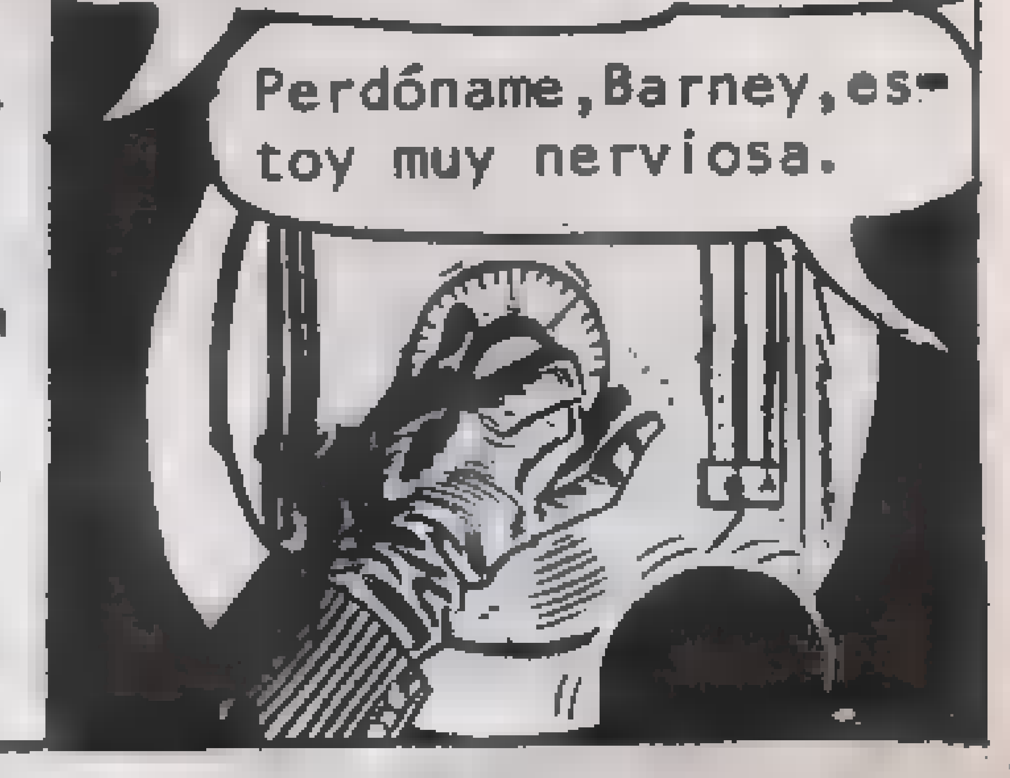
(E-00)

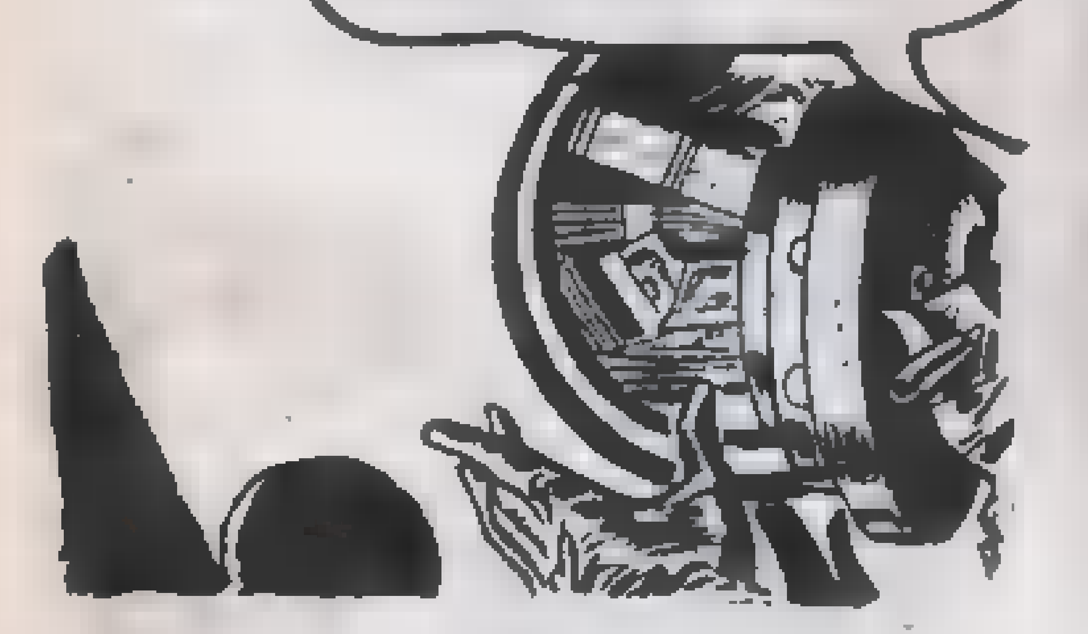
Por FRANK ROBBINS

El Tony 58 - 27/5/1975





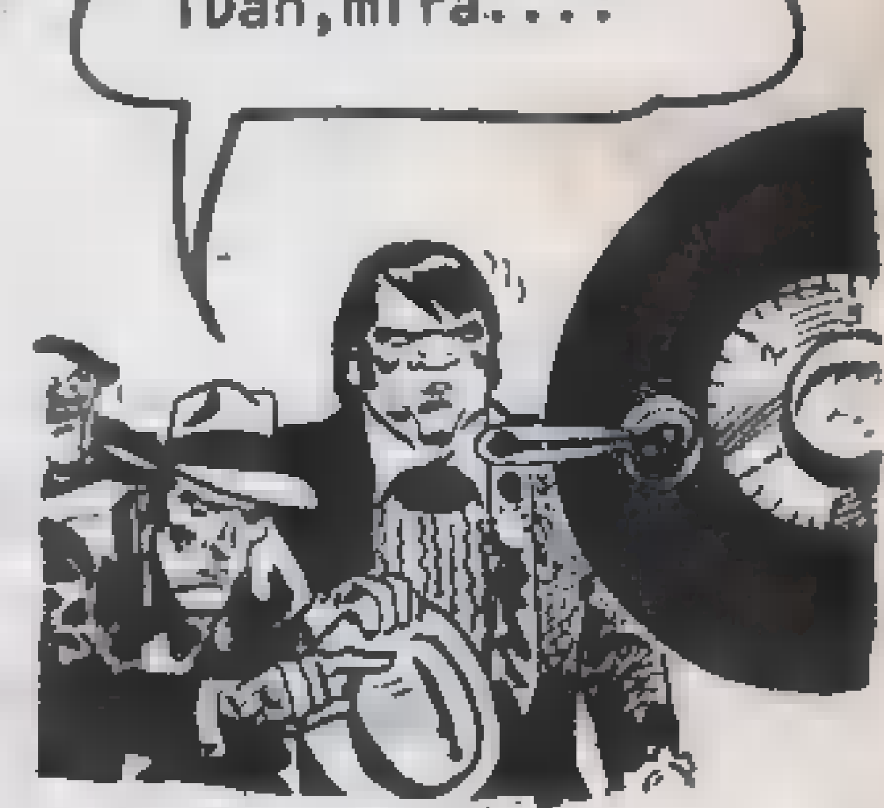




Poco después,la víctima regresa a casa.

Dan,tienes que admitir que cuando los muchachos hacen una fiesta,la hacen en serio.

Sí,Nifty. Pero ahora hay que descansar.



¡Nos desvalijaron!

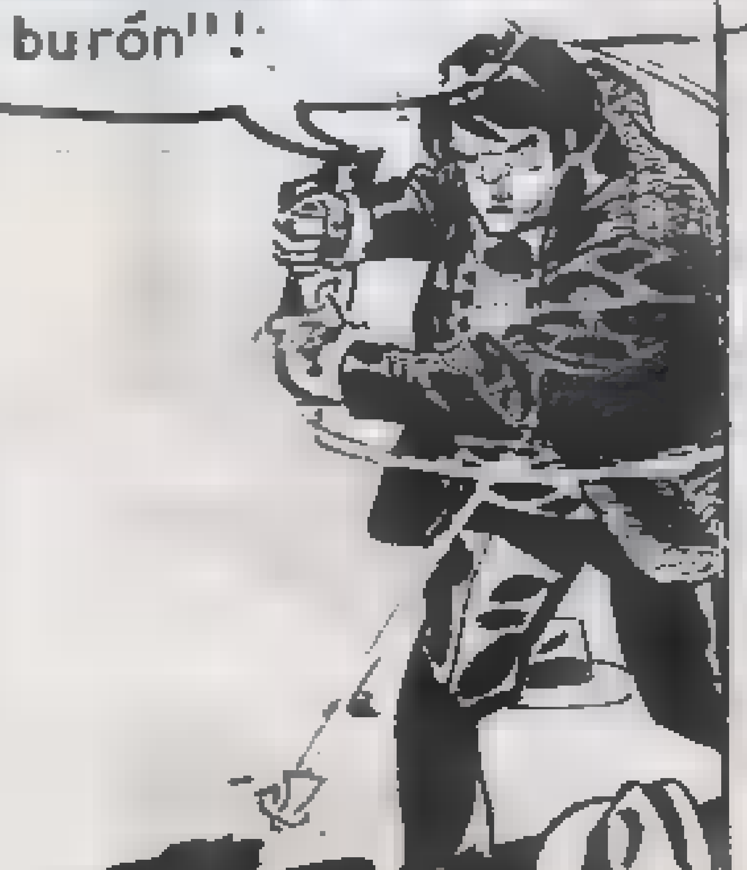
¡Más de cien grandes,y,lo que es peor,todos nuestros registros!

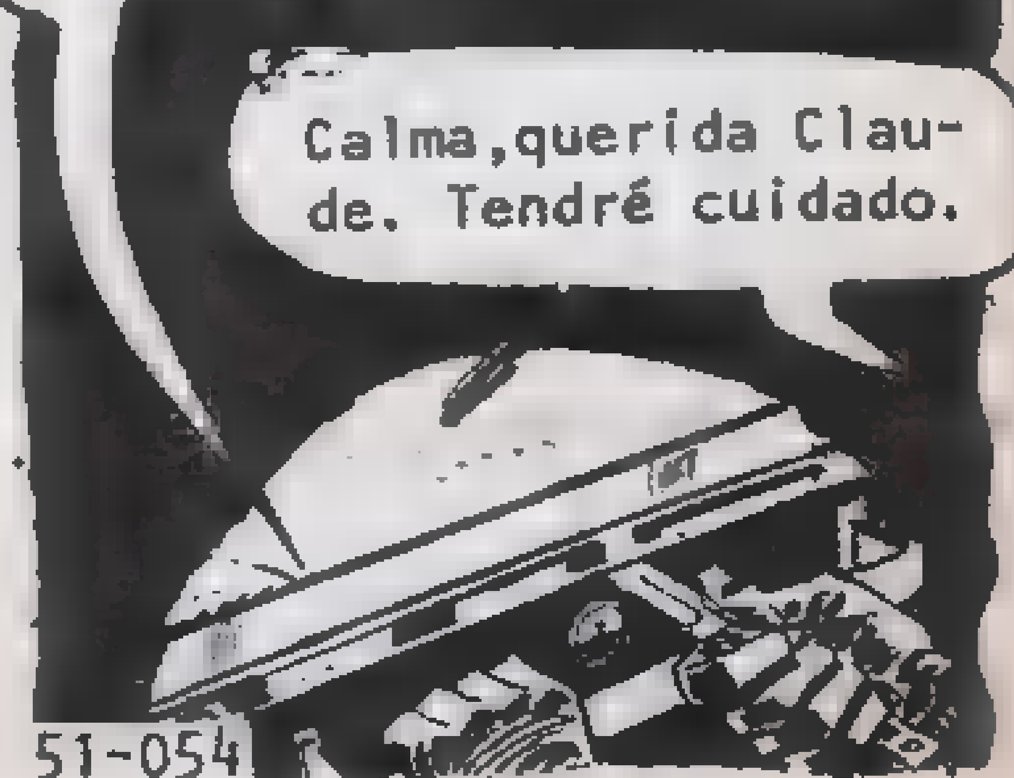



Feliz cumpleaños, payaso. Estuvimos aquí.

Barney y Claude.



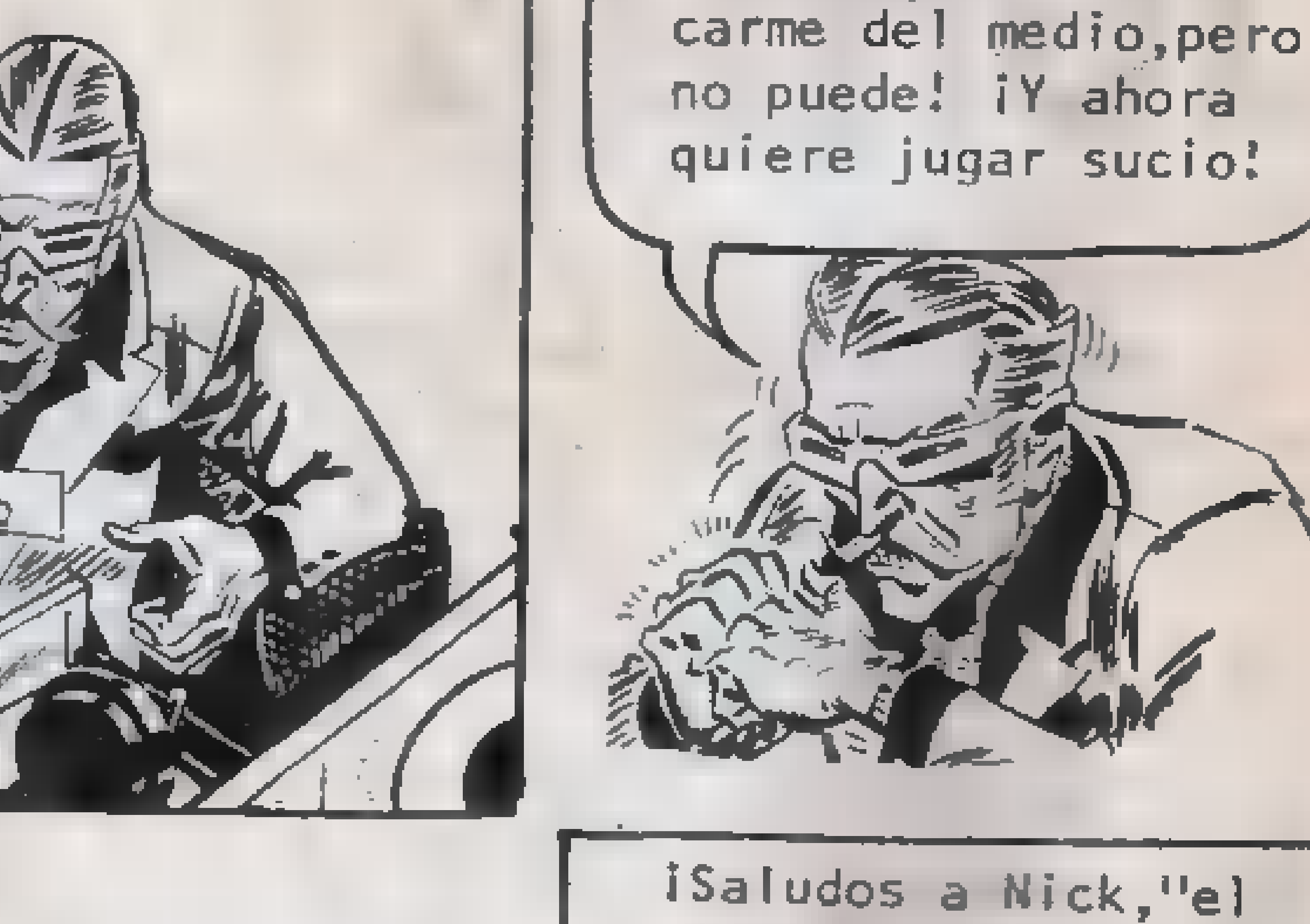




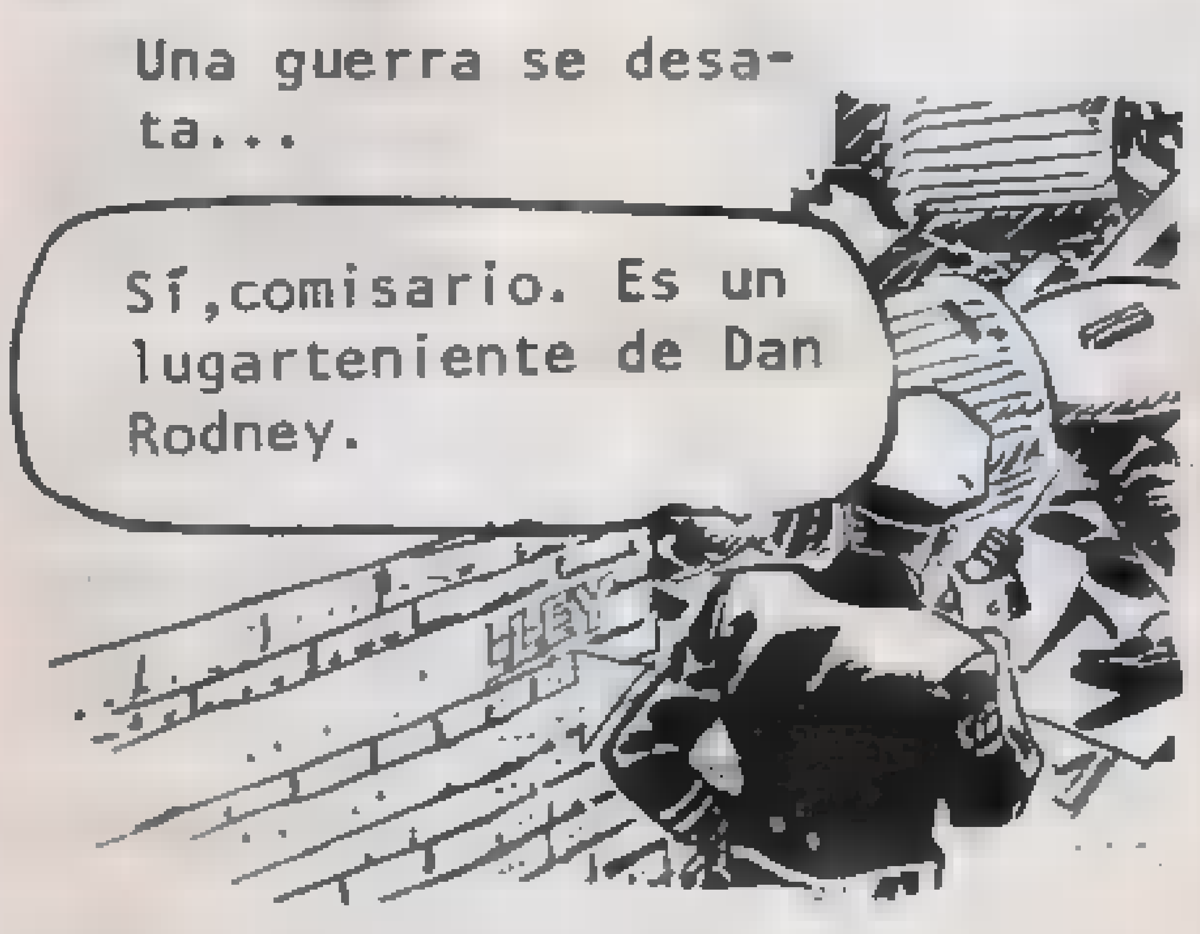
51-054

En poco tiempo,Nick,"el tiburón" es despojado de su dinero.



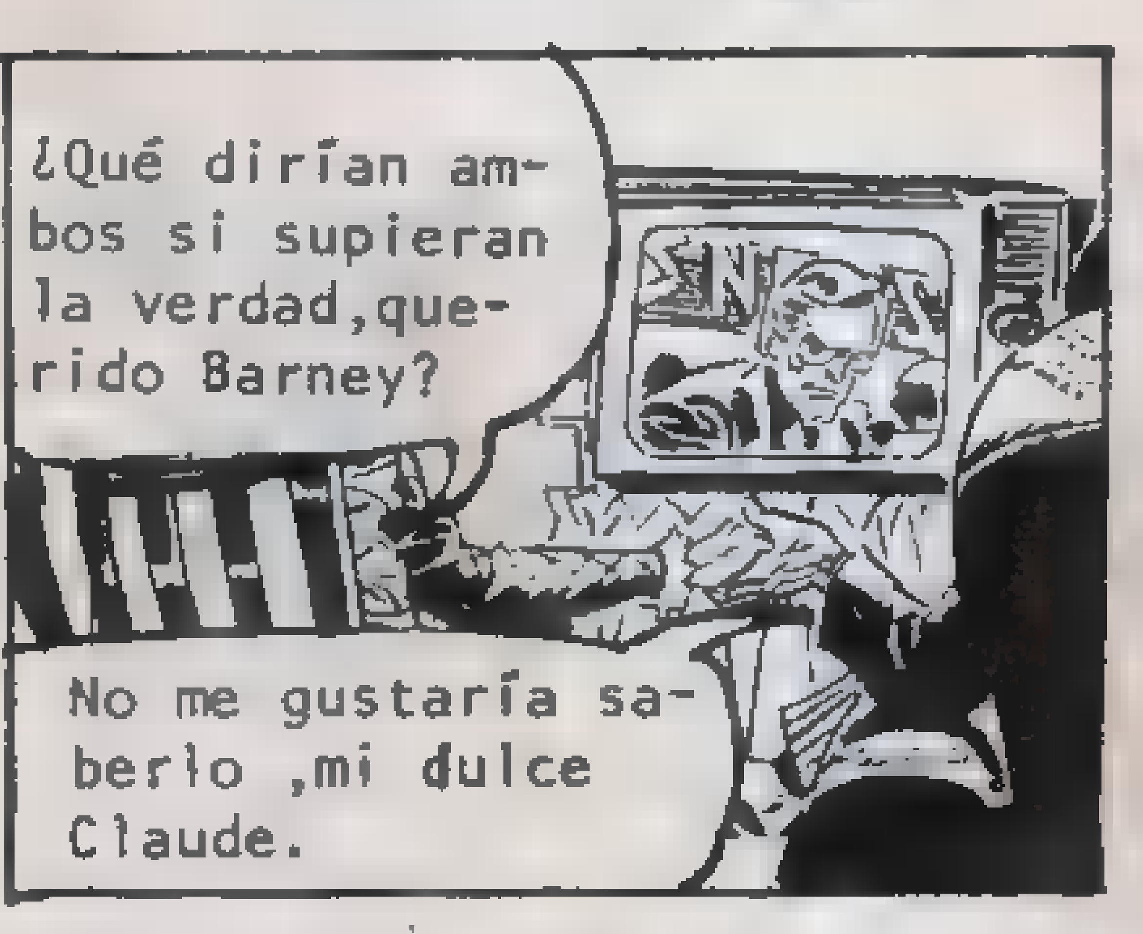


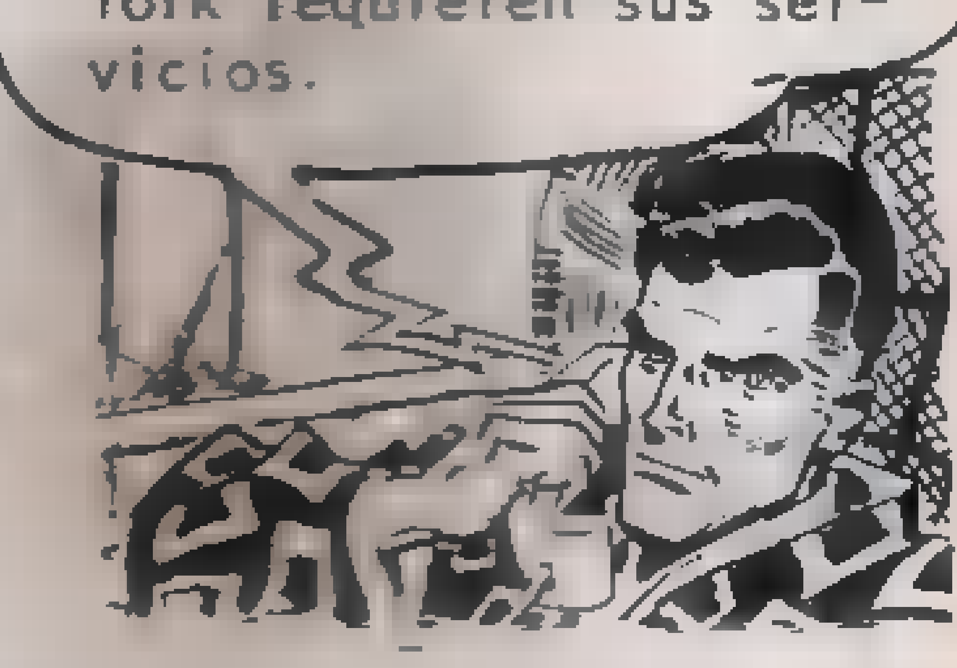


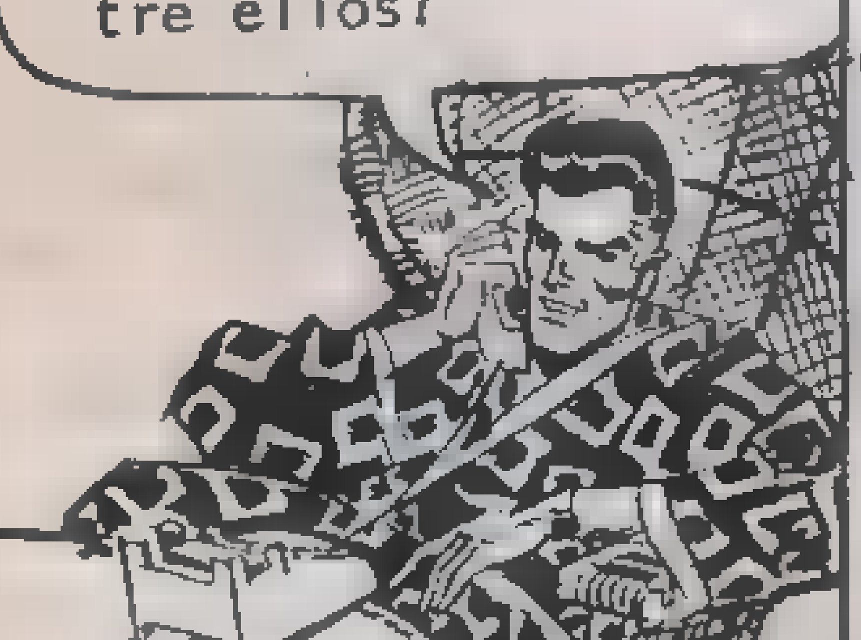


¡Saludos a Nick,"el tiburón",payaso!



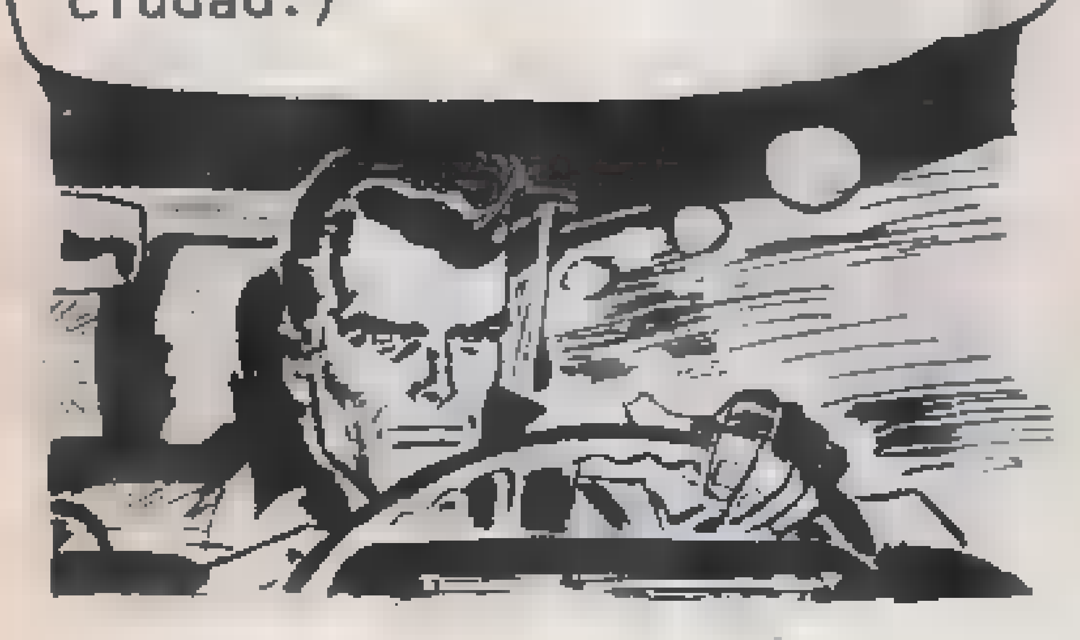












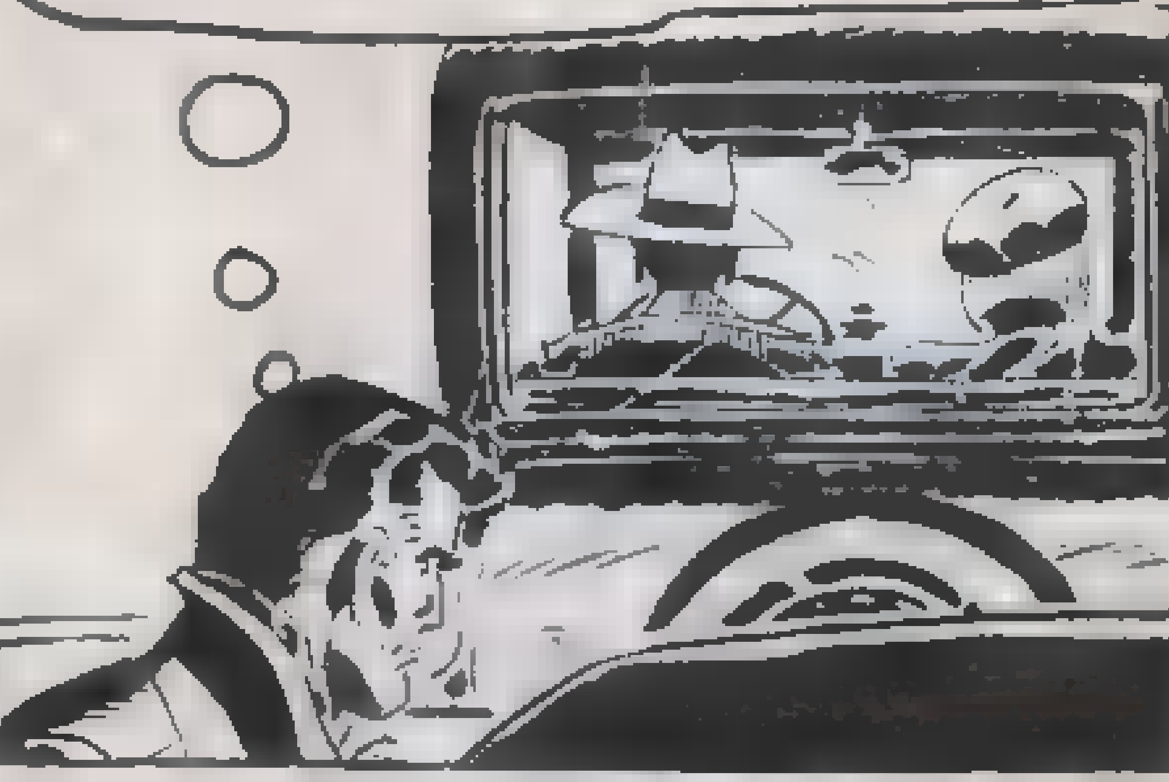


Tomando por una ruta poco usada, un nuevo obstáculo se presenta.



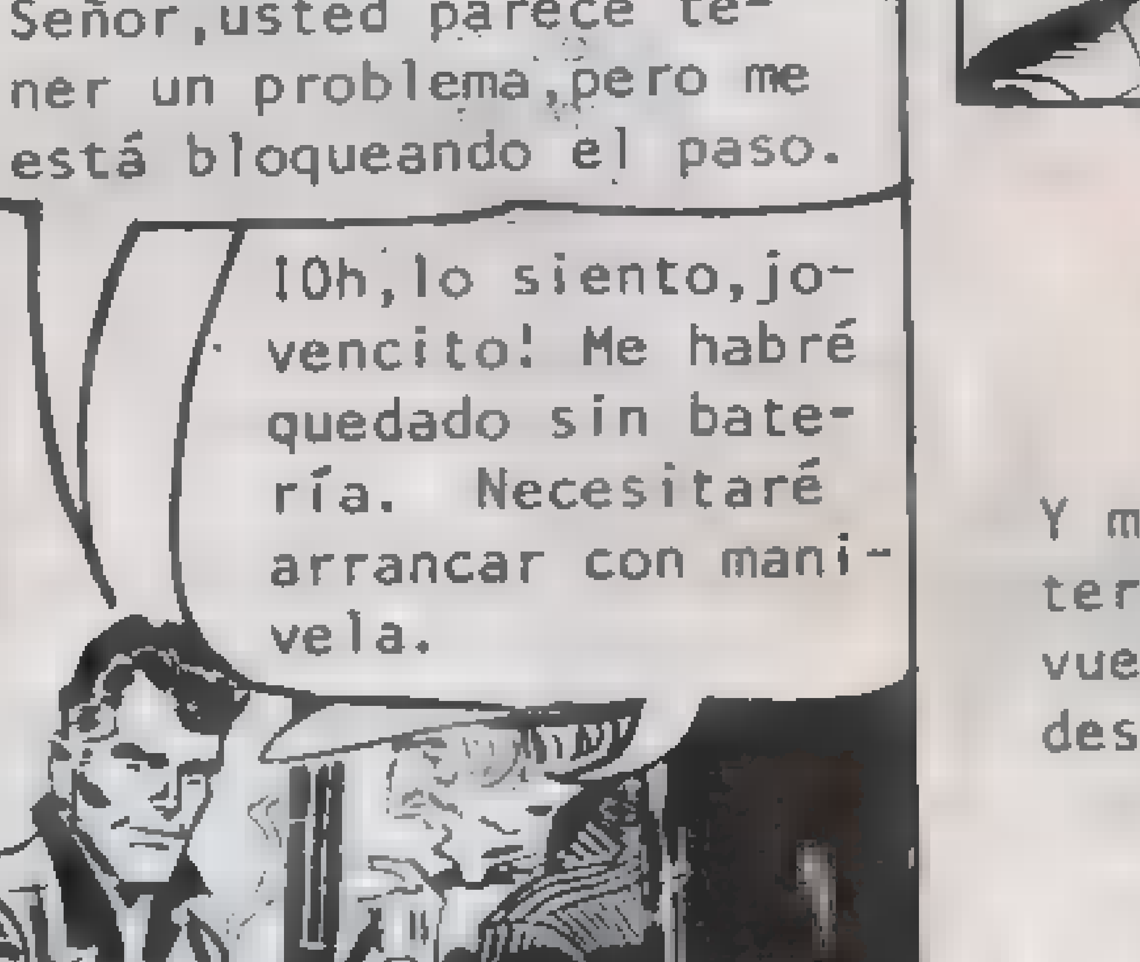


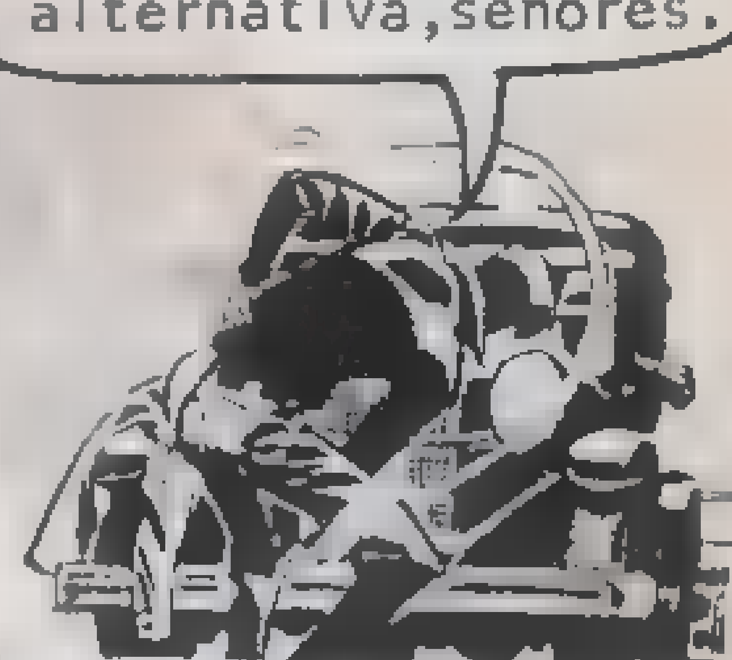




¡Oh,Dios mío,Barney! ¡Vaya problema! ¿Qué usaremos para huir ahora?

Ni siquiera sé cómo saldremos de aquí,Claude.

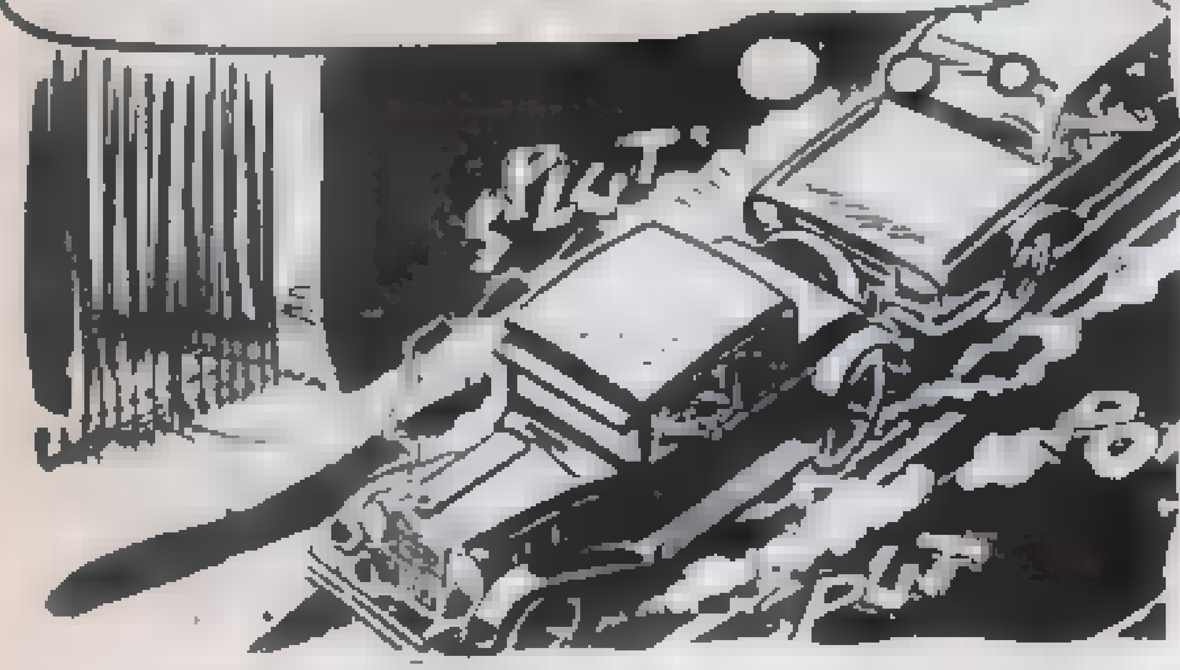




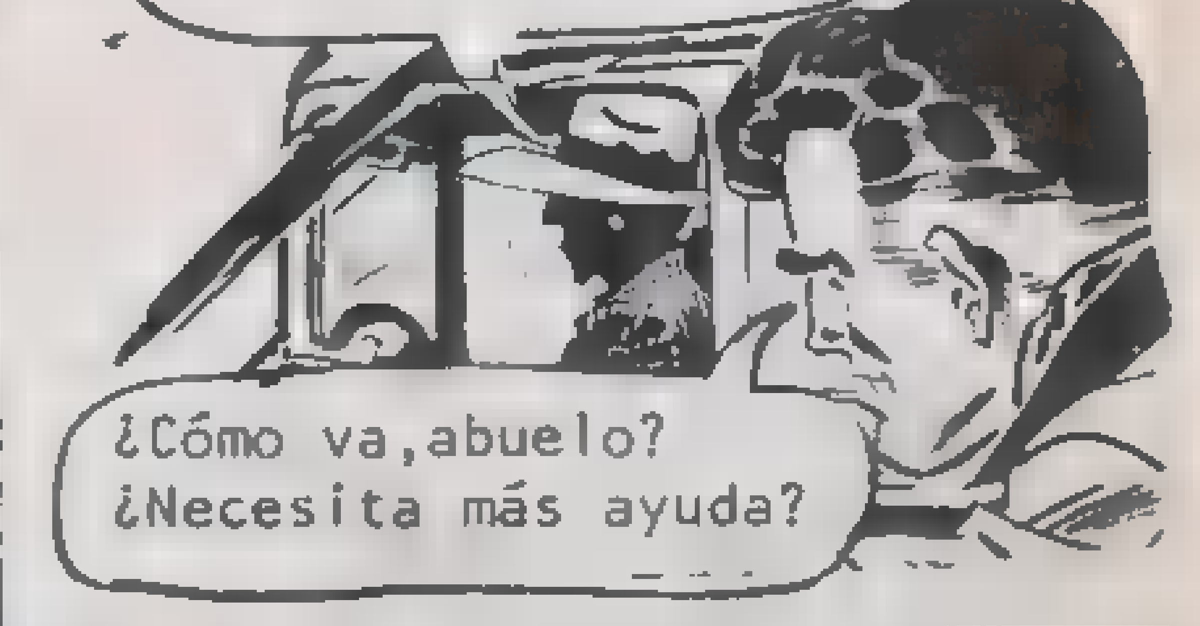
Tendremos que empujarlo. Tengo paragolpes altos.Espero que no se enganchen con los suyos.









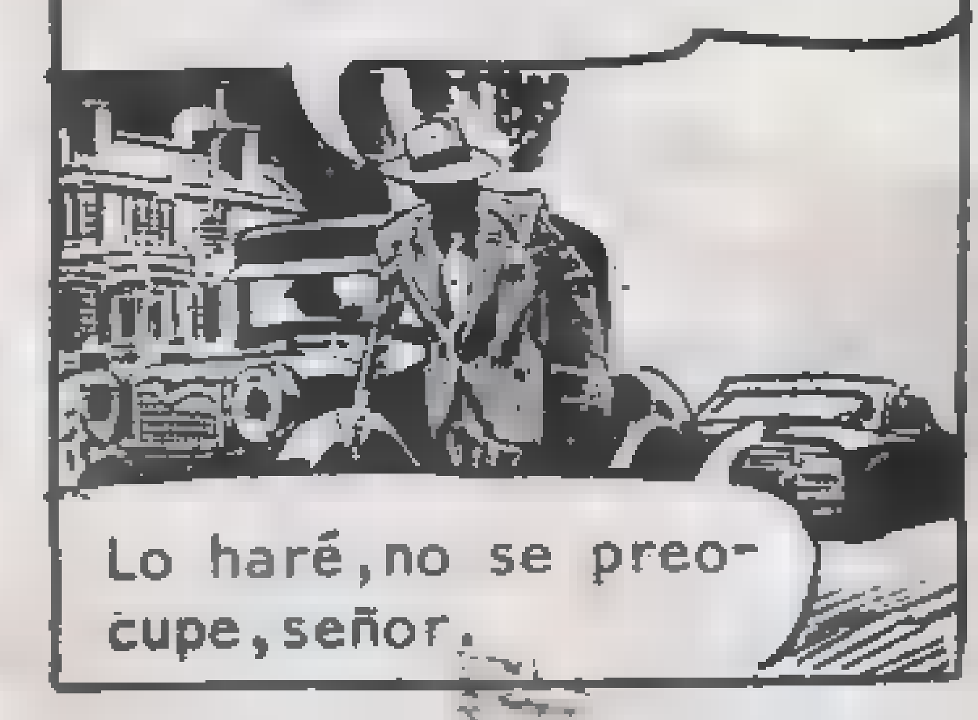


Ya que lo pregunta,le diré que sí. Tenemos que llevarle un regalo a un viejo amigo...

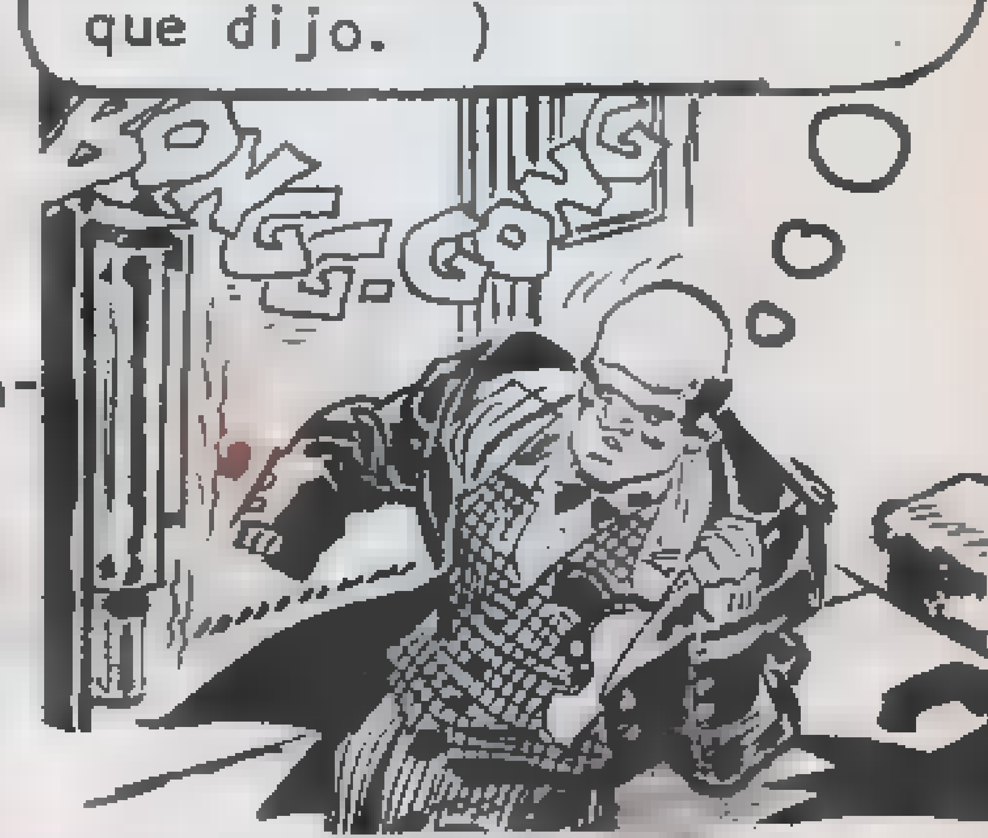








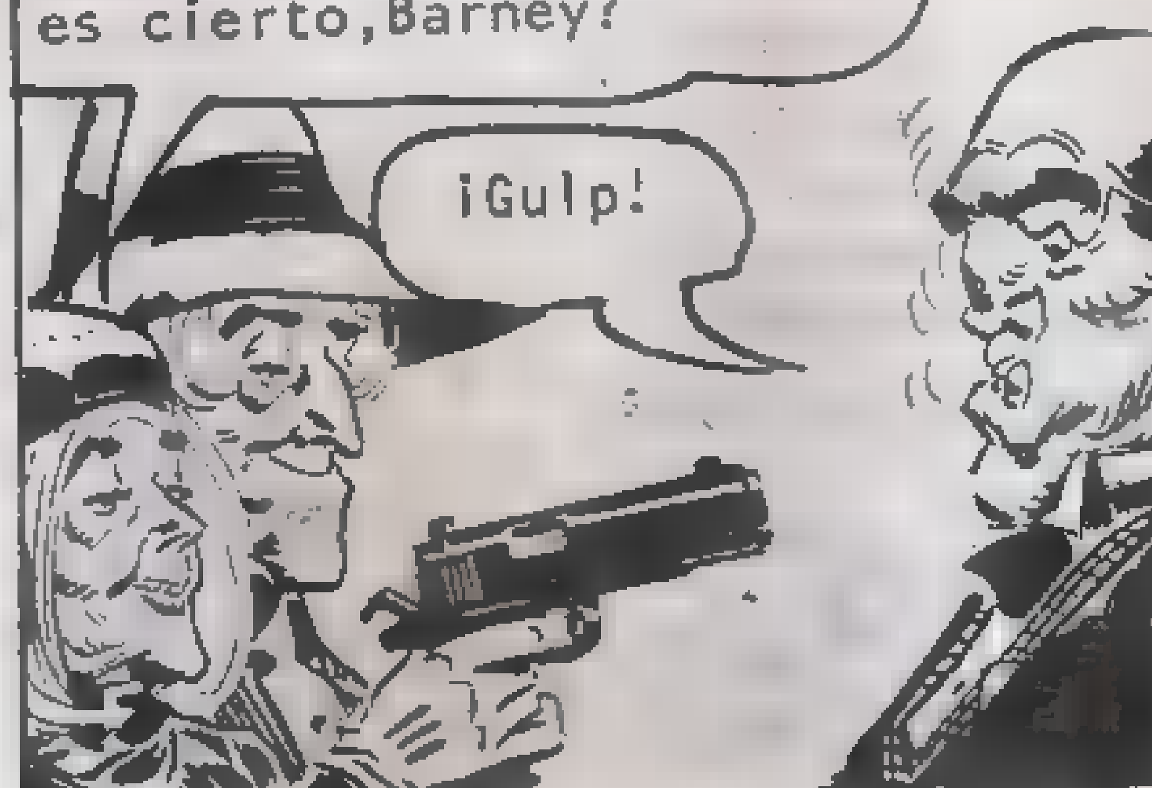
Momentos después, en la mansión...



Ese joven no sospechará nada,¿eh,Barney?

No si actuamos con cuidado,Claude.





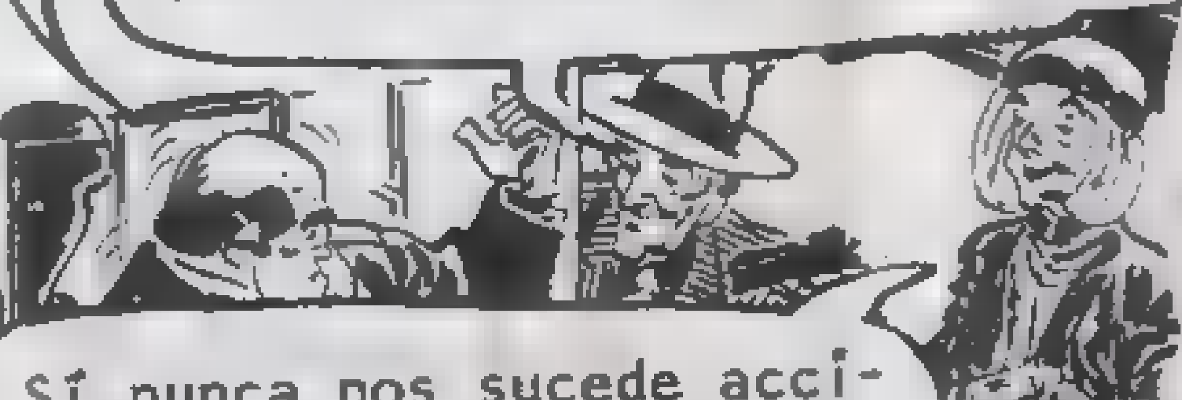








Pero,si Johnny viera lo que sucede...









Mientras,afuera...







Momentos después...

(¡Disparos!)

BLAM! BLAM!

-¿Eso contesta su pregunta?

(¡Vinieron desde adentro de la casa...! ¡Y parece que el anfitrión acaba de llegar!)



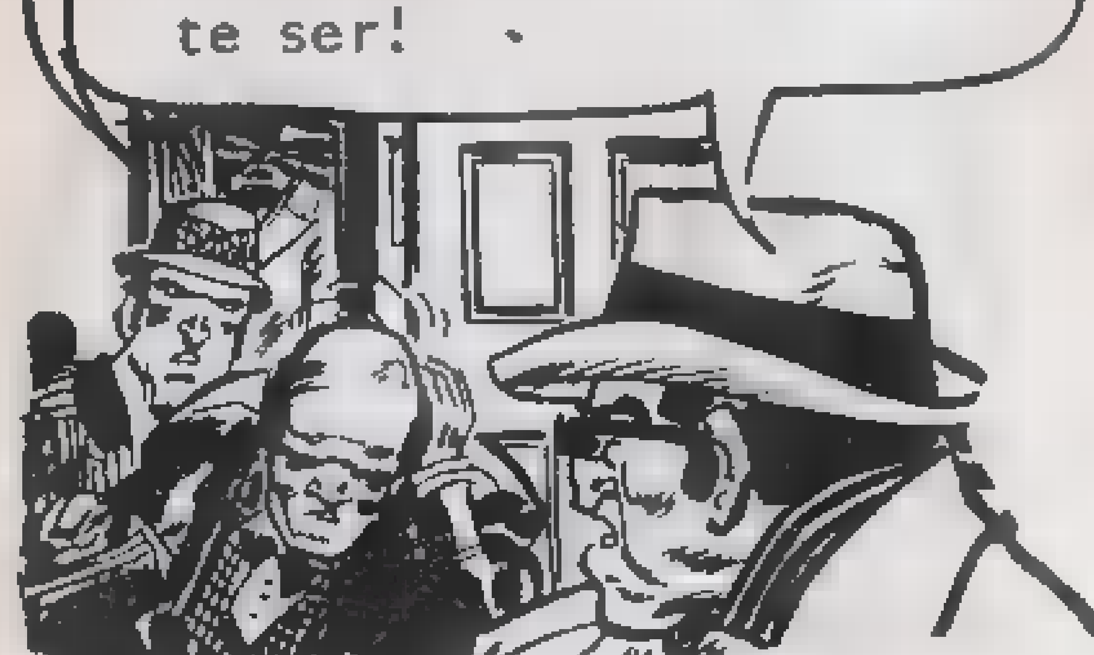




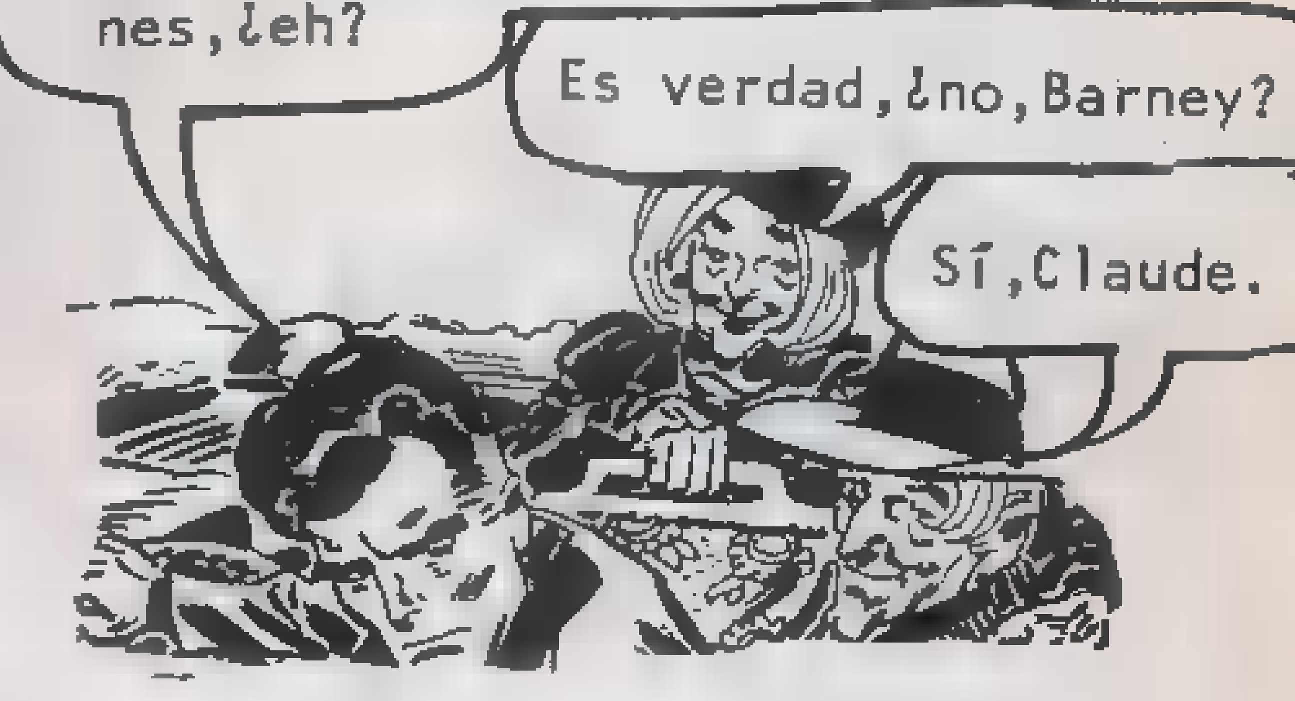
-¡Aguarden! ¿Quieren que se entere todo el vecindario,y mi imagen se estropee?



Y no podemos avisarle a la policía. No nosotros,por lo menos. Entremos,debo pensar.

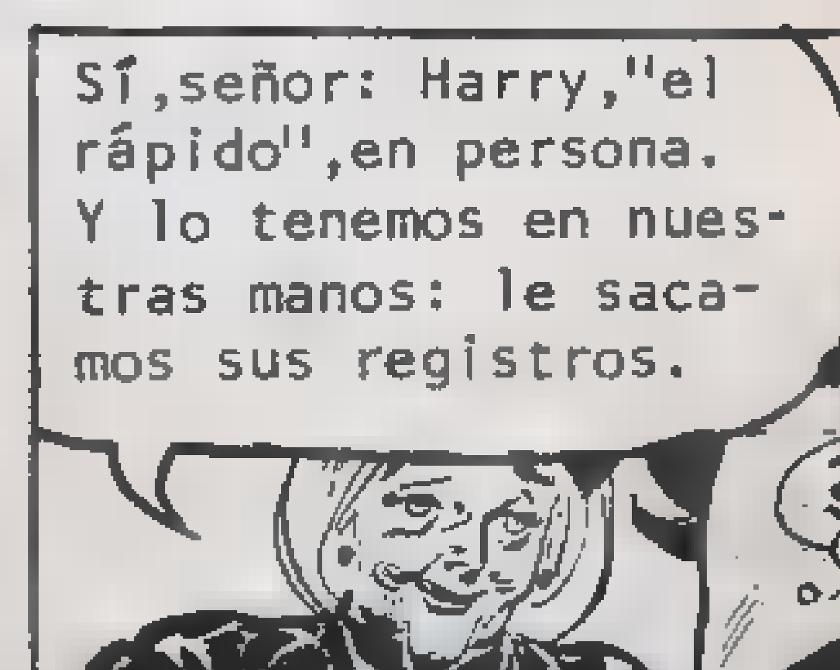
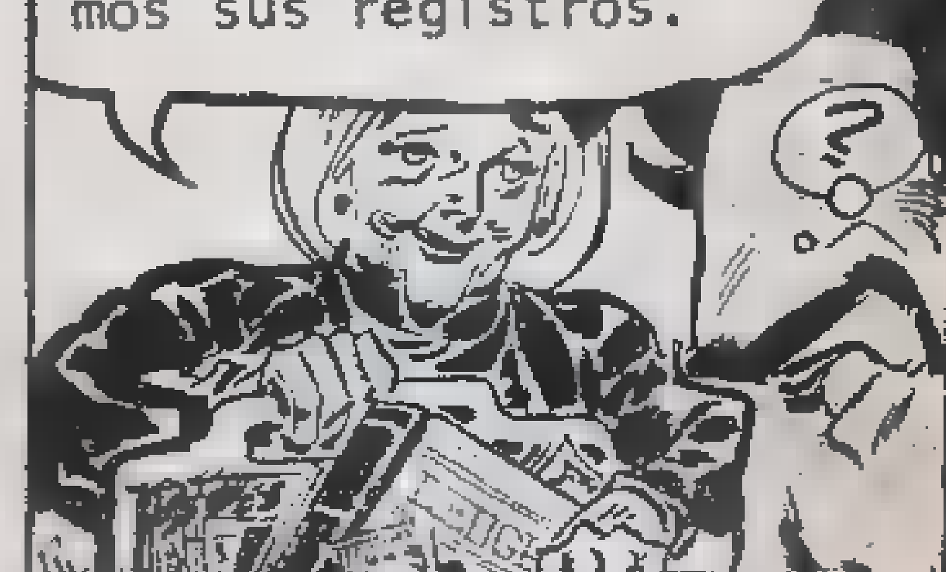










¿Quieren decirme que ustedes dos le robaron a un poderoso hampón?

Así es, jovencito.



-¡Santo Cielo! Entonces... ¿ustedes dos fueron la causa de esta guerra en el hampa?

No fue así como lo planeamos. Digamos que fue una consecuencia.

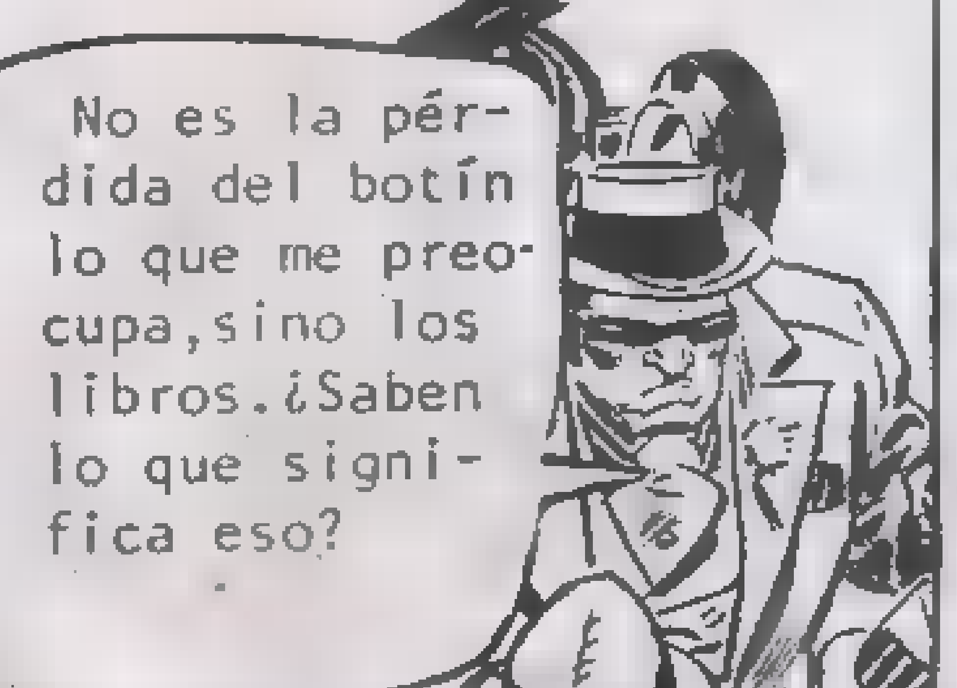




Sí, Barney y Claude, dos ciudadanos obedientes de la ley, pensaron que si robaban los registros y libros rubricados de los hampones...







-Sí, jefe. Pueden entregarle esa información a la policía...









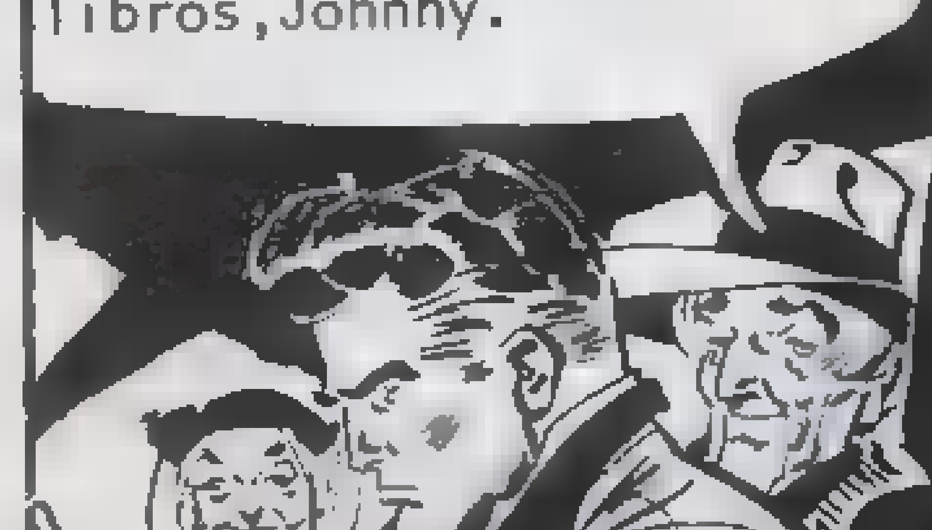


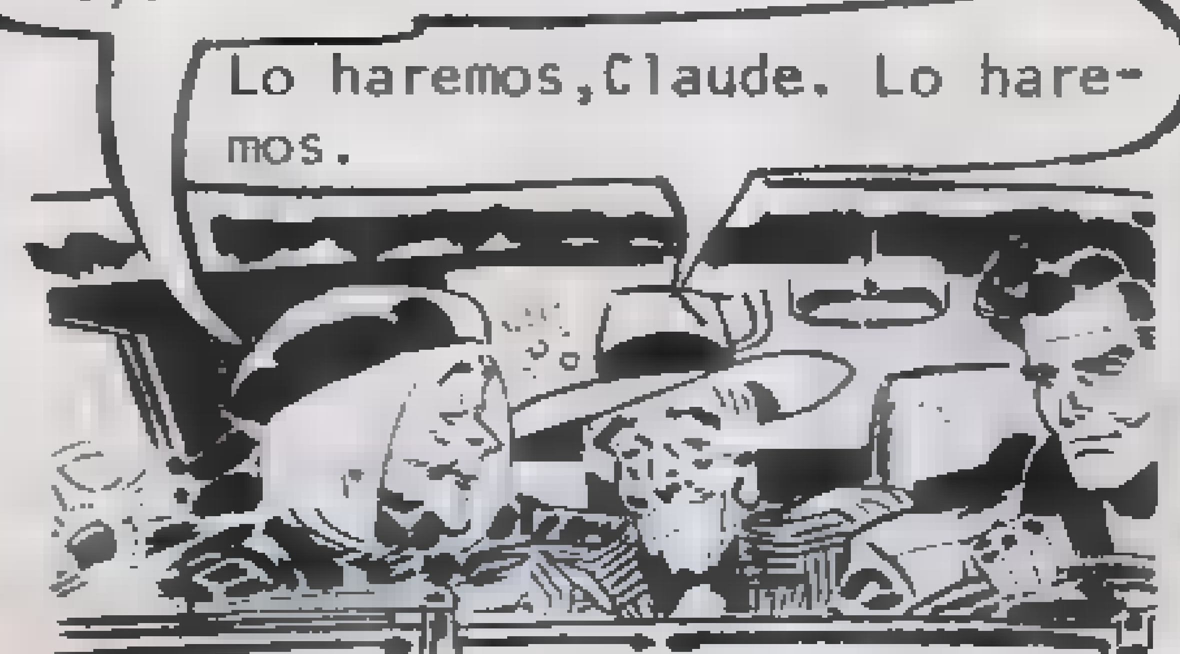
-Mmm, si lográramos rastrearlos con las chapas de licencia...



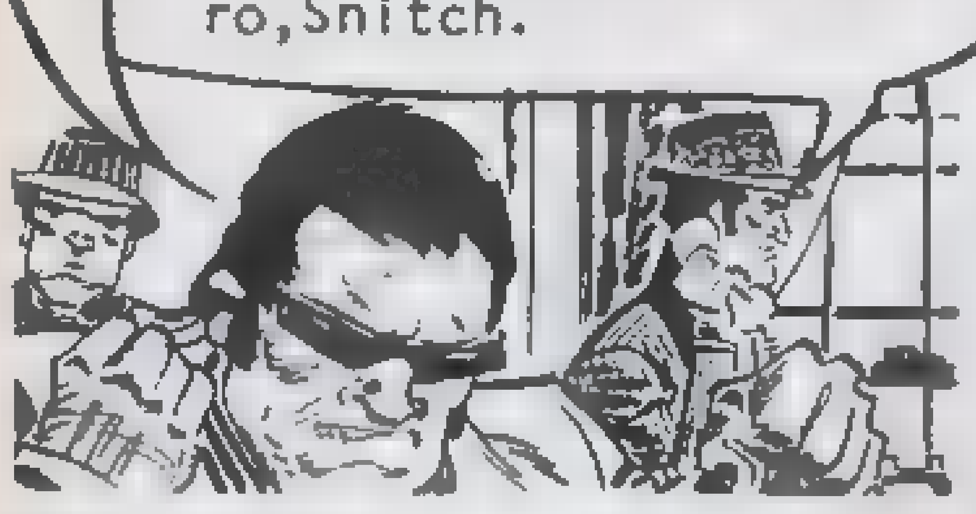
Mientras, lejos de allí...

Si tienen los registros de esos hampones, mejor entréguenlos a la policía cuanto antes.





En la mansión de Harry,"el rápido"...



Registrado a nombre del senor Barney Toomey y señora,¿eh? Camino Viejo,número cuarenta. ¡Gracias,viejo!

¡Les haremos una visita!

¡No van a olvidarla, jefe!

Lejos de allí,en una vieja casa...

Perteneció a mi padre,señor Hazard. Siempre la mantuve en el mismo estado,tal como cuando la construyó. Aquél es el cementerio familiar.

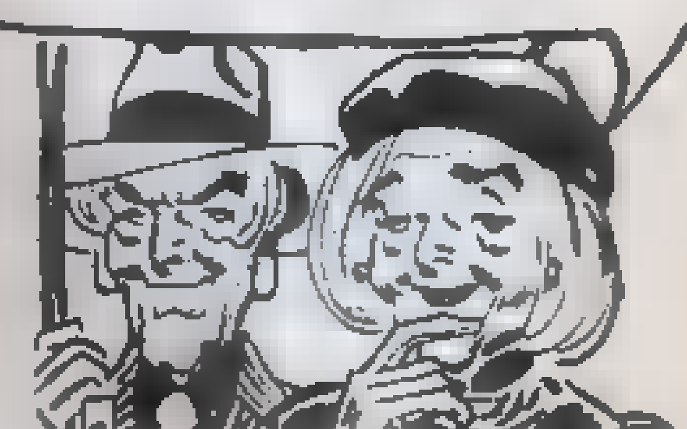
Muy interesante. ¡Brrr!

Pero nunca perdimos el contacto con el progreso.La televisión es nuestra ventana hacia el mundo...

Bienvenido a la guarida de Barney y Claude,señor Hazard.

Aquí es donde pensamos en resucitar a Bonnie y Clyde.

Ellos hubieran sabido cómo manejar a un par de tunantes que se creen grandes hampones.





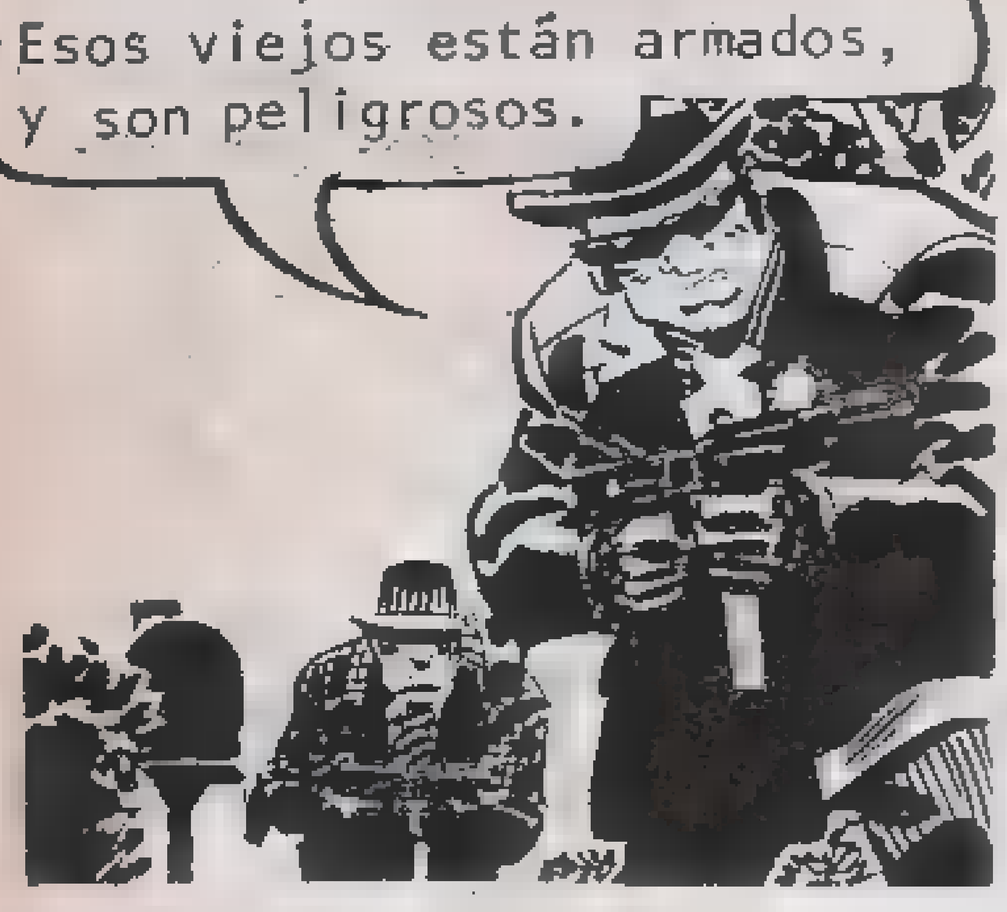


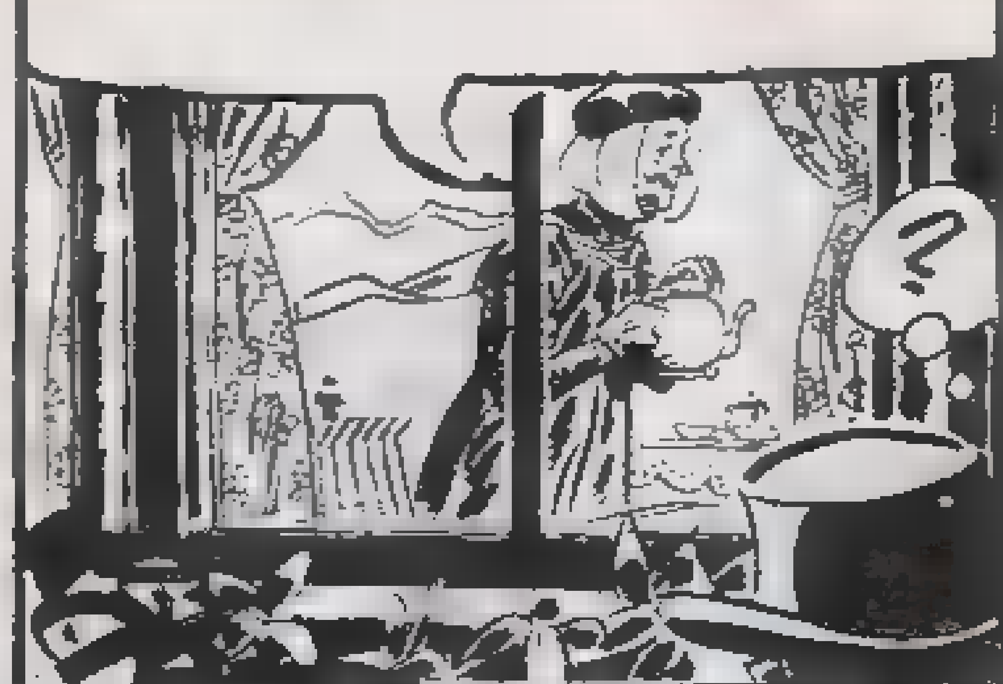


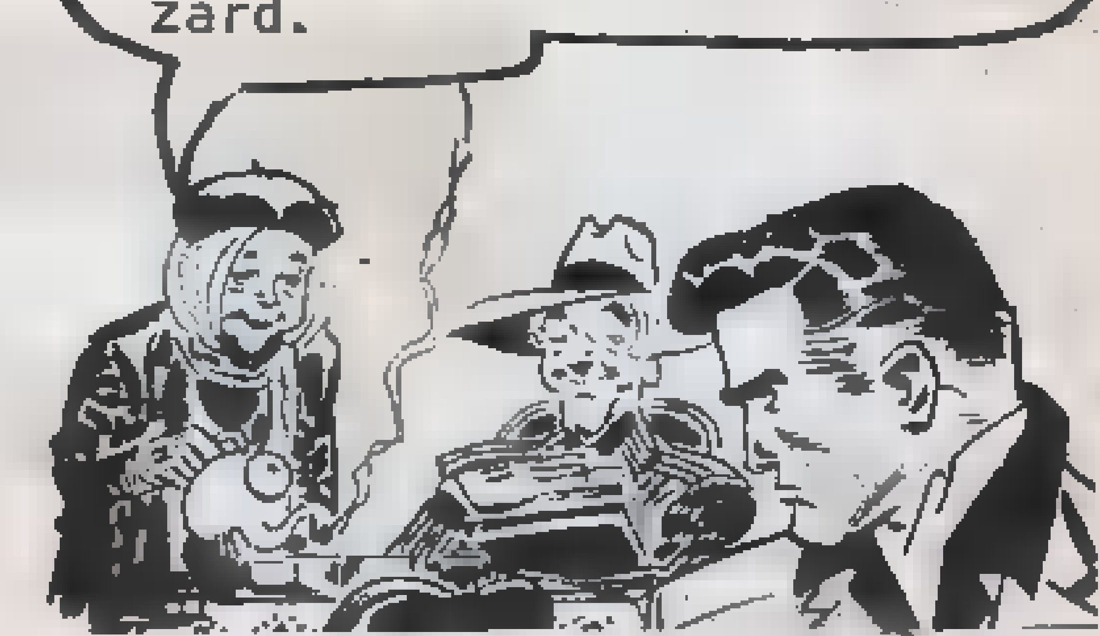








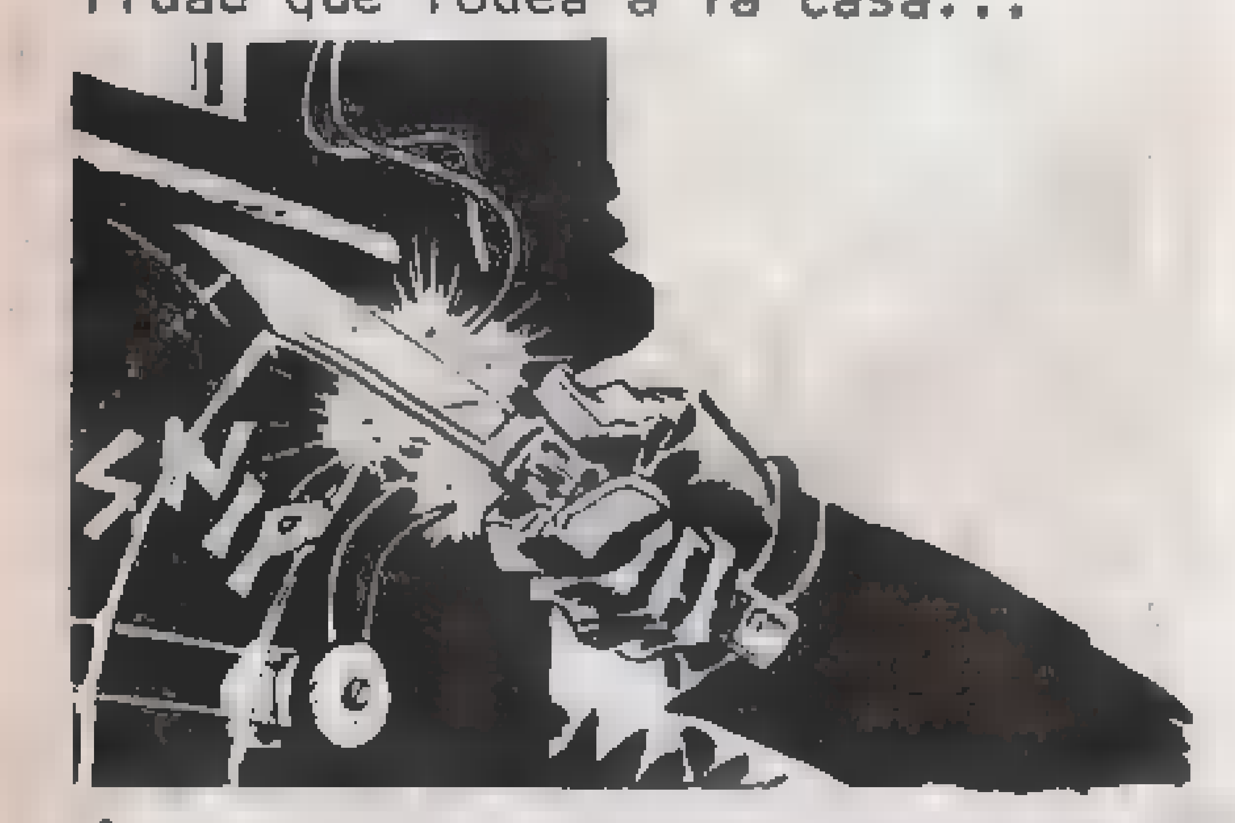




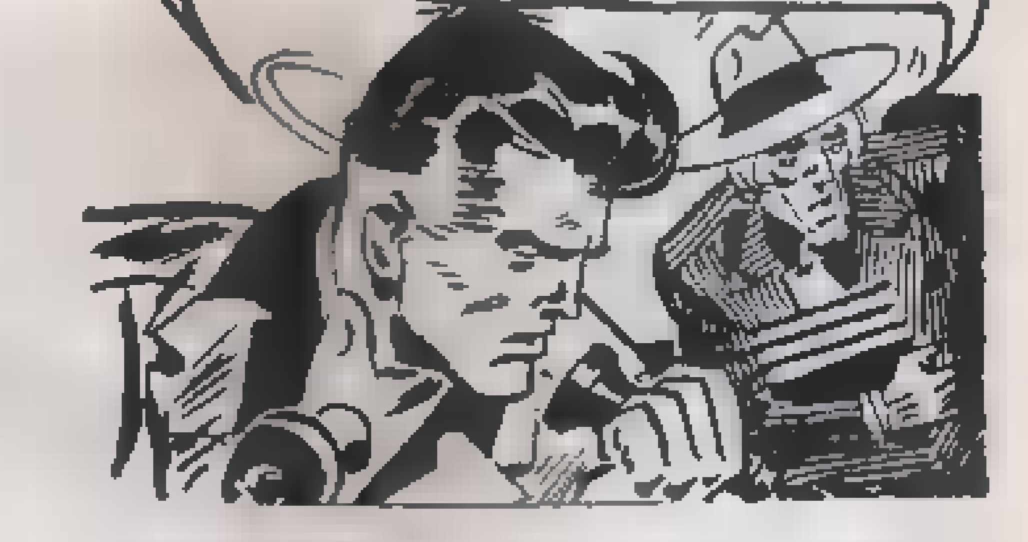




- No hay tiempo que perder. No podemos jugar con el hampa.

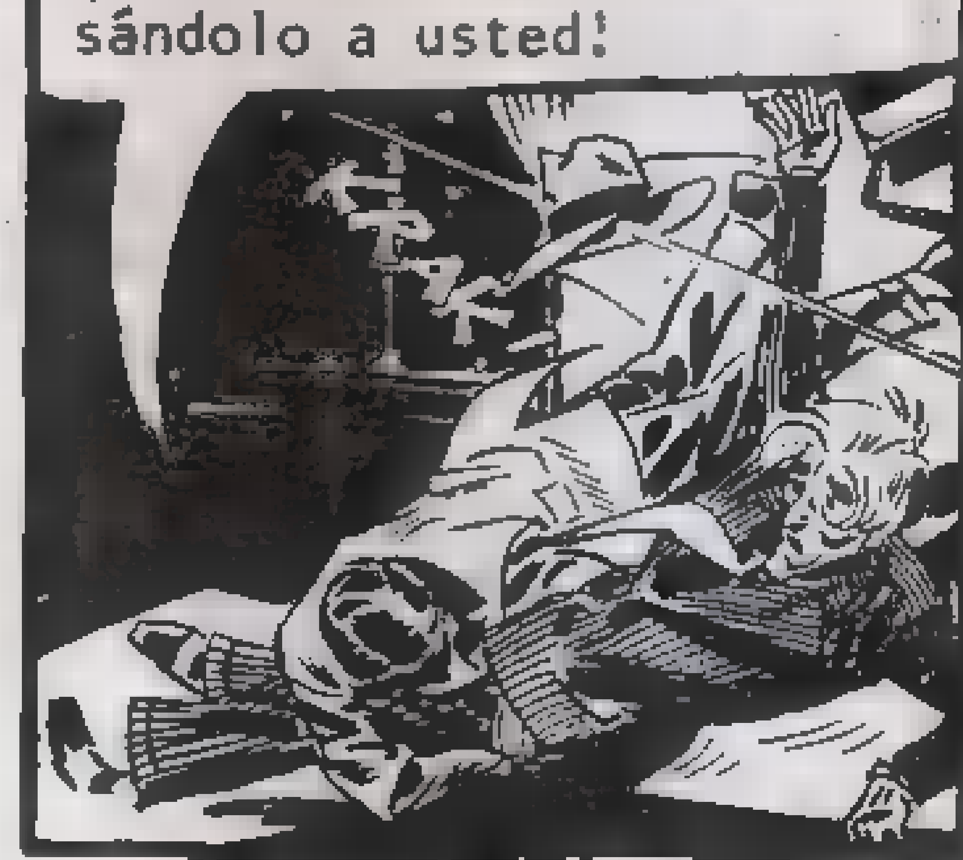












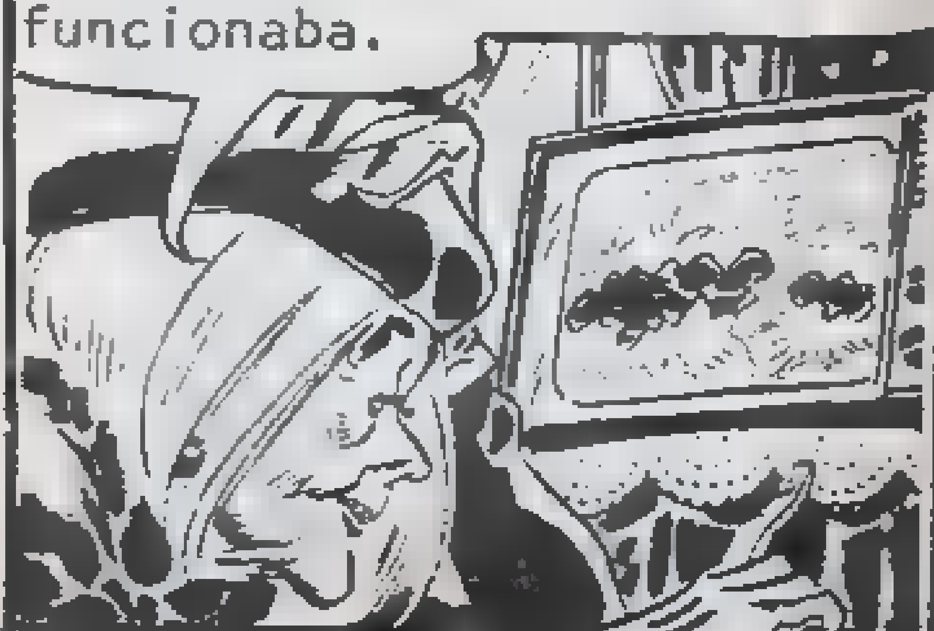








Además,Barney y yo solíamos mirar películas de pistoleros en la relevisión a todo volumen...cuando funcionaba.



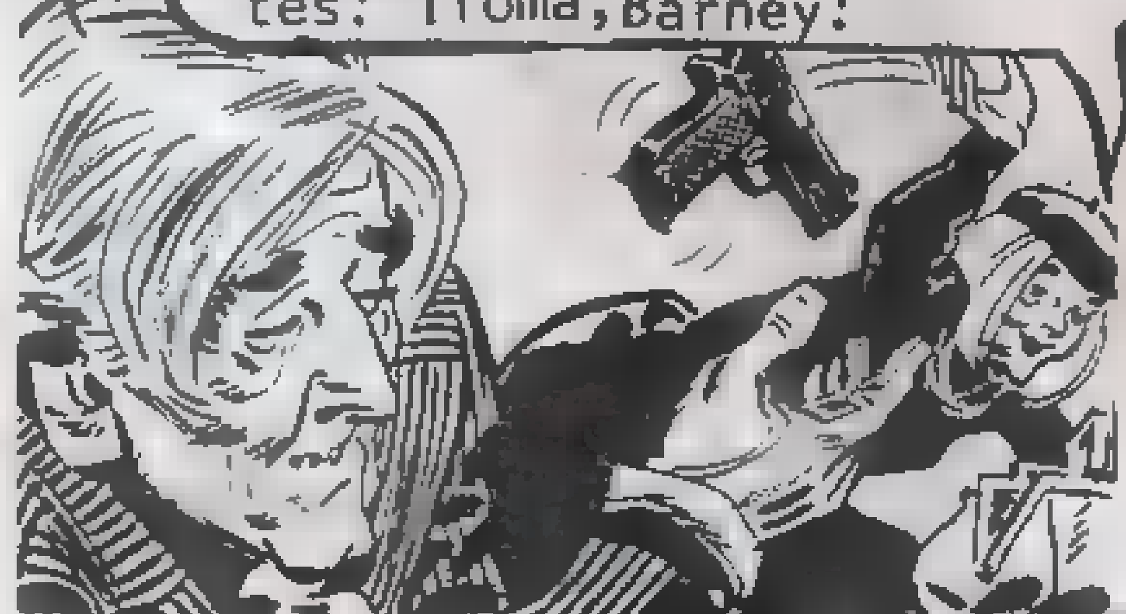
-¡Salgan con los libros que se llevaron! ¡Quizás les vaya mejor si lo hacen!

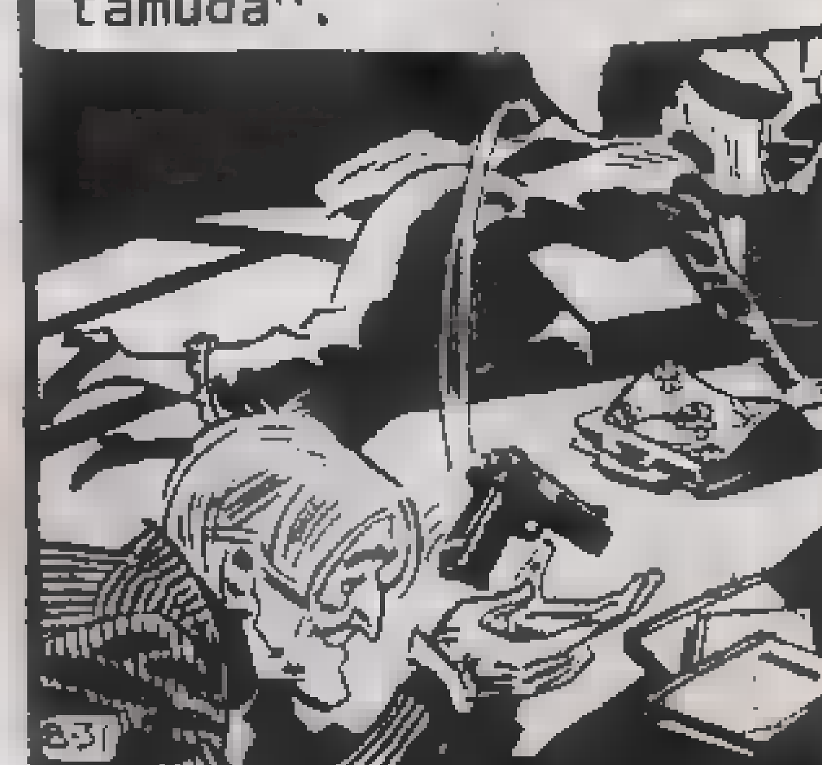




-¡Si aún creen que Bonnie y Clyde eran honestos,háganlo,Barney! ¡Pero no les garantizo lo que le sucederá luego!













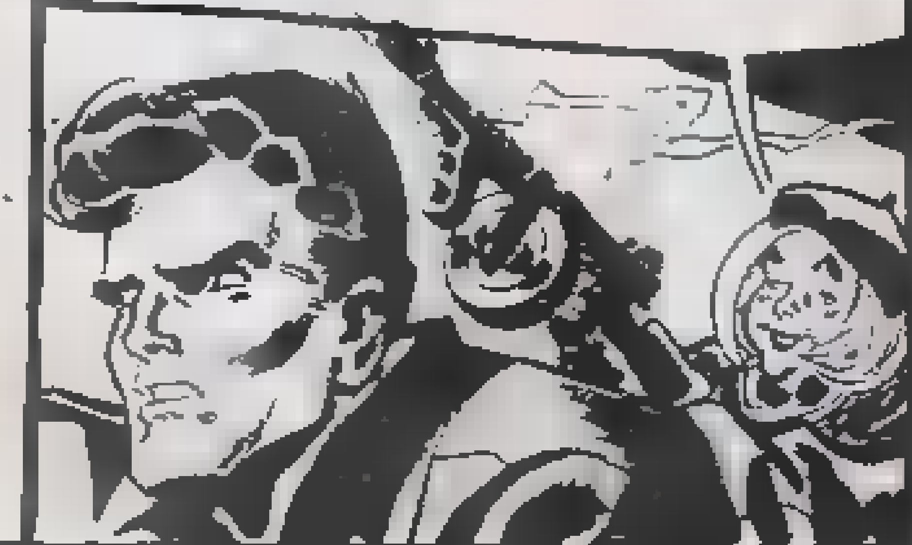








-¡Hum! Probablemente se están reagrupando para atacar desde todos los lados,al mismo tiempo.





Harry, "el rápido", se estará reorganizando para volver a atacarnos. Yo cubriré la parte posterior... hasta que se me acaben las municiones.



¿Qué otra cosa podemos hacer? No podemos hacer señales pidiendo ayuda.



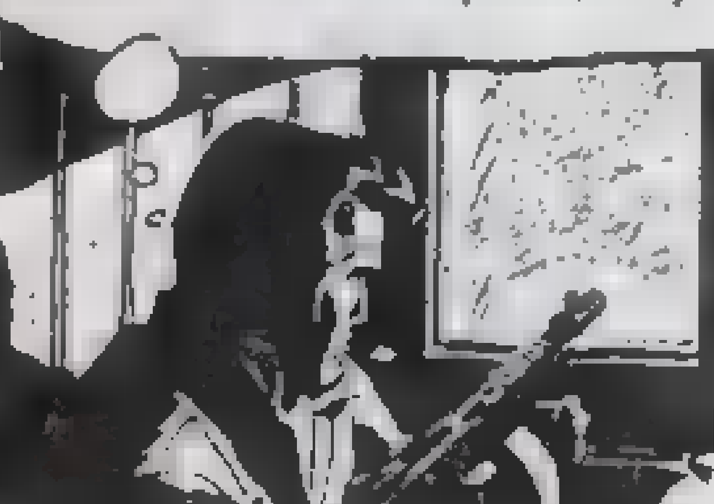






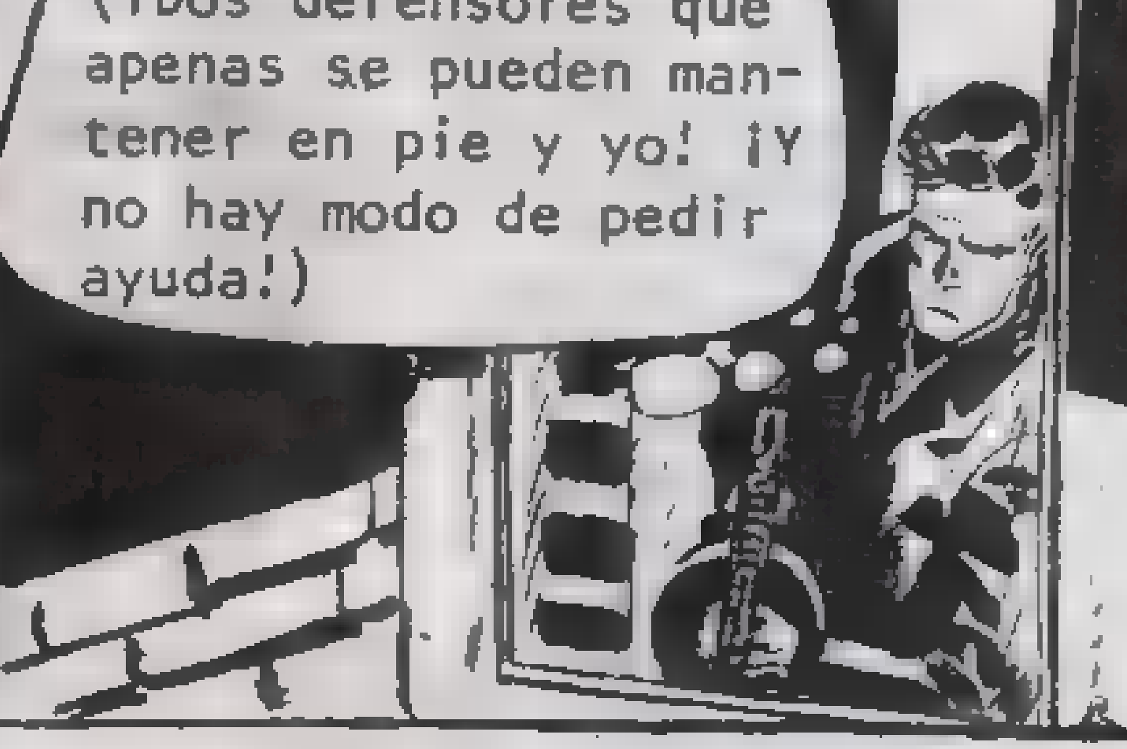


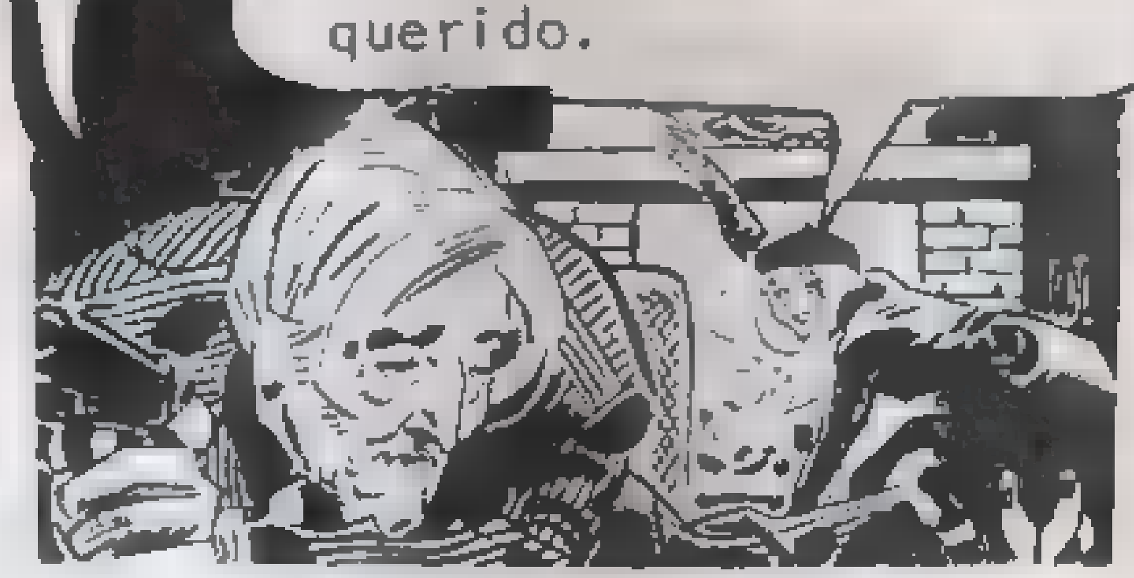
Mientras, cubriendo la parte posterior...

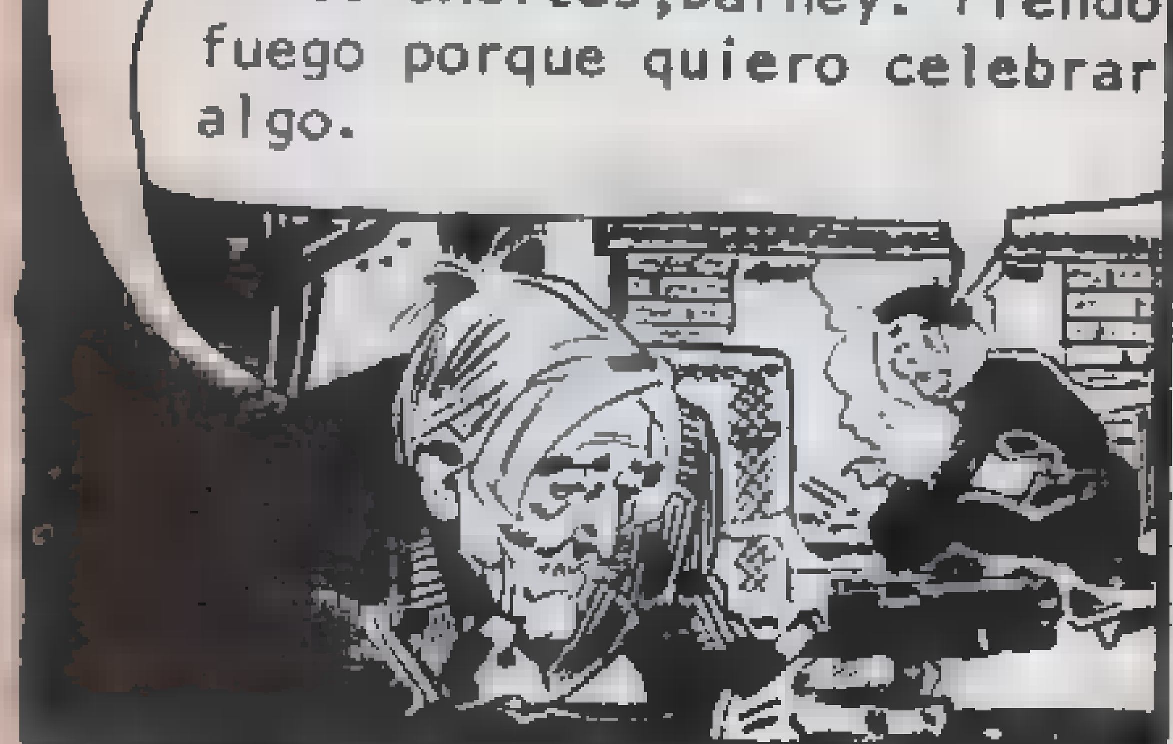












Mientras...

(¡Me pareció ver moverse algo ahí afuera! ¡Pero es difícil saberlo, y no puedo malgastar balas!)



Johnny se sobresalta cuando...

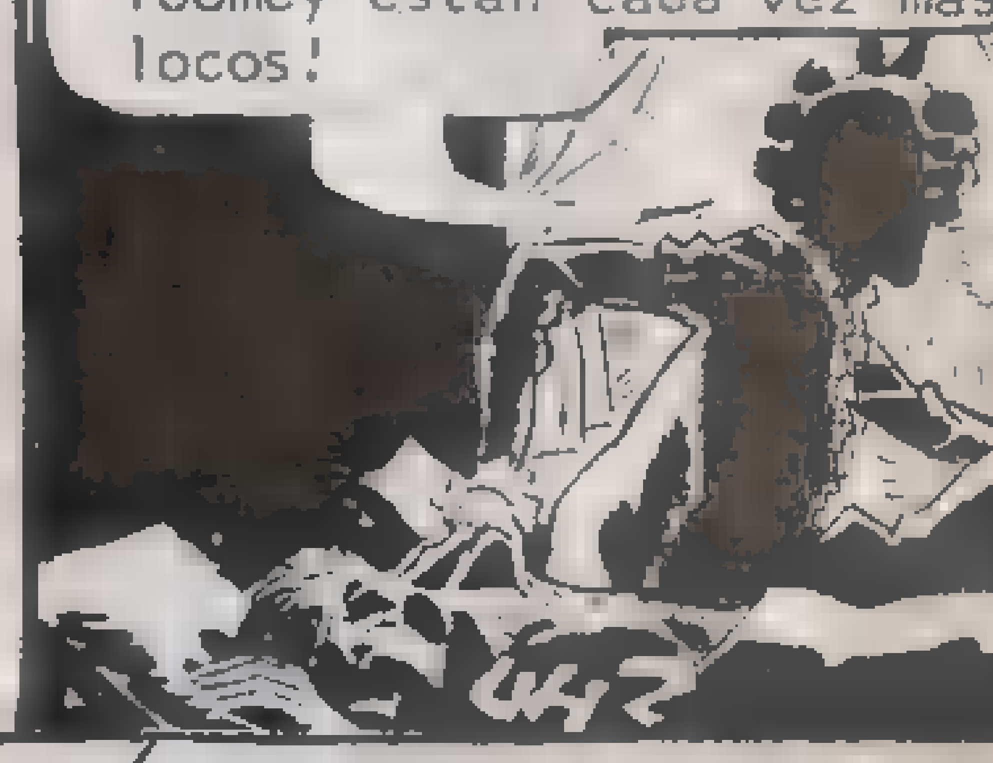
(¡Cielos! ¿Por qué hay tanta luz afuera?)



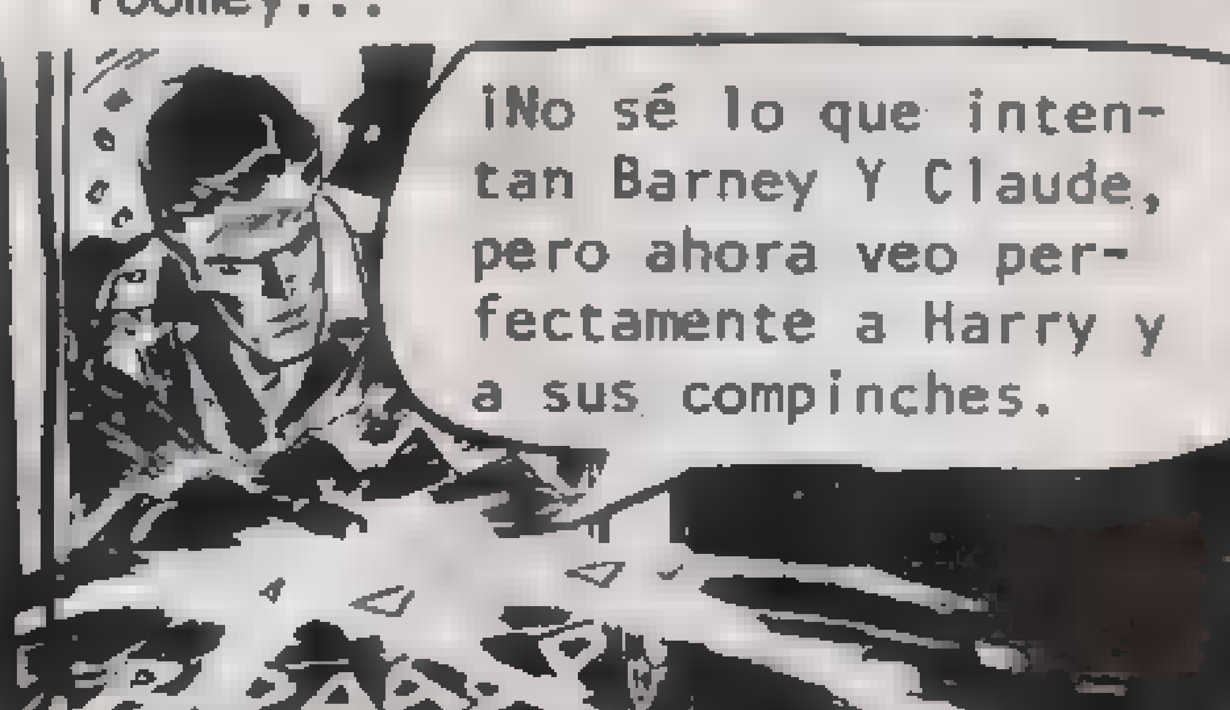




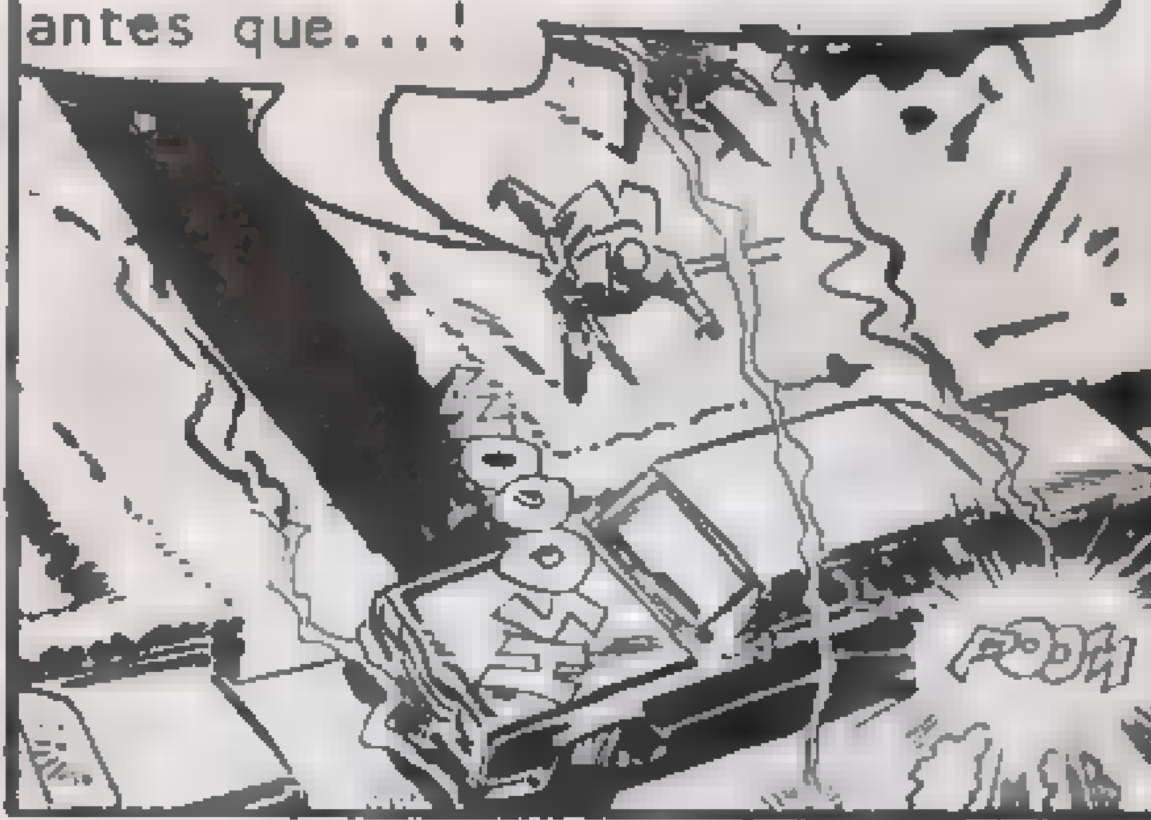
-¡Pero, Claude! ¡Hace dos meses que pasó...!



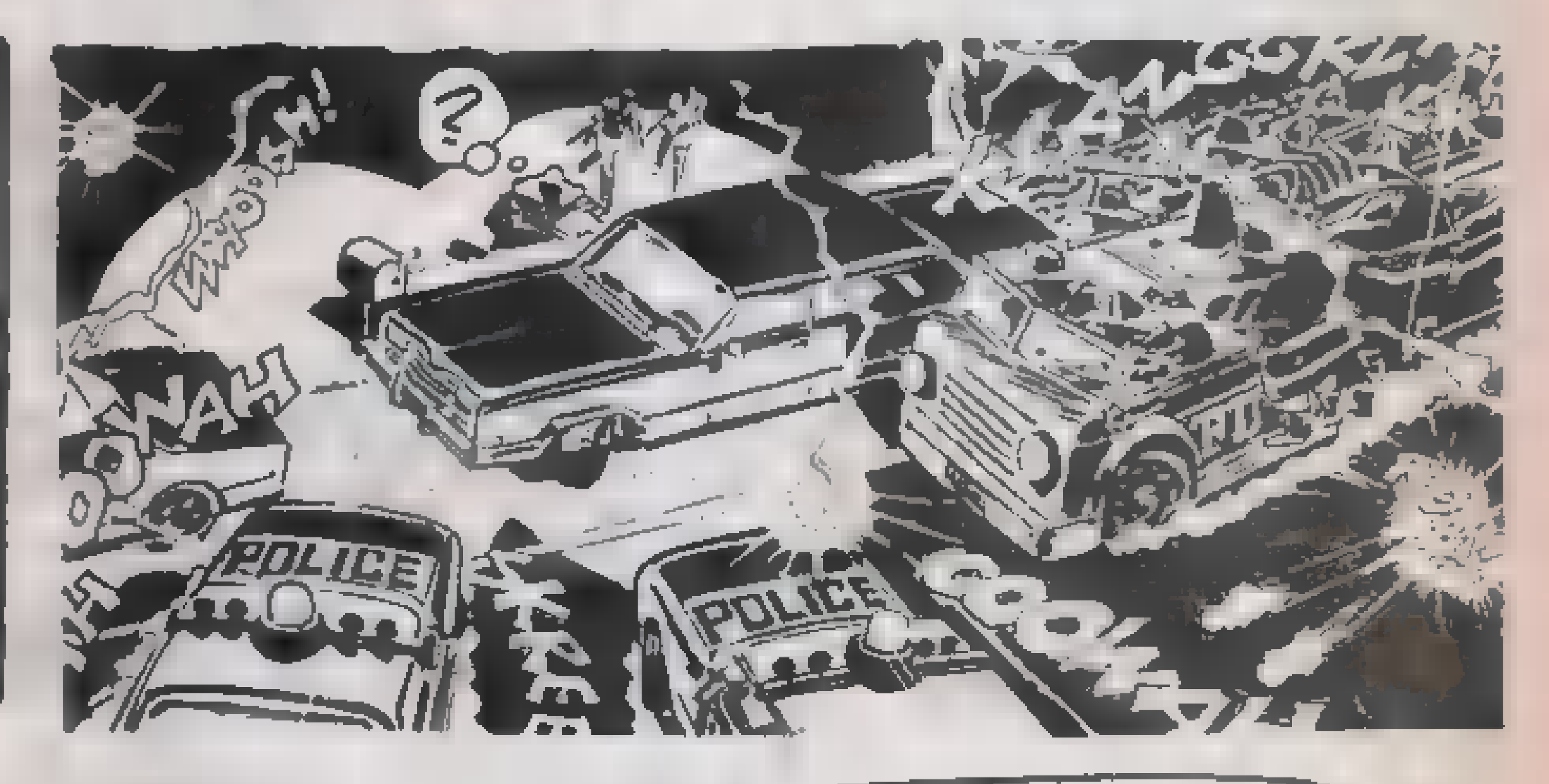


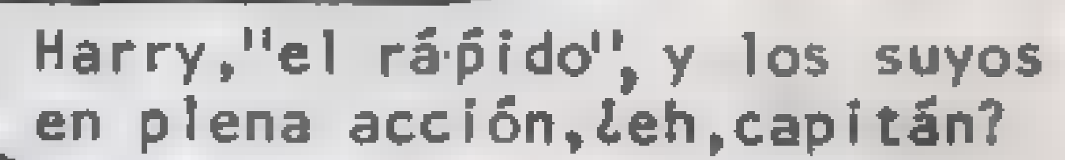






Pero es demasiado tarde...


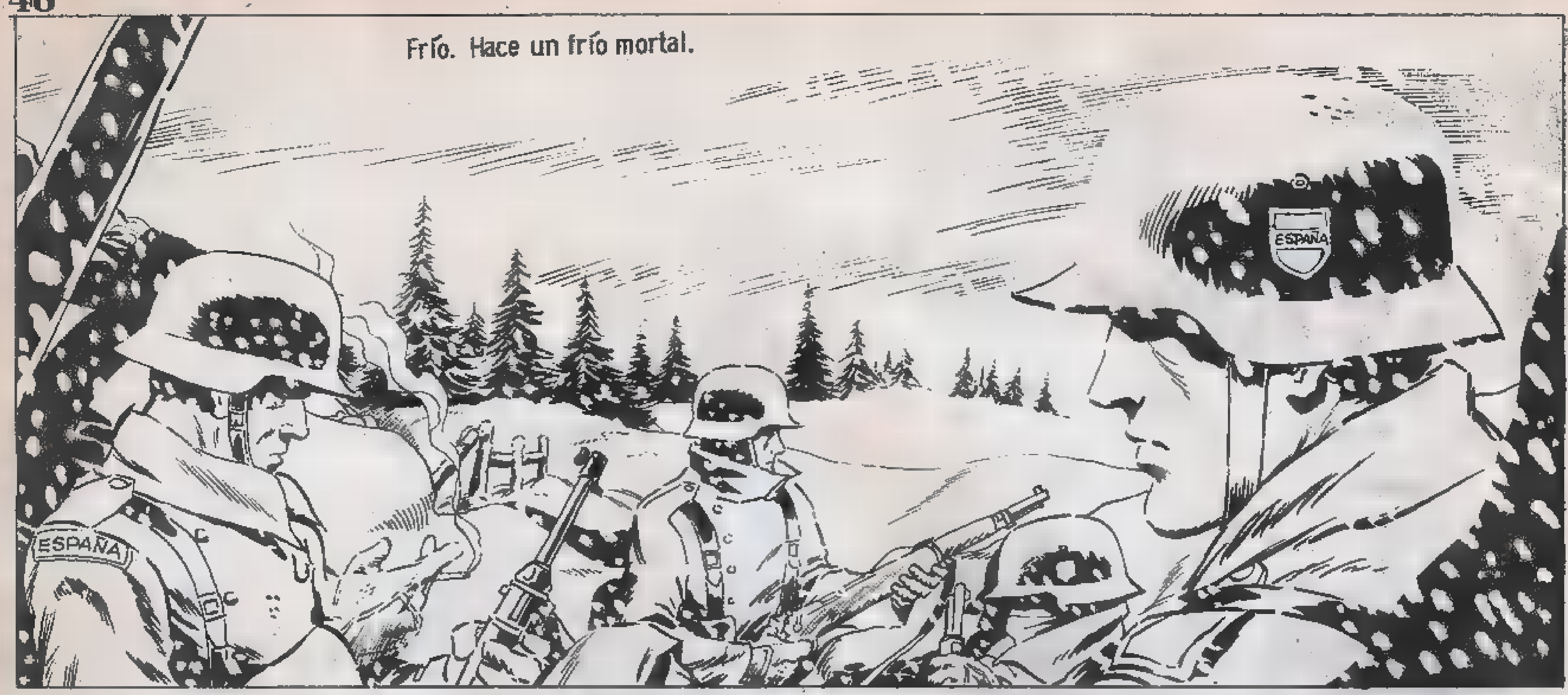






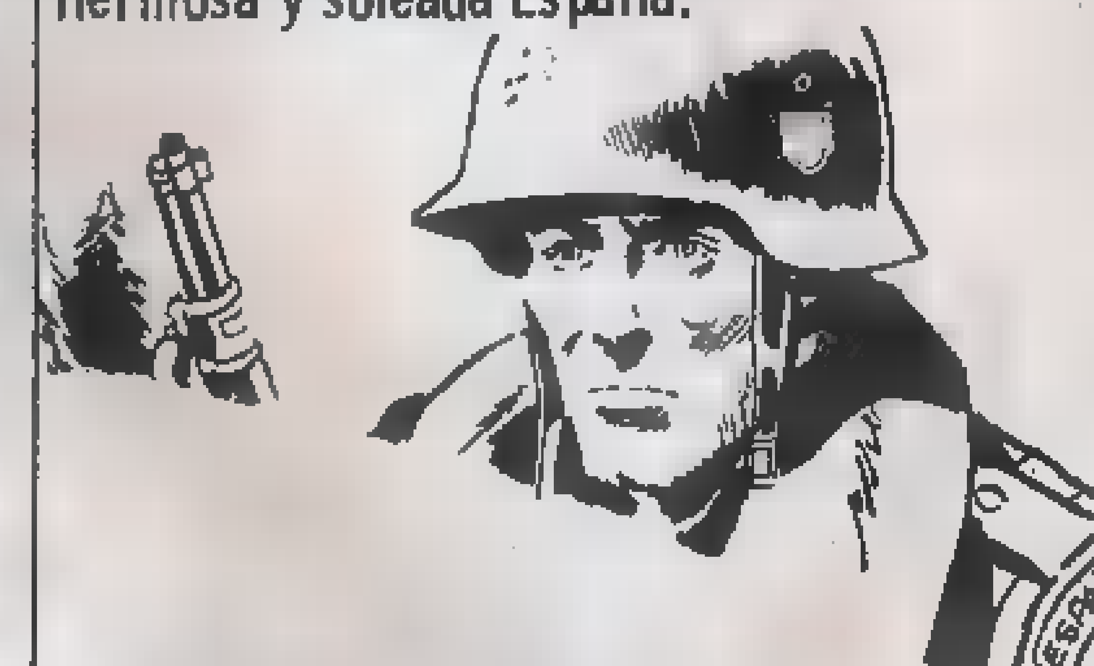



FUE ANTE LENINGRADO
Por ESTEBAN DÍAZ
ESPAÑA
El Tony 358 - 27/5/1975
Dibujos de MEYER
8999


Frío. Hace un frío mortal.
ESPAÑA
ESPAÑA


Es el frío casi interplanetario de las llanuras de Siberia. El termómetro alcanza los cuarenta grados bajo cero, y hasta la lubrilina y el antióxido se hiela en nuestras armas.


Ninguna acciona sin trabarse al poco rato. Los rusos se defienden mejor. Dicen que tienen grasas y aceites especiales de origen animal, con los que tratan su armamento. Los mismos habitantes de estas zonas no recuerdan un invierno tan crudo.


Es sobrehumano el esfuerzo que tenemos que hacer para soportar esto, más teniendo en cuenta que venimos de la cálida, hermosa y soleada España.


Porque aquí, ante Leningrado, la sitiada, lucha la división 250º, más conocida por "división española de voluntarios", "División Azul", encuadrada en el 44º cuerpo de ejército alemán.
ESPAÑA

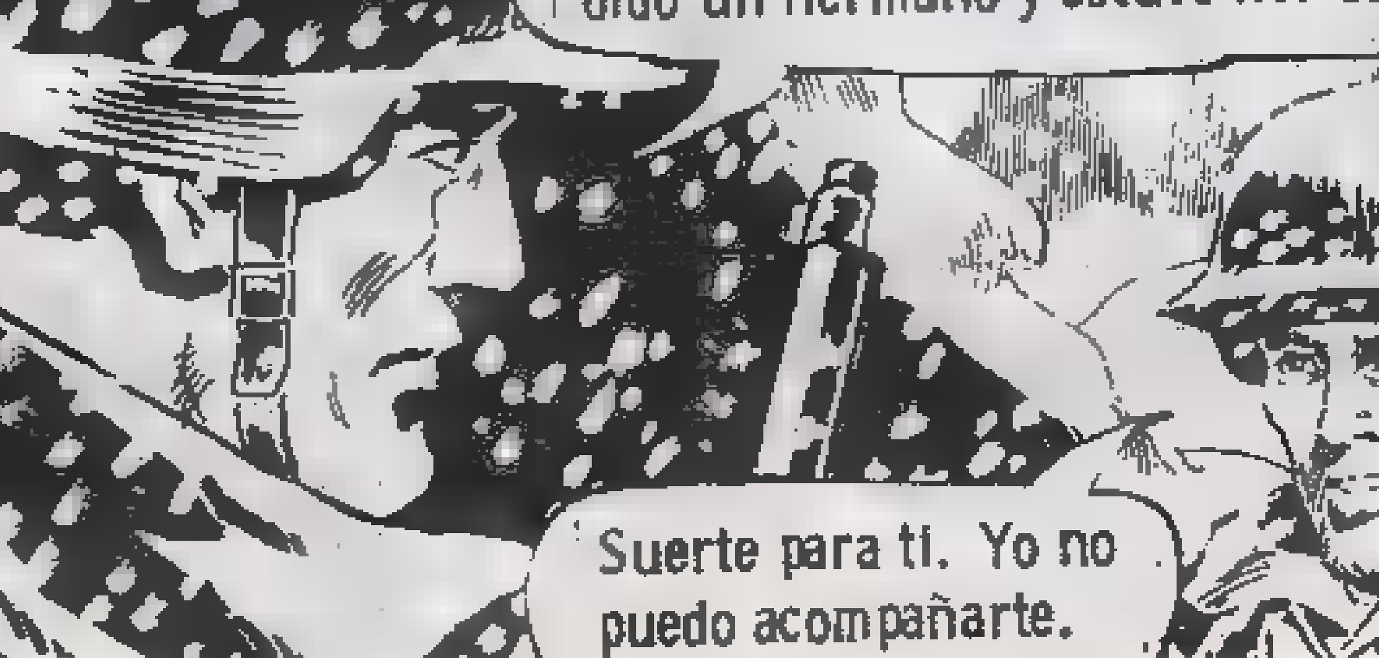

¿En qué piensas, Martín?
Pienso en mi casa. En este frío.

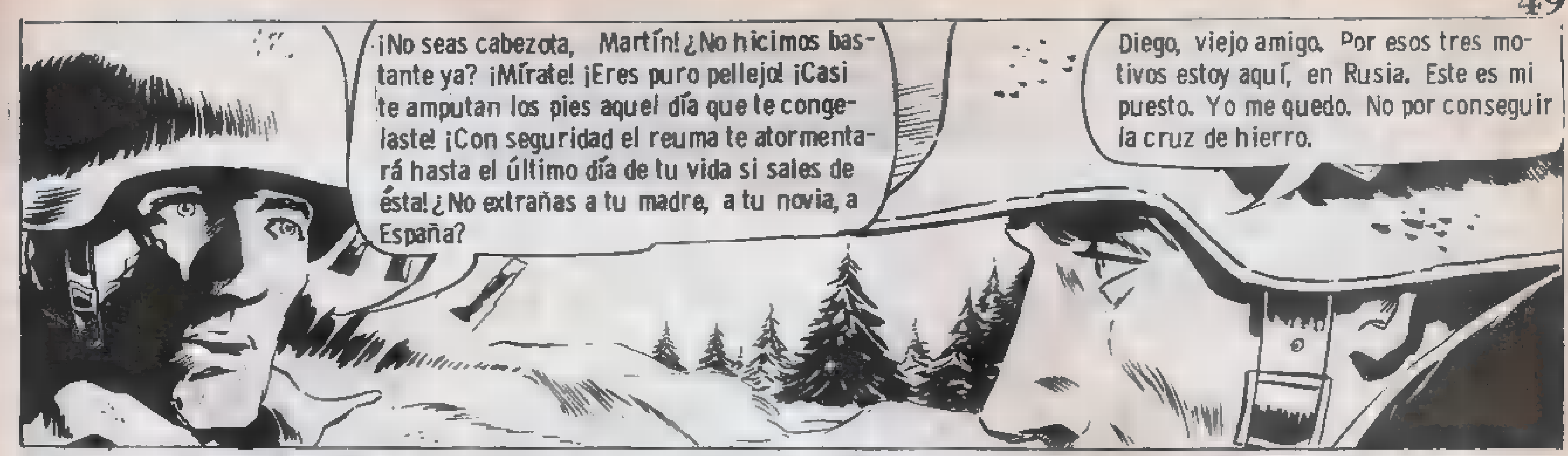

Todos pensamos en lo mismo. Todos nos quejamos. Los tanquistas porque las torretas de sus tanques no pueden girar, los aviadores porque el aceite de sus máquinas se congeló.


Pero no olvidemos que somos todos voluntarios, y que mamá está lejos para ir a llorarle. Hay que aguantar.
Eso es todo. Además, falta poco. ¿No dicen que a los veteranos nos van a repatriar, pues vienen los relevos?


Sí. Relevarán a los casados y a los chavales menores de dieciocho años. También los que han estado heridos o perdieron un hermano. Pero yo no pienso volver todavía. Soy un teniente, un jefe.


Sí. Y todavía no tienes cruz de hierro, ¿eh?


Está bien. Quédate. Pero yo me voy a casa pues estoy harto de pepinazos. Además soy sólo un sargento, he perdido un hermano y estuve herido.
Suerte para ti. Yo no puedo acompañarte.











¡Teniente Martín! ¿Tiene listos sus morteros?

El capitán Hermida era [redacted] jefe de la compañía, puro cicatrices la cara y cruces de hierro su pecho. Un valiente.



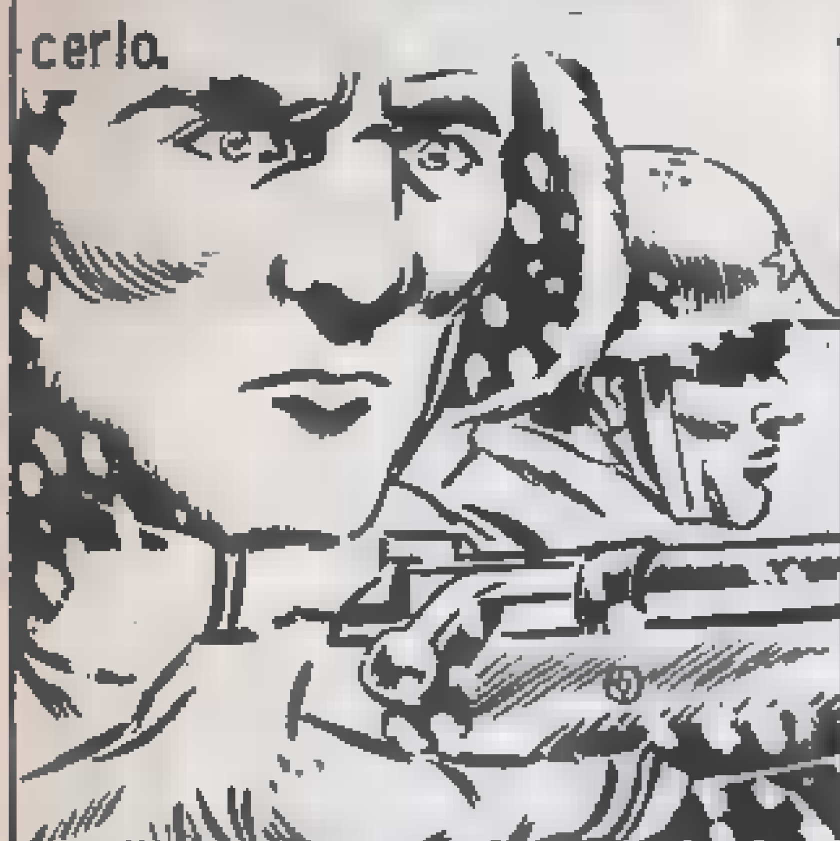
Pues bien. Adelántelos. Vamos a recuperar las trincheras que perdimos ayer, y que no debemos volver a perder.







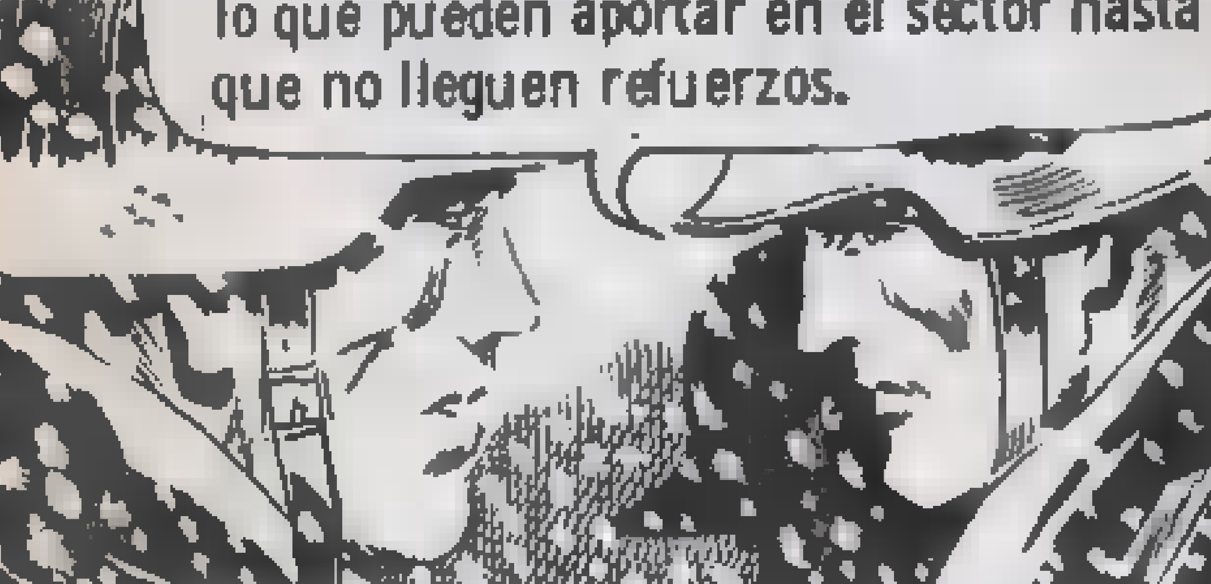


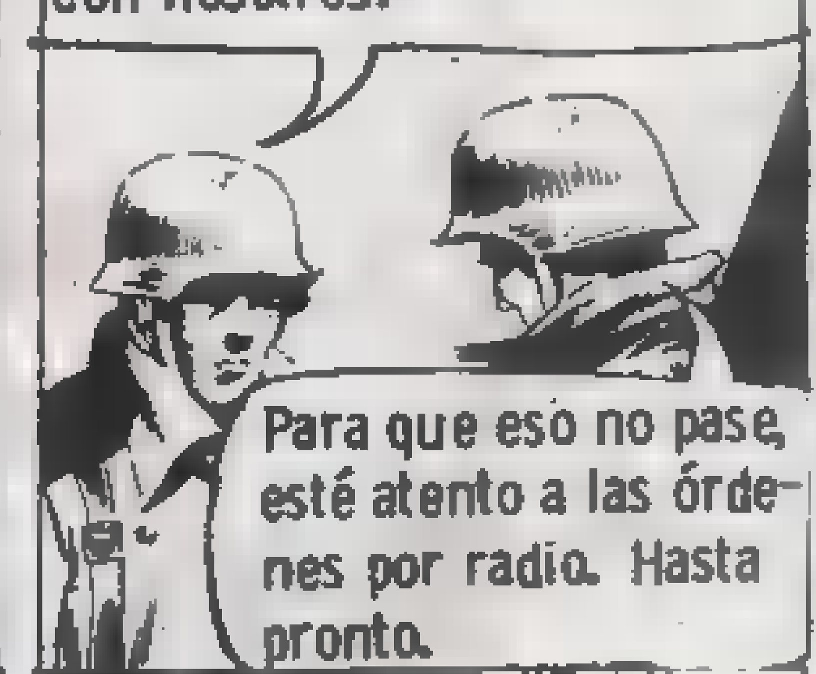

El destino final de esos desgraciados era siempre la muerte. Y el hecho de saberlo hacía de ellos unas fieras peligrosas. Los batallones disciplinarios rusos escribieron las páginas más sangrientas, feroces, crueles, pero también más llenas de heroísmo del ejército soviético. Justo era reconocerlo.


Y a verse cara a cara con esas fieras iba el primer batallón del regimiento Pimentel, con el sargento Diego Santamaría entre ellos. Mi mejor y único amigo.


Mantengan el fuego hasta que nosotros estemos entrando en las trincheras rusas. Luego quédese atento a la radio, pues desde allí le dirigiré el tiro. Le recomiendo el mayor de los celos. Este es el sector más débil y los rusos intentarán probar si por aquí pueden romper el cerco.


Deben creer que por aquí somos muchos y que no se puede pasar. Porque,si se dan cuenta que somos tan pocos,se vendrán en alúd y... adiós,frente. Nos correrán hasta los Pirineos. ¡Harán pedazos a la División Azul! ¿Comprendido?
Comprendido.


¿No ayudarán los alemanes?
Una sección de veinte hombres estará con ustedes para protegerlos en caso de que a nosotros nos aniquilen. Es todo lo que pueden aportar en el sector hasta que no lleguen refuerzos.


¿Veinte hombres? Si los aplastan a ustedes, que son seicientos, ¿qué no harán con nosotros?
Para que eso no pase, esté atento a las órdenes por radio. Hasta pronto.

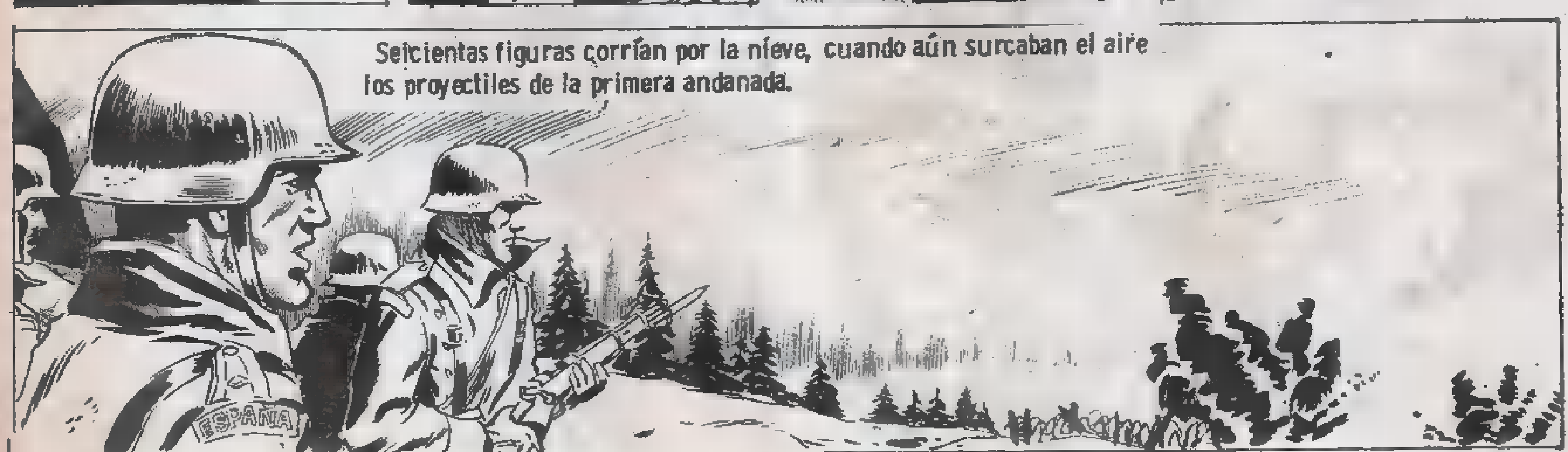

El capitán Hermida salió a reunirse con su batallón. Miré mi reloj. En cinco minutos tendrían que entrar en acción mis morteros.


Veinte siluetas silenciosas y tristes se parapetaron unos metros delante nuestro. Eran los alemanes destinados a protegernos.


Los alemanes nos admiraban debido a que ellos estaban en Rusia a la fuerza, pero no les entraba en las cabezas cómo había tíos que venían por su propia voluntad.

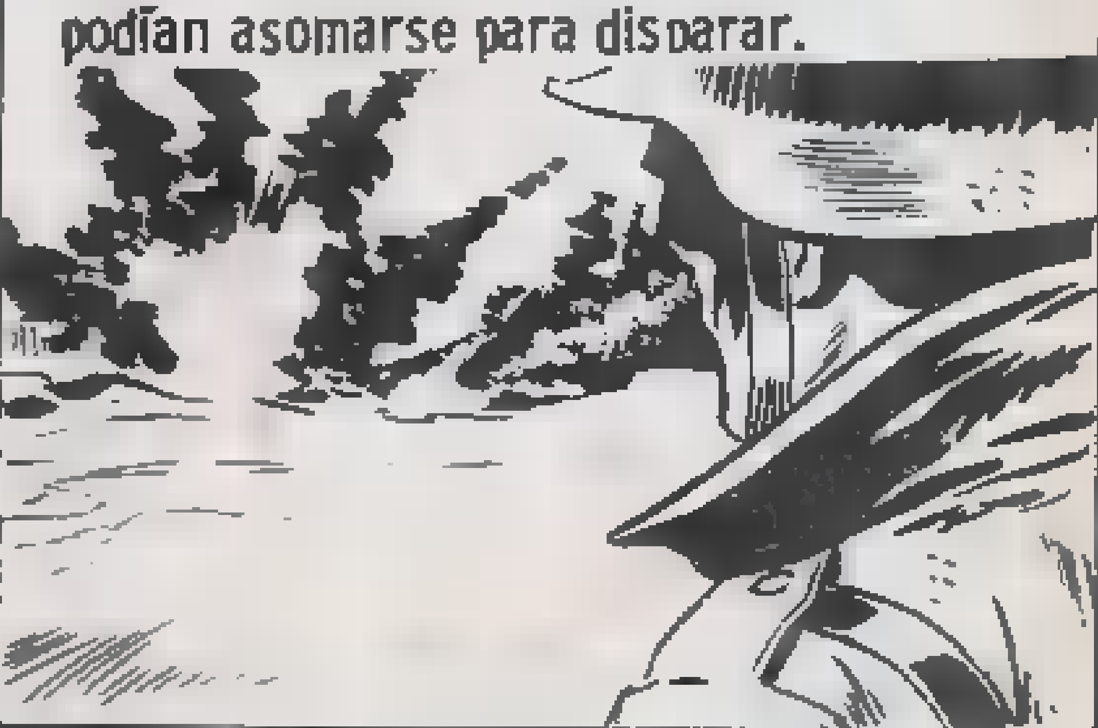

¡Fuego!


¡A por ellos! ¡Viva España!


Seicientas figuras corrían por la nieve, cuando aún surcaban el aire los proyectiles de la primera andanada.
ESPAÑA



Desde nuestra posición podíamos ver el drama con todo detalle. La nieve y la tierra, mezcladas con restos humanos, saltaban en las trincheras rusas.





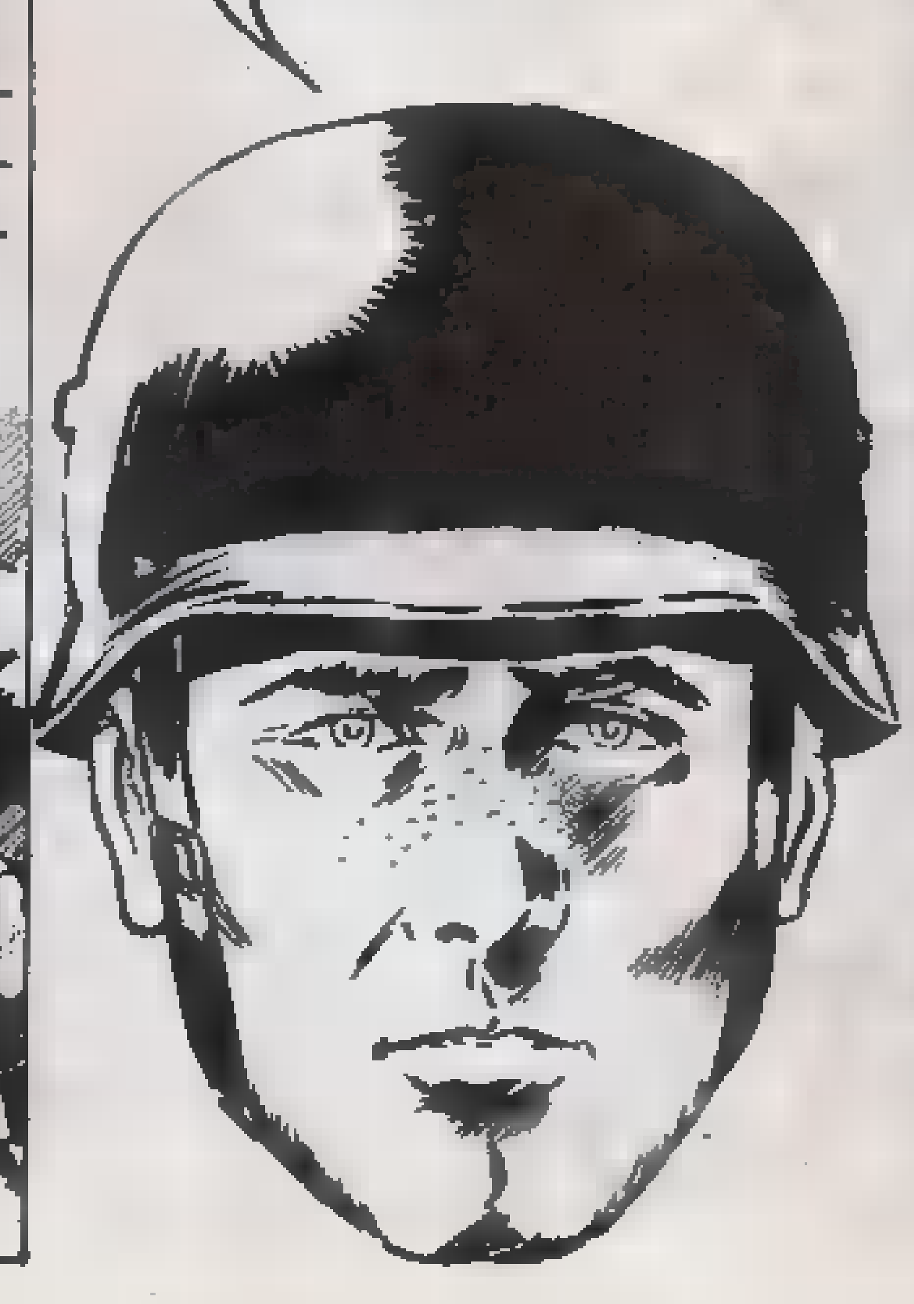
¡Fuego graneado! ¡Fuego!

¡Pepito! ¡Trae la radio!













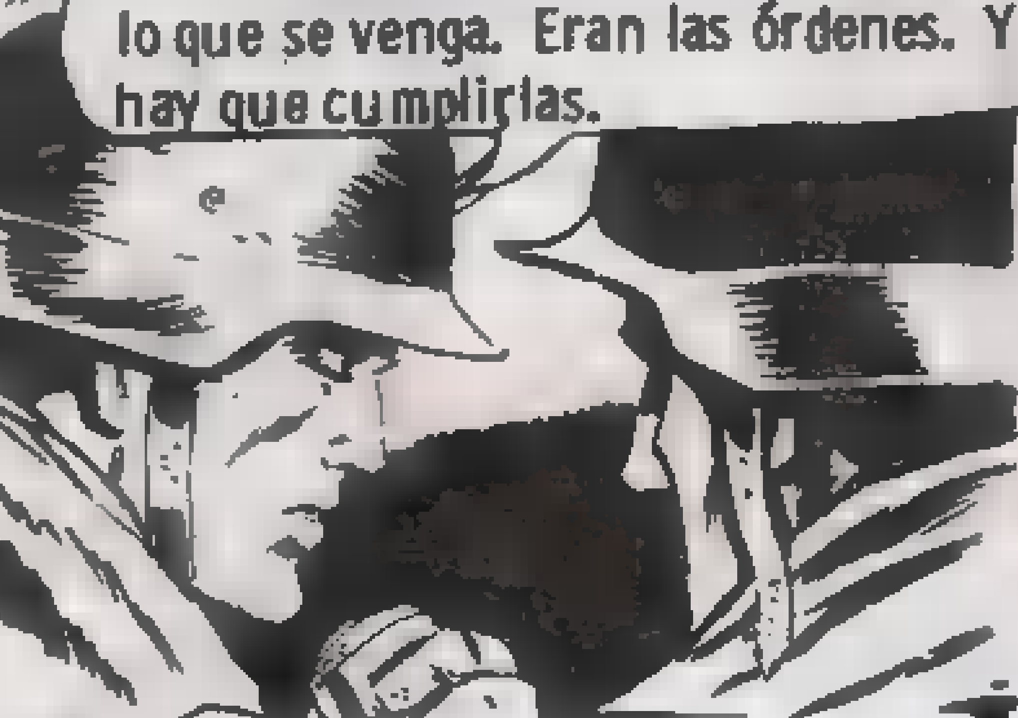












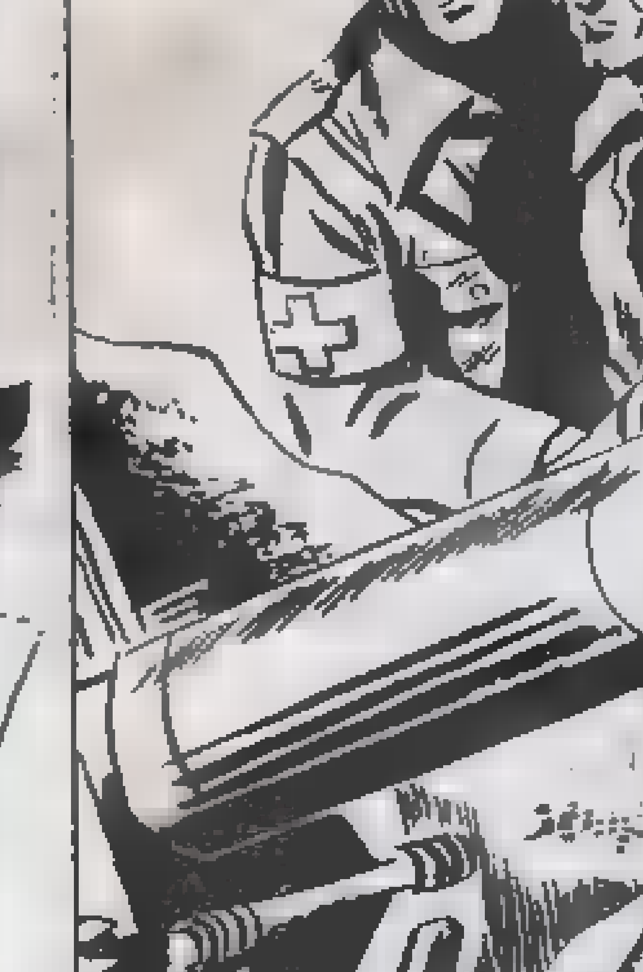
¿No sabes si los alemanes mandan refuerzos? Con tan poca gente y tus morteros no sé si podré pararlos cuando vengan.

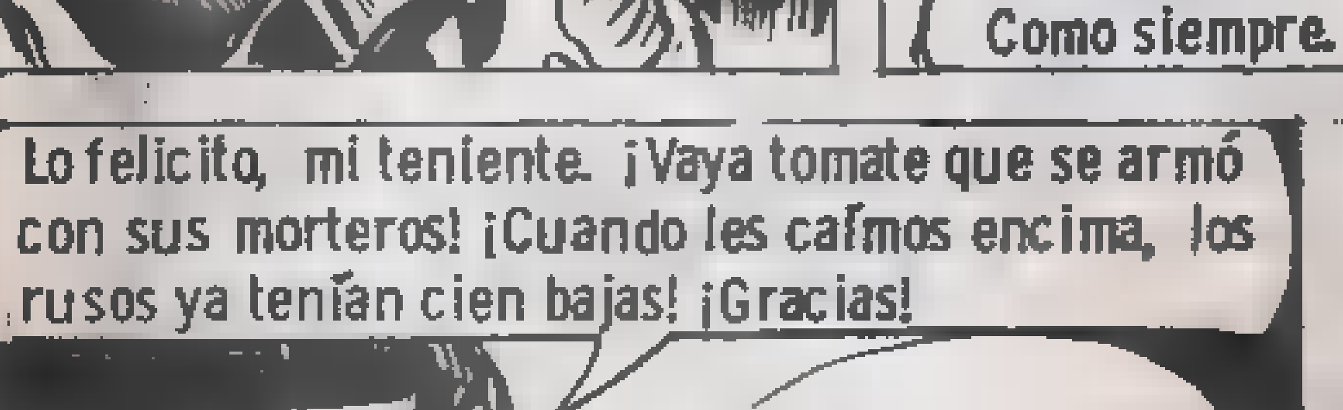
Vienen unas compañías del regimiento Esparza y media compañía del Vierna.





Ese era el cuento para las mujeres que perdían a sus hombres. Un camarada escribía, "fue un balazo en el corazón, no ha sufrido nada". No podemos hablarles de las quemaduras de fósforo, de las largas agonías enredados en las alambradas, de las muertes en medio de atroces sufrimientos. No. No podíamos ser tan crueles.










¡Sector 6! ¡Fuego!


El sector 6 estaba bastante al límite de nuestro alcance. Si Diegó no vacilaba en que tan pronto se delataran nuestras posiciones, la cosa tenía que ser seria.


Y era seria.


¡Los heridos! ¡Tomen las armas, que si los rusos pasan no habrá hospital para nadie!


¡Fuego, muchachos! ¡No deben pasar!

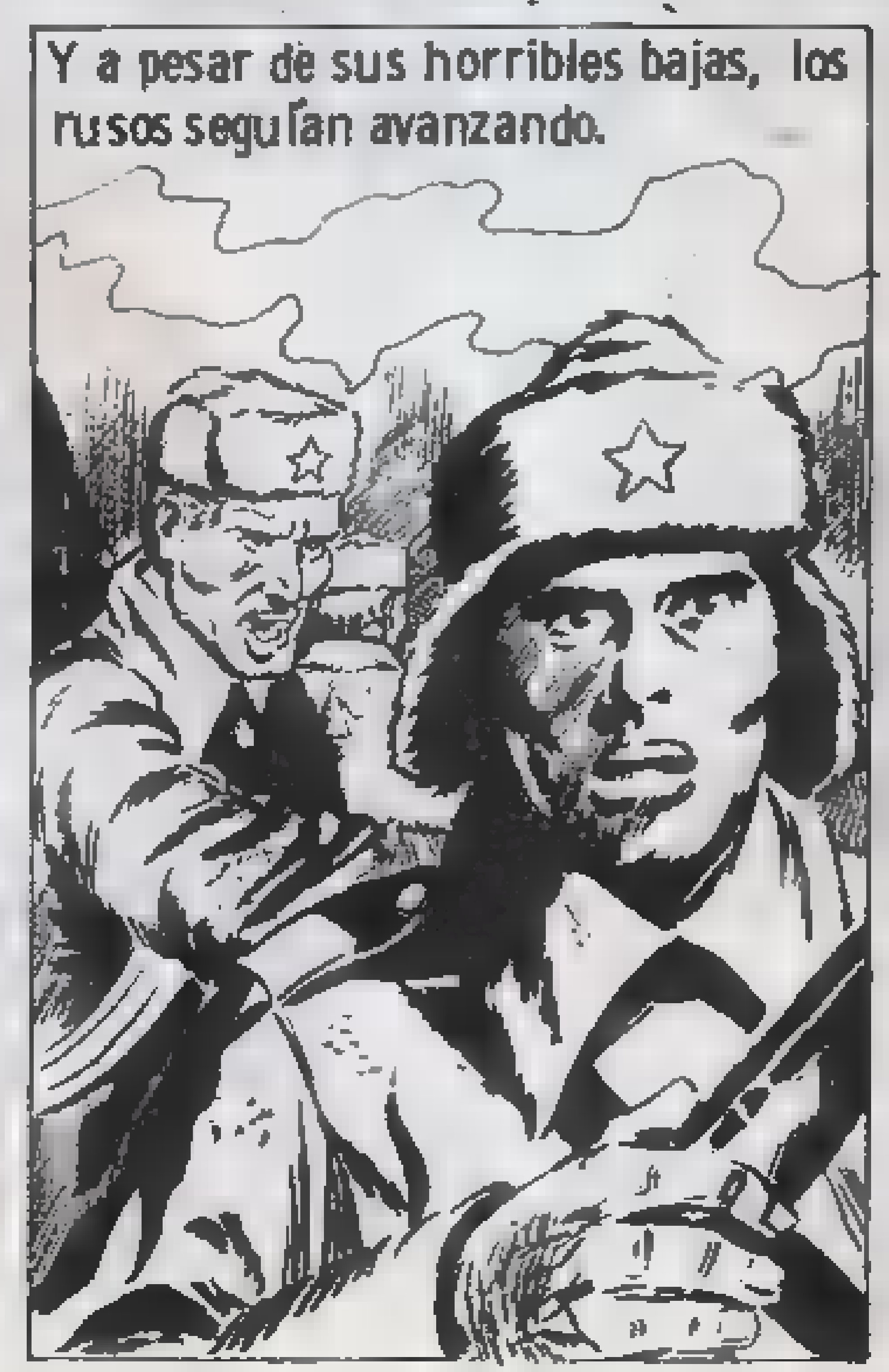



¡Dispara al sector 4! ¡Es un regimiento disciplinario!


¡Al 4! ¡En salvas! ¡Fuego!


Los heridos y los alemanes de mi posición también disparaban, ayudando a los de [redacted] primera línea. Nuestro fuego combinado era denso y eficaz.


Pero no teníamos reservas. Estábamos todos en primera línea. Si nos pasaban a nosotros toda la guarnición Leningrado escaparía por el boquete como el champaña al saltar el corcho.


Y a pesar de sus horribles bajas, los rusos seguían avanzando.


¡Dispara sobre [redacted] 2!


¡Agáchense! ¡Los tocarán algunas esquirlas!
¡Tira, rediez! ¡Tira!


Tosieron los morteros. Enormes claros se abrieron en las filas enemigas, pero el furor de la carga no menguaba. ¡Y nuestros refuerzos tardarían aún dos horas!

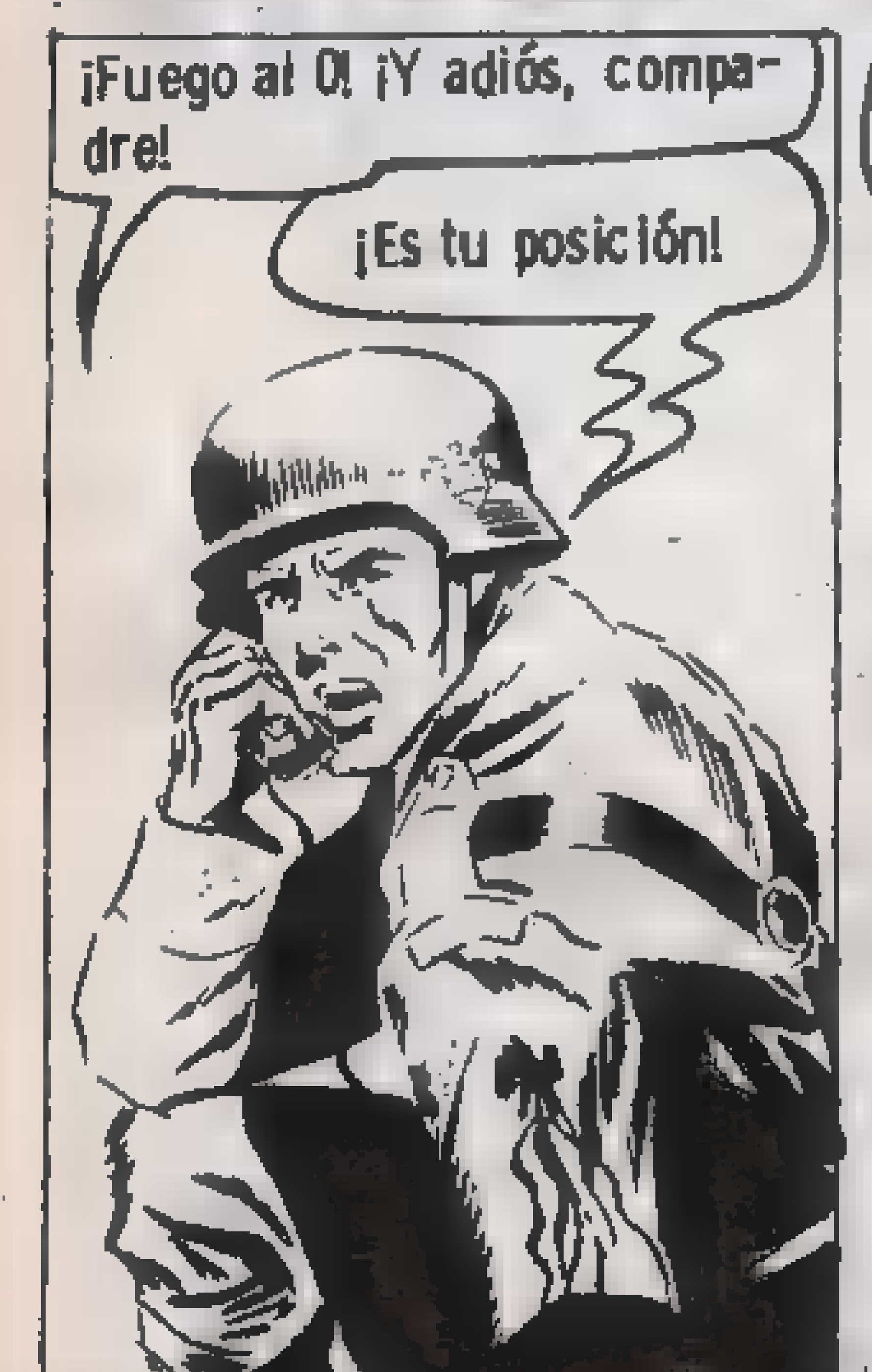

¡Fuego al 1!
¡Pero! ¡Es casi encima de ustedes!
ESPAÑA


¡Y están casi encima! ¿O no los ves, idiota?
ESPAÑA






¡Siguen adelante! ¡No puede ser!


¡Fuego al 0! ¡Y adiós, compadre!
¡Es tu posición!


¡Ya están adentro! ¡Recuerda! ¡Un tiro en el corazón! ¡Adiós!


¡Adiós, camaradas! ¡Perdón! ¡Pero debemos hacerlo!
¡Soldados! ¡Fuego sobre nuestra trinchera!


Un momento de vacilación. Titubean. Ven mi palidez mortal y mis lágrimas.


¡Viva España!


¡Viva España! ¡Fuego, hijos míos!











Corremos. llenos de ansiedad a buscar sobrevivientes. Yo busco a Diego.







Los veinte alemanes se acercan. Saben que yo [redacted] la orden. Saben que tampoco podía dar otra. E intentan, torpemente, consolarme.

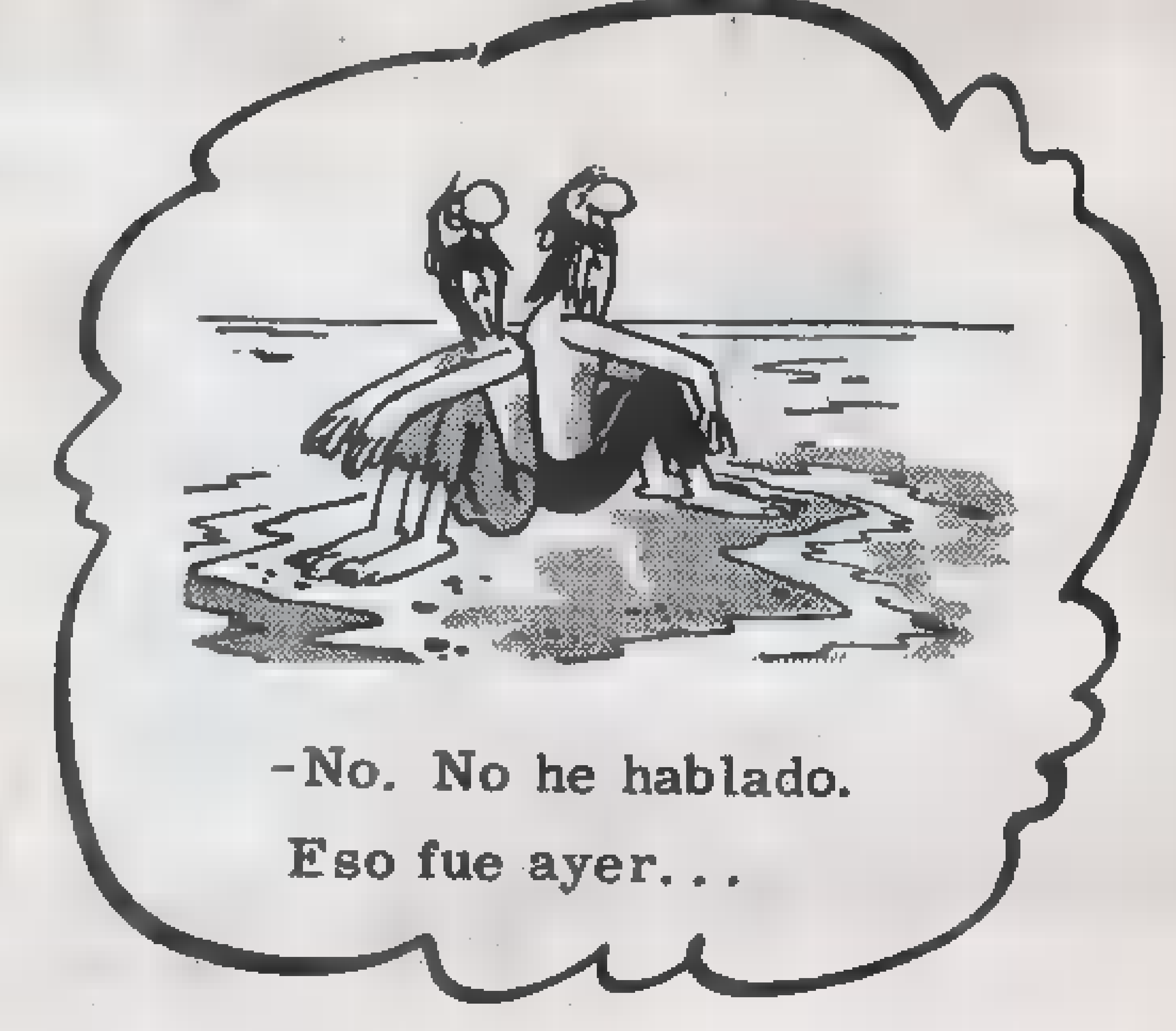
Ia, ia. Spanien gut. Gut soldat.

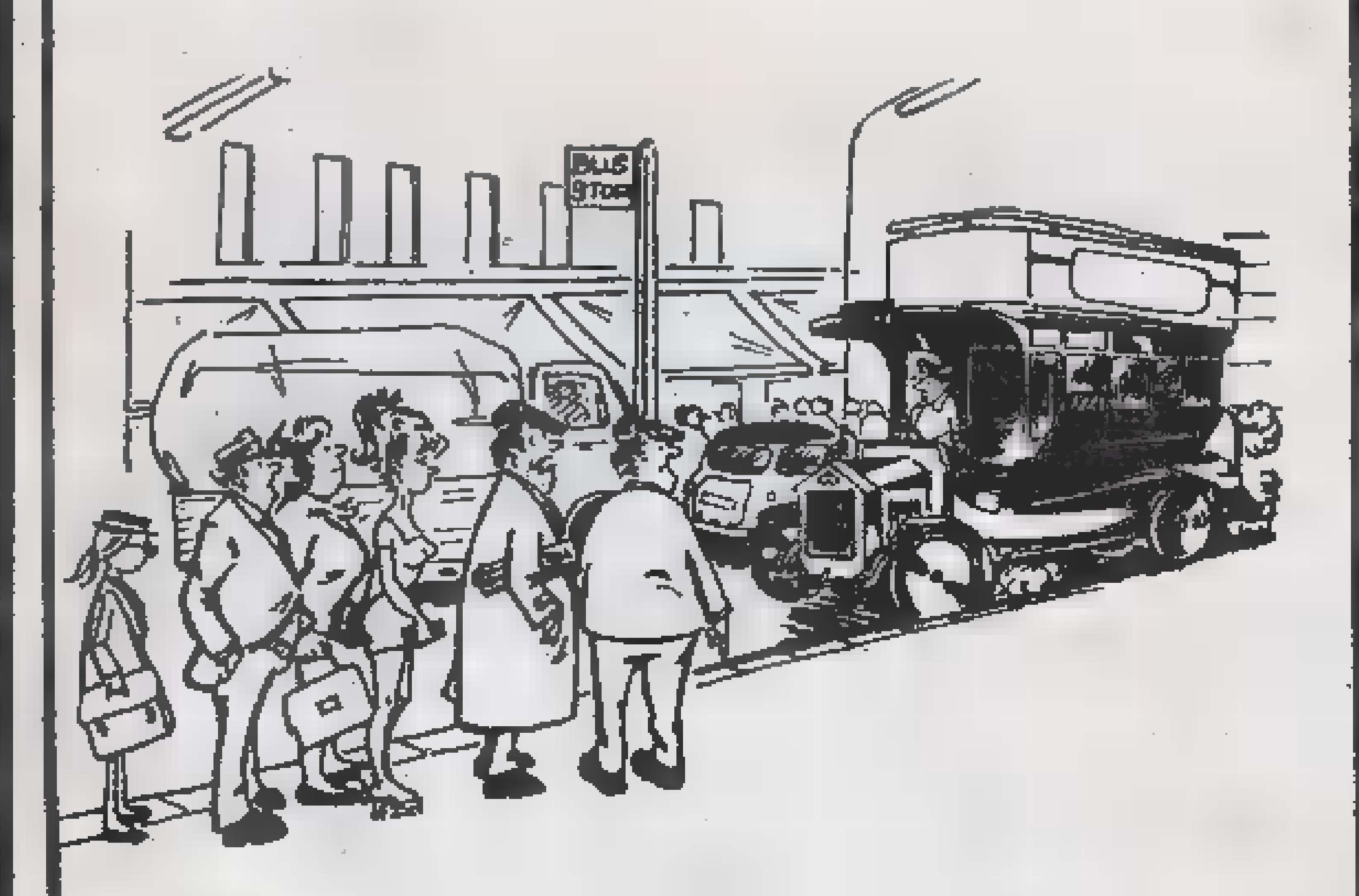




SONRÍASE

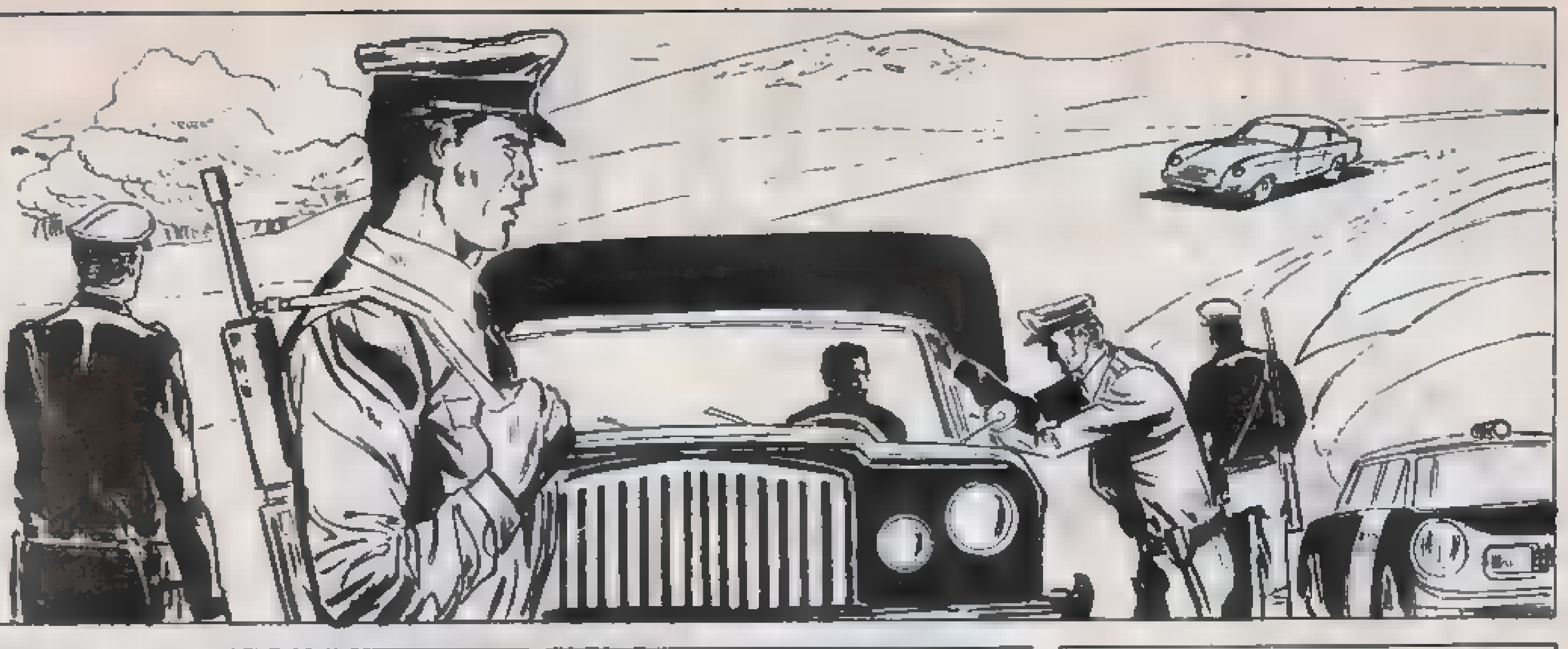




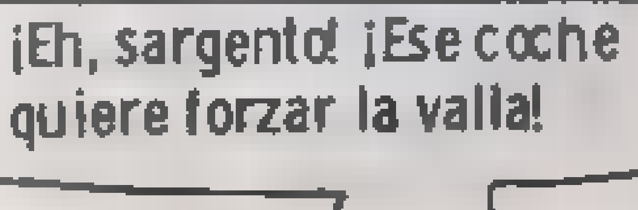


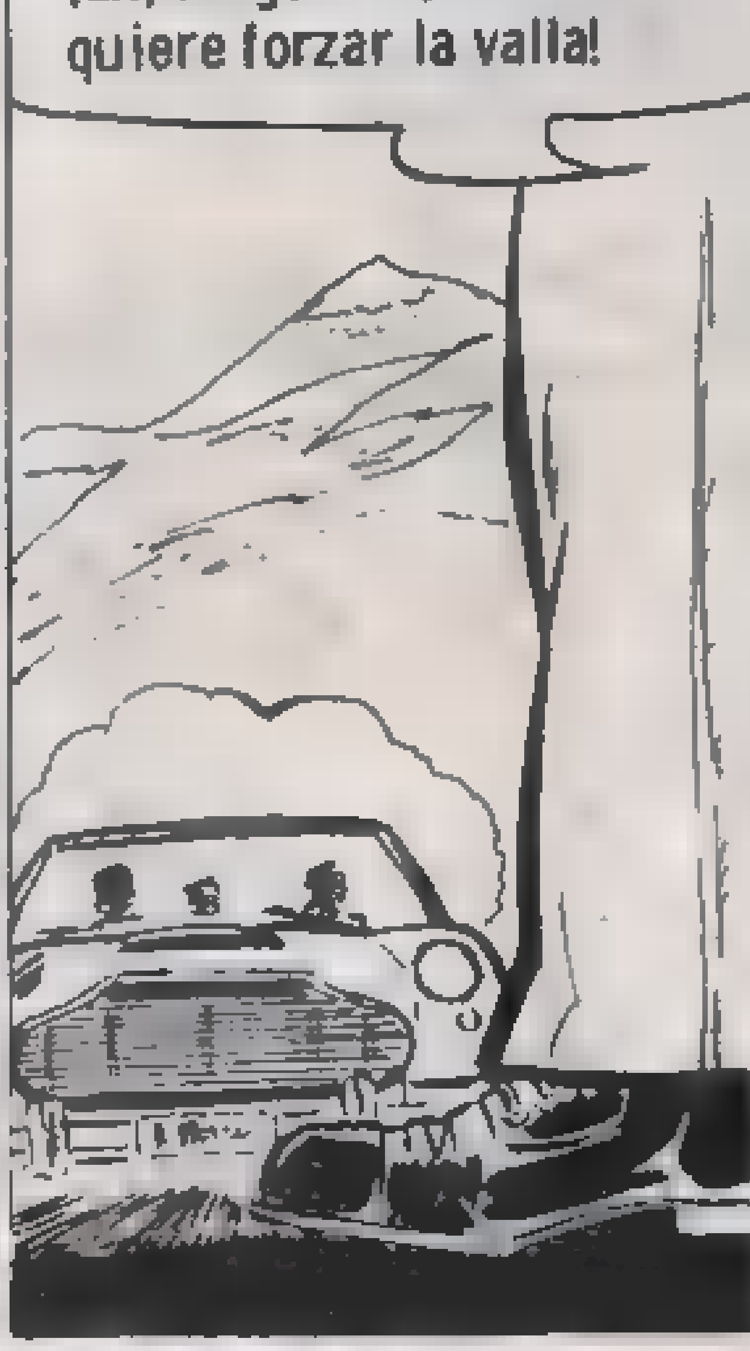
-Ultimamente vienen con mucho retraso...


HILARIO CORVALÁN
(E-75)
CAMINO DEL INFIERNO
Por YUNKA
El Tony Ext. 358 -XXII- 27/5/1975
MINA VILAR
EXPLOSIVOS
Dibujos de MACAGNO
10676

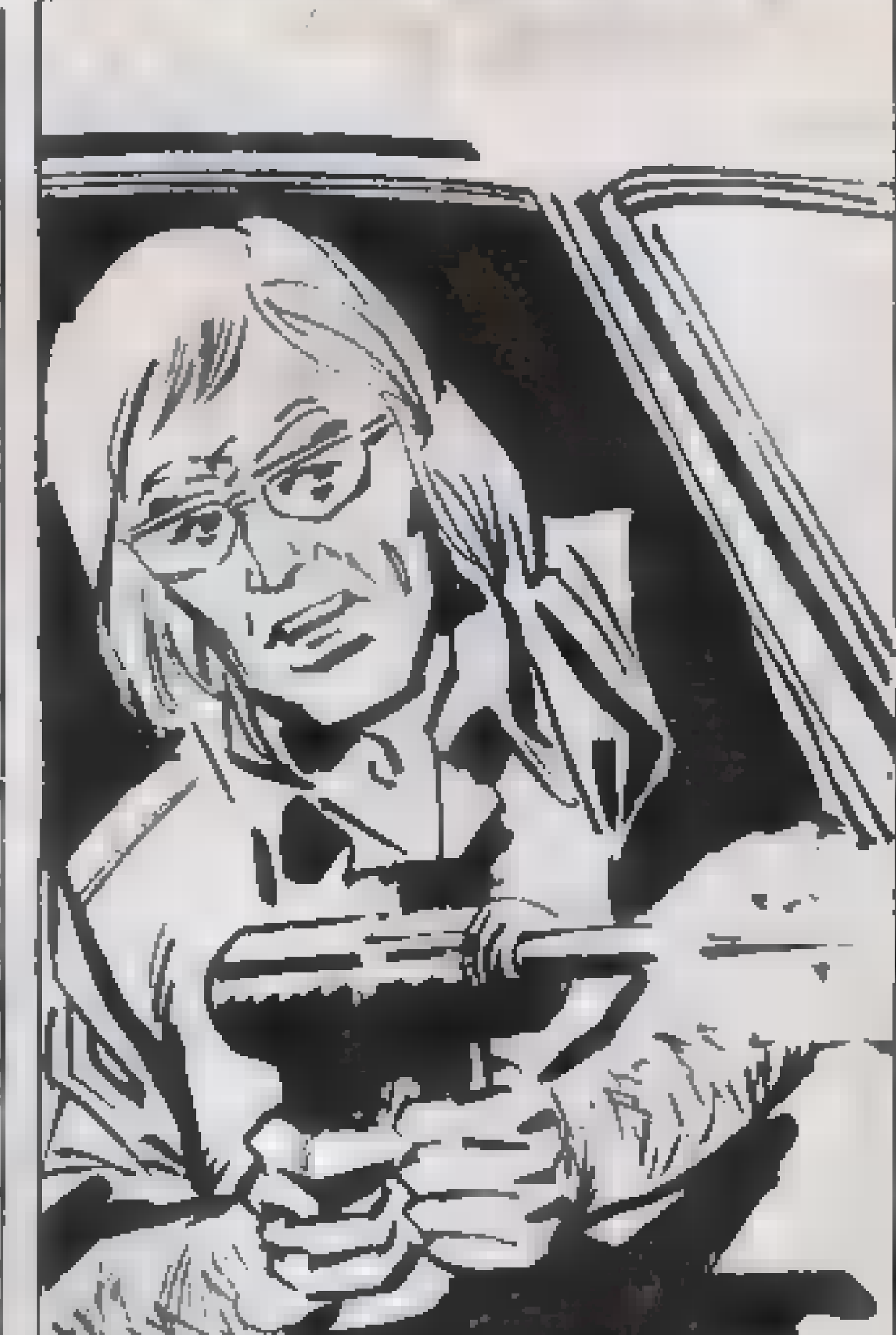

Era un día espléndido, el sol coronaba los cerros nevados de la sierra del Diamante. Sobre el pavimento de la ruta ciento cuarenta y cuatro a menos de cincuenta kilómetros de San Rafael, lo que estaba sucediendo no tenía nada que ver con el importante escenario natural mendocino.

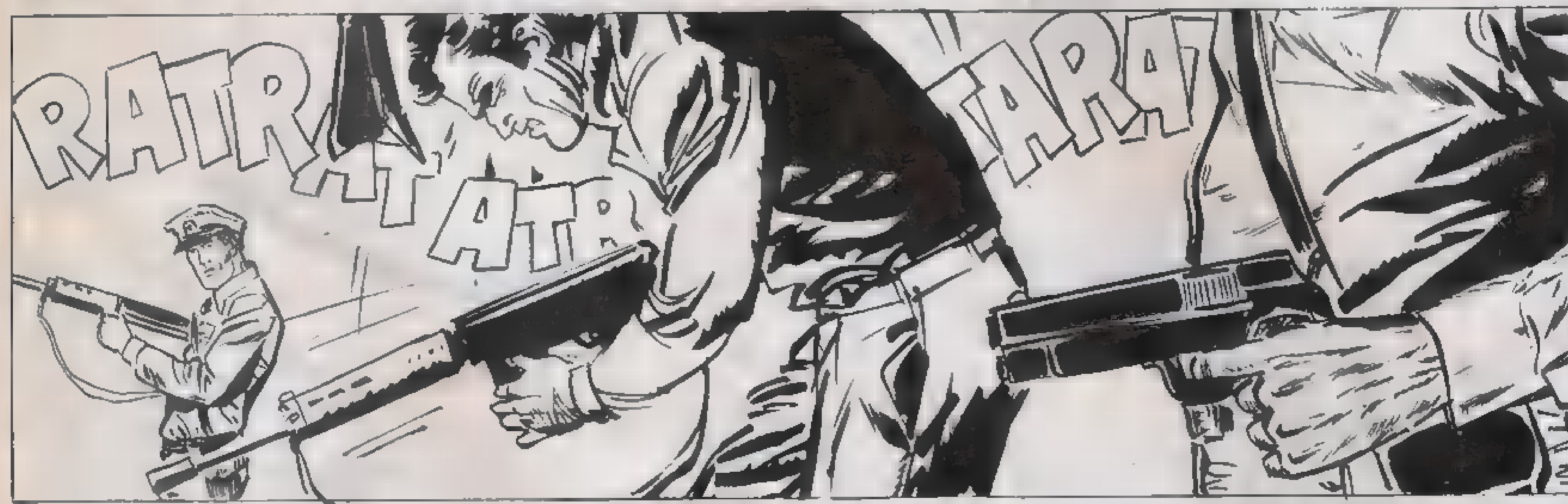

Hay un bloqueo policial, Tigre. ¿Qué hacemos?
¿Qué te parece, Morelos? Preguntáles cómo tenemos que hacer para cruzar la frontera; vos ocupáte del volante y cruzá.

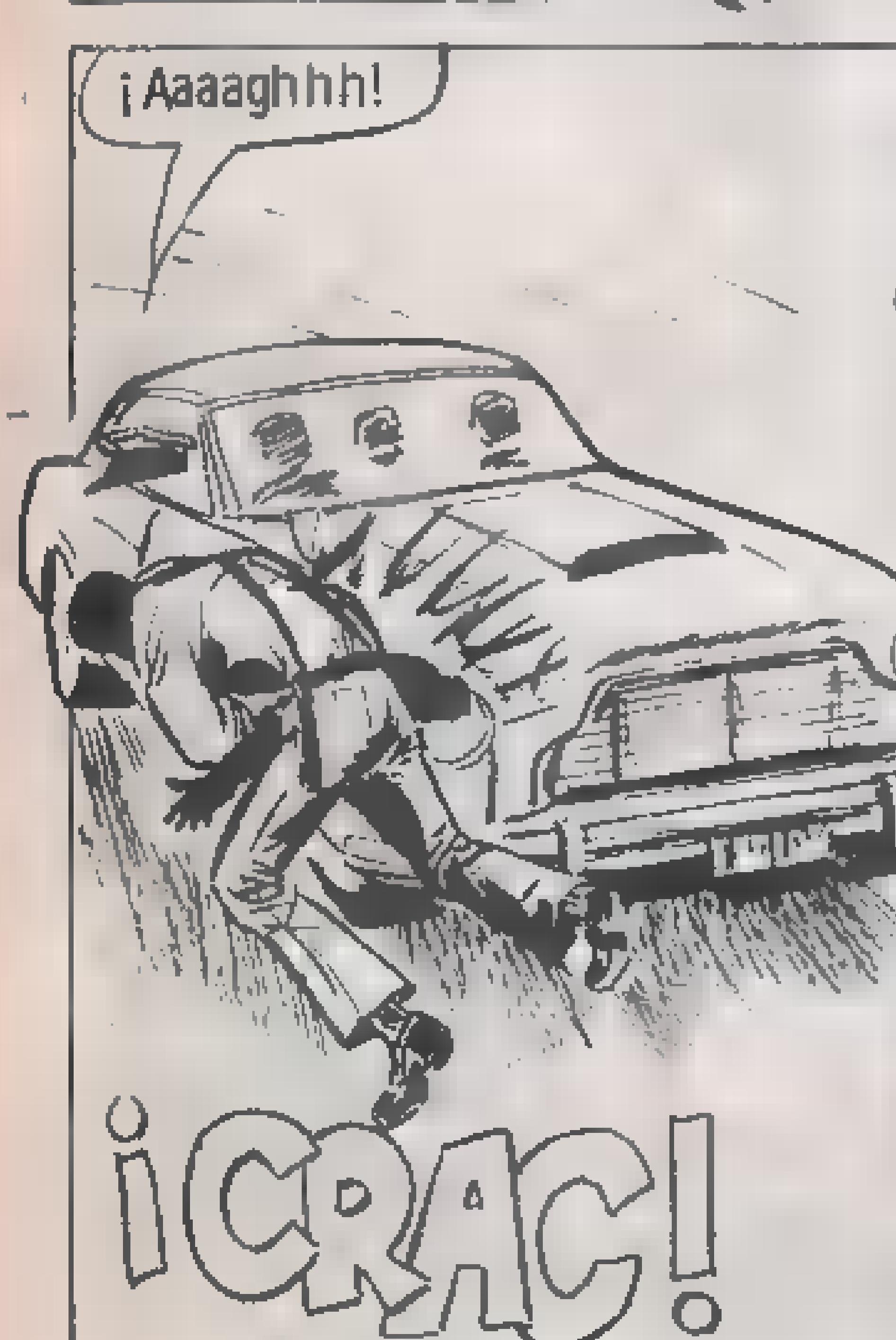

¡Eh, sargento! ¡Ese coche quiere forzar la valla!



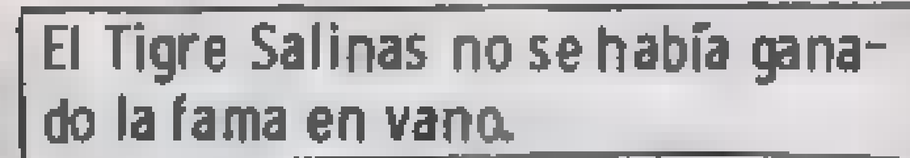

¡No los dejen pasar! ¡Aquí tenemos a los asaltantes del banco de San Rafael!




RATRATATR
TARAR

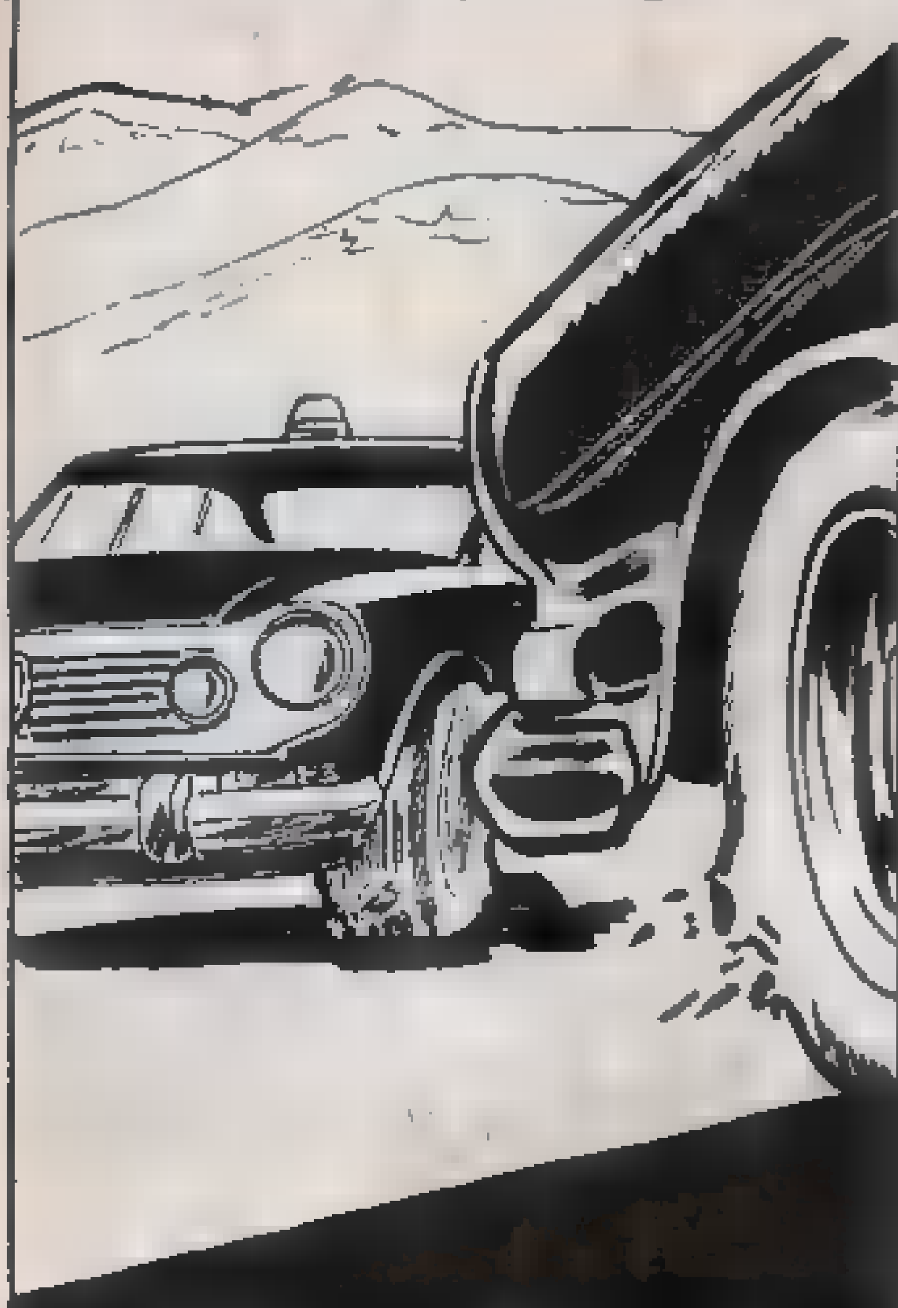

¡Aaaaghhh!
¡CRAC!


¡BANG!

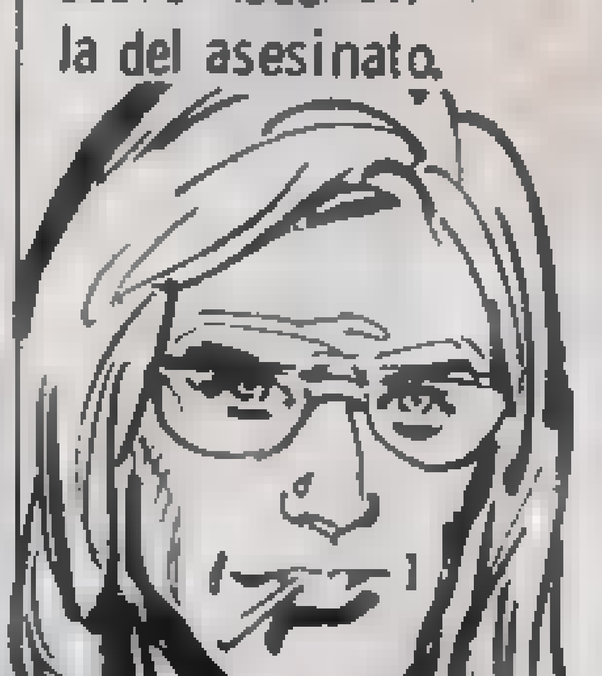

El Tigre Salinas no se había ganado la fama en vano.


¡Los voy a dejar como para que no puedan volver a jorobarme!
RATATARAT



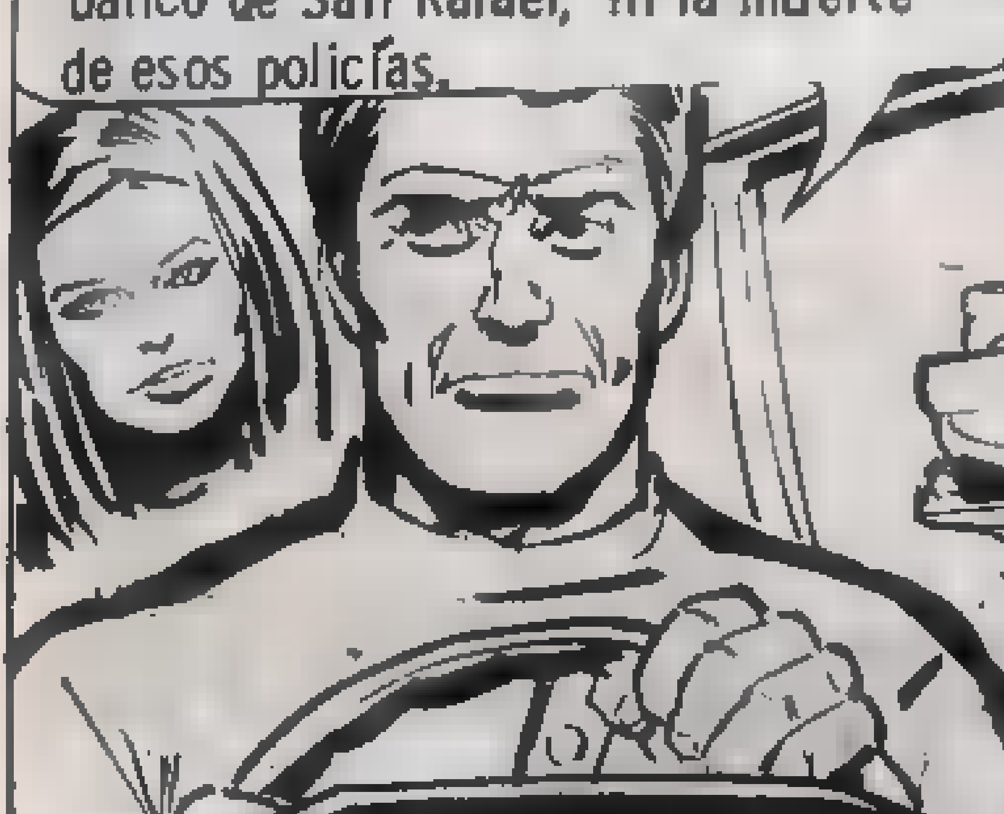

Varias ráfagas de metralleta disparadas con rara habilidad dejaron a los patrulleros para la gomería.

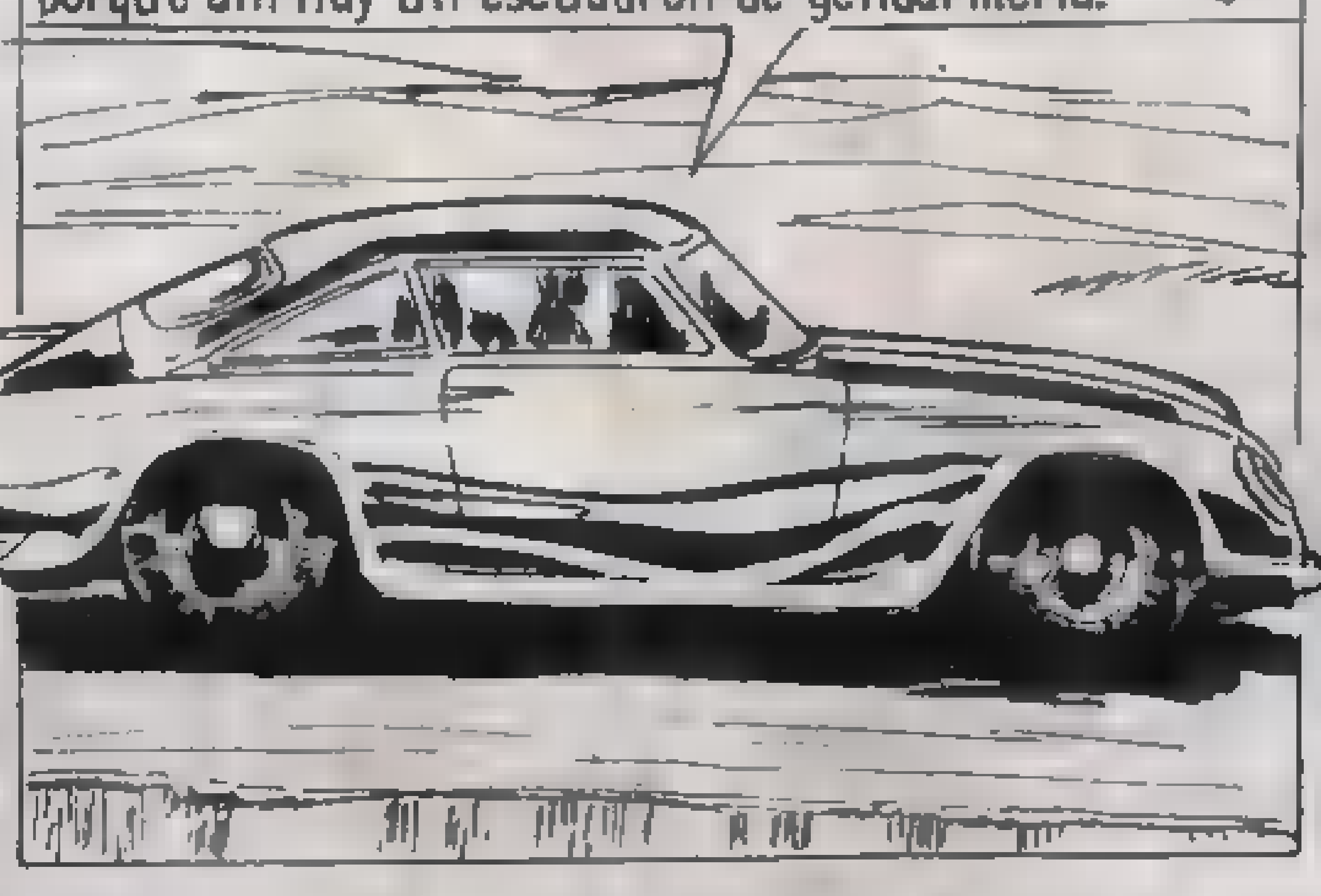

Fueron apenas instantes, pero lo suficiente para que los dos patrulleros policiales quedaran como simples mojones en el camino.


El Tigre Salinas, Tito Sánchez, Pancho Arena y otros alias distinguían a un hombre que incursionaba en [redacted] carrera del delito hacía varios años y se había especializado en todas sus disciplinas, destacándose sobre todo en la del asesinato.


¿Y ahora? Una la pasamos, Tigre, pero seguramente vamos a movilizar a la gendarmería y ésos no son de andarse con chiquitas.
Lo primero es dejar este cachirulo lleno [redacted] agujeros.


¿Y después? Habrá que seguir la ruta cuarenta pasando por Malargüe, para llegar al Paso Pehuenche o Maule; así está en el mapa.
Pero no en mis planes, nena.

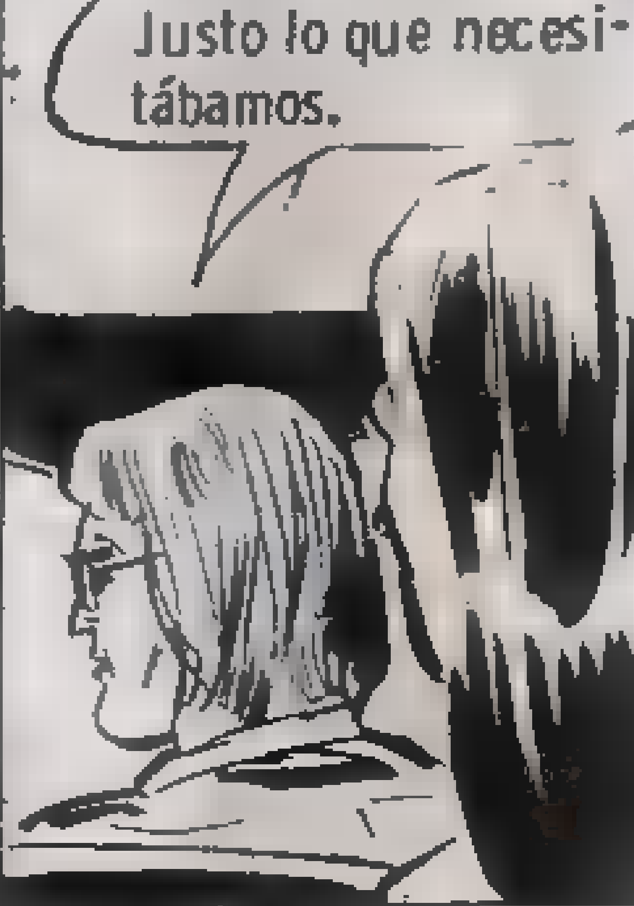

Explicáte, hermano, porque en unas horas van a dar vuelta hasta las piedras; no nos van a perdonar lo del banco de San Rafael, ni la muerte de esos policías.

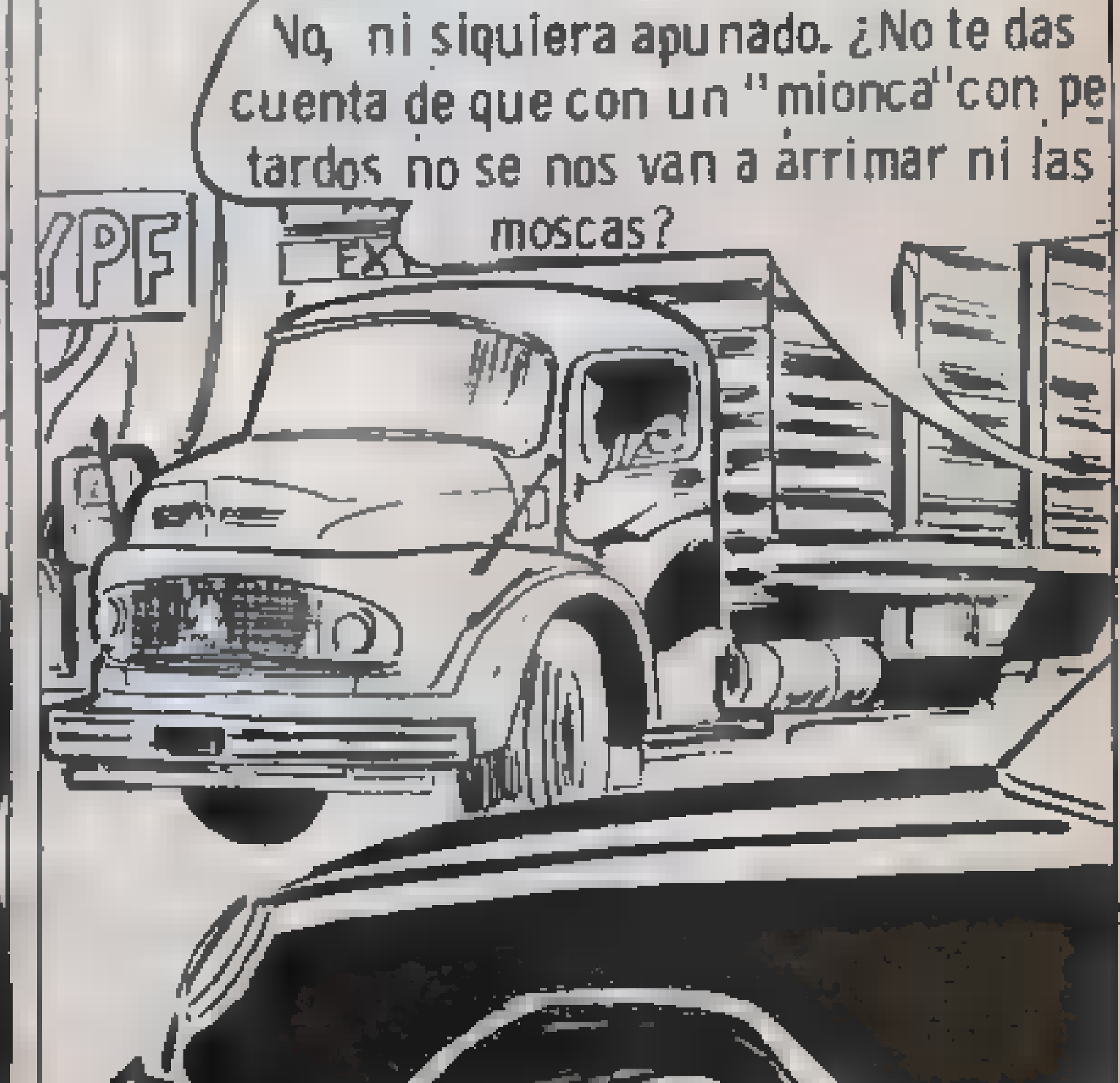

¿Y a mí qué? Esto es oficio de machos, Morelos. Y si nos metemos en Malargüe estamos en la boca del lobo, porque allí hay un escuadrón de gendarmería.

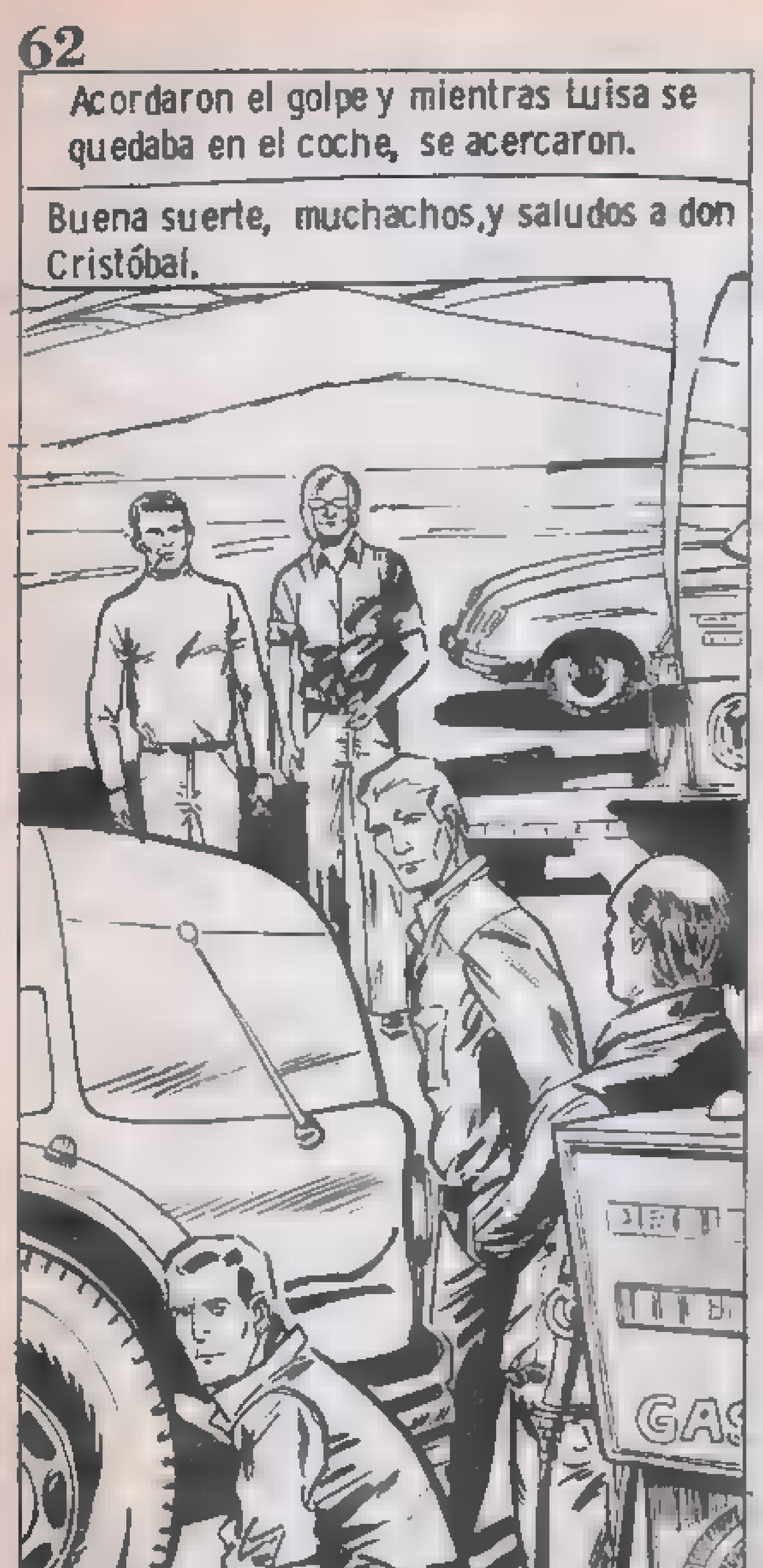

El escuadrón 29º, "Malargüe", abarca los departamentos de San Carlos, Valle Hermoso, El Sosneado y el más lejano, Potí Malal.
Entonces, no le veo salida.


Vos no se la ves pero yo sí, negro. En Los Molles hay un puesto de gendarmería. De cajón no vamos a meternos en la cueva del lobo, pero por la docientos veinte y hasta la planta de azufre del Sosneado hay salida.

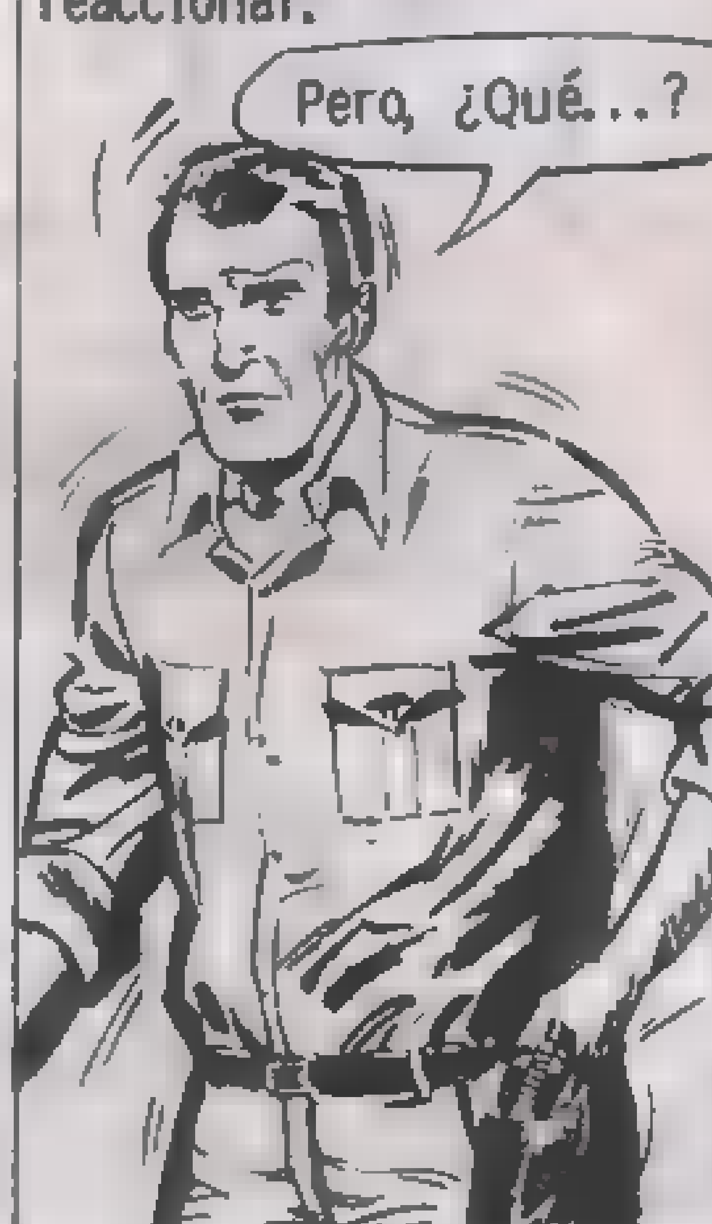

Pero, hubo algo más que los obligó a tomar una decisión: estaban perdiendo combustible.
Alguna bala de los "canas" debe haber perforado el tanque. Hay que cambiar de auto.


La solución estuvo a la vista en una boca de expendio de combustibles.
Ahí tenés uno y cargado de explosivos.
Justo lo que necesitábamos.


¿Estás en curda?
No, ni siquiera apunado. ¿No te das cuenta de que con un "mionca" con petardos no se nos van a arrimar ni las moscas?
YPF


Acordaron el golpe y mientras Luisa se quedaba en el coche, se acercaron.
Buena suerte, muchachos, y saludos a don Cristóbal.

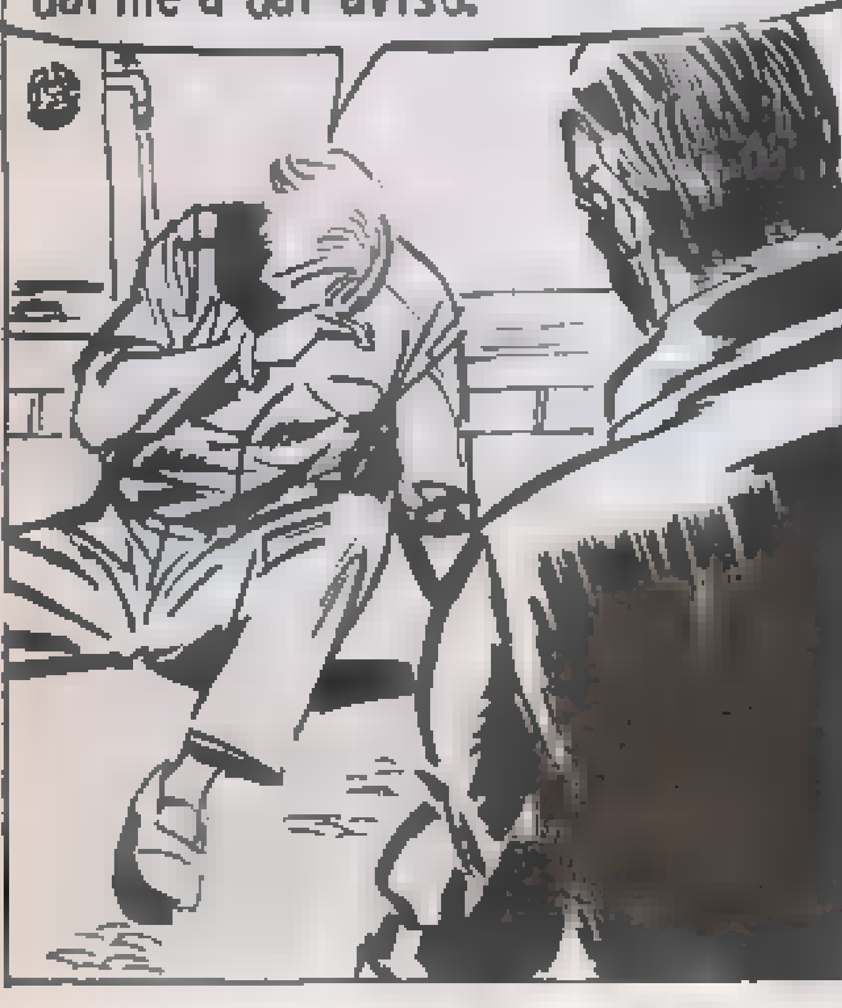

No tan buena, compadre.
YPF

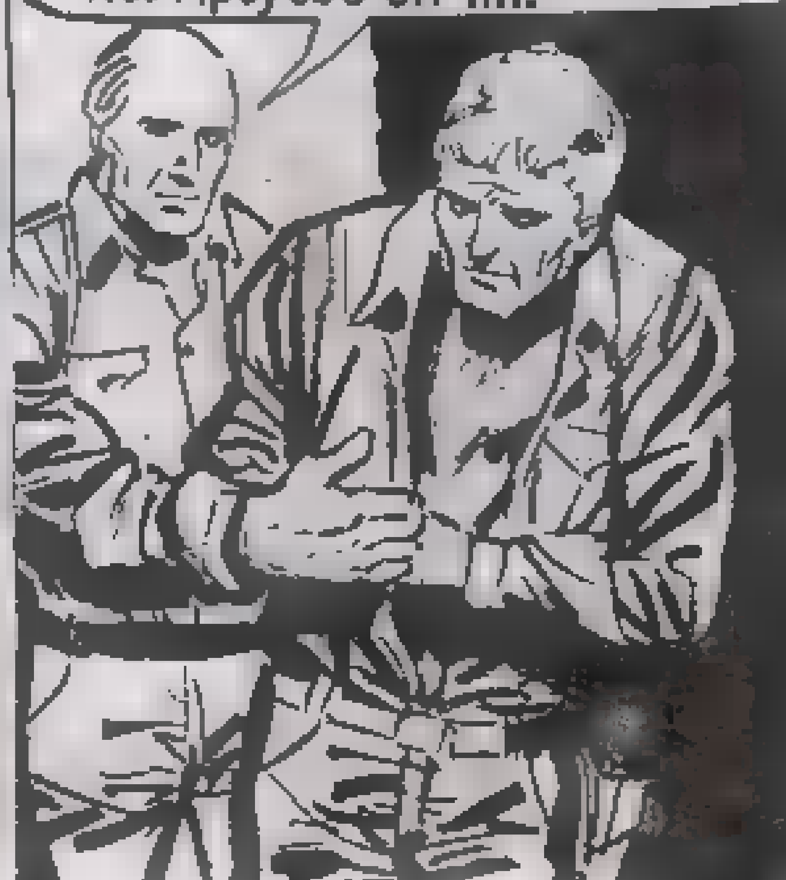

Todo fue tan repentino que el acompañante tardó unos segundos en reaccionar.
Pero, ¿Qué...?


Segundos que fueron la diferencia entre la vida y la muerte.
¡BANG! ¡BAN




Todo ocurrió en contados instantes. La muerte sacudió a los camioneros la Mina Vilar y dejó sin aliento al del surtidor.
(¡Virgencita! Se llevan el camión con la dinamita.)
YPF


Todavía no se había aplacado el polvo, cuando el expendedor se dio cuenta de que uno de los hombres estaba vivo.
¡Pronto, Vicente! Tiene que ayudarme a dar aviso.


El coche había quedado allí, abandonado, con la llave puesta y con muy poco combustible.
A menos de dos kilómetros, en El Sosneado hay un restaurante, y allí tienen teléfono. Apóyese en mí.

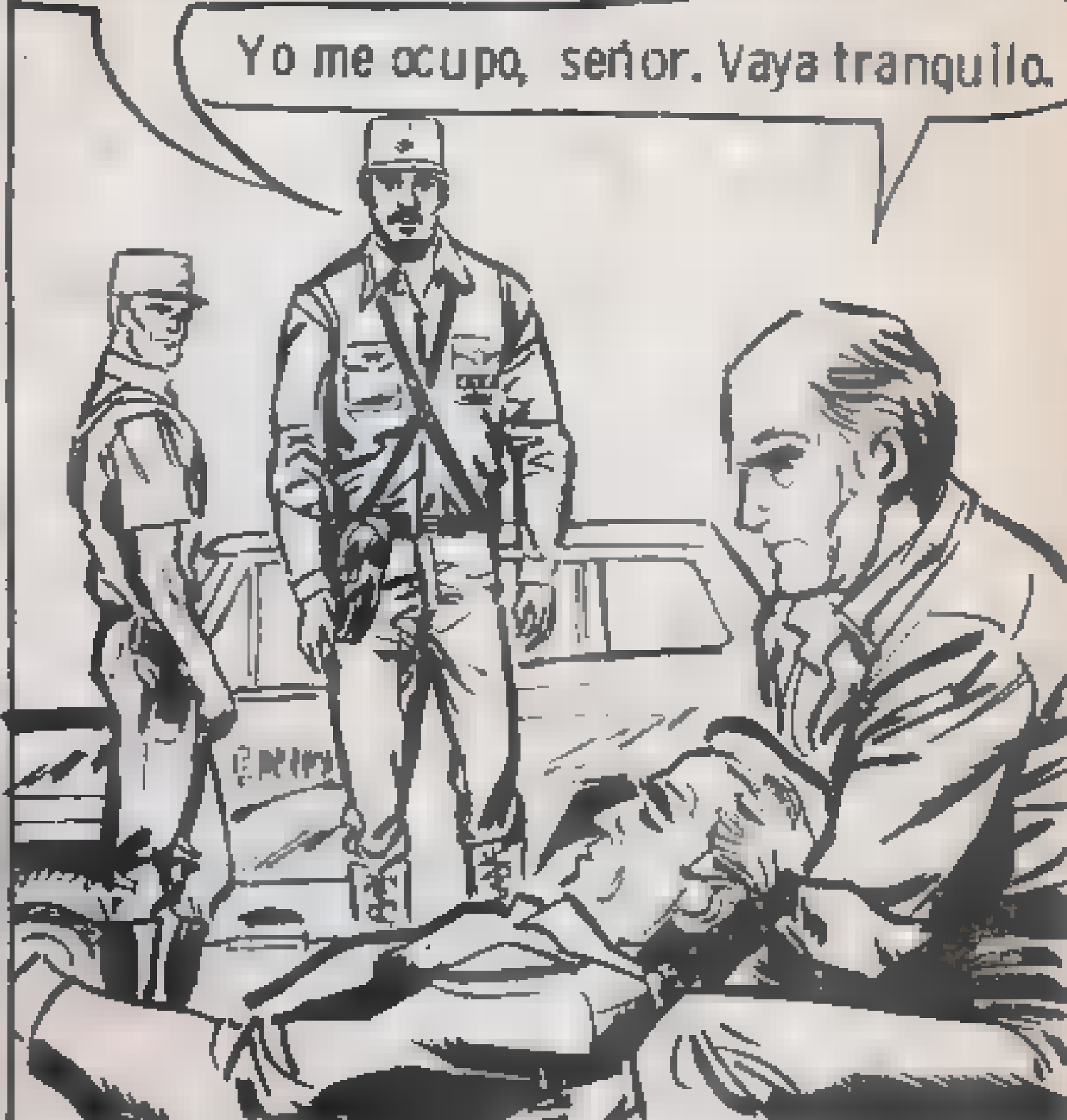

La nafta no alcanzó para mucho, apenas para arrimarlos al restaurante.
No doy más, me faltan las fuerzas.
Animo, ya llegamos.

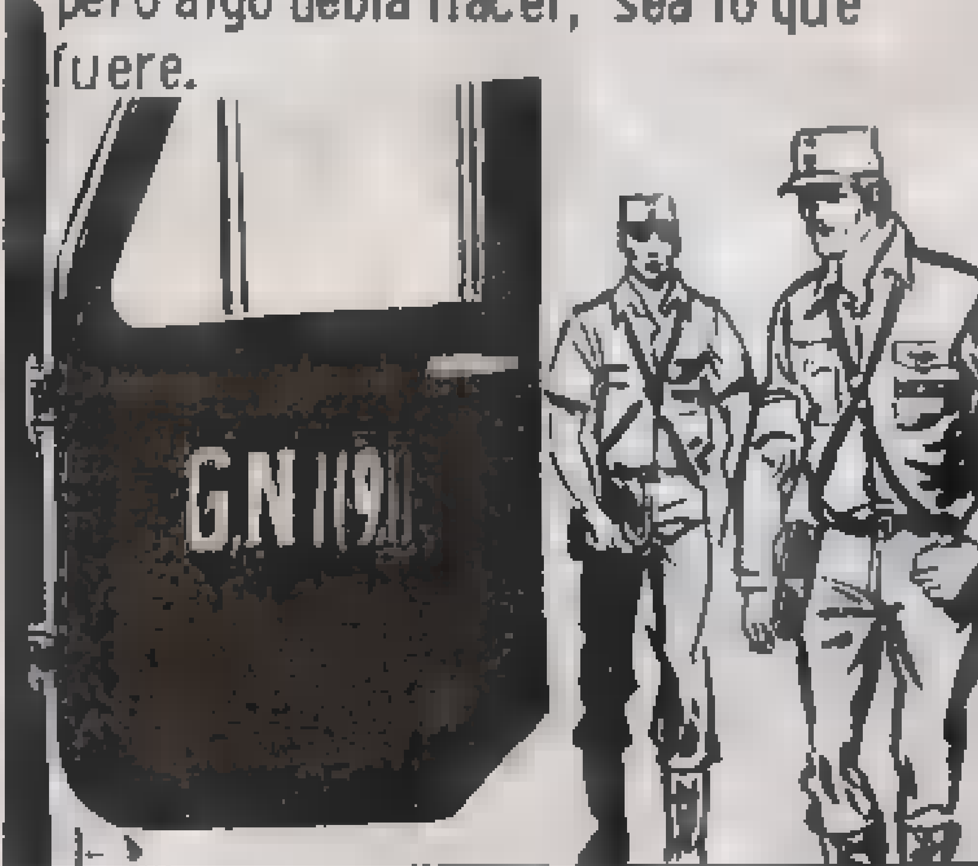

Hora de almorzar. Para todos el momento de reponer energías. También lo era para el segundo comandante Hilario Corvalán y el sargento Laguna.
¡Vea eso, mi segundo comandante! Parece herido.





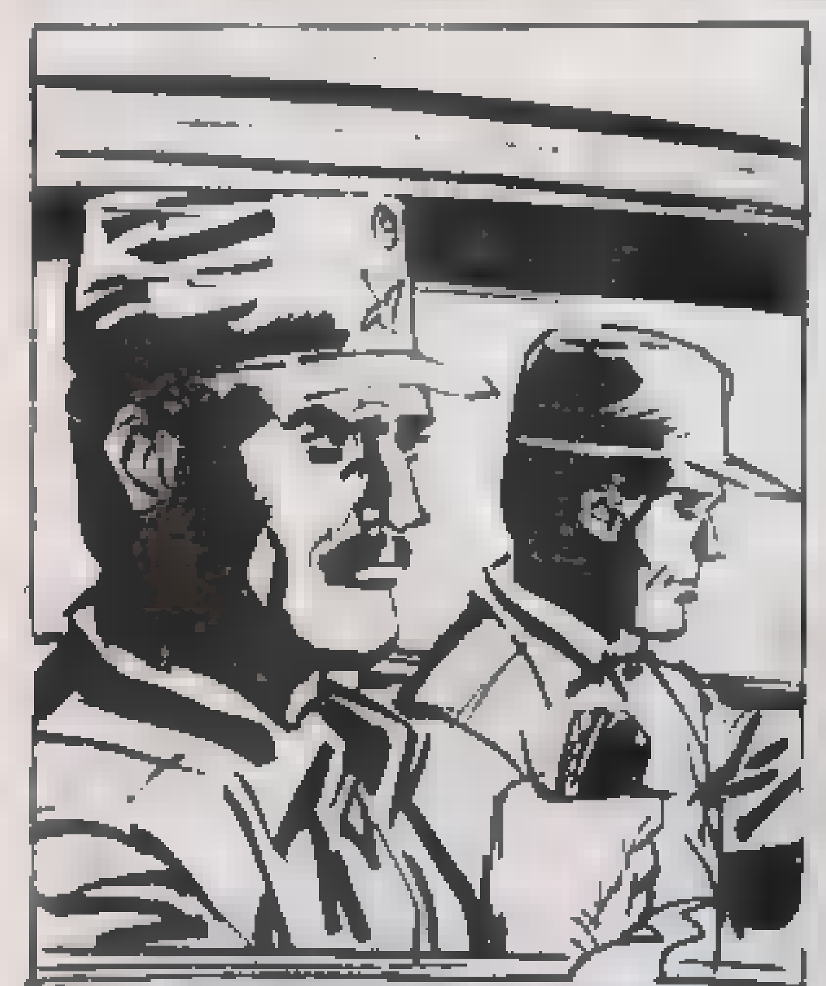














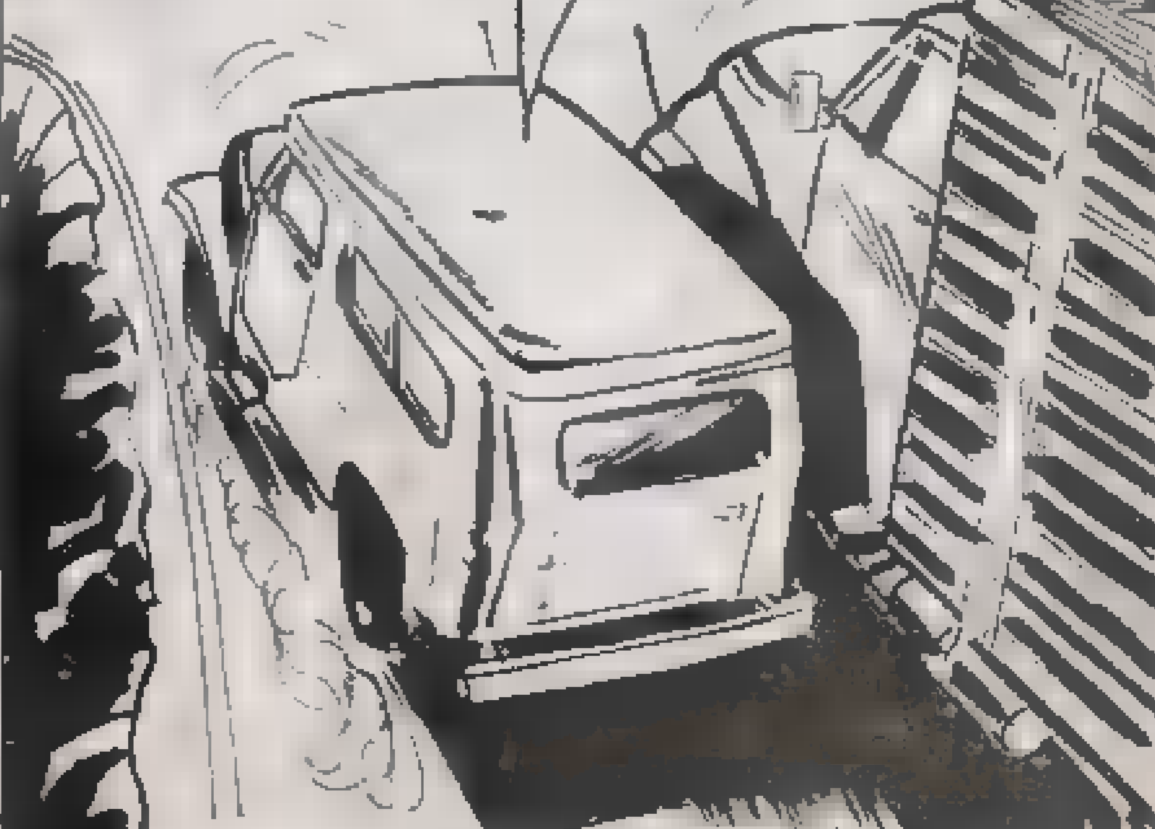


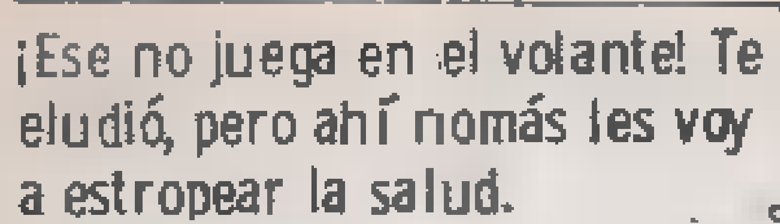




La maniobra de Hilario fue clara. Si logra[redacted] pasarlos podría bloquearles el camino con el jeep.

¡Van a querer cortarnos! ¡Echálos afuera del camino!




¡Ese no juega en el volante! Te eludió, pero ahí nomás les voy a estropear la salud.




¡PAF PAF!
¡Ese pasó cerca, mi segundo comandante! Esos perros nos tienen servidos.

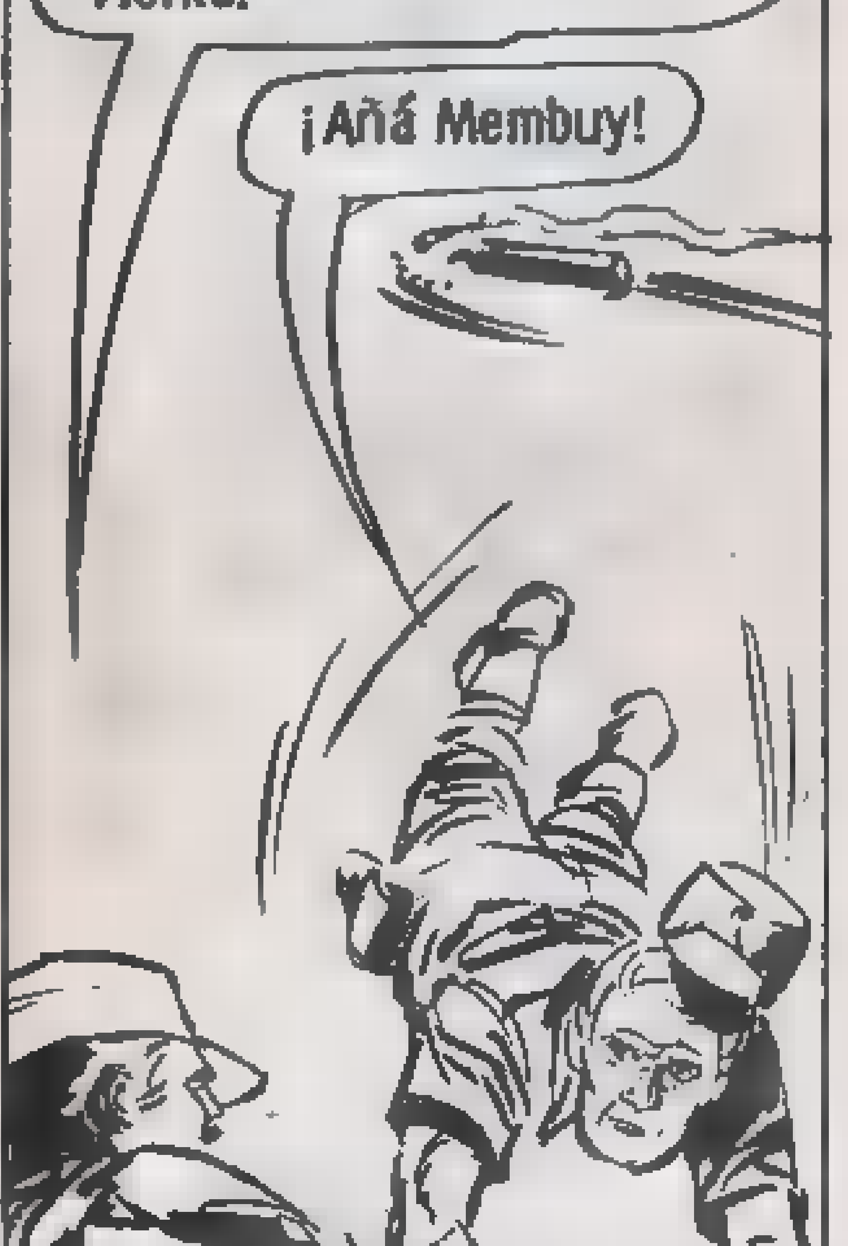

Era un tiro difícil y de zurda, algo complicado para un diestro con el "Fal".
G.N.
RAT TATAT


Pero lo logró.
¡Ayy! ¡Me la dio, Tigre!

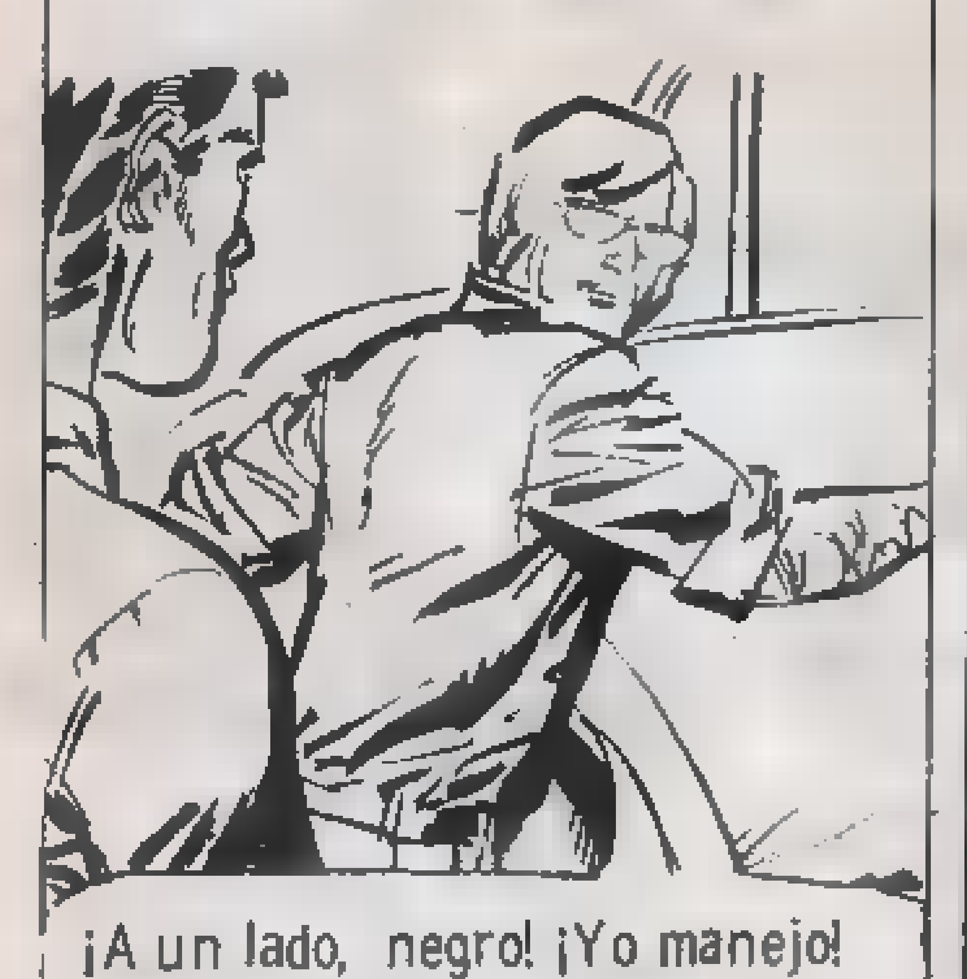

Por un momento Hilario creyó que el desastre [redacted] iba a producir allí mismo, pero Morelos logró frenar a tiempo.
¡Yo me ocupo de esos dos gendarmes! Ustedes quédense aquí.


Con cuidado, Roque. Ese camión lleva dos toneladas de dinamita.
¡Está bien, pero no me faltan ganas de mandarlos al Infierno a esos Ndé saiyú!

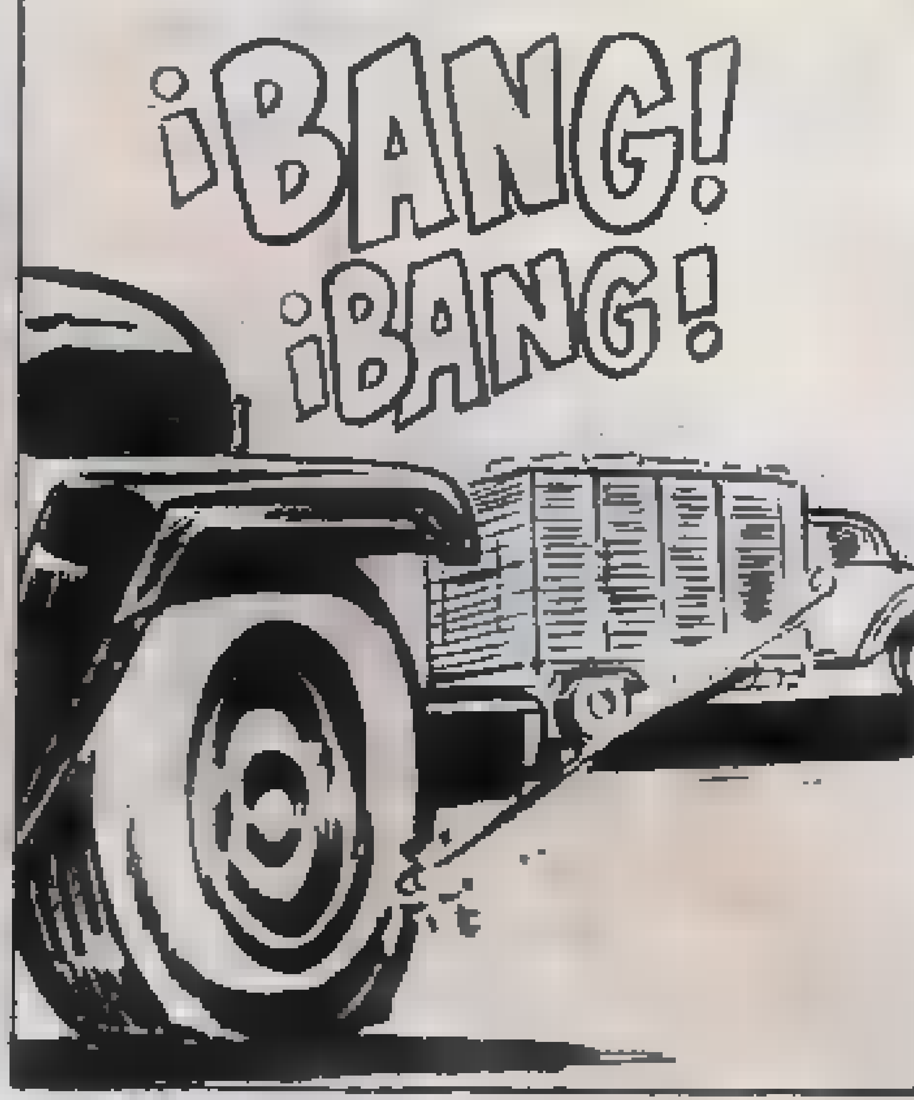

El Tigre no había perdido el tiempo.
¡Saludos al Diablo, gendarmes!


¡A cubierto, Roque, o nos revienta!
¡Añá Membuy!

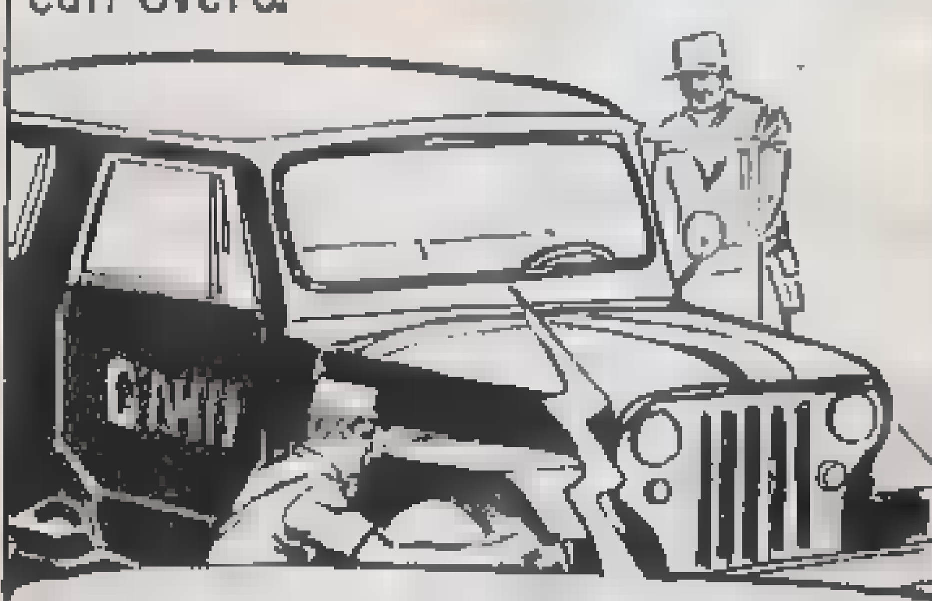

¡BOOM!


No habían dejado de caer todavía los pedriscos que hiciera volar la detonación, cuando ya el Tigre saltaba a la cabina del Mercedes.
¡A un lado, negro! ¡Yo manejo!


¡Se nos escapan, mi segundo comandante!
Pudo irnos peor, Roque.

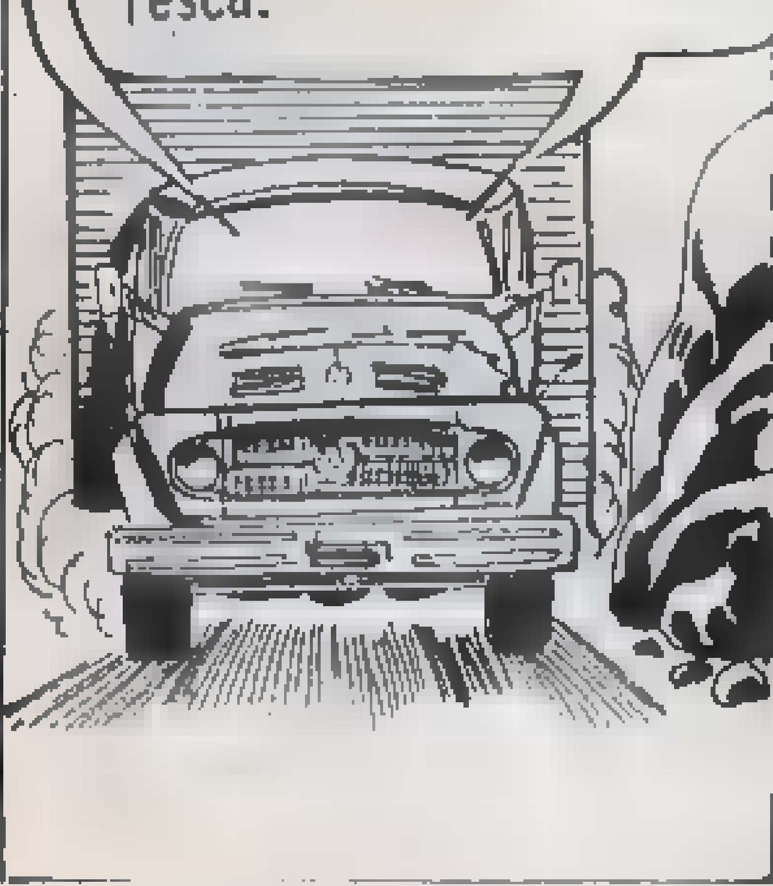

Previsor esta vez, el Tigre no olvidó detalle alguno. Dejó el jeep en llanta.
¡BANG! ¡BANG!

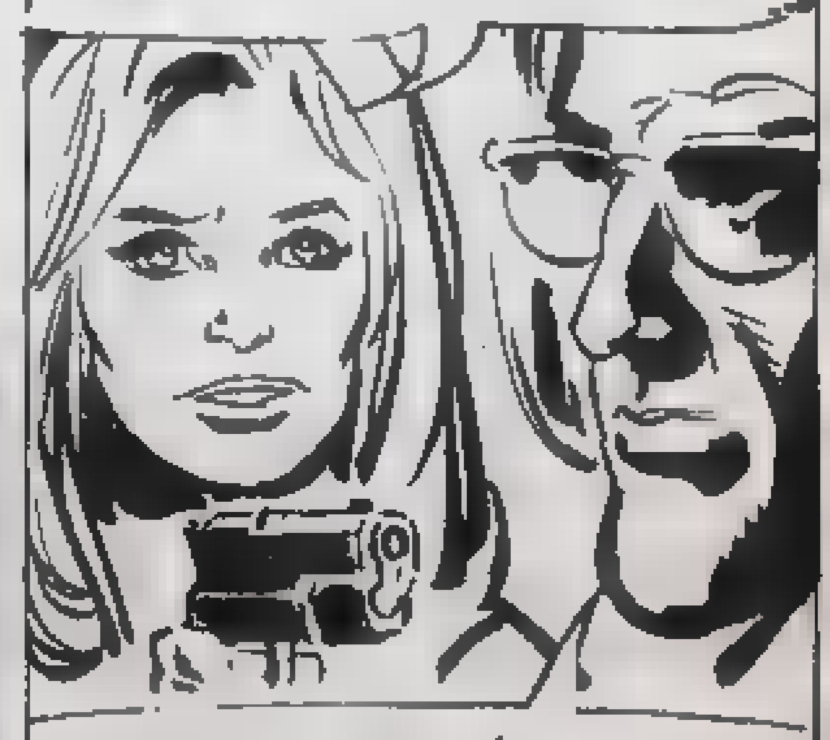

Nos jorobaron lindo.
Hay que cambiar esa goma, Roque. De todos modos tienen un herido y van a tener que buscar un médico. Voy a comunicarme con el escuadrón.


La idea fue concreta, muy clara y expeditiva: saber qué médicos había entre El Sosneado y el trayecto de la ruta 220 hasta Mina Volcán Overo.
Tenemos la lista, señor. Son sólo tres.

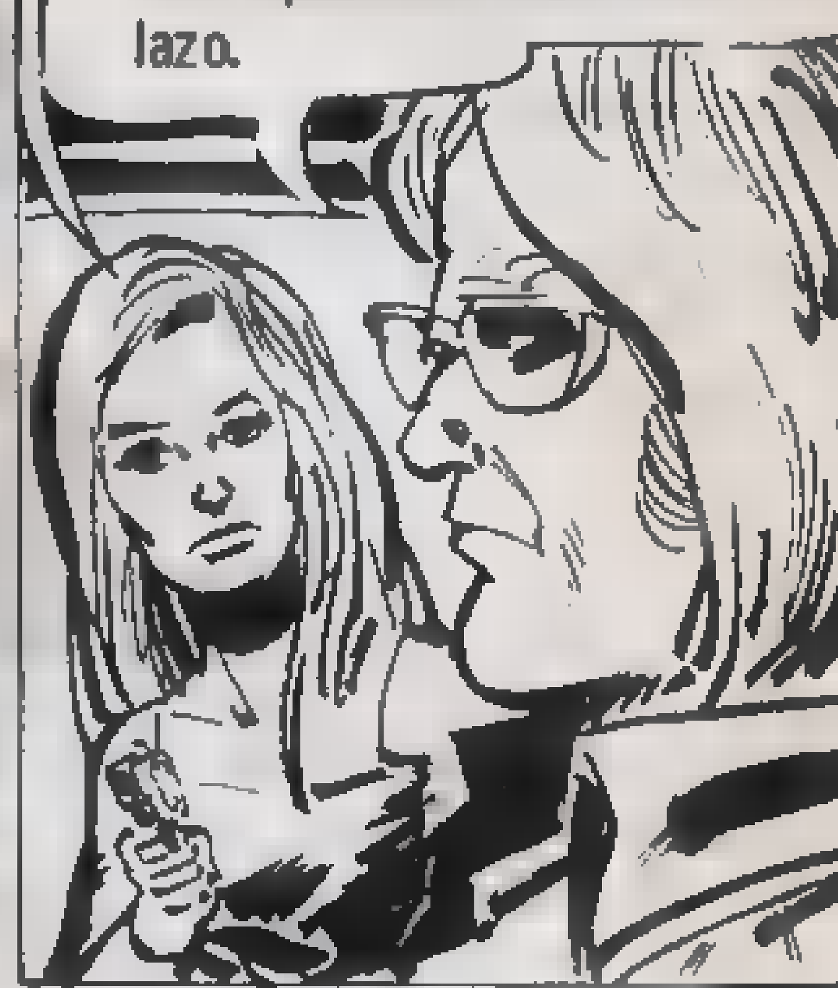

Cerca de Cueva del Indio, Morelos se desvaneció por la pérdida de sangre.
Morelos está mal, Tigre. ¡Hay que llevarlo a un médico!


Que se aguante. Ahora hay que llegar al paso de Lágrimas; allí hay una senda que bordea una mina de azufre. No fuí por Los Molles porque allí hay un puesto de gendarmería.


No me contestaste, Tigre. ¡Morelos se está desangrando!
¿Y a mí qué? Tenemos que llegar allí antes que oscuresca.


¡Sos una porquería, Tigre! Vas a llevarlo a un médico, o no va a ser la gendarmería la que termine con vos.
¡No me hagás reír, nena! Apretá el gatillo y nos vamos todos al diablo.

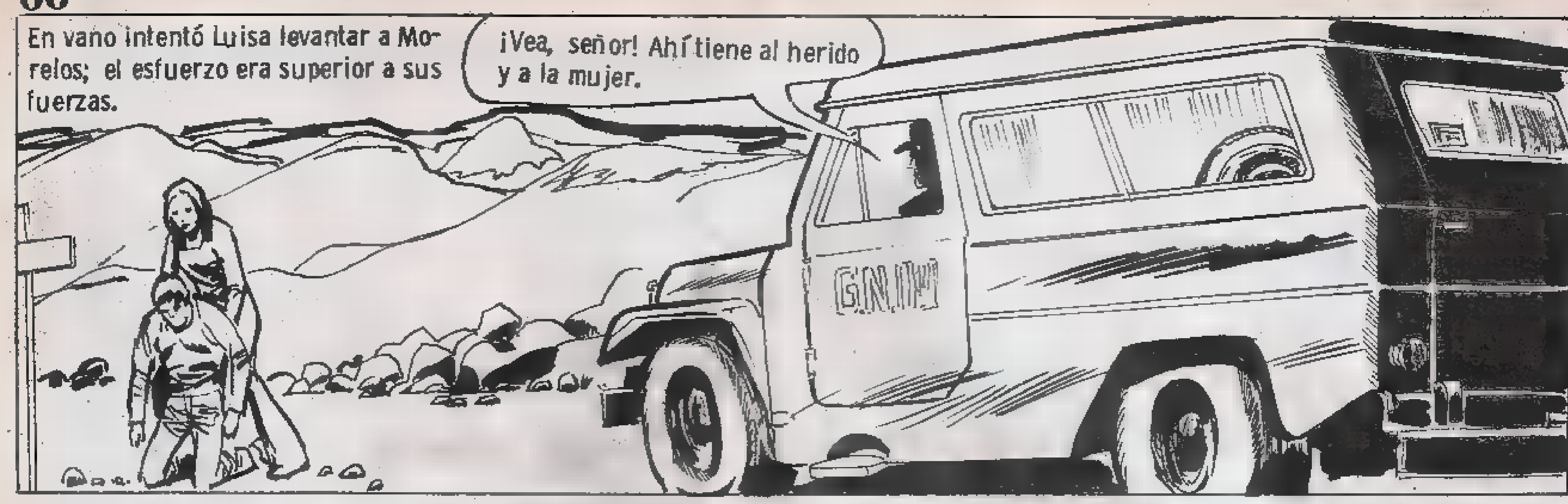

Ahí hay uno; por ese desvío. Tomálo.
No te jorobés, no cuenten conmigo.
MEDICO


¡Pará entonces o te mato! Mirá, Tigre, que te la estás jugando...
Está bien, está bien. Sé que sos capaz de meterme un balazo.


Premeditadamente, el Tigre Salinas no descendió del camión.
Ayudáme, Tigre. ¡Por favor!
DICO


La jugarreta fue tan sucia como ventajera.
¡Que les vaya lindo!
¡Puerco, basura! ¡Nos abandonó!

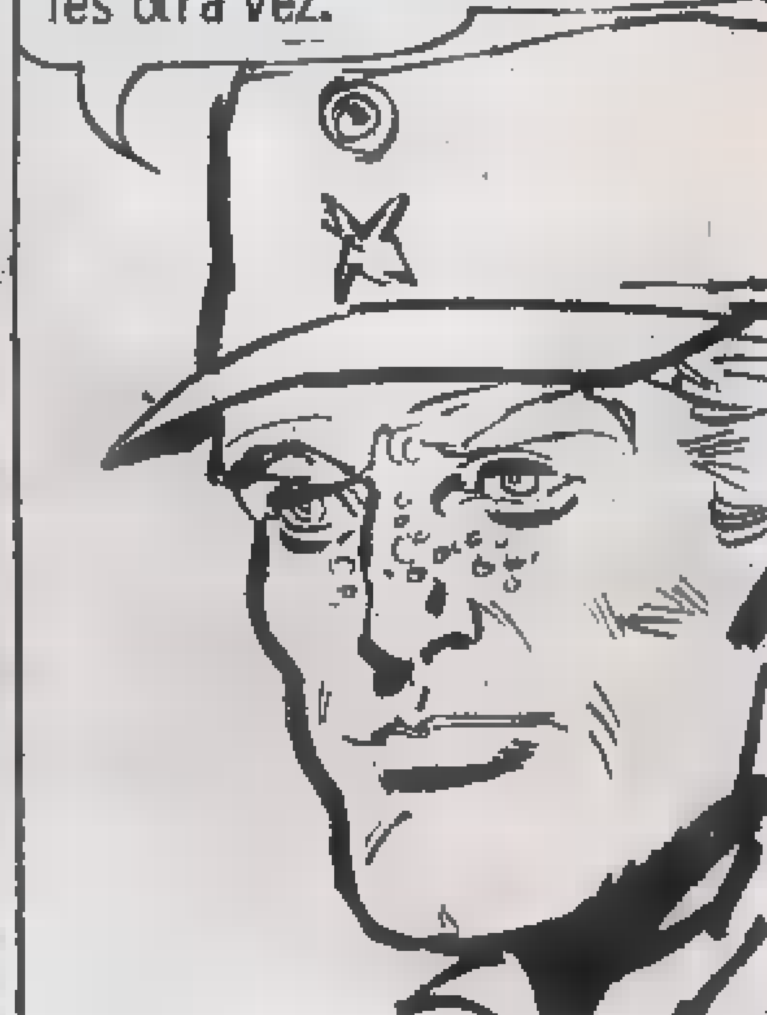

Luisa iba a disparar sobre el camión, pero un desmayo de Morelos le salvó la vida al Tigre.
¡Aaaahhh!









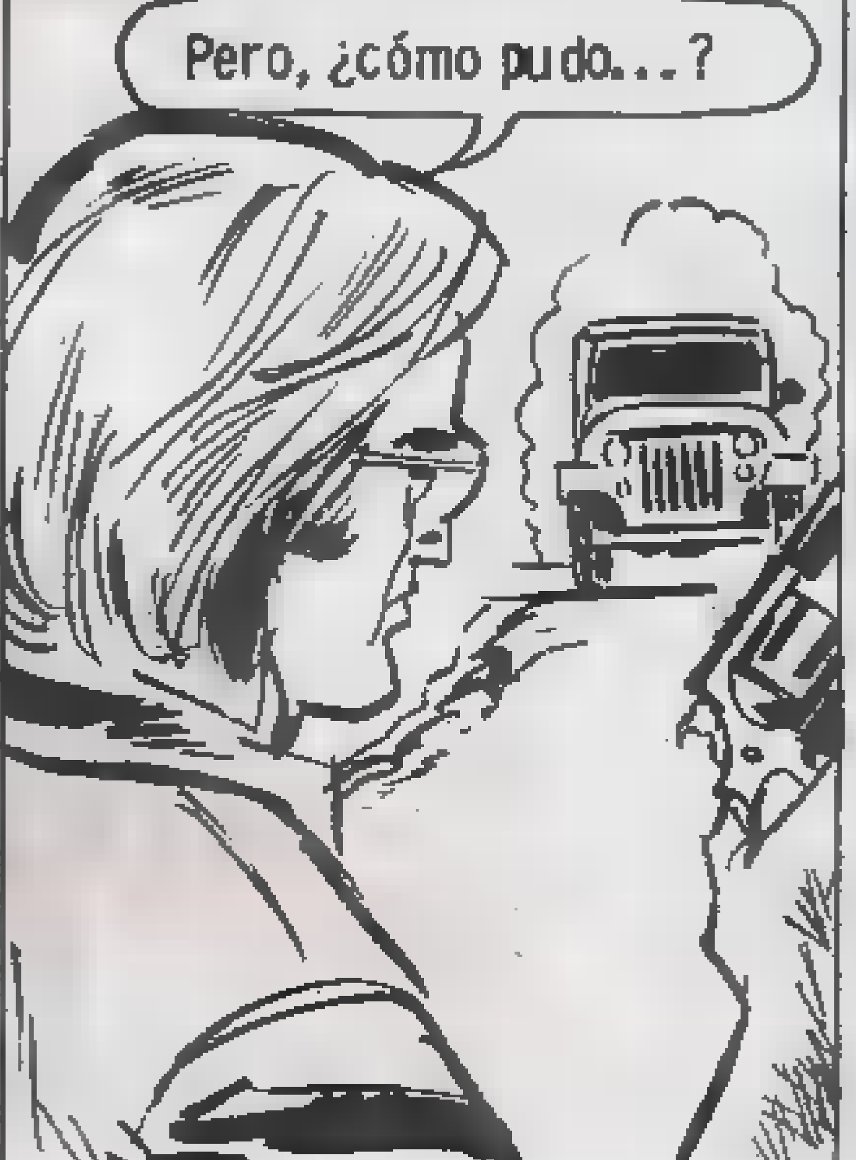


Estuvieron de más los comentarios; [redacted] vida del gendarme consiste en eso, estar en la "cuerda floja", viviendo un riesgo obligado que no siempre tiene un feliz epílogo.

Ahora, señorita, quiero saber hacia dónde fue el Tigre.

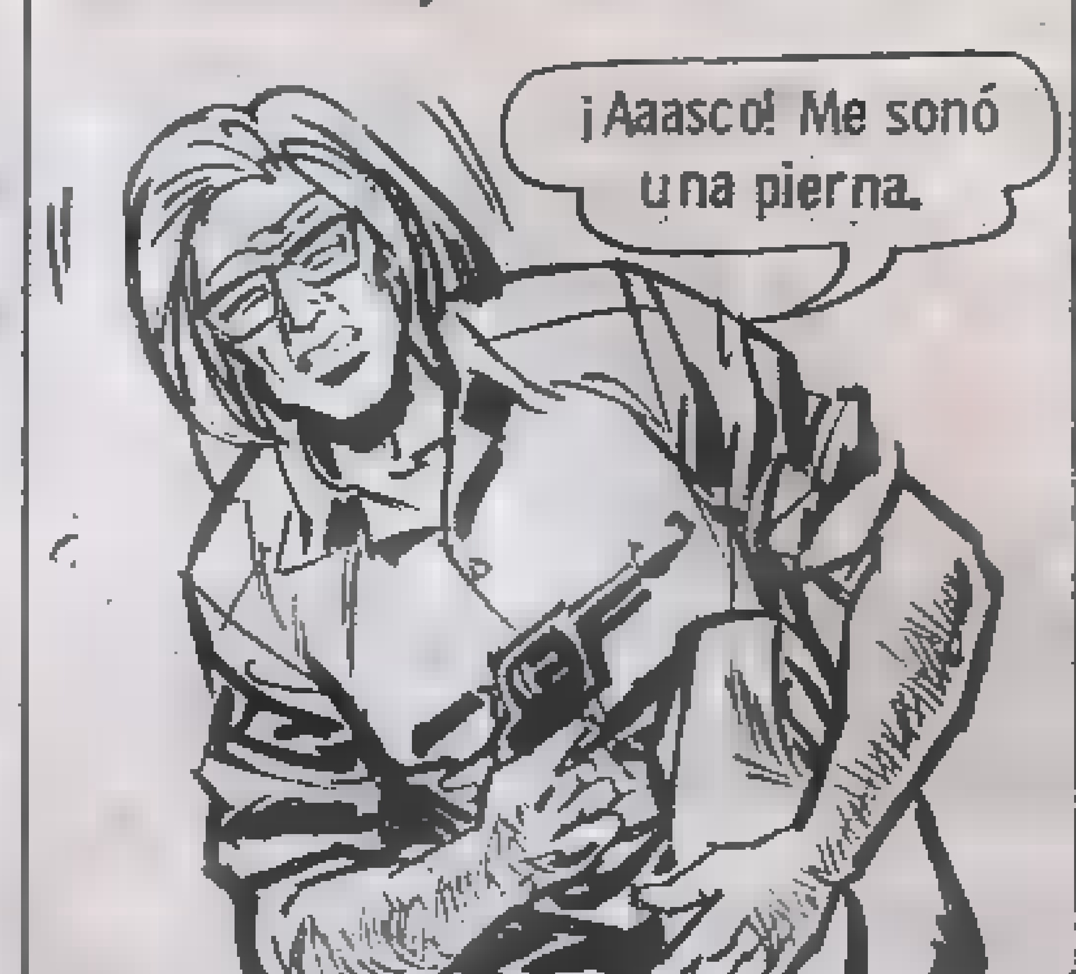










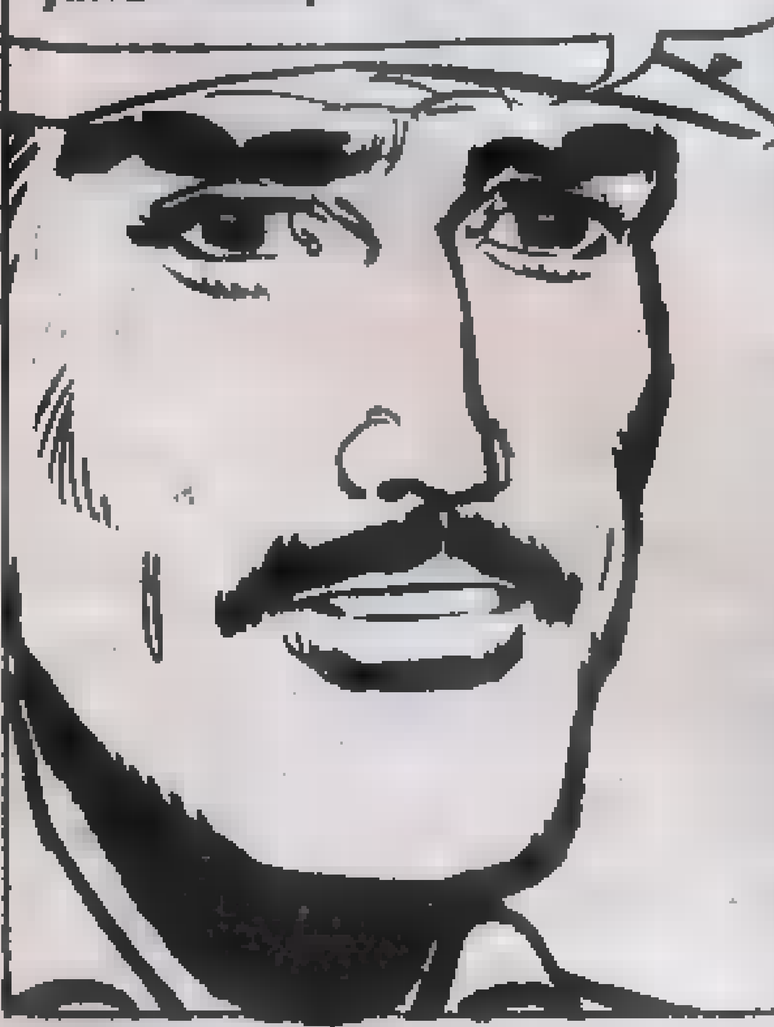


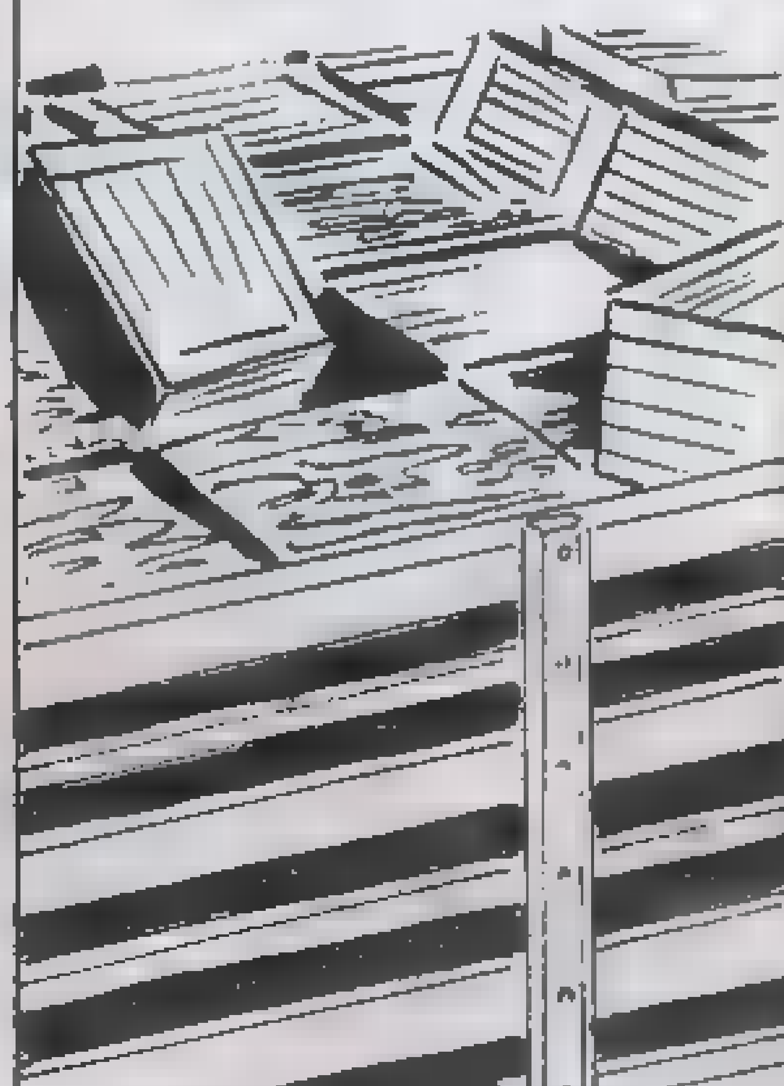
Hilario buscó en la mira de su "Fal" el remate, pero el Tigre Salinas sabía que el único recurso estaba en el camión de explosivos.

No irá a intentar el vado.





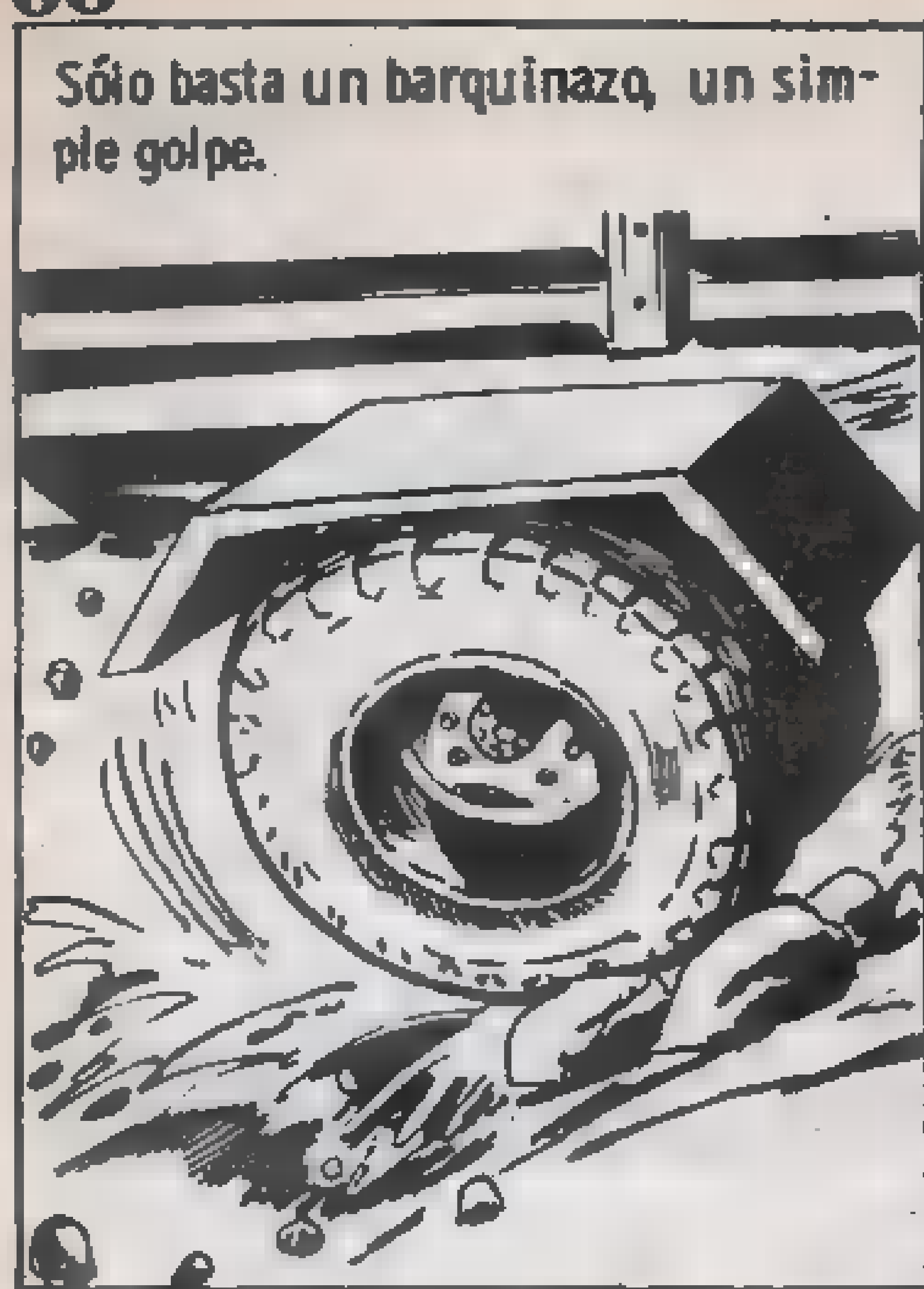


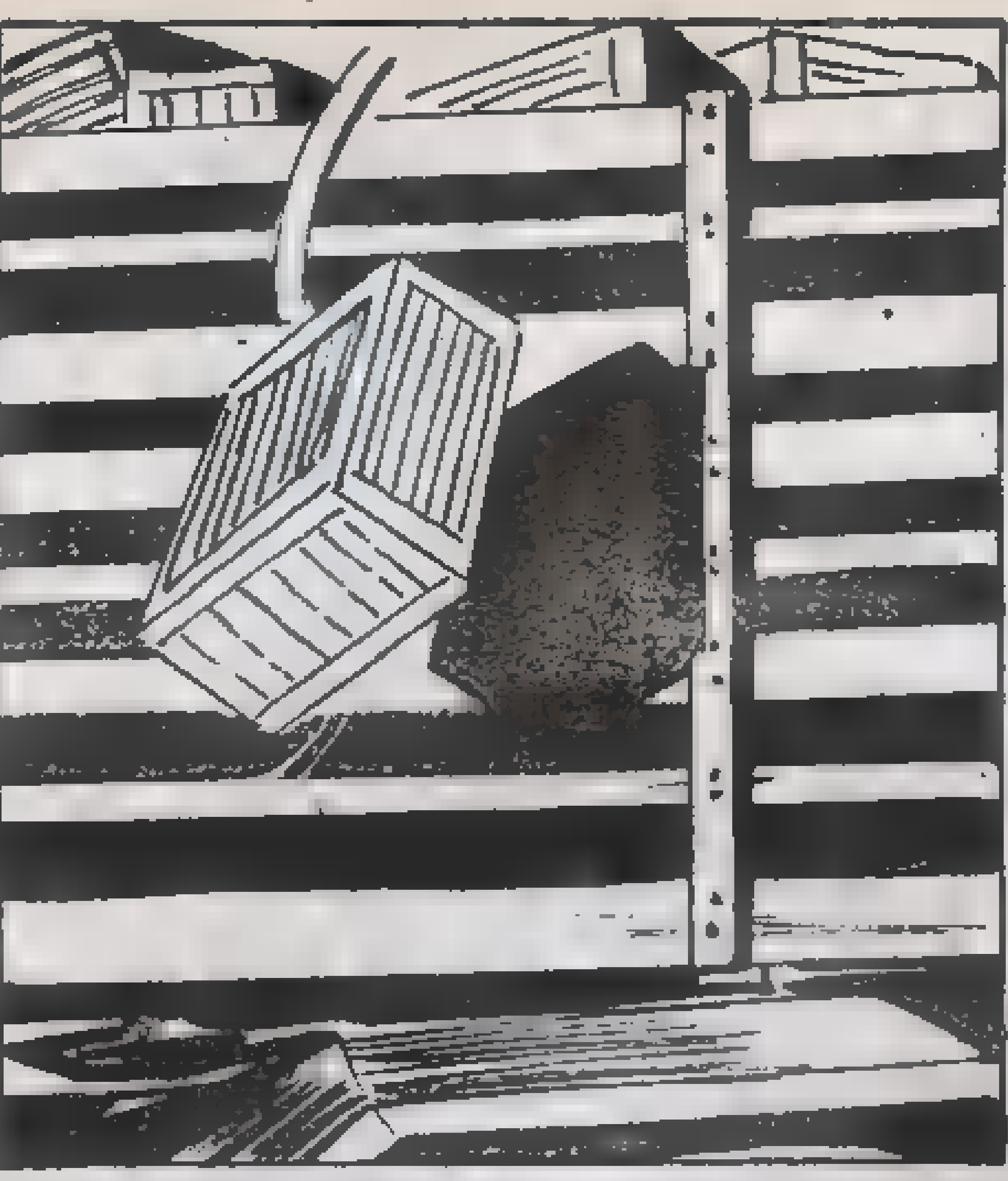






















Al surco oscuro de la tierra volvió el Tigre Salinas, sin pena ni gloria, porque en definitiva: "las ruinas de un ser sirven, a [redacted] activa naturaleza, para la vida de otro". (Lessing)

FIN

Príncipe Valiente

LA PRUEBA DE LAS ARMAS

(E-00)

Por HAROLD FOSTER

El Tony Ext. 358 - 27/5/1975

En Camelot, mientras los caballeros realizan un festejo en el gran salón de la Tabla Redonda, se oye de pronto el sonido de una trompeta.

Sólo un caballero se atrevería a hacer sonar su trompeta junto a los muros del rey Arturo.



Caballeros francos, a juzgar por sus banderas.

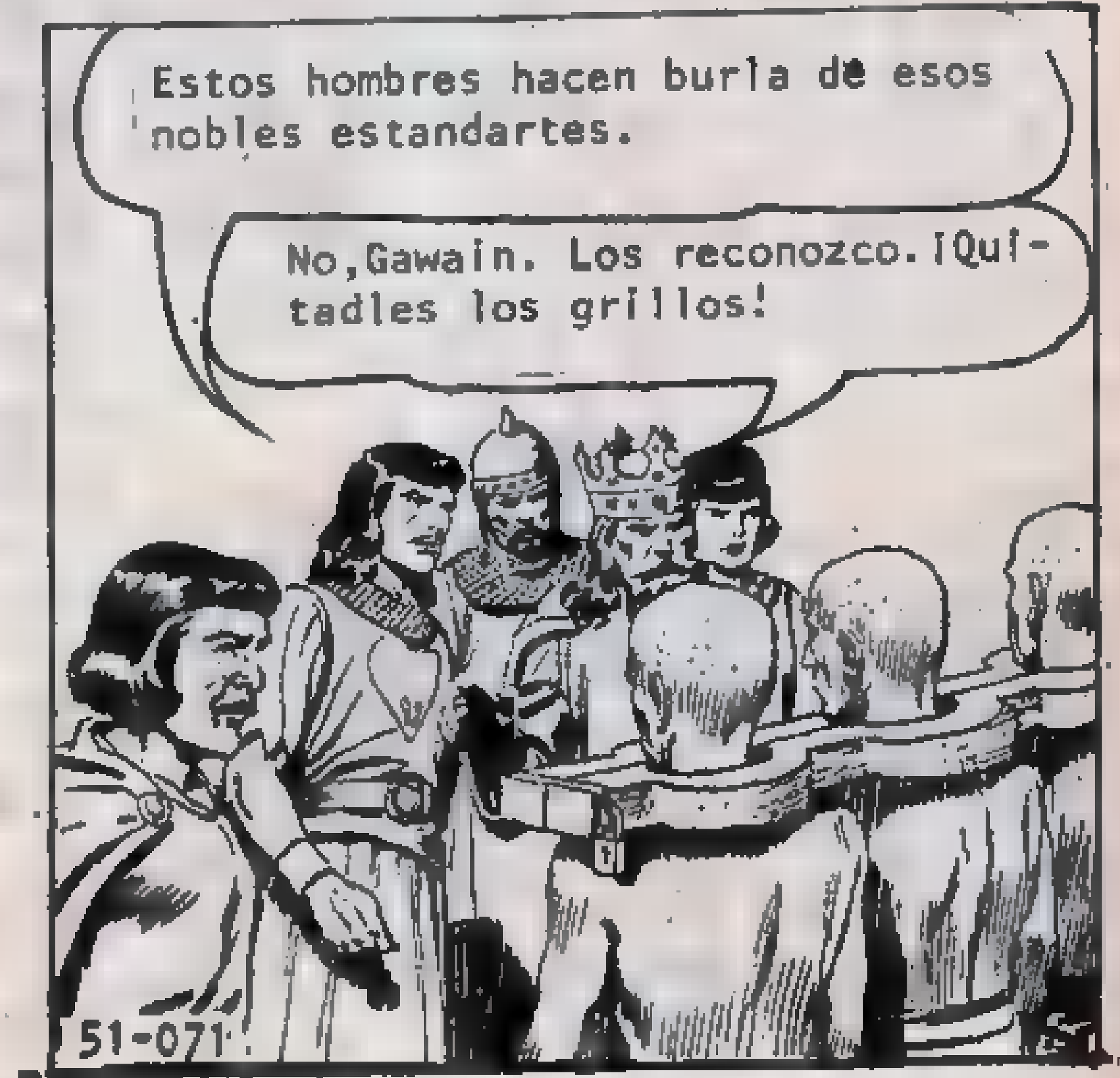
Reconozco sus símbolos. Son Guitard de Poitoy, Guérin de Chartres y el conde de Boulogne.



-No, Val. Pero esos distinguidos visitantes son bienvenidos.







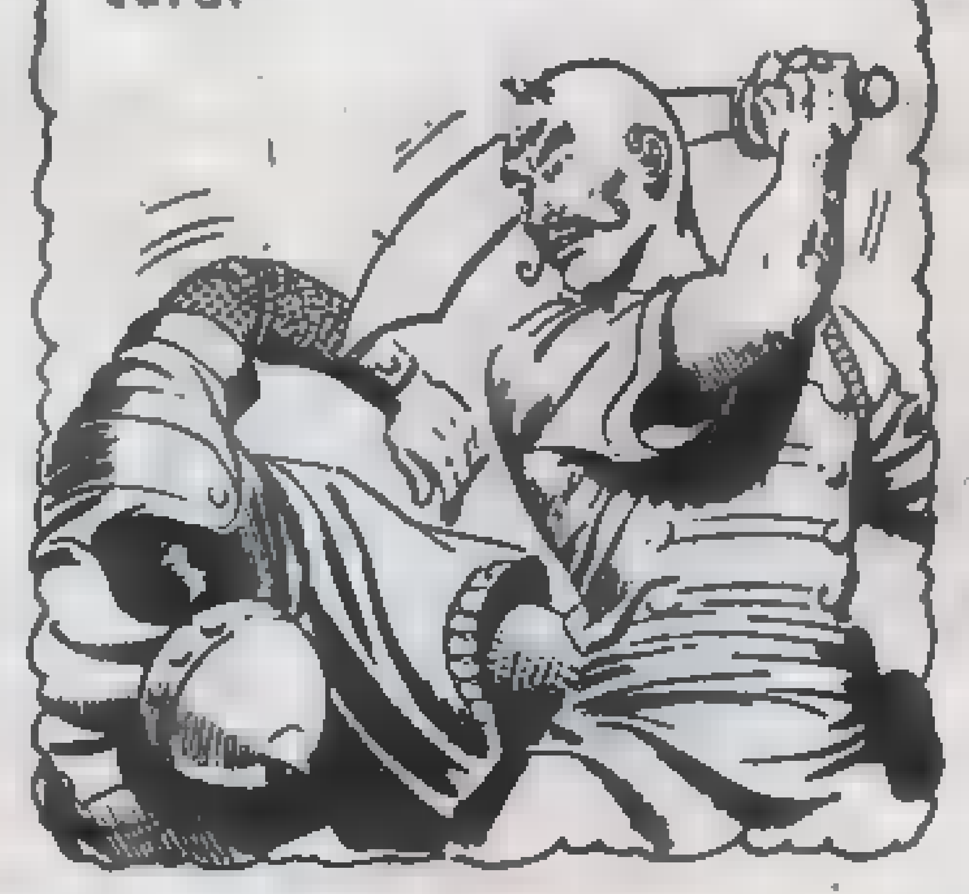






"Vinieron en grandes enjambres, como langostas en plaga, con sus arqueros innumerables cubriendo de flechas el horizonte."





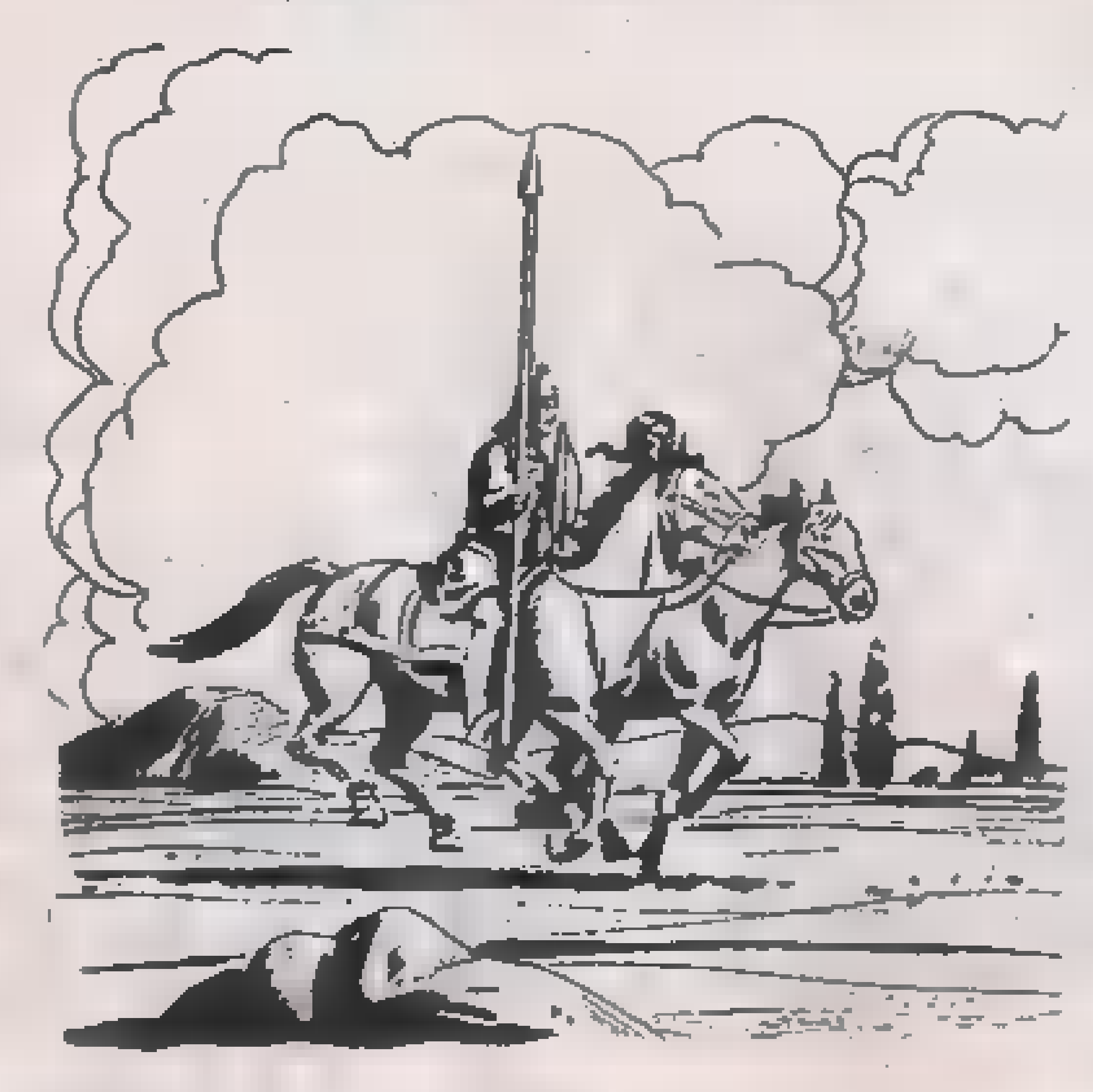












Al fin, llegan a la nueva capital de la Galia, París.

Yo creí que siendo tú un caballero de la Tabla Redona, atraerías las multitudes.

No, Boltar. A la gente parece atraerle otra cosa. Averigüemos qué.













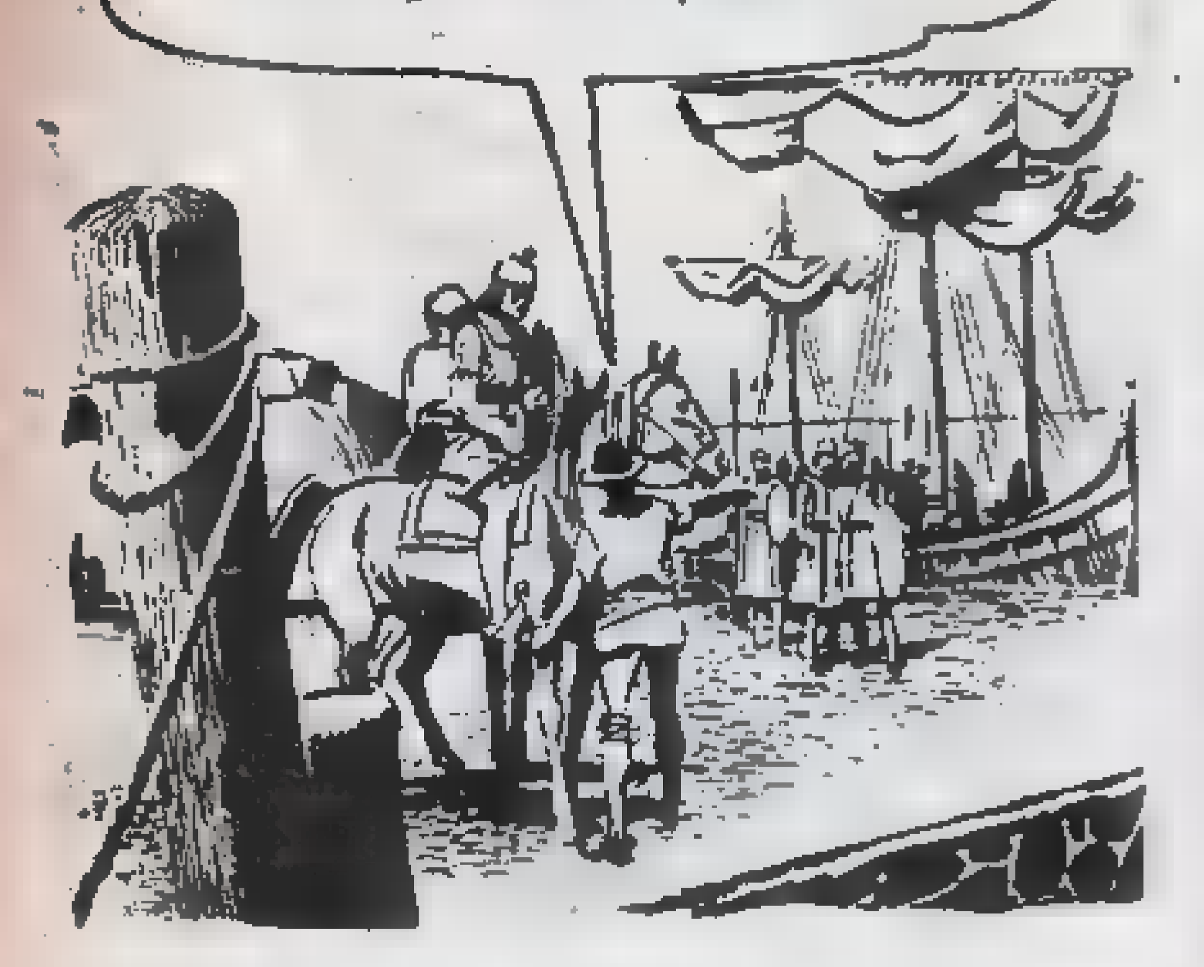


















¡Uno menos!

¡Escucha! ¡Su espada canta!
Sí,la canción de vuestra derrota.



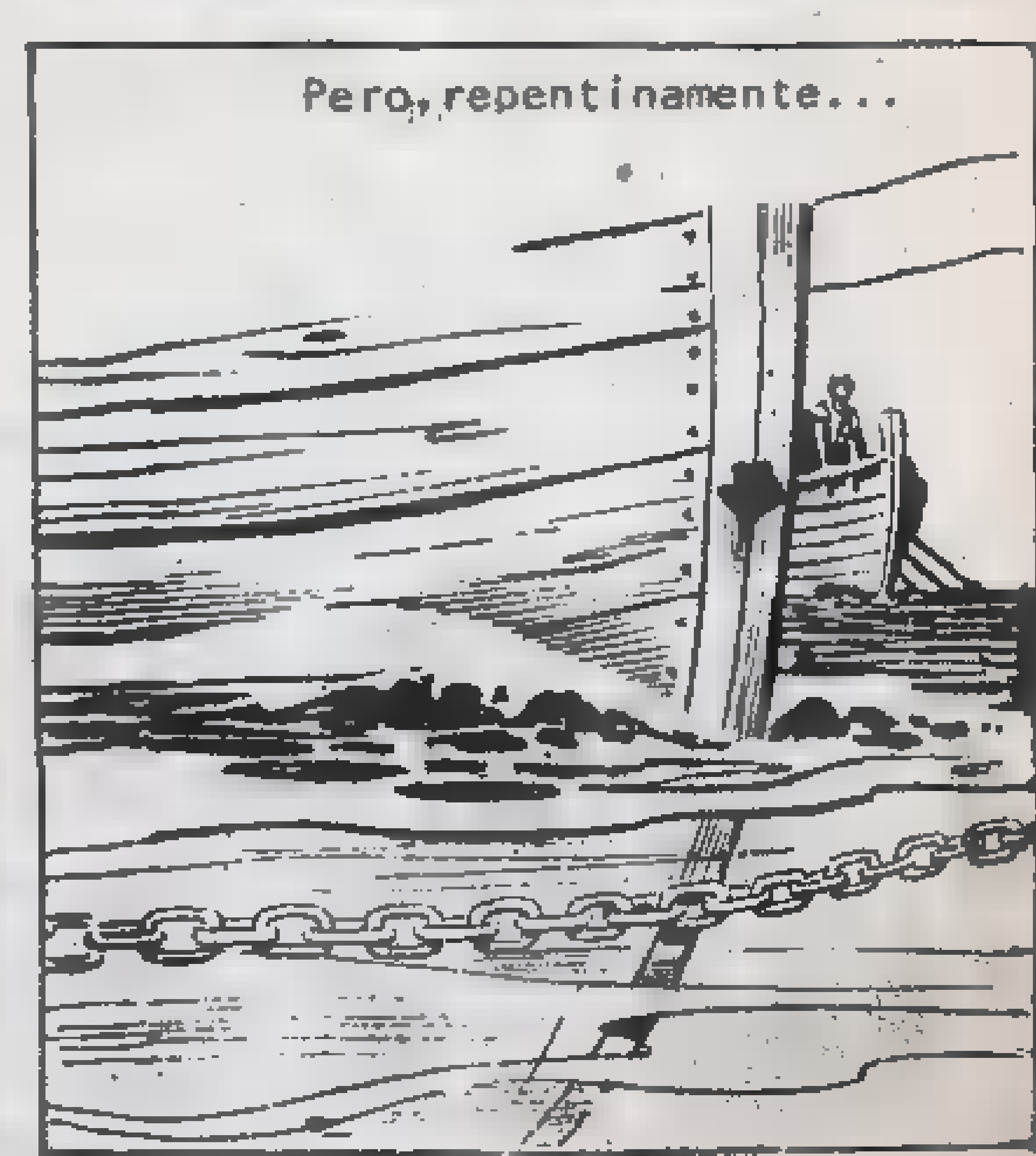


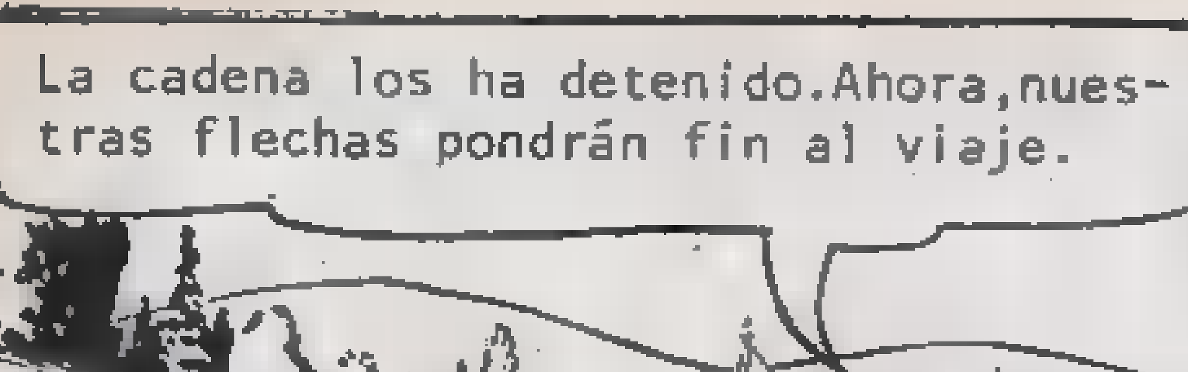


La primera fuerza que se organiza en la Galia zarpa hacia el este,siguiendo el curso del Danubio.

Dicen que los guerreros de Gandor son más numerosos que las estrellas.

Entonces el príncipe Valiente será como un sol que borrará las estrellas en pleno día.

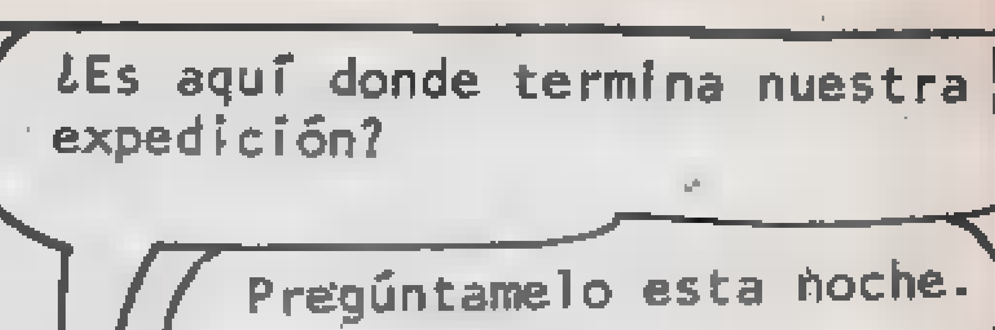






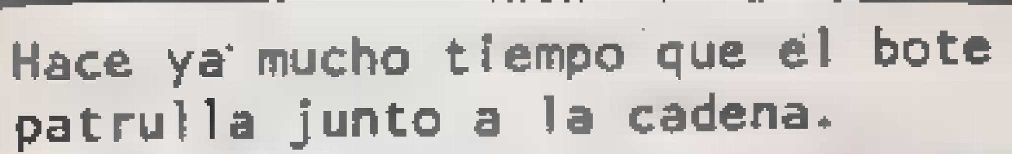








Esa noche...

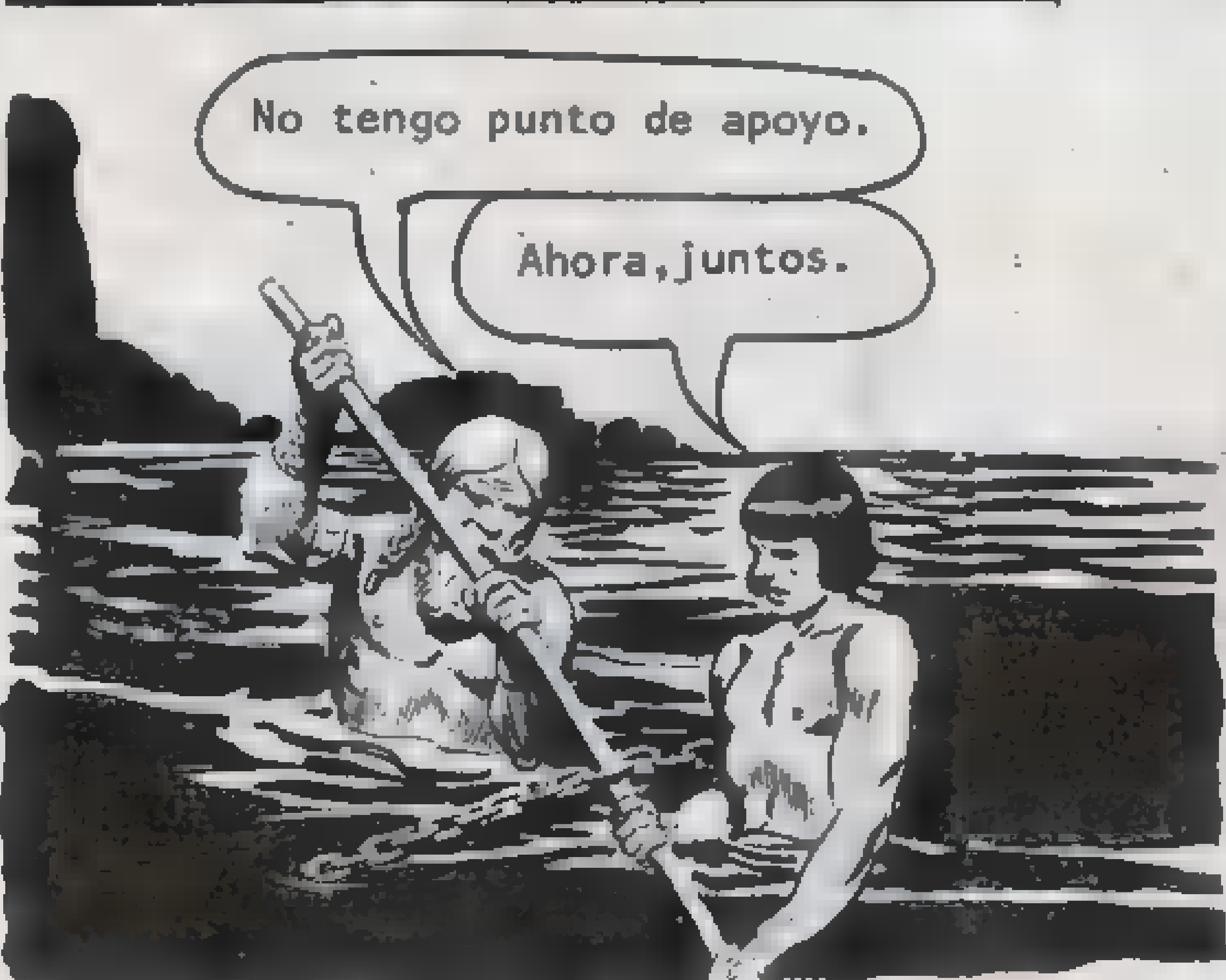


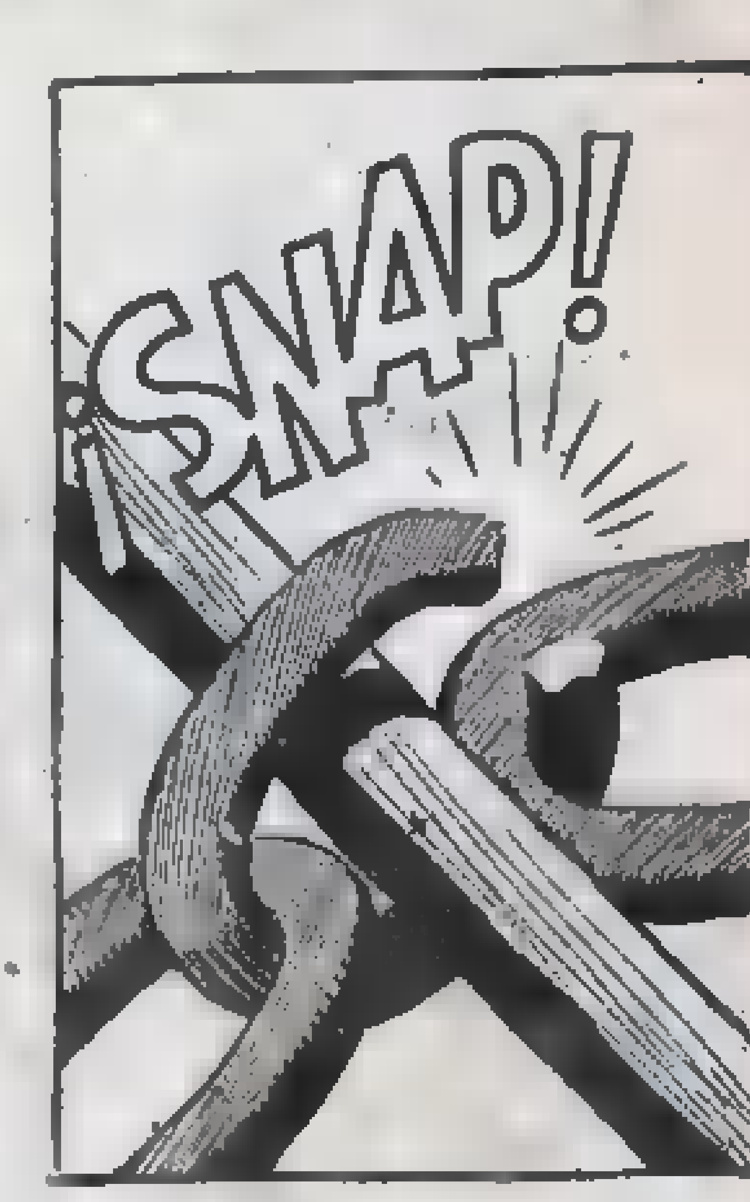




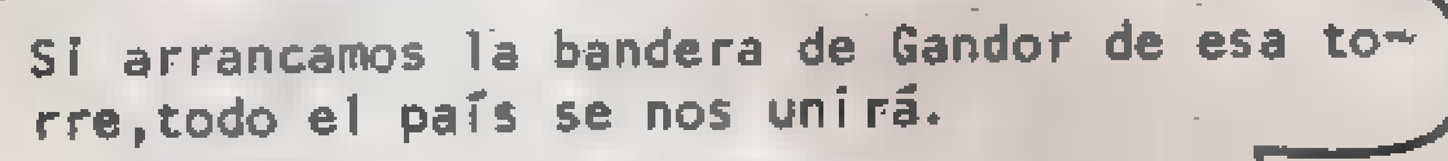


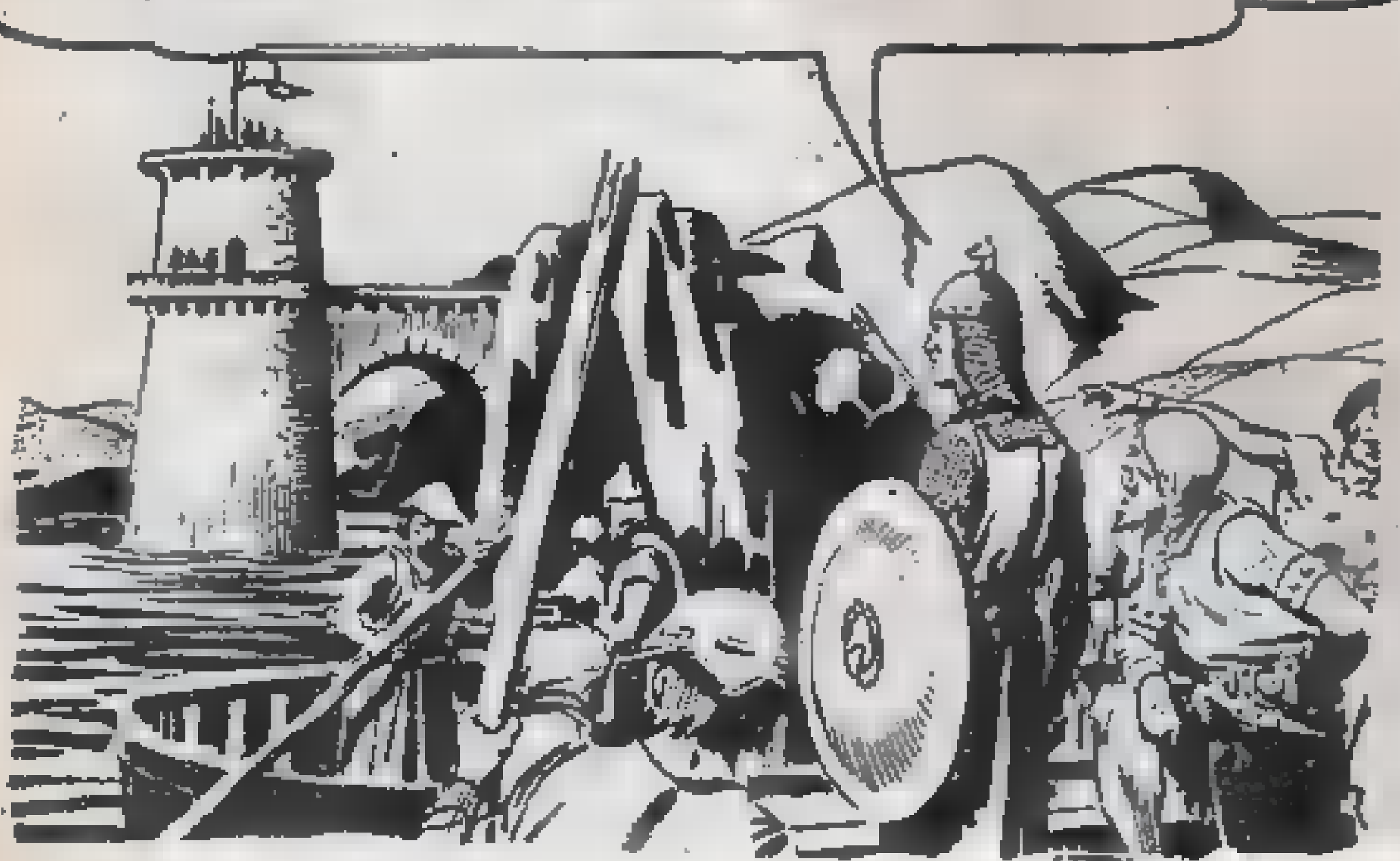


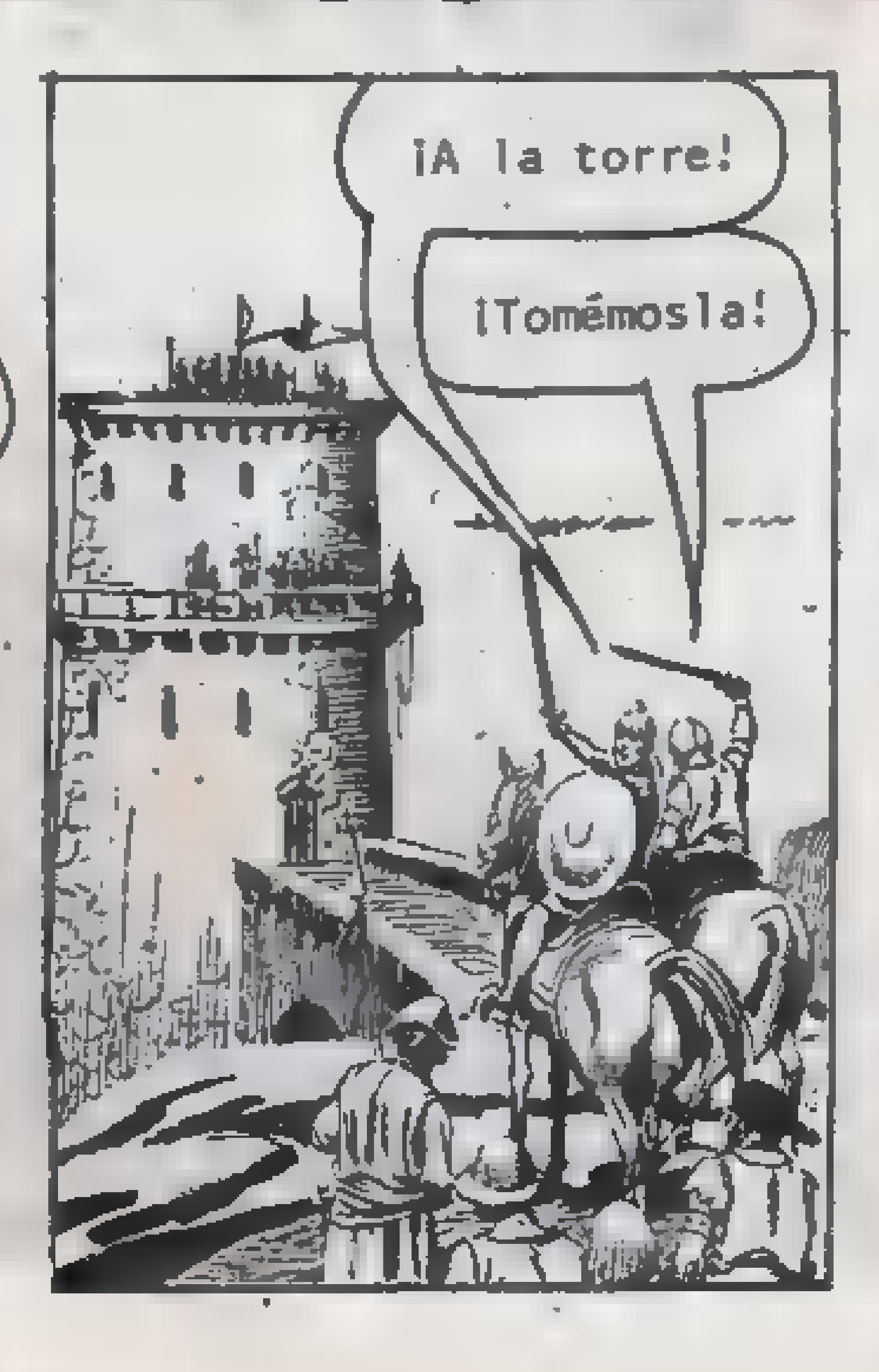




La flotilla traspone la cadena destruída,y al amanecer llega al más reciente dominio de Gandor.







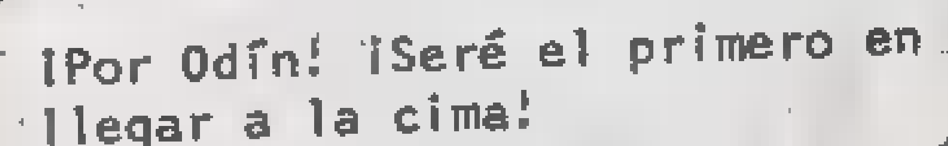
Pero el bien guardado bastión no puede ser alcanzado.





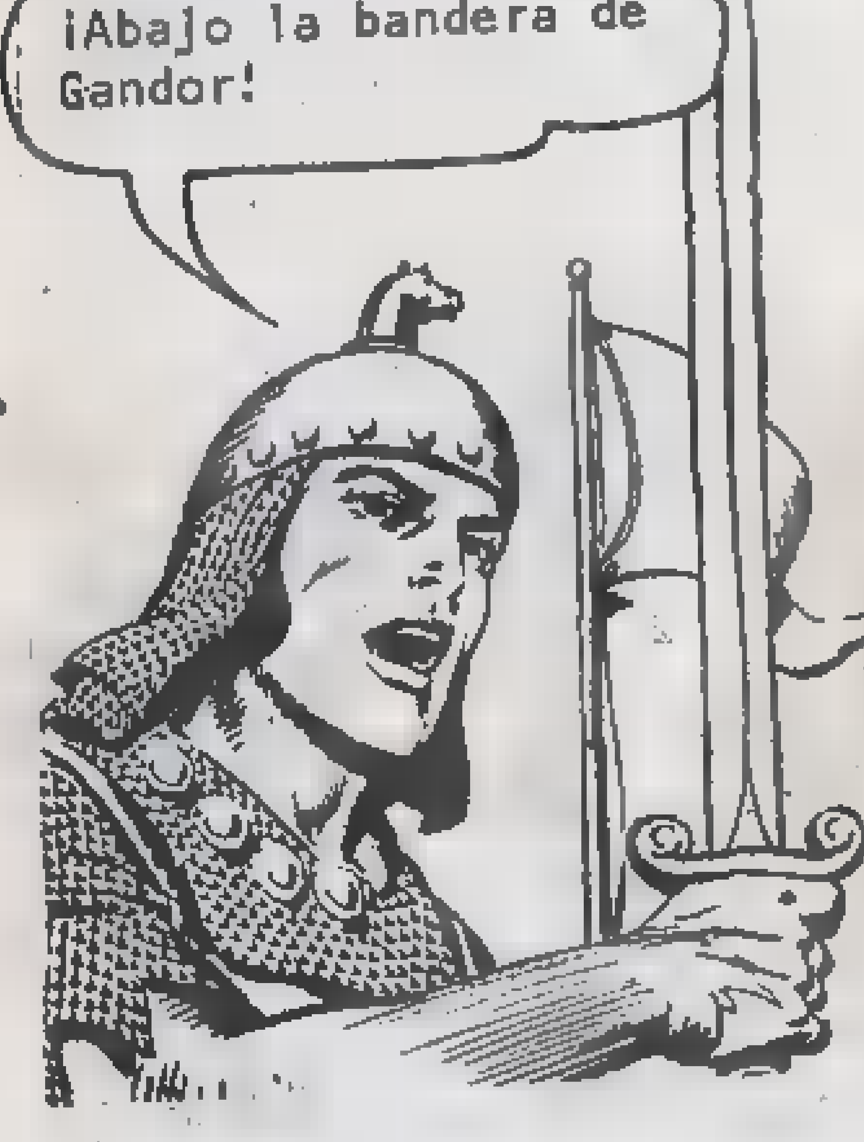


















Cuando se difunde la noticia de la victoria,más voluntarios se ofrecen.






Seguimos siendo inferiores en número. Compensaremos esa debilidad con la astucia.


Más tarde...
¡Son innumerables!
No rompáis filas. Manteneos firmes.


Todavía no.


¡Ahora! ¡Replegaos!


De pronto,mientras los guerreros del príncipe Valiente se repliegan tras una oculta hilera de traicioneras estacas,los jinetes de Gandor comprenden que no podrán frenar a tiempo.


¡Aaaaagh!


¡Los jinetes están caídos! ¡Ataquemos!


Habrá muchas tiendas vacías esta noche en el campamento de Gandor.


Cuando la derrota de los invasores es conocida,más combatientes acuden.
Soy Alard,y estos diez caballeros son mis vasallos.Todos te prometemos lealtad, príncipe Valiente.


Traigo toda la fuerza combatiente de mi castillo: treinta guerreros.
Para contar nuestros efectivos,ya no me alcanzan todos los dedos.


Vengo solo,pero mi nombre vale por muchos. Soy Alexius II. Mi padre era soberano en las tierras del este, hasta que Gandor lo capturó y lo mató.

He recorrido todos los rincones d[redacted] mi reino,y lo conozco palmo [redacted] palmo. Te ayudaré,con la condición de que me devuelvas mi trono.

De acuerdo.





Esa noche,mientras la flotilla está anclada [redacted] orillas del Danubio.







¡A ver,dadme un hacha!

¡Empujad con más fuerza! ¡De prisa!

Mientras la flota retrocede,Val y Boltar tienden una cadena para contener los barcos en llamas,pero el viento los impulsa con fuerza. La cadena cede, y las chatas están casi al alcance del fuego,cuando...

¡Val! ¡Arrójate al agua! ¡Le prometí a tu padre que no te pasaría nada!

Y yo me prometí [redacted] mí mismo que tú volverías a Thule para atormentarlo con tus maldiciones.





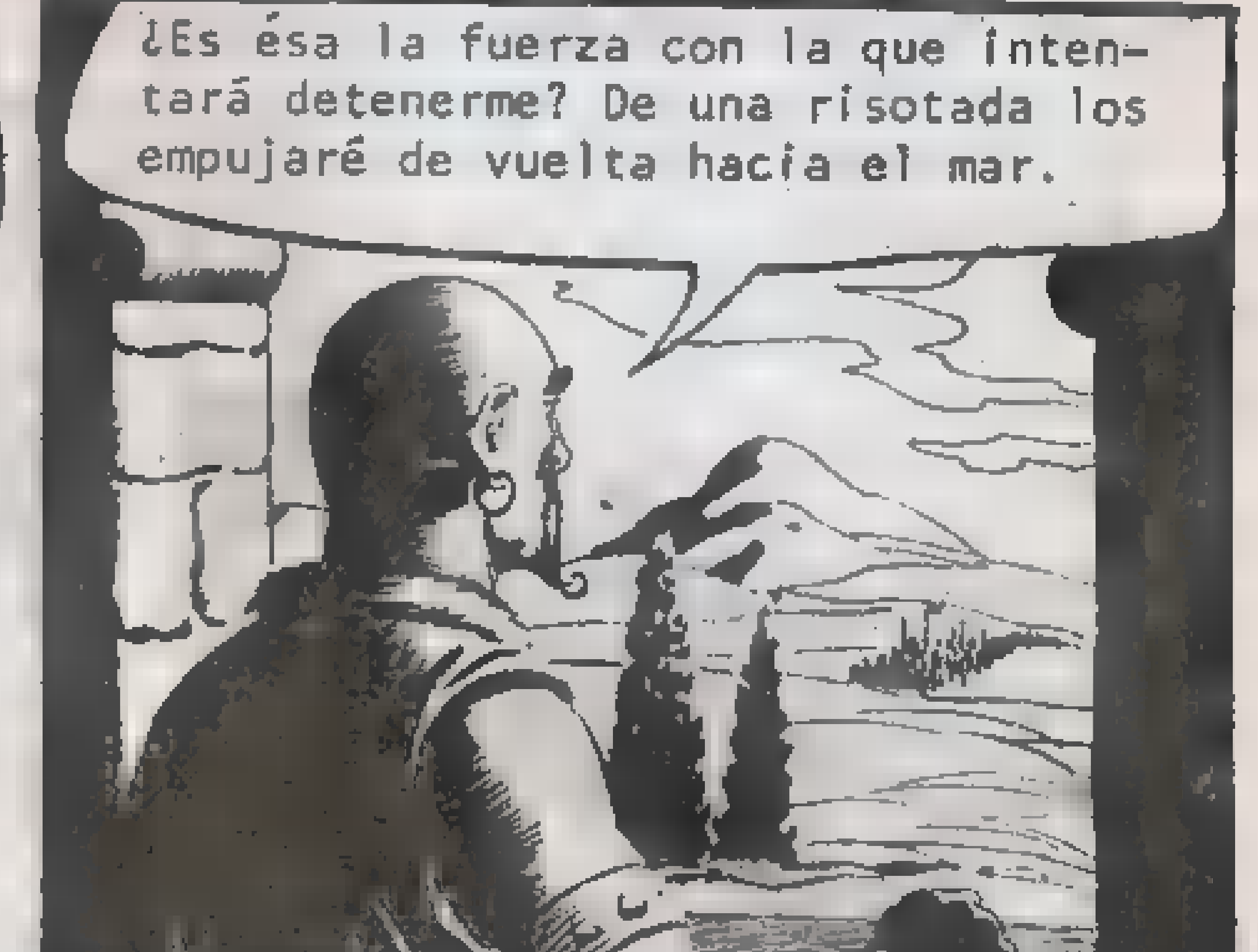








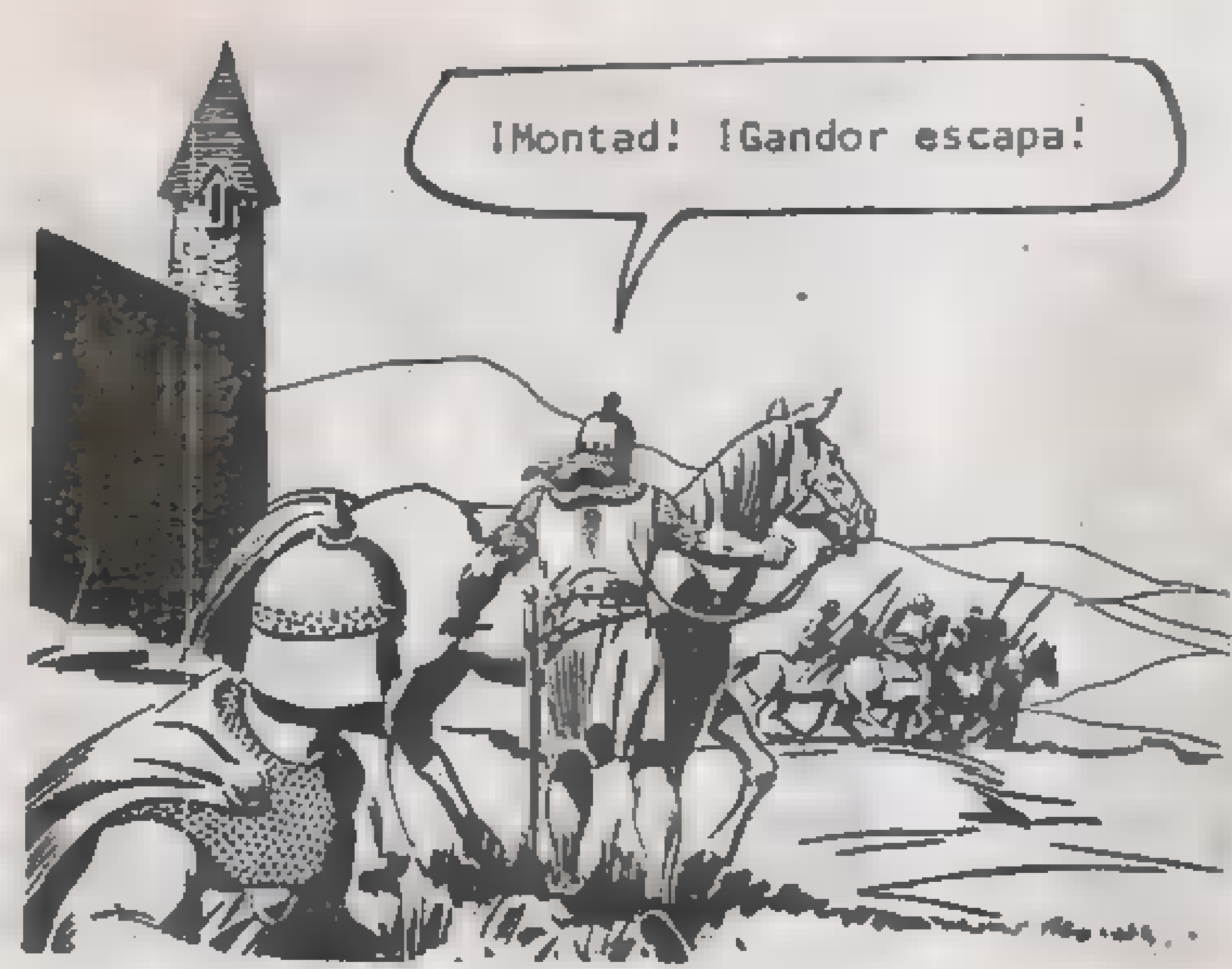
¡Debieron haberlo detenido mucho antes! ¿Quién se atreve a traerme malas noticias?









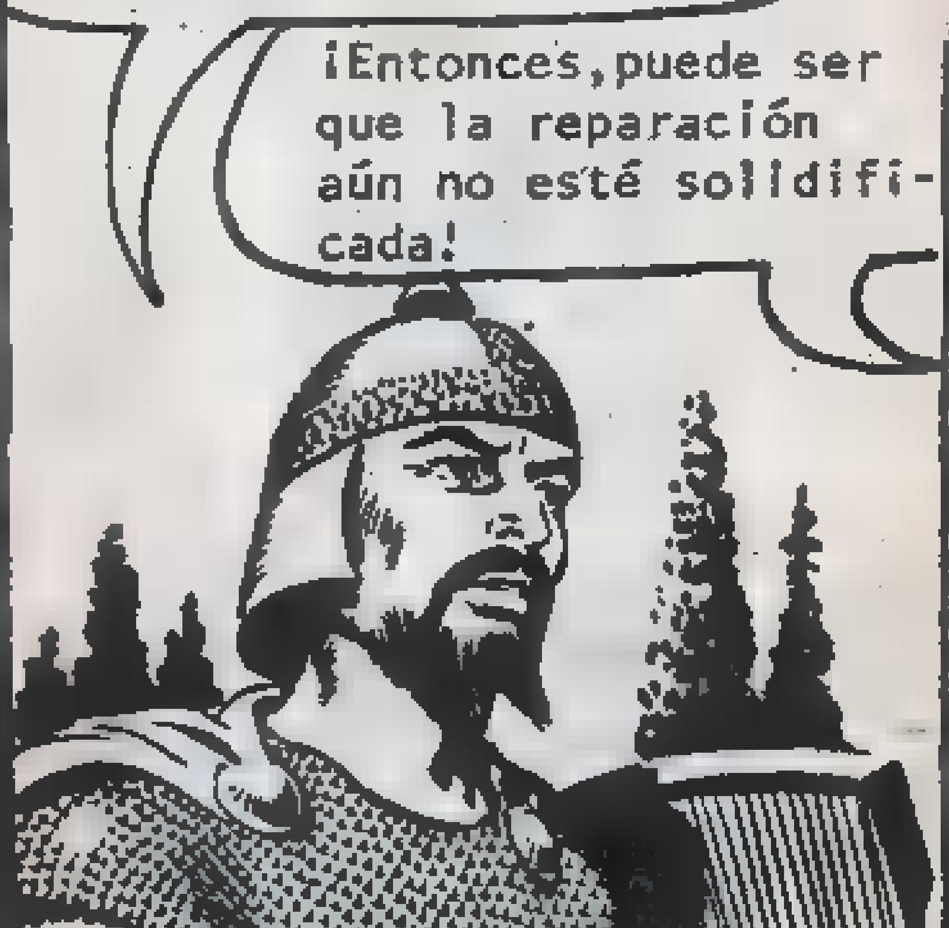






Durante todo el día siguiente,Val estudia al castillo buscando un punto débil. De pronto,algo atrae su mirada.







¡Boltar!

Tengo las herramientas. Pongamos manos a la obra.



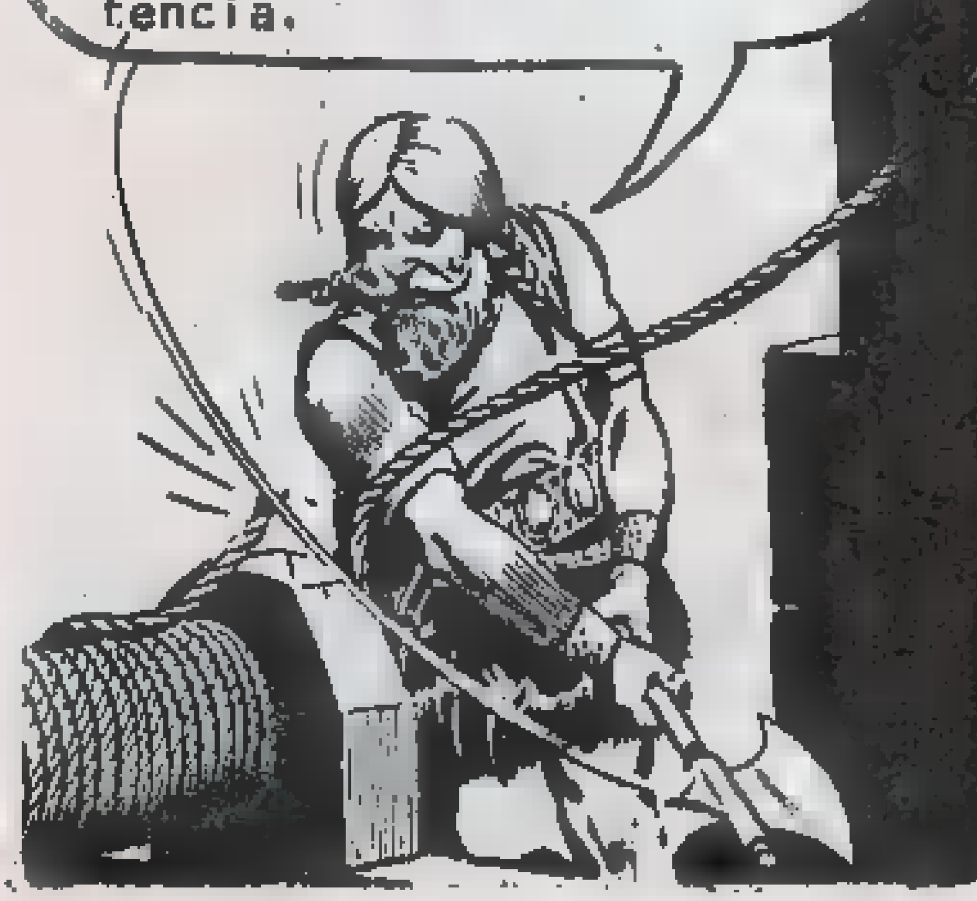
Mientras los defensores arrojan piedras y disparan flechas, los escudos resisten. Boltar y otro guerrero abren una brecha en la nueva argamasa.



Pronto la abertura es ensanchada,y...





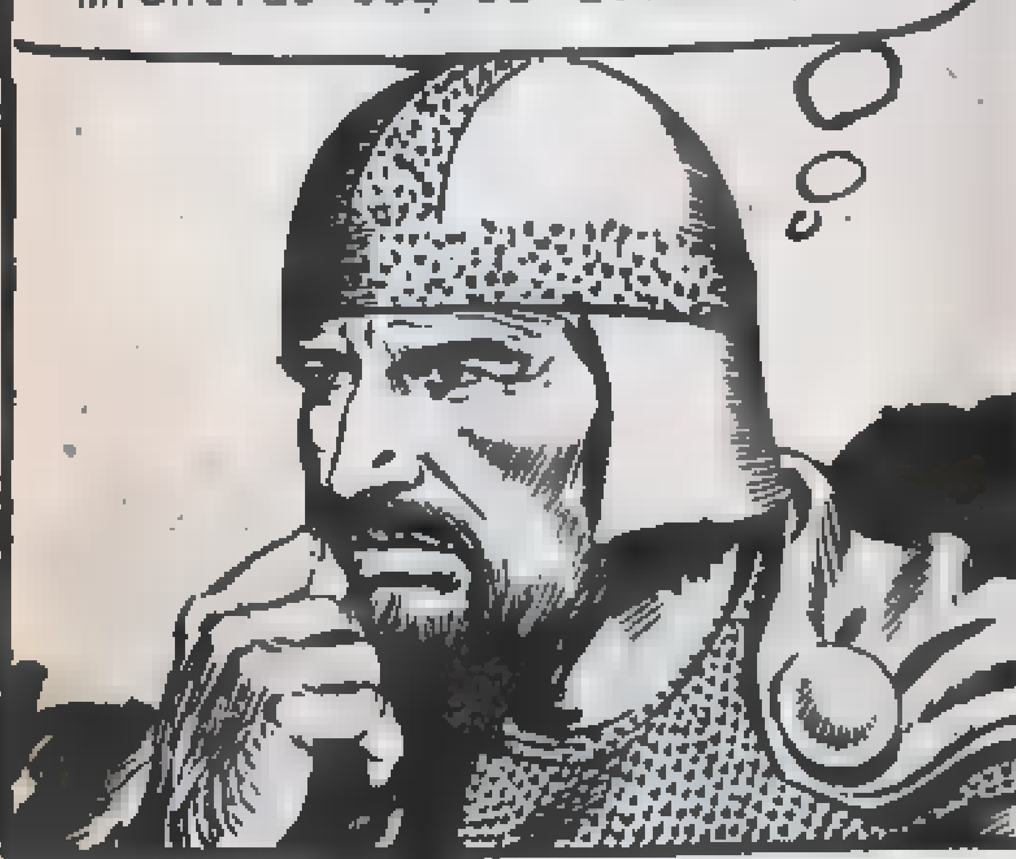





El castillo es nuestro. Podemos avanzar.


Más tarde,se celebra una solemne ceremonia en el salón del trono.
¡Salve,Alexius II,rey!


Buena tarea,príncipe Valiente. De no ser por tu habilidad y valor, Alexius no habría recuperado su trono.
¡Tu victoria fue gloriosa!

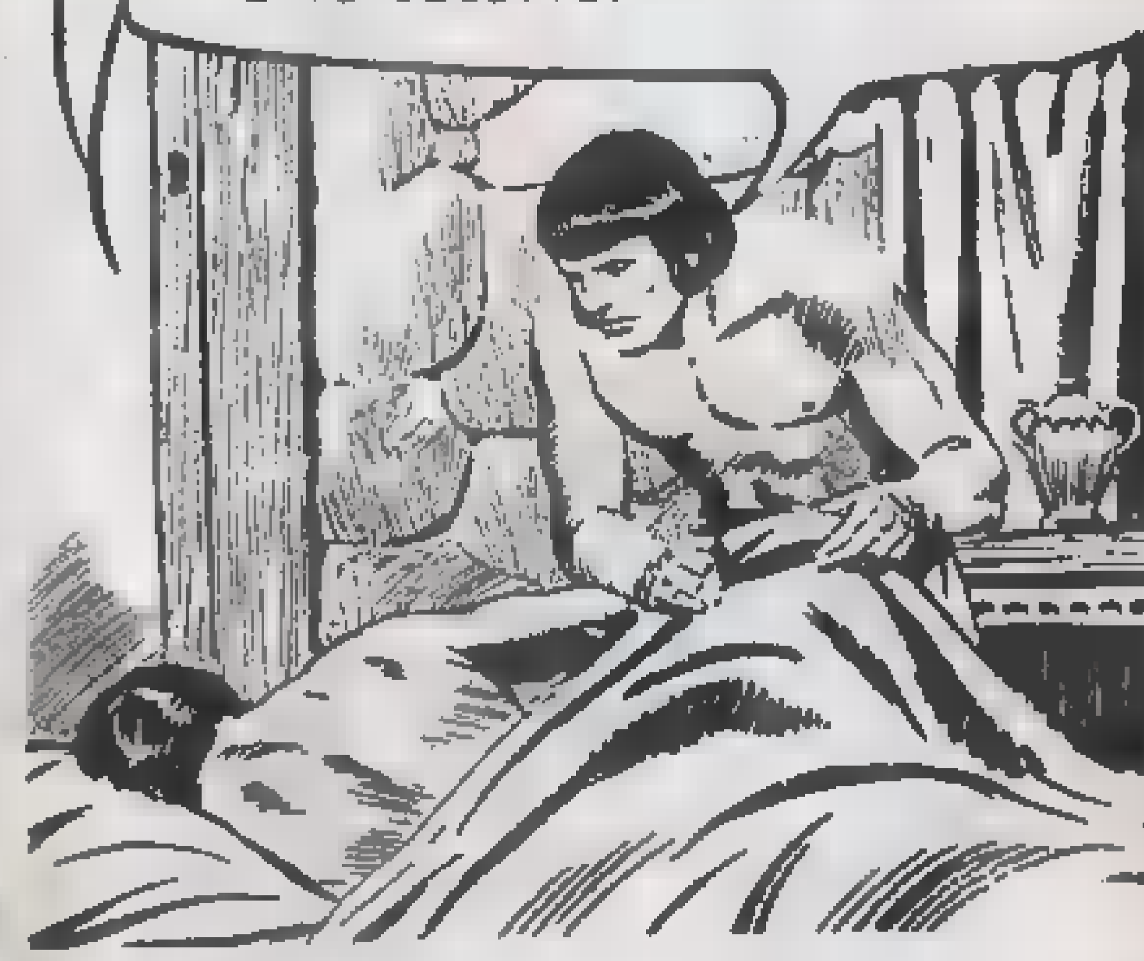

(Val me habrá dado la corona...,pero él es el rey para ellos. Seré sólo un figurón mientras sea su aliado.)


A la mañana siguiente,un mensajero llega a los aposentos reales.
A ver,recupera tu aliento.
No hay tiempo. Príncipe Valiente, ¡Gandor avanza!


Ahorrémosle la mitad del camino,Alexius. ¡Vayamos a su encuentro!


¡Alexius!


Lo siento...Estoy débil..., pero ya me repondré...


Es inútil...
Quédate en cama. Tú defenderás el castillo,mientras yo acudo a la batalla.


Pero apenas el príncipe Valiente se ha alejado...
¡Mensajero!


Busca a mis caballeros.Diles que vengan enseguida. Los encabezaré para luchar contra el príncipe Valiente.
Pero...


¡Obedéceme! Gandor es invencible. Derrotará fácilmente al príncipe Valiente. Pero si me uno a Gandor,él me perdonará la vida y me restituirá mis tierras.



Al día siguiente, los dos ejércitos se encuentran.
Somos iguales en número, pero ellos ocupan el terreno alto. Esos occidentales suelen dirimir sus disputas mediante combates individuales. Conseguiré una fácil victoria derrotando al príncipe Valiente.



¡Escucha, vikingo! ¡Yo, Gandor, te desafío a la prueba de las armas! ¡Serán cinco pruebas! ¡El que gane tres de ellas, logrará la victoria!



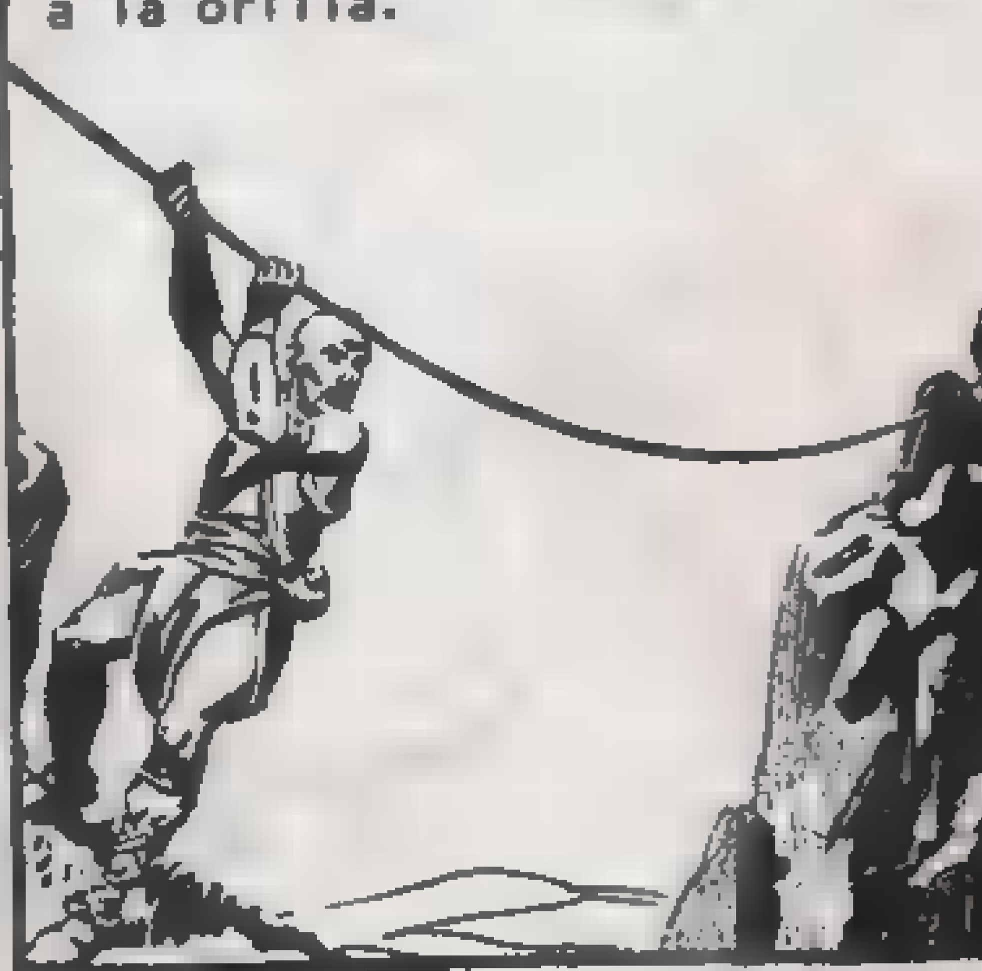
Si tú vences, Gandor, mis hombres se harán a un lado y te dejarán marchar. Pero si yo triunfo...
...transpondremos las montañas y volveremos al Asia.



Ante la vista de los dos ejércitos, comienza la primera de las cinco pruebas.



¡Por Odín! ¡Está a salvo!
¡Has ganado la primera prueba, Val!



Gandor inicia el cruce, pero luego vacila al contemplar el vertiginoso abismo y vuelve a la orilla.



Para la segunda prueba, se enciende una senda de llamas.
Esto calentará tu sangre nórdica.



(¡Mi cabellera!)



Dicen que es bueno para el cabello que quede chamuscado..., pero pasaste la raya.



Luego, Gandor atraviesa la llameante barrera con una risa burlona.
¿Cómo no iba a hacerlo? No tiene cabello. Bien, ahora estáis empatados.

Tercera prueba. Se carga un carro con piedras. Cada contendiente tratará de tirar de la carga. Val hace el intento, hasta que...







Un murmullo se eleva sobre ambos campamentos cuando los rivales enfrentan su cuarta y mortal prueba.



(Apenas un cuchillo contra esos filosos colmillos. Los dos podrían perder ante los jabalíes.)



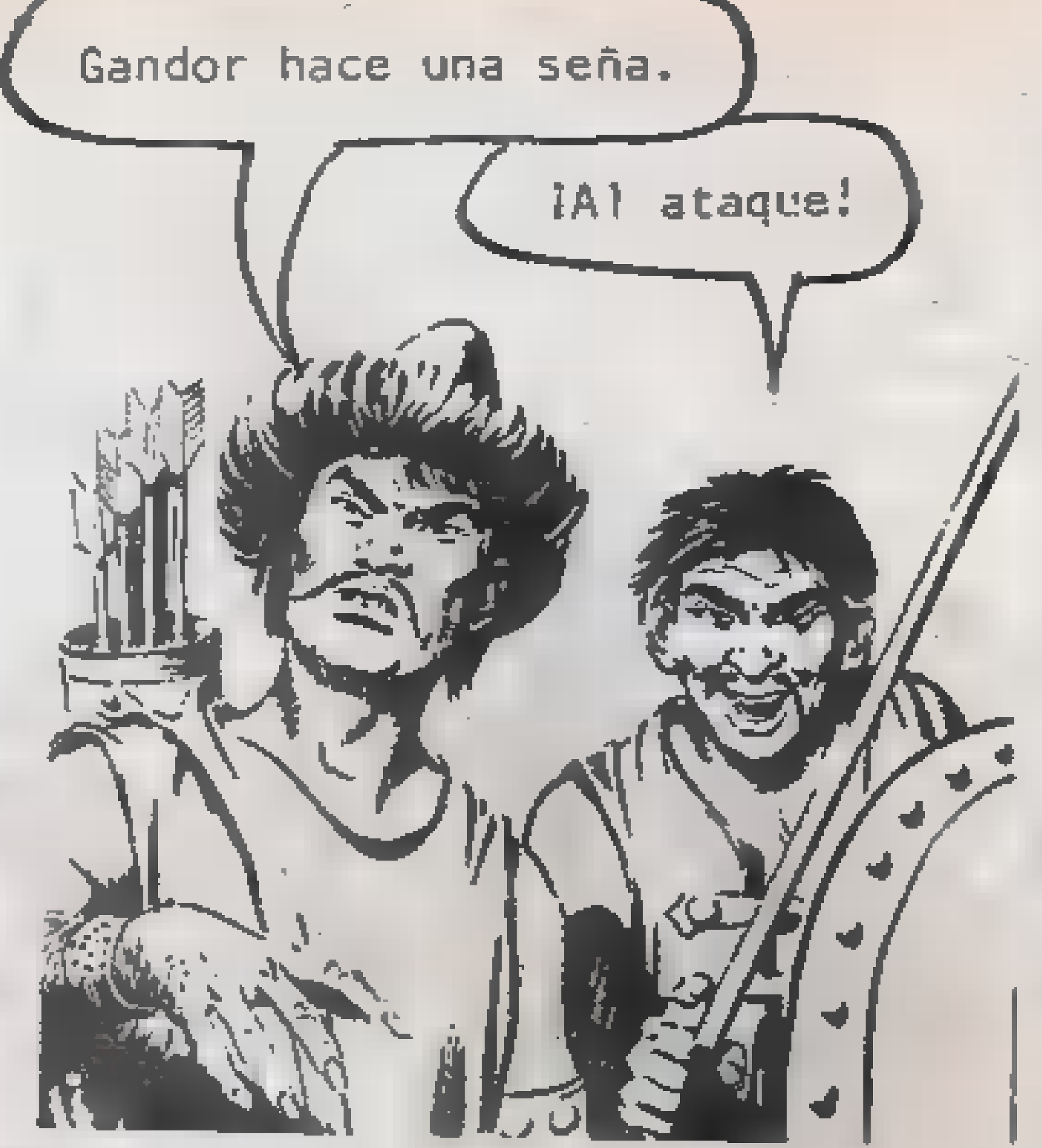


La última prueba es una justa. Los dos campeones cargan.

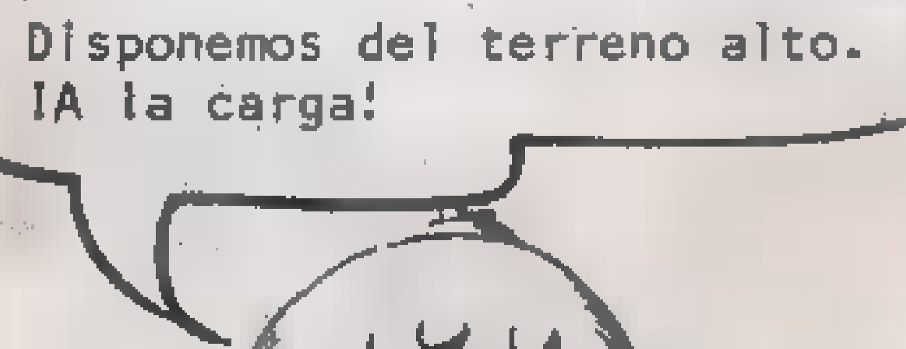


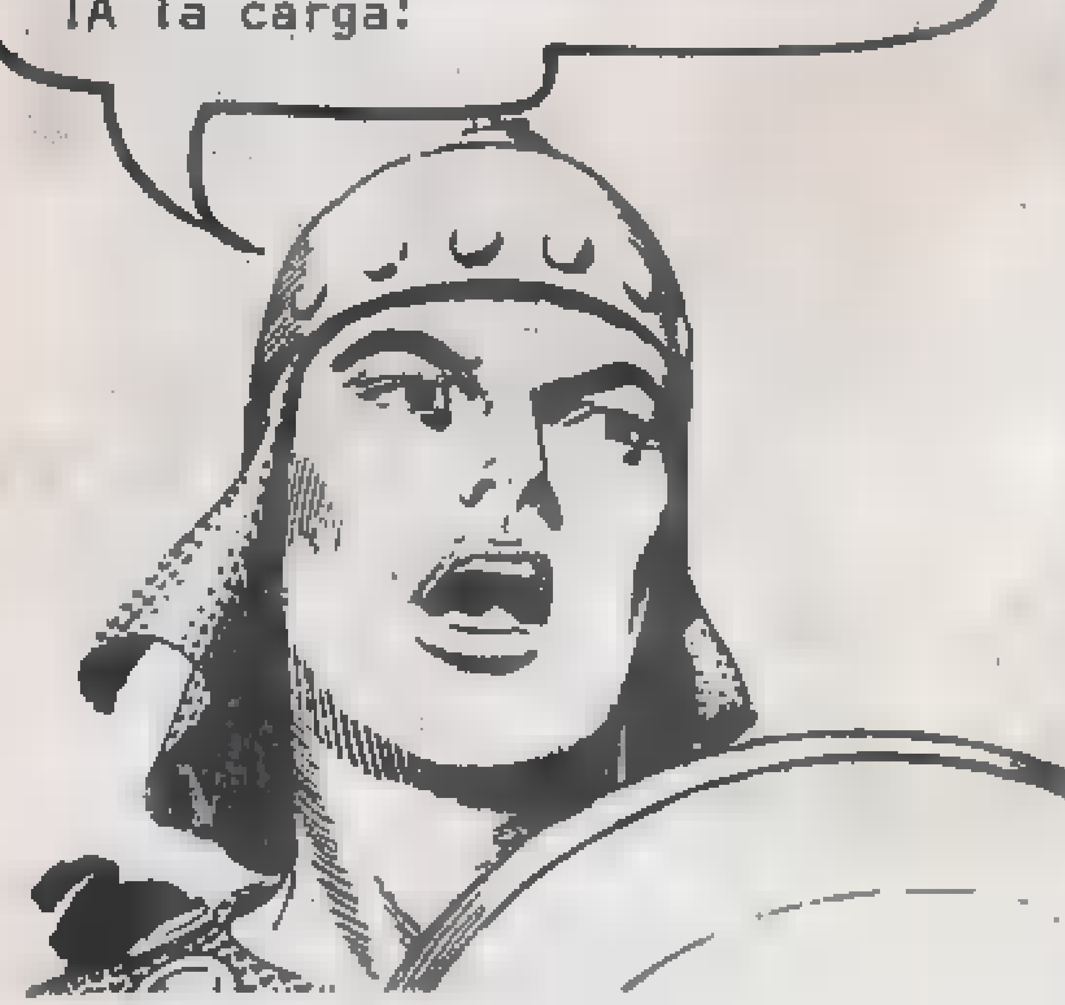



Ahora,dile [redacted] tu ejército que vuelva sobre sus pasos.


Gandor hace una seña.
¡Al ataque!


Val...
¡Traición! ¡Ha roto su promesa! ¡Formad filas!


Disponemos del terreno alto. ¡A la carga!




Pronto la dos huestes se traban en rudo combate. Por sobre los gritos y aullidos,la espada cantarina se hace oír,inclinando la suerte de la batalla.

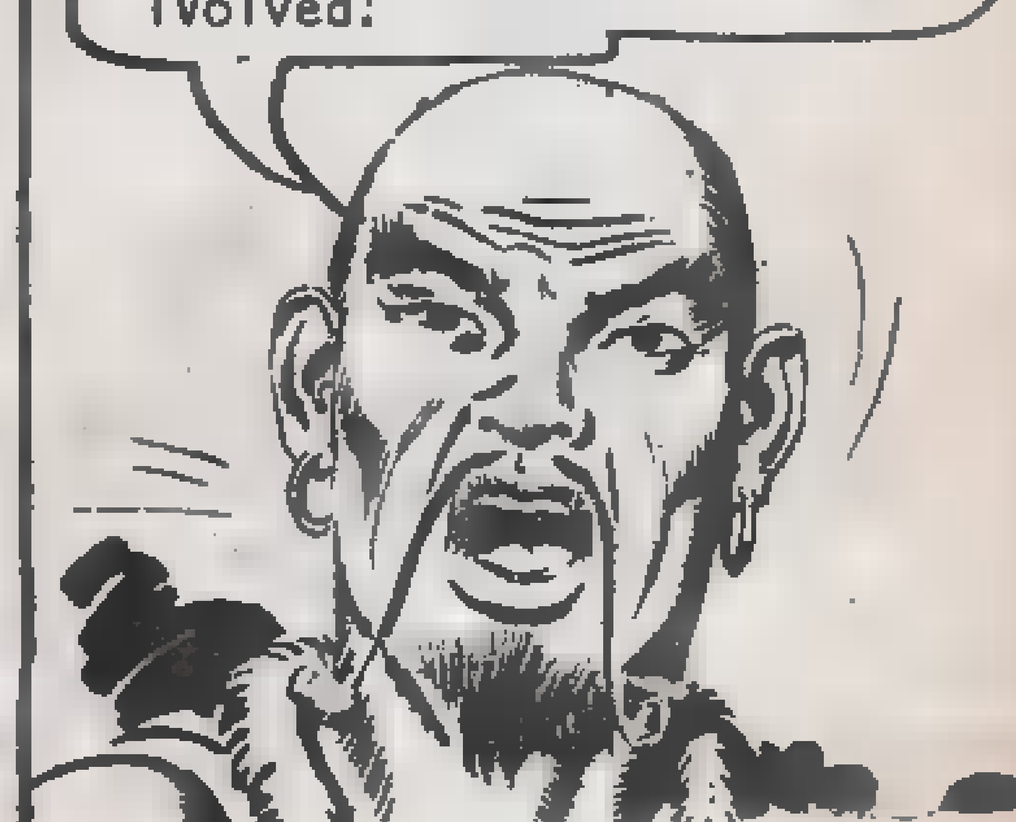

Mientras...
Gandor nos necesita más que nunca. Nuestra intervención será decisiva. ¡Atacaremos la retaguardia del príncipe Valiente!




¡Gandor!
¡La bandera de Alexius! ¡Con su ayuda,aumentarán al doble las fuerzas vikingas!


Al divisar [redacted] los caballeros de Alexius la horda de Gandor es ganada por el pánico.


¡Deteneos!
¿Para enfrentar una muerte segura? ¡Huyamos!


Para cuando Alexius revela sus reales intenciones,disparando flechas contra la retaguardia de Val,es demasiado tarde...
¡Alexius es nuestro aliado! ¡Volved!





Gandor está en nuestro poder.

¡Y la victoria en nuestras manos!





Bajo la espesa cobertura del humo negro, el ejército de Val desata un repentino ataque.

¡Mira, Alexius! ¡Nuestros flancos!

Cuando los cuadros de Alexius se desintegran ante el repentino ataque, sus propios caballeros se vuelven contra él.





Más tarde, en Camelot, un estridente sonido de trompeta atrae al patio al rey Arturo y sus caballeros.

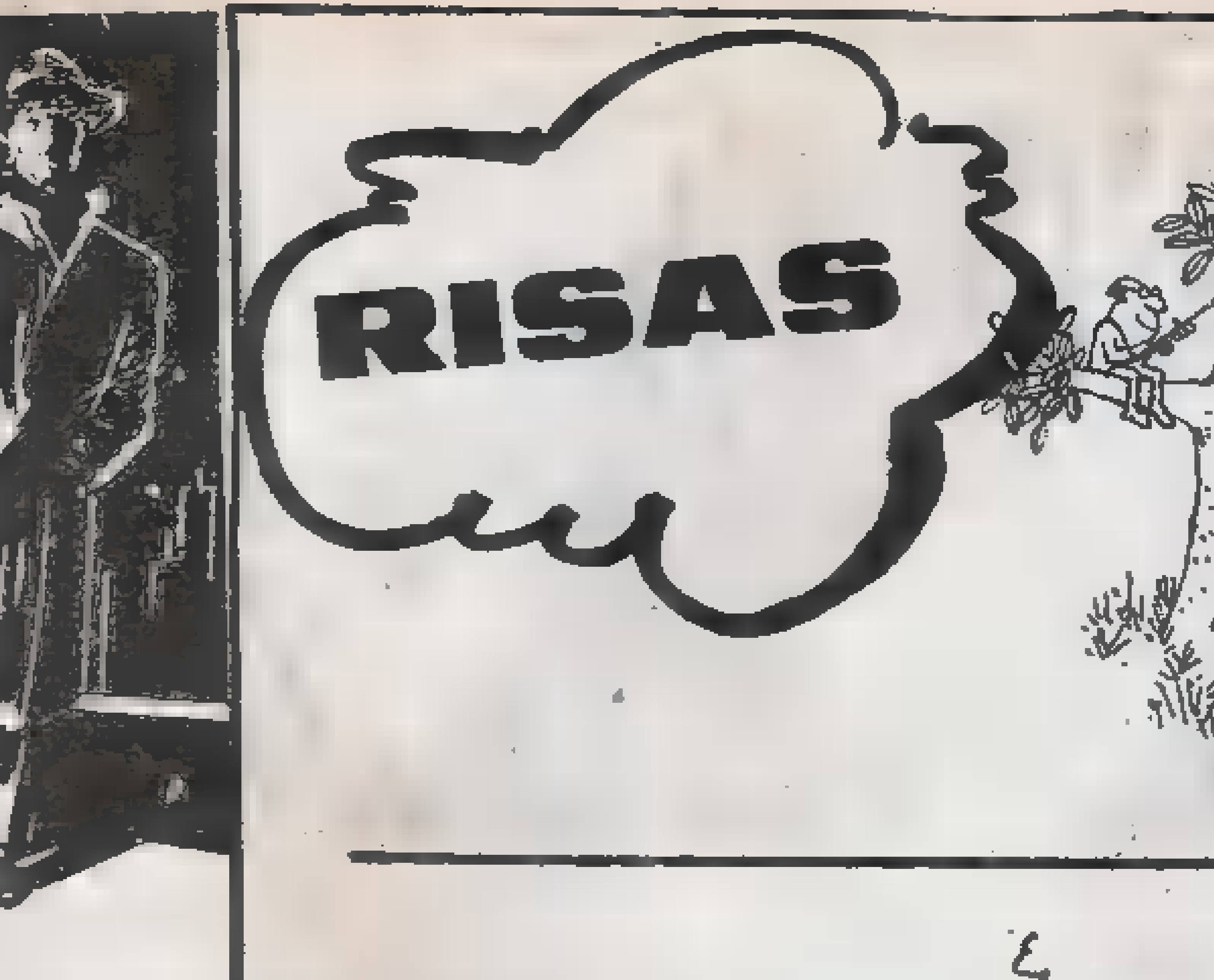




Así como él empujó a los francos, nosotros lo empujamos a él.



FIN





¿Choque? ¿Qué choque?

BLACK, BLACK

El Tony Álbum Ext. 358 - XXII -27/5/1975

Por ESTEBAN LARSEN

Hacia fines de 1943, los servicios secretos alemanes habían montado en Italia una compleja red de espionaje, integrada por más de diez mil agentes especiales cuyos nombres, en su mayoría, aún permanecen ignorados. Un secreto cuyo descubrimiento, para algunos, podría llegar a valer millones.



Dibujos de CONTRERAS





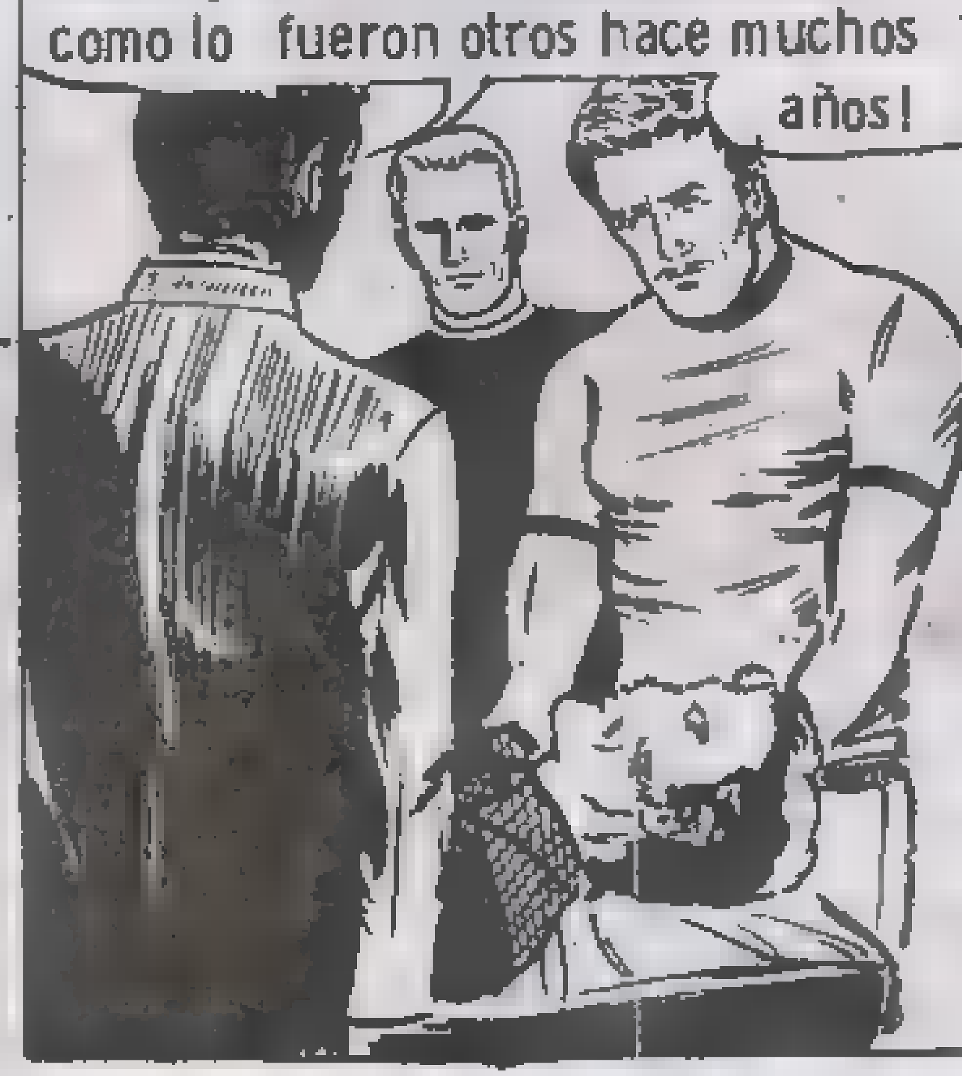




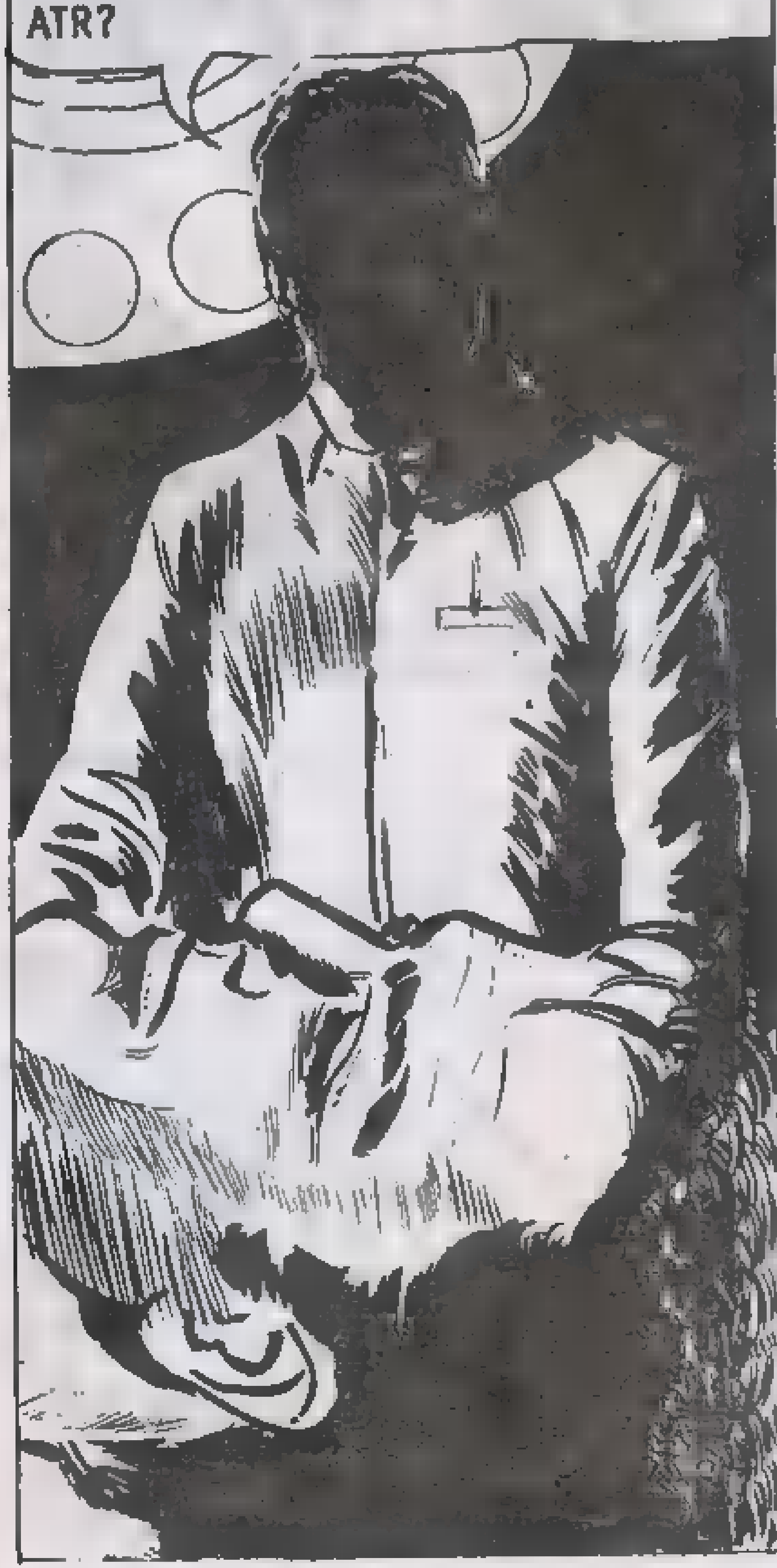

¡Nos volvemos a ver, señor Bob Alex! Lástima que las circunstancias ahora sean muy distintas.

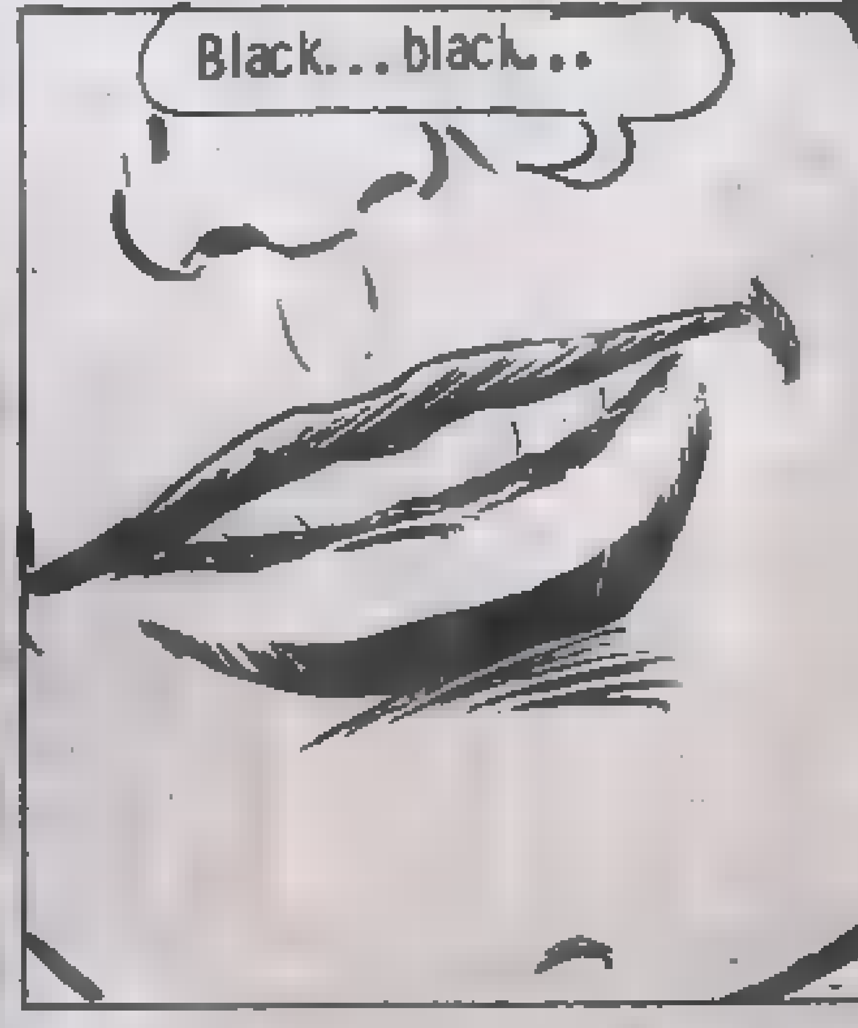

¡Usted! ¡Usted es el maldito doctor Reed! Debí sospecharlo desde el primer momento. Sin embargo, no logrará lo que desea. ¡Todo lo que intente será inútil!


¡Eso lo veremos, amigo!


La aguja siliconada penetró sin dificultad hasta dar con las venas del cautivo.
¡En pocos instantes la droga surtirá efecto y serás sólo una marioneta, como lo fueron otros hace muchos años!



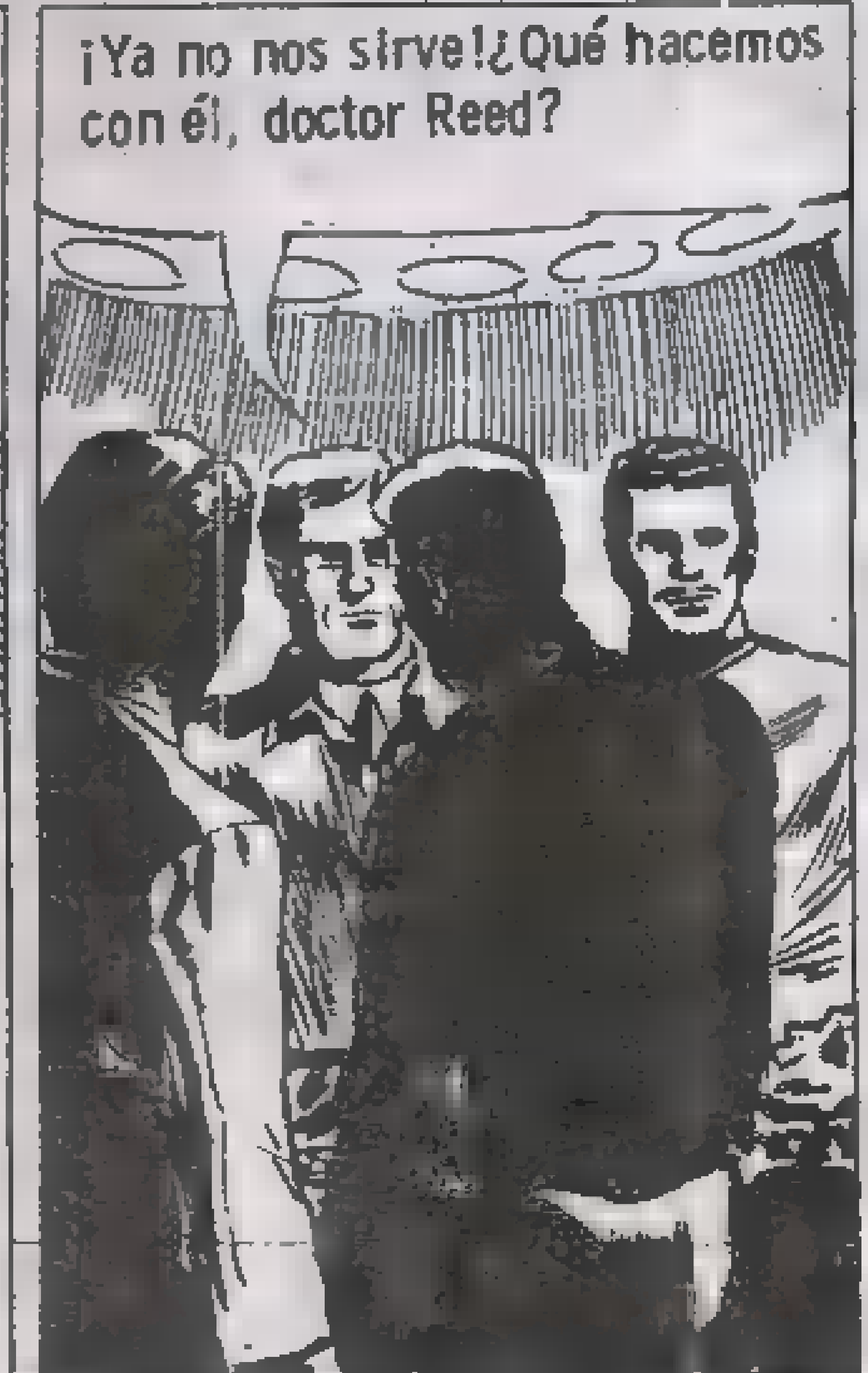

Escucha atentamente mi voz y responde a todas mis preguntas, Bob Alex. ¿Dónde ocultas los documentos referidos al grupo ATR?

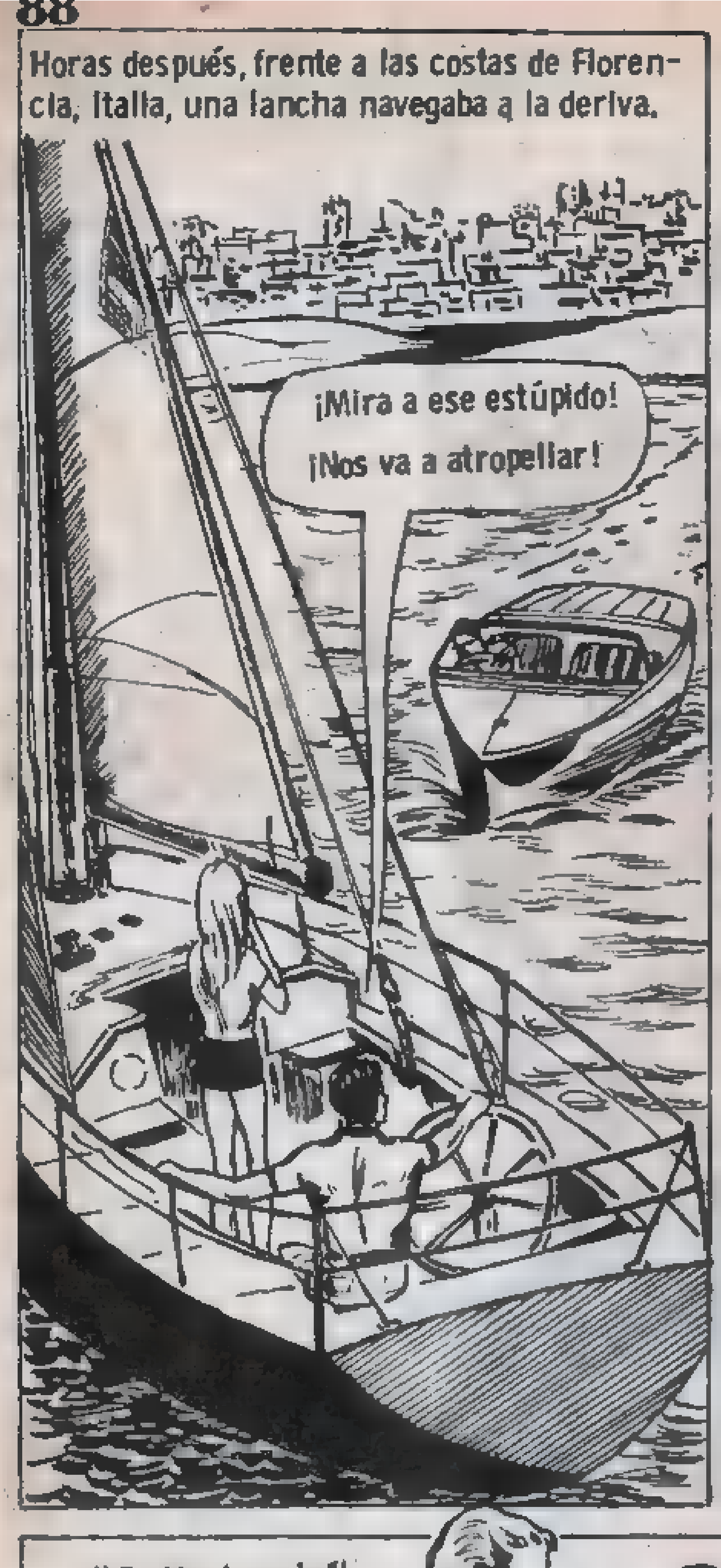

Black... black...



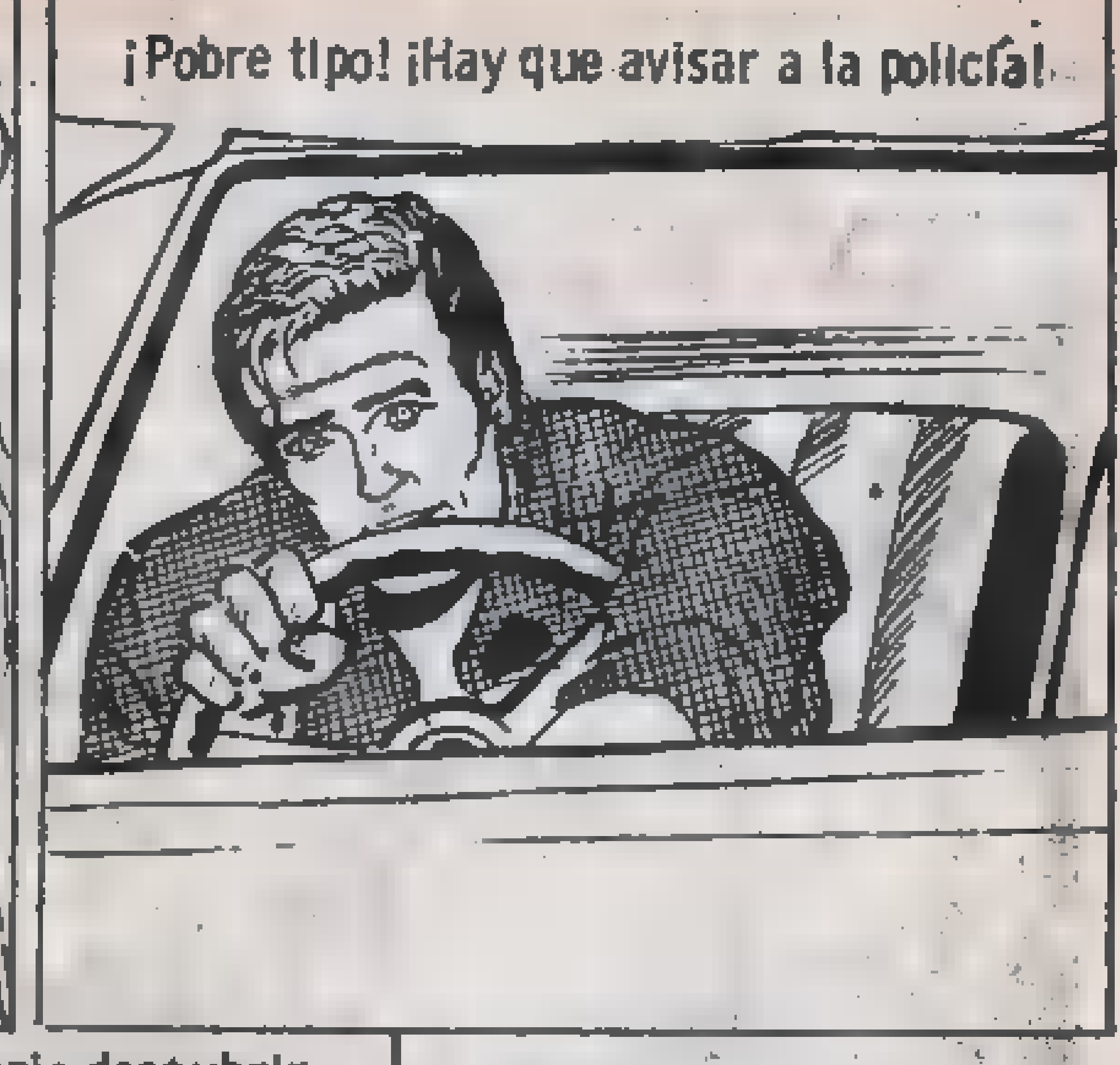

Cambiaré la pregunta. ¿Quién fue tu contacto? ¿Quién te entregó el material?
Black, black... bl...


¡Maldito sea! ¡Él tenía razón, es inútil! Está entrenado para resistir cualquier tipo de interrogatorio. Su reacción a las drogas será siempre la de repetir [redacted] misma palabra clave.


¡Ya no nos sirve! ¿Qué hacemos con él, doctor Reed?
¡Tú sabes perfectamente lo que corresponde!


Horas después, frente a las costas de Florencia, Italia, una lancha navegaba a la deriva.
¡Mira a ese estúpido!
¡Nos va a atropellar!


¡Eh, usted! No se da cuenta que...
¡Marco, ese hombre está muerto!


¡Pobre tipo! ¡Hay que avisar a la policía!

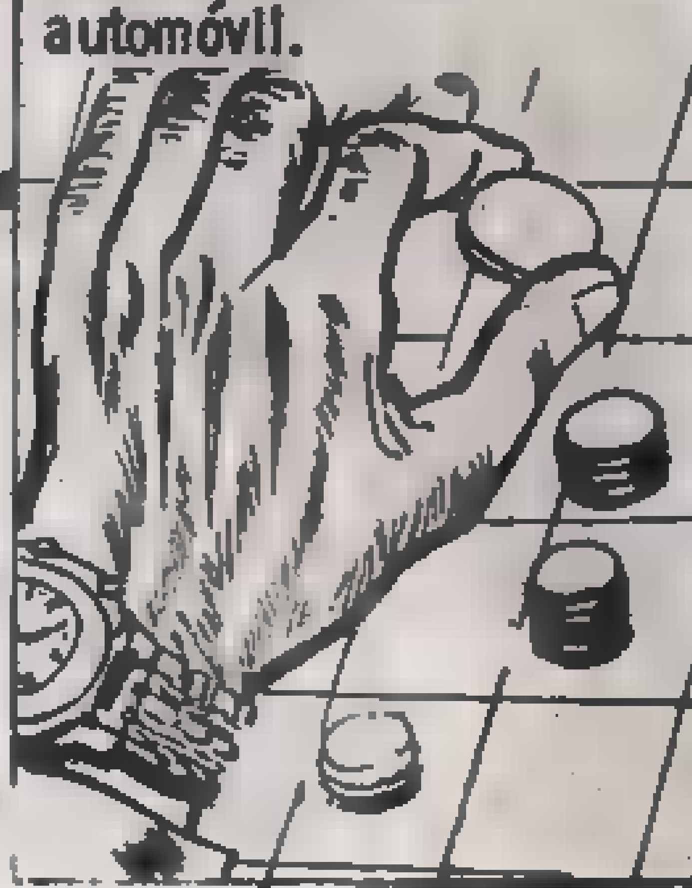

Artking, jefe del S.E.I. (Servicio Especial de Investigaciones) dependiente de las Naciones Unidas, saltó de su asiento.
¡Es increíble, Miriam! ¡Bob Alex! ¡Uno de nuestros mejores hombres!


¡Es necesario descubrir a sus asesinos! ¿Cuál es el mejor agente que tenemos, en este momento, en Europa?


¡Nick Michels! De acuerdo a su último contacto, se encuentra disfrutando de unas gloriosas vacaciones.


"¡En Montecarlo!"
¡Hagan juego, señores! ¡Hagan juego!

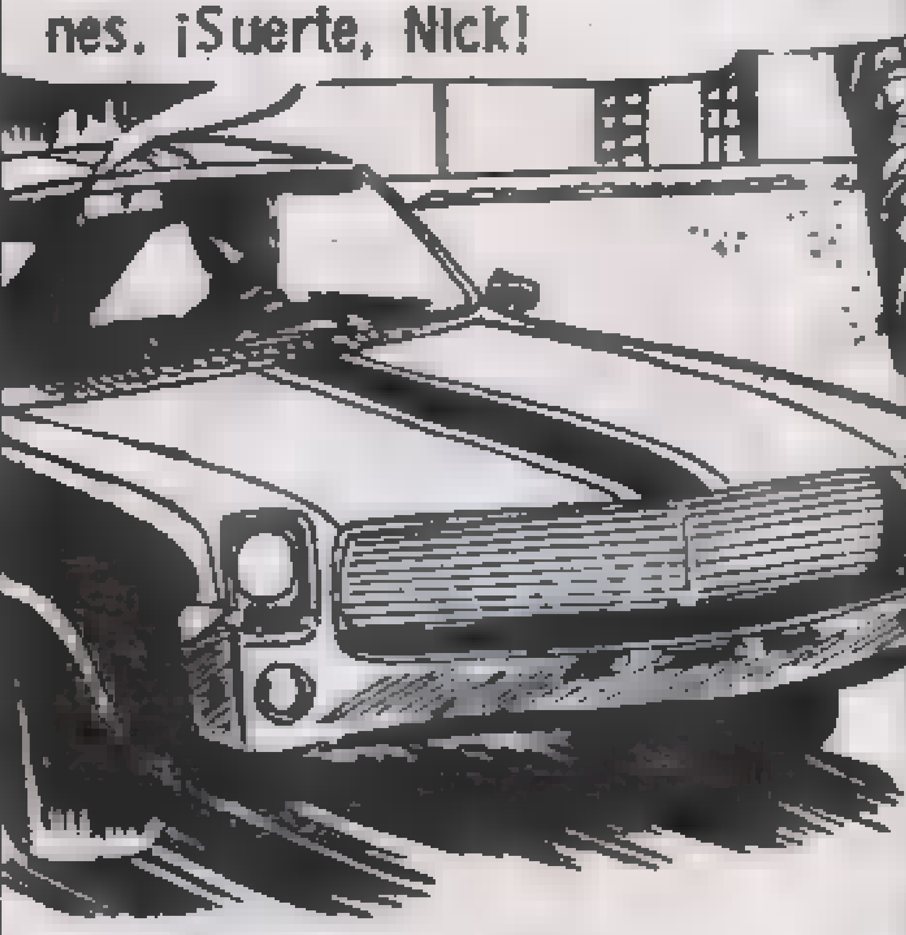

Yo jugaré al dos y usted veinte, condesa. El que se aproxime más al número que salga, tiene derecho a elegir el programa para esta noche. ¿De acuerdo?

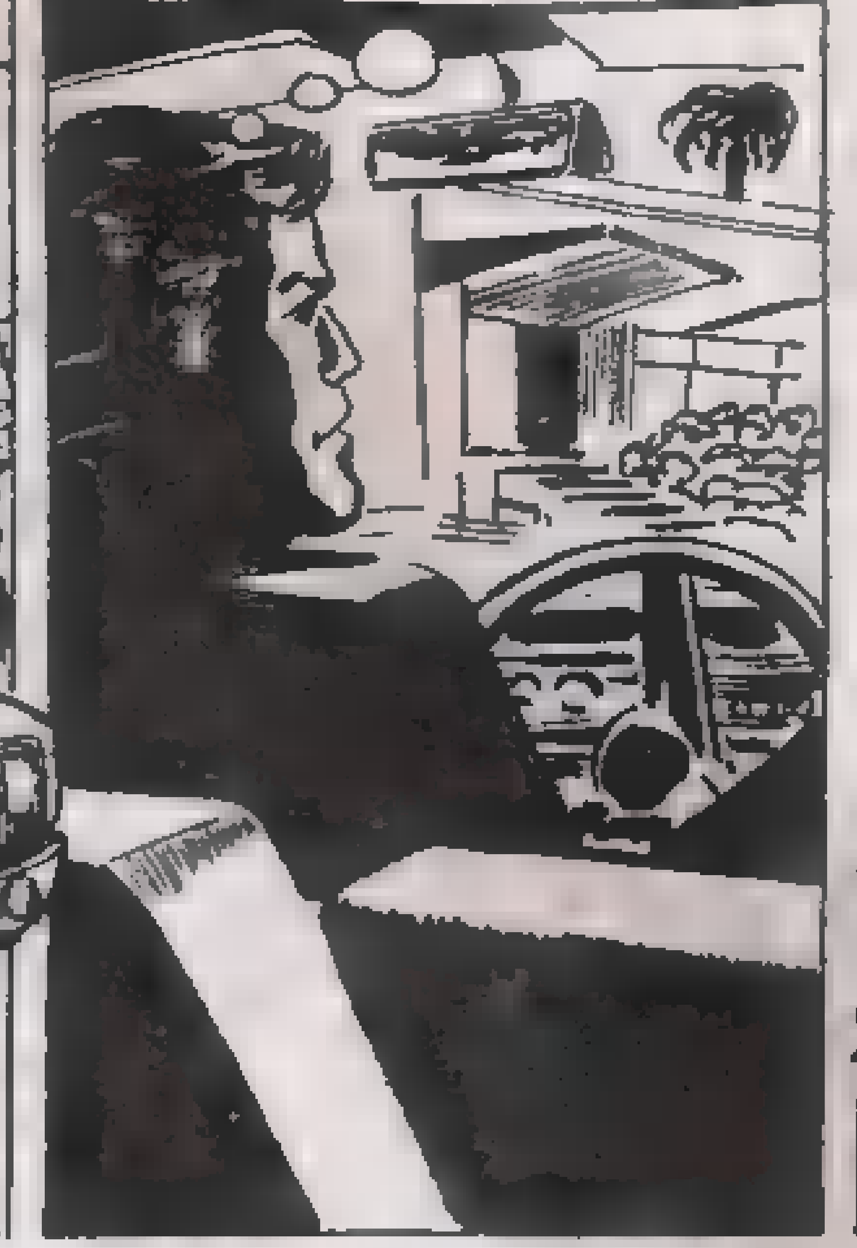

La mano de Nick Michels terminaba de colocar la segunda ficha, cuando un conocido impulso proveniente de su reloj pulsera, le indicó que una llamada urgente lo alguardaba en el receptor de su automóvil.


¡No va más! ¡Colorado el dos!

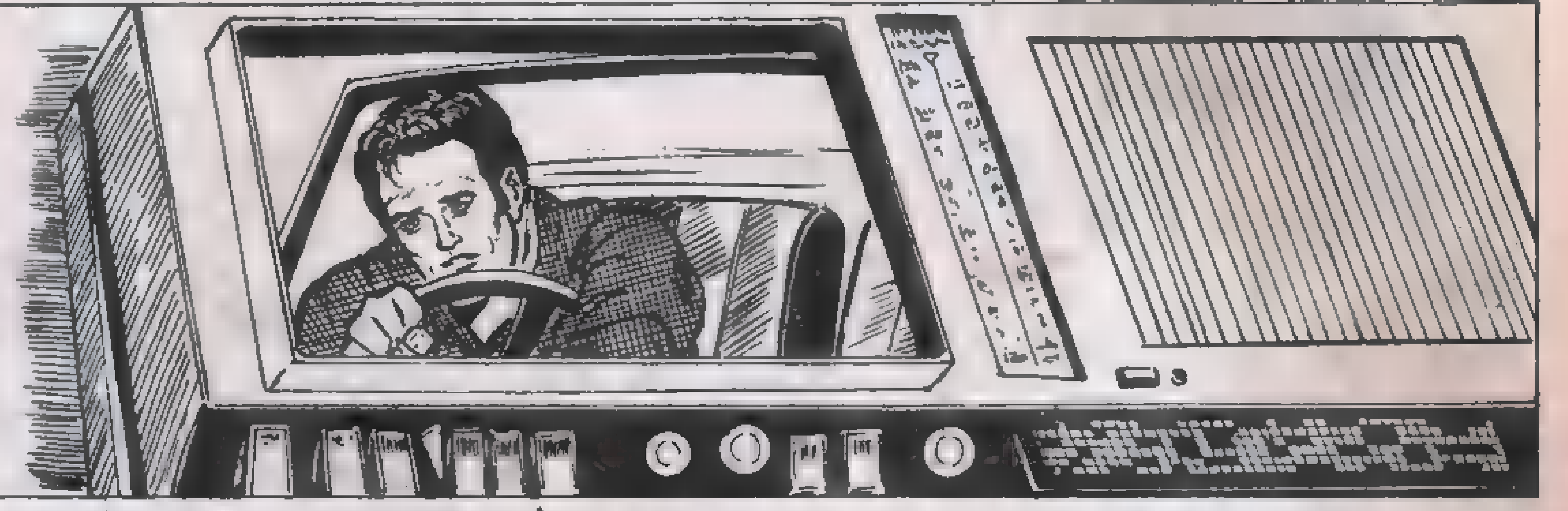

Usted gana, Nick. ¡Soy su esclava incondicional para toda la noche!
¿Sí? Pues, no se puede imaginar cuanto lo lamento. ¡Acabo de recordar que tengo una cita con una horrible tía de Nueva York!


¡Señor Michels, espere! ¡Olvida sus fichas! .. ¡Uff, nunca podré entender a los americanos!


El automóvil del agente aceleró hacia St. Michel, mientras la dulce voz de la "tía" Miriam repetía su mensaje.
... Y en la portería de tu hotel encontrarás un pequeño paquete. Es un video-cassete con instrucciones. ¡Suerte, Nick!


¡¡Suerte, Nick!¡Suerte, Nick! ¡Se ve que no es a ti a quien arruinan las vacaciones!)

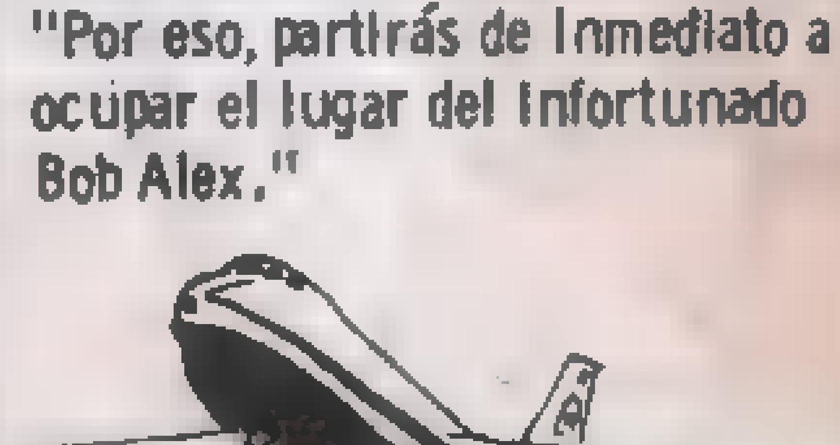

Michels se sentía molesto. Sin embargo, sus pensamientos cambiaron en el instante que la imagen de Bob Alex dominó la pequeña pantalla del reproductor magnético.
Ya sabes el nombre de este hombre...


"La causa de su muerte fue, aparentemente, un síncope cardíaco mientras conducía una lancha de propiedad del consulado norteamericano en Florencia. Sin embargo..."


...una autopsia, realizada en el más absoluto secreto, reveló que Bob Alex falleció a consecuencia de una maléfica droga para interrogatorios, utilizada por los servicios secretos alemanes durante la última guerra mundial.


En el momento del asesinato, nuestro agente ya tenía en su poder una lista completa de la organización ATR, Amigos del Tercer Reich; un grupo de norteamericanos que colaboraron con los nazis desde Italia.

"La forma de trabajo nos hace suponer que estamos, nuevamente, frente al macabro e incógnito doctor Reed..."


"Por eso, partirás de inmediato a ocupar el lugar del infortunado Bob Alex."



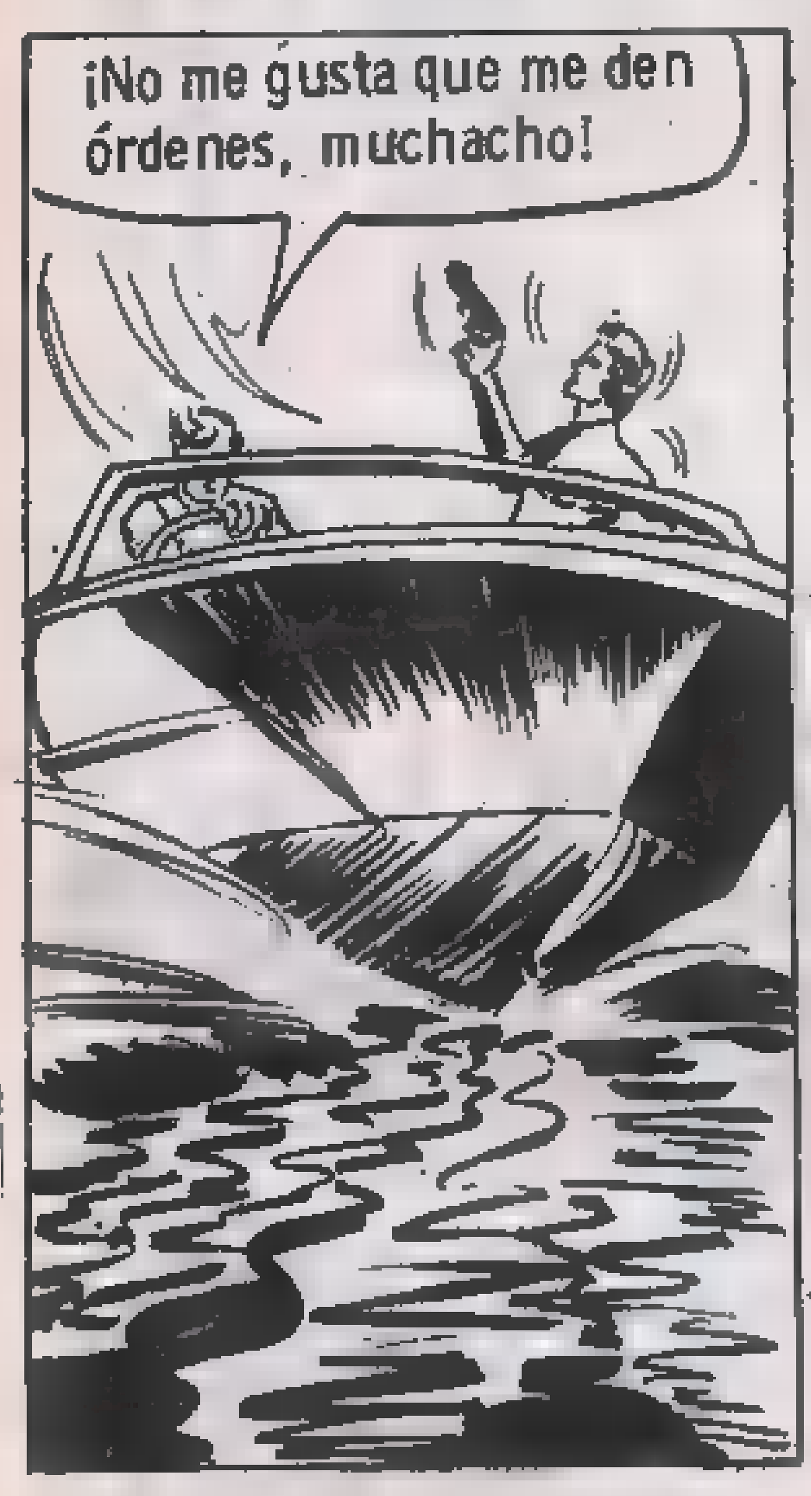

El jet hizo chirriar sus ruedas sobre la pista del aeropuerto de Florencia. Minutos después, Nick Michels recibía su reducido equipaje en la cinta transportadora del recinto aduanero.


¡Lo lamento mucho, signore Michels! Tendrá que acompañarme a la oficina de la jefatura.



El empleado de la aduana se detuvo ante una discreta puerta entreabierta.
¡Pase, signore!
¡Bienvenido a Italia, señor Michels! Mi nombre es Tom Reynolds y soy el jefe de seguridad del consulado norteamericano. Recibí la comunicación de su arribo, clave 5-2.
El agente sonrió satisfecho.
¡Uff! ¡Por un momento pensé que sería detenido!
¡Nada [redacted] eso, amigo! Los miembros de la S.E.I. son siempre bien recibidos en este país. Le reservé habitación en el hotel Pícollo.
Un anillo similar a éste le servirá para identificar a su contacto. Por cualquier necesidad, mi residencia permanente es el consulado.
Nick Michels relajó sus músculos sobre una cómoda reposera, junto a la piscina del hotel.
(¡Pensar que hay tantas cosas lindas en el mundo!)
¿Un trago, señor Michels?
¡No esperaba un contacto tan rápido, amigo!
Tengo instrucciones precisas de...
...transportarlo hasta el lugar donde se halló el cadáver de Bob Alex.
¡Aquí es!
Humm... Muy cerca del muelle del club náutico del consulado.
¡Exacto! A Bob le gustaba mucho salir de pesca... Lamento su muerte, pero me imagino la sorpresa de su interrogador al oírle repetir, una y otra vez, "black, black". Usted sabe dónde él ocultaba la lista de la ATR, ¿verdad?
El agente observó atentamente a su contacto.
("Black, black", dijo... ¡Nadie en el servicio conoce la palabra clave del otro, salvo que lo haya interrogado! ¡Esto es una trampa!)


¡Volvamos a tierra!
¡No por ahora, señor Michels!


¡No me gusta que me den órdenes, muchacho!




(¡Debo nadar hacia la costa! ¡La gente de Reed no anda con vueltas!)


¡Nick Michels no se equivocaba!
¡Apenas asomes tu cabeza te ensartaré como a un tiburón!


Sin embargo...
¡BANG!
¡Ahhh!


¡BOOM!

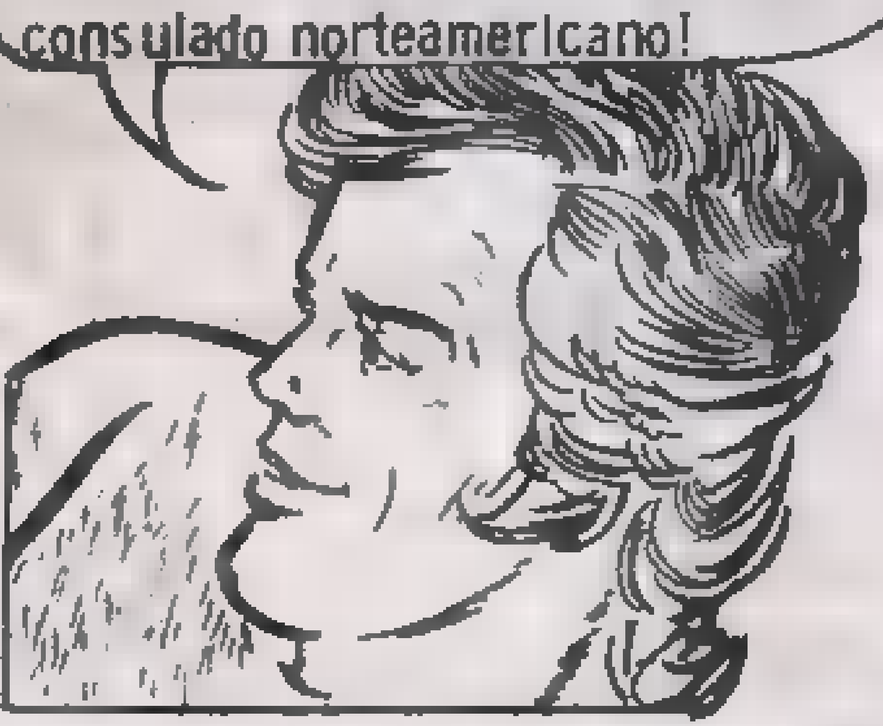

¡Lo pasaste bastante mal, mi querido Nick!
¿Rossana?

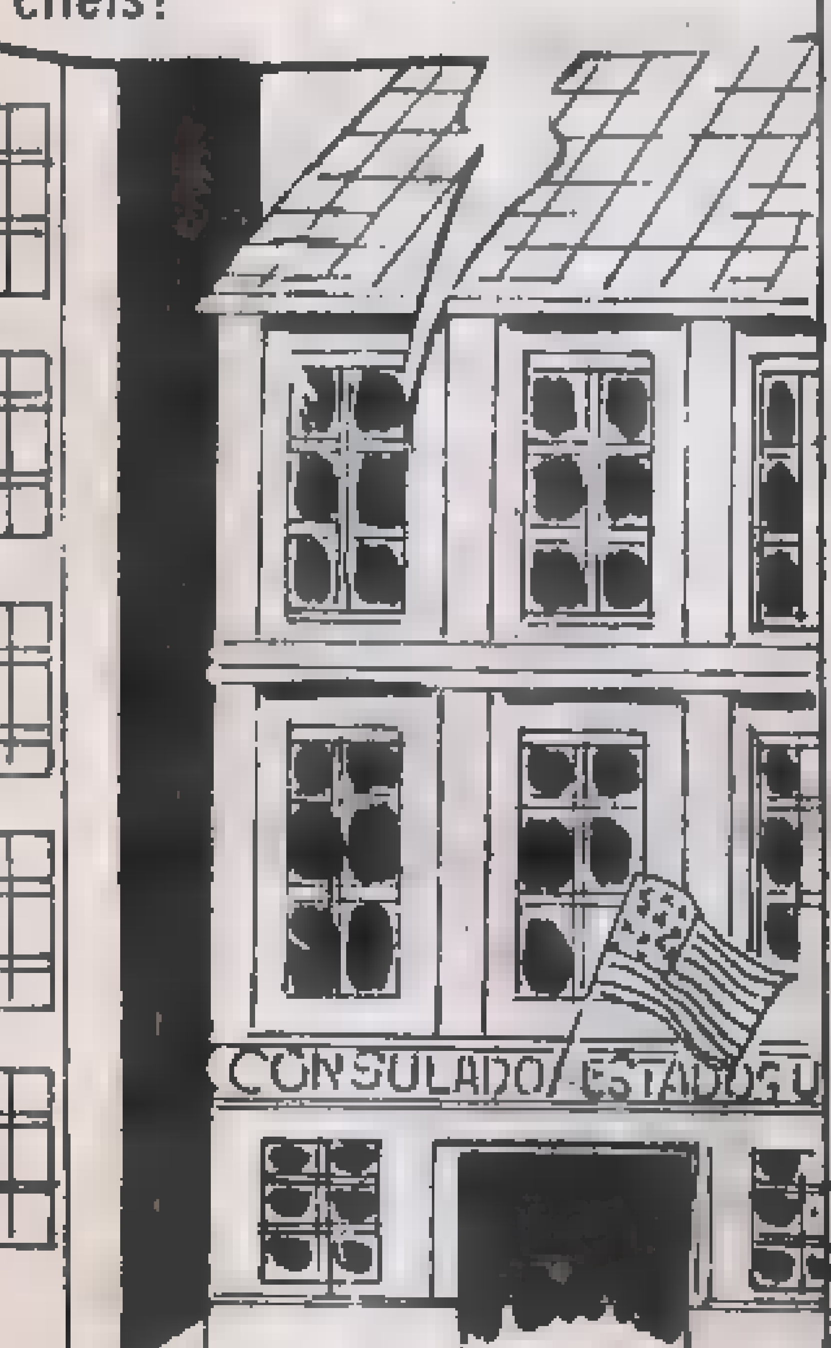

¡Sí! Yo soy tu verdadero contacto en Florencia. Cuando llegué al hotel te vi salir con un desconocido y afortunadamente pensé en seguirte.


¡Te aseguro que me alegro del cambio, muñeca!
¿Cómo obtuvo Bob Alex la lista de la ATR?
Fué hallada durante la demolición de un viejo edificio, en el sur de Italia. Bob sólo me informó que estaba oculta en una pared, dentro de un pequeno cilindro de plomo.
12470

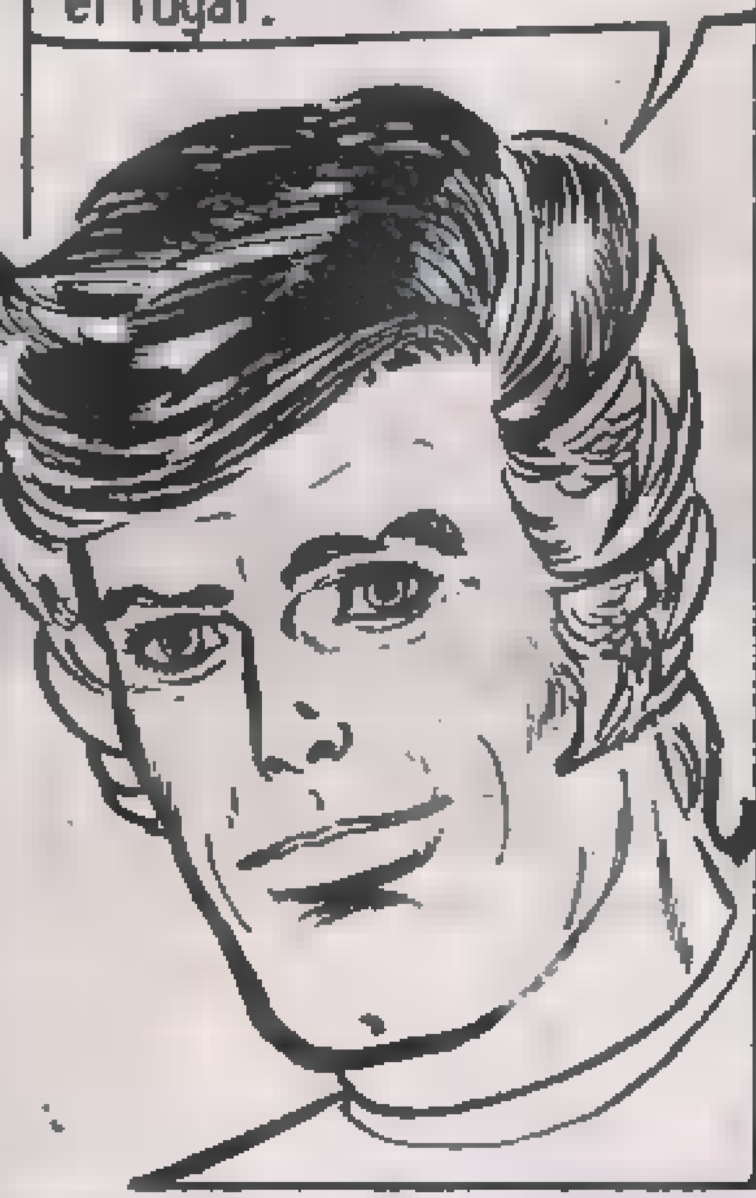

¿Qué lugares solía frecuentar tu compañero?
A Bob no le gustaban los lugares públicos... Cuando no permanecía en su departamento, concurría al club náutico del consulado. ¡Era un fanático de la pesca! Solamente visitaba otros lugares por motivos de trabajo.


Es decir que, por lógica, sólo hay dos lugares probables como escondite de la lista.
El departamento de Bob fue revisado hasta el mínimo detalle por los secuaces del doctor Reed y sin resultado positivo.

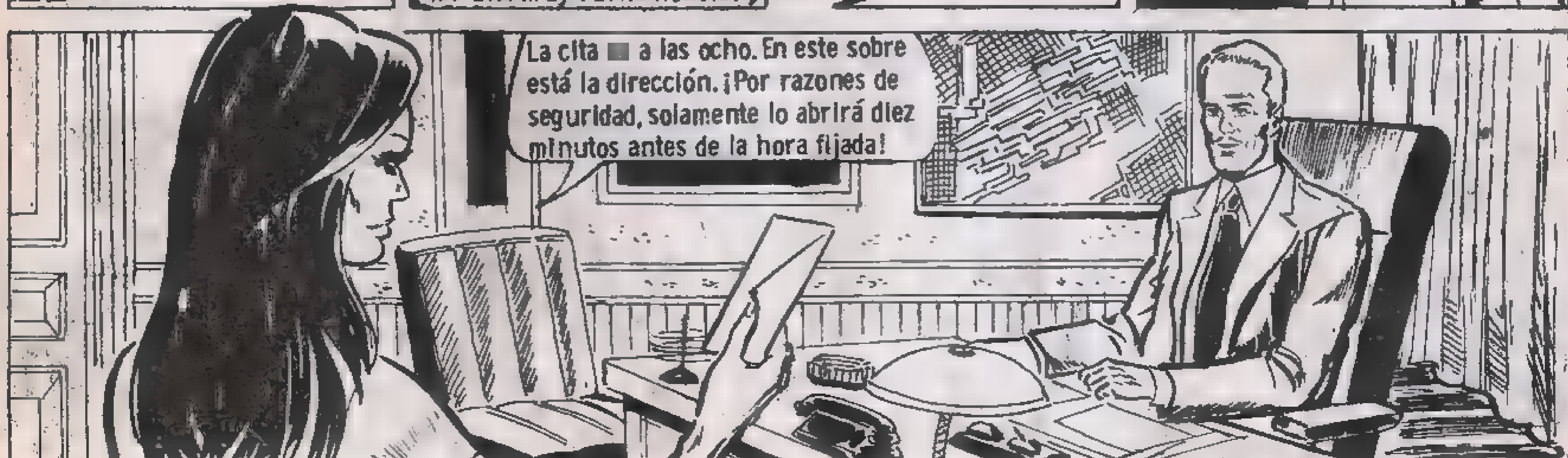

El joven agente [redacted] S.E.I. mantuvo su vista sobre las transparentes aguas de la piscina.
Humm... Los datos no son muchos, pero creo que ya tengo resuelto el caso. ¡Necesitaré la ayuda de Tom Reynolds, el jefe de seguridad del consulado norteamericano!
¡Esta vez, el doctor Reed no escapará!

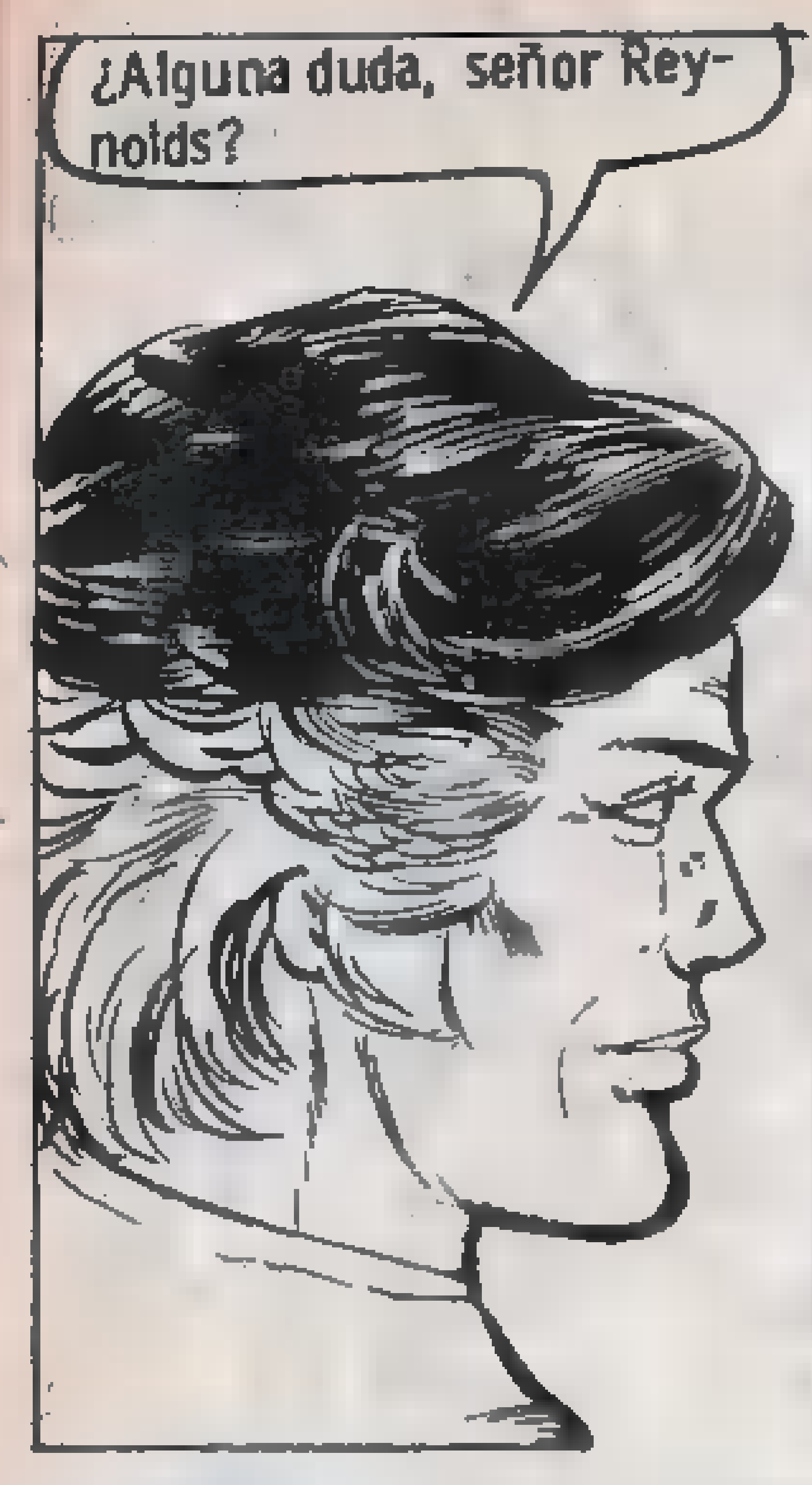

¡Estoy a sus órdenes, señor Michels!
CONSULADO ESTADOS U

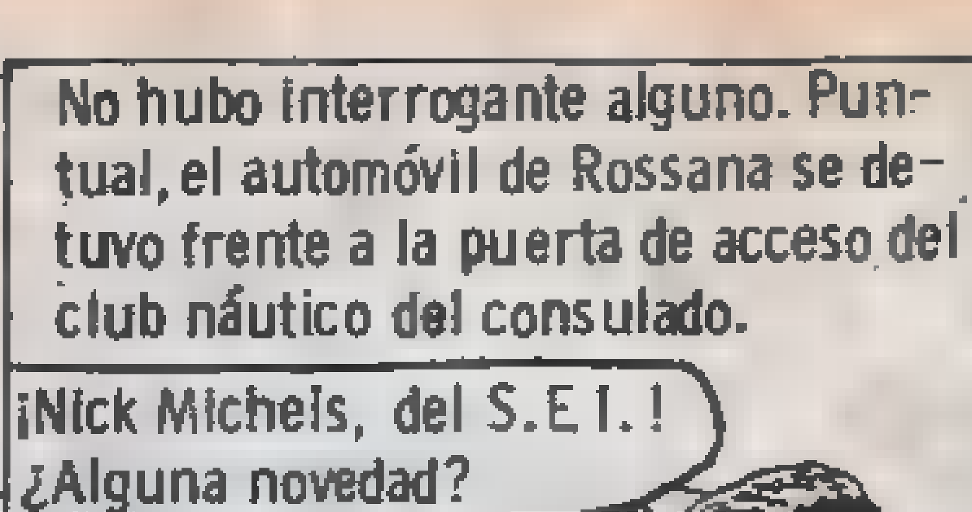

¡Perfecto, amigo! Le explicaré mi plan. Yo conozco el paradero del material ocultado por mi antecesor e iré a retirarlo esta noche.
¡Es una muy buena noticia!

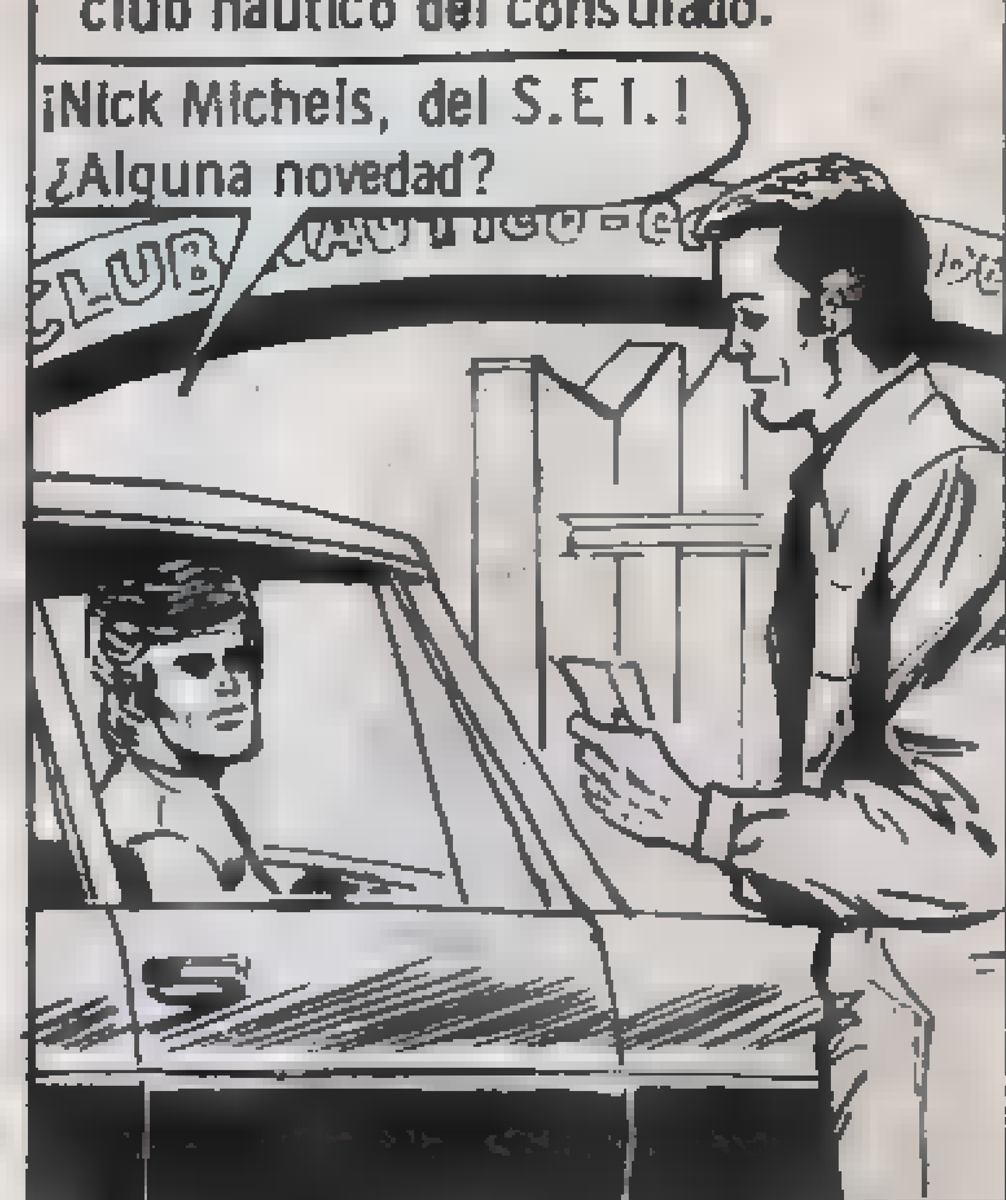

Sí, pero hay un inconveniente. ¡El doctor Reed sigue mis pasos! Por eso, usted y su gente vigilarán el lugar.


¡Para capturarlo, si es posible!
¡Esa es la idea!


La cita [redacted] a las ocho. En este sobre está la dirección. ¡Por razones de seguridad, solamente lo abrirá diez minutos antes de la hora fijada!

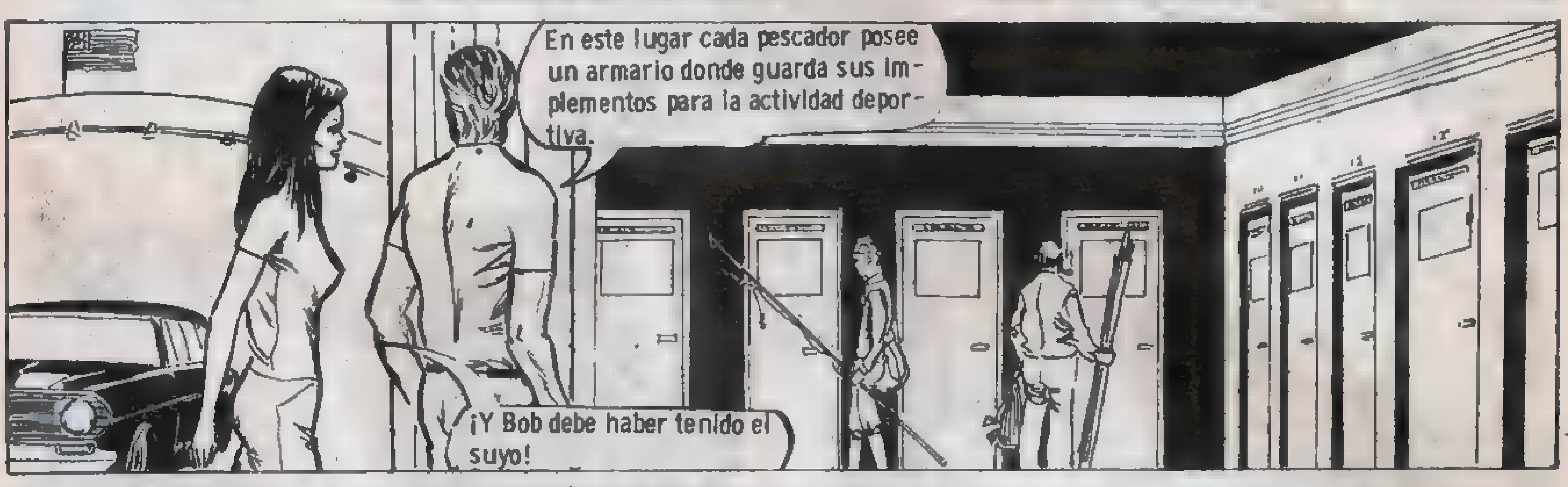

¿Alguna duda, señor Reynolds?


No hubo interrogante alguno. Puntual, el automóvil de Rossana se detuvo frente a la puerta de acceso del club náutico del consulado.


¡Nick Michels, del S.E.I.!
¿Alguna novedad?


¡Nada más que las de rutina, señor!


La muchacha aceleró unos metros hacia el interior, luego dirigió una mirada interrogante.
¡Avanza hasta el salón de pescadores!


En este lugar cada pescador posee un armario donde guarda sus implementos para la actividad deportiva.
¡Y Bob debe haber tenido el suyo!


¡Exacto! ¡Un detalle que el doctor Reed pasó por alto!


¡Pero que descubrió por el contenido del sobre que tú entregaste a Reynolds!


¡Una treta muy hábil, Michels!

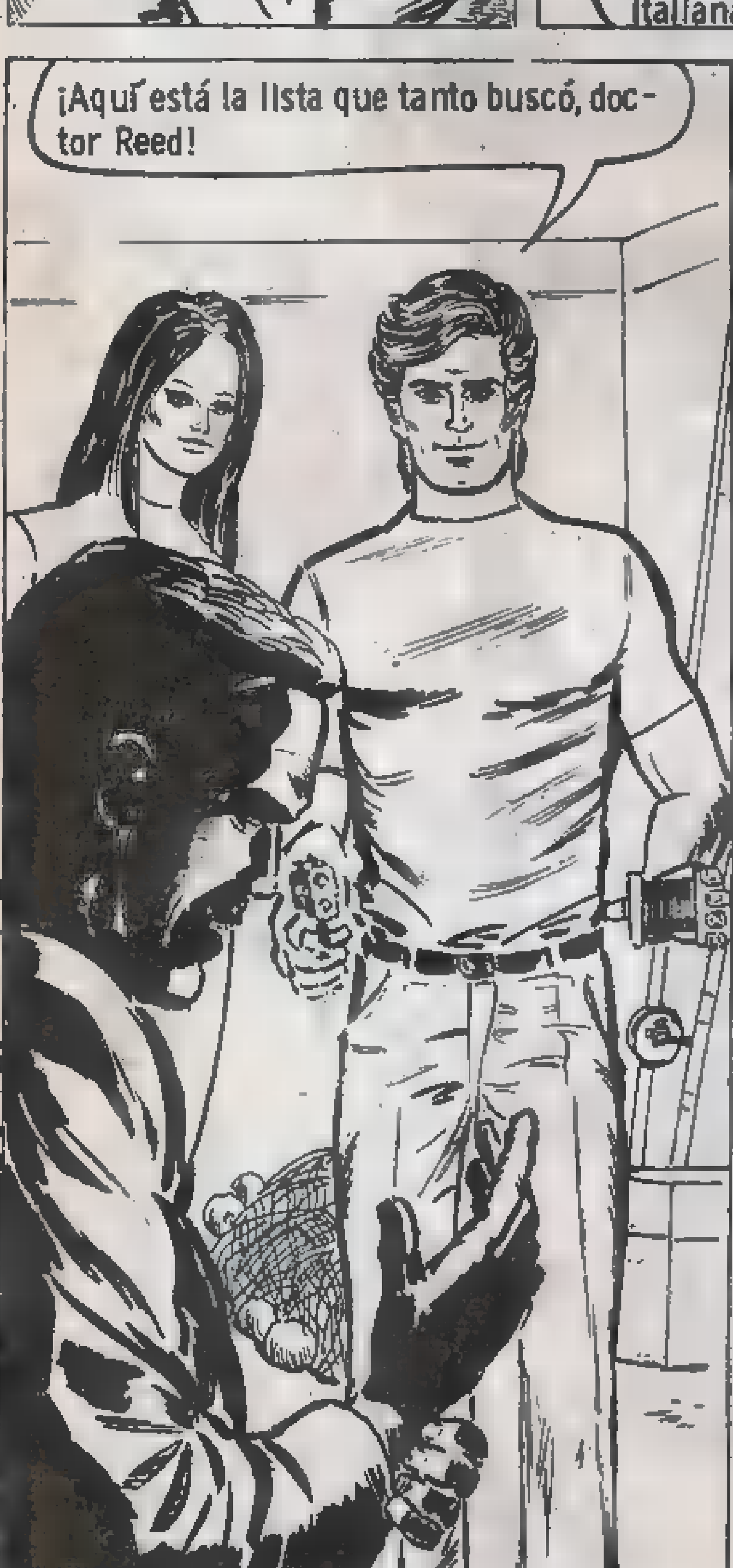

¡Revisé todo, pero no hallé nada! ¿Dónde está [redacted] lista?


¡Delante de sus ojos, doctor Reed!
¿Doctor Reed?

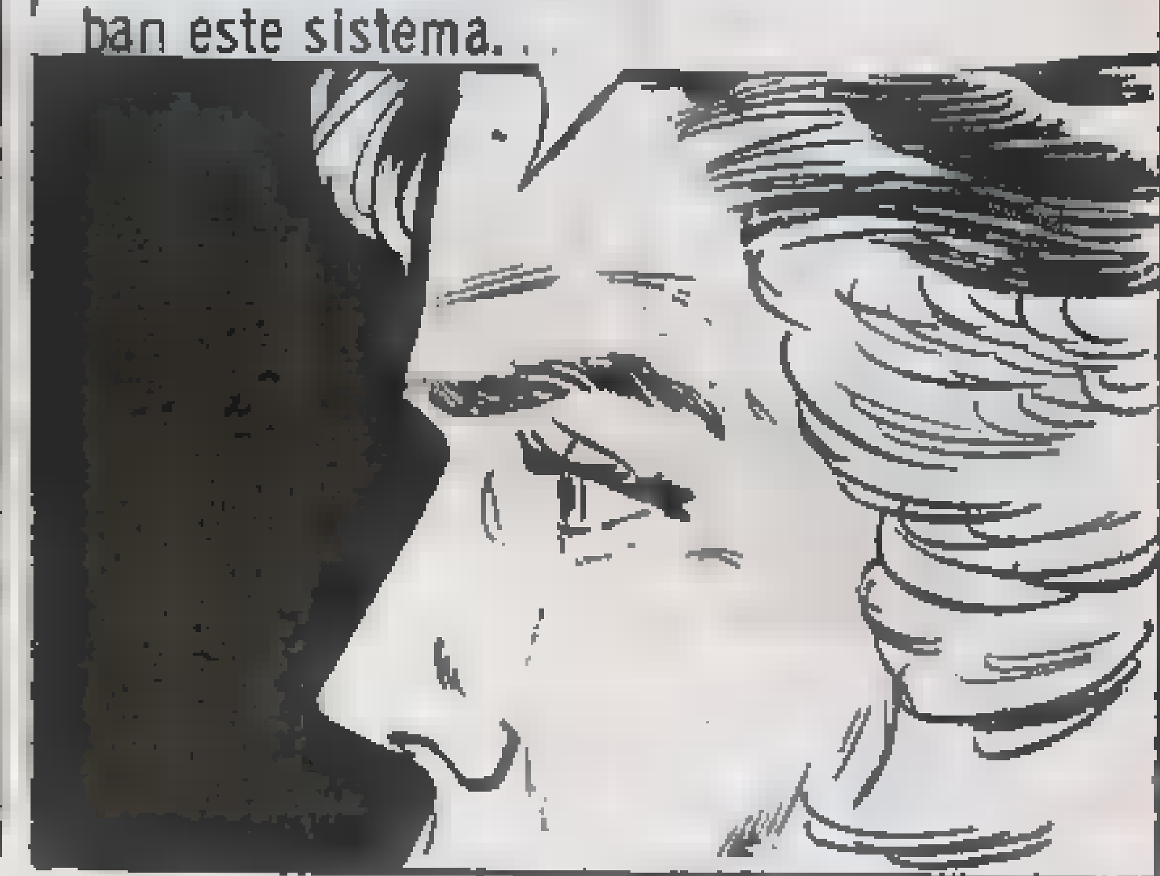

¡Sí, muñeca!¡El el doctor Reed Lo supe desde el momento en que reemplazó a mi contacto. ¡Sólo él conocía mi llegada, además de ti!¡Sólo él conocía la clave del anillo!


¡Lo felicito, muchacho! ¡Pero no tendrá a quien contárselo!¡Mi gente encargará de eso!
¡Su gente está, en estos momentos, en poder la policía italiana!

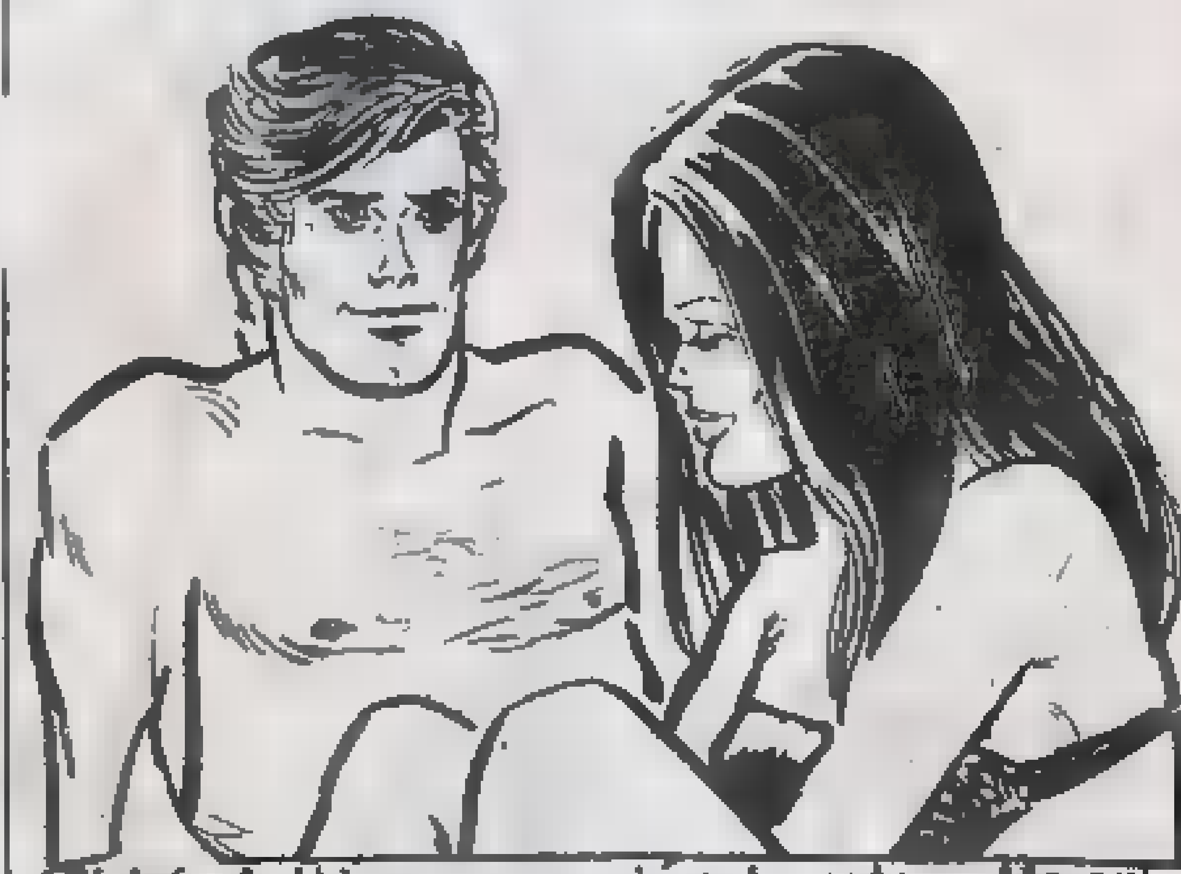

Y usted...
¡Pescado como un bagre!

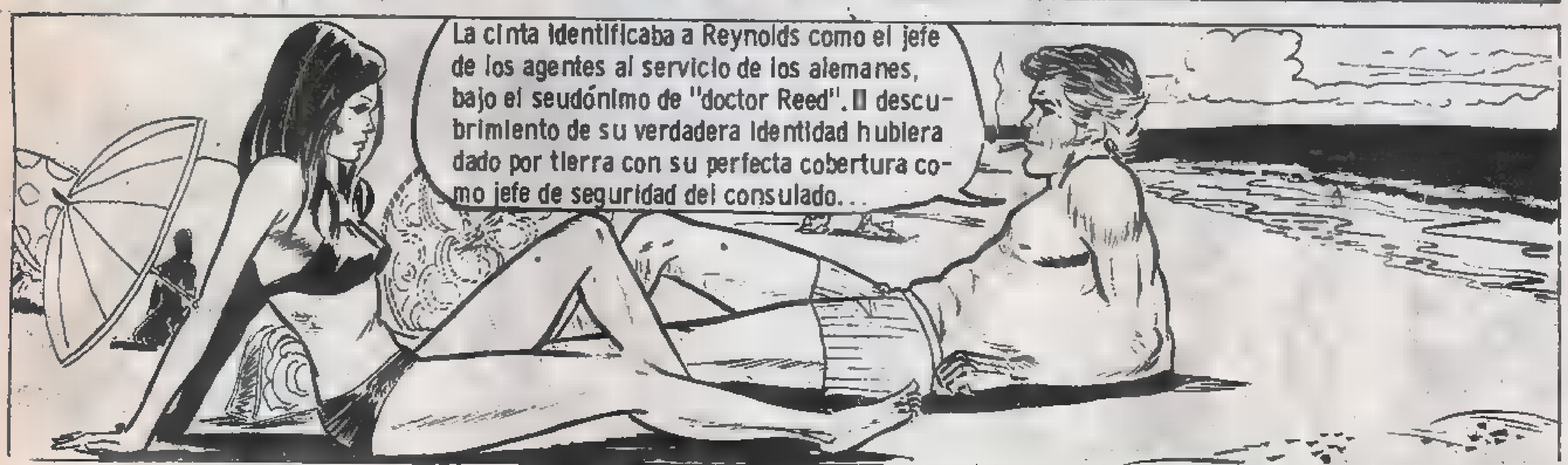

¡Aquí está la lista que tanto buscó, doctor Reed!


¡Un rollo de alambre grabado!

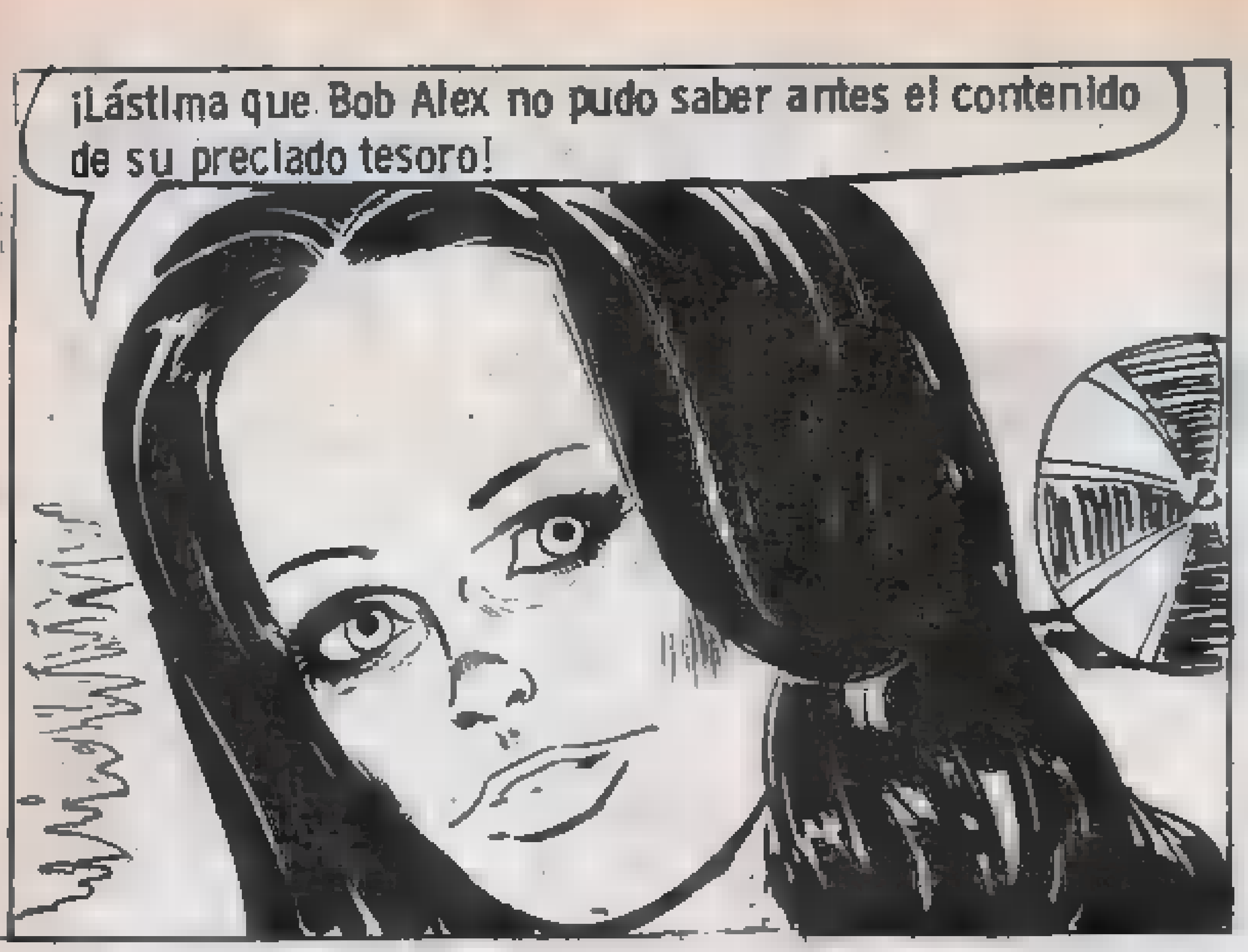

¡Correcto! ¡Y muy similar a cualquier carretel de hilo metálico para pesca de altura! Los avances de la técnica le hicieron olvidar al veterano doctor que, en 1943, la mayoría de los grabadores aún utilizaban este sistema. . .


Cuando supe que la lista había sido encontrada en un cilindro de plomo, me dí cuenta de qué se trataba. ¡Esa era la forma como protegían los carreteles los alemanes! Bob encontró el escondite perfecto. ¿No le parece doctor Reed?


Horas más tarde, amanecía sobre las tranquilas costas del norte italiano.
El jefe Artking nos envió esta nota. Me critica por haber avisado a la policía local, pero nos felicita por el trabajo.


La cinta identificaba a Reynolds como el jefe de los agentes al servicio de los alemanes, bajo el seudónimo de "doctor Reed". descubrimiento de su verdadera identidad hubiera dado por tierra con su perfecta cobertura como jefe de seguridad del consulado. .




¡Lástima que Bob Alex no pudo saber antes el contenido de su preciado tesoro!


Nick Michels tomó de los hombros a la hermosa Rossana. Unos pocos metros los separaban del muelle de pescadores. Caminaron hasta allí en silencio.

FIN

MARTÍN TORO

GANARÁS EL PAN...

El Tony 358 - 27/5/1975

(E-168)

Por SERGIO ALMENDRO

Dibujos de RELER

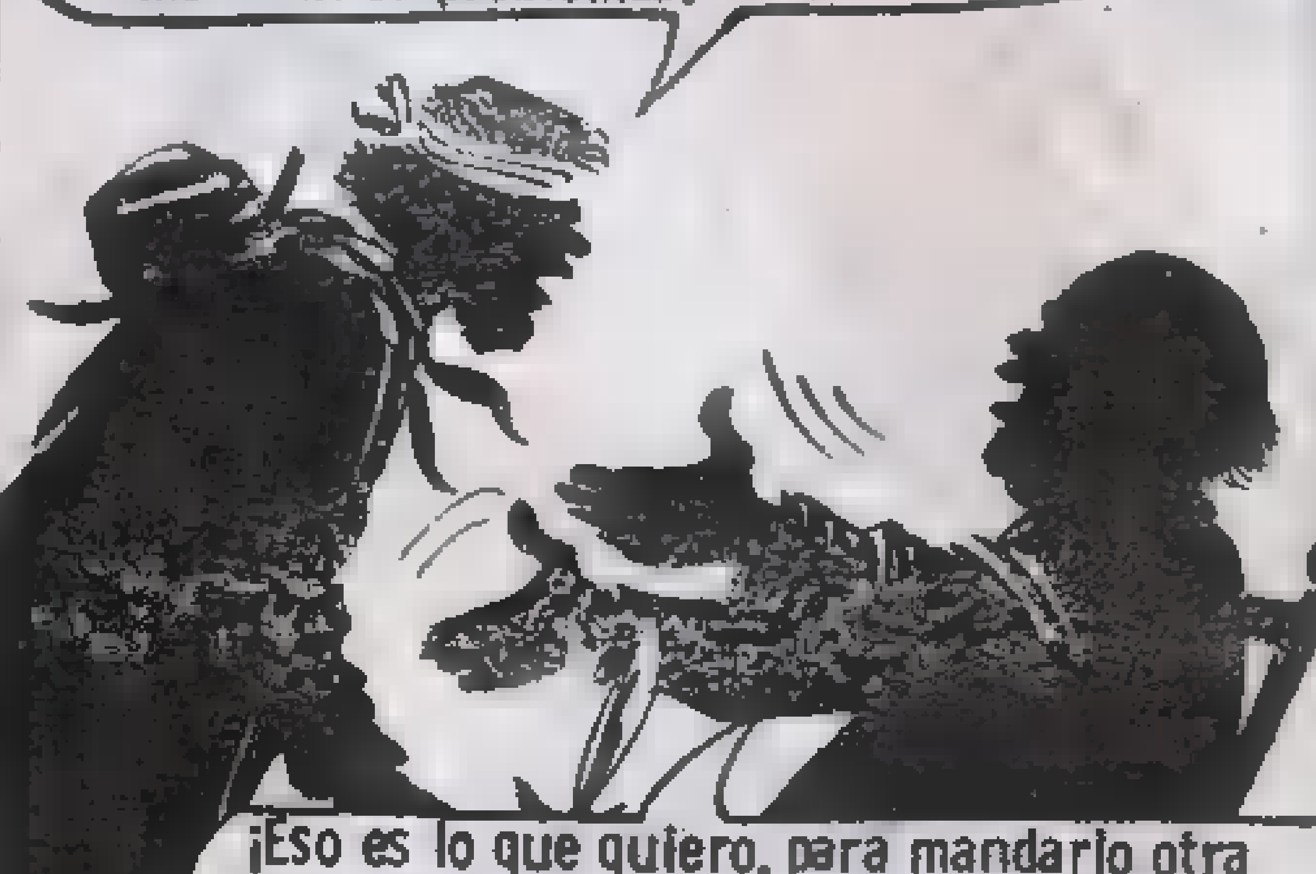
Cuando Avelino Pardales llegó a Buey Solo, se sintió tan abandonado, tan dejado de la mano de Dios, como cuando lo mandaron a la frontera para cumplir aquel castigo por darle una puñalada a un cristiano. Pero ahora era distinto, volvía manso como un cordero y ya no cargaba aquella daga de bayoneta con "S" y sangrador de tres pulgadas.





¡PLAM!

¡No, no me gusta qu'ese perdulario ande otra vez por Buey Solo como Pedro por su casa ! ¡A mí no me convence que haya cumplido su castigo, quiero que nadie aquí le dé un vaso [redacted] agua ! ¿Me has entendido?







11.775


¡Avelino! Gracias por escucharme, virgencita. ¡Al fin te tengo 'e nuevo!
¡Asunta ! ¡Mi prienda !

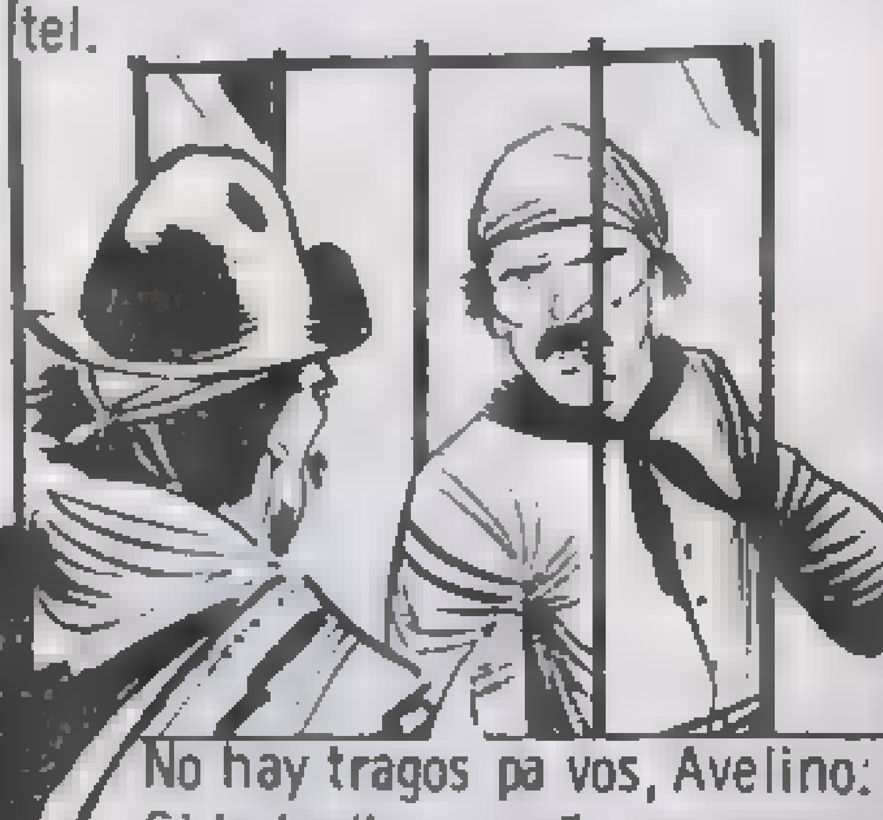


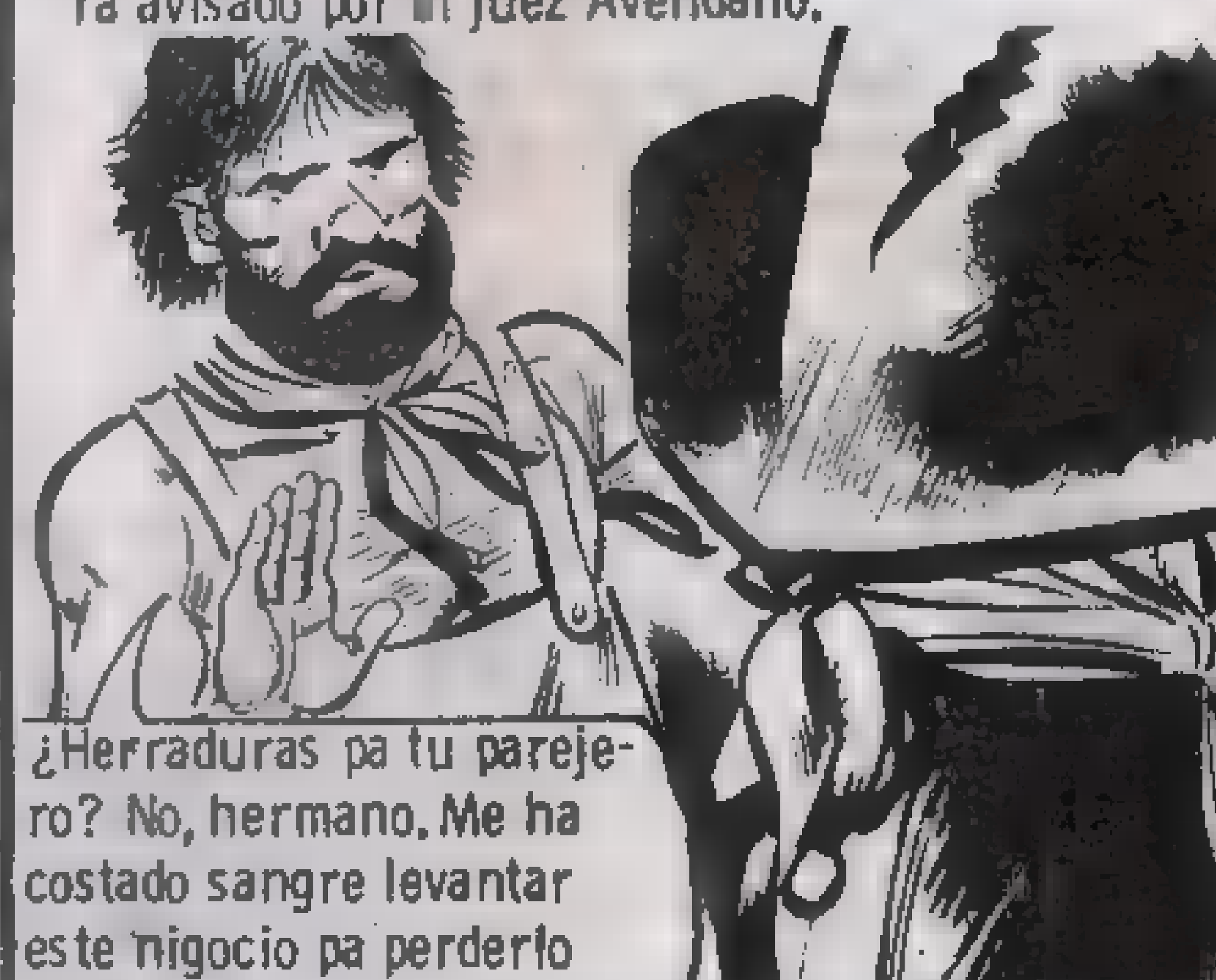

Bastaron pocas palabras para saber lo que había pasado en cinco años de frontera.
¿Cómo te jue en mi ausencia?
¿T[redacted] basta con que te diga qu'estaba prieparando mis cosas pa dirme 'el pago?

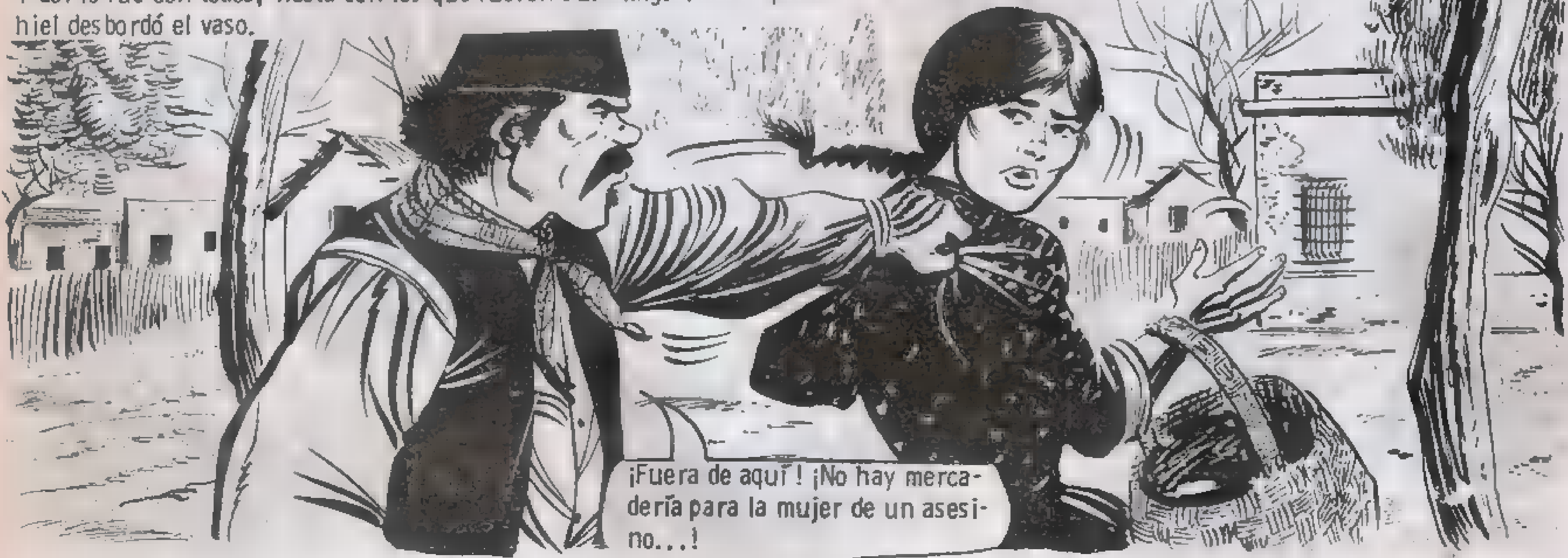

Pero, ¿por qué? ¿Si éste es nuestro rancho y nuestro campo?
Ajá. Eso es cierto, pero también es cierto que soy la mujer di un asesino.


¿Alguien te faltó?
Al juez Avendaño no le hace falta eso pa hacerte la vida imposible. ¡Salgamos 'e Güey Solo, Avelino, enantes sea tarde !
¡No pienso dirme, Asunta ! ¡Cumplí con mi condena y naides me puede echar de aquí, ni siquiera el juez Avendaño !


¿Vas a golver al cuchiyo?
No, Asunta. No ej ése mi propósito endemientras pueda ladiarlo, pero no viá 'dirme por nada, ni por naides.


Eso creía Avelino Pardales, pero no sabía que el juez Avendaño se había propuesto hacerle la guerra, una guerra fría, sin cuartel.
No hay tragos pa vos, Avelino. Si te lo diera sería mesmo que suicidarme.


Y no había hombre en Buey Solo que no estuviera avisado por [redacted]l juez Avendaño.
¿Herraduras pa tu parejero? No, hermano. Me ha costado sangre levantar este nigocio pa perderlo 'e la noche a la mañana.


Y así le fue con todos, hasta con los que fueron sus amigos. Hasta que la hiel desbordó el vaso.
¡Fuera de aquí ! ¡No hay mercadería para la mujer de un asesino...!





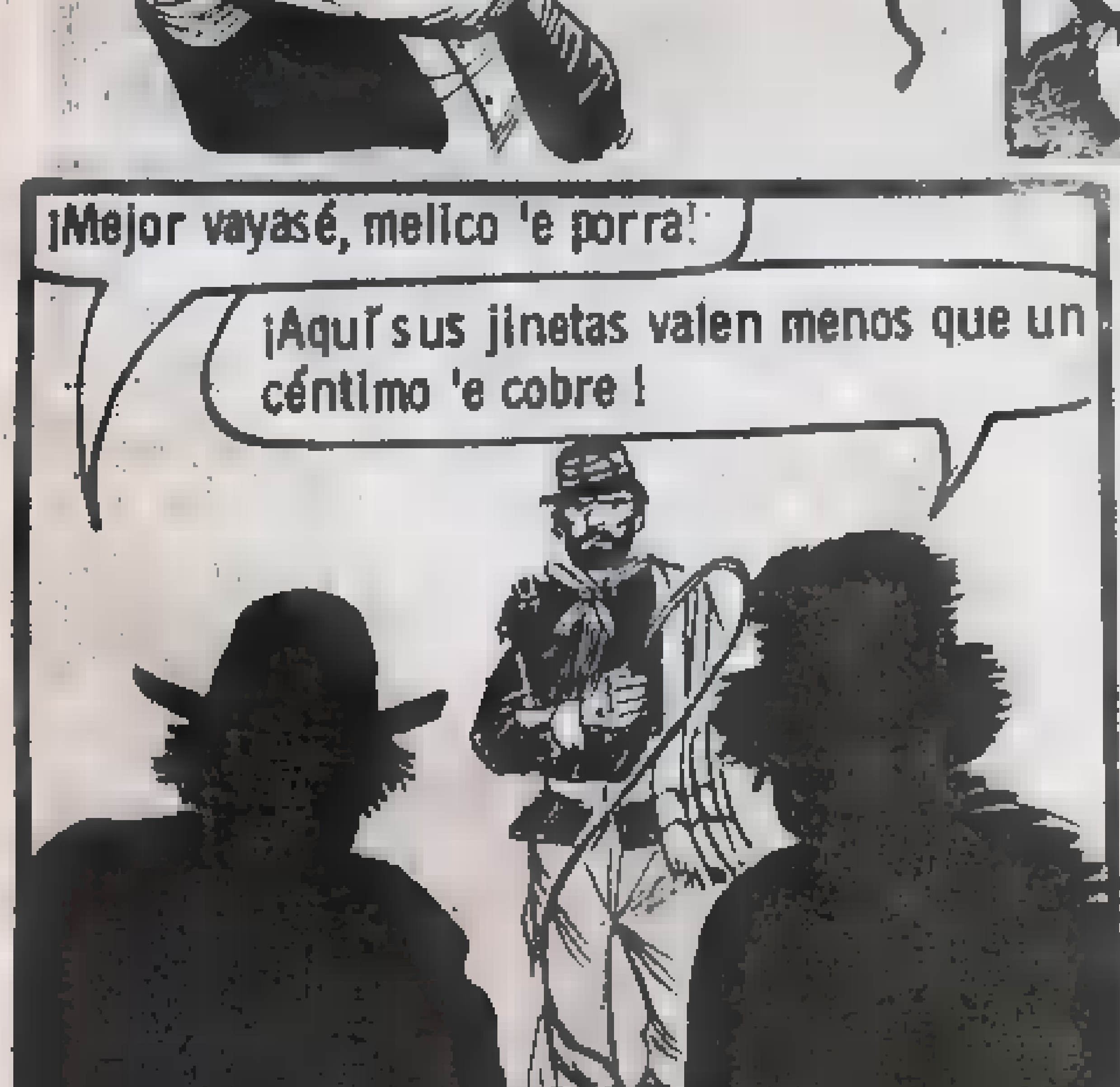


¡Ahora ■ la mía,gaucho barato!¡Atenlo a ese poste que Abdula va a enseñarle la lección del falso orgullo!

¡Dejeló, dejeló por la virgen !

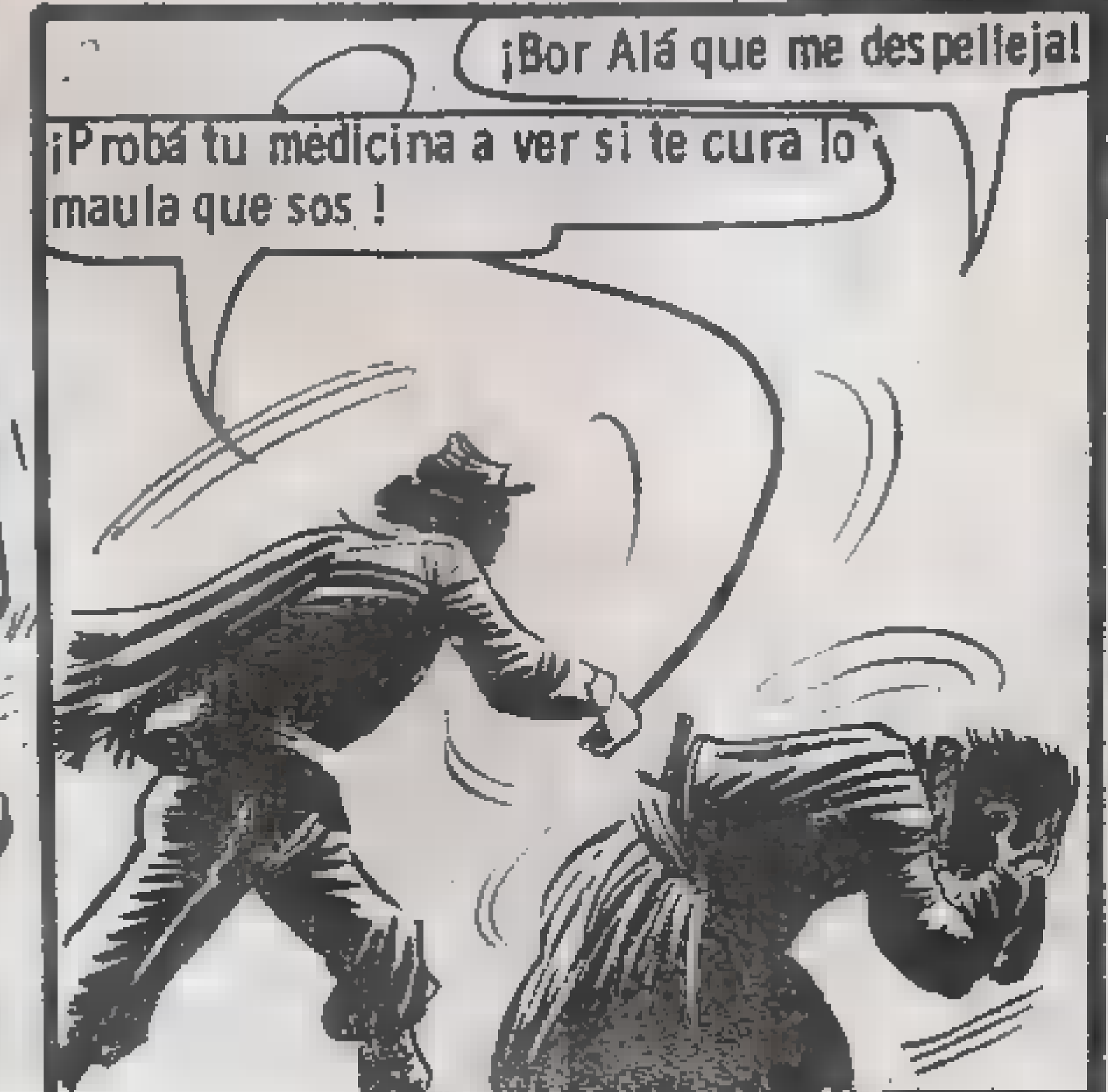
¡Sí, sí, turco dejará al gaucho barato, bero para mandarlo al cambosanto ! ¡Ja, ja, ja , ja !

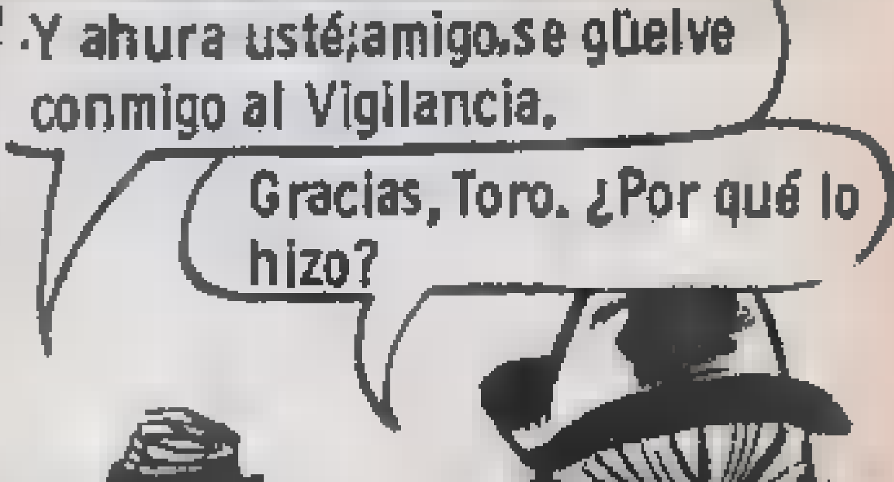
¡'Momento, sotreta !









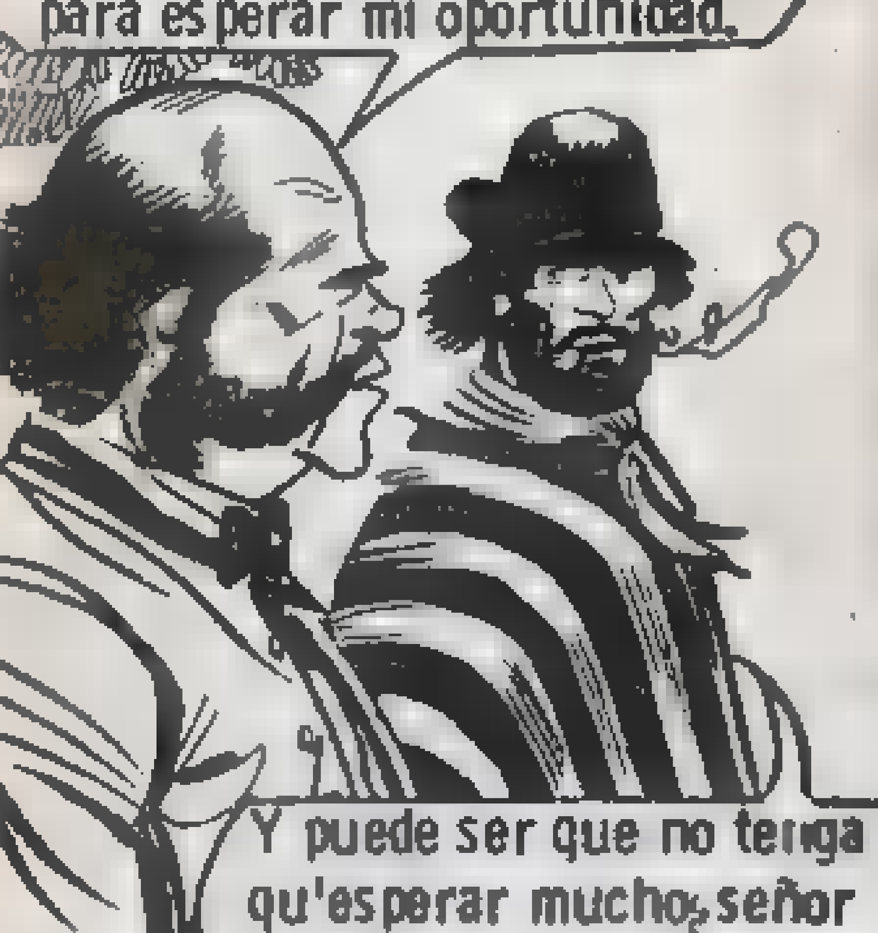






No hubo respuesta ni aceptación por parte de Avelino, pero siguió a Toro, porque no le quedaba otra salida.

Güey Solo es mi pago y pienso golver a él, Toro. No lo dude.



















'Tá güeno, ya saben que la consigna [redacted] no darse a conocer. Ahura a trabajar, muchachos.

Copados en un cerco perfecto, ni el mayoral, ni la custodia, ni el mismo comisario pagador pudieron hacer nada.

¡Tuito el mundo eche pie a tierra y sin fierros !

¿Ande están los patacones, comesario? ¡Hable que sufro 'e cosquiyas en los dedos !

Se me antoja que han llegado tarde, señores.

¿Qué caracho está diciendo?

Que ya asaltó un solo hombre y a cara descubierta la mensajería.

¿Eh? ¿Y quién, quién era?

Conozco a un hombre que se ha hecho famoso con el cuchillo. Fue Avelino Pardales que ha vuelto a las andadas.

Después, burlado y sin patacones, al Zurdo Riglos no le alcanzaron las blasfemias para apearse de su despecho.

¿Y ahura? ¿Qué hacemos?

¡Ya lo oíste al comesario pagador ánde jue el asalto, Anselmo !

¡Sí, Zurdo ! ¿Qué se te ofrece?

¿Te animás a seguirle el rastro al Avelino?

¡Como en un rodeo 'e baguales a un güey corneta !

'Tá güeno. El que roba a un ladrón, asigún dicen, tiene cien años 'e perdón. Vos, Alejo, vas a correrte a darle aviso al patrón 'e lo que pasó.

Ajá. Ya m'estoy yendo.

'Tá güeno, Anselmo. Ahura estás rastriando a un crestiano que yeva un montón 'e patacones, no le perdás pisada.

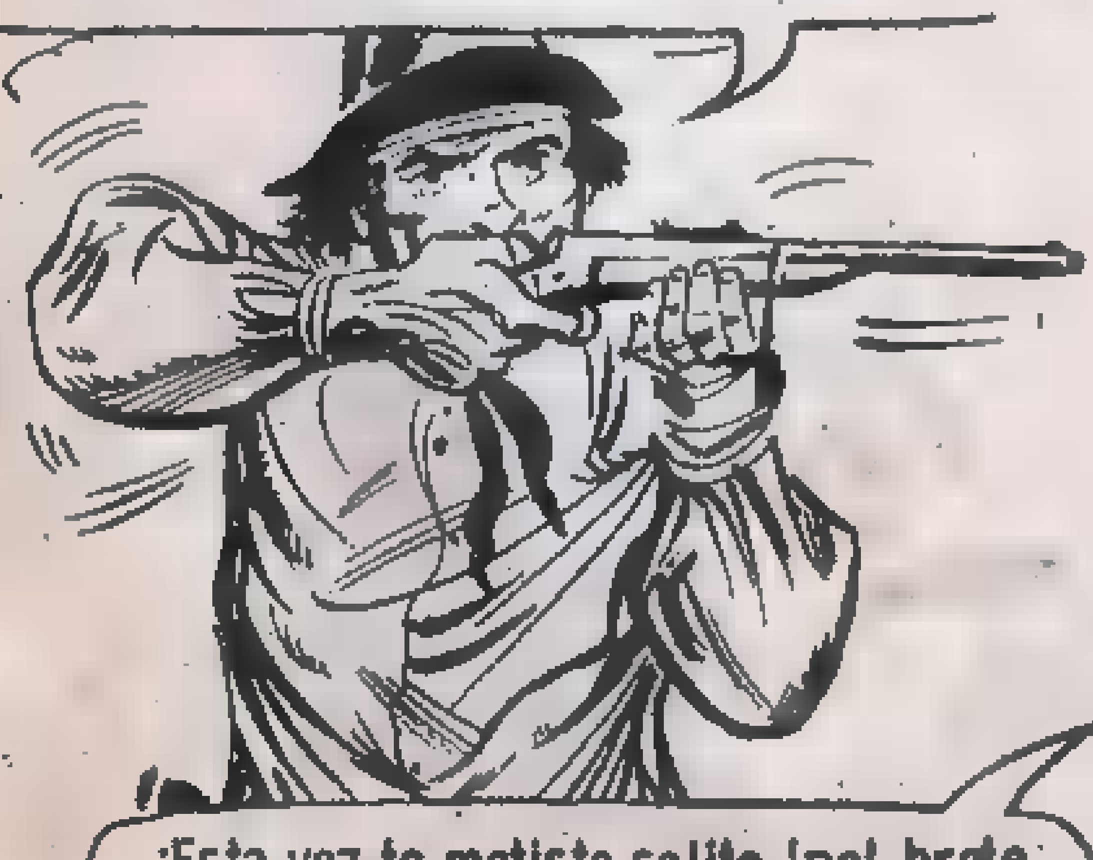
Ya está el chivo 'nel lazo.


Empezaba a ganar la claridad del día el campo, cuando Avelino se decidió a tomarse un resuello.
(Este es güen sitio p'acampar.)


El tiempo transcurrió sin sentirlo para aquel criollo al que no podían retener las maneas, ni los cepos.
(No sé si habré hecho bien, pero si de ésta no salgo al frente, me disgracio pa tuito el viaje.)


Veanló, aquí lo tinemos panza arriba y poniéndose rechoncho con los cimarrones. ¡No le saquen el ojo di encima!
¡El Zurdo Riglos! Cuándo no dibas andar 'vos olfatiando los patacones...


¿Ande están los patacones? Hablá o t'estaqueo pa que te dejen en los güesos las coloradas.
Esos pesos juertes nunca vas a verlos, Zurdo...


¿Ah, no? Entuavía viá cobrar una ricompensa por el mesmo juez Avendaño que te tiene mucho cariño.
¡Esta vez te metiste solito 'nel brete, malandra!


¡Ahijuna! ¡Nos trujo a una trampa! ¡Achúrenlo!


¡Ahura hacéle una promesa a Mandinga que ahí es ande vas a dir! ¡Al mesmísimo infierno!

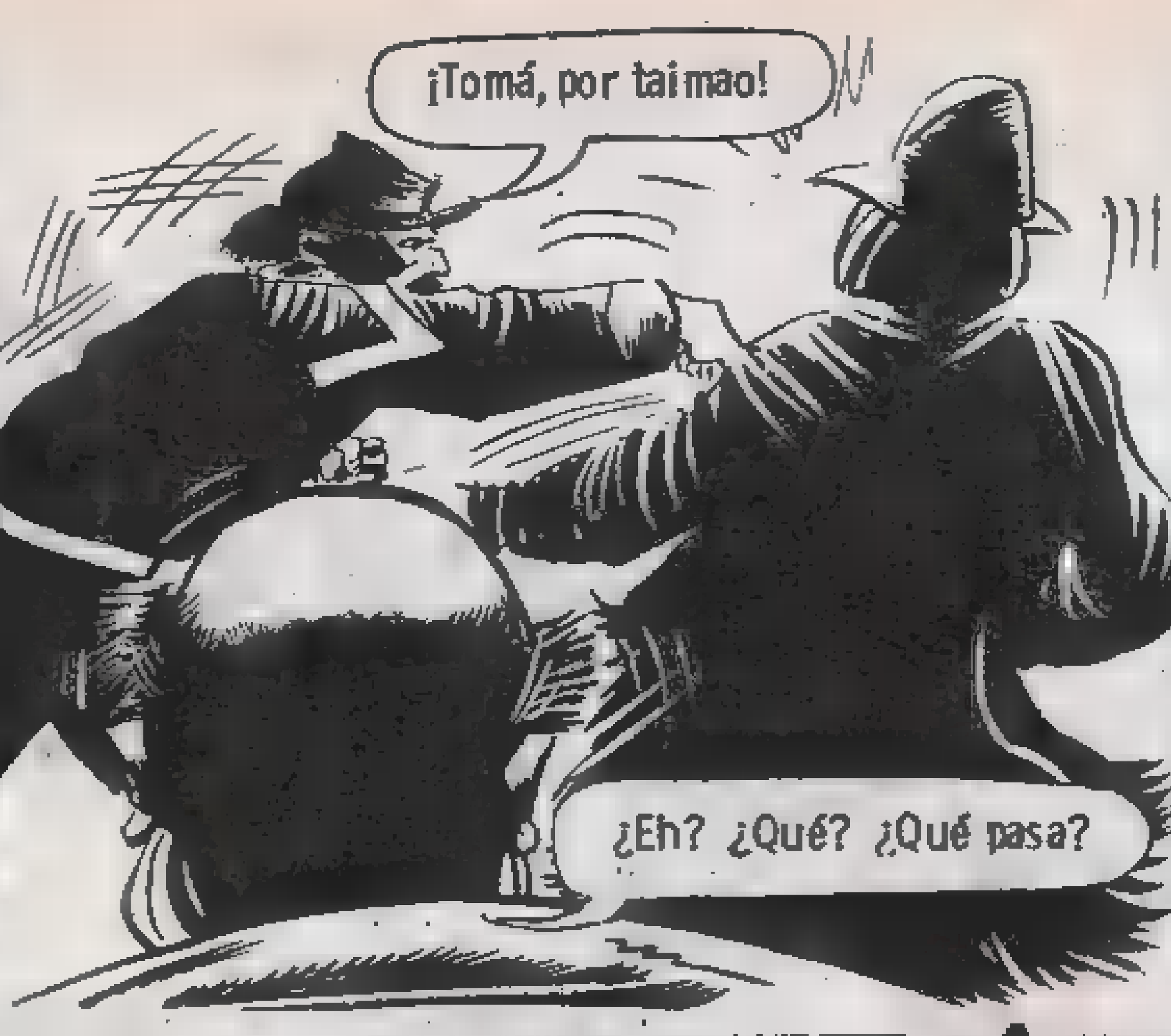

¡BANG! ¡BANG!

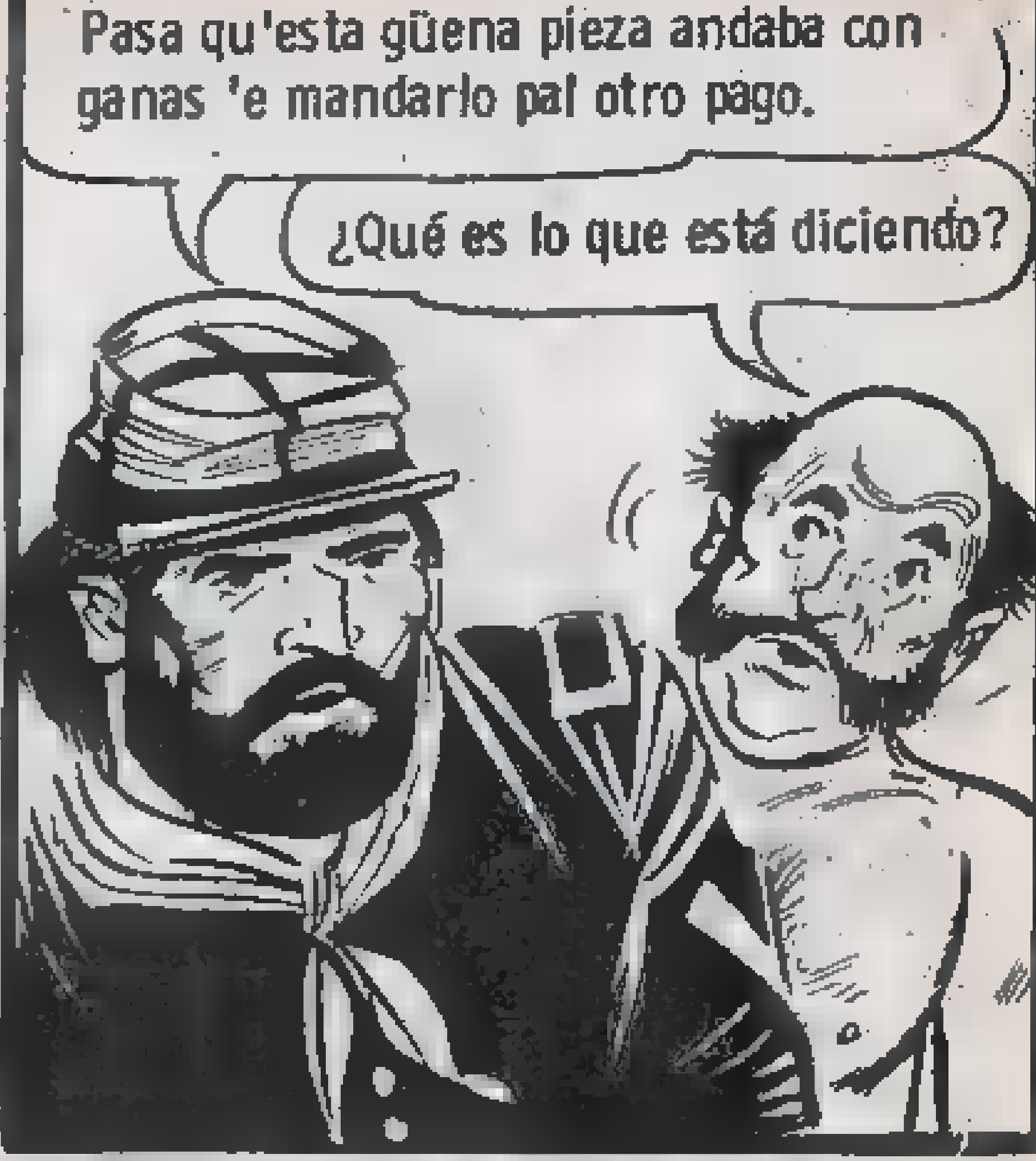


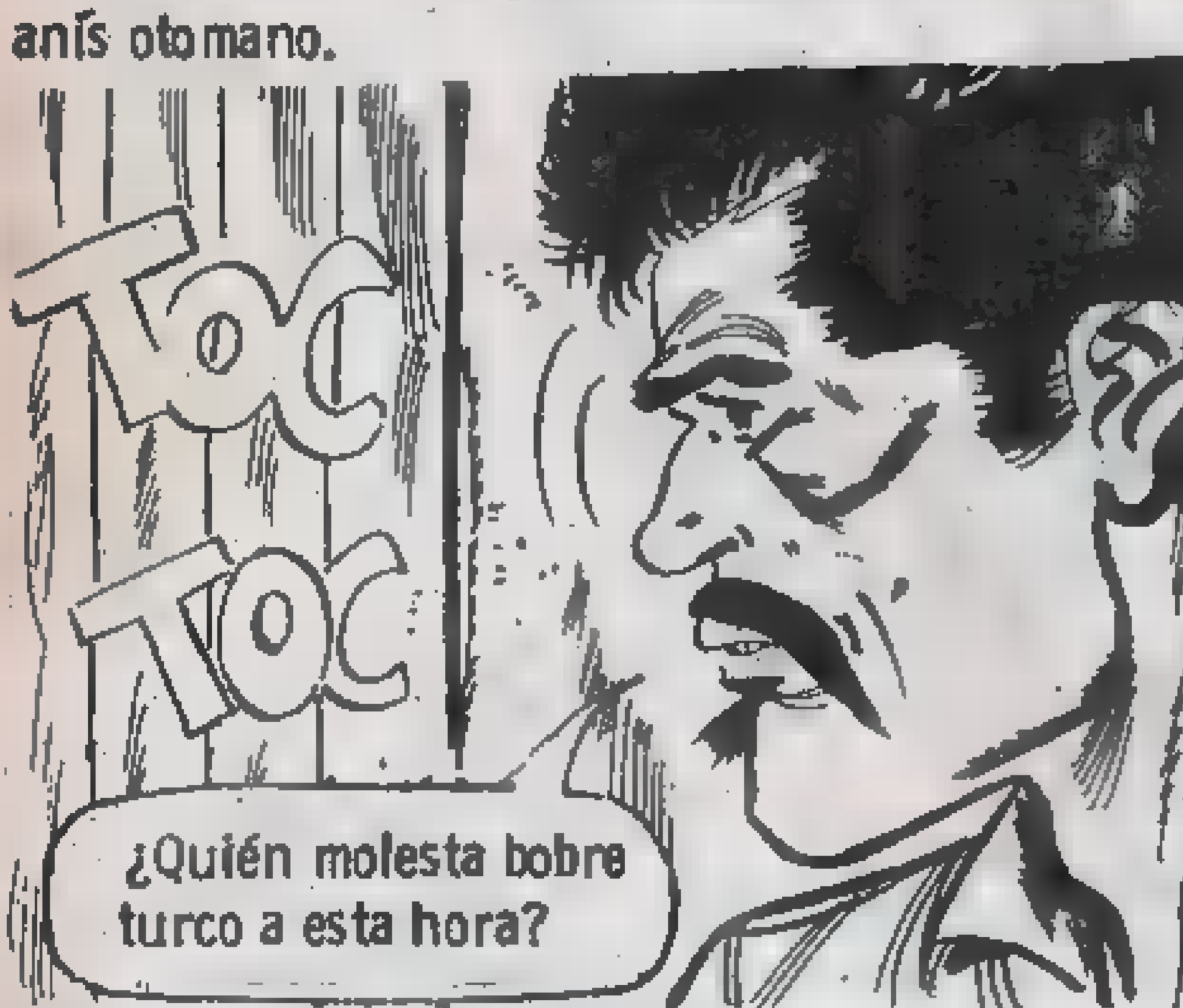

¡Aaaagh!
Avelino Pardales no tardó en encontrar una daga para aguantarse la atropellada y también una vaina para el cuchillo.


¡Hace tiempo que anadaba con ganas 'e boliar un carancho !
¡Cuando hay incendio no hay qu'esperar a que a uno lo alcance [redacted] quemazón ! ¡No bien le bolee la pierna al pangaré, hasta nunca !
¡Jué'perra !
Y ahura;bicho moro, te has quedao sin aguijón y vas a yevarme derechito a ver a tu patrón o de tu cu ero viá 'hacerme una linda "chuspa" [redacted] tabaco.
Salvo los ladridos de los perros y el can- [redacted] de los grillos, [redacted] noche era un poncho talar cuajado de estrellas.
¿Conocés a ese emponchao?
Parece uno 'e los hombres 'el Zurdo. Pero , ¿qué va 'hacer a la casa 'el juez Avendaño a estas horas?
¡No sé, pero a mí me da qué pensar ! Vos quedáte vichando la calle que yo me adelanto á ver...
'Tá güeno, sargento. Vaya tranquilo nomás.


¿¡!?

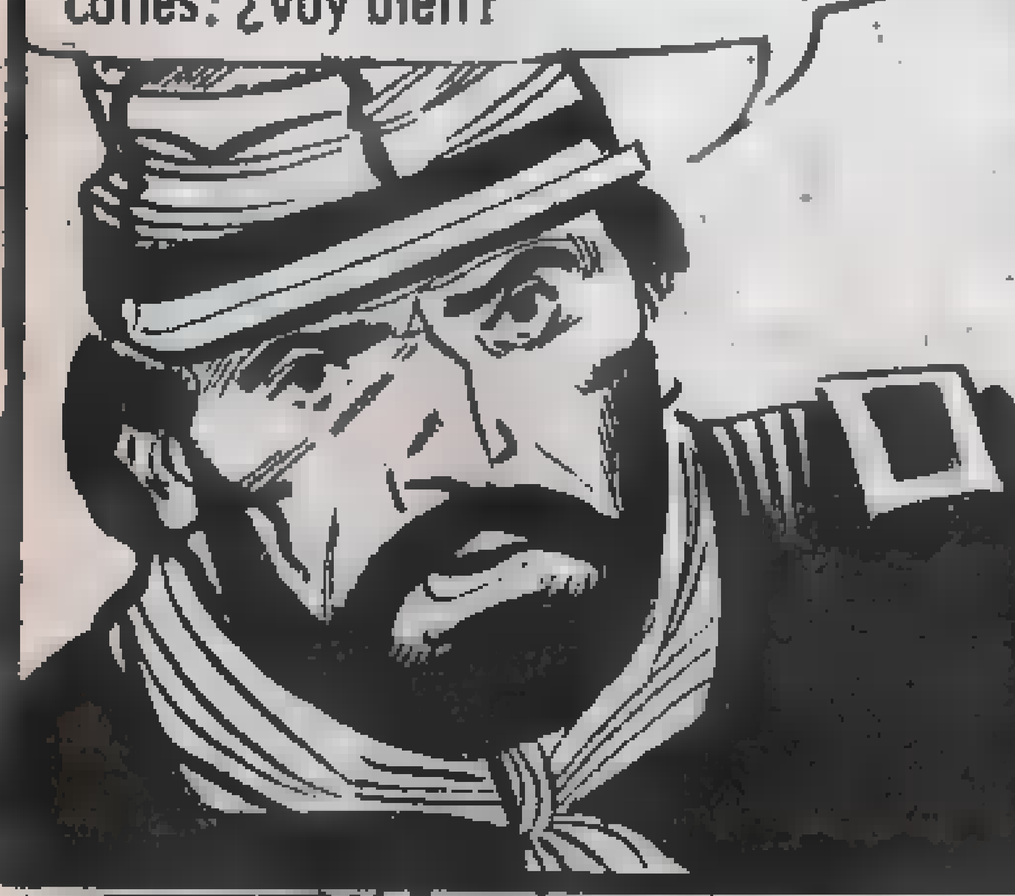

¡Tomá, por taimao!
¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa?

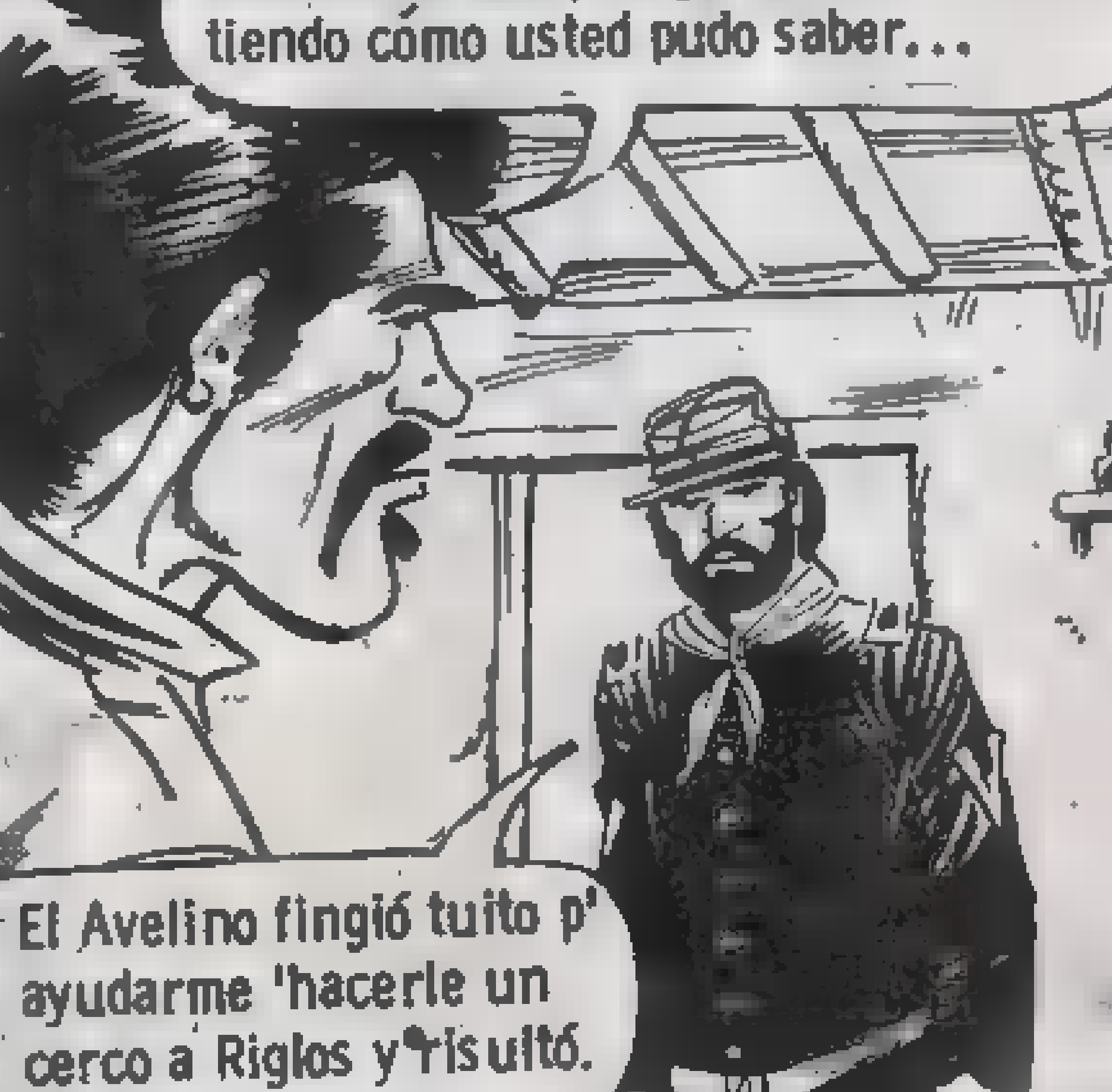

Pasa qu'esta güena pieza andaba con ganas 'e mandarlo pal otro pago.
¿Qué es lo que está diciendo?

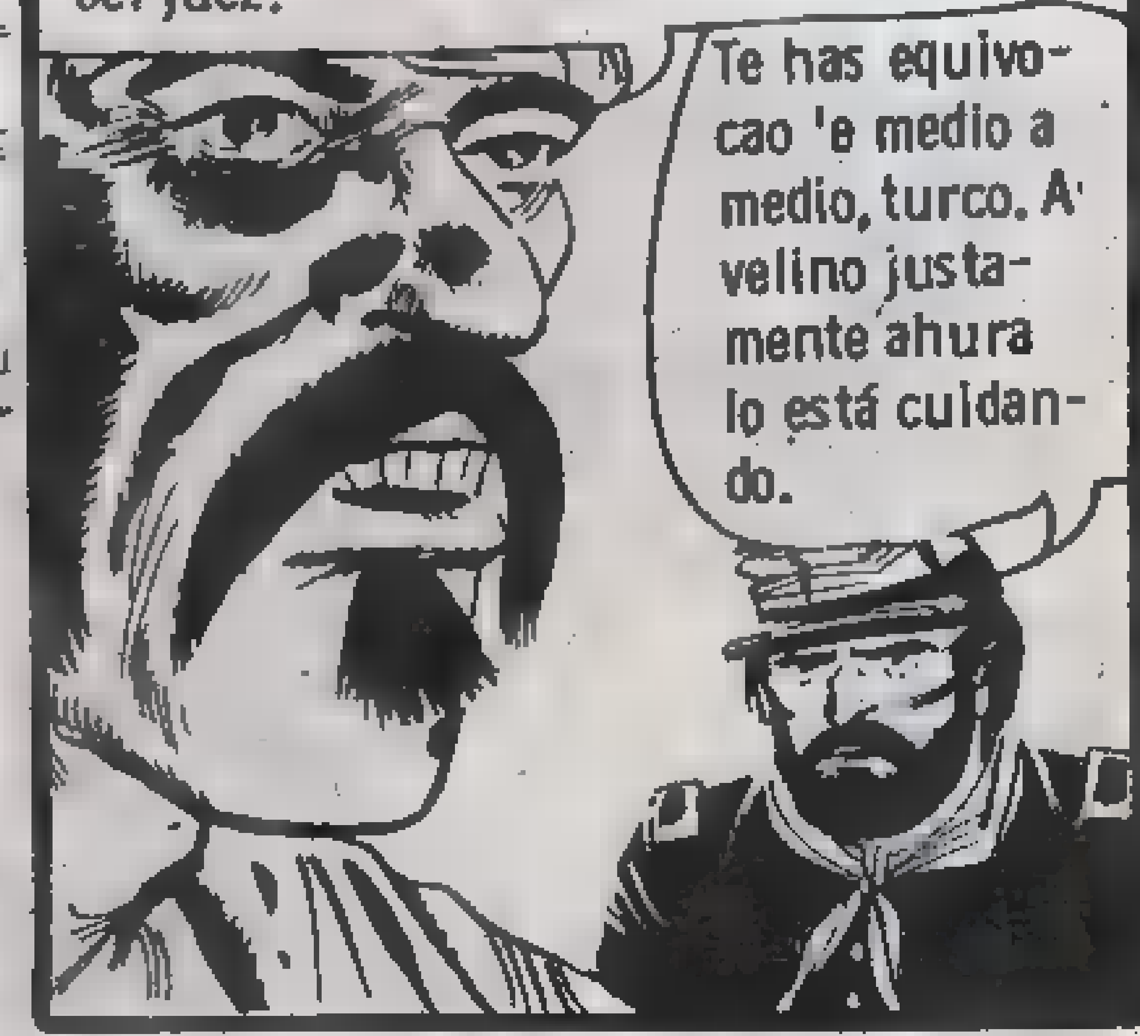

Medianoche y el turco Abdula se apresta a tomar rumbo a su catre después de saborear un buen anís otomano.
TOC TOC
¿Quién molesta bobre turco a esta hora?


Desconfiado como él solo, el turco quiso saber con quién tenía que vérselas.
¿Quién es?
Alejo, turco. Abrime.


Prevenido por el tono de la voz, el turco no anduvo con vueltas.
¡Turco! ¡Me has cribao!
¡Bor Alá! ¿Qué es esto?


El Alejo vino rumbiao por el Zurdo Riglos p'anoticiarte sobre el robo a la mensajería y también qu'el Avelino se había refalao los patacones. ¿Voy bien?


Demasiado bien, sargento. Bero no entiendo cómo usted pudo saber...
El Avelino fingió tuito p' ayudarme 'hacerle un cerco a Riglos y risultó.


Es una lástima borque pensaba cargarle el fardo del robo y después [redacted] muerte del juez.
Te has equivocao 'e medio a medio, turco. Avelino justamente ahura lo está cuidando.


Es una lástima, sí, señor. Borque todo el mundo sabe que el juez Avendaño y el Avelino eran como berro y gato.
¿Qué querés decir, taimao? ¡Largá el fierro!
PIMIENTA


¡Yo berdí todo bero el Avelino va a ser bara todos el asesino del juez Avendaño! ¡Tomá!
¡Aaaah! ¡'Juna gran siete! ¡Me cegó!


Enseguida Toro coligió cuál era el avieso propósito del turco Abdula.
¡Amalhaya! ¡Lo va 'achurar el juez [redacted] que l'echen [redacted] culpa al Avelino!


Al juez Avendaño no acababa de convencerlo aún que el Avelino Pardales se hubiera aliado accidentalmente con la justicia.
Para mí no está cumplido todavía tu castigo...
Castigo de Dios que aquella vez iba a ver muy de cerca el juez Avendaño.
¡Abdula ! ¡Te has juido ! ¿Ande creés que vas?
¡A un lado ! ¡Nadie me vio entrar! ¡Abdula matará al juez y vos cargarás con la culba !
¡Ah, ladino ! ¡Ya mostraste la hilacha !
El turco Abdula recurrió entonces a una vieja habilidad, arrojar cuchillos.
¡De todos modos está berdido!
No le quedó más remedio al Avelino que parar la daga con su cuerpo.
¡Canejo !
¡Paráte,sotreta !
¡Nadie bara turco Abdula ! ¡Yo era luchador en Sofía !
¡Sos juerte ! ¡Pero a mí no me cuecen un hervor !
¡Aaaaaahg!


¡Se acabó lo que se daba ! ¡Este no joroba por un güen rato!


Enseguida se acercó al Avelino, pero vio que estaba en buenas manos.
No hay cuidado, Toro. La herida es profunda pero no tiene gravedad. ¡Se cruzó en el camino del cuchillo por salvarme !


Aquel gesto había cambiado las cosas y el juez, cristiano al fin, acabó por transar.
Un hombre que hizo lo que vieron mis ojos, m'hijo, no puede ser una mala persona.


Y tiene mucha razón, señor juez. Arriesgó el cuero sirviendo 'e cebo pa meter 'nel brete al Zurdo Riglos; y ahura no vaciló en plantársele al turco por salvarlo.


Comprendo que me cegó la muerte de mi hijo, pero quizás sea cierto que él fue el provocador. Ya has purgado tu deuda ; estamos a mano.


El Avelino Pardales, cuchillero antaño y ahora hombre manso, no quiso quedarse en Buey Solo. Y se fue buscando un nuevo pago donde aquerenciarse.


Tuito está arreglao, señor juez. El va empezar su vida en otros pagos y yo me güelvo al Vigilancia; hasta más ver.
Vaya con Dios, sargento.


"Criollo que cai en desgracia
Tiene que sufrir no poco -
Naides lo ampara tampoco
Si no cuenta con recursos -
El gringo es de más discurso,
Cuando mata se hace el loco."
(MARTIN FIERRO-José Hernández.)

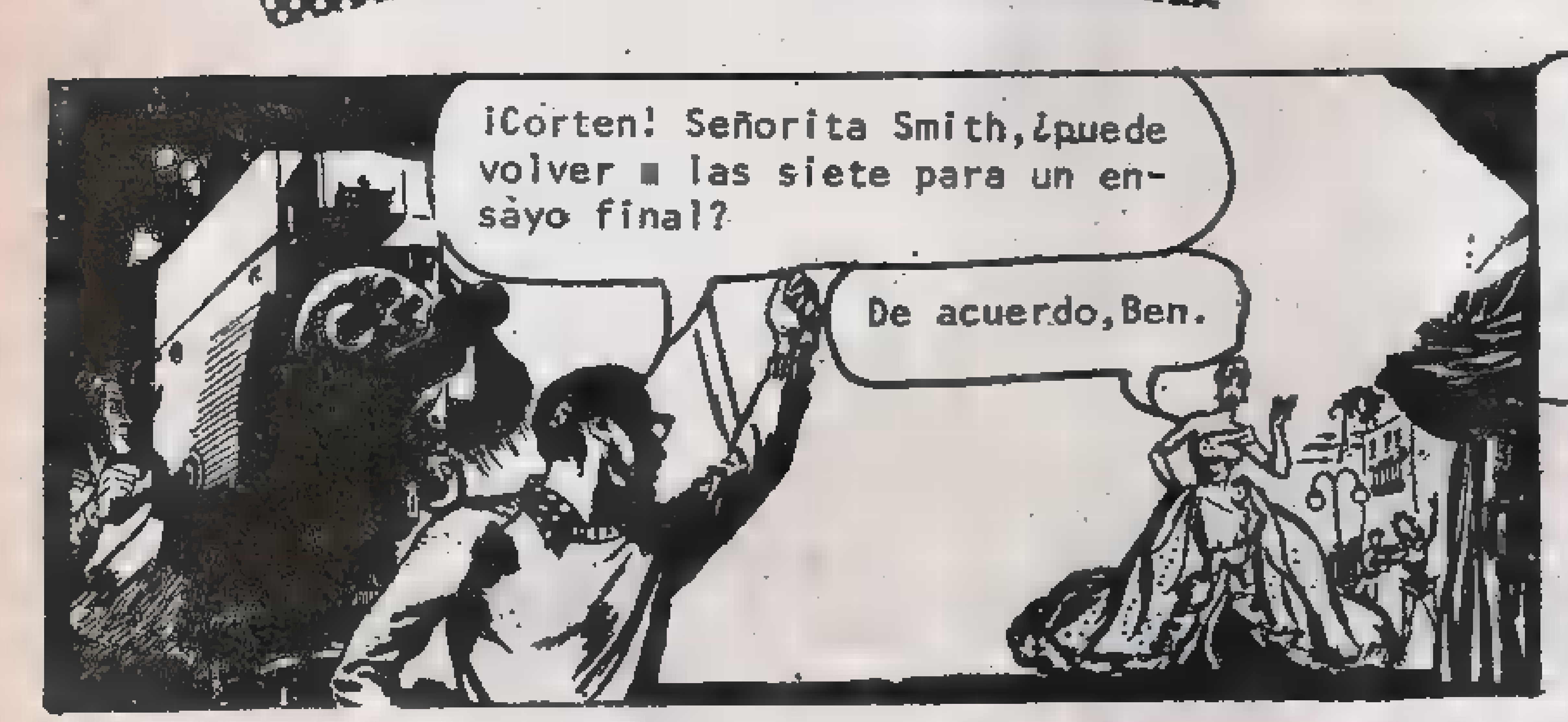
FIN

PAUL TEMPLE

(E-00)

LA ESTRELLA DESAPARECE

Por FRANCIS DURBRIDGE



Soy Lex Adams,de la revista "Televisión". ¿Es cierto que le darán mil libras por la función de esta noche,señorita Smith?

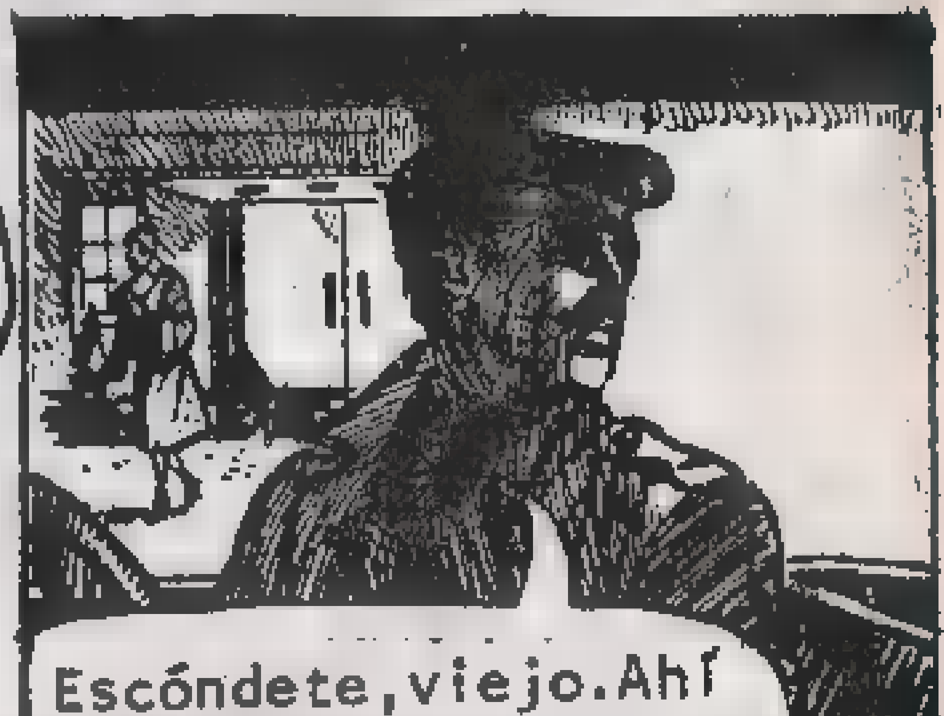
No lo negaría si no fuera así.

¿Qué tal el ensayo,señorita Smith?

Fabuloso,Minnie.Pero estoy molida.Tengo sólo una hora para volver a ponerme en pie.

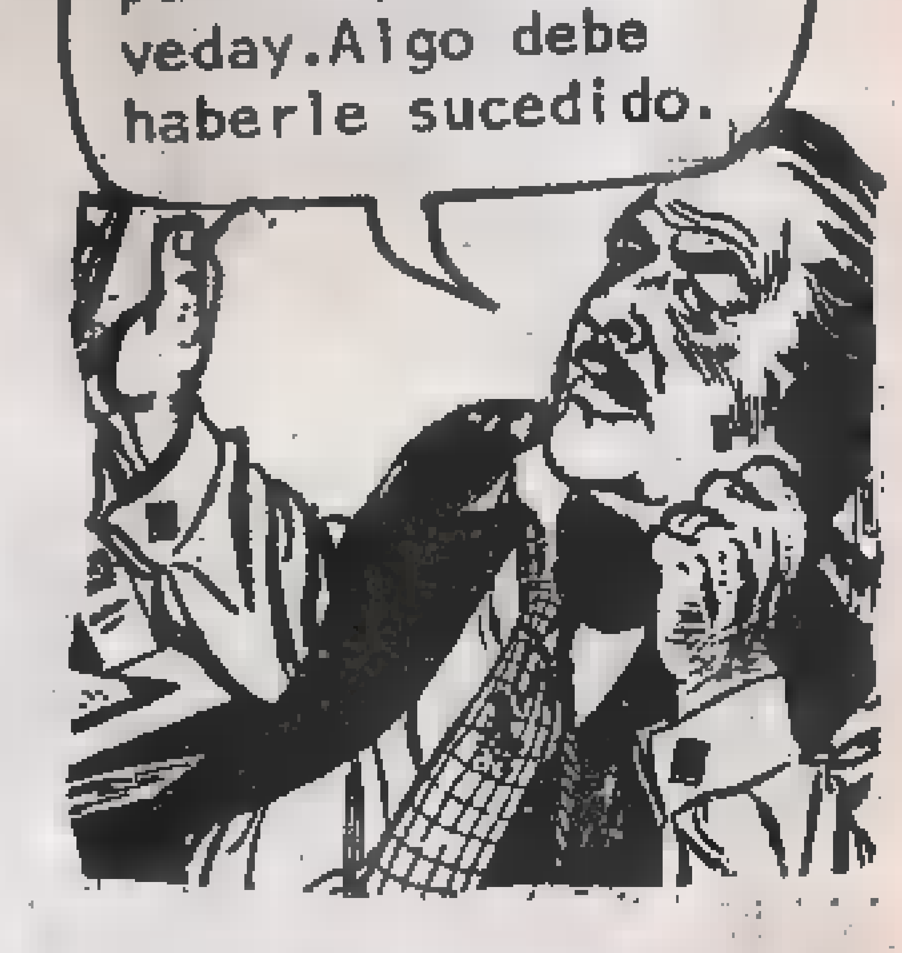
Una hora más tarde...













-He llamado a todas las que usted mencionó. Ninguna está libre.





4296

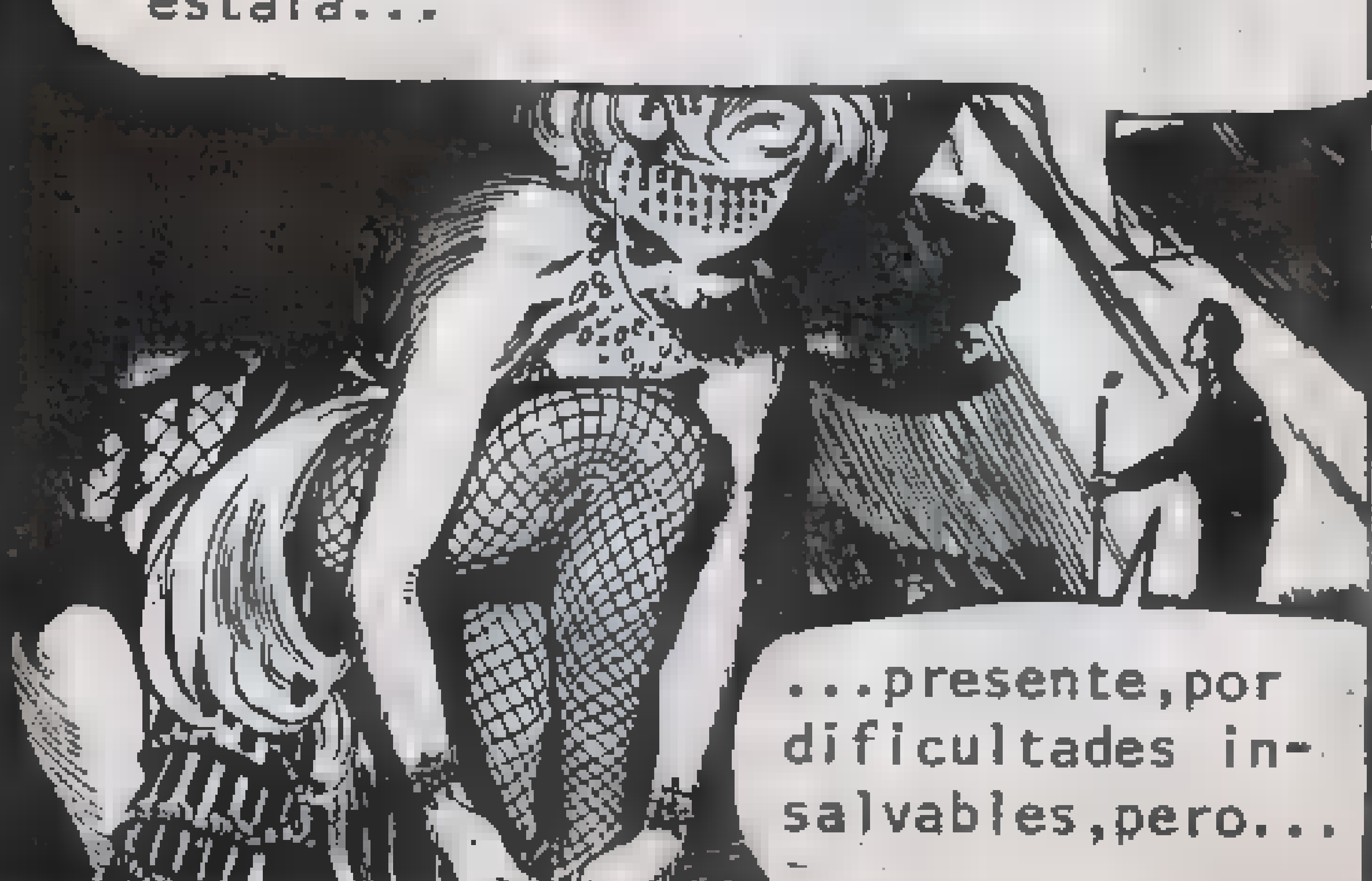




¿Y quién es esa chica?

Una cancionista de segunda fila,pero en ascenso.Creo que es húngara.

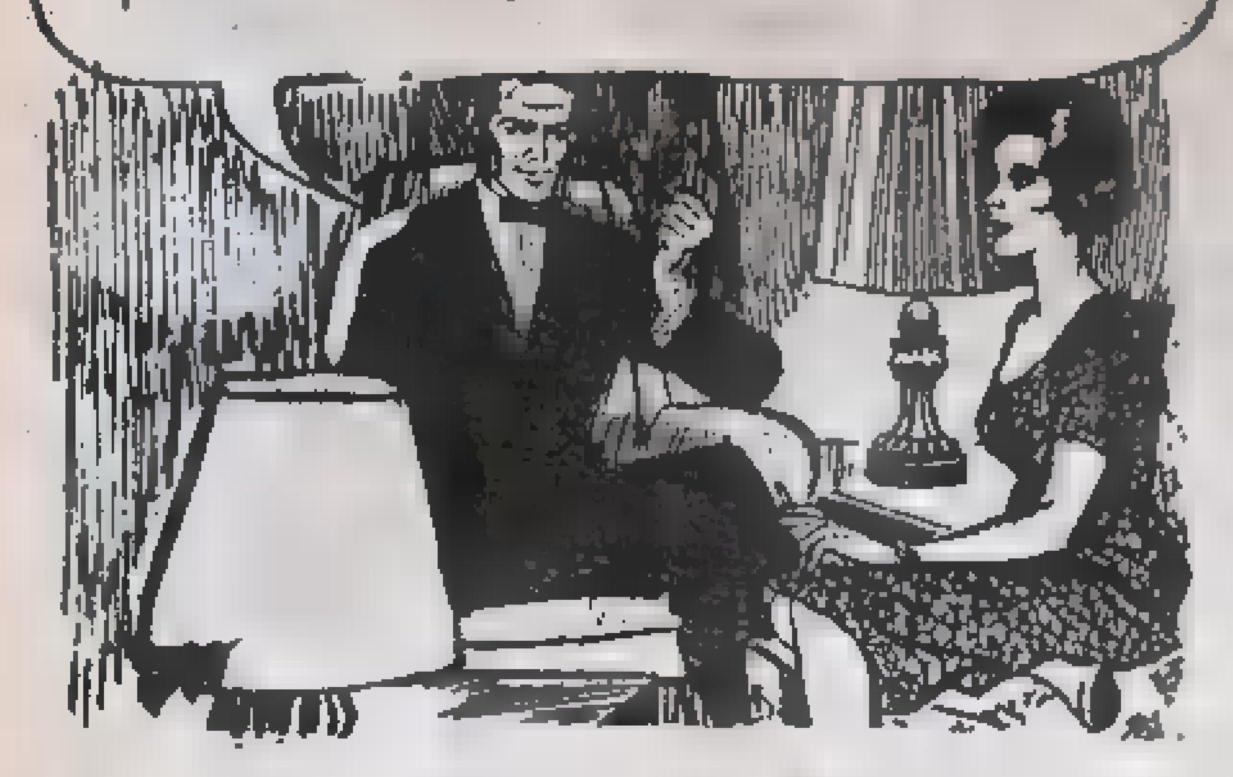






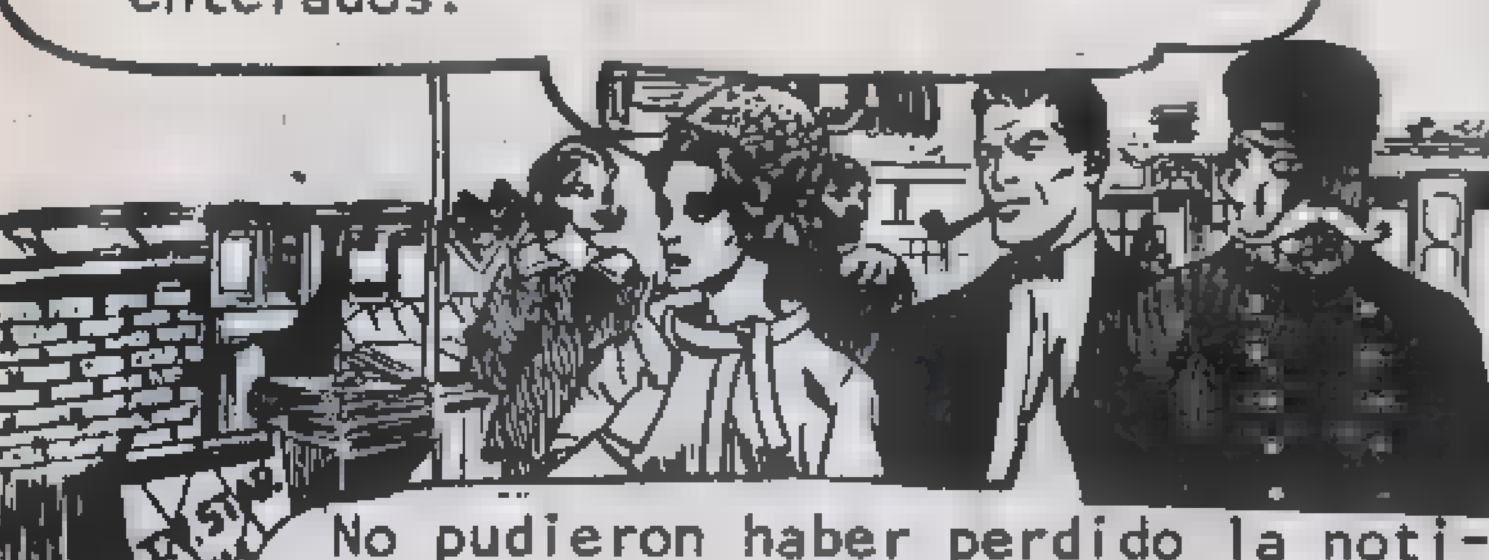
Era Max Moffatt, empresario de April Smith.Le dije que no me ocupo de personas extraviadas.

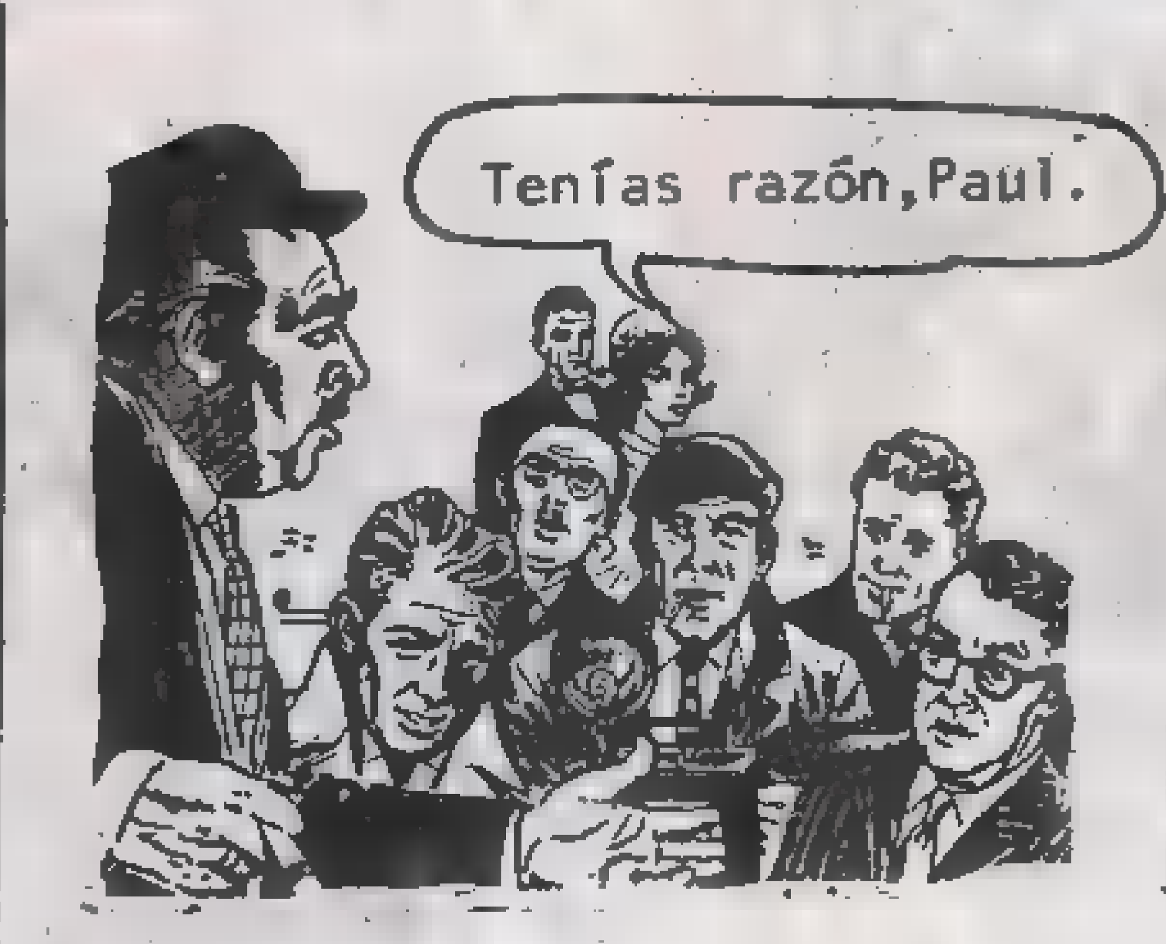
¡Paul! ¡April Smith es un encanto! Debes ayudar a encontrarla!







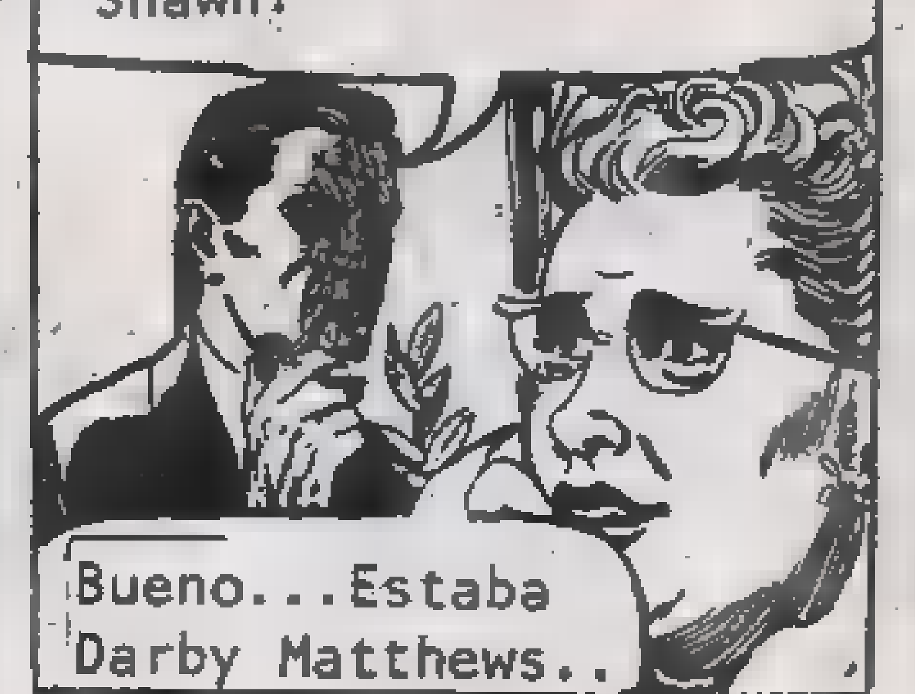




Moffatt,quiero inspeccionar el departamento.Llévese de aquí a esa gente y dé una conferencia de prensa,o lo que se le antoje.

Minnie Shawn cuenta a Temple lo ocurrido.



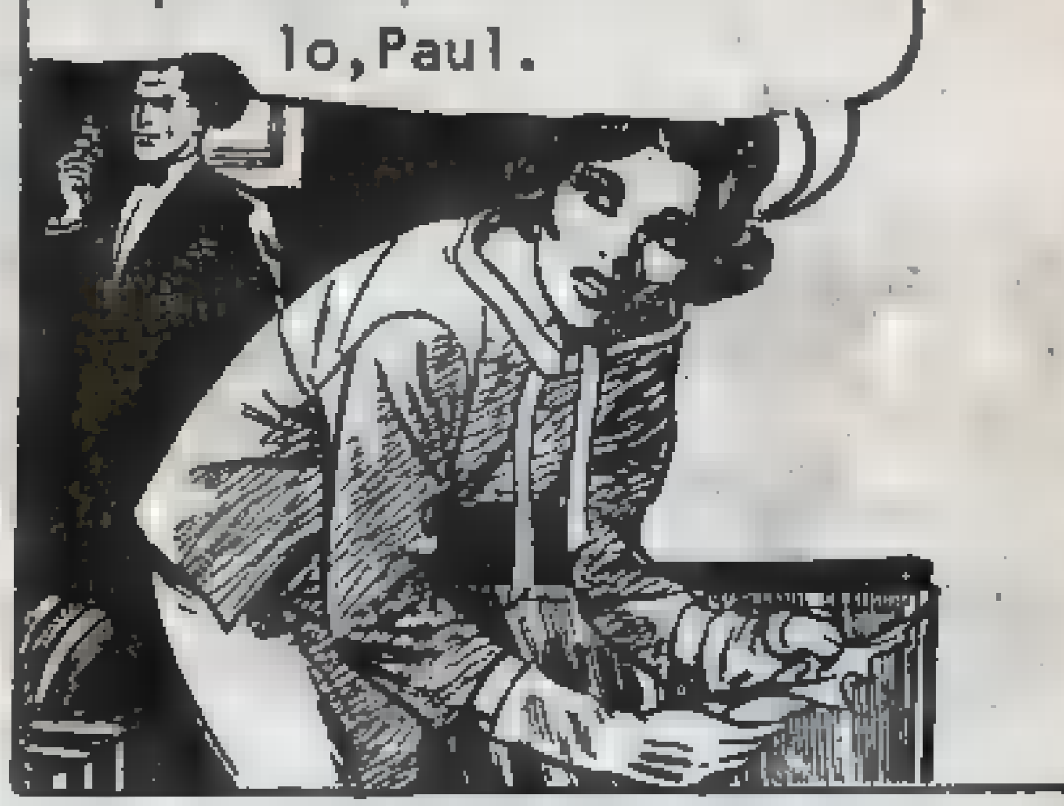


Es éste.La señorita Smith rompió en un momento de cólera.

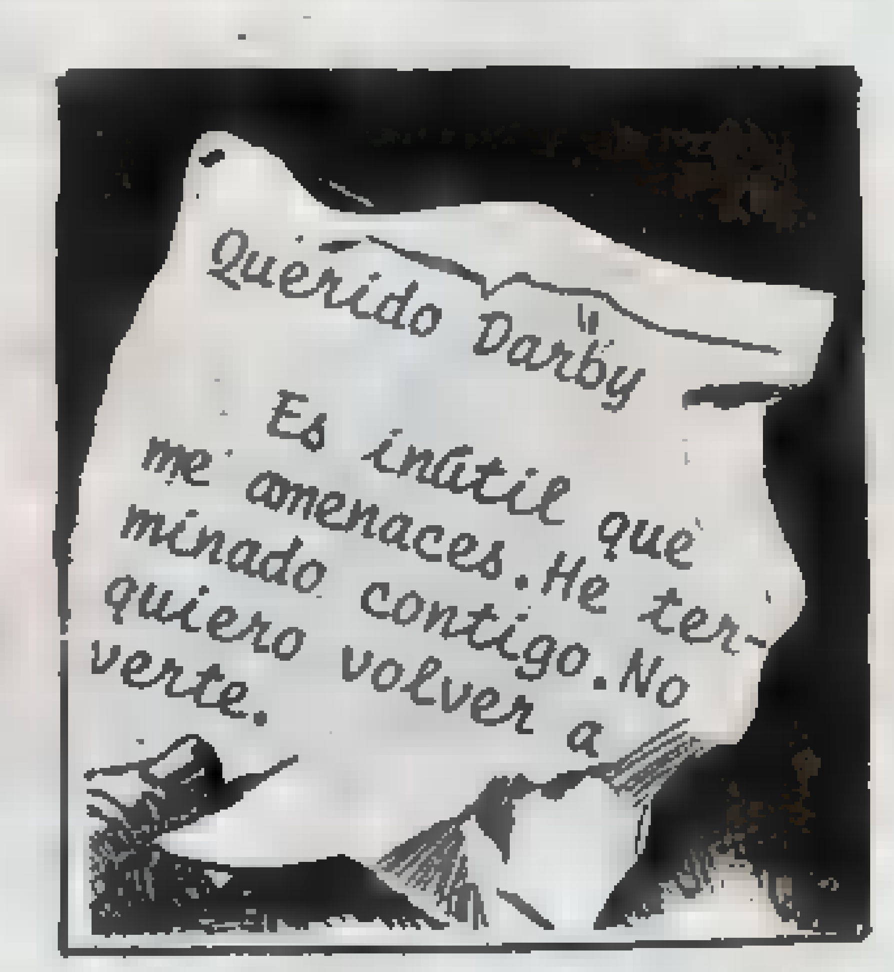
¿Y cuál fue la causa de esa cólera?











El telefoneó varias veces el día que April desapareció,y ella se negó a hablarle.Además lo vi afuera cuando ella salía para el show.

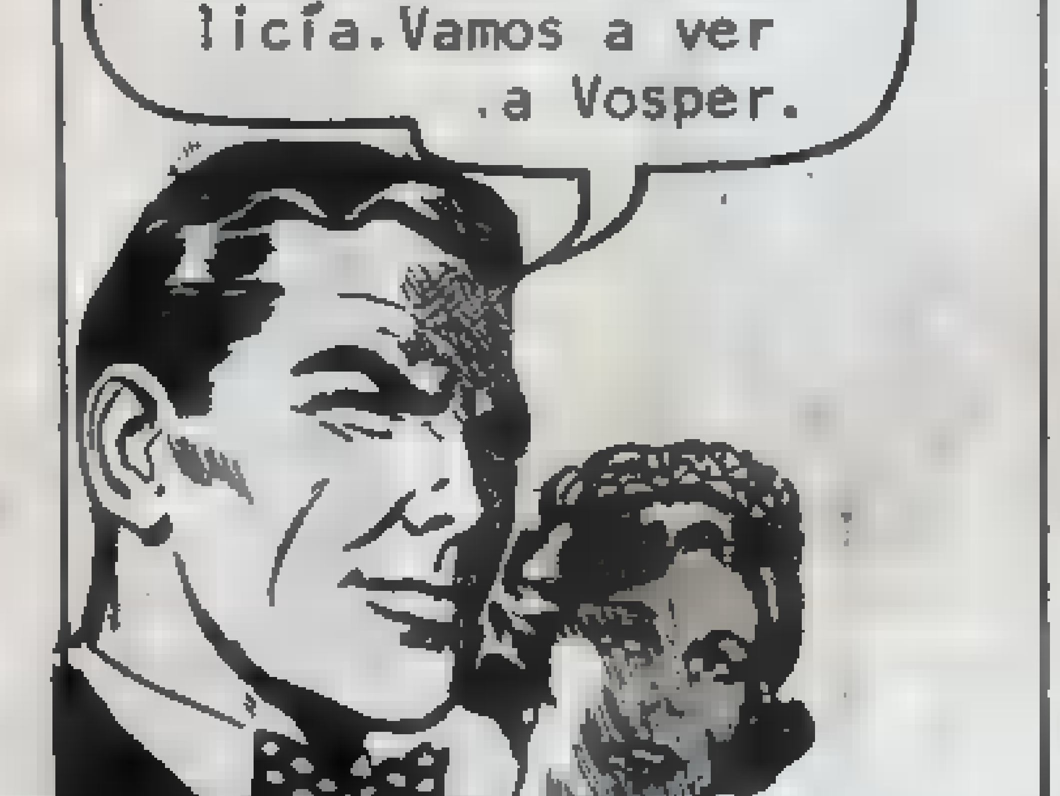
¿Dónde puedo encontrar al tal Matthews,señora Shawn?

Vive en la calle Fulham.Buscaré la dirección en el cuaderno de la señorita Smith.

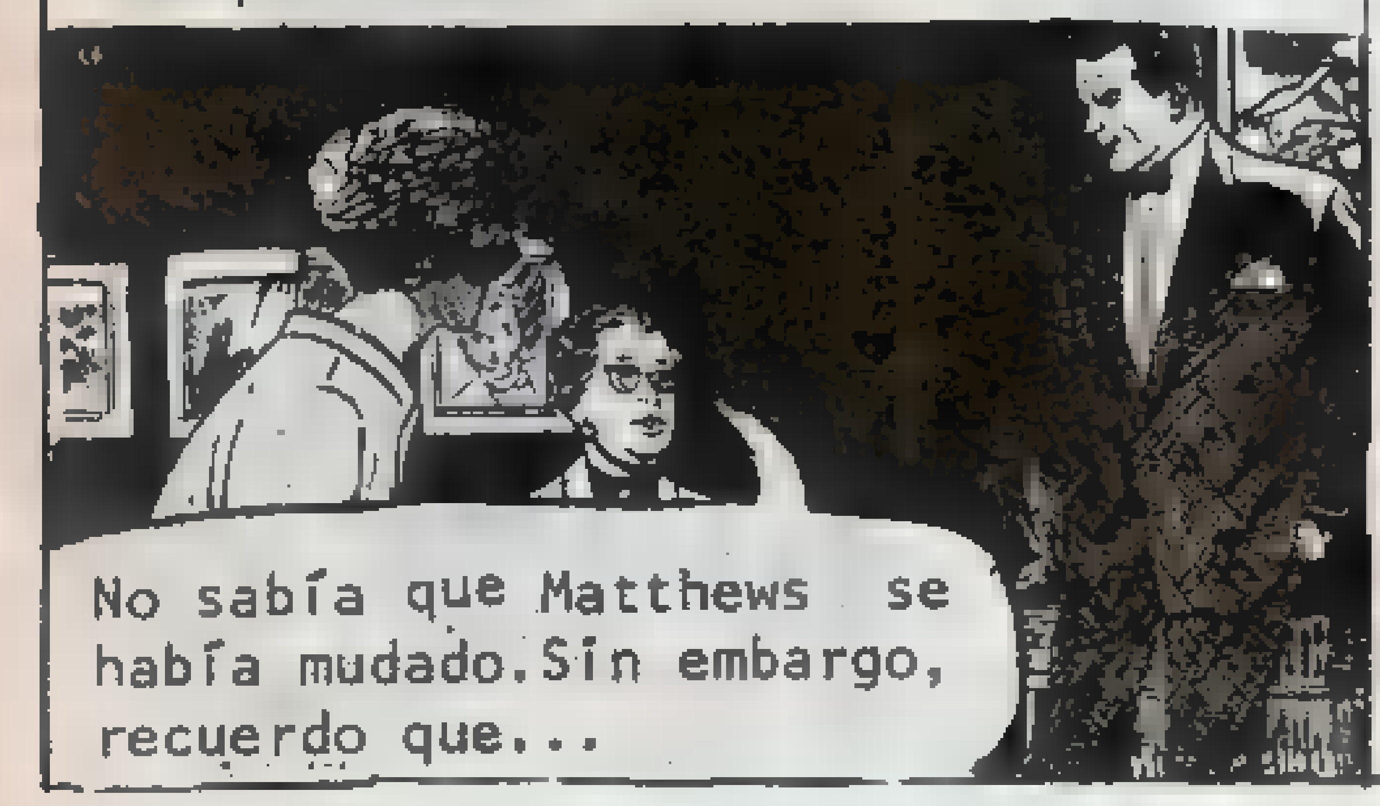












-...solía ir a visitar a sus padres,en Dagenham.La dirección tiene que estar en el cuaderno de la señorita Smith.



-Creo que son casas construídas por la municipalidad.

Esteban/ Columberos/ 2019



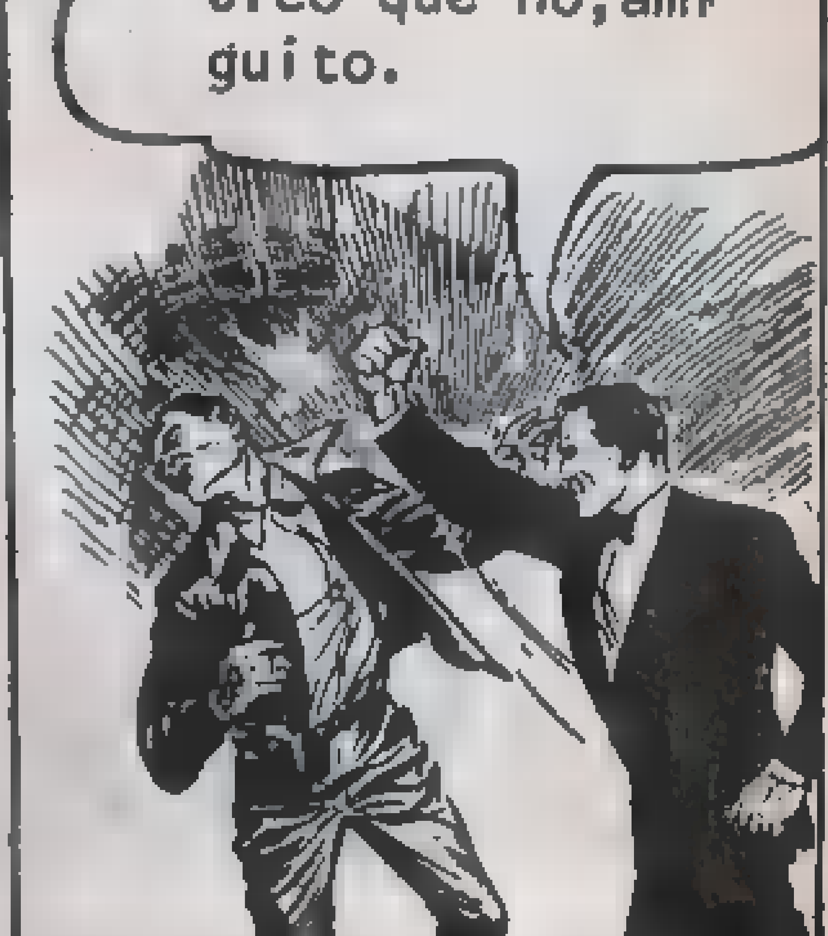
¿Señora Matthews? Soy de la compañía de gas. Quiero hacer una inspección de rutina.

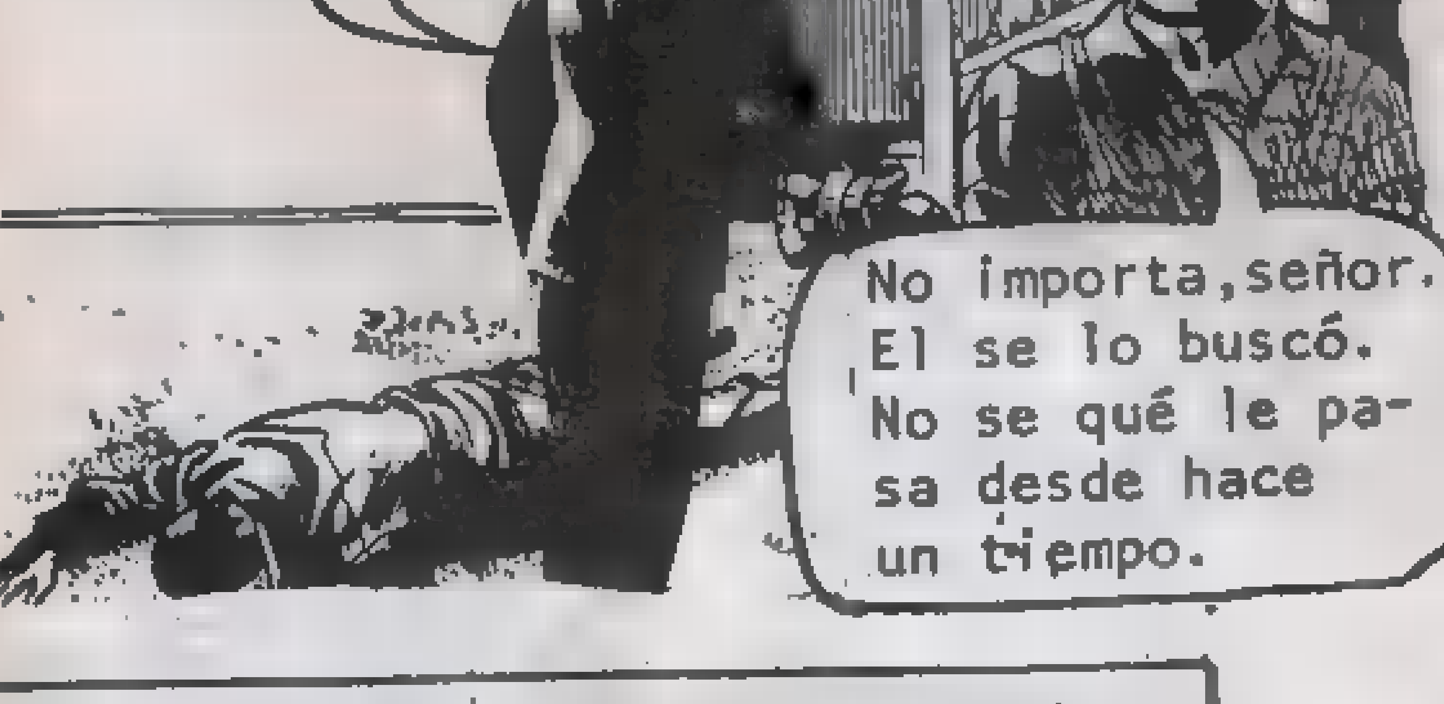
Pase, señor.





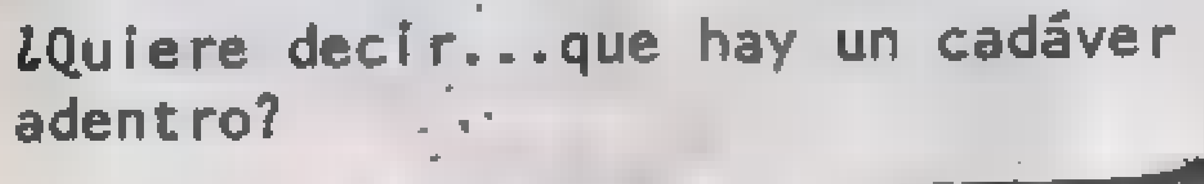
¿Así que insiste, eh? ¡Lo voy a echar a patadas!







-Señora Matthews, usted estará enterada de la desaparición de April Smith. Tengo el presentimiento de que ella está... ¡adentro del aparador.







-La puso en su llavero. Veré si lo encuentro en su bolsillo.













¡Diablos! Esto debe ser lo robado em la tienda Shoreditch la otra noche.

(Esto le interesará a Vosper.)



...sus huellas digitales aparecen en la tienda.





Matthews se declara inocente y puesto en prisión preventiva.







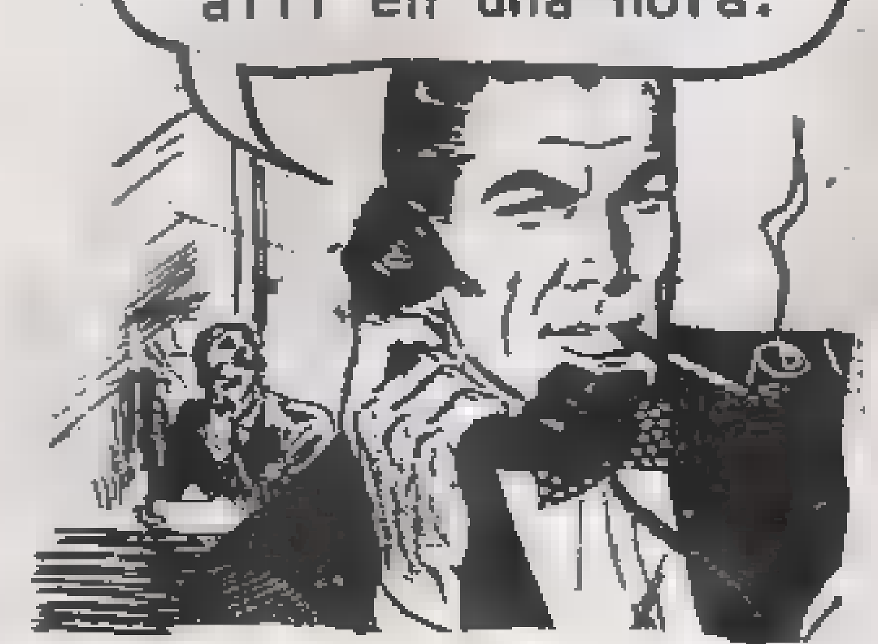
¿Qué puedo hacer por usted,Matthews?

Quiero pedirle que garantice la fianza para mi libertad.

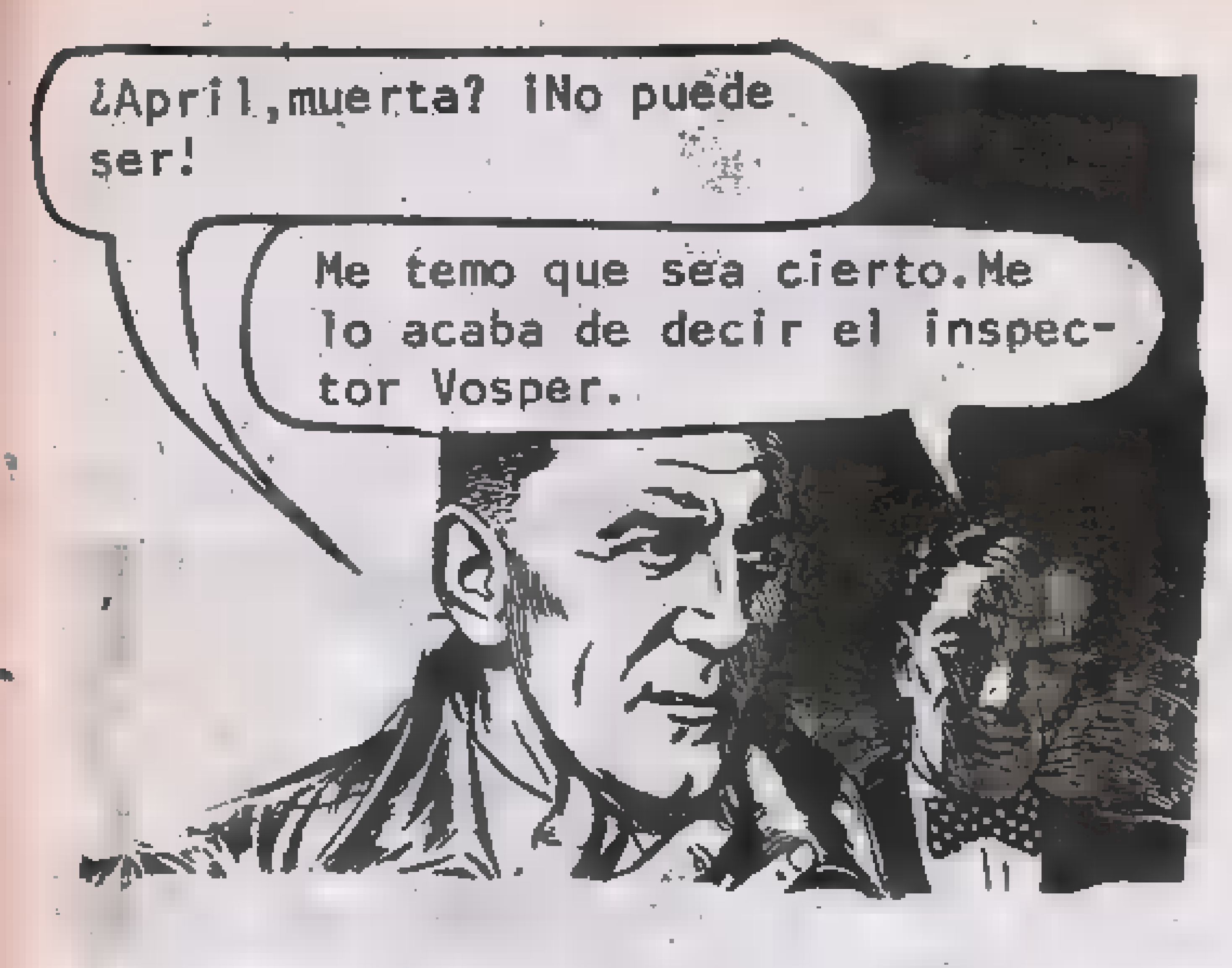
-Usted está buscando a April y yo quiero ayudarlo.Quiero ■ esa chica,señor Temple.

Temple accede al oedido de Darby Matthews.









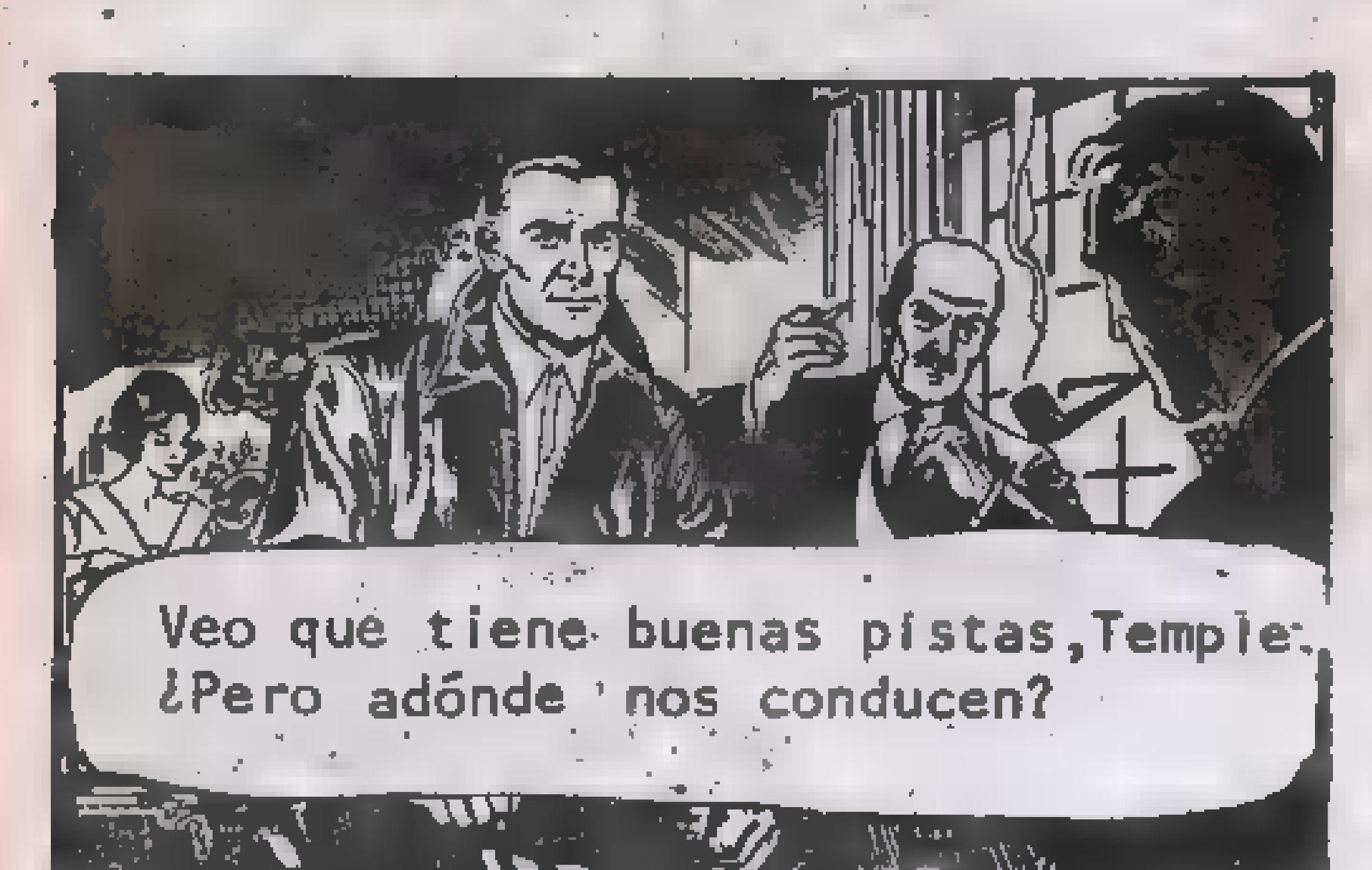




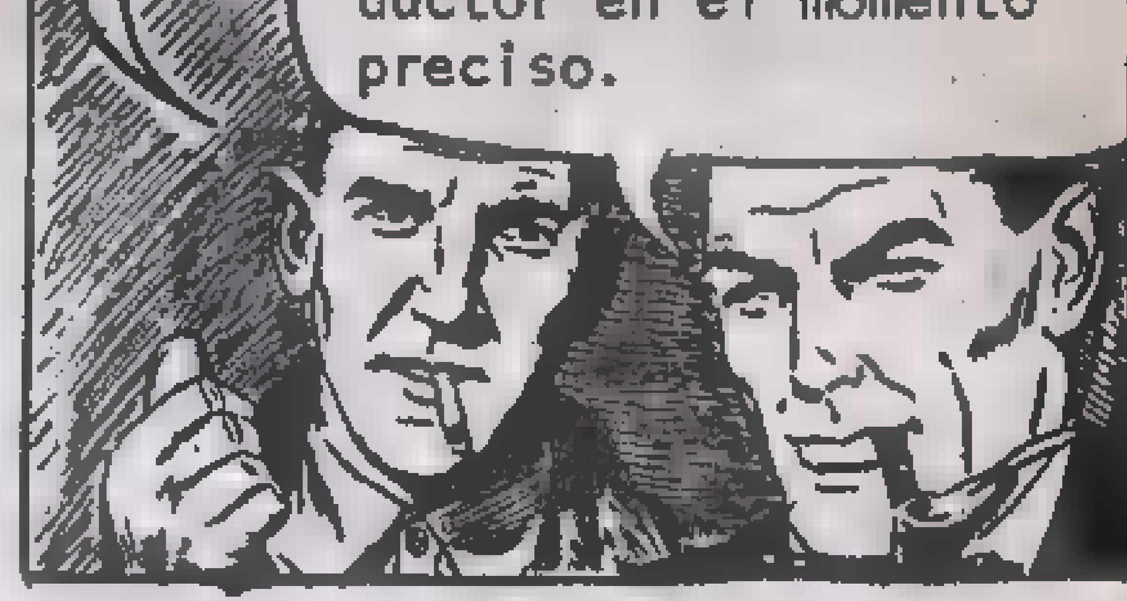






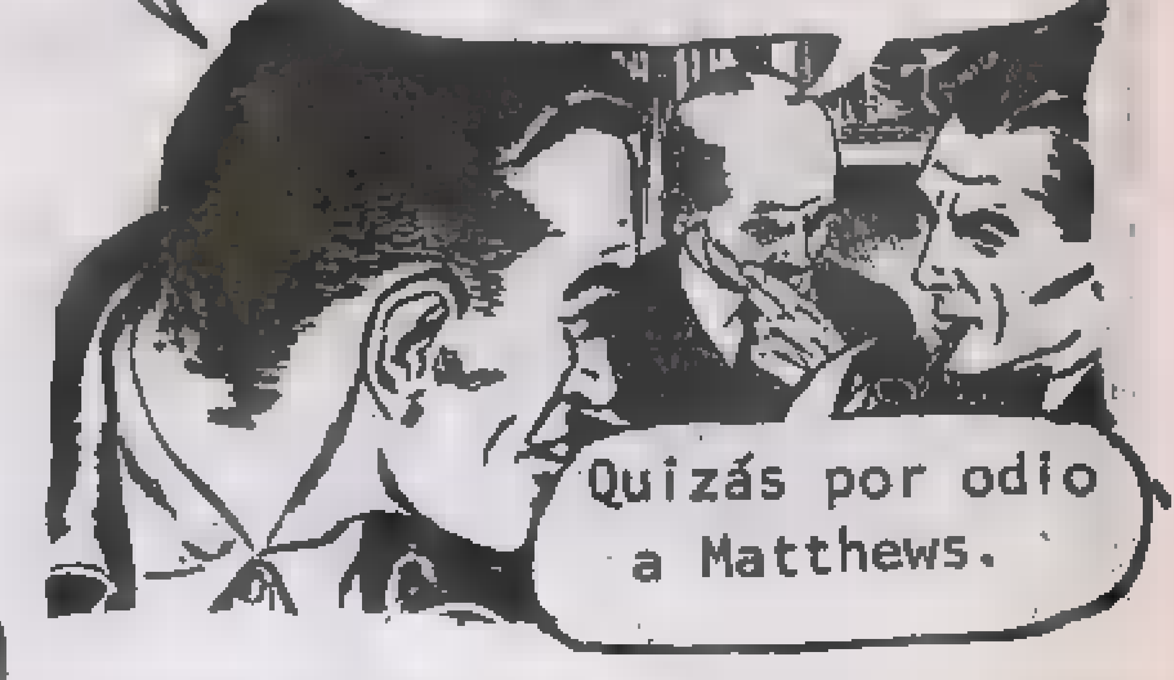








-Minnie Shawn dijo haber visto a Darby Matthews frente al departamento cuando April salió para el estudio.









Temple habla con Max Moffatt, empresario de April Smith.





En una taberna del Soho,Temple da con Perce Fleming.







-Sufrió un colapso nervioso al enterarse de la muerte de April Smith. Está en un sanatorio que no podrá descubrir ni un entrometido como usted.

Está bien,hablaré.¡Pero no me lleve Scotland Yard!





Después de irse Temple...



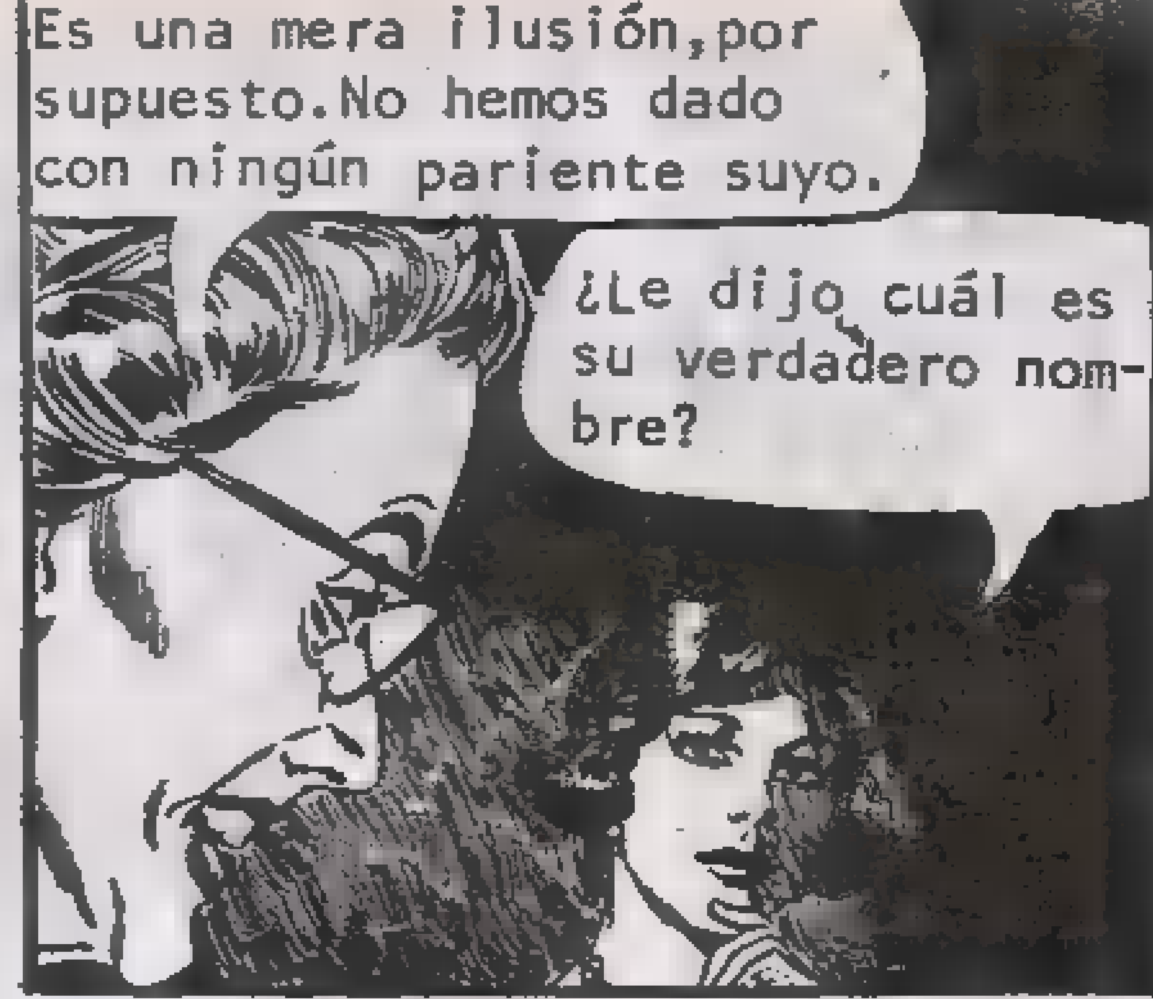
Marie Temple investiga en el sanatorio Faldon.

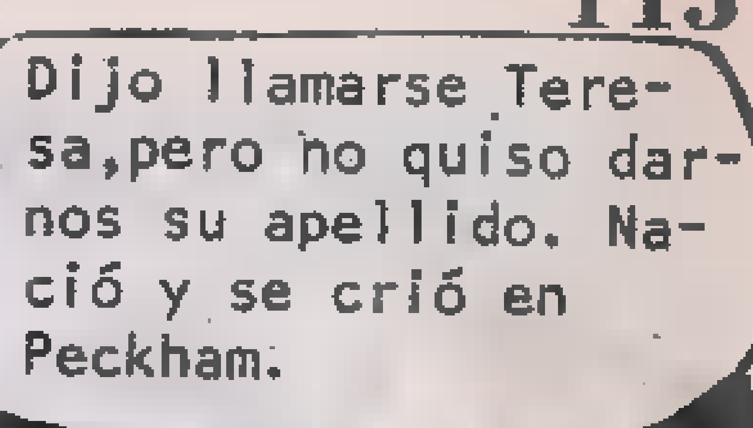




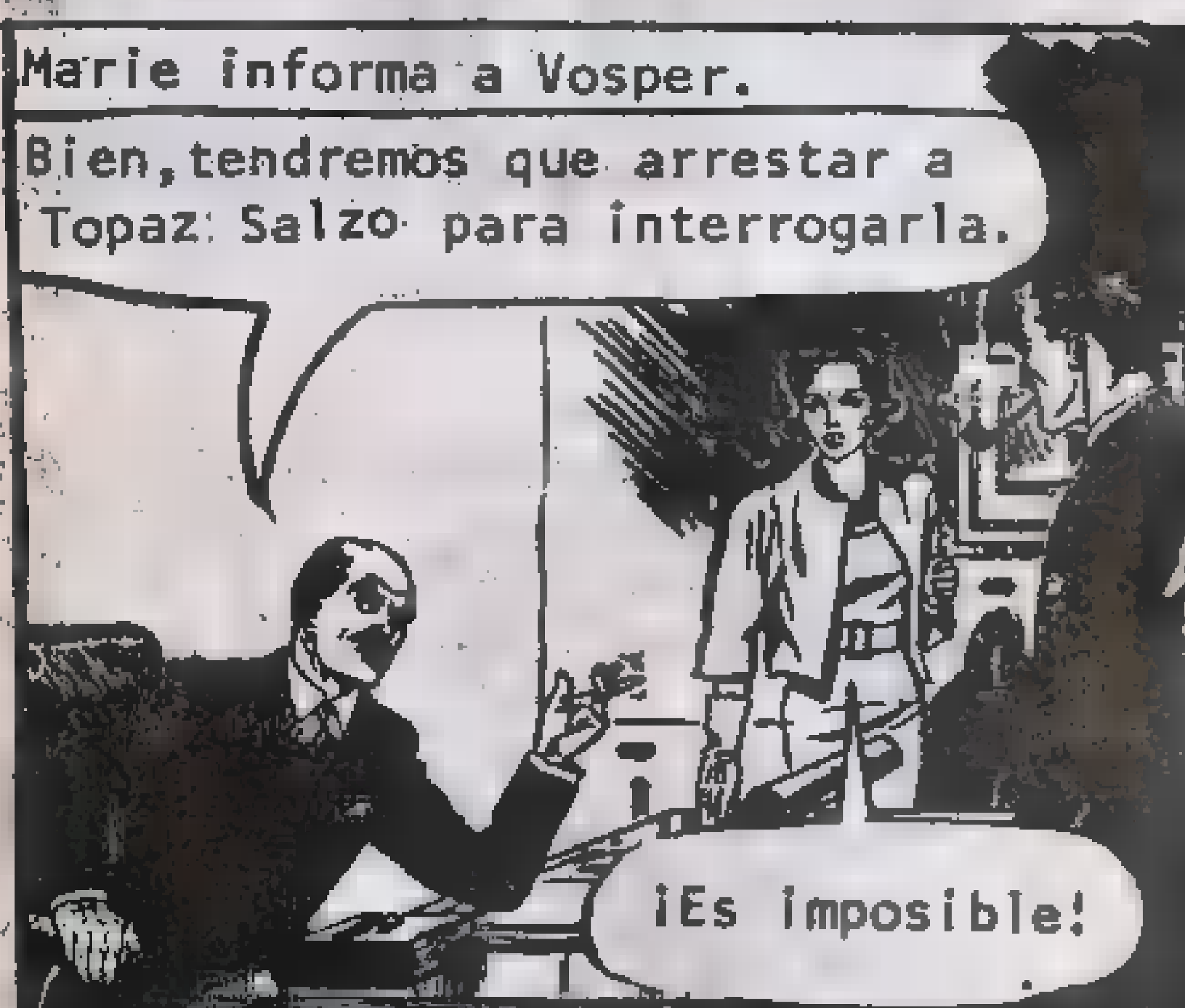


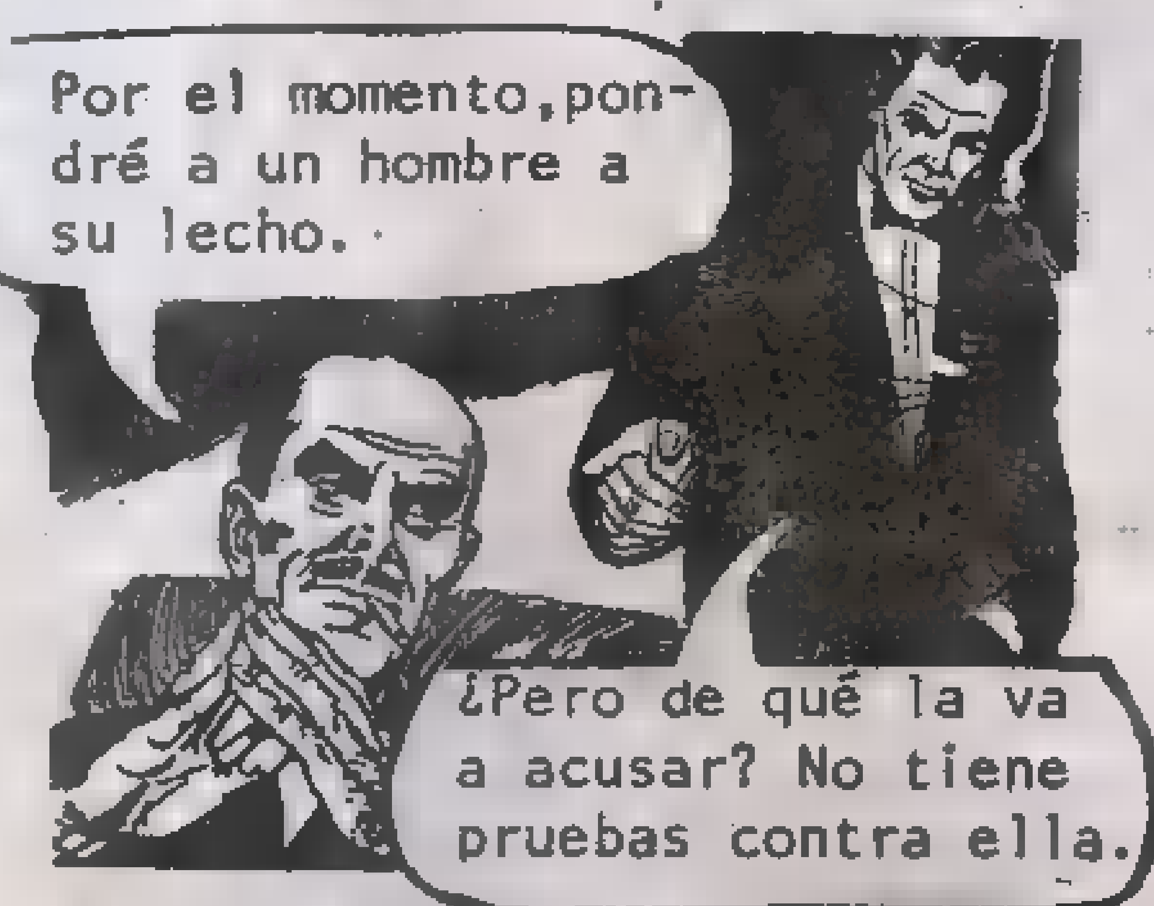




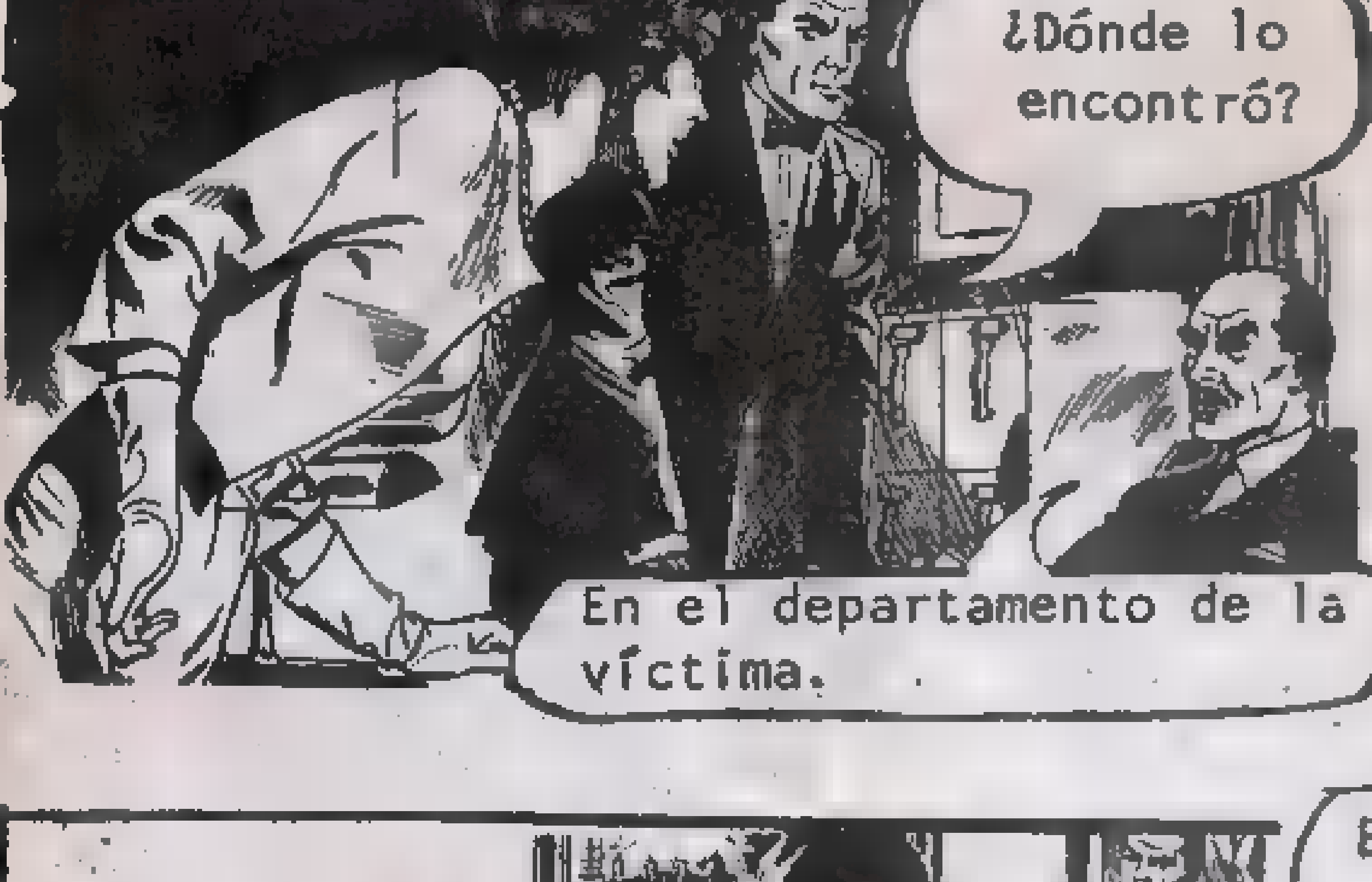


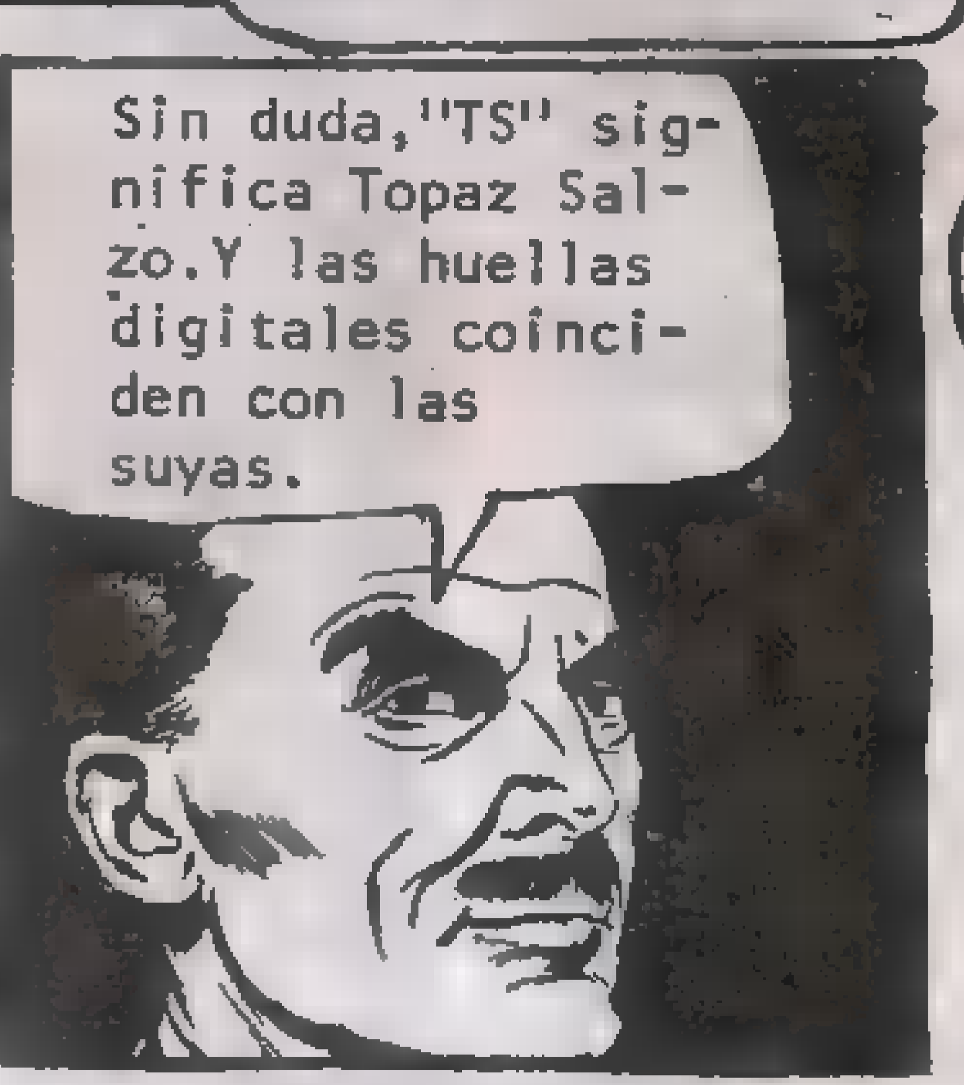


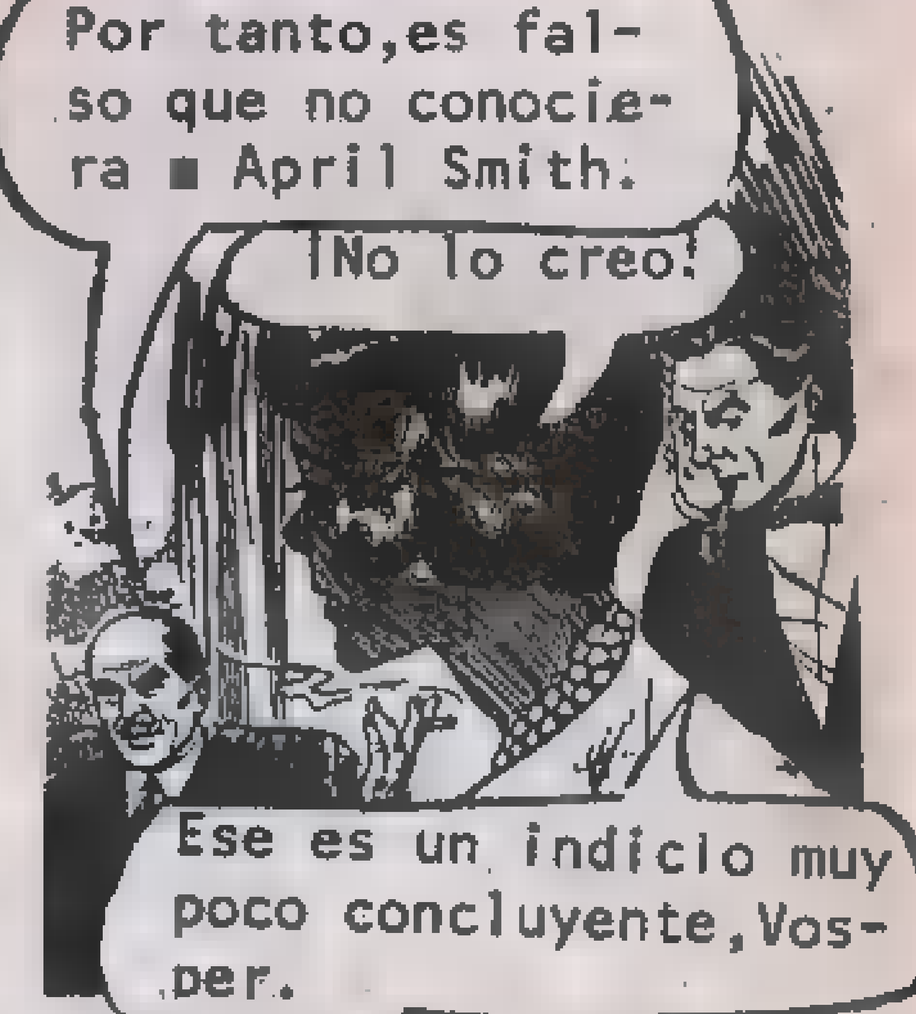


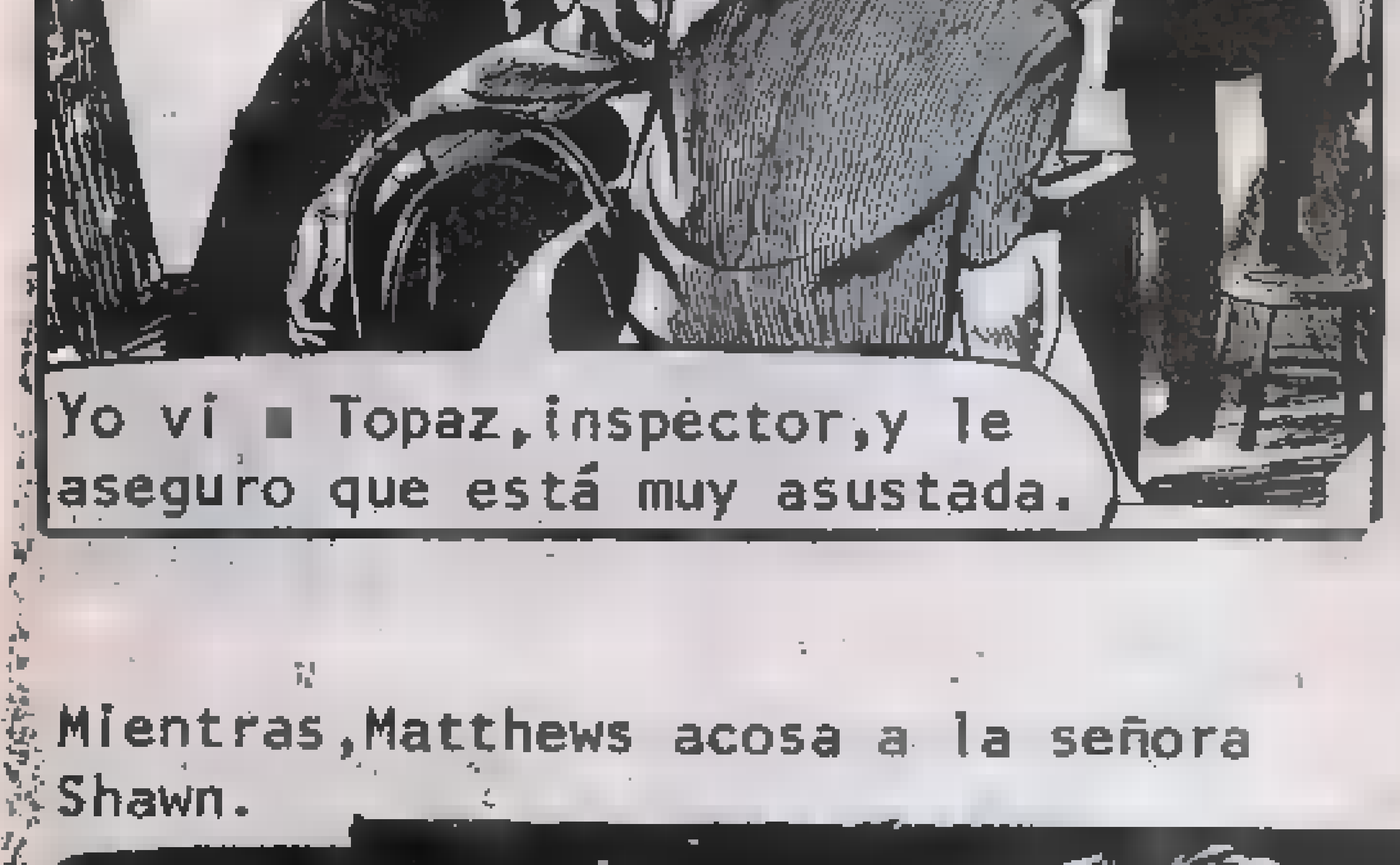


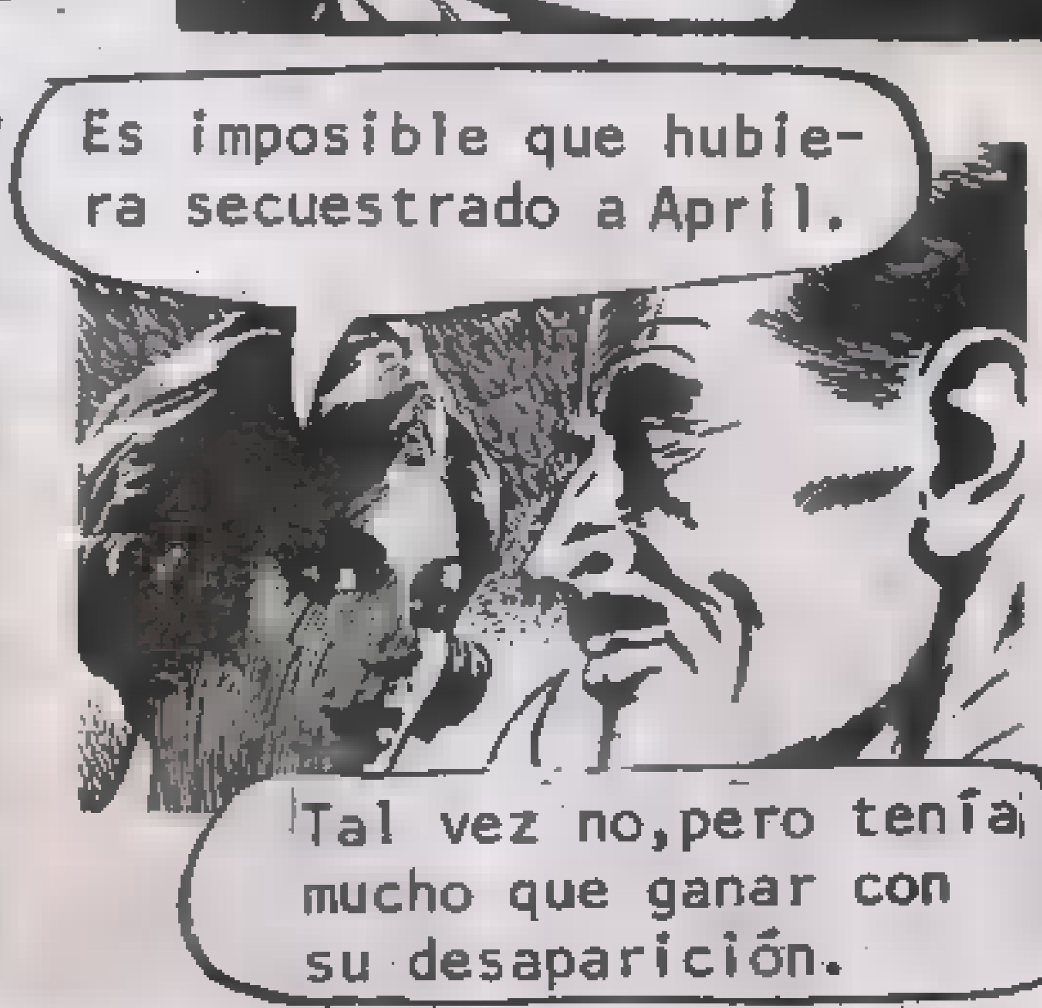


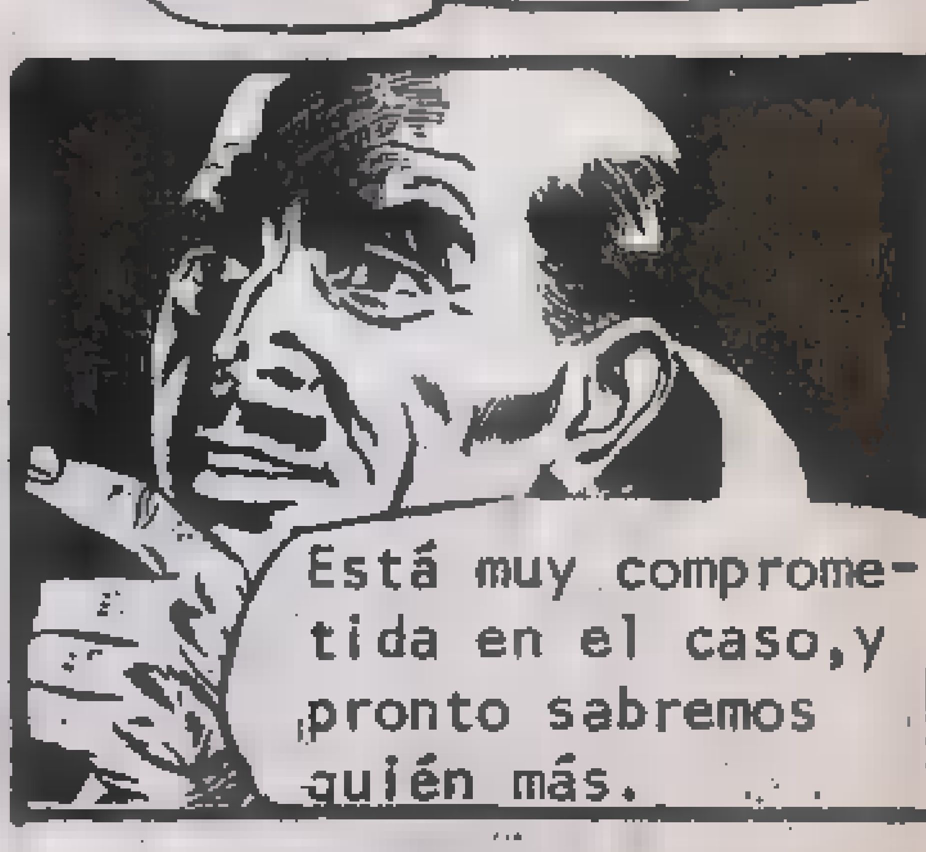






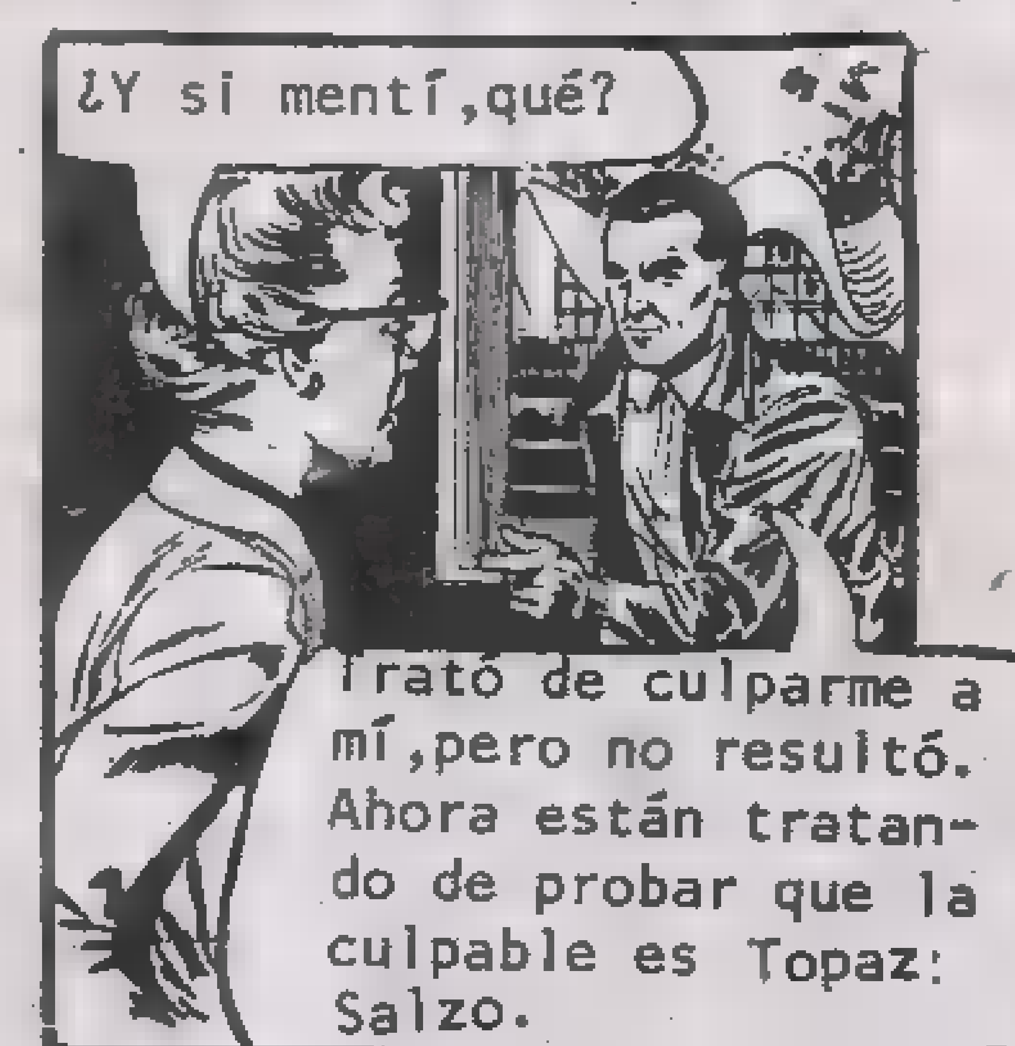






Mientras,Matthews acosa a la señora
Shawn.

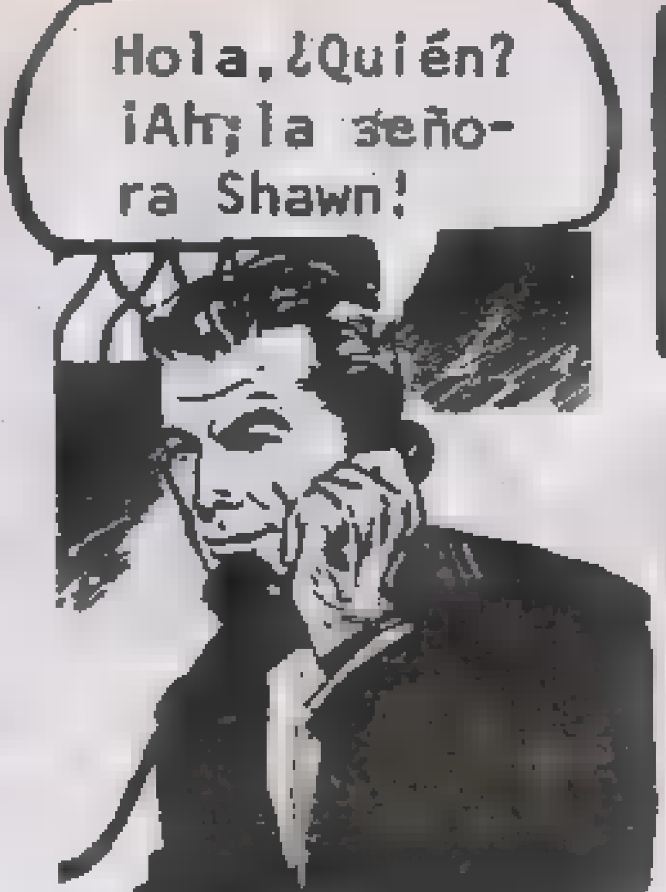
Usted dijo que yo andaba por a-
quí el día que April desapare-
ció,Minnie.Mintió,¿no es así?



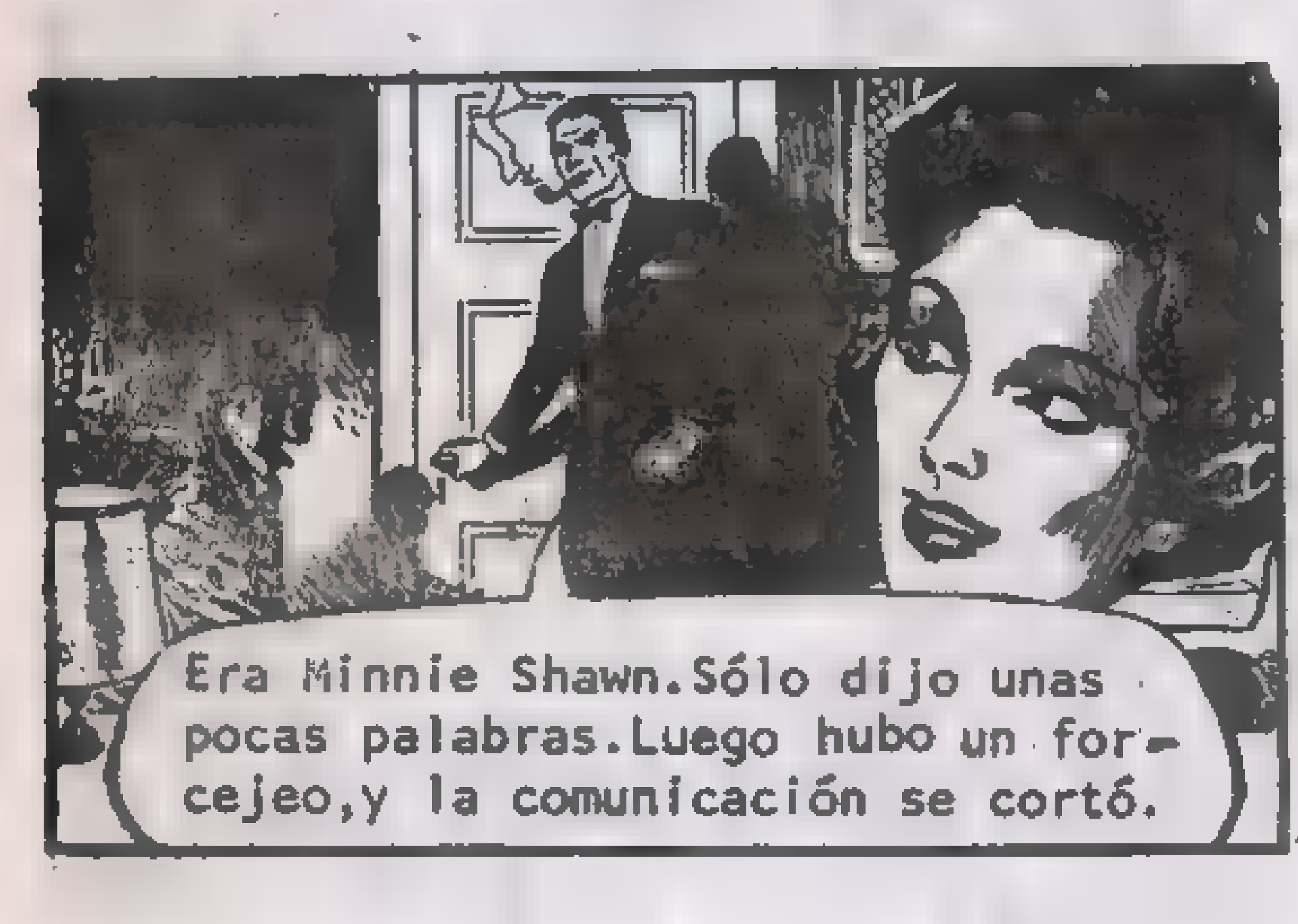




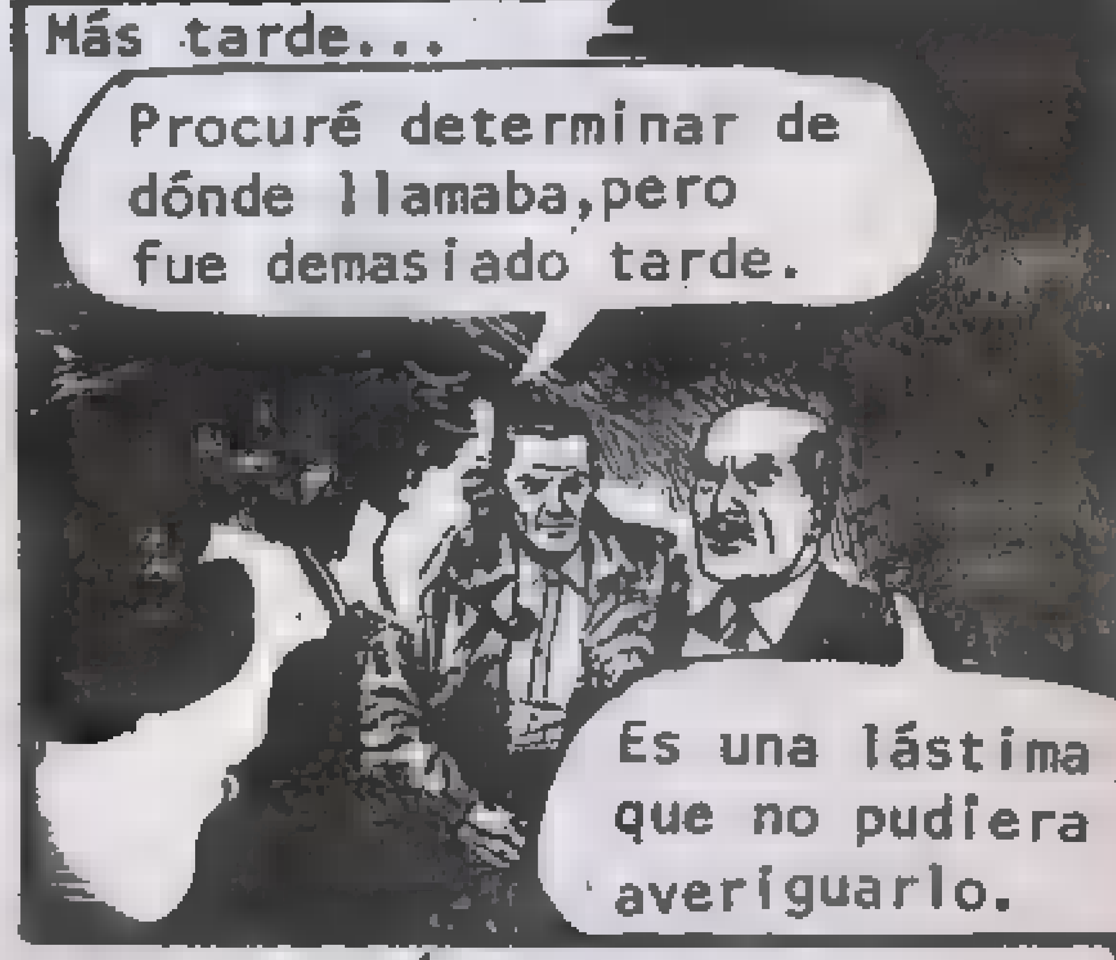
















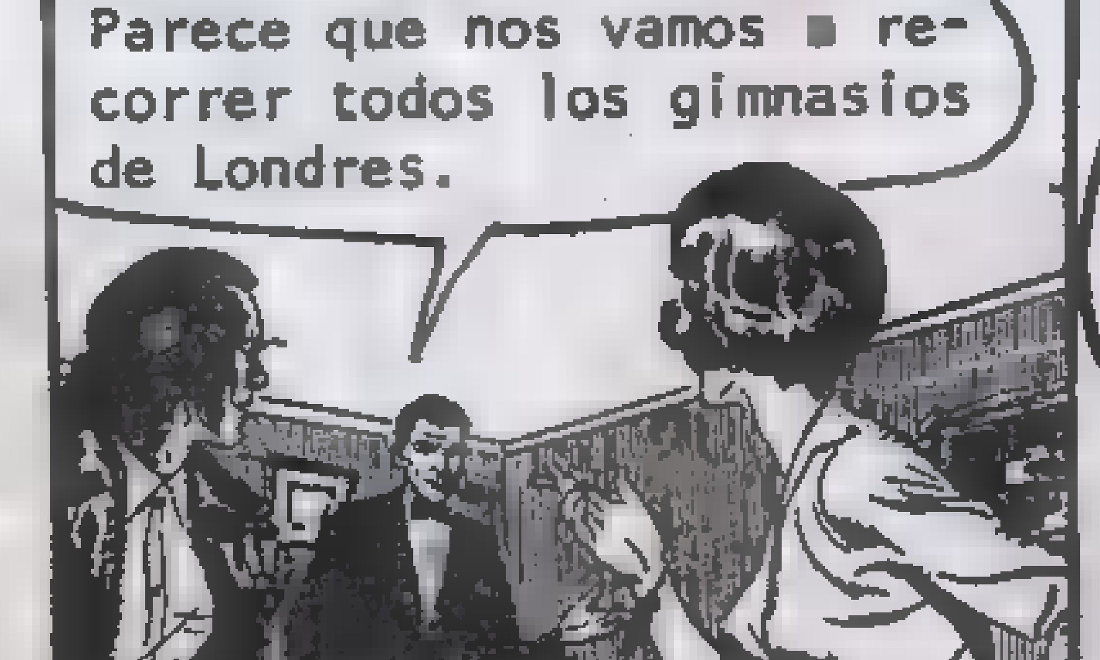




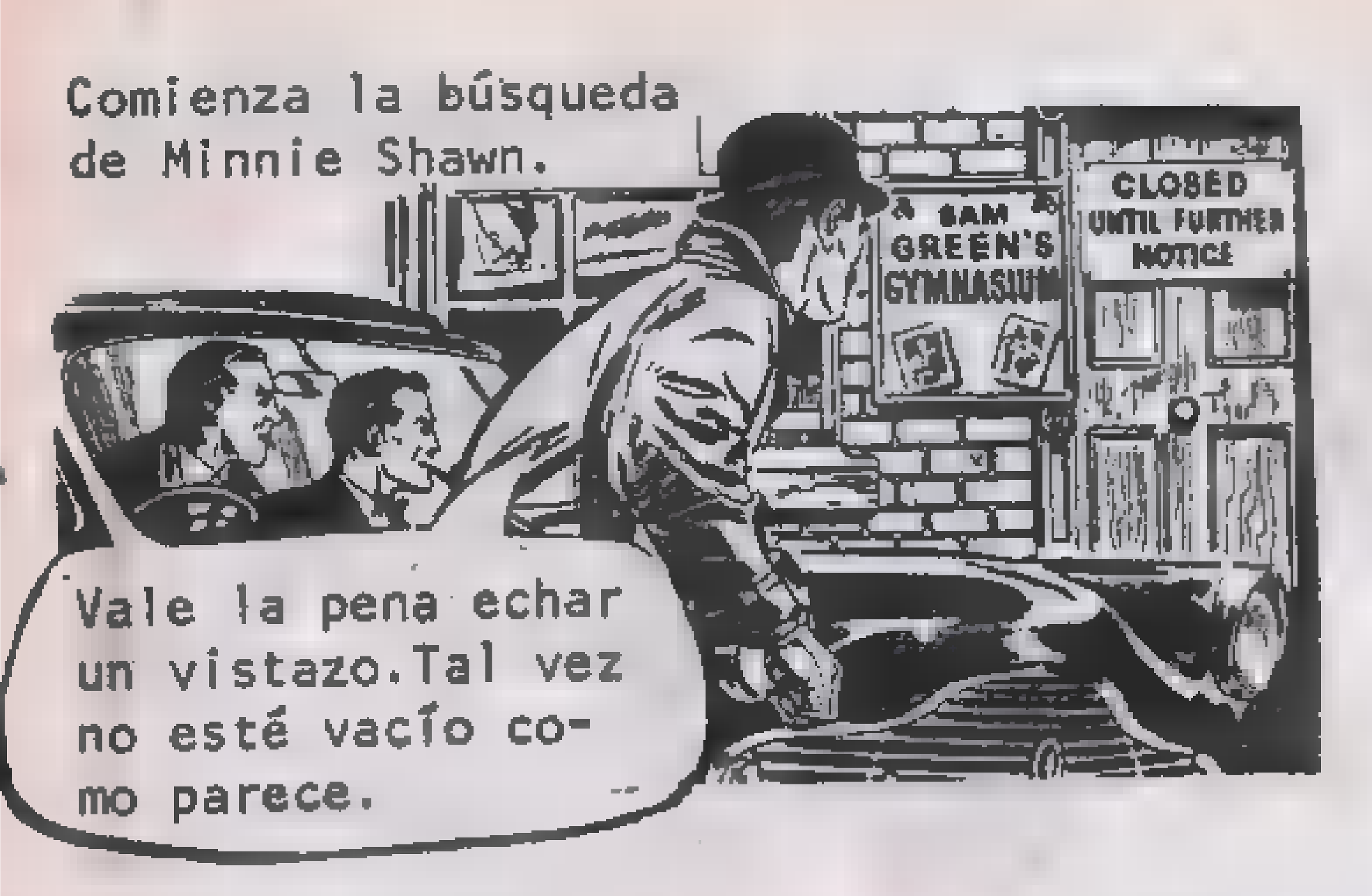


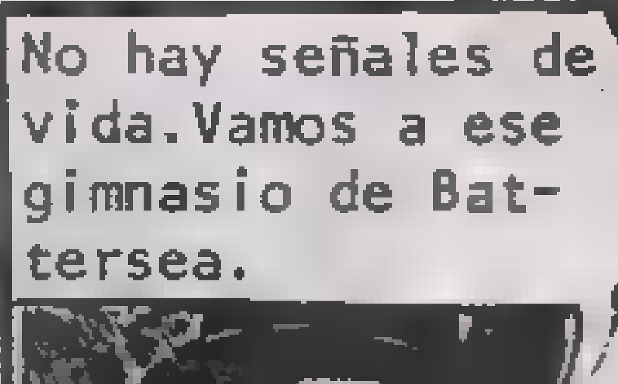
Pedí una lista de dueños o empleados de gimnasios que tengan fama dudosa,especialmente antecedentes de violencia.



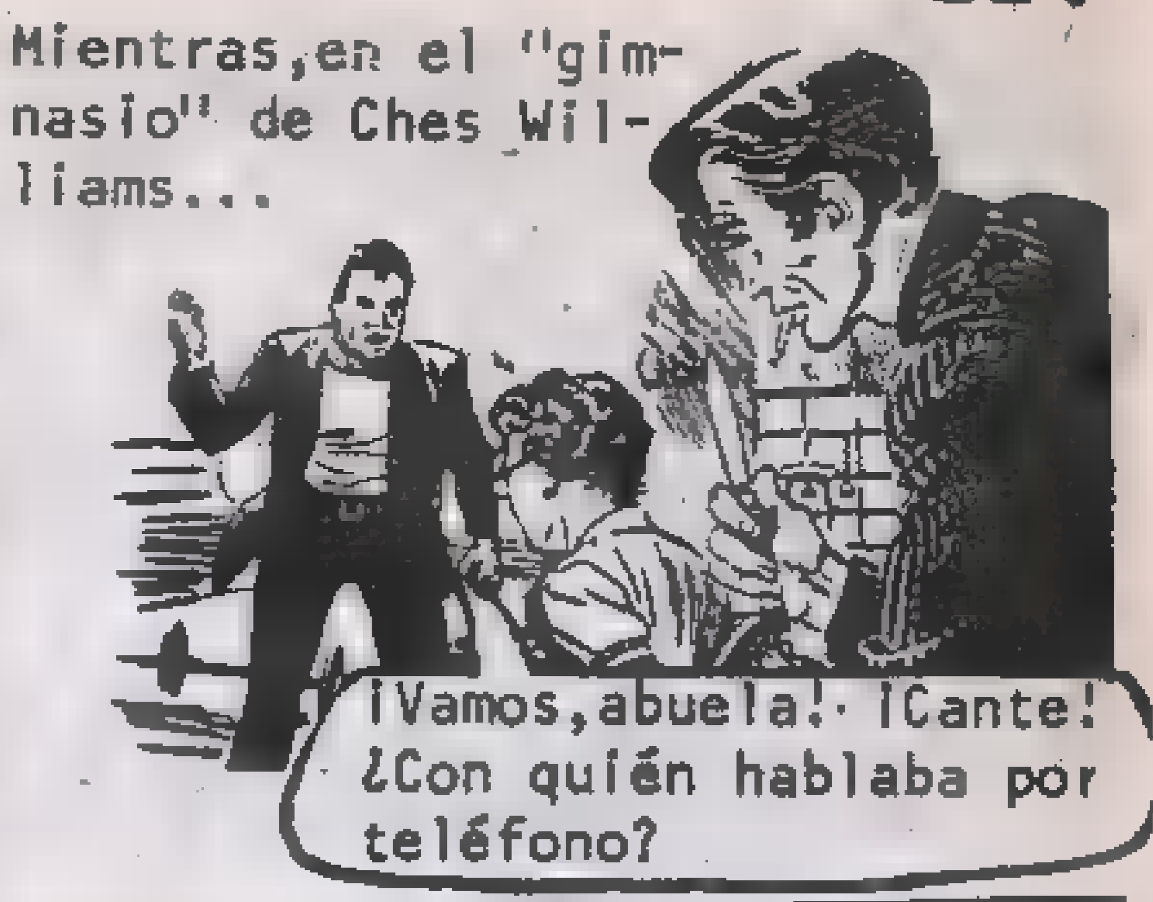






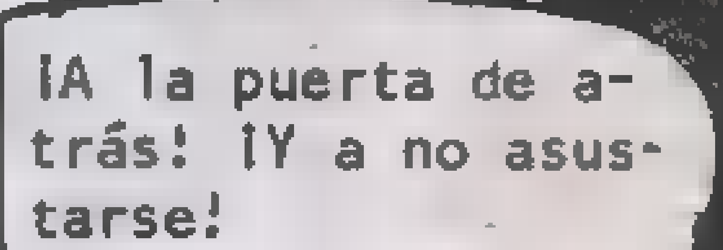






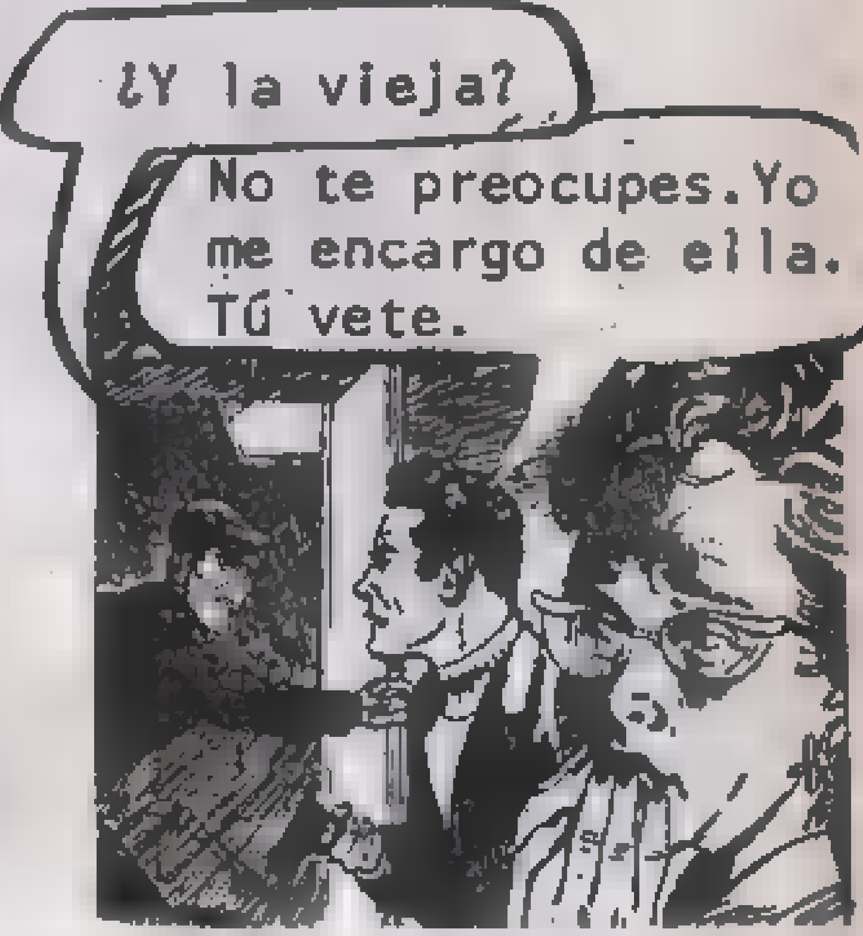
Usted y Fleming nos metieron en este lío. Sólo nos pagaron para que arrojáramos atada y amordazada a la chica.No es culpa nuestra que haya muerto.







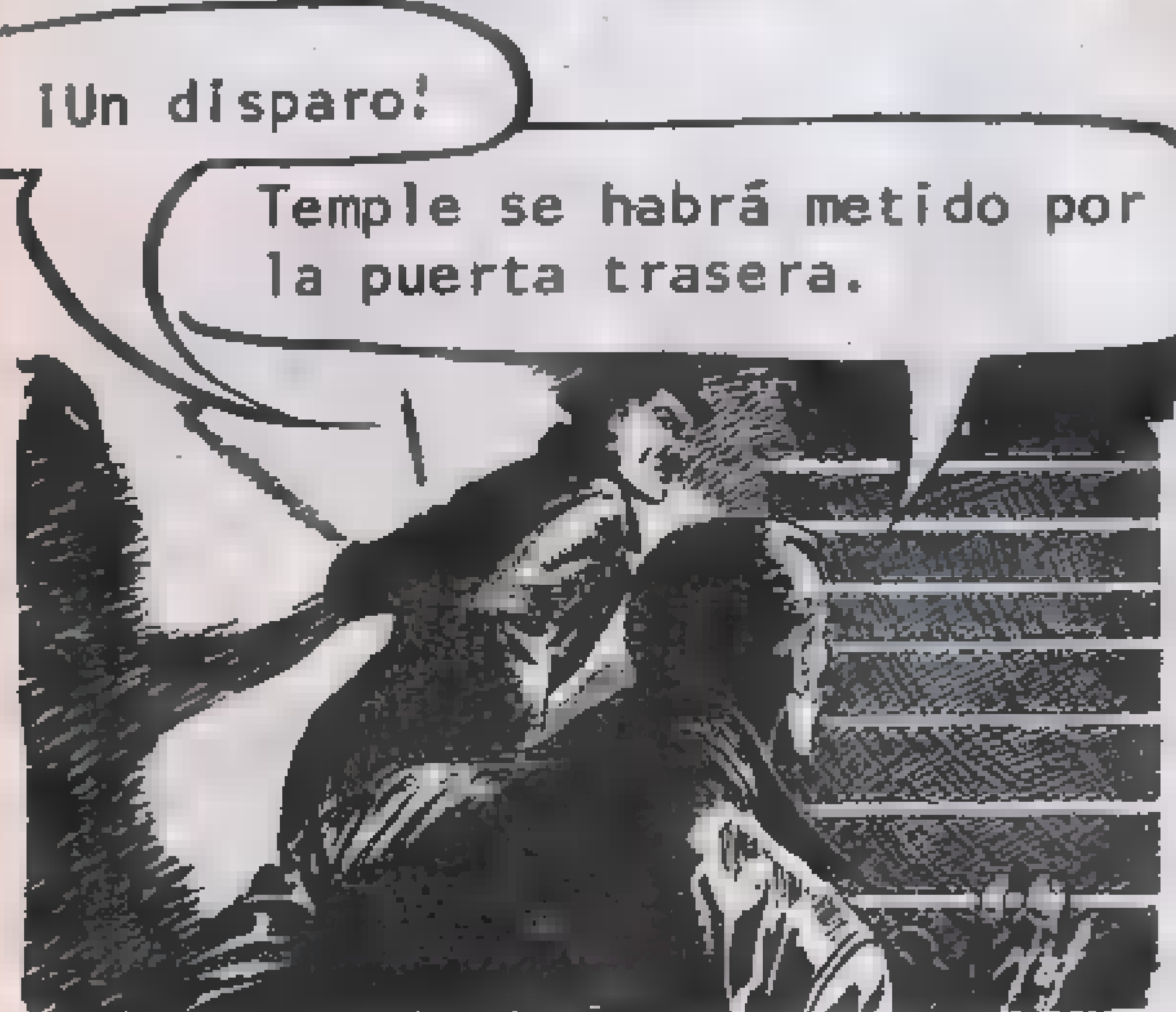
















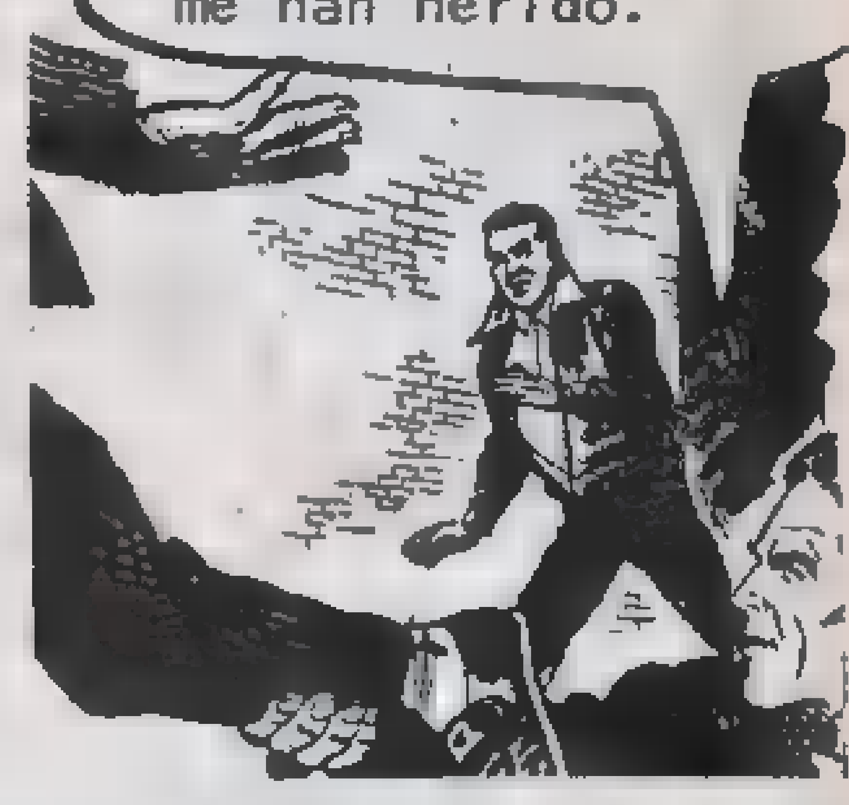




Minnie Shawn actúa...

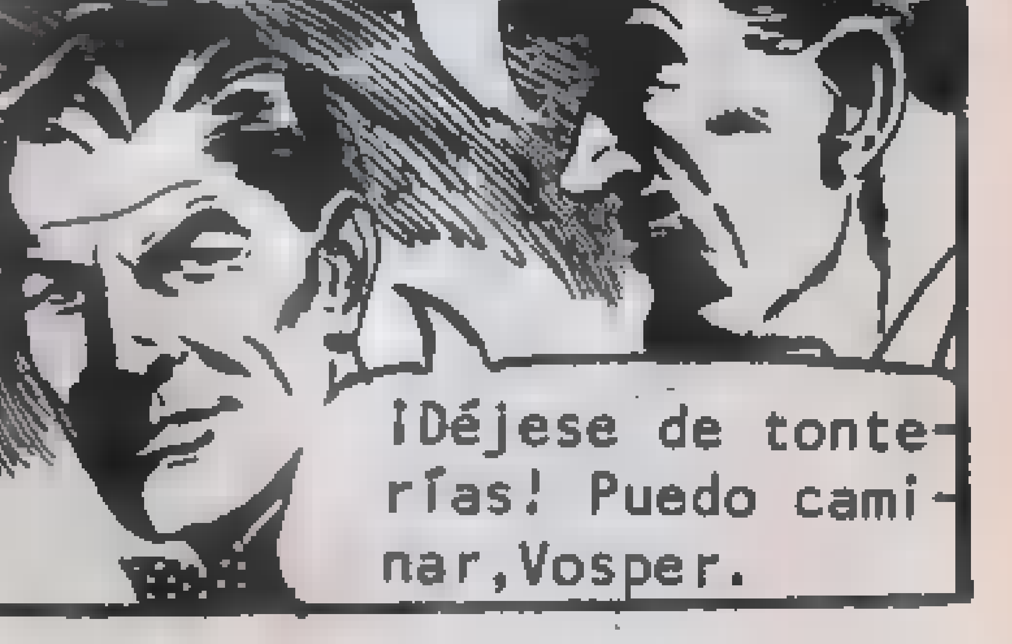












Minnie Shawn cuenta su historia.










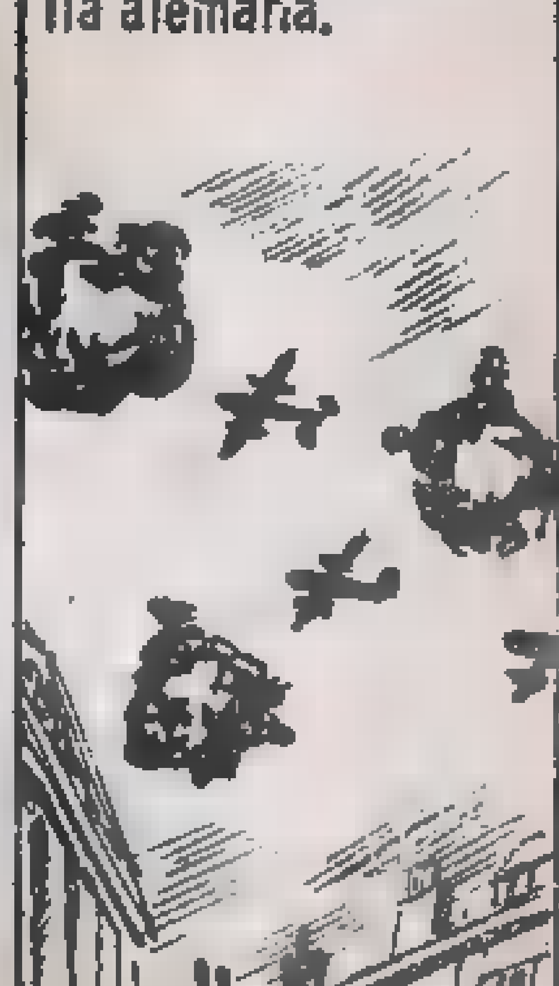


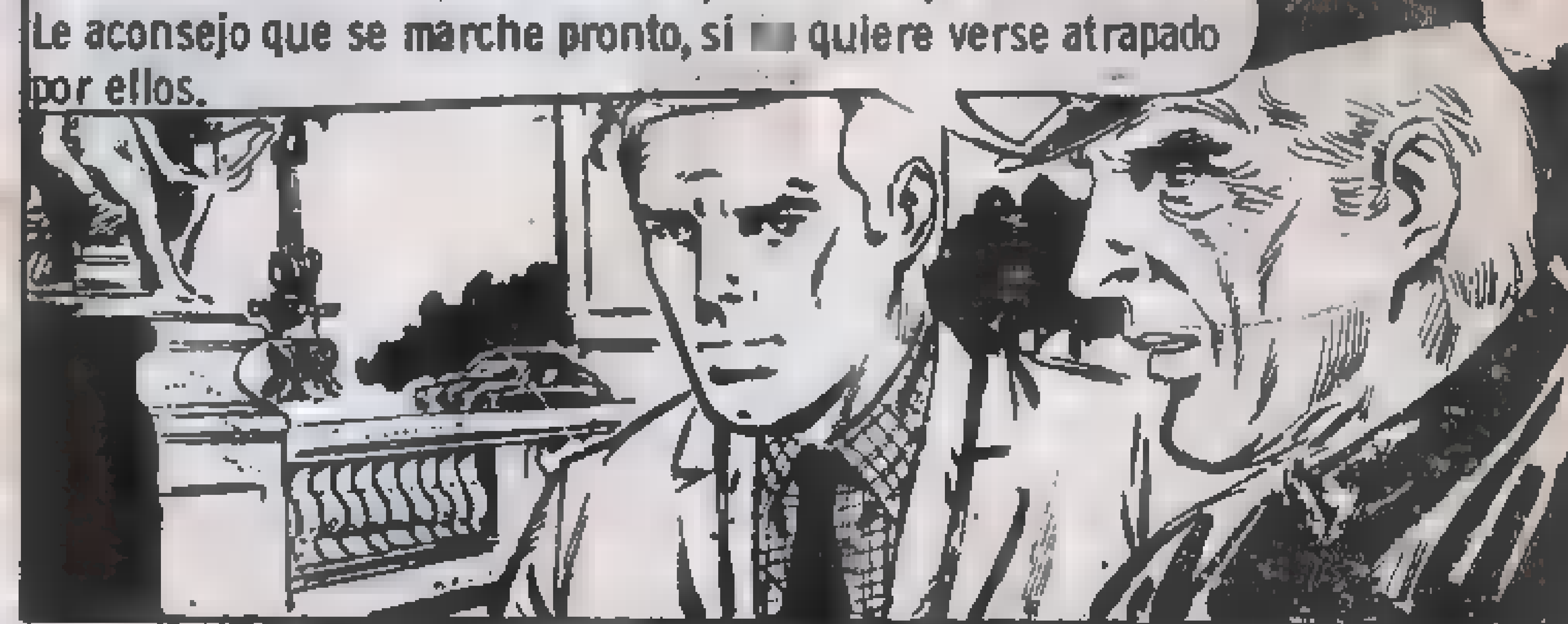

LA ÚLTIMA RETIRADA
Por T. H. FLAHIFF
El Tony 358 - 27/5/1975
Dibujos de SUÁREZ
1-343











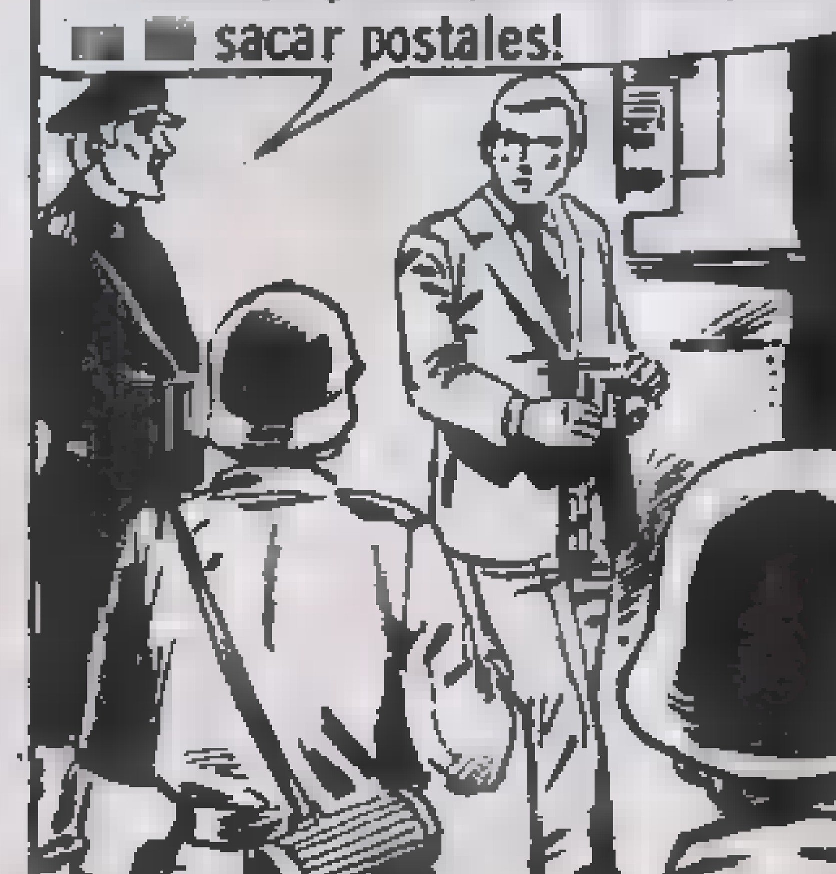


En el Boulevard des Capucines había un café. Era el único abierto. Saqué una nueva foto.

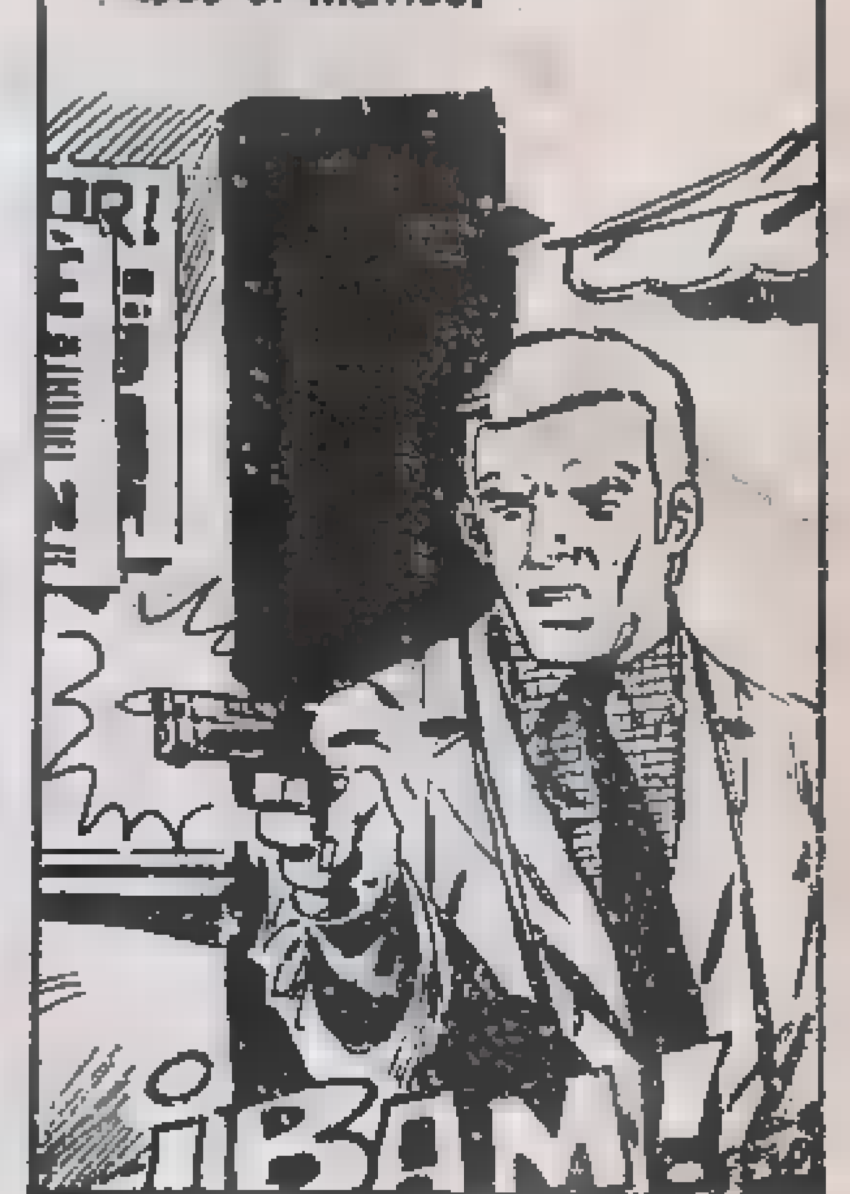


Era una patrulla de alemanes. Vieron mi ropa. Mi máquina fotográfica.

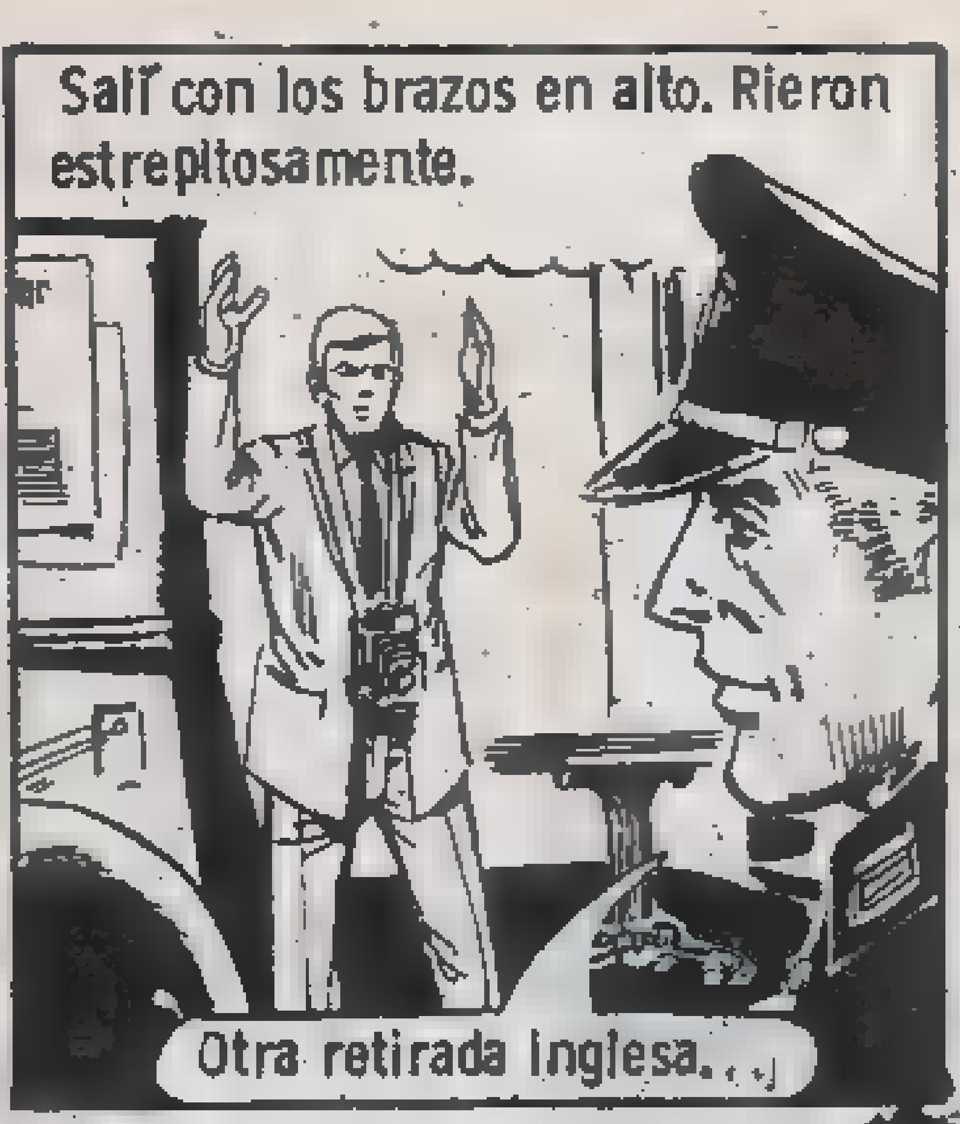
¡Eh..., Inglés... esa máquina fotográfica!








(¡Vamos, Eddy... terminarán por liquidarte!)
¡TACTACTAC!

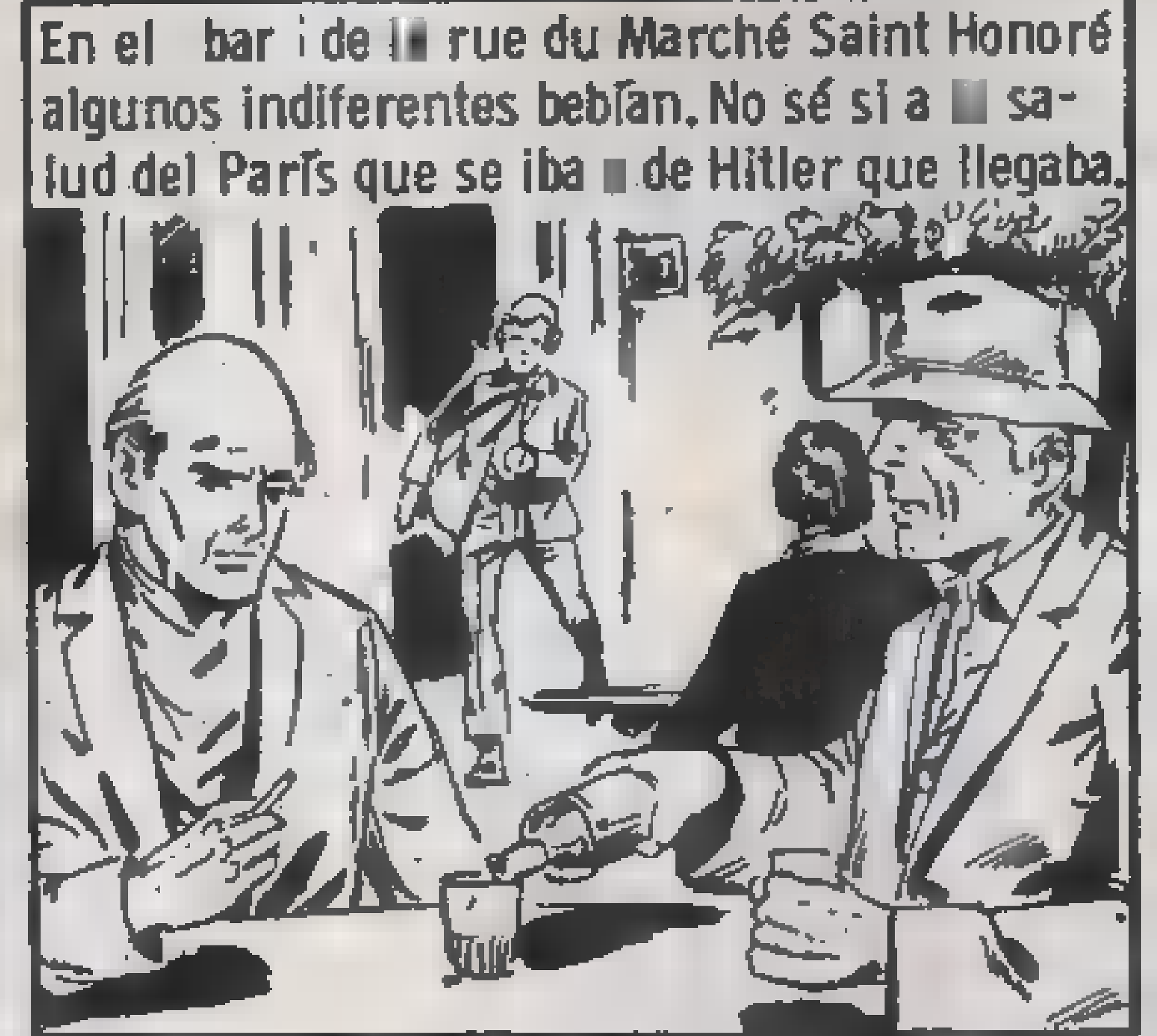

Salí con los brazos en alto. Rieron estrepitosamente.
Otra retirada inglesa...

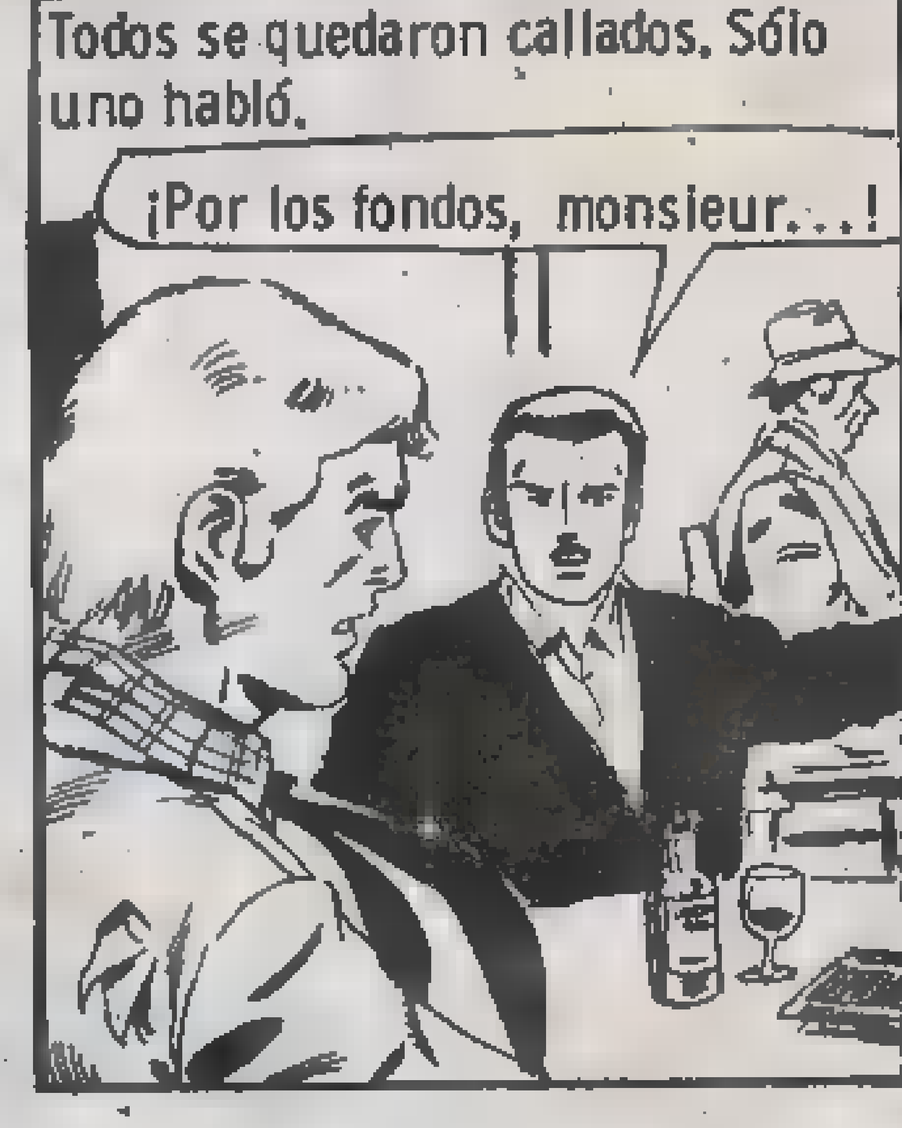

Pero cuando me rodearon, comencé con mis puños.
¡SOC!


Pegué de costado, de frente, de cualquier lado. Me arrancaron parte de mi ropa y mi cámara fue a parar al diablo.
¡CRAC!

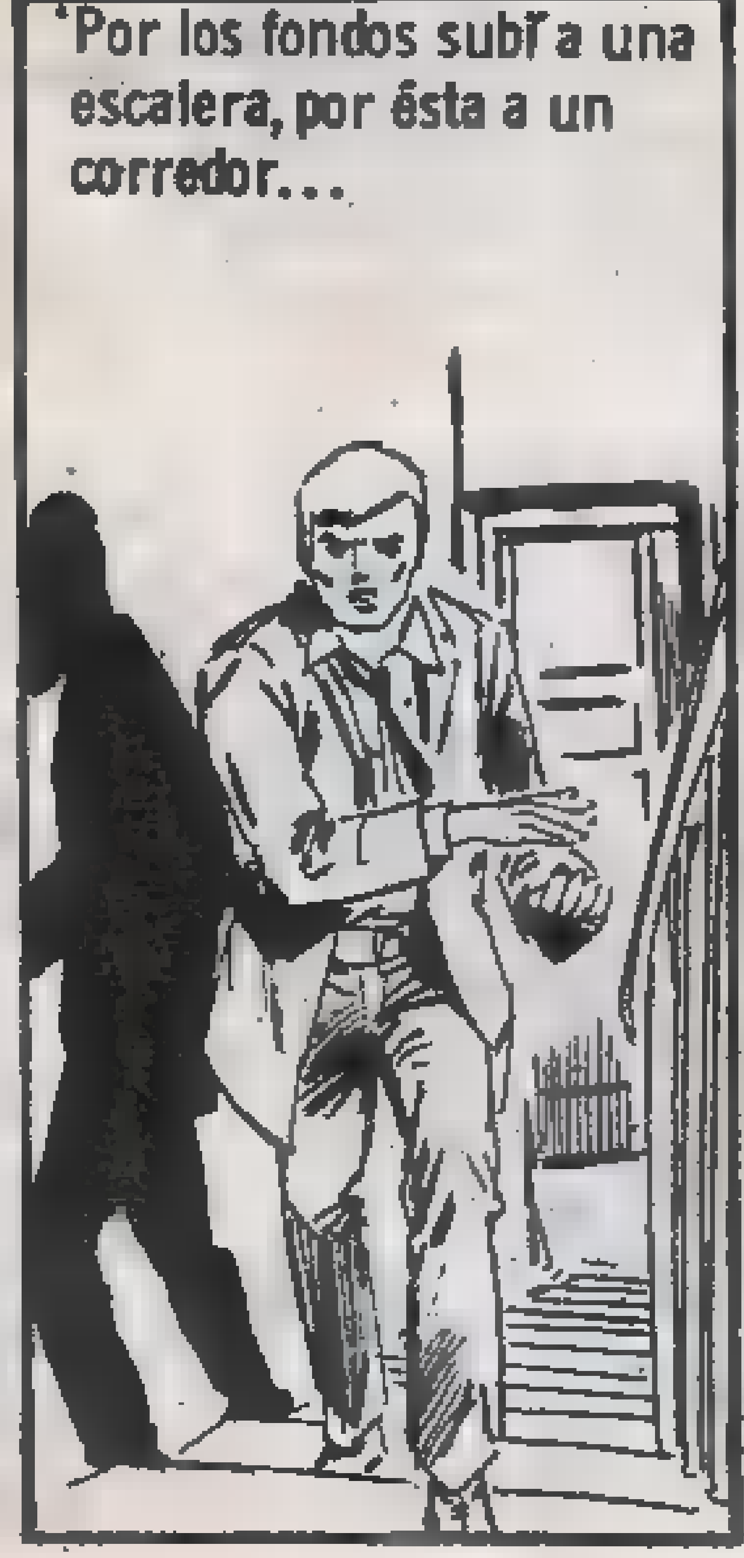

Entraban más tanques, Eso los distrajo un segundo.


Eché a correr mientras las balas picaban a mi alrededor.
PAC ACPAC!


En el bar [redacted] rue du Marché Saint Honoré algunos indiferentes bebían. No sé si a [redacted] salud del París que se iba [redacted] de Hitler que llegaba.

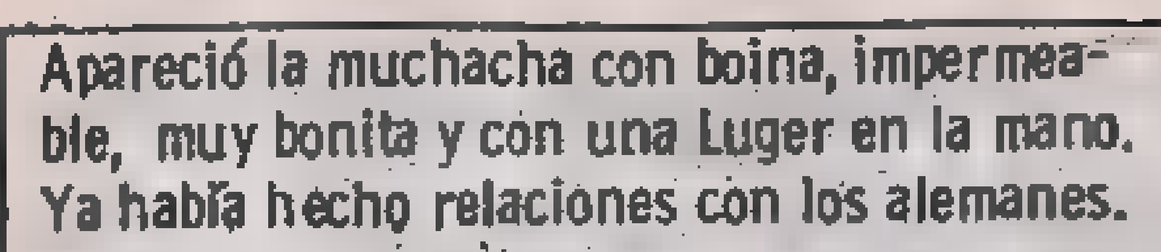

Todos se quedaron callados. Sólo uno habló.
¡Por los fondos, monsieur...!


Entré como una bala al bar. Escuché cómo los parroquianos explicaban a los alemanes que ningún inglés había pasado por allí.


Por los fondos subí a una escalera, por ésta a un corredor...


...y salté a un tejado. Fugazmente vi a una muchacha agazapada.


Vi una ventana abierta. Y me metí. Era el cuarto de una mujer.
(Bueno, Eddy, estás de suerte. A lo mejor es una francesa bonita y patriota...)


Apareció la muchacha con boina, impermeable, muy bonita y con una Luger en la mano. Ya había hecho relaciones con los alemanes.


No se mueva, monsieur.
No pienso moverme, mademoiselle.


Marie estiró la mano.
Documentos.


No vi razón para no dárselos.
Inglés y fotógrafo.


Tuvo un ataque de risa. Un inglés sacando fotografías y París se hundía. Aproveché la risa.


Forcejeamos por la Luger.
¡Traidor!
Quien tiene la Luger es usted, no yo.

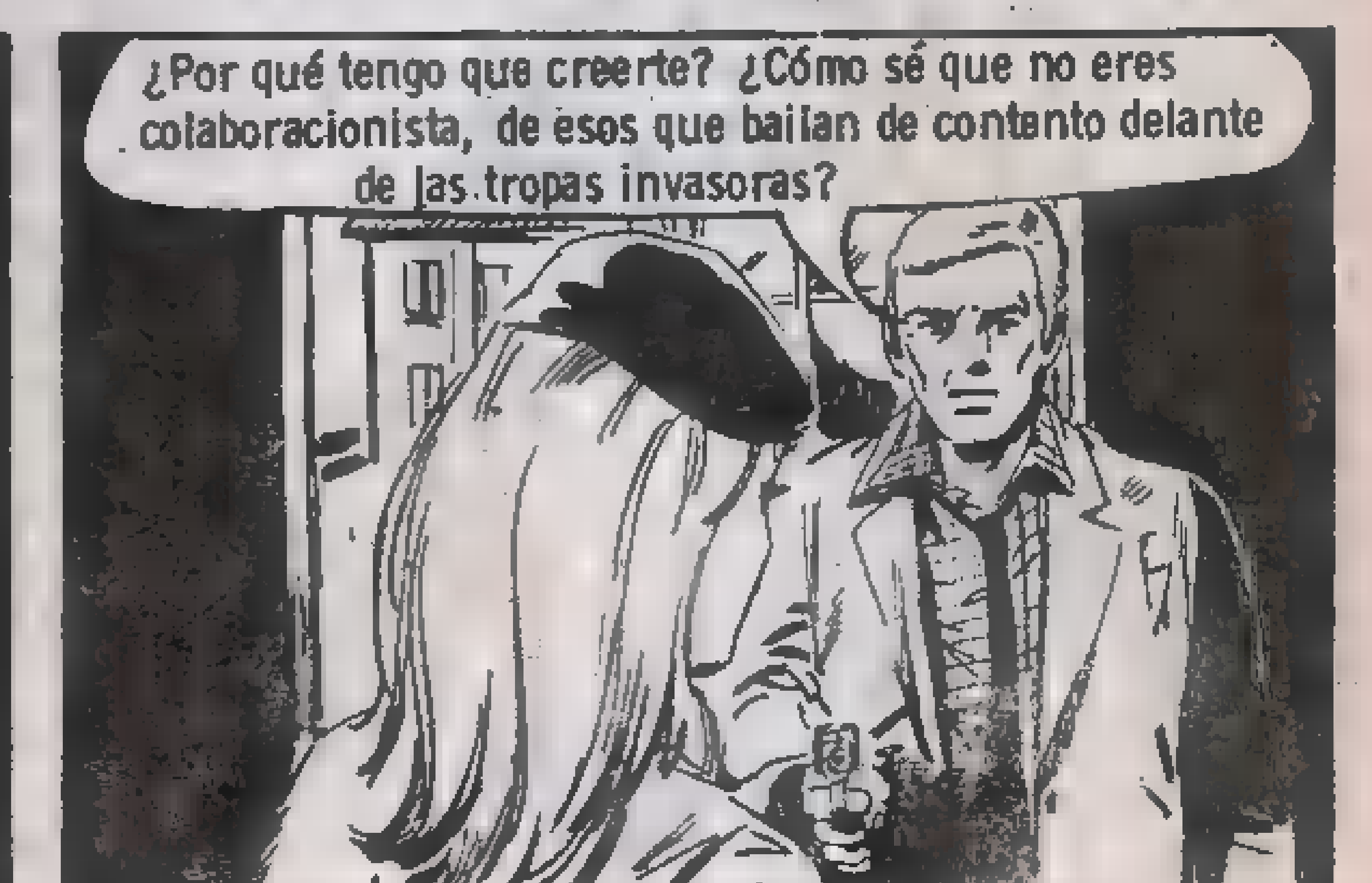

Estábamos cada vez más cerca y cada vez me gustaba más pelear con la francesita.
En lugar de pelear con los hombres los ingleses pelean con las mujeres. ¡Fabulosos aliados!

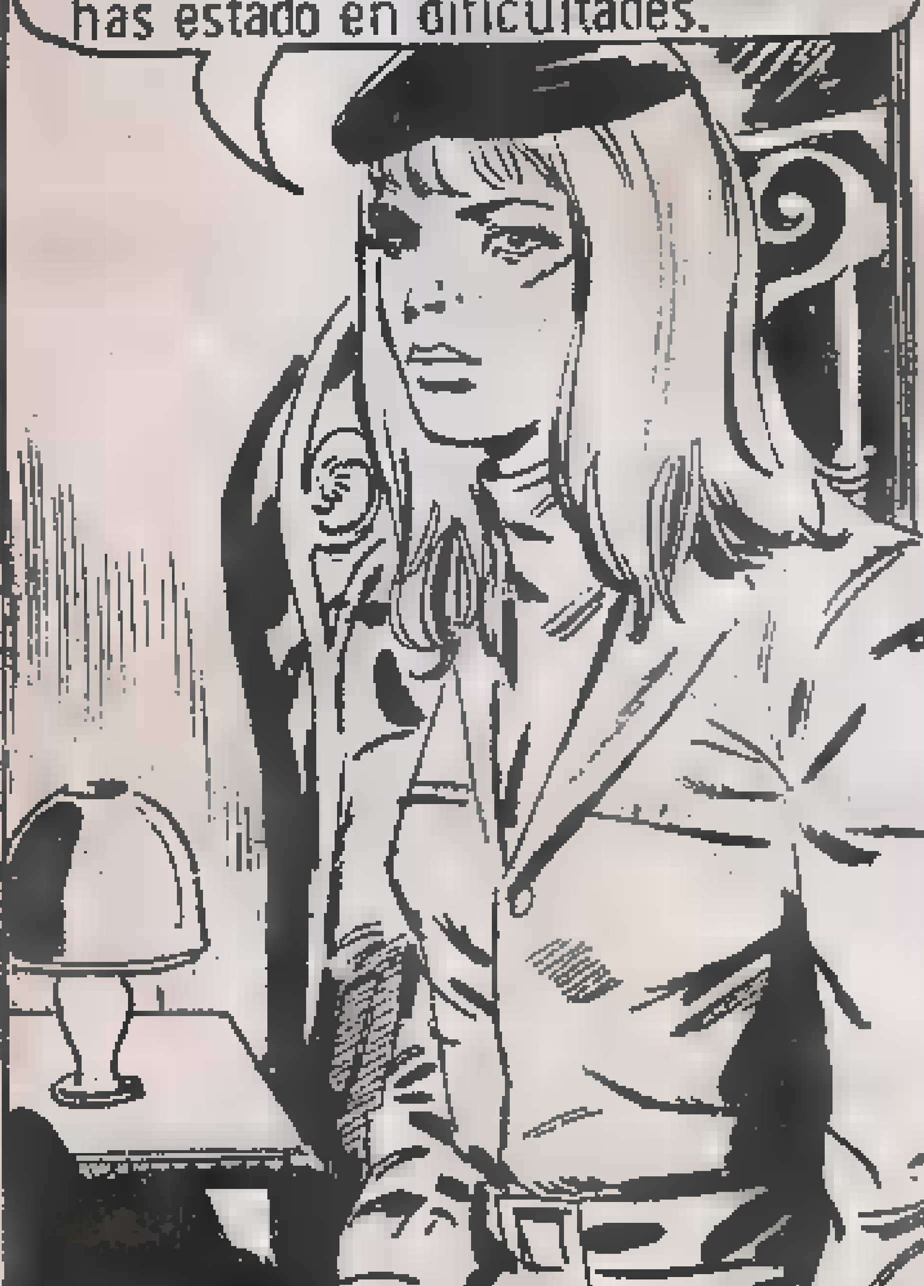

Lejos retumbaba el paso de los tanques y cada vez más cercano el chocar en [redacted] pavimento de la infantería alemana. Yo tenía [redacted] Luger en la mano.
Se dio vuelta la tortilla, muchacha.


Pero ella estaba preocupada con el ruido callejero. Con el taconeo militar. Yo seguí.
Yo me llamo Edward Ward y soy de "Times"... Quería llevarme las fotografías del último día de París antes de seguir hacia la carretera de Tours...


Ella se aproximó a la ventana. Luego señaló la Luger.
Tuve que matarlo a él, al oficial alemán.


Miró otra vez hacia la ventana.
Puede llegar la patrulla en cualquier momento. Sólo atiné a correr hacia aquí... a mi habitación. Y ahora me doy cuenta que hice una tontería.


¿Por qué tengo que creerte? ¿Cómo sé que no eres colaboracionista, de esos que bailan de contento delante de las tropas invasoras?

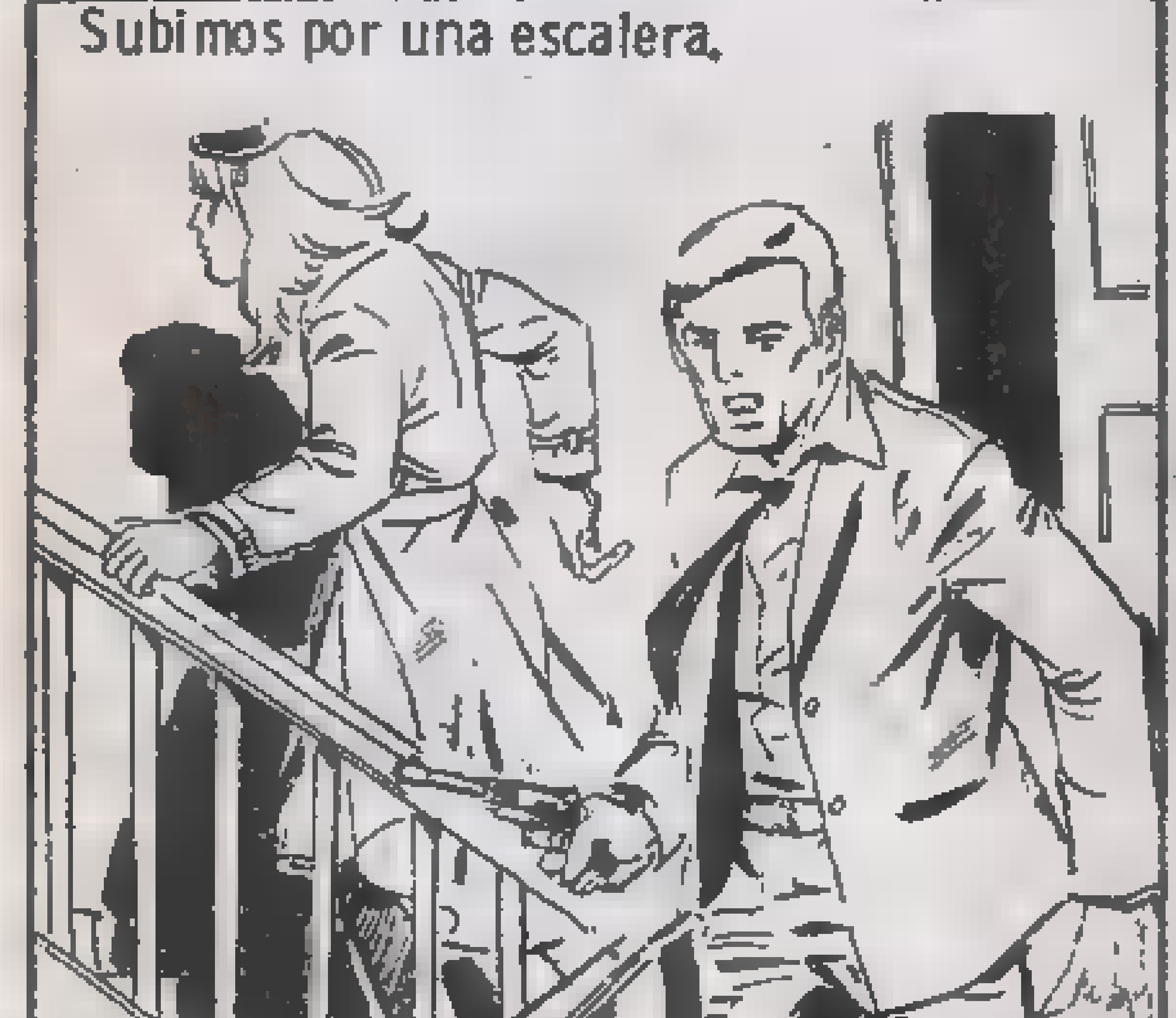

Se encogió de hombros.
Si llega la patrulla no habrá piedad ni para mí, ni para ti. Por tu ropa y tu presencia aquí veo que has estado en dificultades.


Salgamos de aquí, . aunque me lleves directamente a la Gestapo.


Nos deslizamos por el corredor.

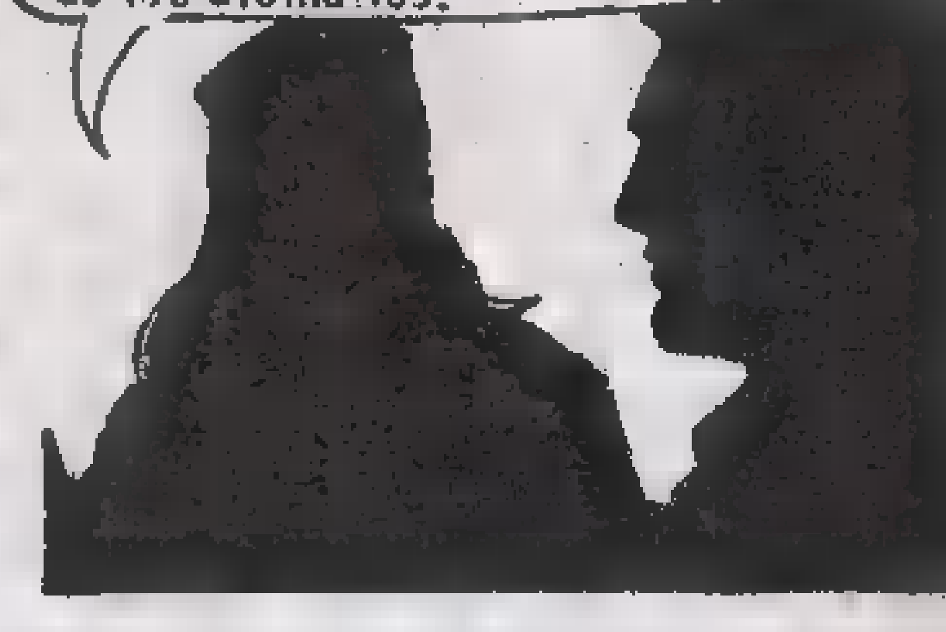

Y llegamos a la calle. Venía una patrulla.
¡La muchacha!

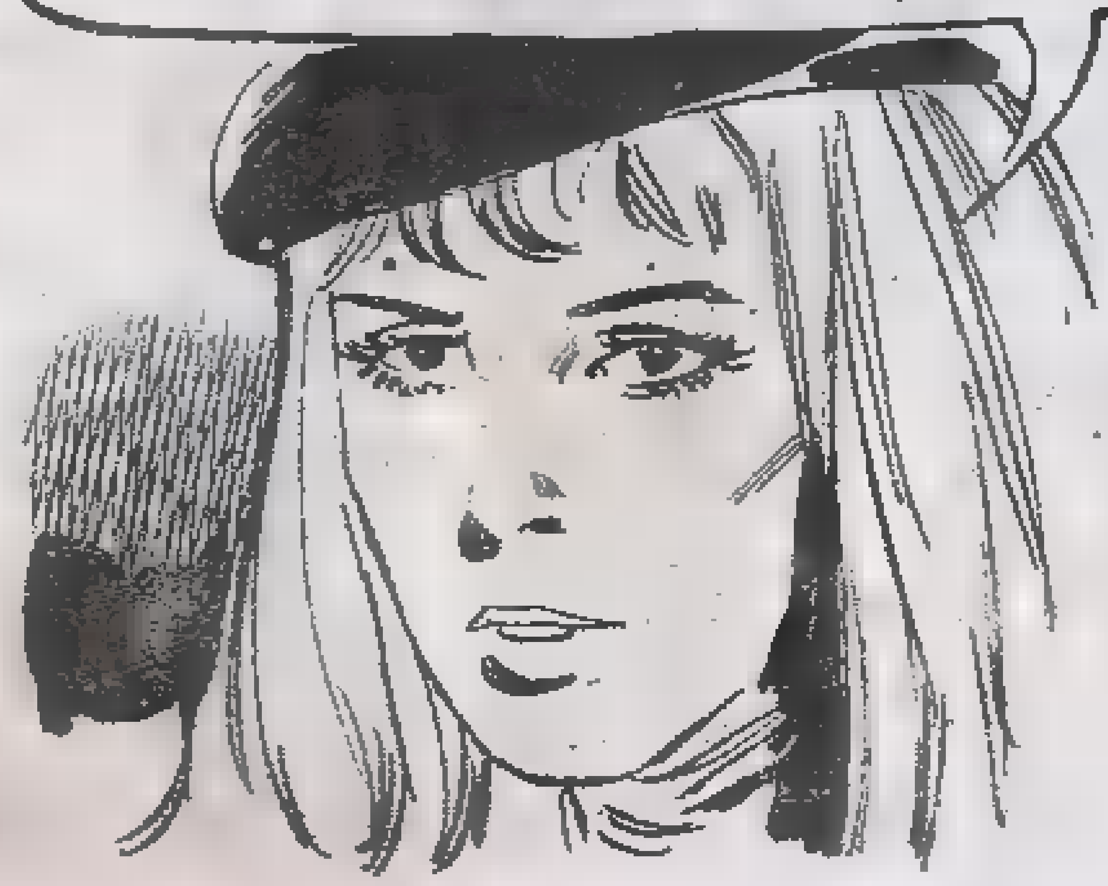

Echamos a correr en tanto yo disparaba la Luger. Había cambiado una pistola francesa por una alemana pero la situación era la misma. Estaba perdido en una ciudad enemiga con una muchacha que todavía no sabía quién era.
¡BANG!

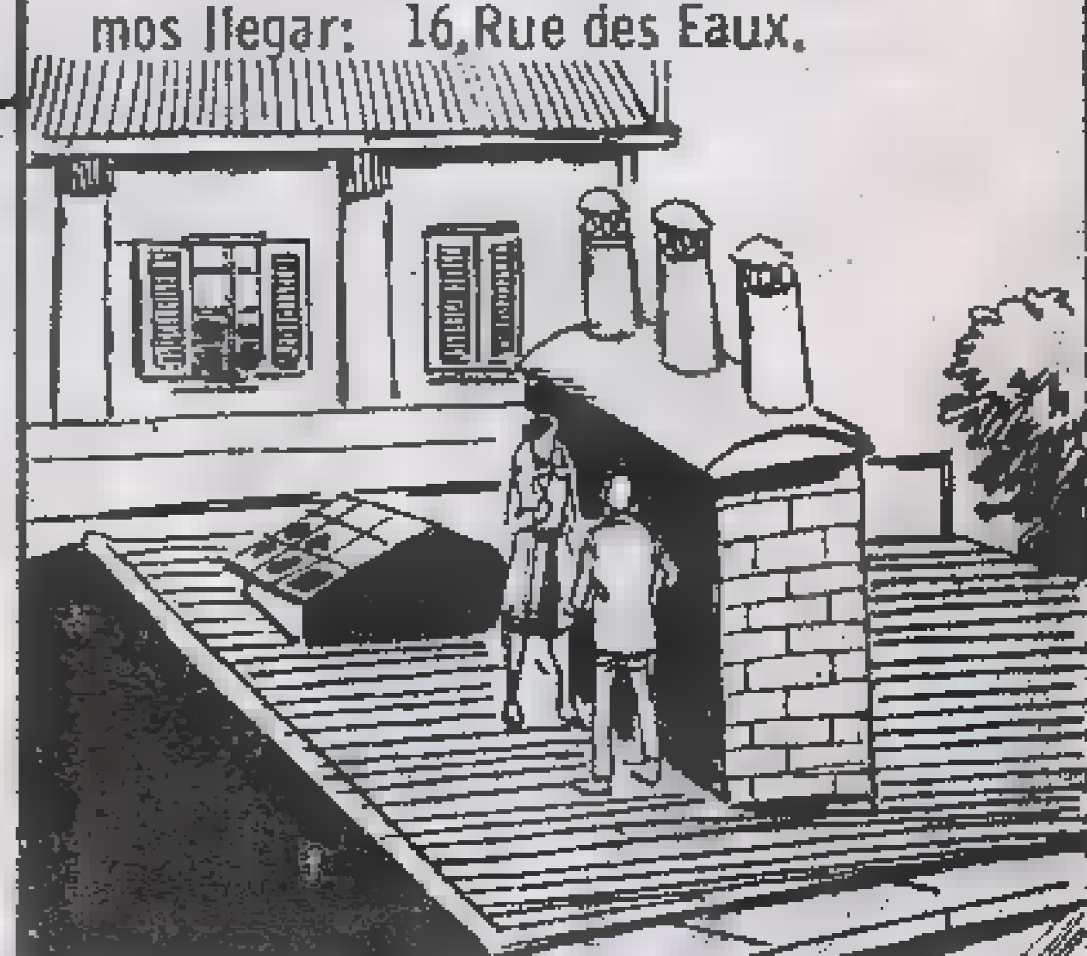

Subimos por una escalera.

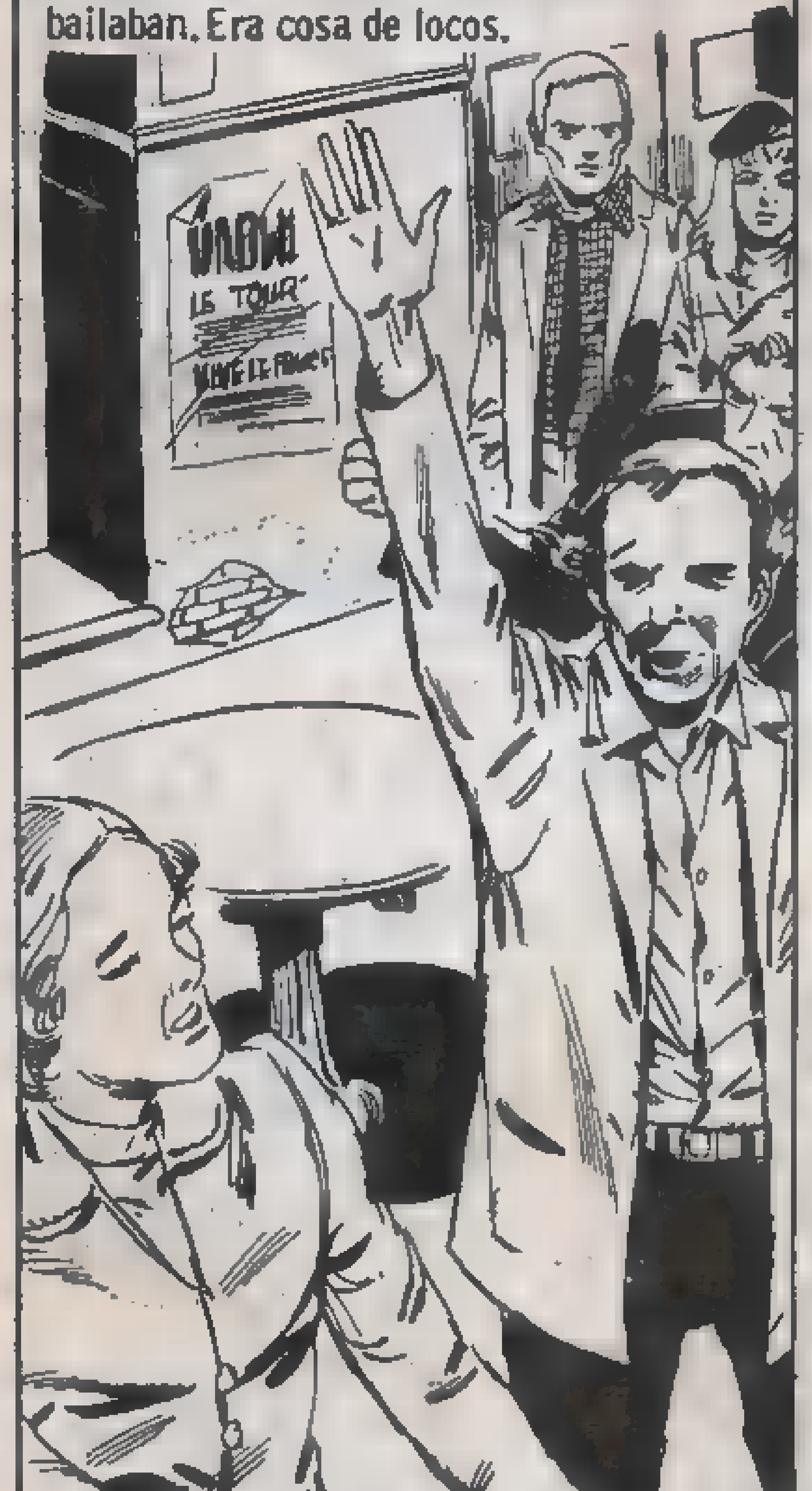

Saltamos de un tejado a otro. Tiré la Luger por inútil.


Recobramos el aliento contra una chimenea, en un techo en pendiente. Por el momento habíamos escapado de los alemanes.
¿Cómo te llamas?
Marie. Marie a secas.


-¿Por qué te buscan los alemanes?- Me miró, buscando algo en el fondo de mis ojos. Creo que lo encontró.
Tuve que matarlo porque... porque soy una patriota. Una maqui. No todos los franceses bailamos delante de los alemanes.

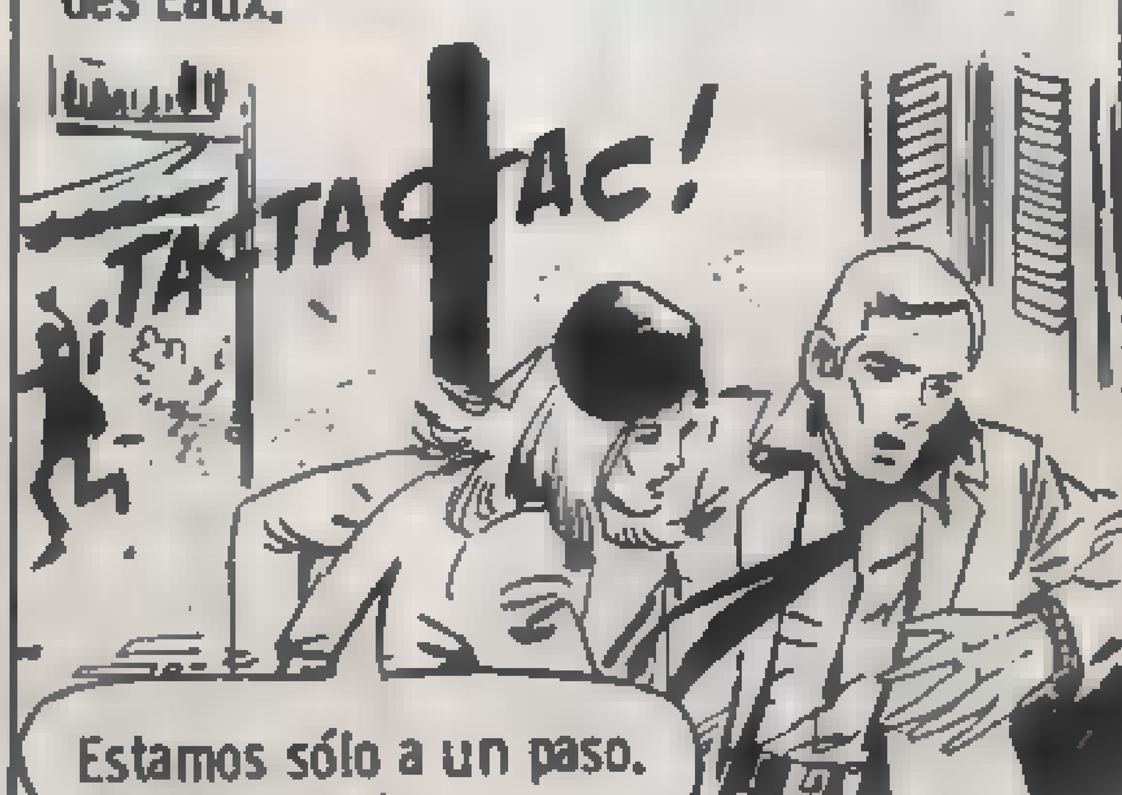

Sabemos que es una pelea imposible pero tal vez alguien recoja la bandera de la Resistencia y Francia no muera.


Me indicó una dirección a la que debíamos llegar: 16, Rue des Eaux.


Llegamos a la calle. Contra lo que podía suponerse la gente no parecía asustada. Más bien con una sensación de alivio. ¡Por fin había terminado eso! Algunas muchachas y muchachos cantaban y bailaban. Era cosa de locos.

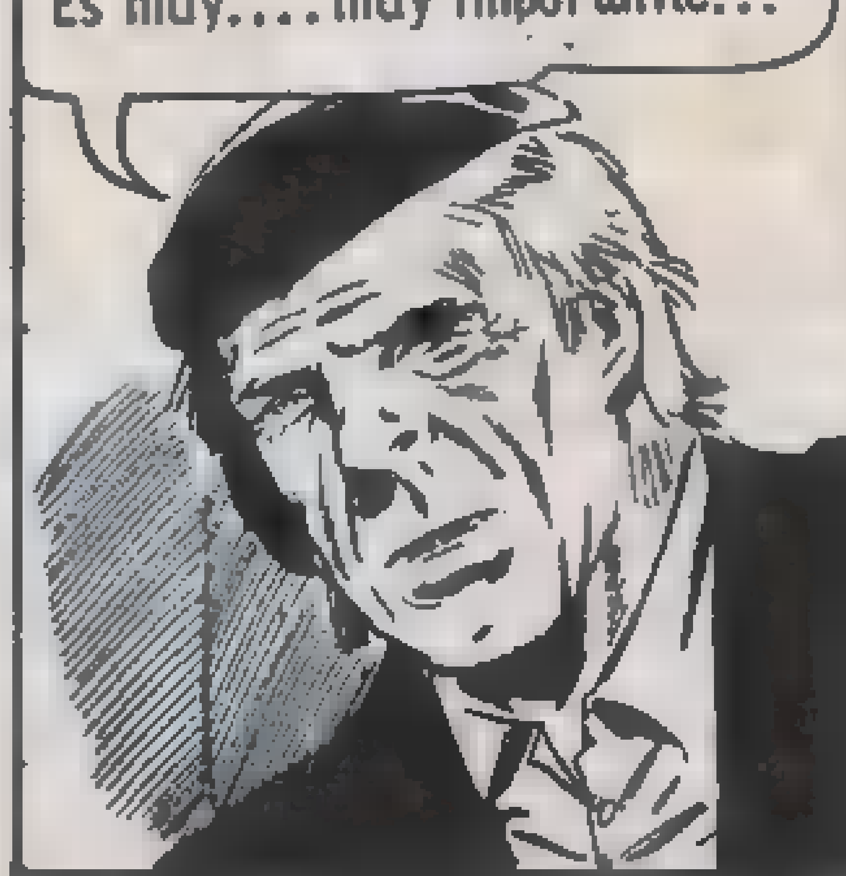

De un bar nos ofrecieron cerveza. Estaba de moda.
Gracias. Estamos apurados.


Pero el oficial que seguía a Marie estaba de suerte. Ahí estaba con su reluciente uniforme, rubio y limpito con la Luger en la mano y rodeado por S. S.
¡Esta vez no la pierdan!


En medio del baile que se interrumpió de golpe y de la anarquía que siguió a las corridas de los S. S., de los tiros y de los gritos, alcanzamos la esquina de la Rue des Eaux.
¡TACTACTAC!
Estamos sólo a un paso.


Escuchamos un quejido. Alguien herido. Era un viejo que portaba una valija.
Hay muchos así en París. Sigamos.
Está herido... por culpa nuestra.


Marie se inclinó hacia el herido. Balbuceaba algo.
Cuiden.. cuiden... mi... tesoro...
Se lo prometemos.


Es muy.... muy importante...


Y murió.
Llevaremos el tesoro... ya que es importante.
Cuando nos corran los alemanes nuestra vida será lo más importante.


Pero tozudamente cargué con la valija bastante pesada.


Nos topamos con una riña entre dos soldados S. S. y tres muchachos, muy jóvenes. Quise intervenir. Marie me tomó del brazo.
Son patriotas. Y si pelean con los S. S. es porque necesitan algo de ellos. Seguramente las armas... y algo más.


En el interior de la casa de la Rue des Eaux había una veintena de personas. Algunos armados de viejas escopetas, otros con fusiles de caza. Pertenecían a todas las condiciones sociales. Eran veinte patriotas dispuestos a enfrentar al invasor. Había tres mujeres.




¡Hola, Marie! ¿Todo va bien?
DE GAULLE
Hola, Pierre. Salud todos. Todo va bien.


Pierre, que parecía el jefe del gr po, me señaló.
¿Quién es él?


Edward no sé cuánto; un inglés. Creo que puede servirnos para lo que planeamos.
Depende de lo que traigan los muchachos.


Pierre se me acercó. Me estiró la diestra. Se la estreché. Le dije mi nombre, mi profesión, qué hacía en París ese día desgraciado. Me miraba y miraba.
¿Y qué piensa de la guerra?


Que hay que seguir peleando. Por lo menos eso hará Inglaterra aunque quedó sola.


¿Y usted qué hará? ¿Peleará? ¿Con la máquina de fotografiar? ¿En el frente? ¿Dónde...?
Donde sea. No me gustan los fascistas, ni su propaganda nazi. No hay razas superiores ni inferiores. Hay una raza: la humana.


Entraron los tres muchachones que se habían peleado con los dos soldados alemanes. Traían sus uniformes.
Con éstos son siete.


¿Qué fue de ellos?
Están en el paraíso que les prometió Hitler. Que en paz descansen.


Nadie se rio. Pierre dijo que él era mayor del ejército francés y que Louis era capitán de la reserva. Los demás civiles.
Esta noche pensamos poner fuegos artificiales en la Gestapo. Será nuestra bienvenida. ¿Participa?


Con una condición. Que si salgo con vida, me pongan en un automóvil rumbo a Tours.


La miré a Marie.
Con el tesoro que prometí cuidar. Que prometimos.







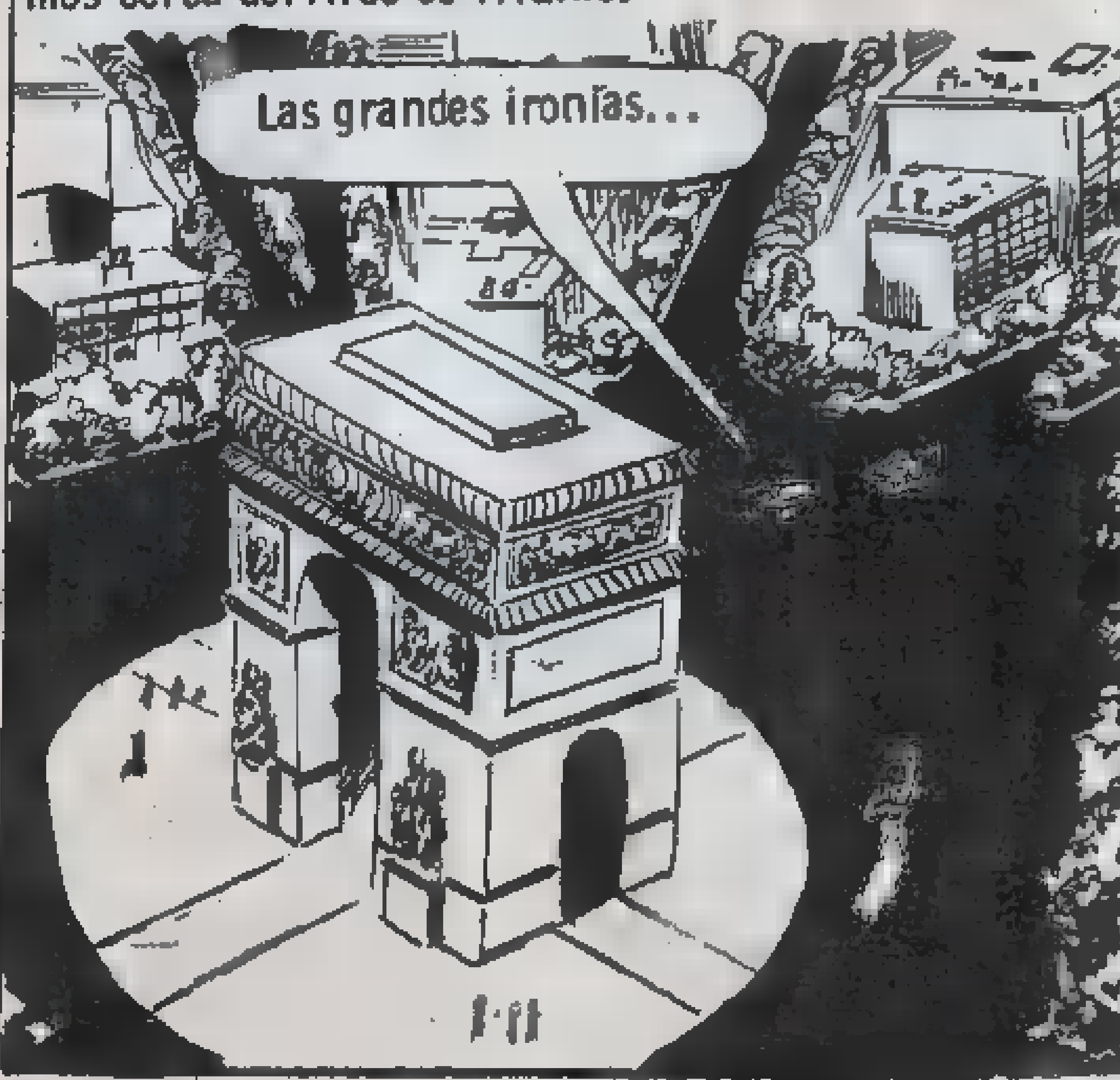




¡Suerte... y viva Francia!

¡Viva la Libertad!

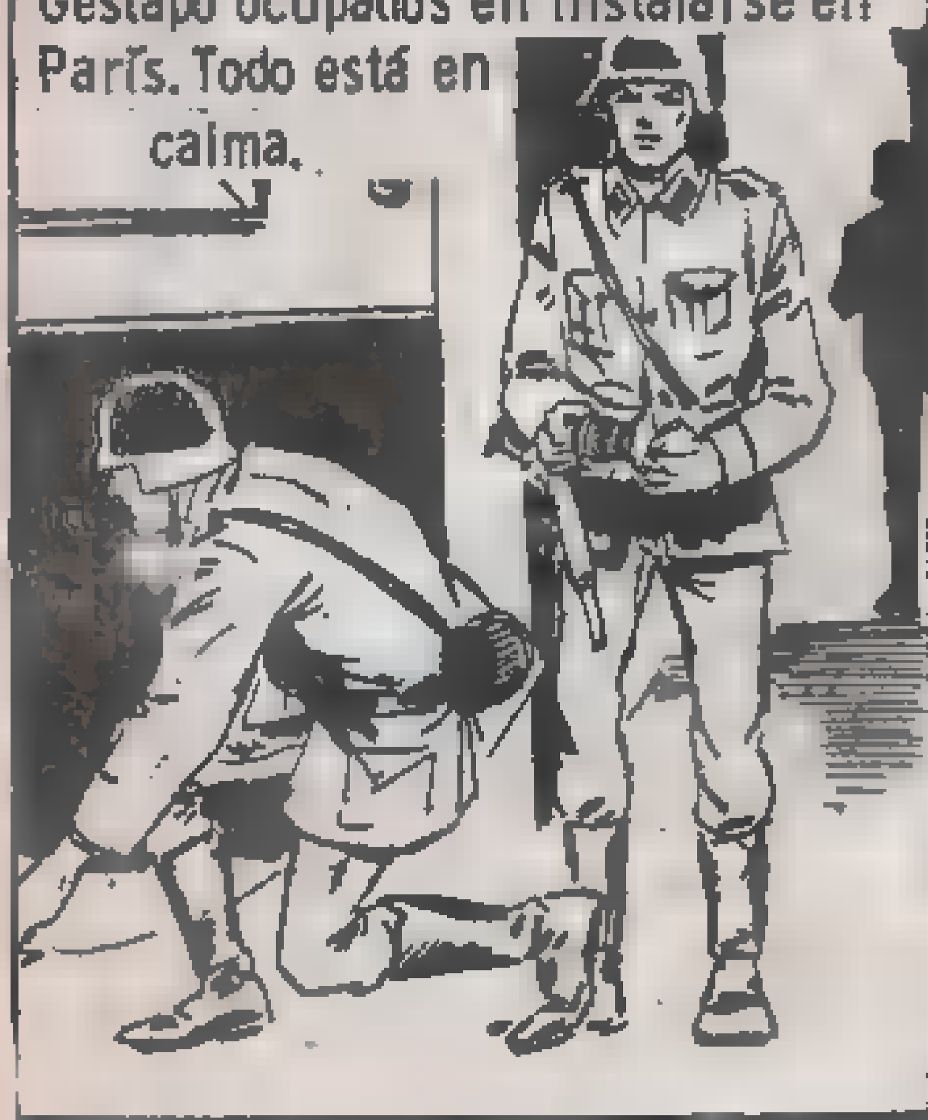






















Nos dimos un fugaz beso.









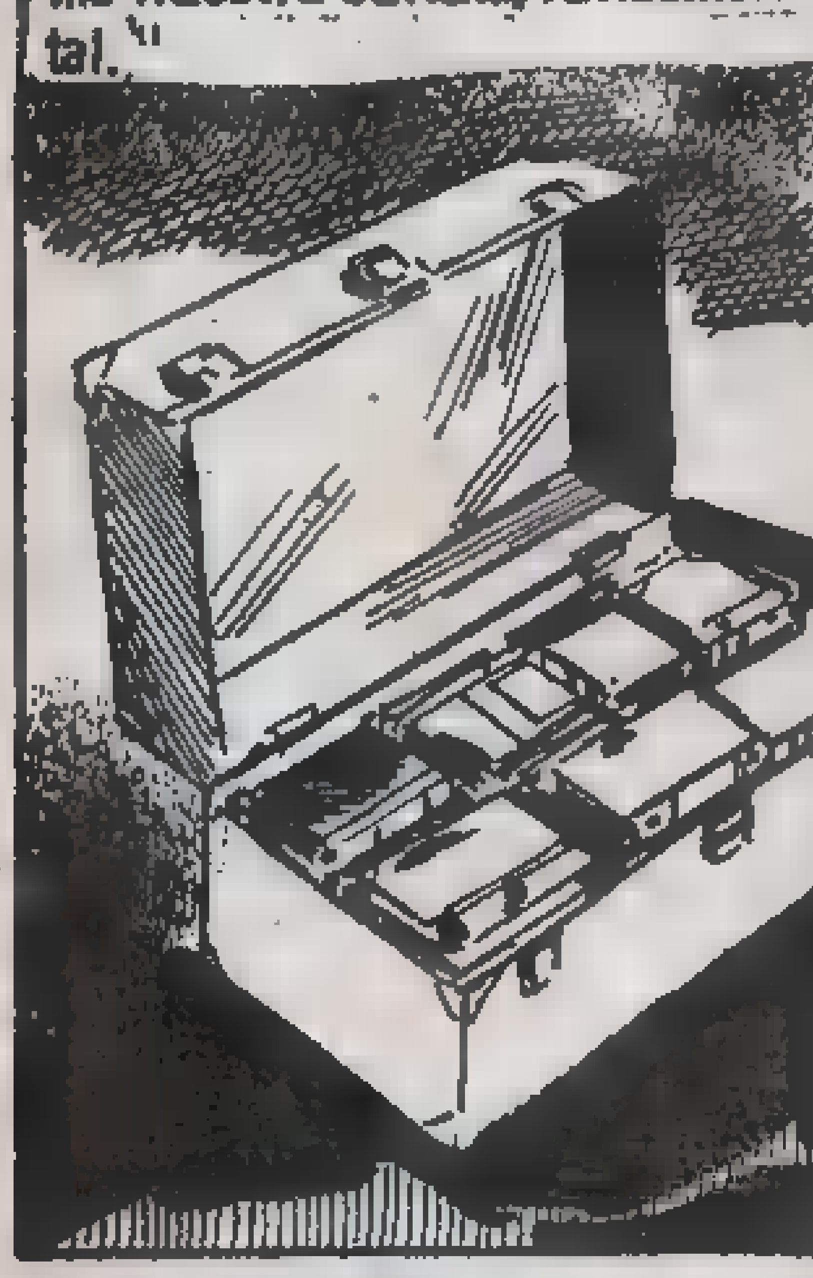



Era el oficial con [redacted] que me había peleado a la mañana. Con el que me había tiroteado... Creo que me reconoce.
¡Identifíquese!


¡Corre...,corre,Marie! ¡Corre!


Comienzo a pelear con un loco. Suenan tiros. No sé si Marie se salvó. Siento un golpe seco en el estómago. Ya no oigo ruidos. Tengo sueño... mucho sueño. Es el final.


Nota de Marie:
"Me salvé. Los muchachos cubrieron mi retirada. El edificio de la Gestapo voló por l[redacted]s aires."
¡WHOOM!


" Abrimos la valija del tesoro. Contenía libros, muchos libros franceses. Lo que se llama nuestra cultura fundamental."

"Extraño a Edward. su cámara, todo lo que debió representar para él ser periodista y contar el último día de París. Murió."


"Mientras volaba hacia Londres desde Africa me alentaba el pensar en el ardor que suscitaba [redacted] causa nacional entre los que libremente podían servirla." (General Charles De Gaulle)
FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE



LOS CRUZADOS

A TODO COLOR
LA CASA DEL NÚMERO 11,
adaptación de Andrew Fuller
ARGÓN, EL JUSTICIERO,
por Germán Sturgiss

LA LISTA DE KAREM,
por Luis Ferreyra
Como el joker, puedo colocarme donde hago falta.

UN GATO NEGRO EN EL CALLEJÓN,
por Esteban Larsen
Me arrastré penosamente. Un gato negro me miró.

BRIGADA MADELEINE,
por Héctor G. Oesterheld
–¡Ahora sí podremos tomar esa aldea! ¡Adelante!

MATT MARRIOT,
por Tony Weare
Lo apodaban el "Letrado", pero era un borracho.

PRÍNCIPE VALIENTE,
por Harold Foster
...y así era la vida en tiempos del rey Arturo.

MARTÍN TORO,
por Sergio Almendro
El capitán Iriarte había logrado su propósito...

JIM HAWK,
por John Dixon
La lejana Australia, agreste, inhóspita. Allí...

LOS CRUZADOS,
por Gabriel Montferré
Aventuras medievales entre cristianos y paganos.

álbum de El Tony

ALBUM DE NOVELAS COMPLETAS




EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

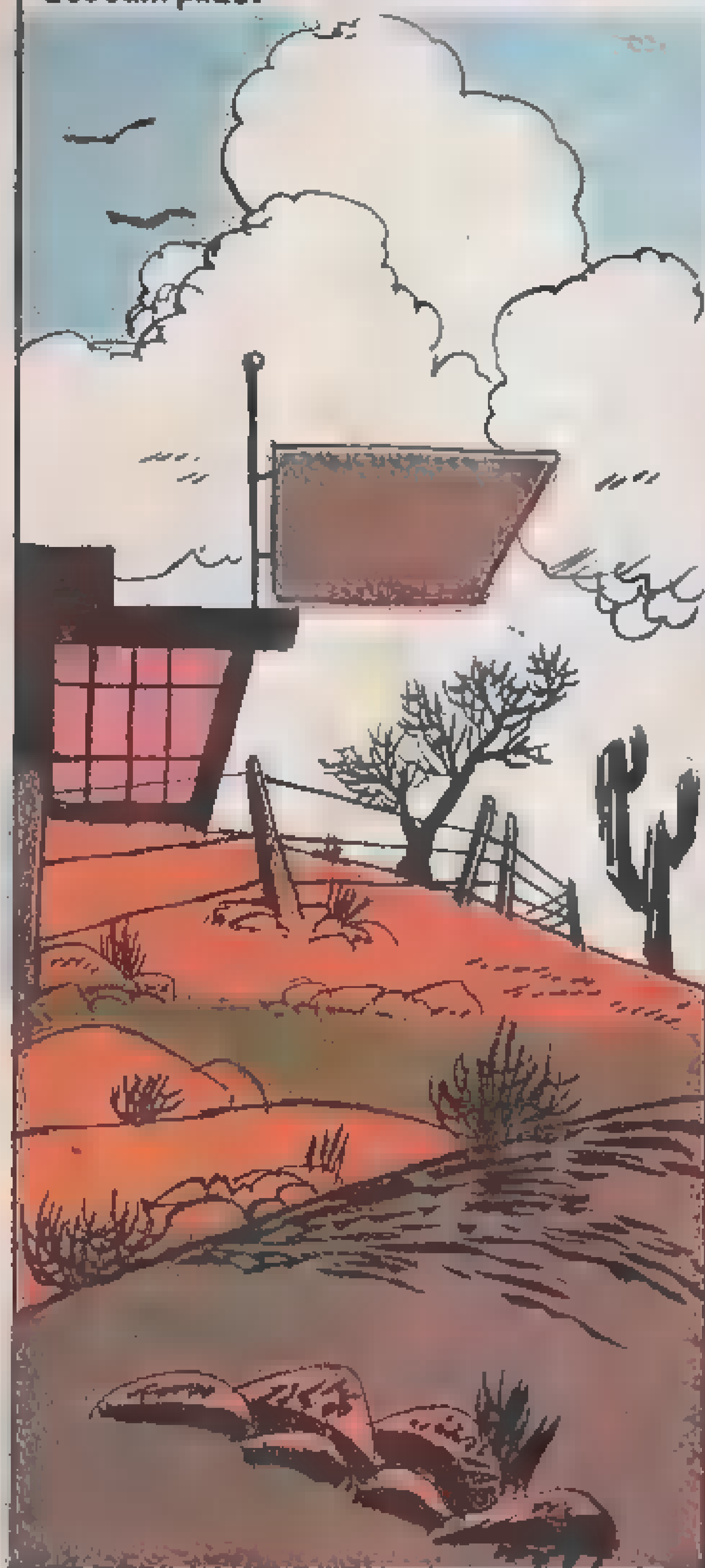
CORREO ARGENTINO CENTRAL B.
FRANQUEO A PAGAR CONCESION N° 372
TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 418

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

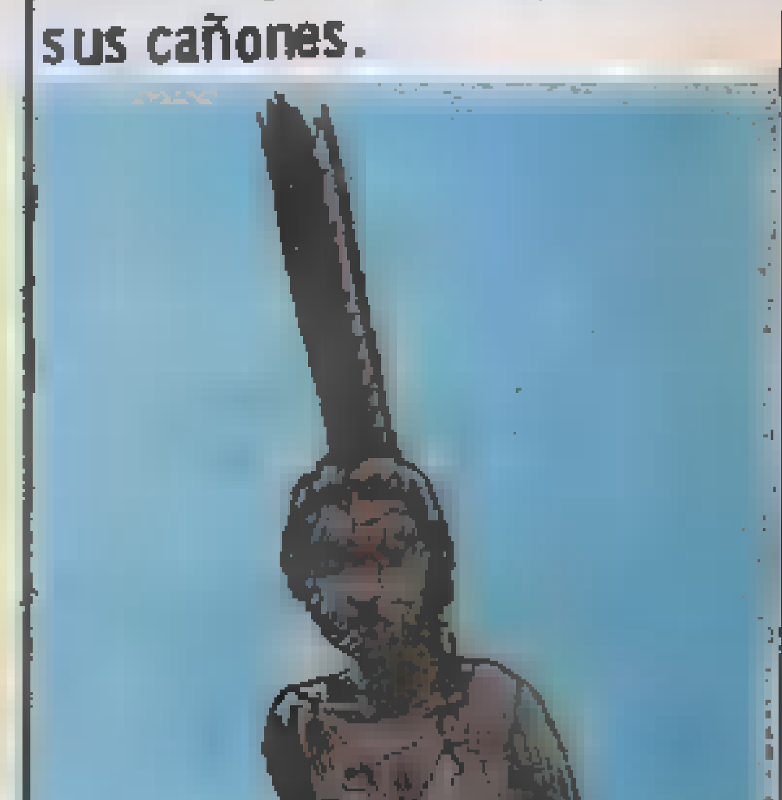
Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.240.759 Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889 teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora TRI-BI-FER, Maipú 510, 2°/D, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX. Mayo 27, de 1975.

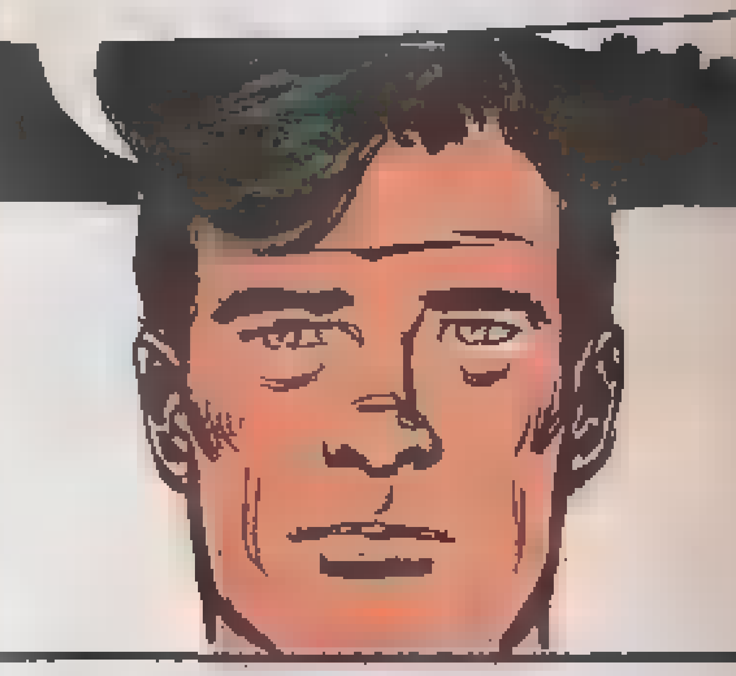

HAAKON
LA FRAGATA DEL CAPITÁN KIDD
Por HÉCTOR SÁNCHEZ PUYOL
El Tony Ext. 358 - 27/5/1975
Dibujos de FERNÁNDEZ

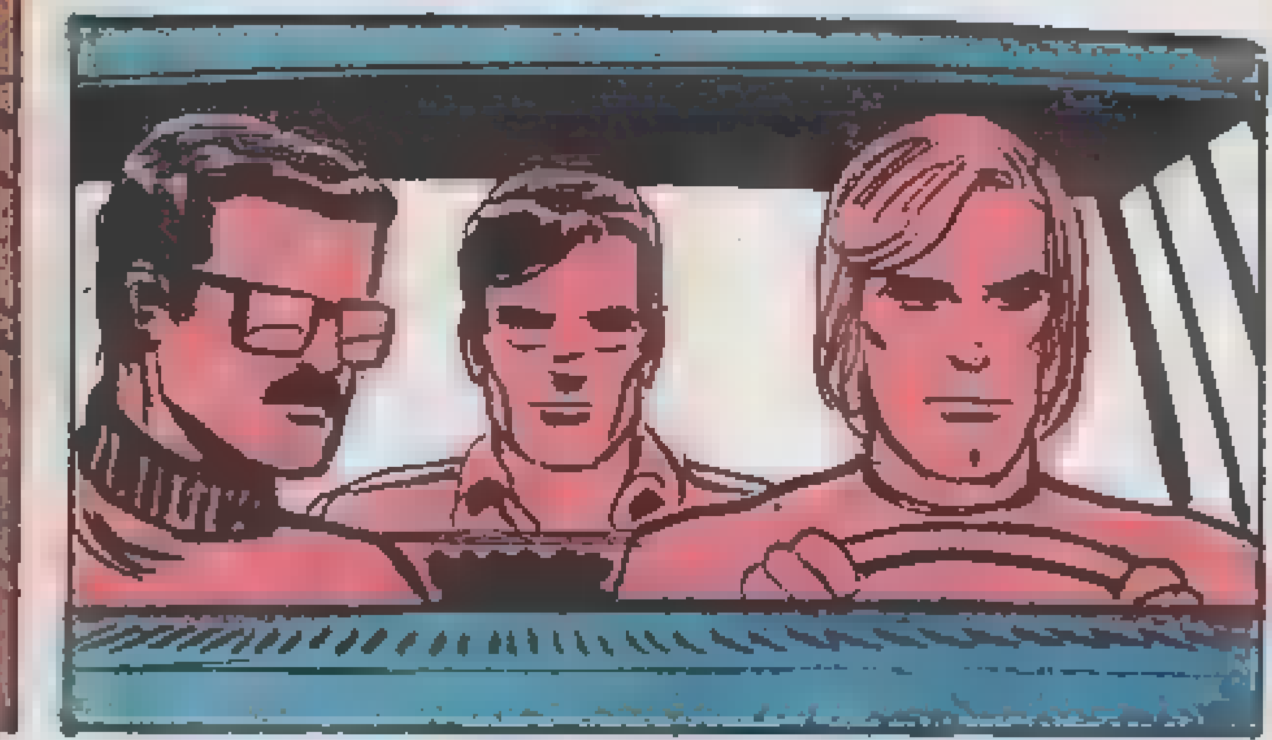

Quizá alguna vez fue motel hermoso. Pero ahora el paso del tiempo y el descuido lo van haciendo tan siniestro como un cuerpo dejado al descampado.

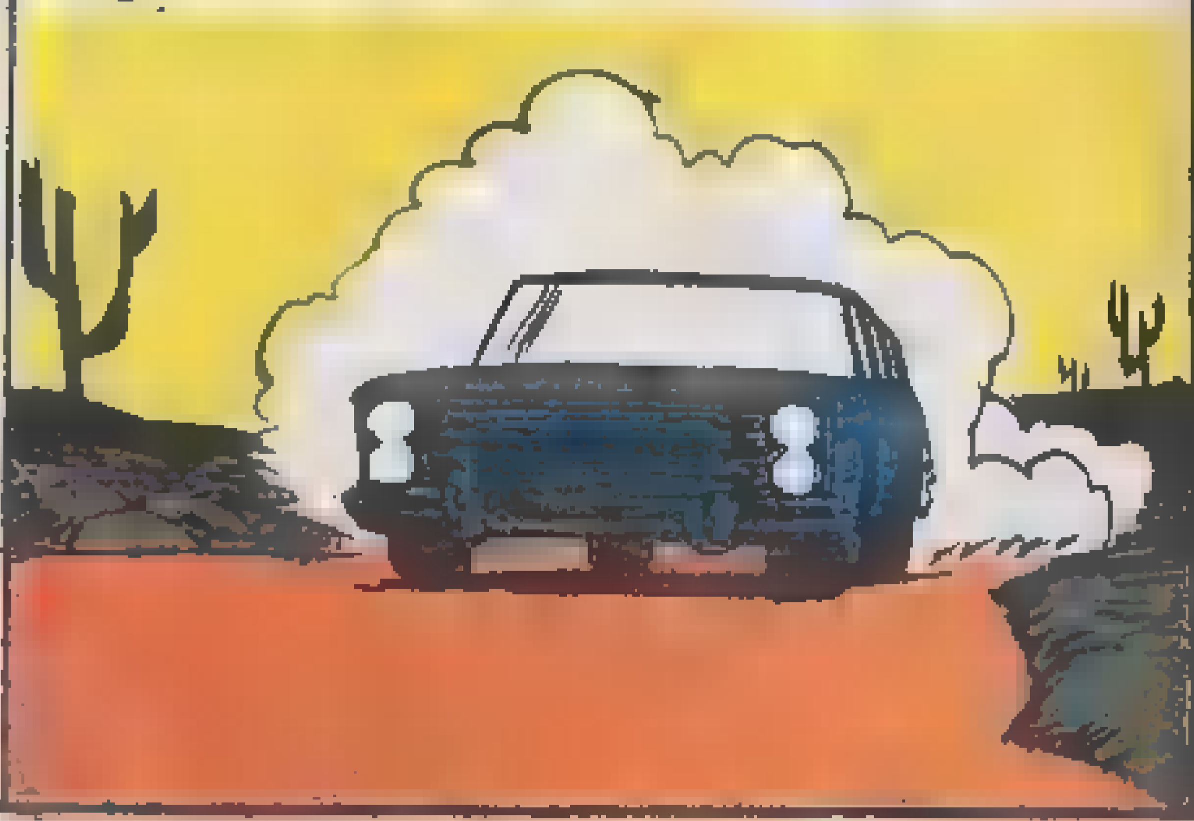

Construcciones que alguna vez llamaron la atención por la modernidad. Y el barco, la réplica exacta de alguna fragata del 1700.

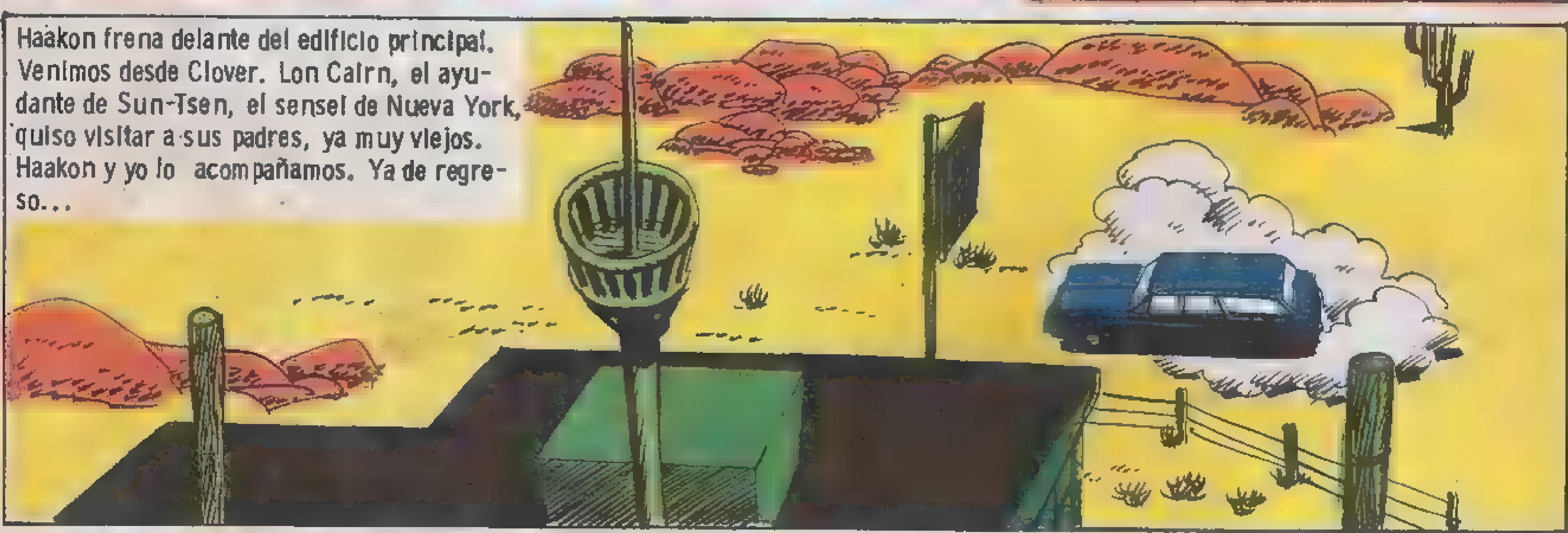


Como si algún diluvio la hubiera dejado encallada aquí, en plena Texas. Completa, con sus tres palos, sus jarcias, sus cañones.


El airoso bauprés, el mascarón de proa. Una mujer de tentados ojos que parece volar, ávida de horizontes.
Lo construyó Randolph, un loco por los barcos antiguos. Es la réplica exacta de la "Fragata del Capitán Kidd", el pirata.


La "Fragata del Capitán Kidd" fue en su tiempo el motel más famoso y próspero de este lado de Pecos.

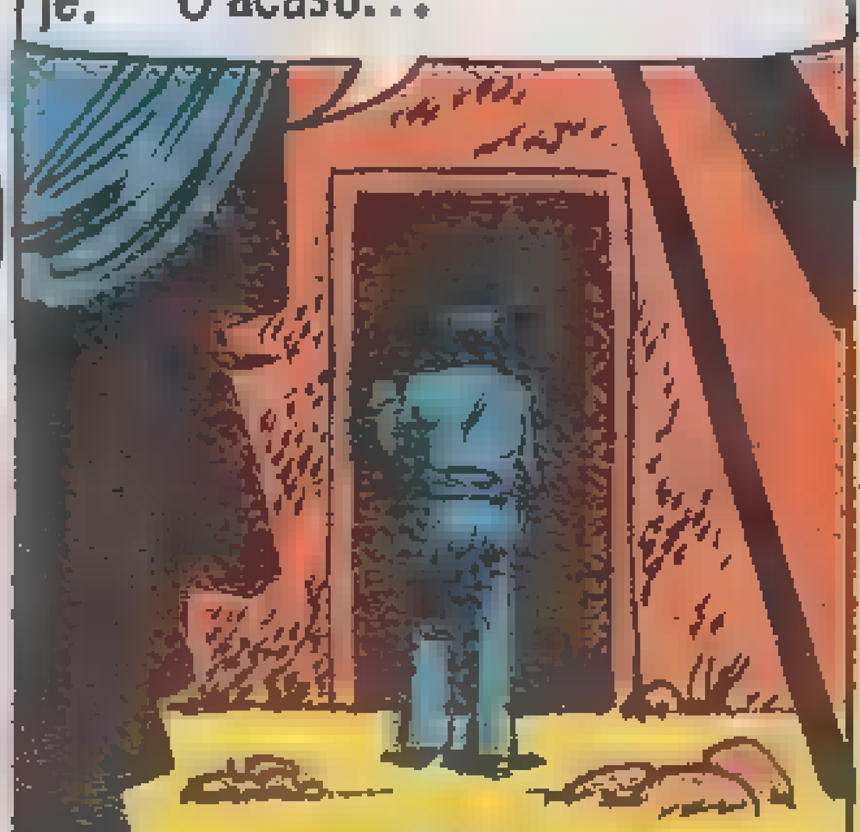

Pero un día tendieron la autopista, la carretera delante del motel se quedó casi sin tránsito y a la "Fragata del Capitán Kidd" se la condenó a vivir del escaso tránsito local.

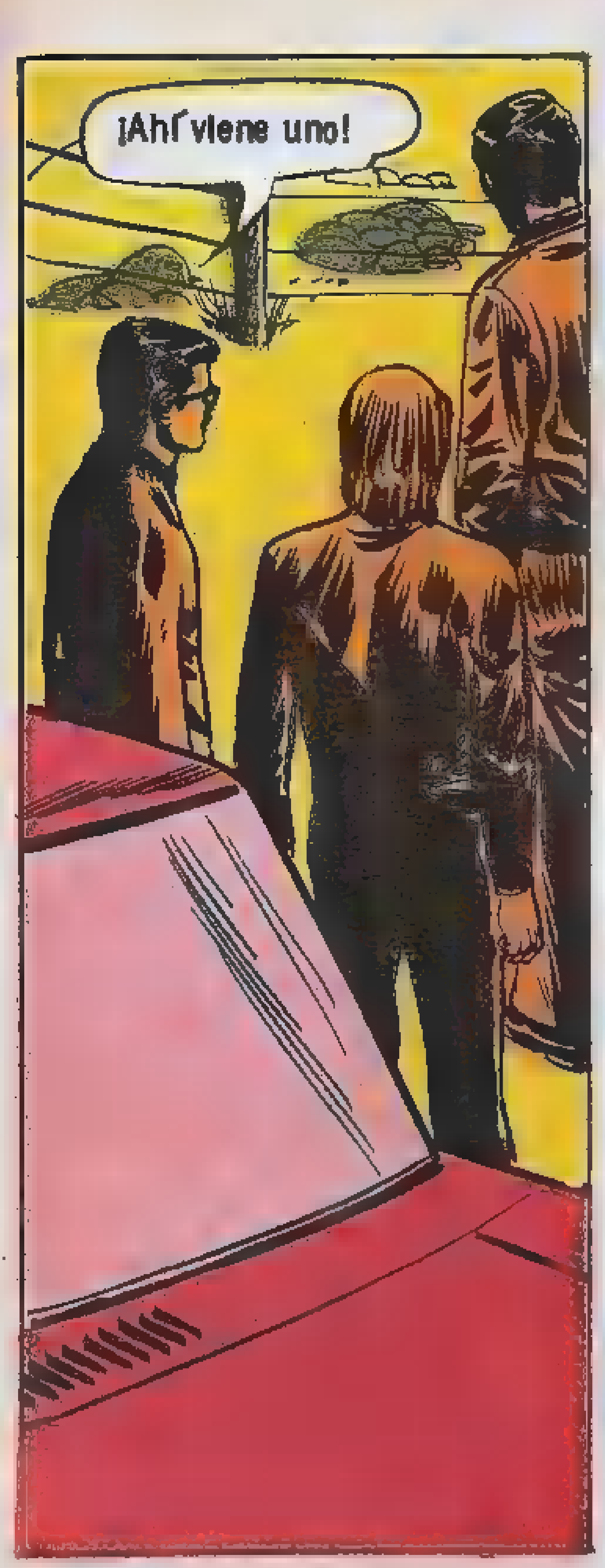

Haakon frena delante del edificio principal. Venimos desde Clover. Lon Cairn, el ayudante de Sun-Tsen, el sensei de Nueva York, quiso visitar a sus padres, ya muy viejos. Haakon y yo lo acompañamos. Ya de regreso...


...Lon propuso un desvío para visitar a un amigo, Jeff Charron.
Sé que trabaja aquí. Desde Guadalcanal que no lo veo.

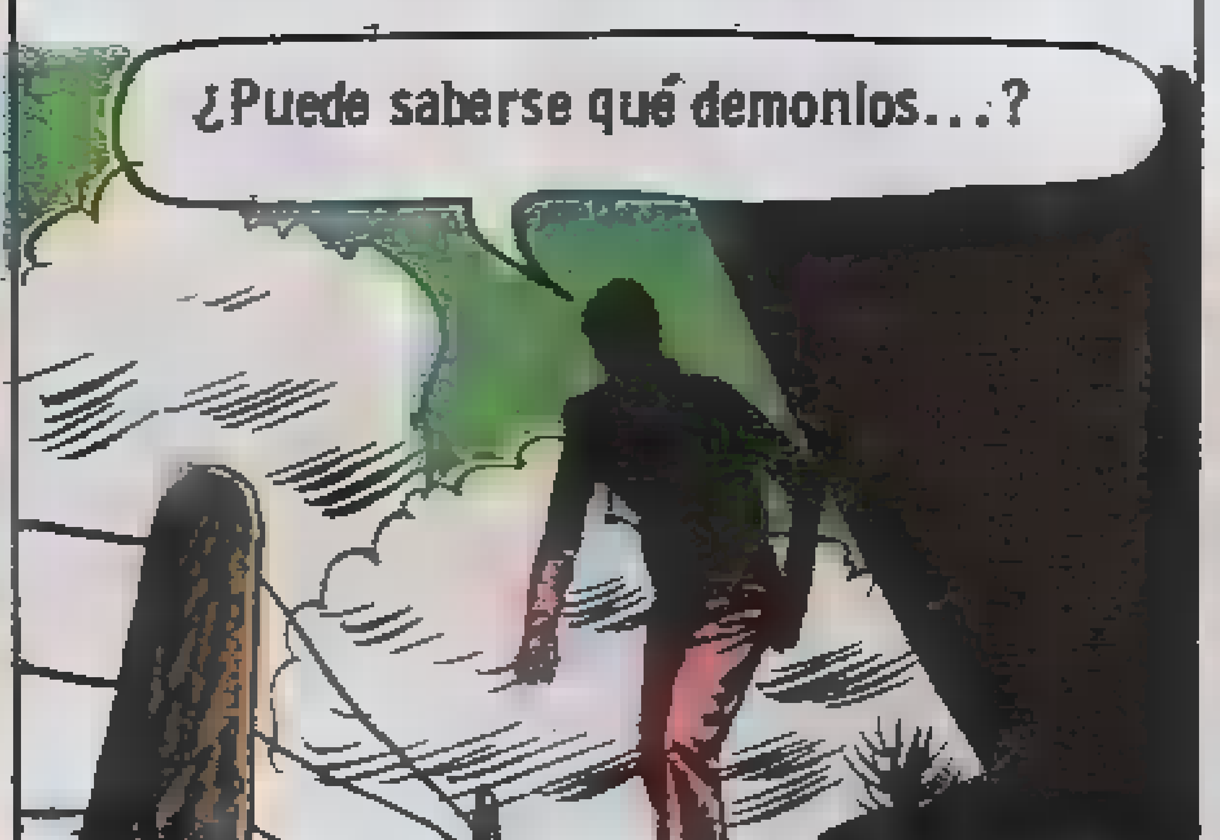

Amenaza tormenta, viento golpea alguna ventana; de algún modo, el ruido hace más solitario el lugar.
Parece desierto. Y ese pobre barco ahí. Se diría un lugar muerto desde hace mucho.


Haakon dice bien: la fragata, clavada en la tierra, y estremecida por el viento que la azota en rachas, tiene mucho de pájaro embalsamado. Haakon toca la bocina.
No viene nadie.
No puede ser. Jeff dijo que él se quedaba aquí para siempre.


Lon Cairn baja y camina hacia la puerta principal; está cerrada; golpea los vidrios.
Pobre Lon. Nos costeamos inútilmente, su amigo estará de viaje. O acaso...



Sí, entre el, polvo que se arremolina en la proa de la fragata se encorva la figura corpulenta. Viene hacia nosotros con rápidas zancadas.



Vaya manera de recibir a posibles clientes. Trae los puños apretados; [redacted] curioso pero pienso que su cara repite la ruina del lugar.

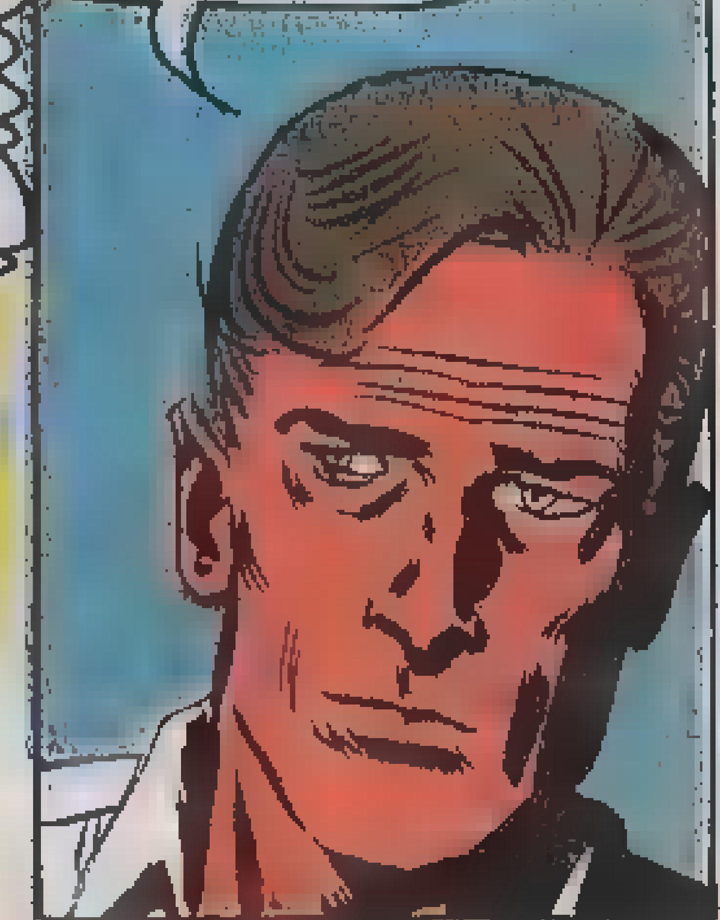


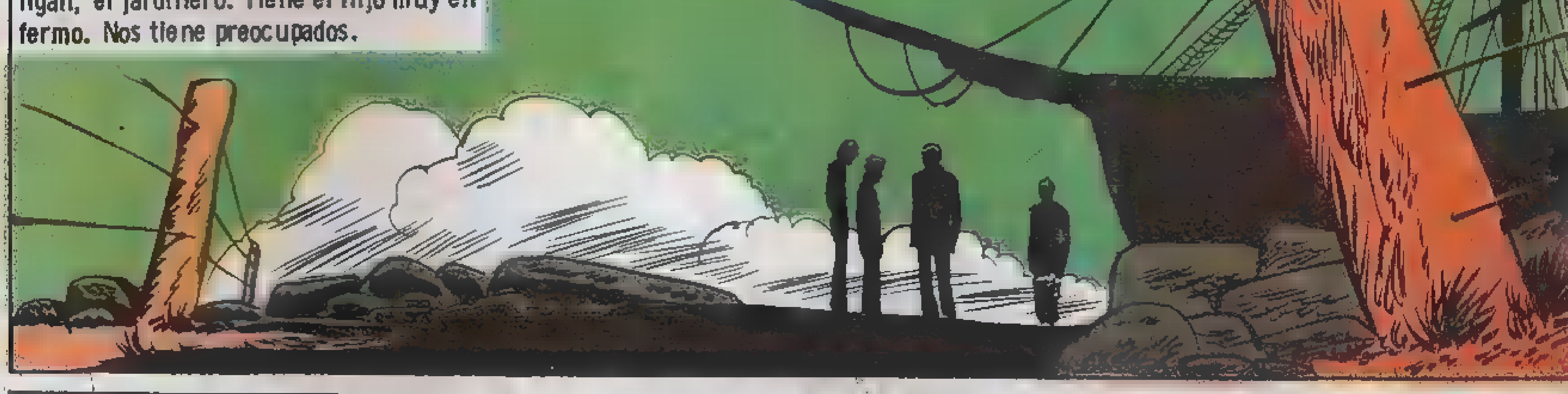
Lo reconoce, trota a su encuentro.



Achica Jeff los ojos. Sí, pensaba echarnos, no cabe duda, pero reconoce a Lon. Aunque no se alegra demasiado.







Como si quisiera confirmar lo que dice Jeff, un hombre sale del cobertizo próximo a la "Fragata". De [redacted] misma edad que Jeff tiene algo de pájaro. Mira como asustado. O demasiado alerta.



Quizá es el viento. Pero del lado del cobertizo me parece oír un largo lamento. No vacilo.



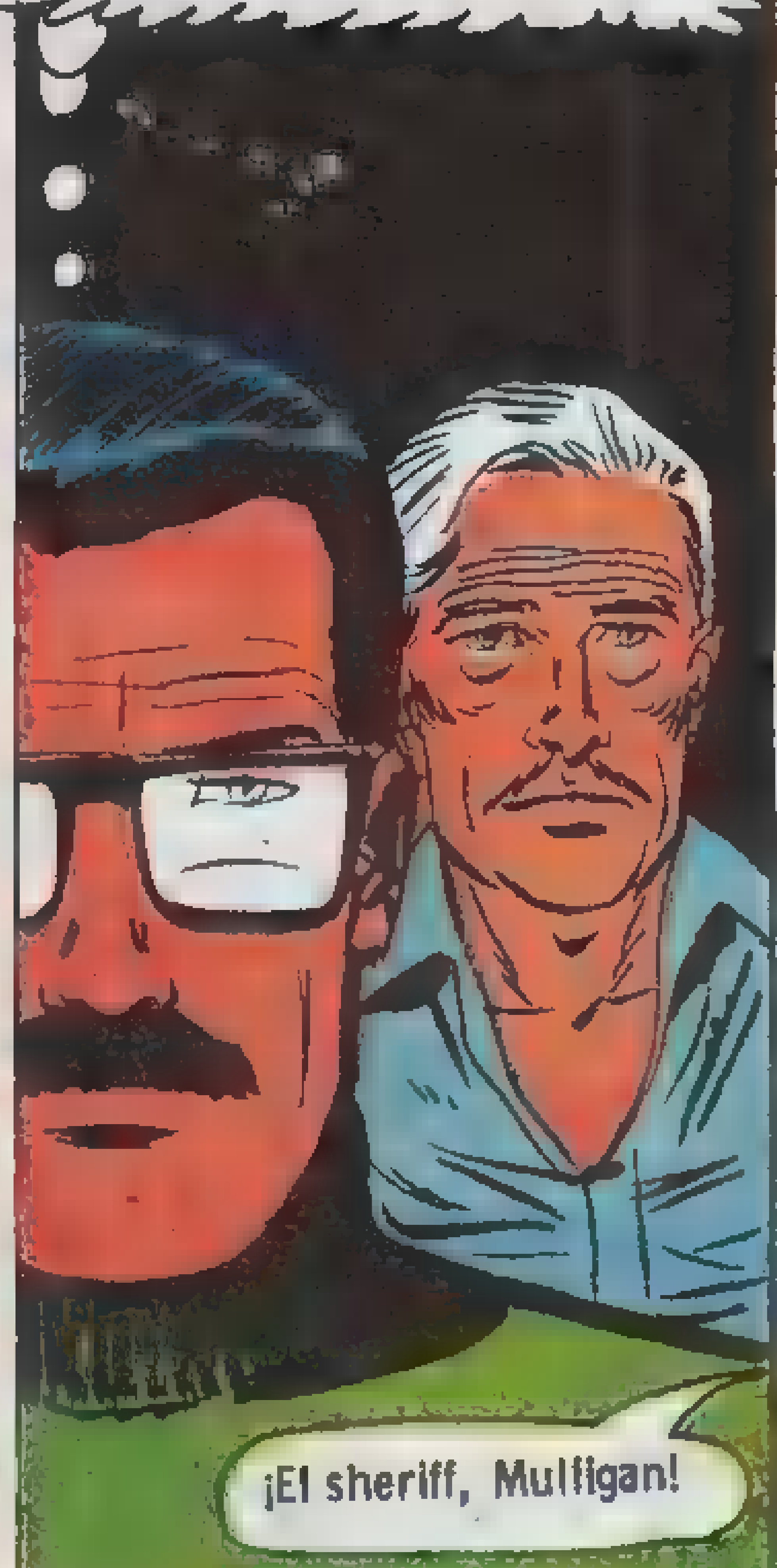
No hago caso de la mano con que Jeff intenta detenerme. Y paso junto a la desconcertada sorpresa del jardinero.



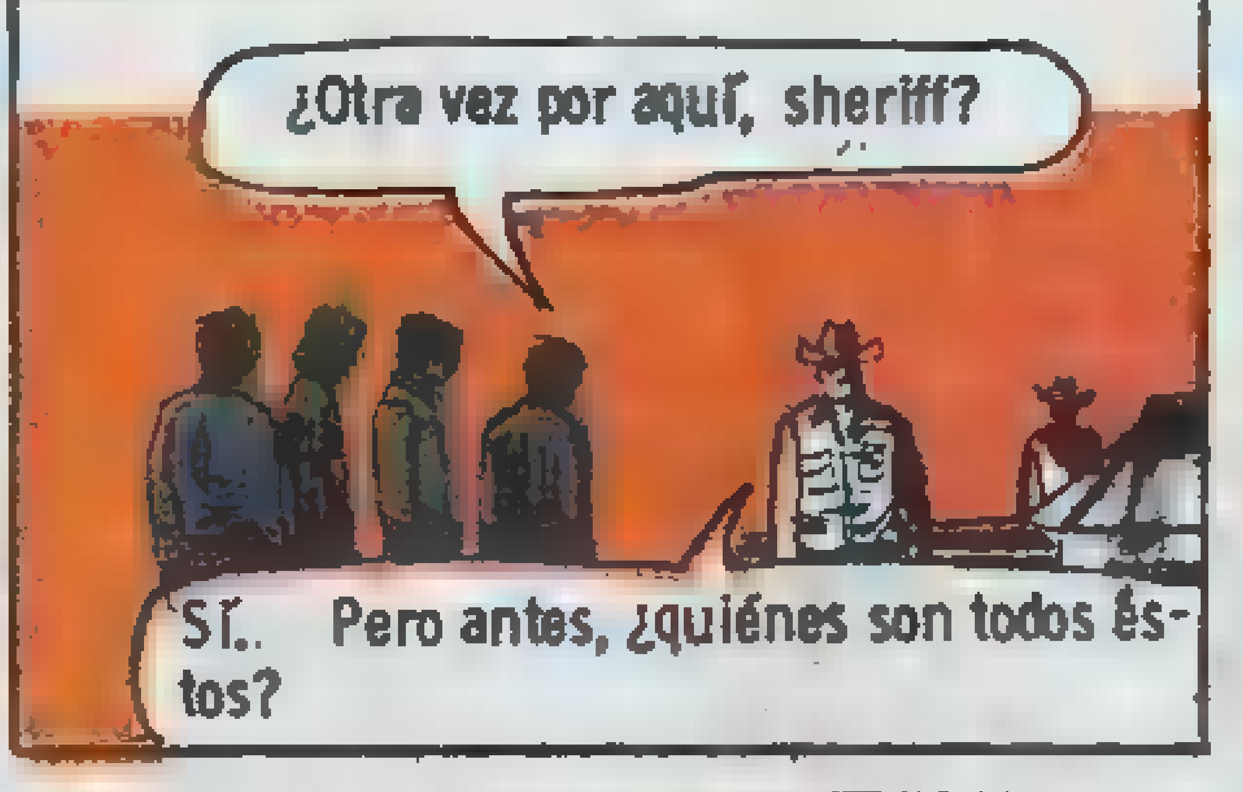
Un muchacho en un camastro. Transpirado y agitado, pero con los ojos fuertemente cerrados. Mueve la boca; otra vez el lamento que se convierte en grito aterrado.



Me está mintiendo, no son estos los síntomas de la meningitis.



Salimos del cobertizo, y ahora lo veo también. El sheriff de Clover, Larry Benton. Grueso pero muy ágil, se ve que trata de conservarse en buen estado.



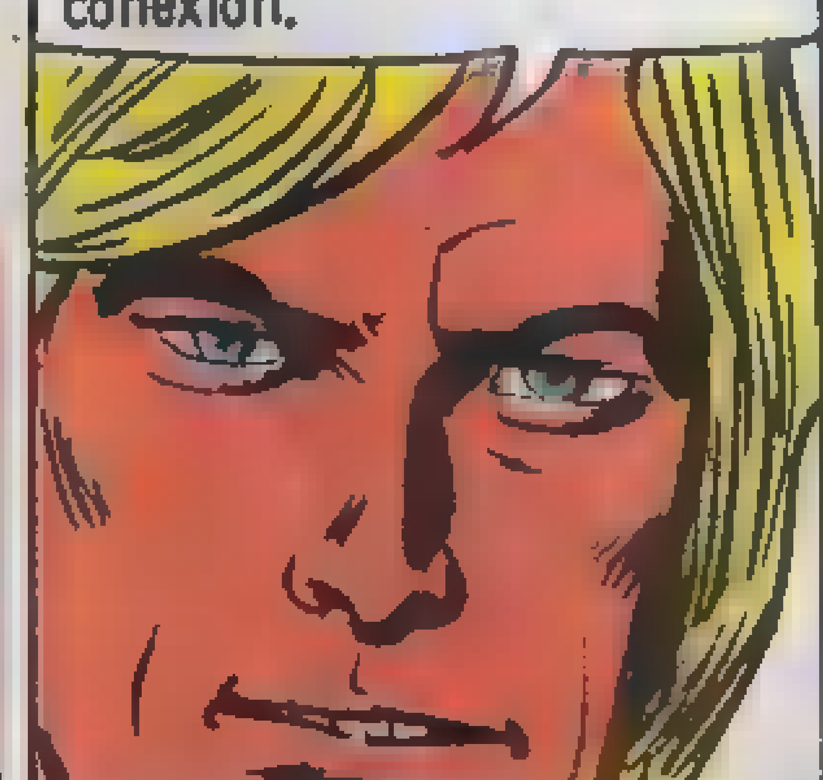
Sacamos la papelería, se [redacted] mostramos; mi "carnet" de médico y la credencial de la universidad lo impresionan, pero sigue mirándonos con desconfianza.



Coincido con el sheriff; sí, no tenemos nada que hacer aquí. Pero Haakon me sorprende.

También nosotros quisiéramos irnos, sheriff. Pero no quiere arrancar.

El sheriff se acerca con expresión hosca, desconfiada. Mientras Haakon levanta el capot. El mismo sheriff prueba [redacted] botón del arranque.

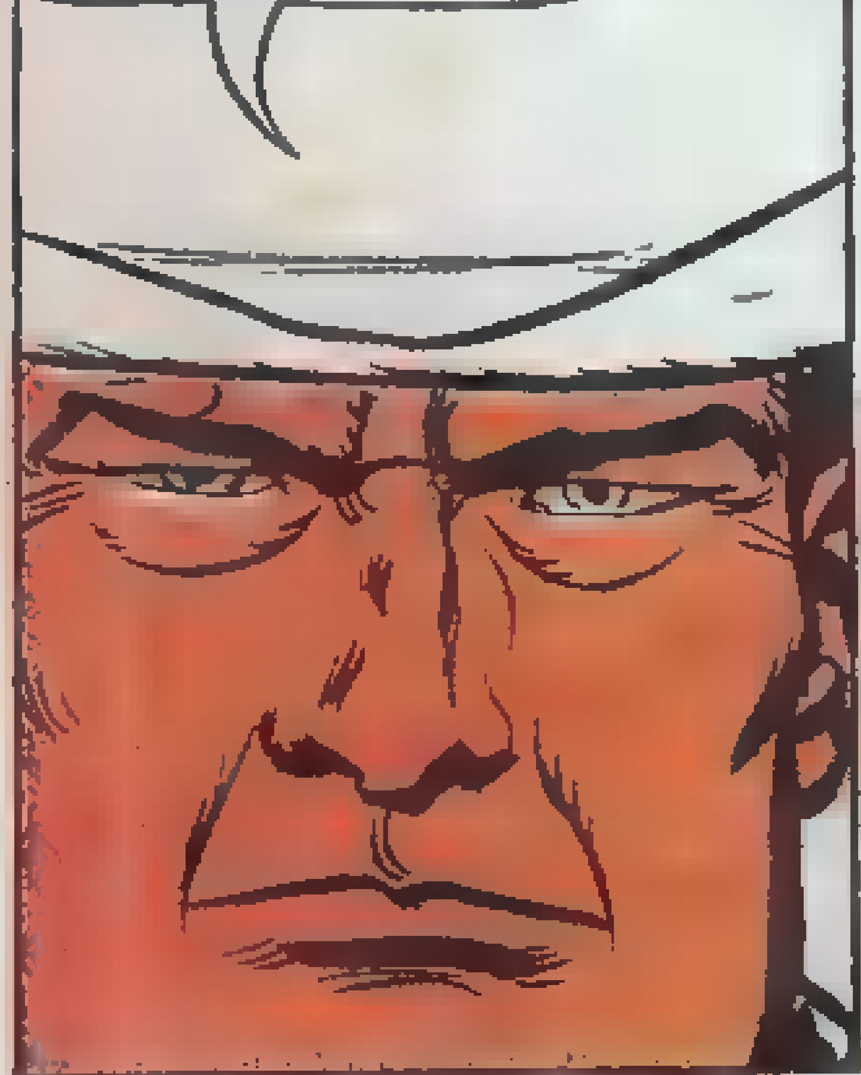


Gruñe fastidio el sheriff. Pero no puede hacer nada.



El sheriff se olvida de nosotros. Encara a Jeff Charron.

Flo Lennox no fue nunca a Las Vegas, Jeff. La gente del ambiente [redacted] busca con tan[redacted] empeño como nosotros.



Jeff Charron resopla hondo. Y habla con el tono de quien repitió mil veces lo mismo.





Son dos rayos los ojos del sheriff. Pero por fin se vuelve hacia sus hombres.

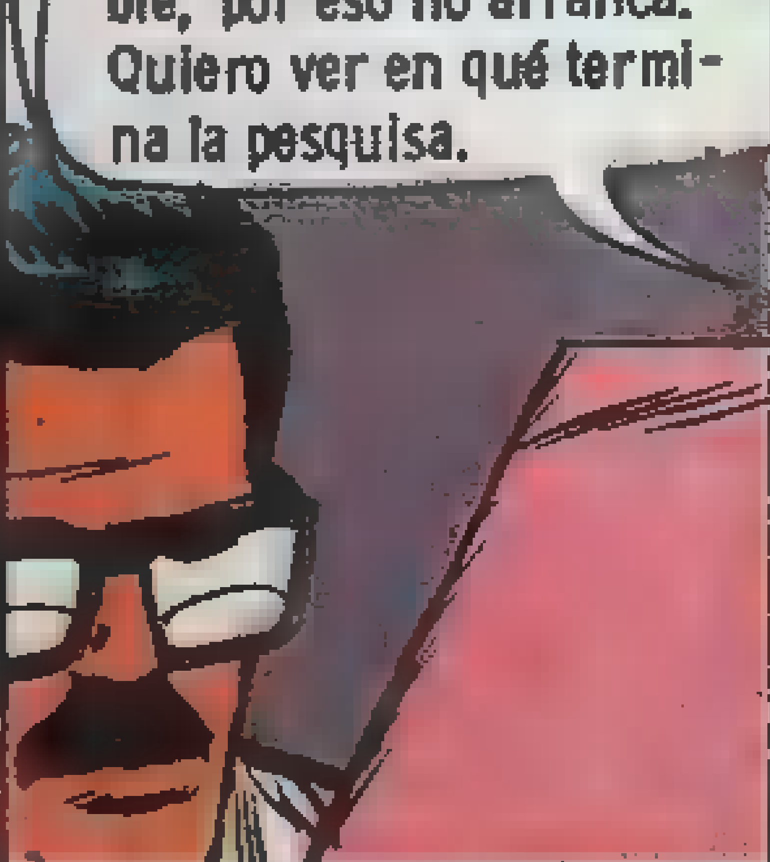


El sheriff y sus diputados se dispersan, empiezan [redacted] búsqueda. Gimen los dos sabuesos, tironean con ansia de la cadena. ¿Es casualidad, o me parece que Jeff y Mulligan, el jardinero, se miran con alarma?

(De algún modo Jeff trata de tranquilizar a Mulligan.)

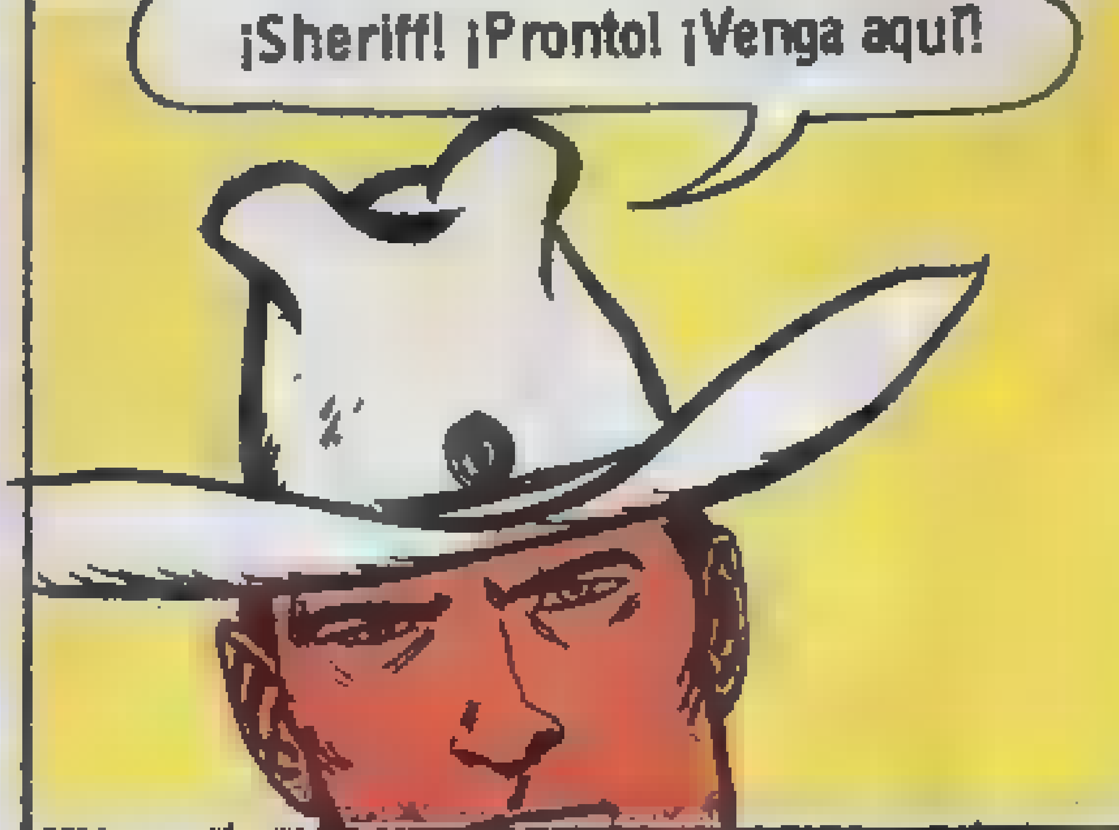
Una hora más tarde ninguna de las búsquedas da resultado. Haakon sigue sin localizar la avería en el arranque. Y el sheriff y sus hombres no encuentran [redacted] menor rastro [redacted] Flo Lennox, la desaparecida propietaria de la "Fragata del Capitán Kidd".







Hace mucho que aprendí a respetar los pálpitos de Haakon. Pero uno de los diputados del sheriff encuentra algo.



Tras unos arbustos, cerca de la proa de la "Fragata". El diputado tiene una pala, ha estado cavando.

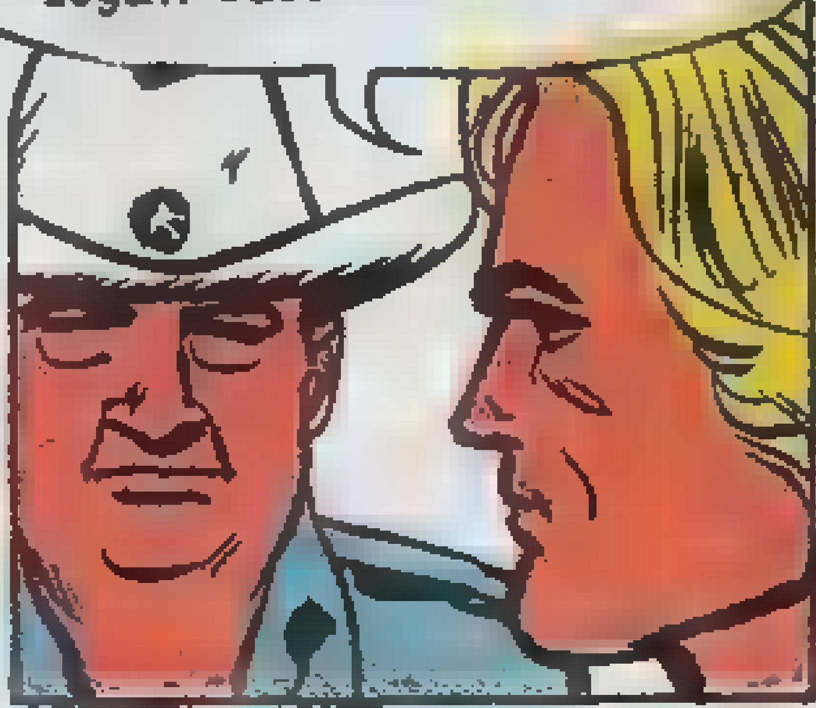


Ahora cavan todos. Descubren una fosa no muy profunda, llena de cal. Rastrean el fondo con las palas.





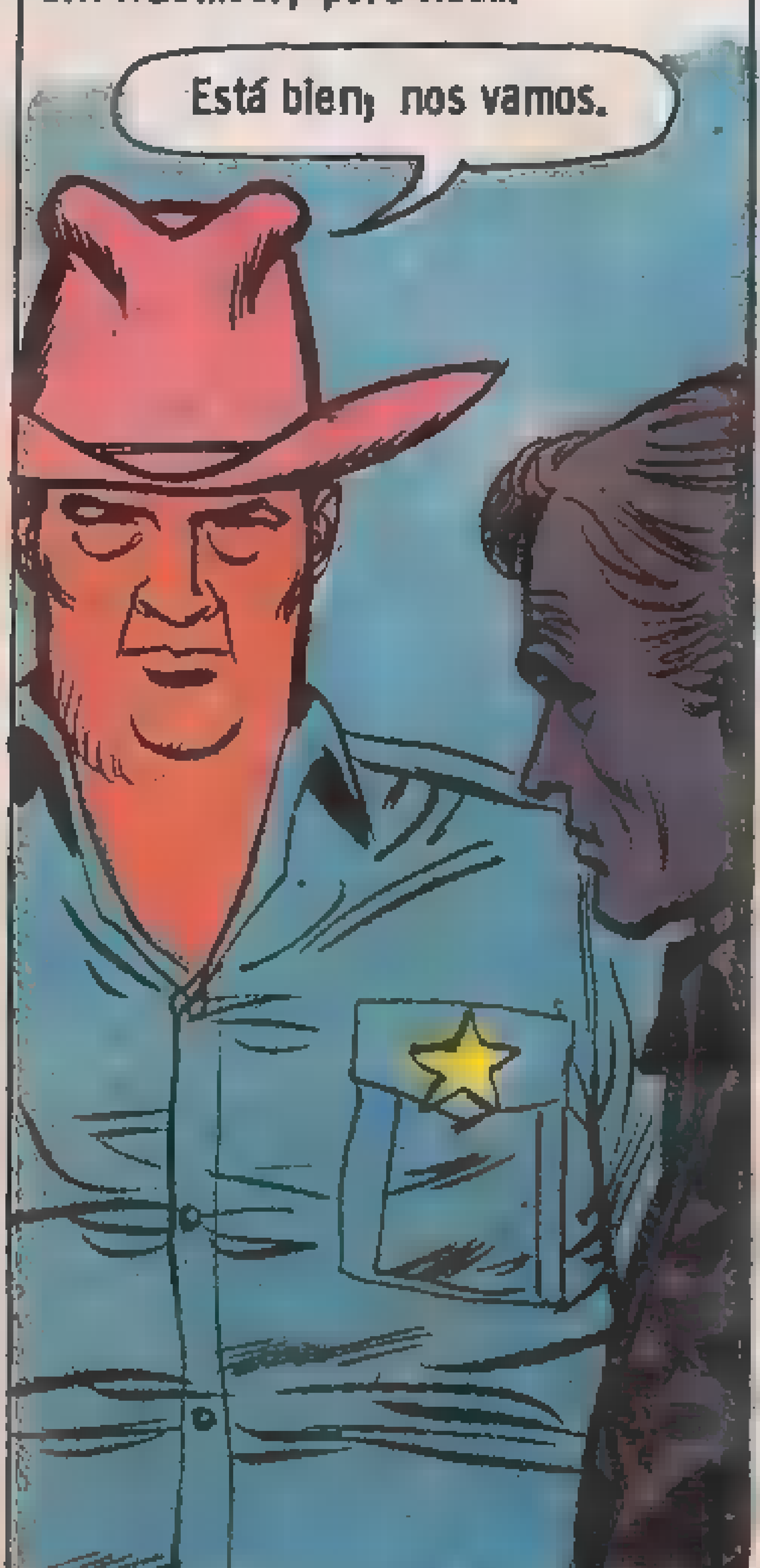
El sheriff me mira [redacted] borde de la furia. Haakon, en cambio, no puede contenerse; es evidente que le alegra que Jeff y Mulligan sigan salvándose.



Por un momento pienso que el sheriff va a arrestar a Haakon. Pero se domina y se vuelve hacia Jeff.






Es una explicación. El desaliento pesa en los hombres del sheriff. Sentados con la lengua afuera, los dos sabuesos están confesando su impotencia. No dejaron rincón del motel sin husmear, pero nada.
Está bien, nos vamos.


Pero no se alegre antes de tiempo, Jeff Charron. Sigue siendo usted el sospechoso número uno. Así que ni se le ocurra ausentarse sin avisarme.


Se marchan el sheriff y sus diputados. Cuando ya están bien lejos, el motor de nuestro coche revive, Haakon volvió el fusible a su lugar.
También nosotros nos vamos, Jeff. ¿Seguro que no necesitan nada?
Seguro, Lon. Gracias.


El coche se pone en movimiento.
Un momento, Haakon.

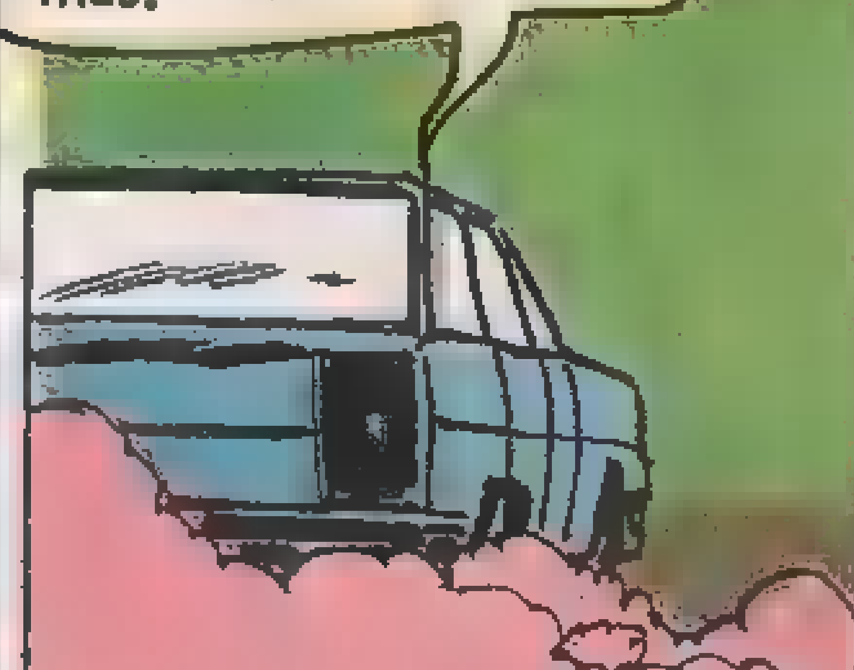

Jeff alza la mano, como queriendo atajarnos. Pero desiste enseguida.
¿Decías, Jeff?
Nada. Nada.


Una sombra de temor, de desamparo, en los ojos de Jeff Charron.
¿Seguro que no necesitas nada?
Seguro, Lon. Seguro.


Haakon acelera. Pronto se achica en la distancia la confusa silueta del motel, un desorden calculado de cubos precedidos, como si los llevara a remolque, por la airosa y anacrónica "Fragata".
Sí, allí hubo una muerte.


Demasiado asustados Jeff y Mulligan. ¿Qué sabes de Jeff, Lon?


Lon Cairn demora en contestar. Haakon insiste.
Es para ayudarlo si hace falta, Lon. Conviene que sepamos lo más posible.
Sí, entiendo.


Lon Cairn habla.
Cuando nos desmovilizaron, ya terminada la guerra, Jeff tuvo problemas para acomodarse a la nueva vida. Tuvo la mala suerte de tropezarse con malas compañías.


"Lo convencieron y un día intervino en el asalto al camión blindado de un banco."
¡BANG!

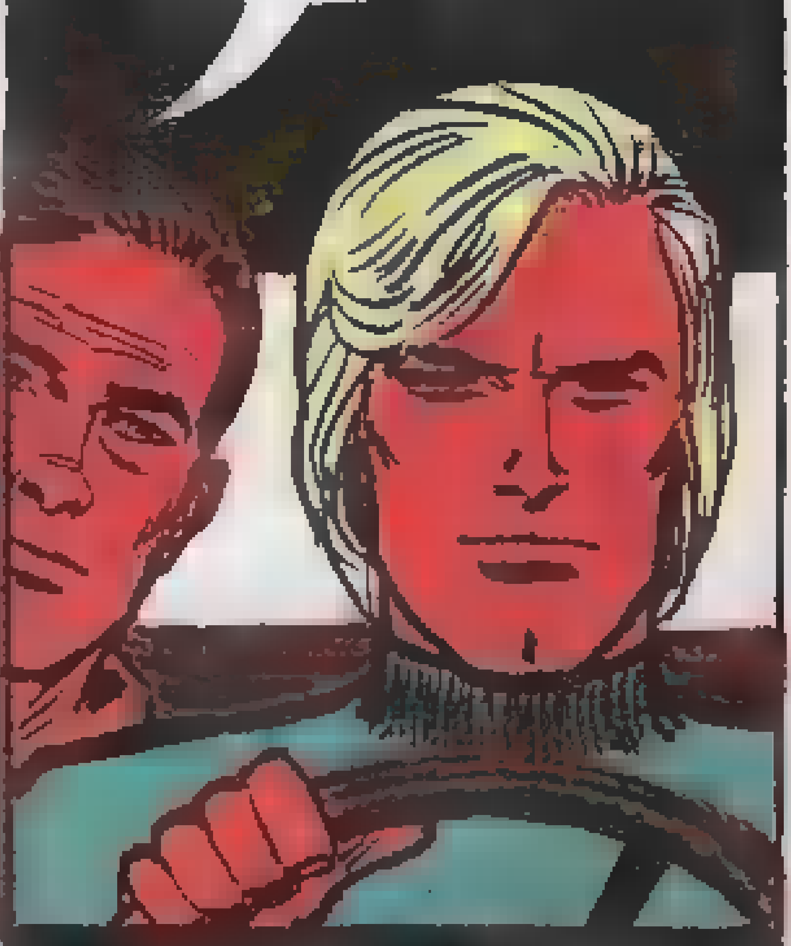






"Ya curado, Jeff se refugió en la 'Fragata del Capitán Kidd', entonces el motel más próspero de Texas; entró como lavacopas."

Cuando por culpa de la autopista los empleados empezaron a irse, Jeff se quedó. Así ascendió y ya era encargado cuando Flo Lennox compró el negocio.

















Cierro por un momento los ojos. Es tan tenso el deseo de escapar de aquí, estar en Nueva York, en la quietud del laboratorio.

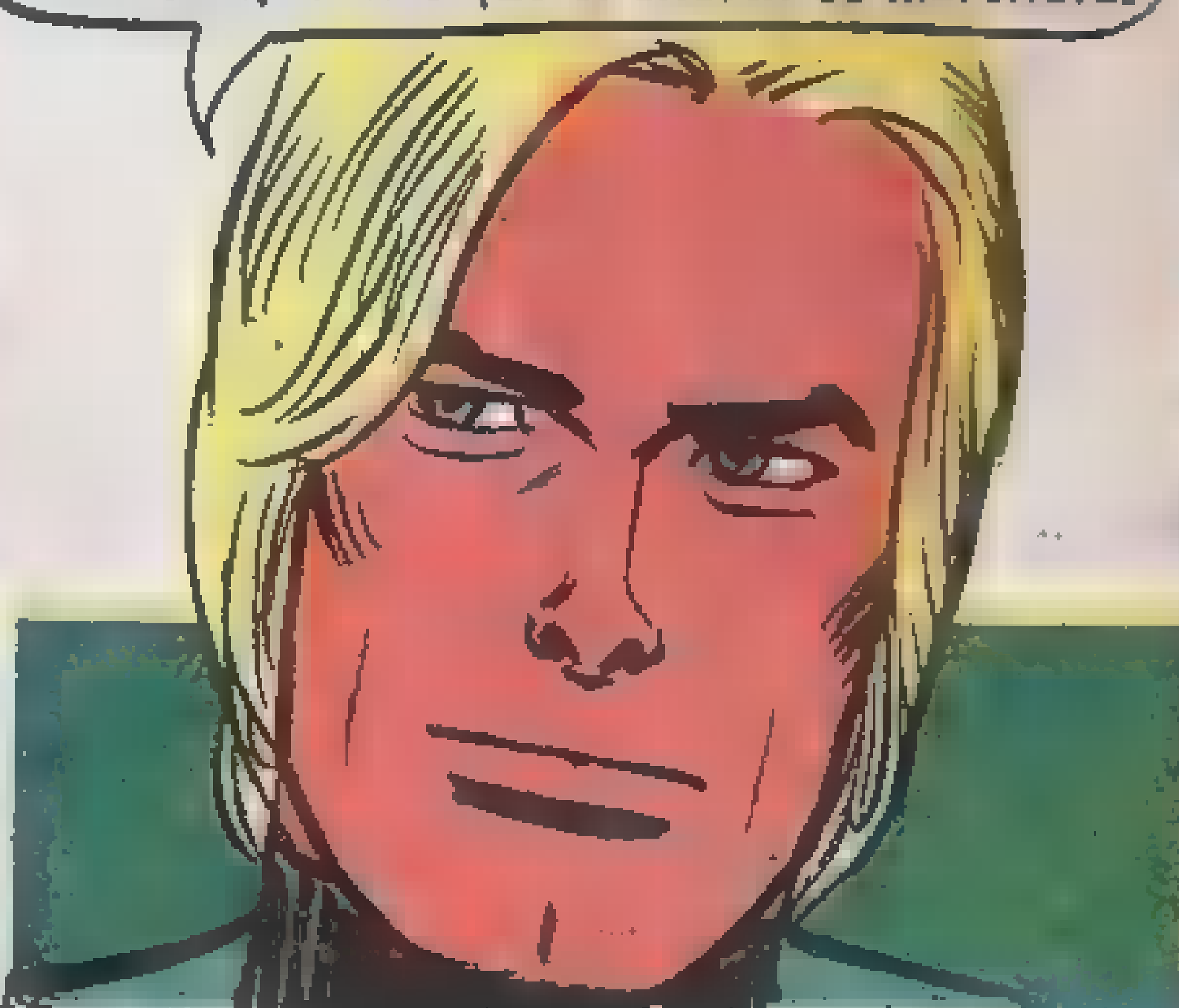
(El "Cangrejo". No hay criminal de fama peor que él. Aunque nunca le pudieron probar nada. Un Al Capone actual.)

Falta todavía, pero Haakon detiene el motor.

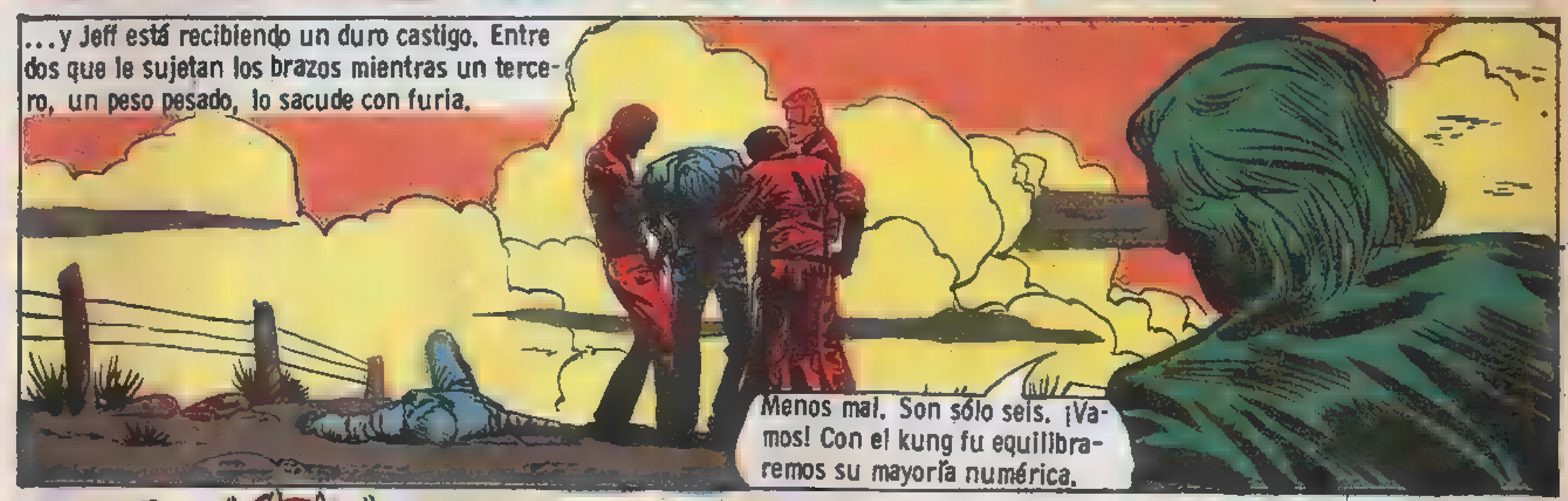
¿Qué haces?

Quiero llegar sin ser oído.















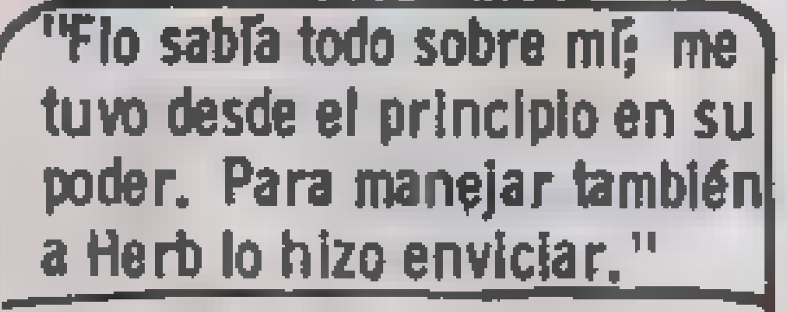
Pero no cuenta con Mulligan. Ha reaccionado. Usa la pala como jabalina. Acierta al cuello.

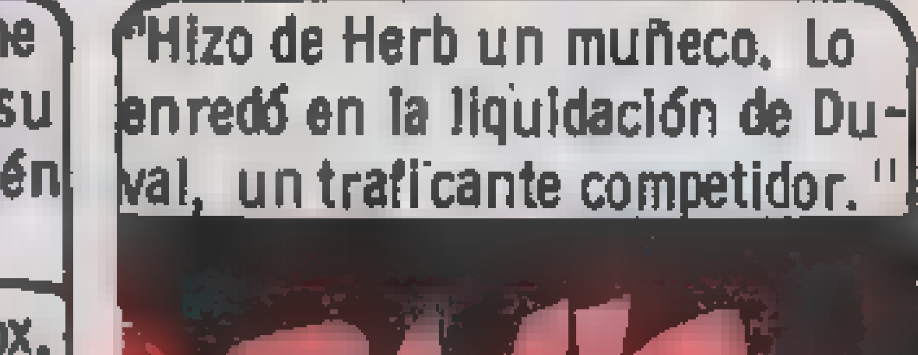
RATATATATATATAT

¡Gggg!









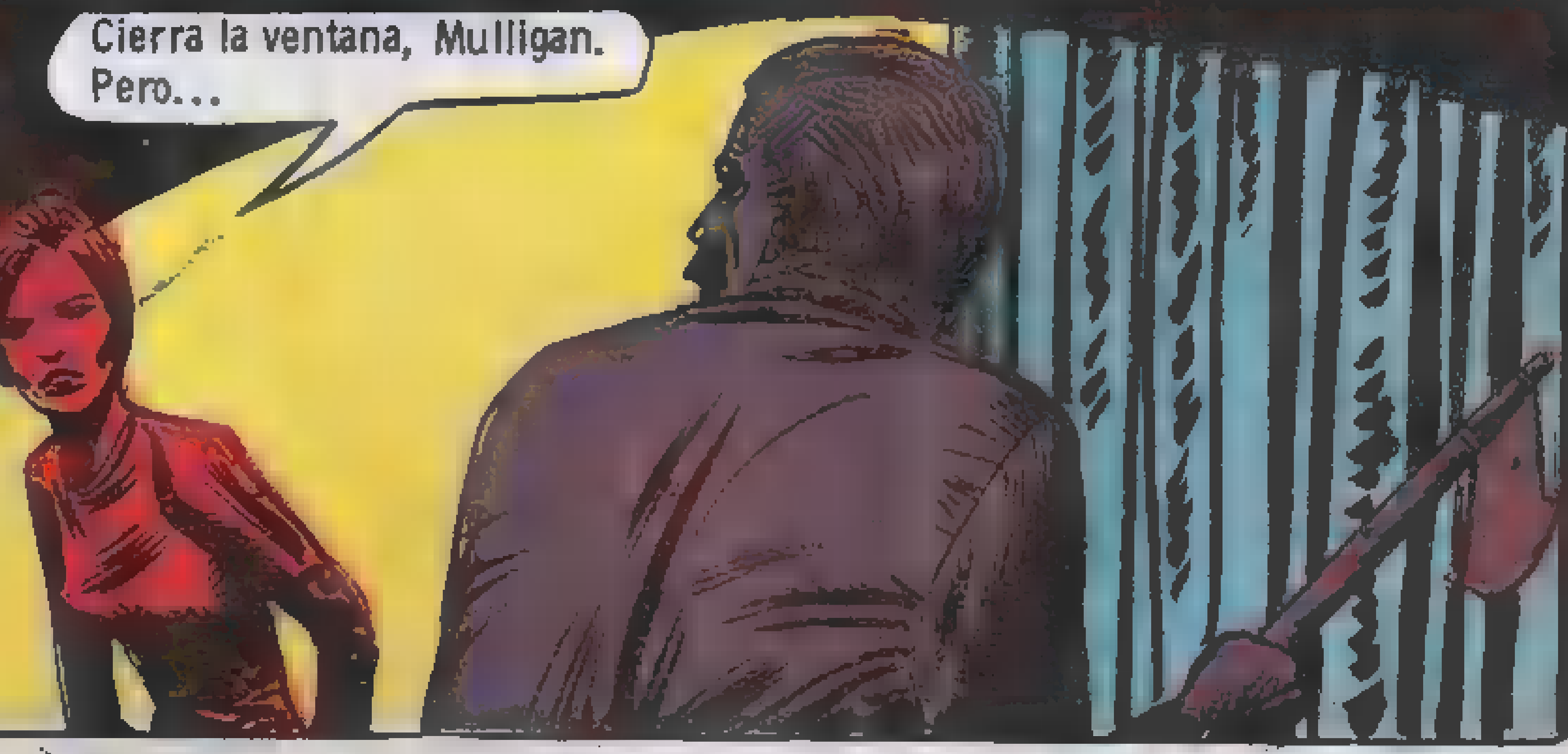


"Flo sabía todo sobre mí; me tuvo desde el principio en su poder. Para manejar también a Herb lo hizo enviciar."

Necesito más, señora Lennox.

Por supuesto, Herb. Aquí tienes.

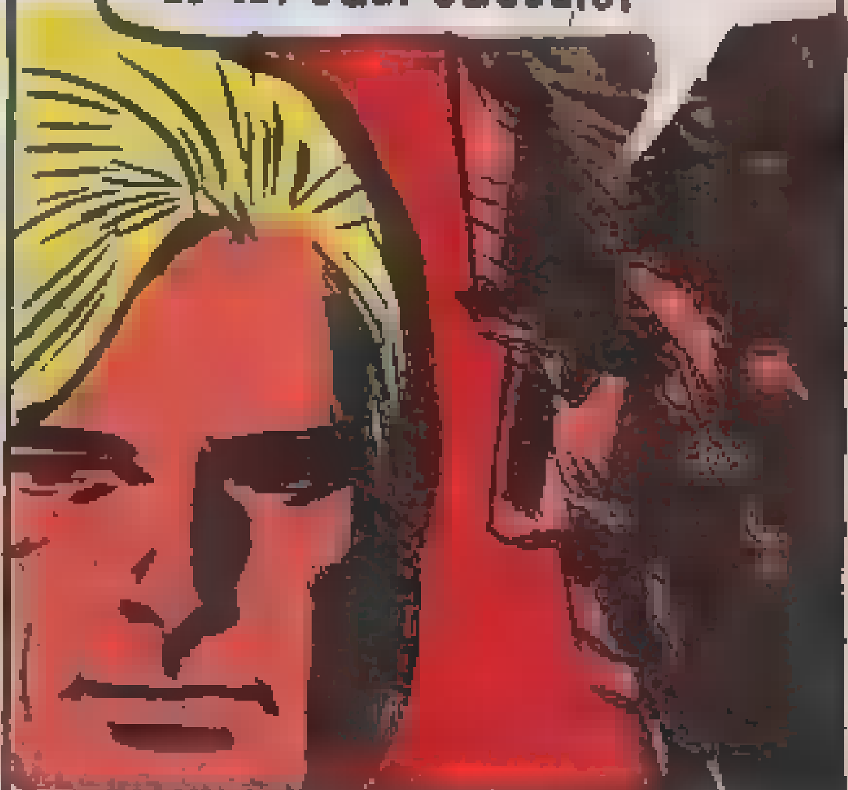


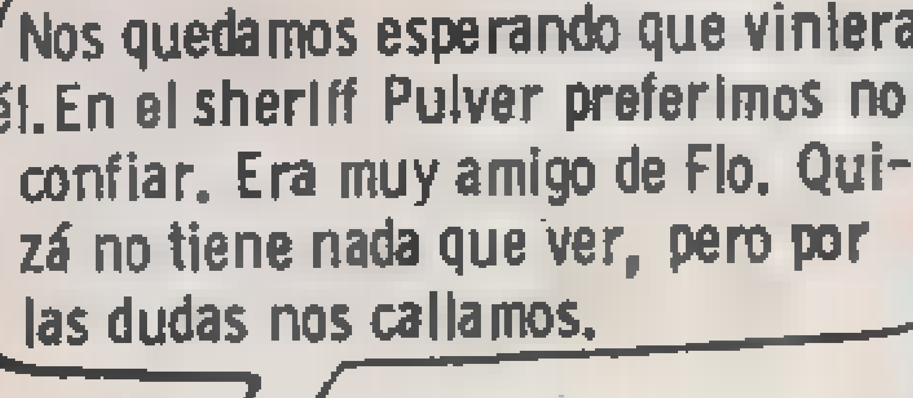








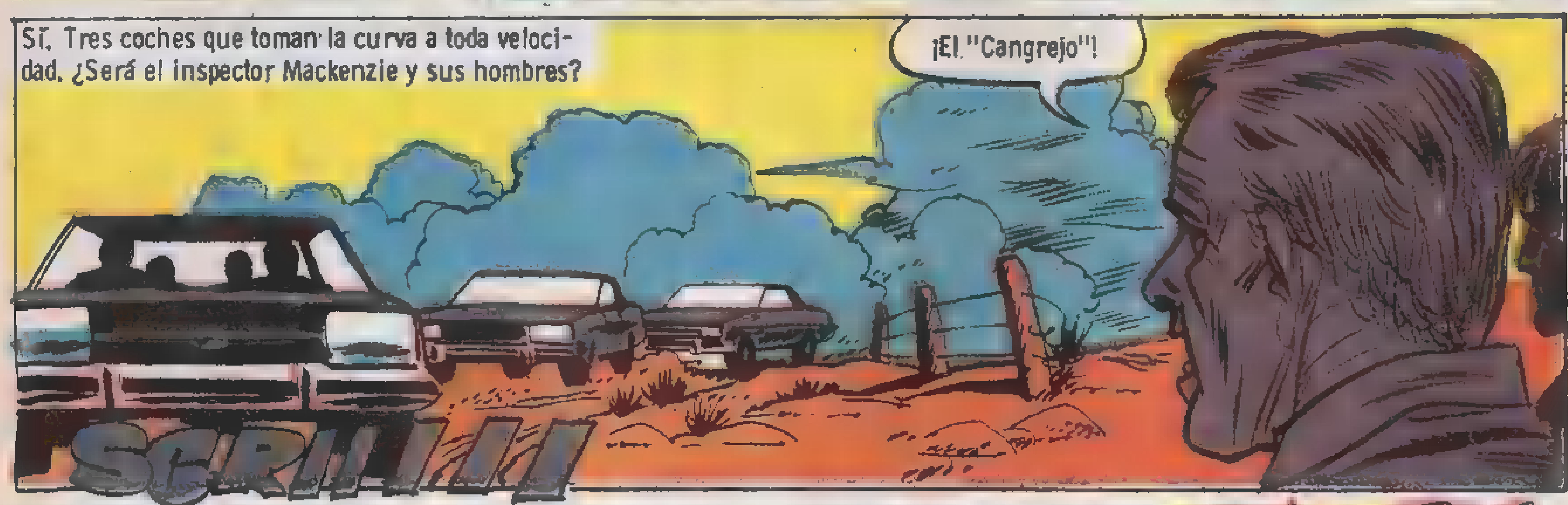



Nos quedamos esperando que viniera él. En el sheriff Pulver preferimos no confiar. Era muy amigo de Flo. Quizá no tiene nada que ver, pero por las dudas nos callamos.

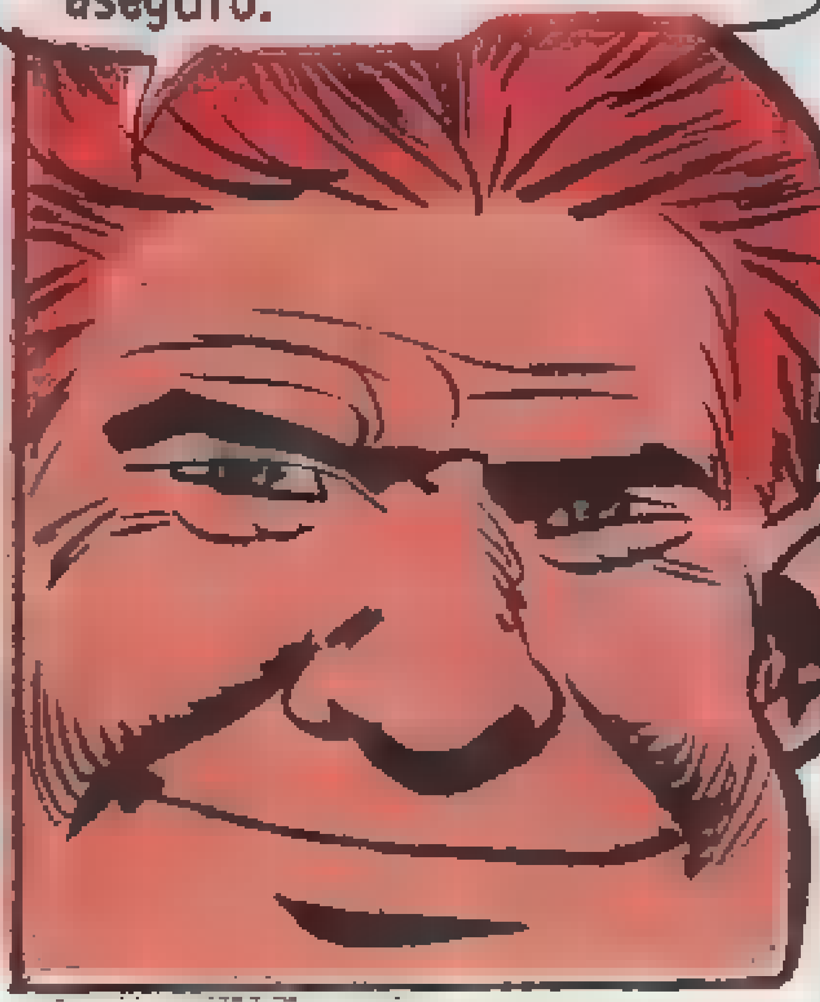

¿Le contaste todo al inspector Mackenzie? ¿Todo, hasta el asalto al camión del banco?
Sí. Le contamos absolutamente todo.


También yo le conté lo mío. Lo único que le pedí es que se ocupe de Herb. Que no lo encierre en el reformatorio.
Entiendo.


¿Y qué hicieron con el cuerpo de Flo? Parece que supieron esconderlo. ¡Ni los perros lo descubrieron! ¿O acaso no está aquí?
Sí que está. Lo escondimos en...
Pero... ¡escuchen! ¡Ruido de autos!


Sí. Tres coches que toman la curva a toda velocidad. ¿Será el inspector Mackenzie y sus hombres?
¡El "Cangrejo"!


Un hombre grueso, tan rojo que parece al borde de un ataque. Pero no, el "Cangrejo" está tan calmo. Empuña un arma pequeña último modelo.
Atenlos a todos.


El "Cangrejo" y dos más vigilan con sus armas automáticas. Los otros se nos vienen, ya listas las sogas.
La función valdrá la pena, les aseguro.


No tenemos alternativa. Sabemos muy bien lo que nos espera.
¡Erik! ¡Lon!


¡Gggg!

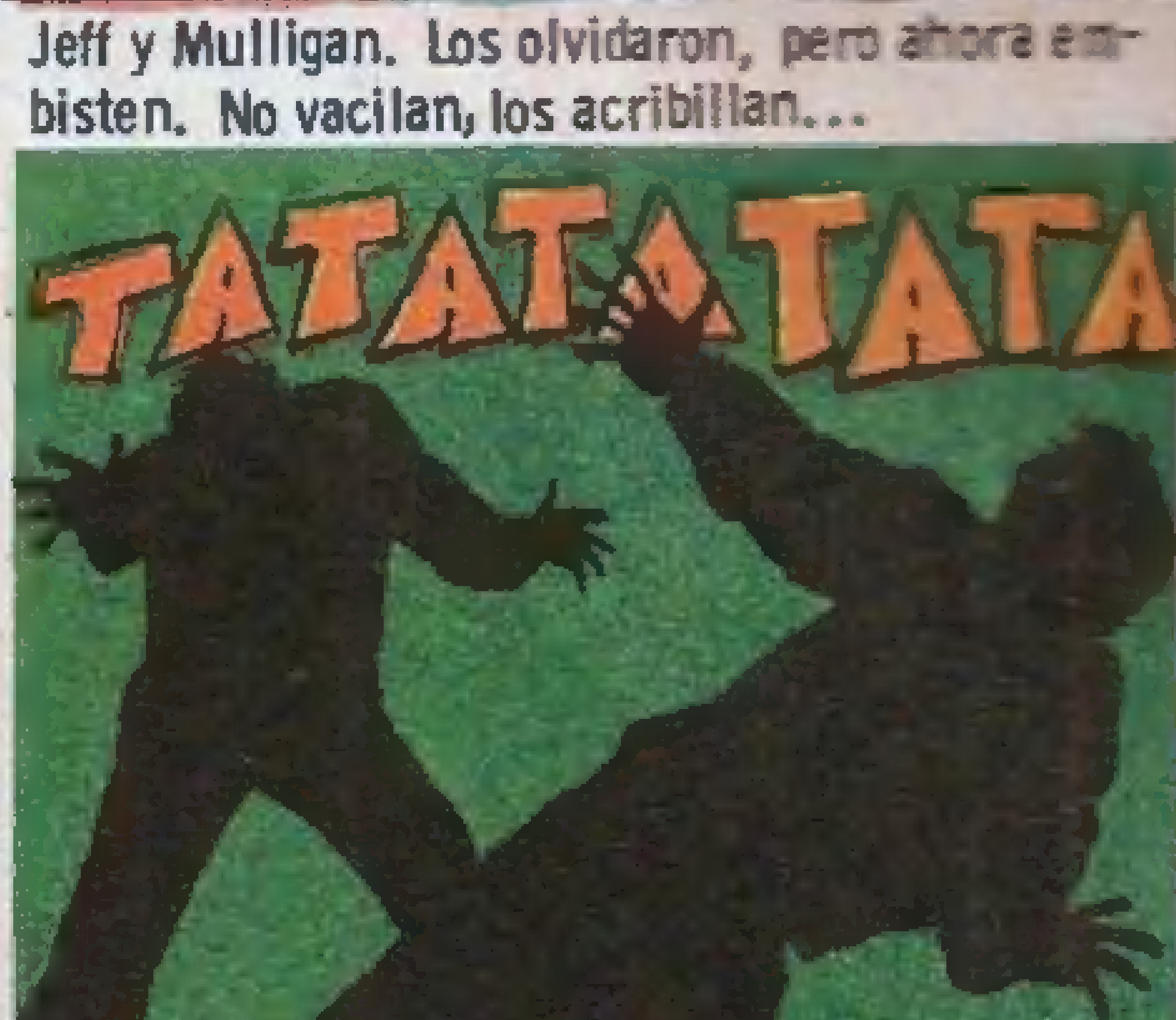

Ni el "Cangrejo" ni los otros pueden disparar: podrían herir a sus hombres.
TRAC
SOC

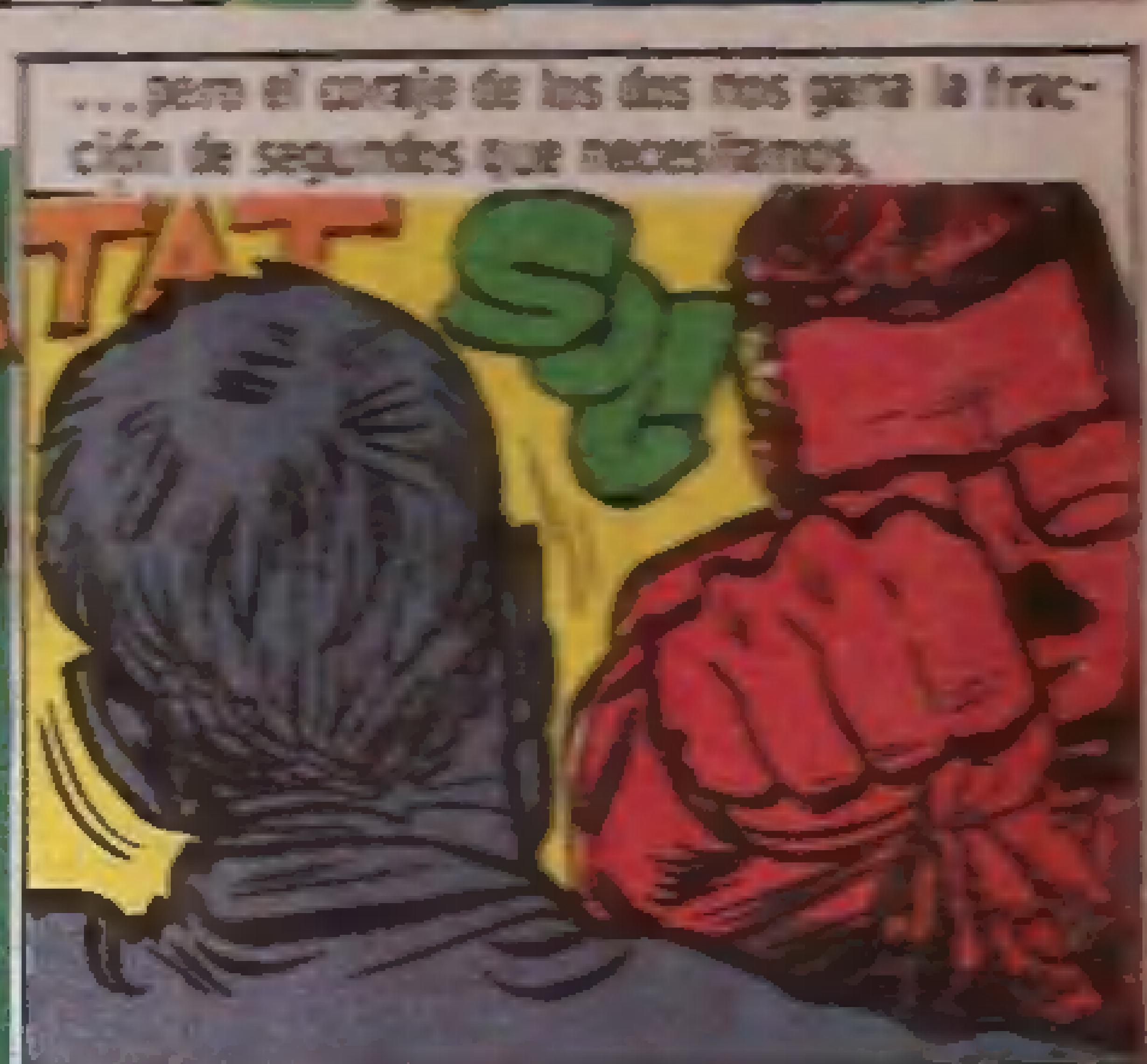

Está bien.




Ahora sí el "Cangrejo" y sus compinches pueden disparar.
RATATATA
Se lo buscaron...


¡No!
TATATAT


Jeff y Mulligan. Los olvidaron, pero ahora embisten. No vacilan, los acribillan...
TATATATATATATAT


...pero el coraje de los dos nos gana la fracción de segundos que necesitamos.


Haakon cae sobre el "Cangrejo". Aparta a tiempo el arma que vomita fuego.
KIIIAAA


Lo dobla con el rodillazo en la entrepierna, al instante lo endereza...
TUMP


...con el doble golpe al mentón, tan súbito y violento que estallan las vértebras del cuello.
CRAC


Ningún bandido en pie. El kung fu no falla. Pero el precio es tan caro...
Mulligan...


Siguen abiertos los ojos de Mulligan cuando me inclino sobre él. Pero no creo que me estén viendo a mí.
Herb...

La cabeza se le va a un lado, ha expirado. Lo dejo, me junto a Lon; tiene la cabeza de Jeff.





La mano de Jeff trata de apuntar hacia la "Fragata", pero cae enseguida; una convulsión sacude a Jeff. Enseguida es la quietud final.



Absurda en su varadero de piedra, la "Fragata" sigue en su vano anhelo de horizonte. El bauprés parece que...





El mascarón de proa roto por una de las ráfagas.
No más la bella mujer pintada. La vela arrancada deja ver la calavera.

El esqueleto de Flo Lennox. Ahora entiendo. Mientras la cal de la fosa quemaba la carne de Flo Lennox, Jeff y Mulligan aprovecharon para vaciar el mascarón, hasta dejar sólo las "cáscaras".



Sí, el mascarón de proa es el escondrijo perfecto para los restos de Flo Lennox. Terminamos de arrancar la madera, y a los pies del "mascarón" aparecen los compactos paquetes. Cinco millones de dólares "en polvo".



No, después se aclara: el encargado del correo estaba "arreglado" con Flo Lennox, interceptó la carta de Jeff y Mulligan apenas vio FBI en la dirección.



Tipos sin suerte Jeff y Mulligan. Cuando deciden confesar la carta es atajada.



El coche nos aleja del motel. En la tarde gris, bajo el cielo de plomo, la "Fragata del Capitán Kidd" sigue su viaje sin partidas ni llegadas.

FIN